

“Un docente, en cualquier espacio, bajo cualquier circunstancia, es siempre una luz de esperanza que puede convertirse en sol cuando toma la mano de los otros, cuando es uno con los otros.”

Elianna Guadalupe Hernández Pineda (Pachuca)

“El futuro se sigue escribiendo, sigo adaptándome a las necesidades, reconstruyendo mi práctica contra viento y marea...”

Xahnate Abihail González Trejo (Ixmiquilpan)

“He descubierto en este tiempo que el escribir sana y lo realizo con entusiasmo y empeño para poder seguir...”

Maribel Ramírez (Teltipan, Tlaxcoapan)

“He transitado esta etapa al lado de mis compañeros maestros y directores escuchando, trabajando, dialogando, comprendiendo, construyendo, adaptando, implementando, reinventado, pero sobre todo caminando al lado.”

Abraham Ocaña Castillo (Apan)

“Las escuelas que abriremos no serán las mismas que cerramos hace un año, ellas ya cambiaron y nosotros hicimos que eso pasara y eso ya fue hacer y ser historia.”

Lourdes Fonseca Téllez Girón (Mineral de la Reforma)



Voces Docentes en Pandemia



Secretaría de
Educación Pública
Hidalgo crece contigo



Estado Libre y Soberano
de Hidalgo



Voces Docentes en Pandemia









Voces Docentes en Pandemia



Omar Fayad Meneses

Gobernador Constitucional del Estado de Hidalgo

Atilano R. Rodríguez Pérez

Secretario de Educación Pública del Estado de Hidalgo

Francisca Ramírez Analco

Subsecretaria de Educación Básica

Angélica Bravo Cadena

Subsecretaria de Planeación y Evaluación

Pablo Moreno Calva

Subsecretario de Administración y Finanzas

Marisol Vite Vargas

Directora de UPN-Hidalgo

Bernardo García López

Director General Técnico

Abundio Pérez Martínez

Director General de Educación Básica

Oscar Monter Fuentes

Director General de Desarrollo Curricular

Neptalí Ortega Pérez

Director de Formación Continua

Alberto C. Amador Arista

Director de Investigación Educativa





Créditos



Coordinación Académica

Oscar Monter Fuentes
Alfonso Torres Hernández
Abigail Martínez Avilés
Jaime Ángel Granillo Escamilla
Amilcar Torres Martínez
José Félix Montoya Flores
Nallely Ramírez Rodríguez

Diseño en portada e interiores

Porfirio Rafael Cruz Islas

Fotografía

Alma Eliuth Fuentes Maldonado

Queremos agradecer de manera especial al personal de la Dirección de Educación Indígena de la SEPH, por su apoyo en la revisión de los textos en lengua.

ISBN: 978-607-7729-59-4

Este programa es público ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido su uso para fines distintos a los establecidos en el programa.

ESTE MATERIAL ES PROPIEDAD DE LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA DE HIDALGO.





Índice

09 Presentación

11 Encuadre: documentar las prácticas de docentes en pandemia

21 I. ¡Mi maestra! ¡Es mi maestra!

23 ¡La pandemia nos alcanzó... y nos cambió!
Verónica Diana García Aguirre

49 Memorias y retos de aprendizaje
Verónica Hernández Hernández

55 En este rincón del Valle del Mezquital
Xahnate Abigail González Trejo

73 Desaprender para volver a aprender
Verónica Dothé Zapote

83 La labor docente en tiempos de pandemia
Lizeth Velasco García

91 Ya queremos ir a la escuela maestra
Laura Cruz de la Cruz

95 Siempre habrá luz otra vez
Violeta Carolina Ramírez Tovar

109 II. ¿Qué vamos a hacer maestro?

111 Acompañar en tiempos de pandemia
Abraham Ocaña Castillo

121 20 de marzo del 2020. Cerramos las puertas de la escuela y todo cambió
Elianna Guadalupe Hernández Pineda

141 El cambio de “rutina” impuesto por la pandemia, cambia muchas cosas
Joel Delgado Marín





159 ¿Y ahora qué hacer ante esta adversidad?
Alberto Cruz Pérez

177 Mi labor ha cambiado
Amaynari Marciano Velázquez

187 Los años de docencia, construcción de experiencias, aprendizajes compartidos y retos enfrentados
Laura Sánchez Zúñiga Orozco

199 Una gran experiencia que edifica y transforma
Juana Lozada Ortega

209 **III. Las estrategias de trabajo**

211 Creciendo a la distancia
Irlanda Silva Morales

219 El pueblo donde trabajo es el lugar más bonito del mundo
Maribel Ramírez Tovar

229 Un recorrido por la sierra, hacia nuestras escuelas de educación indígena, la nueva normalidad
Nicolás González Cecilio

247 Experiencias de una docente en tiempos de COVID
Tania Ortiz Domínguez

255 Educando a un clic de distancia
Dulce Denis Núñez Mancilla

263 Prácticas educativas a distancia con niñas y niños con otras necesidades
Elba Villareal Fitz

267 Mi escuela en casa, desarrollando conocimientos y habilidades a distancia
Leovigilda Salazar Contreras

273 Un virus lo cambia todo
Berenice Salazar Contreras

281 ¡Habiendo alumno y maestro, hay escuela!
Pedro César Contreras Zúñiga





293

IV. ¡Ánimo! Falta mucho por construir

295

Pandemia, ¡un año excepcional!

Edith Ramírez Pedraza

311

No volveré a ser la misma: la reconstrucción de escenarios de la vida cotidiana

Marisol Martínez Olguín

327

Mi gran desafío ante la pandemia... re aprender, re organizar, re enseñar y continuar

Kelineth de la Parra Rangel

345

A pesar de todo seguimos construyendo puentes para avanzar

Lourdes Fonseca Téllez Girón

359

¿Qué hemos aprendido? Reflexiones finales

372

Referencias

373

Colofón





Presentación

La pandemia ocasionada por el Covid-19 ha sido un gran reto para la sociedad, al cual el sector educativo no es ajeno. Para garantizar el derecho a la educación de la población estudiantil se han emprendido diversas tareas por autoridades, directivos, docentes, alumnos, madres y padres de familia. La escuela se tuvo que reinventar, el vínculo pedagógico prevalece aún a la distancia. El objetivo prioritario fue común: asegurar la comunicación entre docentes y alumnos. Esta necesidad se convirtió en un espacio de aprendizaje emergente para docentes, madres y padres de familia y alumnos, todos tuvimos que aprender.

La SEPH se ha dado a la tarea de aportar elementos para comprender en voz de maestros, asesores y directivos, cómo se han desarrollado estos procesos educativos durante el confinamiento. En una situación inédita como la que estamos viviendo, tenemos el compromiso de documentar esta peculiar experiencia educativa, para compartirla, reflexionar sobre las prácticas educativas y poder enfrentar en el futuro situaciones emergentes.

El confinamiento cambió la concepción de la escuela como la conocíamos, las costumbres y rituales de las aulas y los medios para la enseñanza se modificaron, de repente la pandemia nos colocó de golpe frente a la tecnología para mantener el contacto entre docentes y alumnos, entre autoridades y directivos, entre padres y maestros. La comunicación estuvo mediada por distintas pla-

taformas y dispositivos electrónicos o en algunos casos a través de materiales impresos.

Muchos han sido los problemas que los docentes han tenido que sortear, estas narrativas son testimonio de la forma en cómo se tendieron puentes entre la escuela y la familia, la forma de contarnos su labor durante la pandemia está atravesada por su inquebrantable vocación por la enseñanza; estas voces que incluyen educación inicial, pre-escolar, primaria y secundaria, muestran cómo la escuela responde a las complicadas condiciones que demandan estos tiempos.

Para una nueva realidad se requieren nuevas prácticas pedagógicas que se han desarrollado con gran esfuerzo y compromiso. La adversidad se ha superado con creatividad, empeño y pasión profesional de maestras y maestros.

La autoridad educativa dispuso materiales educativos, procesos emergentes de actualización en el uso de herramientas digitales, en el manejo de las emociones; todo lo aprendimos al mismo tiempo que lo hicimos.

Los docentes tomaron importantes decisiones para responder a las condiciones contextuales de sus alumnos, para adaptar las formas de abordar los contenidos, para flexibilizar sus ho-





varios de atención, para buscar a los alumnos en riesgo de abandonar la escuela, para formarse y actualizarse en el uso de herramientas digitales y usar Modelo de educación a distancia, para construir alternativas pedagógicas en sus colectivos. Estos avatares son descritos en sus narrativas.

El confinamiento le ha dado una dimensión distinta a varios términos que son necesarios para contar cómo se ha vivido el proceso educativo. En sus narrativas se recurre a palabras como: “empatía”, “resiliencia”, “normalidad”, “atención híbrida”, “habilidades digitales”, “habilidades socioemocionales”, varias de estas expresiones se incorporan a las discusiones y discursos académicos de los docentes y con seguridad prevalecerán en su práctica más allá de la pandemia.

También se muestran narrativas de la experiencia de directivos, supervisores y ATP, que adaptaron sus funciones para acompañar y apoyar el trabajo de los docentes, nos comparten el rol que han desempeñado para mantener una estructura educativa organizada.



Una constante en las narrativas de los docentes son las emociones y sentimientos que enfrentaron para desempeñar su función, la incertidumbre, impotencia, dolor, angustia, miedo, estrés, coraje, ansiedad, pero también se reconoce la esperanza, la necesidad del contacto y la invariable idea de trabajar para una sociedad mejor.

La escritura es una herramienta de registro, pero también una forma de terapia que sana el dolor, el estrés, la impotencia y la dicha de poder contarlo para las próximas generaciones. Ponemos al alcance de otros maestros y otras generaciones testimonios y relatos de lo extraordinariamente cotidiano.

La crisis sanitaria entre otras cosas se muestra como oportunidad para cambiar la práctica, para innovar y reinventar la escuela, para trabajar en la construcción de una mejor sociedad, para mostrar en voz de sus protagonistas que el proceso enseñanza aprendizaje no se detiene.

Atilano R. Rodríguez Pérez

Secretario de Educación Pública de Hidalgo





Encuadre: documentar las prácticas de docentes en pandemia

Alfonso Torres Hernández
Docente UPN-Hidalgo

Las preguntas iniciales que nos planteamos eran tan simples como complejas: ¿cómo trabajan las maestras y maestros desde casa?, ¿qué problemáticas enfrentan?, ¿Cuáles son sus emociones?, ¿qué piensan de su trabajo? Ello nos llevó a reflexionar y sistematizar algunas ideas para pensar en la importancia de documentar, desde la voz y mirada de los propios docentes, la experiencia vivida en el contexto de pandemia.

Documentar la experiencia del ejercicio docente durante el confinamiento por la pandemia del Covid-19 nos pareció fundamental para comprender de manera integral el desarrollo de los procesos de enseñanza y aprendizaje en educación básica, además de permitir la reflexión y análisis sobre las condiciones en las cuales desarrollaron su experiencia las maestras y maestros. Esta intención se constituyó en el propósito central de este proyecto que expresamos de la siguiente manera: ***Recuperar la experiencia en el ejercicio de la docencia en educación básica en periodo de pandemia Covid-19, para visibilizar las prácticas educativas y pedagógicas desde la voz las maestras y maestros.***

El confinamiento voluntario a consecuencia de la pandemia mundial del SARS-COV-2 (COVID-19)



obligó a los gobiernos de los países a desplegar diversas estrategias para la atención de los procesos educativos y escolarizados. En el caso de México, se implementó el Programa Aprende en Casa I y II, como estrategia privilegiada para desarrollar los programas educativos en la educación básica.

La experiencia vivida por docentes, alumnos, padres y madres de familia en todo este tiempo ha sido diferenciada, particularmente por cuestiones asociadas a las condiciones familiares y al contexto de los alumnos. Esta experiencia, por su carácter inédito en la vida educativa de nuestra sociedad, consideramos que debía ser recuperada desde la voz misma de los docentes. Las estrategias llevadas a cabo, las dificultades y avatares vividos, las emociones que les provocaron, los éxitos y los fracasos, las formas de comunicación, las reflexiones pedagógicas, todo ello era motivo para narrarlo y documentarlo.

Recuperar estas voces en pandemia no fue tarea sencilla. Las y los docentes invitados a narrar su experiencia tenían su propia dinámica y preocupaciones en su labor cotidiana. La dinámica que les impuso la pandemia se ha caracterizado por un incremento en los malestares docentes por cuestiones de salud física o de tipo emocional y/o por la intensificación del trabajo docente. Las condiciones de confinamiento, entonces, no favorecieron del todo la comunicación con los docentes para la recuperación de su experiencia, particularmente porque la intención de documentar la experiencia pedagógica de maestras y maestros de los distintos niveles y modalidades de educación básica se visualizaba en toda su complejidad, primero para profundizar en el conocimiento de la situación y, posteriormente, reflexionar, analizar y tomar decisiones.





Las y los docentes que participaron con su narrativa desempeñan su labor en contextos y condiciones diversas, en la atención de alumnos con intereses, características, posibilidades y entornos sociales diferentes. Las situaciones contextuales se develaron y han sido característica central en los procesos educativos, esencialmente en la relación pedagógica.

Conocer los relatos de propia voz y sentir de las maestras y maestros nos permitió una amplia gama de caminos para comprender, desde las entrañas mismas de la relación pedagógica, sus problemas, formas de organización pedagógica y puntos de construcción formativa en los procesos. Pero también, el análisis de la situación para desprender de ello nuevas estrategias y decisiones pedagógicas, y por qué no, líneas de desarrollo en materia de política educativa.

Las estrategias empleadas por los docentes han sido diversas, atendiendo de manera particular las condiciones de su grupo y considerando el entorno social donde desarrollan su práctica. Esta situación, entonces, nos lleva a tener en cuenta la necesidad de recuperar las voces de docentes que laboren en medio rural, semiurbano y urbano; de educación indígena y modalidad general; de sostenimiento público y privado; de los diferentes subsistemas; y de las distintas regiones.

Otro ámbito valioso de exploración lo constituyeron las prácticas directivas, de asesoría técnica y de supervisión que han acompañado el trabajo docente en el periodo de contingencia sanitaria. No es desconocido que el papel que desempeñan estos



actores es fundamental para que los procesos escolares se concreten en los términos que se planean.

La relación que los directores y supervisores establecieron con los maestros se enmarcó en disposiciones de orden normativo a nivel estatal o nacional; sin embargo, la particularidad de los contextos de las escuelas y zonas escolares llevó a estos actores a implementar estrategias específicas que respondieran mejor a las necesidades surgidas en este trayecto. Por consiguiente, recuperar la experiencia en el ámbito de la gestión directiva y de supervisión cobra relevancia toda vez que permite analizar desde otros ángulos la complejidad de la tarea docente en la condición de confinamiento.

Lo relevante del presente proyecto es documentar la experiencia educativa que han vivido los docentes, directivos y supervisores, que nos aporte información para comprender y dimensionar las problemáticas, condiciones, prácticas, estrategias, emociones y preocupaciones por las que atravesaron, así como los sentidos y significados que construyeron y reconstruyeron.

Fundamento teórico-metodológico

Frente al contexto de pandemia que vivimos, dinámico, cambiante y lleno de incertidumbre, la escritura de la narrativa docente sobre la experiencia de la propia práctica nos posibilita otros ámbitos de reflexión y encuentro con los docentes. Han vivido una experiencia inédita a través de diversas herramientas y dispositivos digitales, lo que mere-





ce compartirse para aprender de ello y encontrar nuevos rumbos en la enseñanza y aprendizaje.

Ante esta situación, la intención metodológica de indagación a la que nos propusimos dar respuesta es: **¿qué experiencias han *vivido, construido y reconstruido las maestras y maestros de educación básica en el ejercicio de su práctica docente en el periodo de pandemia por COVID-19 en el marco de diferentes condiciones y contextos donde lo desarrollan?***

Las narrativas docentes se constituyen como espacios de reflexión. Espacios para pensar y *repensar* las prácticas. La escritura de la práctica nos permite movilizar nuestras concepciones a partir de reconocer las condiciones que tenemos para la acción. Son espacios que reconstruyen nuestras identidades, en los cuales advertimos desplazamientos en nuestra trayectoria profesional y laboral, además de identificar puntos de partida diferentes en la perspectiva futura de la práctica.

De acuerdo con lo planteado, la orientación pensada para la recuperación de la experiencia es desde un enfoque etnográfico, toda vez que implica que los docentes asuman un posicionamiento interpretativo sobre sus mismas prácticas. Al respecto, Gatti y Zatti (2015) nos dicen que “la reconstrucción de la experiencia de la práctica, pensada desde la perspectiva etnográfica, permite —mediante la estructura narrativa— combinar dos componentes: la subjetividad y la reflexión. Los informes narrativos se convierten en autorregistros variopintos de



sus prácticas ya que actúan como un dispositivo para comunicar y reflexionar acerca de la propia experiencia”.

Desarrollar el proyecto nos brindó la posibilidad de conocer y explorar desde diferentes ángulos la experiencia pedagógica de los docentes, y con ello, articularlo con dispositivos teóricos para una comprensión más profunda de la práctica. De igual manera, identificar posibles líneas que den respuesta a necesidades de formación de los maestros, y más aún, que se constituyan en un marco de referencia para la estructuración de políticas educativas. La bondad de las narrativas docentes con estas intenciones se explica por sí sola.

Una narrativa, entonces, la podemos percibir como un dispositivo que interpela nuestra práctica, que nos posiciona en un lugar diferente para mirarla, cuestionarla, reflexionarla e intervenir en ella. Pero también se configura en un pretexto que interpela al sistema educativo, su funcionamiento, su organización y sus condiciones institucionales. Interpela al currículum que define las prácticas y discursos de los maestros.

En este sentido, Hunter McEwan y Kieran Egan nos dicen:

“Las narrativas forman un marco dentro del cual se desenvuelven nuestros discursos acerca del pensamiento y la posibilidad del hombre, y que proveen la columna vertebral estructural y funcional para muchas explicaciones





específicas de ciertas prácticas educativas. Los relatos contribuyen a fortalecer nuestra capacidad de debatir acerca de cuestiones y problemas educativos. Además, dado que la función de las narrativas consiste en hacer inteligibles nuestras acciones para nosotros mismos y para los otros, el discurso narrativo es fundamental en nuestros esfuerzos de comprender la enseñanza y el aprendizaje.”
H. McEwan y K. Egan (1998).

El contexto de la experiencia docente y el conocimiento que se ha movilizado en el periodo de pandemia se articulan de manera muy estrecha a las emociones y a los sentimientos que se ponen en juego en el momento de la relación pedagógica. Esta experiencia construida en pandemia no necesariamente guarda relación puntual con el currículum vigente, hay emergencia de nuevos saberes y prácticas. Visibilizarla, a partir de las voces de los docentes, nos permite arribar a niveles de comprensión distintos a los cotidianos y a reconocer la importancia de estudiarla.

En este sentido, se reconoce a la narración como “una herramienta fundamental para comunicar y dar forma a esa experiencia y que la facultad de narrar e intercambiar experiencias es una característica peculiar de los individuos y nos distingue de otras especies, la propuesta de los informes narrativos invita a problematizar aquello del orden de las prácticas que se nos presenta como *naturalizado* y del orden de lo *obvio*.” (Gatti y Zatti, 2015).

Como podemos advertir, la propia práctica es diferente a la de otros, responde a una particularidad contextual y de condiciones. Es conveniente tener presente que “la variedad de situaciones, actividades y experiencias que tienen lugar en los mundos escolares conforman una trama original, con infinidad de matices, cargada de significados particulares y diferente a la de otros mundos sociales. Muchas de las cosas que ocurren en las escuelas están vinculadas, obviamente, con la enseñanza y el aprendizaje; otras, con aspectos burocráticos y asistenciales del sistema escolar. Una porción importante de lo que acontece en ellas también tiene que ver con el afecto de quienes la habitan, con el intercambio de sentimientos, significaciones y valores, con la vida pasada, presente y futura de las personas que las transitan, con sus circunstancias, historias, ilusiones y proyectos”. (D. Suárez, P. Ávila y L. Ochoa, 2008).

Y efectivamente, las situaciones pedagógicas diversas, en la condición de confinamiento y desde casa, nos llevan a un replanteamiento de la mirada teórica-conceptual en razón a las narrativas. La configuración de sentidos y significados es distinta que en el plano presencial. Esto se constituyó en un reto reflexivo y cognitivo que nos exigió una mayor profundidad en el tema.

Las narrativas desde este marco de referencia tienen validez metodológica y teórica para replantear la práctica educativa desde los sujetos que la desarrollan, la mirada desde “dentro” de su realidad posibilita en los docentes procesos de autorreflexión y crítica como parte de su desarrollo profesional.





El trabajo con los maestros

Recuperar la experiencia de los docentes en pandemia no fue una tarea sencilla. Para esta encomienda se constituyó un equipo de docentes de la Dirección General de Desarrollo Curricular y de la Universidad Pedagógica Nacional-Hidalgo, identificados con la intención, propósitos e importancia de conocer de manera más profunda el trabajo docente en confinamiento.

Posteriormente nos dimos a la tarea de hacer una invitación a determinados docentes para participar en este proyecto, particularmente con la escritura narrativa de su experiencia en el trabajo con sus alumnos desde la condición de confinamiento vivido. La invitación implicaba un proceso de reflexión, resignificación y búsqueda de sentidos al mirar al interior de su propia experiencia, cuestión que se complejizó al momento de llevarlo a la escritura. Recrear su práctica cotidiana desarrollada virtualmente, a distancia y con todas las limitantes contextuales impuestas, representó para los docentes un reto que finalmente superaron.

Se generaron espacios de conversación virtuales con cada uno de los docentes participantes, con la intención de que encontraran escucha y réplica sobre su experiencia. En estos espacios se generó una relación empática y de diálogo permanente, que permitió comprender el sentido de las muchas acciones y emociones que vivieron.

Las narrativas de los docentes nos situaron en realidades desconocidas para nosotros. Escuchar de



su propia voz los avatares en el trabajo pedagógico, en las dificultades con los dispositivos digitales o en las complicaciones en la relación con las madres y padres de familia, les y nos ayudó, a penetrar en la complejidad del trabajo en y desde casa.

Narrar por escrito su experiencia representó para los docentes lo que Peter Woods (1987) plantea como “*umbral del sufrimiento*”, es decir, como un momento en que quien escribe tiene que superar una serie de barreras para comunicar sus ideas. Este momento, entre otras cosas, le implica la adecuación de su discurso a una convencionalidad que le permita comunicar su sentir y vivencia. O bien, quizá la exigencia de un proceso reflexivo profundo y sistemático. En ambos sentidos, la narrativa escrita fue inicialmente una práctica que mostró resistencia en algunos, preocupación en otros y deseo de compartir en otros más. Independientemente de la actitud mostrada, las narrativas escritas logran transmitir la esencia de una práctica docente y pedagógica caracterizada por la resiliencia de sus actores.

Recuperamos la experiencia de educadoras de preescolar general e indígena, de docentes de primaria general, particular e indígena, docentes de secundaria, asesores técnico-pedagógicos, docentes de educación especial, directores de escuela y supervisores de zona. Este amplio abanico nos permitió cruzar experiencias y comprender similitudes y diferencias en ello, pero sobre todo nos ofreció la posibilidad de una mirada más integral de la situación pandémica en los procesos educativos. El trabajo con los maestros, en las conversaciones y en sus narrativas escritas, significó penetrar en los senderos transitados y los marcos creativos





en operación, para superar los desafíos del día a día en el tratamiento de los contenidos escolares o en la relación administrativa y de autoridad con sus superiores. Sin dejar, por supuesto, los espacios formativos y la relación con sus pares en los espacios determinados como el Consejo Técnico.

En síntesis, el trabajo con los docentes participantes significó una forma diferente de dialogar y pensar sobre el acontecer pedagógico. En cada narrativa se expresa una particularidad y singularidad de la práctica, desde distintos contextos y condiciones, desde distintos marcos de referencia y desde distintos posicionamientos ante la pandemia.

Aproximación a la experiencia pedagógica en pandemia

En cada una de las narrativas de los docentes, se expresan de manera puntual las dificultades que pasaron en el tránsito de la condición presencial de su trabajo a la de confinamiento, pero también se expresa el saber pedagógico construido en su experiencia. En cada una de las acciones que emprendieron para enseñar los contenidos escolares a sus alumnos se denota la reflexión previa y el reconocimiento contextual de sus condiciones de operación. Los docentes entonces se fueron constituyendo en actores esenciales en esta pandemia, no sólo por la importancia de su función sino por hacerlo de manera responsable y con una actitud resiliente ante la adversidad.

Las narrativas docentes compiladas en esta obra nos muestran las capacidades, habilidades y co-



nocimientos de distintas maestras y maestros en situaciones y contextos diversos. En cada narrativa se puede advertir una recreación de su práctica docente e identificar elementos posibles para fortalecer su formación y desarrollo profesional. Escribir sobre su práctica constituyó por sí mismo una práctica de autoaprendizaje y un espacio de reflexión y crítica hacia los procesos educativos.

Daniel Suárez y Liliana Ochoa (2005) nos mencionan que:

“La documentación narrativa de experiencias pedagógicas puede contribuir a recrear el pensamiento y la acción educativos y, en el mejor de los casos, puede colaborar en la construcción de otra teoría pedagógica de la formación. Y si sostenemos que la documentación narrativa ayuda a pensar teóricamente, es porque pensar de este modo no es simplemente agregar a nuestros repertorios de estrategias y formas de pensamiento pedagógicos conceptos abstractos y desprendidos de la experiencia escolar. Pensar teóricamente es, entre otras cosas, tratar de hacer explícitos los saberes prácticos construidos al mismo tiempo que se despliegan las experiencias, para tornarlos en reflexiones, discusiones y reformulaciones. No hay práctica, ni siquiera la espontánea, que no implique ciertos saberes y supuestos acerca de la gente, su aprendizaje, sus visiones de lo justo, de lo deseable y de lo posible.”

Esta idea nos permite reconocer la complejidad que enfrentaron las maestras y maestros para





escribir su experiencia pedagógica en pandemia, pero también las bondades de hacerlo, particularmente en su proceso autorreflexivo de su propia práctica. Un proceso que en cierta manera los llevó a *deconstruir* y reconstruir su experiencia.

El trabajo pedagógico desarrollado en pandemia por las maestras y maestros dejó de lado la ortodoxia de la práctica y la rutinización de la estructura didáctica que cotidianamente se realiza en las aulas. Emergieron nuevas estrategias y prácticas, ahora mediadas por los dispositivos digitales y en la condición de confinamiento y a distancia. Evidentemente que la relación pedagógica entre los docentes y sus alumnos transitó hacia terrenos poco conocidos o desconocidos para ellos, donde se puso a prueba su capacidad para enfrentar situaciones adversas.

Los escenarios a los que se enfrentaron, nos narran las maestras y maestros, fueron sinuosos y difíciles. La tarea pedagógica se complejizó al no contar con las condiciones de infraestructura tecnológica necesaria e incursionar en una cultura virtual de comunicación que establecía una ruptura con los esquemas presenciales construidos hasta antes de la pandemia.

Identificamos en las narrativas distintos sentidos y significados que nos llevaron a estructurarlas en cuatro grandes tópicos, particularmente por el énfasis narrativo en el que sitúa su experiencia. Los cuatro tópicos son los siguientes:



1. ¡Mi maestra! ¡Es mi maestra!

En este bloque de narrativas encontramos una expresión muy clara de lo que vivieron las maestras y maestros cuando se enteran de la suspensión de las clases presenciales por la pandemia; el desconcierto vivido en las primeras semanas y meses al enfrentarse a una realidad desconocida, tanto para ellos como para sus alumnos. Momentos en los que se descubrieron las inequidades sociales, económicas, culturales, familiares y educativas existentes en la vida de cada miembro de la comunidad educativa.

Las maestras y maestros tuvieron que tomar decisiones para construir ambientes de aprendizaje más empáticos y comprender que en los hogares de sus alumnos se viven momentos de buenaventura así como problemáticos, pero también desarrollaron empatía con las madres y padres de familia al comprender su condición de intermediarios del conocimiento que deseaban transmitirle a sus hijos. De igual manera, a pesar de los inconvenientes y las condiciones para el desarrollo de su práctica, las maestras y maestros tuvieron que mostrar una actitud positiva en la relación pedagógica con sus alumnos y en la relación de comunicación con los padres de familia.

Los docentes nunca imaginaron que su casa sería su escuela, el espacio donde tendrían que desarrollar su práctica y, para ello, fue necesaria la adaptación de espacios al interior para que el





trabajo administrativo, pedagógico y de gestión no se detuviera. Los encuentros de las maestras y maestros con sus alumnos fueron a través de dispositivos digitales, unos a través de mensajes escritos, otros por medio de audio, y los más afortunados por videollamadas. En cualquier condición, las narrativas nos dejan advertir que el trabajo docente estuvo presente en múltiples formas.

2. ¿Qué vamos a hacer, maestro?

Acompañado de la incertidumbre natural que trajo consigo la pandemia, las maestras y maestros se preguntaban cuáles serían las mejores formas de mantener una comunicación con sus alumnos, padres de familia y autoridades. Se dieron cuenta de la necesidad de conocer el contexto familiar comunitario de sus alumnos, de saber si contaban con los recursos necesarios para mantener una comunicación regular y de conocer, por supuesto, su condición socioemocional y económica. Ante ello, el acompañamiento que ofrecieron los directores y supervisores fue primordial para solventar un poco las preocupaciones docentes.

Las maestras y maestros consideran primordial que sus autoridades educativas (director o supervisor) y los asesores técnicos les brinden acompañamiento para mejorar en sus estrategias pedagógicas, con ello sienten el respaldo y orientación, pero también constituye un espacio para fortalecerlos en lo emocional, al mostrarse empáticos de sus preocupaciones y problemáticas.

El Consejo Técnico, como espacio de encuentro del colectivo docente, se revaloró como un espacio de



identificación de preocupaciones comunes, de escucha y de intercambio de estrategias, conocimientos y habilidades para enfrentar con mayor seguridad la docencia a la distancia y/o virtual. Los docentes mismos reconocen que avanzaron en la modificación y cambio de sus prácticas escolares.

La escucha por parte de los supervisores y directores representó para los docentes un punto de apoyo. A medida que la pandemia avanzaba, el estrés y el trabajo se intensificaba, y la mejor estrategia que tenían los docentes fue el acompañamiento y comunicación con sus compañeros y autoridades. Finalmente había una perspectiva de que, en educación, la responsabilidad es conjunta.

3. Las estrategias de trabajo

Las narrativas que corresponden a este bloque nos ilustran sobre cómo los docentes enfrentaron la pandemia con las herramientas pedagógicas que poseen. Se vieron en la necesidad de buscar y aprovechar el apoyo y conocimiento sobre dispositivos y plataformas digitales, así como pensar sistemáticamente cómo acercar el conocimiento a sus alumnos siempre conscientes de la realidad social que vivían. Las estrategias entonces procuraron la atención individual y/o grupal acorde a sus posibilidades.

La diversidad de contextos y condiciones de vida en las comunidades de sus alumnos, obligó a los docentes a establecer diversas estrategias para compensar, en muchos casos, la ausencia de dis-





positivos digitales para la comunicación y recurrir a materiales impresos que se reproducían para cada uno de los alumnos y que se distribuían de manera personal, por lo menos una vez a la semana.

El confinamiento en casa hizo emerger la creatividad e imaginación didáctica de las maestras y maestros que, pasada la incertidumbre inicial de la pandemia, empezaron a desplegar de manera intensa su actividad pedagógica desde distintos ángulos: a distancia, virtuales o presenciales, distanciándose en variadas ocasiones del currículum oficial, incursionando en ámbitos de aprendizaje y conocimiento poco explorados, pero con la certeza de que al final del día el sello de su labor docente quedaba ahí.

La necesidad de cambiar y transformar la práctica educativa se presentó como un reto permanente para los docentes, y una forma de enfrentarlo fue sobre la base de atender las indicaciones para el aislamiento social, pero esencialmente la preocupación permanente por la búsqueda de estrategias que solventaran las limitantes que impuso la pandemia para la enseñanza y el aprendizaje.

4. ¡Ánimo! Falta mucho por construir

La vida escolar, hasta antes de la pandemia, transcurría con cierta regularidad, tranquilidad y certeza en las actividades que se desarrollaban. En este bloque de narrativas, las maestras y maestros nos dan cuenta de los momentos difíciles que han pasado desde hace más de un año, y expresan con preocupación e incertidumbre sus expectativas para



el regreso presencial. En esta experiencia, emergen voces que miran hacia un futuro inmediato con optimismo. La crisis pandémica va quedando atrás y es momento de pensar en nuevos horizontes que se construirán con la participación colectiva.

La pandemia ha provocado distintos desplazamientos en nuestras concepciones educativas y sociales. El regreso presencial a las escuelas debe ser con prudencia y acompañado de todos los aprendizajes que la pandemia nos dejó. Las incertidumbres que presentan las maestras y maestros deben ser socializadas para encontrar las mejores respuestas. La responsabilidad de cada uno de los actores (autoridades, directivos, docentes, padres de familia y alumnos) es clave para que los tiempos pospandemia se desarrollen en un ambiente seguro sobre lo que se desea construir.

Habrà que enfrentar nuevos retos, refrendar los compromisos, ser más responsables y redoblar los esfuerzos. Los docentes nos comparten que la principal motivación que tendrán para ello será la sonrisa de las niñas, niños y jóvenes, y por supuesto, la posibilidad de estrecharse las manos y abrazarse.

En su conjunto, estos cuatro bloques expresan las voces de las maestras y maestros que nos comparten su experiencia pedagógica durante la pandemia. Nos ilustran, en un lenguaje sencillo y claro, la complejidad y diversidad contextual de sus prácticas y sus avatares en la condición de confinamiento. Nos narran con detenimiento y emoción las preocupaciones y emociones vividas, las problemáticas enfrentadas y las estrategias que





implementaron. Nos cuentan sus experiencias de acompañamiento y de carácter formativo para enfrentar los retos pedagógicos, así como la visión que tienen de hacia dónde transitar ahora. Son historias que en palabras de Roldao (1995), citado por Reis y Climent (2012), constituyen, también, un medio de organizar el conocimiento, estructurar el currículo, captar la atención de los estudiantes y facilitar la comunicación y la apropiación de significados.





I. ¡Mi maestra! ¡Es mi maestra!







¡La pandemia nos alcanzó... y nos cambió!

Ser docente de primer grado de Primaria en tiempos de aislamiento y vivir desconcierto, dolor; un mundo incierto, sueños truncados, retos, cambios, exigencias jamás imaginadas... ser maestra durante la pandemia.



Soy Verónica Diana, maestra de Escuela Primaria con más de veinte años de servicio; egresé de la escuela Normal Benito Juárez de Pachuca, Hidalgo, e inicié mi función como docente en una escuela multigrado del municipio de Apan, Hidalgo, una comunidad con carencias que aún percibo en la geografía de mi piel. Las casas eran de diversos materiales: adobe, tabique, block, techos de lámina, tejas o loza de cemento; todas dispersas y con pocos habitantes. Algunas viviendas sin luz eléctrica. Recuerdo con beneplácito y nostalgia cuando visité una casa y me percaté que utilizaban una batería de auto para generar luz, o la casa de la señora donde comía porque usaba una vela de cera para alumbrar las penumbras de las frías noches.



Algunos niños que acudían a la escuela caminaban por largo tiempo, venían de rancherías aledañas. No puedo olvidar pequeños de pálidas caritas, manos y pies helados envueltos en reseca piel.

También recuerdo que sólo había una tienda adonde la gente iba a surtirse de víveres; podíamos encontrar sardina enlatada, chicharrón de cerdo y algunas verduras o frutas en condiciones perecedoras. Por las tardes, algunos jóvenes asistían a la cancha de la comunidad para jugar basquetbol, otros afuera de la tienda se sentaban a tomar cerveza.

Diariamente, de la cabecera del municipio salía el autobús a las 6:00 a.m., recorría diferentes caminos y poblados pequeños para pasar por esta comunidad aproximadamente a las 7:40 a.m. y concluir su trayecto en Tulancingo. Por la tarde, para retornar a Apan, pasaba por esta localidad a las 5:00 p.m., haciendo difícil el traslado diario. Me





quedaba toda la semana en este lugar y recuerdo muy bien tener que dormir en un cuarto de adobe, con tapanco y techo de tejas, construido dentro de la escuela y destinado como casa del maestro.

Posteriormente trabajé en dos escuelas también multigrado del municipio de San Agustín Tlaxiaca, con características similares a la anterior, pero que juntas las tres, me dejaron una especial experiencia y convicción de lo que significa ser maestra al vivir todos los días, las semanas y muchos años las necesidades de la gente con problemas económicos, sociales, culturales y más; al permitirme valorar la grandeza y bondad del corazón del ser humano que nada tiene y todo lo da, lleno de sueños y esperanzas aunque carezca de lo material, gigante por convicción, cambiando mi perspectiva de vida, mis sueños, mis objetivos en la profesión de maestra.

Con estas vivencias me forjé un propósito; buscar ser una maestra competente, honesta, humana, merecedora de mejores oportunidades profesionales que me permitieran tener los elementos para ayudar y dejar huella en mi paso por la vida de los niños, por lo que ingresé a la Universidad Pedagógica que, en el aspecto formativo, construyó en mí una visión más clara y firme de lo que suponía, de lo que anhelaba, de lo que necesitaba, y me proporcionó los elementos para abrir mi pensamiento, mis perspectivas, mis argumentos y modificar mis paradigmas tanto en lo profesional, como en lo laboral y en lo humano.

Mi naturaleza social y profesional demandaba abrir otras posibilidades y la Escuela Nacional de Maestros



de la Ciudad de México me permitió reencontrar una parte que faltaba en mí, vino a reconstruir mi lado emocional y artístico para fortalecer mi papel de docente con la licenciatura “La danza como integradora del arte”, que me permitió reconocer mis habilidades, competencias e ingenio y colaborar con más elementos a los aprendizajes de los grupos de niños que han sido mis alumnos en este trayecto de vida.

A partir de ahí, mi función en el magisterio se ha visto trastocada por diferentes circunstancias y sujetos; pensar diferente, mirar sin condicionamiento, negarse a ser sometida y alienada, no caer ni participar en prácticas corruptas y trabajar con los niños con todo lo que ya había construido en mí, me han llevado a enfrentar situaciones que en su momento me han debilitado, lastimado, decepcionado, y que me llevaron a pensar por algún instante en ser una maestra sumisa y callada, e incluso a retroceder y hacer de mi trabajo docente una práctica tradicionalista, rutinaria y de cumplimiento para no enfrentar complicaciones y llevar mi función con tranquilidad, relajada y sin problemas. Logré superar esos absurdos que, por el contrario, me hicieron más fuerte, me permitieron reafirmar mi postura y, más aún, me llevaron a construir y reconstruir dos cosas importantes: la primera, mirar la escuela y mi papel de maestra con compromiso, responsabilidad y entrega; y la segunda, ratificar y luchar por mi dignidad como maestra, como mujer, esposa, madre e hija.

Así, he buscado hacer lo que me toca, consciente de que me puedo equivocar, pero convencida que desde donde estoy puedo y debo contribuir en la vida de los niños y en la transformación del ser humano. Con esa idea decidí realizar estudios de





Doctorado que, al igual que la Maestría, realicé con una beca comisión, para poder dedicar el tiempo a esta tarea y a mi papel de madre e hija. Esta etapa me reafirmó que nada está concluido, nada es suficiente y debo seguir en la búsqueda de aprender, construir, indagar, interpretar, analizar y en la manera de lo posible intervenir.

Concluí este proceso a finales del año 2019 para retornar a mi trabajo de maestra de grupo, convencida, fuerte y empoderada conmigo misma al tener a mi lado a mi esposo de quien aprendo en todo momento, justamente porque es maestro de jóvenes universitarios y adultos docentes, investigador de fenómenos educativos y diseñador curricular; y de mis hijos, que son estudiantes en un proceso autodidacta que han venido construyendo y que nos lleva a la discusión e intercambio constante de temas diversos que nos permiten aprender en familia.

Así, en octubre me integré a la Escuela Primaria Felipe Ángeles como maestra de un grupo de segundo grado en una escuela de organización completa, ubicada en la Ciudad de Pachuca. Fui asignada a un grupo con niños que no habían logrado acceder a la lectura y escritura, no habían logrado los aprendizajes básicos enmarcados en el Plan y Programa de estudios del grado que cursaban, hijos en su mayoría de padres y madres trabajadores que dejan el cuidado de los niños a los abuelos, familiares u otras personas.

Esta es una escuela “de paso”; en el breve tiempo trabajando con este grupo, fui testigo de varios casos



de niños que se iban y otros llegaban, movimientos continuos en un corto lapso debido, principalmente, a la composición social de la colonia en la que se ubica la escuela.

Otra característica de la institución es que se deben acatar las reglas instituidas por la parte directiva o personal de la dirección, quienes definen lo que se debe hacer. Una escuela con pocas posibilidades de proponer, de innovar o de crear.

En el caso de las secretarías, están facultadas para tomar decisiones. Determinan qué niño se integra a la escuela.

Bajo estas condiciones de la escuela y el grupo iniciamos el trabajo, intentando en la medida de las condiciones contextuales y laborales, trabajar en coordinación con los padres, busqué convencerlos





del papel que juegan en el proceso escolar de los niños, a través de reuniones mensuales para involucrarlos en las actividades hasta donde les fuera posible; los tomé en cuenta para que sintieran y reconocieran su papel en el quehacer educativo. Hubo logros, por ejemplo: estuvieron atentos a las tareas, participaron en algunas actividades del grupo, asistieron a eventos escolares, entre otros.

Quiero señalar que, en las reuniones de Consejo Técnico, frecuentemente los maestros se quejaban de la poca o nula participación de los padres, siempre diciendo que *“los padres no participaban”*. En mi caso no fue así, reconozco que en un principio había poca participación, pero conforme seguimos trabajando se fueron incorporando al trabajo, fueron pocos quienes no lo lograron. En una reunión una mamá dijo textualmente: *“yo quiero agradecer que se nos tome en cuenta, que nos invite a las actividades que hace porque el año pasado no nos invitaron, solo a las vendimias, pero siempre eran las mismas las que vendían”*.

En el trabajo diario con los niños me mantenía atenta; en esas cinco horas no dejaba solos a mis alumnos, no tenían oportunidad de verse ni sentirse abandonados. No me salía del aula, permanecía en ella para apoyarlos a todos y cada uno desde sus circunstancias particulares hasta los requerimientos grupales. Intenté atenderlos, poco a poco íbamos avanzando, porque también sus hábitos de estudio, las condiciones para la convivencia y los procesos escolares necesitaban trabajarse, no solo era cuestión de insistir en los contenidos disciplinares, había muchas cosas más que atender.



El proceso era lento, pero con esperanza y voluntad, implementando actividades de aprendizaje que se habían descuidado, avanzábamos. Ellos mismos platicaban que su maestra dijo: *“ya aprenderán el próximo año con otra maestra”*, y también como hijos de padres jóvenes y trabajadores, aunado a otras condiciones de vida como parejas separadas o en proceso de separación, enfrentaban circunstancias adversas que llevaban consigo a la escuela y externaban de múltiples formas, como el niño que dijo un día: *“mis papás se pelean y ya no vamos a vivir juntos”*.

Este era el grupo y sus circunstancias cuando nos alcanzó la pandemia del SARS-CoV-2 que obligó a retirarnos de las aulas y escuelas, y yo me pregunté: ¿qué voy a hacer con mis niños? Porque ya eran mis niños, mi responsabilidad, mi propósito y mi meta. Desconociendo lo que pasaría desde el primer día de aislamiento diseñé actividades de lectura, escritura y operaciones de suma y resta para enviarlas a los niños a través del WhatsApp en el grupo que ya estaba conformado. Me di a la tarea de informarme sobre temas relacionados con la COVID-19, tema del momento, para que los niños, sus familias y yo aprendiéramos sobre éste.

Todo era fortuito, no se tenía nada claro, sólo supuestos. Diseñaba mis actividades para que los niños continuaran trabajando desde casa, esperando el pronto retorno que habían anunciado las autoridades inmediatas. Días después, la Dirección de Educación Primaria propuso fichas de trabajo en casa, me pareció una buena opción su estructura y con algunas variantes las trabajé, enviándolas a los padres y esperando los trabajos que tenían





que devolver diariamente a través del WhatsApp para ser revisados y en casos necesarios hacer correcciones o sugerencias.

Sugerí que los niños atendieran las clases televisadas del programa Aprende en casa I, y yo les enviaba su ficha para trabajar. Fueron casi cuatro meses de experimentar bajo esta nueva modalidad, sin aún dimensionar con claridad lo que nos demandarían estas circunstancias. A través de lo que se decía en los medios de comunicación y los comentarios en el contexto escolar se vislumbraba un pronto retorno a las aulas, pero no fue así y el tiempo avanzó y el trabajo con los niños giró en torno a indicaciones con poco fundamento y la expectativa de retornar a las aulas.

Así lo dejaban ver autoridades educativas, medios de comunicación, etc., y así lo dimensioné, que en un pronto regreso me volvería a encontrar con mis alumnos y retomaríamos el proceso que ya se había iniciado. Pero no fue así, las condiciones apuntaban a lo que ahora estamos viviendo y el trabajo a distancia que se extendía, reclamaba mayor esfuerzo, responsabilidad, entrega y sobre todo conciencia del papel que como docente me corresponde desempeñar.

Diversos acontecimientos se vivieron en esos meses, desconcierto de docentes, amigos y conocidos intrigados, yo misma con incertidumbre, caos familiares, etc. No puedo olvidar las llamadas de padres exponiendo sus problemas familiares, que, si ya antes del aislamiento se habían desencadenado, las circunstancias de confinamiento las



agravaron. Antes del confinamiento las labores eran compartidas: cuidar, dar de comer, atender inquietudes, deseos, jugar, ayudar en las tareas escolares, se convirtieron en responsabilidad total de los padres. Ya no contaban con las puertas abiertas de la escuela, del aula o la atención de la docente que les “ayudara en este proceso”, o en su caso “en quien descargaran alguna o toda la responsabilidad”, ya no tuvieron el lugar a donde dejar el cuidado de los hijos.

Este fue el caso de Daniel, un niño que, en el corto tiempo de trabajo, estaba viviendo la separación de los padres y al momento de tener que dejar la escuela, el problema que ya venían atravesando se desbordó. A través de mensajes en WhatsApp y llamadas que me hizo la mamá que trabaja como taxista, entre lágrimas y dolor me platicó que el papá estaba siendo una mala influencia para el niño, que había momentos en que ya no podía con el pequeño y ella tenía que trabajar para darles de comer, y entre sollozos me dijo: *“salgo a exponerme, para dar de comer a mis hijos, pues su padre no hace nada, no hace nada...”*, esa era la razón por la que no recibí trabajos escolares del niño.

También hubo casos en que los padres no contestaban los mensajes, ignoraban llamadas. Pero insistí a tal grado que a mi esposo le desesperé que yo estuviera “pegada al celular,” y lo entendía, pero “mi celular se convirtió desde entonces en mi compañero de trabajo”, y no podía ni puedo desprenderme de él. Hasta la fecha me acompaña a todas partes, en la cocina, si me siento a escribir, en cada espacio de la casa el celular es mi compañero, mi bastión en el trabajo educativo que realizo.





En mi desesperación por mantener contacto con los niños a través de los padres porque los pequeños no tienen celular propio, insistí y logré comunicarme con la mayoría y así concluimos el ciclo escolar, con trabajos reportados por WhatsApp.

Cuando el Secretario de Educación, Esteban Moctezuma, anunció que para el siguiente curso los docentes pasaríamos con el mismo grupo que tuvimos, me esperanzó poder continuar con lo iniciado y concluir lo que me había propuesto.

Sin embargo, no fue así, en mi correo recibí un oficio de la dirección de la escuela en la que se me comunicaba que el grupo asignado para el ciclo escolar 2020–2021 sería primer grado,; sólo el documento, sin ninguna llamada o mensaje, sólo la indicación. Debo decir que me causó enojo, pues ya me había “mentalizado” y hacía planes para ser la maestra del grupo de tercer grado, pues con ellos terminé el ciclo escolar anterior.



Había imaginado, ideado y planeaba lo que iba a hacer con ese grupo, con esos niños, pero este anuncio cambió los planes.

Llamé por teléfono al director para manifestar mi inconformidad y su argumento fue que se había decidido con el supervisor escolar, basándose en “reconocer la capacidad de las docentes para asignarles el primer grado”. Esa respuesta me hizo pensar que quería convencerme con “halagos”, le dije entonces que llamaría al supervisor para hacer mi reclamo, inmediatamente contestó que al final él había tomado la decisión. Después de discutirlo terminé diciendo que no me parecía justo y que correspondía a los profesores que tuvieron sexto grado, aunque tenía claro que no cambiaría de postura.

Quiero comentar que el grupo que me correspondía se le asignó un profesor “varón” que había tenido sexto grado; nuevamente mi condición de género de “ser mujer” me llevó al abuso para favorecer a los varones. Esto también sucedió con la maestra a quien le asignaron el otro grupo de primer grado y su grupo a otro profesor “hombre”. La maestra me llamó por teléfono molesta, pero no hizo más.

Comencé a preguntarme: ¿qué voy a hacer si no conozco a los niños?, ¿cómo los contactaré?, ¿tendrán celular, computadora y la sabrán utilizar?, ¿qué sigue?; interrogantes que me angustiaron, me motivaron, me atemorizaron, diversas emociones se apoderaron de mí. Al paso de los días, mientras realizaba actividades domésticas en casa, surgían ideas. La primera fue aprender de la experiencia





cuando inició el resguardo, de los aciertos y desaciertos. Pensar y planear el trabajo con niños que no concluyeron de manera presencial el preescolar, con diferentes circunstancias de vida desde lo emocional con lo que ya se vivía, lo económico, social, cultural, etc., el objetivo era ser realista, hablar de la pandemia, no podía pensar en un pronto retorno, ya lo había asimilado.

Pasaron los días y se aproximaba el inicio del ciclo escolar, yo no tenía nada de mis alumnos, ni nombres, documentos, números telefónicos.... nada. El director había dicho en una reunión que las secretarías ya estaban llamando a los padres por teléfono. Yo sólo construía en mi imaginario lo que haría con mis “alumnos fantasma”; no los conocía, ni ellos a mí.

A poco más de una semana de iniciar actividades, en reunión virtual con el equipo de la escuela, una maestra preguntó al director si enviarían las listas de los grupos porque no tenían nada. El profesor preguntó a la secretaria y ella contestó que las enviaría, en ese momento las envió a través del WhatsApp, percatándome que en mi grupo había más alumnos que en el otro grupo. Le pregunté al profesor y su respuesta fue “*déjeme ver, las listas las hizo la secretaria*”.

Otro suceso fue que no habían llamado a los padres. Cuando le pregunté al profesor, la secretaria contestó de inmediato: “*ustedes tienen que llamarles*”. No se había hecho nada para localizar a los padres de los niños y a ellos mismos, y me dije a mí misma: “manos a la obra”.



Nunca espero que los demás hagan mi trabajo, pero ellos tenían los datos de la preinscripción, así que en cuanto me los hicieron llegar, empecé a llamar a cada uno de los números telefónicos que se encontraban en la relación del grupo.

Algunos niños no tenían número telefónico, en la preinscripción no se tuvo el cuidado de ese dato, eso me angustió. ¡No tenía a dónde llamarlos, qué hacer!, los espacios sin números telefónicos sólo aparecían en mi grupo, el otro primer grado estaba completo. El reto ahí estaba, yo no tenía la ventaja de quienes ya habían conocido a sus niños el ciclo anterior, que disponían de la dirección de su casa para poder hacer una visita domiciliaria, pero yo me pregunté: ¿dónde los busco?, ¿cómo los localizó?

Esto sucedió una semana antes de iniciar el curso. Llamé a los números que tenía, algunos no contestaban, envié mensajes presentándome como la maestra de sus niños, otros números ya no correspondían. También creé el grupo de WhatsApp que permitió formalizar el grupo. Me faltaban niños, lo platicué con mi esposo y surgieron ideas, la primera fue ir a la escuela y pegar en la puerta el nombre de los niños que aún no habían sido localizados y mi número telefónico, solicitando me llamaran. El segundo plan fue poner en el automóvil una bocina para acudir a la colonia y anunciarlos, y el tercero ir a Radio y Televisión de Hidalgo para hacer el llamado.

Esa misma tarde fuimos a pegar las hojas con los nombres de los niños y mi número de teléfono. Al regresar envié un mensaje en el grupo de WhatsApp





con los nombres de los niños que faltaban, pidiendo lo compartieran y avisaran que estaban en mi grupo. Una mamá contestó que tenía a su hijo en otro grupo y haría el llamado. ¡Resultó! Se localizaron dos niños.

Gracias al letrero de la puerta en la escuela también se localizó a una niña. Aún faltaban dos. La directora de una escuela vecina me llamó para decir que un niño de la lista que había dejado en la puerta de la “Felipe Ángeles” había solicitado ingresar a su escuela; era uno de los niños que me faltaba. Ya sólo faltaba uno. Tuve la idea de ir a la televisora de Hidalgo, no podía vocear en el fraccionamiento porque hay niños que no viven allí, vienen de otras colonias. Esa es otra característica de la escuela: vienen niños de diferentes lugares, algunos aledaños y otros más lejanos; incluso de otros municipios.

No decidía qué hacer. Casualmente, la mamá del niño que faltaba se comunicó conmigo, no recuerdo el día, pero ¡al fin tenía mi grupo completo!, fue una gran satisfacción.

El siguiente paso era que me conocieran los padres, pero no sólo a través de una llamada o mensaje, era necesario que me conocieran físicamente, ¿cómo hacerlo a distancia? La opción era a través de una reunión virtual.

Tuve que pensar en las condiciones de los padres y madres especialmente en quienes trabajan de manera asalariada y con un horario establecido.



A través de un mensaje hice ver a los padres y madres la necesidad de llevar a cabo una reunión antes de iniciar las actividades escolares, proponiendo el sábado y que ellos decidieran si se hacía en la mañana o por la tarde, con la finalidad de que asistieran todos.

Cabe decir que si contestaron a mi llamada telefónica y mensajes, significaba que “todos tenían celular”. Se abrió la posibilidad para pensar y planificar la reunión. Como resultado del consenso entre padres de familia y docente, la primera reunión se llevó a cabo el sábado por la tarde.

Cuando envié el link para la reunión en Zoom, algunos pidieron orientación para saber cómo ingresar, también era nuevo para ellos; envié las indicaciones escritas y en audio. Recuerdo a la mamá de Lesly, primero para localizarla, la señora me dijo “yo vivo en un pueblito donde es difícil que





llegue la señal”, una comunidad perteneciente al municipio de Tolcayuca. Intrigada pregunté por qué estaba en esta escuela si en su comunidad hay escuela y su respuesta fue “porque tengo un niño especial y esta escuela es la más cercana a la escuela a donde llevo a mi hijo y así mientras mi hija está en la primaria, llevo a mi niño a su escuela y puedo tenerlos cerca a los dos”.

La misma señora, para estar en la reunión de grupo, fue a la casa de su hermano en el Estado de México, “porque ahí tiene internet”, y como no sabía ingresar a Zoom con el celular, antes de la reunión hicimos una prueba logrando el contacto. En ese momento me quedó claro que el trabajo sería con padres y niños, un reto más.

A las 4:00 p.m., del sábado 22 de agosto, dudaba que hubiera asistencia. La sorpresa fue que todos los padres se conectaron, incluida la tutora de la pequeña de “la casa de la niña” (institución que alberga niñas en estado de alta vulnerabilidad). Apoyándome en las diapositivas que previamente diseñé para una reunión organizada, pude conocerlos y me conocieron, tanto los padres como los niños; se escuchaban vocecitas exclamando **¡mi maestra!**, **¡es mi maestra!** Fue nuestro primer encuentro.

La reunión se llevó a efecto con la orden del día. El pase de lista lo realicé mientras ingresaban a la sala aprovechando el nombre del niño o niña que solicité lo escribieran en la pantalla. Les di la bienvenida reconociendo su disposición, después me presenté dándoles a conocer quién soy y mi trayectoria profesional, con la intención de que identificaran a



la maestra de sus niños y que me conocieran más allá de la pantalla, mensajes o llamadas telefónicas.

Después expliqué de manera general la metodología de trabajo, los diferentes roles que desempeñamos cada uno, (padres, maestra y alumnos) y el proceso de evaluación. La reunión finalizó con los asuntos generales.

Como parte de la metodología señalé que las tres primeras semanas serían de reforzamiento y familiarización para identificar y reconocer a cada niño a través de actividades diarias que enviaría al grupo, pedí que los niños las realizaran y los padres las deberían enviar de manera personal por el WhatsApp. También tenían que ver las clases de la televisión de Preescolar y si lo deseaban, los niños podían también ver las clases de primer grado. Hice la aclaración que los programas de primer grado eran del ciclo anterior, en consecuencia, el contenido sería avanzado para los niños, con siete meses después del ingreso a la primaria y el propósito era reforzar aprendizajes.

Estas tres semanas el trabajo fue desde el diseño de actividades para conocer a los niños, identificar sus saberes, habilidades y competencias, fue el diagnóstico del grupo, no hice ningún examen tradicional, fue una gran oportunidad para erradicar esta práctica.

En asuntos generales, una mamita dijo: “yo sólo tengo una televisión y tengo otro niño que en el mismo horario tiene que estar en sus clases, entonces cómo puedo hacerle para que mi hijo de





primero también tome sus clases”. Le sugerí otro horario y otros canales, pero otra mamita intervino, para decirle que tenía otra televisión que no ocupaba, era pequeña pero que le serviría y si la aceptaba ella se la podía prestar. La mamá aceptó y acordaron verse ese mismo día.

Fue un gesto que reconocí públicamente, fue una muestra clara que podemos encontrar seres humanos solidarios y aproveché el suceso para exhortar a todos a afianzar, mostrar y utilizar nuestro lado humano, enfatizando que en medio de las adversidades como la que estamos enfrentando, apoyarnos permitirá heredar a nuestros hijos un mundo mejor.

Llegó el día 24 de agosto, el inicio de un ciclo escolar diferente, un ciclo escolar que jamás imaginé sería de esta manera, a distancia, aislados, desde casa, enfrentando cada familia, cada ciudad, cada país situaciones diversas, de dolor, incertidumbre, desesperación, adaptación, aprendizaje, en fin, un cúmulo de situaciones que ya habíamos empezado a vivir, otras que estábamos enfrentando y las que nos faltaban por afrontar.

En mi caso, mi pesar no era por estar en casa, tampoco por el reto de ser responsable de un grupo de niños de primer grado de primaria con quienes trabajaría a la distancia, a través de un mensaje, una llamada o una video clase, no me atemorizó esa nueva experiencia profesional y laboral, al contrario, lo asumí como otro reto de vida. Inicié el ciclo con el ramalazo de las circunstancias amenazantes y dolorosas que ya estábamos viviendo, con un ciclo escolar incierto entre supuestos y



sintiéndome vulnerable ante las circunstancias de salud, con terror al escuchar y mirar a mi alrededor a gente enferma, que se contagia y hasta pierden la vida; amigos, conocidos y familiares. Reconocer que todos estamos expuestos, pero además con una enorme responsabilidad al ser madre, esposa e hija y saber que en mí recaerá otro compromiso: cuidarme para cuidar a los míos.

En casa, todo ya había empezado a transformarse. En ella vivimos mis dos hijos, mi esposo y yo. Mis hijos estudiantes de preparatoria, cada uno en su recámara, espacio donde permanecen por más tiempo desde que son estudiantes y más aún cuando inició la pandemia; se encerraban para conectarse a sus clases virtuales, hacer tareas y comunicarse con sus amigos y compañeros. Mi esposo, desde la sala de la casa había dispuesto de la mesa de centro como su mesa de trabajo y yo me apropié el cuarto de estudio donde dispongo del pizarrón para trabajar con mis alumnos.

Seguimos en casa, lo extraordinario es que no nos vemos, los únicos momentos en que nos encontramos es durante la comida, porque el desayuno cada uno lo hace dependiendo de sus horarios, y en algunas ocasiones durante la cena. Nos reuníamos y veíamos más cuando asistíamos a la escuela y trabajo de manera presencial, pero eso es parte de la transformación de nuestras vidas en estos tiempos.

De esta manera iniciamos el ciclo escolar el lunes 24 de agosto, antes de las ocho de la mañana envíe mensaje al grupo de padres para convocarlos a preparar a los niños para sentarse frente al televisor





a las 8:00 a.m. y atender las clases de preescolar que les permitieran reforzar sus aprendizajes. Sin embargo, como en la reunión una madre de familia solicitó que también atendieran los programas de primer grado porque así lo habían indicado las autoridades, accedí aclarando que las clases para primer grado eran del ciclo anterior y por lo tanto contenían aprendizajes en un nivel superior al de sus hijos, pero sin problema tenían la libertad de verlos, y como terminan a 11:30 a.m. a esa hora les enviaba la ficha de trabajo y ellos a su vez enviarían los productos antes de las 6:00 p.m. por WhatsApp.

En un principio no todos los padres enviaban sus actividades, argumentaban que salían tarde del trabajo y no les daba tiempo, entonces les dije que las enviaran en el horario que pudieran, esto fue un desacierto; algunos enviaban trabajos en la madrugada y al sonar el celular en la noche o madrugada, yo imaginaba se trataba de alguna emergencia, me levantaba de la cama, apresurada, angustiada y llena de zozobra para encontrar que no, no había ninguna mala noticia, eran trabajos de los niños enviados por sus padres a esa hora.

Tuve que trabajar este asunto con los padres, haciéndoles ver que se daba espacio para enviar trabajos pensando en sus circunstancias, pero que tenían que considerar que la maestra tiene vida familiar y comprendieran que no era idóneo enviar trabajos a esa hora. Poco a poco lo fueron asumiendo y así terminamos las primeras tres semanas, con las clases en la televisión y actividades en fichas de trabajo. Siempre cuidando que los materiales a utilizar se tuvieran en casa y no salieran a la papelería u otro establecimiento comercial porque



siempre tuve claro que la intención del aislamiento provocado por la COVID-19 es quedarse en casa.

A través de los productos de aprendizaje de los niños los fui “conociendo”, al revisar los trabajos me sorprendía que la mayoría de los niños ya estaban en un proceso avanzado en la lectura y escritura. Debo reconocer que me dejé llevar por esos primeros resultados, creyendo en lo que los padres de familia me enviaban como evidencia de los avances académicos de sus hijos, me emocionó y me relajé creyendo en lo que recibía. Elaboré un cuadro para ubicar a mis pequeños en los niveles de lectura y escritura, sólo como un ejercicio para orientarme, es decir había quince niños alfabéticos, ocho silábico alfabéticos, cuatro silábicos y no había niños presilábicos, arrojó un grupo extraordinario. Con esa idea las actividades las diseñaba con mayor complejidad y recibía todo resuelto.

Al ver que todo se realizaba sin problemas, me intrigó y me llevó a pensar qué estaba sucediendo, pues todo lo que se enviaba día a día con mayor complejidad, “era realizado por los niños”, entonces decidí, a finales de la tercera semana de reforzamiento y familiarización, solicitar un audio breve de lectura de un texto que yo misma envié. Fue ahí cuando me percaté que los padres susurraban a los niños lo que tenían que decir, otros niños lo hacían favorablemente dando la impresión de que lo habían practicado y otros más se quedaban callados.

Todo quedaba claro, los padres realizaban las actividades o decían a los niños qué deberían hacer, tuve la impresión de que las actividades escritas las





realizaba algún hermano mayor o sólo copiaban. Esto me llevó a cambiar la estrategia, a modificar el proceso. Convoqué entonces a una reunión también en sábado, el día 12 de septiembre, anunciando que se darían resultados del diagnóstico.

Al igual que en la primera reunión me apoyé en una serie de diapositivas. En esta reunión ingresó a la sala la mayoría de los padres, faltaron algunos, creo que ya habían conocido a la maestra y ya no había curiosidad. Seguimos el orden del día y en el punto que llamé “resultados del diagnóstico”, expuse a los padres que los trabajos enviados me habían arrojado que todos mis alumnos ya leían y escribían, entonces yo avanzaría con base en ese dato. Al decir esto las caras de algunos padres se transformaron dando cuenta que mis supuestos eran claros.

Los padres se quedaron callados y seguí explicando que uno de los objetivos de las tres semanas con

las actividades era conocer a los niños, identificar sus saberes previos y en este caso de niños de primer grado saber en qué nivel de su proceso de escritura se encontraban, explicándoles cada uno de los niveles.

Como no decían nada, tuve que ser clara y cuidando la manera de decirlo para que no se dañaran o sintieran lastimados de manera directa dije: “*Con toda la confianza, no pasa nada, solo quiero saber si los productos los realizaron los niños, les ayudaron o definitivamente ustedes los hicieron*”, algunos padres con el movimiento de sus cabezas de manera acertada dieron la respuesta y otros permanecieron callados. Aclaré entonces que no se angustiaran, pero que era mi deber hacer el comentario, para pedir entonces que a partir de ese día los niños deberían realizar las actividades con el apoyo de ellos solo en caso necesario, pero que se diseñarían actividades de manera que fueran los niños quienes las hicieran con el único objetivo de aprender.

Una mamá intervino y dijo: “*Maestra, en mi caso si le tengo que decir que le ayudamos, incluso algunas tareas mi hijo el grande las hizo y tiene razón, por lo menos mi hijo no sabe leer ni escribir*”. Mientras la señora decía esto, pude ver a los demás padres aceptando con la cabeza el comentario y algunos aceptaron diciendo “*el mío tampoco*”.

Confirmados mis supuestos, comencé a pensar en un nuevo proceso, la construcción de una nueva metodología sustentada en las circunstancias de confinamiento, en las condiciones contextuales, las clases televisadas, clases virtuales, requerimientos





institucionales, recursos tecnológicos, y situaciones de mi vida y la de mis alumnos, metodología que a la fecha vengo construyendo con base en los momentos y circunstancias que narraré a continuación.

A partir del 14 de septiembre solicité a las madres, padres o tutores a cargo de los niños que prepararan a los pequeños como si se tuviera que asistir de manera presencial a la escuela, aseados, que desayunaran y preparados para que a las 9:00 a.m. se sentaran frente al televisor para atender y aprender de las clases de primer grado. También pedí que entre cada asignatura realizaran las actividades físicas a la par que el instructor de la televisión, esto permitiría que los niños se levanten del asiento y muevan su cuerpo cada 30 minutos aproximadamente.

En la primera semana, con la intención de hacer de esto un proceso formal y serio, les enviaba mensaje a las 8:00 a.m. a través del grupo de WhatsApp, para que estuvieran listos para las clases que terminan a las 11:30. El mensaje tenía este estilo: *“Buenos días a todos. Un nuevo día de trabajo, por favor les pido que los niños estén aseados, desayunen y atiendan las clases en la televisión”*.

Una condición es que como maestra también veo las clases en la televisión, con la finalidad de saber cómo se tratan los temas y elaborar la ficha diaria para que las actividades tengan relación y signifiquen a los niños. Aunque en internet aparecen diversos materiales que presentan el contenido de las clases, verlos en la tele me permite mirar lo mismo que los niños y puedo reconocer lo que



se dice, a las maestras y maestros de cada asignatura, los estilos de docencia, etc.

Una vez que terminan con la clase los lunes, miércoles y viernes se dan 10 minutos para que los niños vayan al baño o coman alguna colación y nos conectamos en Zoom a las 11:40 a.m. para la clase en línea conmigo, su maestra de grupo.

Decidí en un principio llevar a cabo estas sesiones tres veces a la semana, con la intención de que más adelante sean toda la semana si las condiciones de los niños lo permiten. Para llevar a cabo las clases virtuales, realicé un sondeo para identificar quiénes tenían televisión, computadora, celular y conexión a internet. El resultado fue que once niños disponían de equipo con conectividad, quince únicamente internet y uno con datos en el celular.

Los resultados no fueron muy alentadores: del grupo de veintisiete niños, sólo once aseguraba conectarse. Sin embargo, tenía que intentarlo con la esperanza de convencer poco a poco a los padres para que buscaran disponer de la conectividad.

En la primera sesión de ese día se conectaron doce niños, debo decir que me emocionó ver este resultado y a partir de ahí a través de los diferentes mensajes que enviaba en el grupo al cerrar la semana, busqué convencer a los padres de la necesidad e importancia de conectar a sus hijos, insistiendo que el trabajo en grupo es necesario para la socialización de los aprendizajes. Incluso les hice ver que disponer de un equipo y conecti-





vidad ya será parte de la vida de los estudiantes aunque regresemos a las aulas.

Poco a poco los padres se fueron convenciendo y fueron aumentando los niños que entraban a la sala. En algunos días, quienes no ingresaban a la clase se debía a problemas de salud, fallas en el internet, porque no hubo dinero para meter crédito al celular, porque el hermano está utilizando el equipo, porque se llevaron el celular ya que es uno para varios miembros de la familia, porque los padres salieron de la ciudad por trabajo o circunstancias que enfrentan y se llevan a los pequeños, y otros más. Pero cada día, los padres buscaban alternativas para estar en la clase virtual; acciones que van desde reorganizarse como familia para el uso de los equipos con que cuentan, hasta casos en que se conectan cuando van en el automóvil, que piden prestado un celular, y otros más.

Debo decir que se han llegado a conectar hasta veintiséis niños de los veintisiete que forman el grupo, generalmente falta la pequeña del albergue de la casa de la niña. Aun con esta buena asistencia, no se han ampliado los días de clases porque ya los padres se han organizado a estos tiempos. Debo mencionar que también he llegado a tener dieciocho niños en las sesiones de menor asistencia. La mayoría, cuando faltan a la clase virtual, piden les envíe las imágenes de lo que se trabajó y por eso siempre tomo una fotografía a la pizarra y se las comparto en el grupo o a través de su teléfono particular.

Las clases en línea han llegado a durar hasta un poco más de dos horas, priorizando en actividades



de lectura, escritura y matemáticas, vinculándolas con las clases de la televisión para que cobren sentido. La sesión la inicio preguntando a los niños sobre las clases de la tele, provocando que todos participen, pero cuando considero que las actividades planeadas requieren de tiempo, es un solo niño el que participa haciendo una recapitulación de todas las asignaturas del día.

En un principio utilicé el pizarrón que está en el cuarto de estudio de mi casa, pero cuando exploré las herramientas de Zoom, entendí que puedo utilizar la pizarra de esa aplicación y así los niños pueden ver con más claridad lo que escribo. También aprovecho videos de internet, textos, imágenes y diversidad de recursos propios para cada tema, pretendiendo sean interesantes, divertidos, llamativos y que les gusten a los niños, que los motive para volver a estar en clase.

Es muy divertido cuando finaliza la clase, ya que piden rayar la pizarra y les dejo hacerlo en el tiempo que resta para que se cierre la sala, esto ha servido para que se familiaricen con el aparato, pierdan el miedo a tocar los dispositivos, escriban palabras y como ejercicio para liberarse.

No obstante, enfrento inconvenientes; por ejemplo, he insistido a los padres que dejen solos a sus niños en la clase, pero todavía hay adultos que no alcanzan a reconocer la importancia de dejarlos solos y permanecen con ellos, ayudándoles, diciéndoles y convirtiéndose en problema. Los niños entran en conflicto, lo veo en sus caritas cuando no saben si poner atención al adulto de casa o ponerme aten-





ción a mí. Sin embargo, los niños que han dejado solos se miran seguros, dominan el aparato, sus trabajos son más completos, se expresan libremente e incluso ya empiezan a leer y escribir.

Sigo trabajando en esto, insistiendo a los padres que los dejen solos, he tenido que hacerlo durante la clase pues al pedir que participen ya sea en la escritura, lectura, u otro tema, la mirada de los niños lo dice todo. En los mensajes personales diarios y en los mensajes de cierre de semana en el grupo de WhatsApp continúo convocando a los padres para que reconozcan que sus niños ya crecieron y son capaces de hacer muchas cosas que ellos aun no perciben o no quieren aceptar.

Para las clases retomo especialmente la asignatura de Lengua Materna y Matemáticas en caso de que se hayan trabajado ese día, para aprovechar el contenido trabajado y abordo el tema para reforzarlo, ampliarlo y sobre todo para que los niños lean, escriban o realicen ejercicios de matemáticas.

De igual forma si hay alguna asignatura en la que el tema tenga impacto, como alguna conmemoración cívica o una celebración, lo recupero para la clase y las actividades se orientan hacia la escritura y lectura del tema, así como la elaboración de dibujos o ilustración con imágenes que recortan y pegan los niños.

Utilizo la pizarra de la plataforma Zoom para escribir palabras, frases o enunciados que apoyen la escritura que realizan los niños. También proyecto los libros de texto digitales cuando se tiene que



trabajar en éstos, recupero videos de los temas que se tratan en internet, busco que sean propios para los niños con imágenes infantiles, cuentos con texto para que los lean, canciones con o sin texto que juntos cantamos, elaboro diapositivas con imágenes, palabras y frases, pido tengan materiales que puedan manipular como semillas para contar en matemáticas, tarjetas para escribir en lengua materna y organizar el tendedero de palabras y frases, también su cuaderno de palabras y frases, etc.

Hago variaciones permanentes, dependiendo de los momentos que enfrentemos, por ejemplo, ahora he pedido a los padres que sean los niños quienes lean los mensajes que envío en WhatsApp diariamente, y que siempre van dirigidos a ellos, pero ahora al leerlos es como una oportunidad para propiciar la lectura.

En estos días se llevó a cabo el “chocolate literario” como actividad del 14 de febrero. Solicité que estu-





viera algún adulto con los niños, con alguna bebida y galletas para la actividad, invité a una señorita estudiante de preparatoria que fue mi alumna, una maestra que trabaja en otra escuela, un padre de familia y al director de la escuela, ellos leyeron a los niños diferentes textos narrativos, mientras los pequeños escuchaban disfrutaban su leche o chocolate con las galletas, fue una actividad que les agradó, así lo manifestaron. Con estas actividades, busco encuentren gusto por la lectura.

También realizamos un desayuno grupal con motivo del Día de Reyes, cuando regresamos del periodo vacacional de diciembre pedí que les prepararan un desayuno para que de manera virtual desayunáramos juntos y lo acompañamos con un cuento, cada niño mostró su regalo de Reyes Magos, les puse música y los niños lo disfrutaron. Este tipo de actividades las implemento para recuperar fechas que les signifiquen a los niños y las aprovechamos para que describieran de manera oral y escrita lo más significativo del evento, en este caso, su juguete.

De esta manera se llevan a cabo las actividades virtuales. Al terminar la clase a las 13:00 o 13:30, dependiendo del desarrollo de la sesión, envío al grupo de WhatsApp la “ficha del día”, que ya elaboré durante las clases televisadas, vinculando asignaturas para acortar actividades, con recursos que se tengan en casa, que permitan la convivencia familiar, que sean divertidas y atractivas.

En cuanto al diseño de la ficha, al principio los dibujos que la acompañan fueron para todo el mes, después decidí hacerla por semana con la



finalidad de que no sea aburrida o monótona para los niños y los padres, es decir; pongo imágenes atractivas y que tengan relación con festividades o fechas conmemorativas en la semana o el mes. Cuido que tengan color y diseños llamativos y en la fecha aparezca lo que se conmemora ese día como lo marca el calendario.

En su contenido aparecen las asignaturas que se trabajan en el día, los aprendizajes esperados, las actividades a realizar, acompañadas en ocasiones por imágenes, contenido o ejemplos que expliquen el tema en caso de ser necesario, aprendizajes permanentes, aprendizajes de reforzamiento, los recursos a utilizar y los productos que se tienen que enviar.

Debo decir que en las actividades de la ficha diaria y las de la clase en línea iniciamos con la escritura y lectura de palabras como parte del proceso de enseñanza de la lectoescritura, posteriormente fueron enunciados y para estas fechas (febrero) estamos escribiendo y leyendo textos breves. Trabajamos el tendedero de palabras, alfabeto móvil, cuaderno de palabras, etc., lo que se busca es que los niños lean y escriban lo que viven, lo que saben, lo que buscan o desean, sus experiencias próximas, etc., y las acompañan con dibujos o imágenes, eliminando el copiado, las planas y el deletreo. En algunos casos los padres no han alcanzado a comprender esta estrategia y siguen trabajando con fonemas y repetición de sílabas, pero sigo insistiendo, la mayoría ya comprendió el proceso y seguimos trabajando.

Busco que la lectura y escritura sean una práctica





significativa y funcional para que los niños aprendan a comunicar su pensamiento e intercambiar sentidos y significados con los demás, utilizando este nuevo lenguaje: el escrito.

Sé que los métodos silábicos y fonéticos proporcionan mayor certeza a los adultos de supuesto aprendizaje de la lectura y la escritura, en un lapso más corto. La experiencia me ha permitido saber que la metodología con la que trabajo, aunque más tardada y con menos evidencias de los aprendizajes que van logrando muchos niños, al final, permite que los pequeños se conviertan en lectores y escritores comprensivos y, consecuentemente, disfruten el uso del lenguaje escrito tanto para leer el mundo como para comunicar sus ideas con él.

Se realizan actividades concretas, algunos ejemplos son la elaboración de alimentos, de trabajos manuales, juegos, canciones, actividades donde recuperan objetos de casa por ejemplo juguetes, utensilios de cocina, objetos de casa, etc., y para toda actividad se propicia que escriban ya sean enunciados, palabras o breves textos para que cobre sentido lo que hacen. Lo mismo en matemáticas, utilizamos materiales que se tienen en casa como semillas para contar, objetos para identificar figuras geométricas, partes de la casa o lazos y cintas para medir, entre otras.

Llegó el momento en que me percaté en la clase de que algunos niños ya no veían las clases en la televisión o sólo veían una parte porque se levantan tarde, no les gustan, tal vez ya se volvieron rutinarias, etc., y se confiaban en que yo escribía



en la ficha las páginas trabajadas en los libros de texto y describía el proceso, entonces opté por cambiar la estrategia y ahora sólo les indico que tienen que enviar la actividad del libro trabajado en la clase televisada, sin escribir página, para que los niños realicen las actividades del libro a la par que en las clases de la televisión, y de esa manera tienen que estar atentos a los programas de Aprende en casa III.

En un inicio tenían que enviar las actividades hasta las 18:00 horas, pero no funcionó por los padres que trabajan, se acordó entonces que a partir de las 8:00 p.m. yo empezaría a revisar trabajos, para dar oportunidad a los padres que trabajan, llegar a casa, ocuparse de los trabajos escolares de sus hijos y subirlos a Drive.

Esta fue otra modificación, en un principio enviaban los trabajos por WhatsApp al celular, pero además de la saturación que ocasionaba los tenía que eliminar, por eso la opción fue crear la carpeta de mi grupo en Drive. A través de un tutorial que diseñé con ayuda de mi hija, lo enviamos a los padres para que aprendieran quienes no lo conocían y de esa manera suben los trabajos a esta carpeta, ahora puedo disponer de todos sus productos, es práctico para la revisión y utilizamos otros recursos tecnológicos.

La revisión consiste en que una vez que voy reconociendo las actividades de cada uno de los niños envío mensaje con observaciones, sugerencias, felicitaciones, reconociendo logros, informando si faltó algún producto, si tienen que hacer correcciones o adecuaciones, etc., el mensaje lo dirijo a





los niños pues ellos son los estudiantes, aunque el celular es de los padres.

Este proceso de revisión lo terminé aproximadamente a las 10:00 p.m. o más tarde, pero me ha permitido estar en contacto diario con los niños y con los padres. En ocasiones no llegan trabajos en el tiempo establecido, están incompletos o no los envían; en estos casos, el mensaje diario y a cada niño ha permitido que los padres reconozcan que a su niño o niña los tengo presentes y se ven comprometidos a trabajar.

Llevo una relación del grupo en donde diariamente registro los productos de ese día y con un color diferente cada semana marco en el espacio de cada niño la actividad recibida. Los viernes envié una imagen de este registro semanal en el grupo de WhatsApp, para que los padres tengan conocimiento de este ejercicio, pero se les ha explicado que esto es solo un registro cuantitativo, en cuestión de calificaciones con números ese se les da a conocer de manera personal al terminar el trimestre.

Este ejercicio permite a los padres preguntar o hacer su reclamo cuando no hay coincidencia entre lo que se registra y lo que se envió, reconozco que me ha sucedido, a veces no he registrado algunos trabajos, pero lo admito ante ellos, lo asumo como un descuido y realizo el registro correspondiente intentando ser justa. También ha servido para que quienes no enviaron trabajos se motiven y lo hagan.

En este cierre de actividades semanales también les escribo un mensaje con comentarios generales



de reconocimiento al trabajo, sugerencias, agradecimiento indicaciones, convocándolos a cuidarse y quedarse en casa quienes puedan y ocasionalmente un sticker emotivo para descansar.

En estos días se les ha pedido a los padres que los mensajes que envío los lean los niños, además de que como ya dije van dirigidos a ellos, es una oportunidad para que “los niños lean”, que mejor que leer lo que a ellos se les quiere decir.

La evaluación desde siempre ha sido para mí un proceso complejo, en ocasiones nos lleva a ser injustos, sin embargo, lo debo realizar y con los riesgos que implica; ahora más que nunca lo sustento en las clases virtuales, a través de la observación, la participación de los niños, el reconocimiento de sus logros, la capacidad para recuperar y exponer las clases de la televisión, su iniciativa y los trabajos que envían como evidencia.

Además del registro de productos, trabajo la ficha descriptiva de cada niño en donde voy escribiendo aspectos relevantes del proceso de cada uno, como sus logros, sus limitantes, desempeño, compromiso, responsabilidad, interés, iniciativa, creatividad, papel de los padres en el proceso, entre otros y que entrego con su reporte de calificaciones, como lo hice en el mes de noviembre al evaluar el primer trimestre y lo volveré a realizar en el mes de marzo para el segundo trimestre.

También como parte del proceso de evaluación, llevo a cabo la coevaluación y la autoevaluación.





La coevaluación se diseña para involucrar a los padres, quienes son responsables de realizarla, y la autoevaluación para que la lleven a cabo los niños. Es un recurso que busca que sean los mismos actores educativos directamente involucrados quienes realicen este proceso y por supuesto los niños quienes generalmente son ignorados al respecto, solo se les considera como objetos de la evaluación.

Una actividad que resultó favorable para comprender mejor el sentido de la evaluación, el día de la entrega de reportes de calificaciones del primer trimestre, fue la invitación al Dr. Montoya y su participación con la conferencia a los padres titulada “Teorías sobre el aprendizaje y la evaluación de sus hijos”. Esto permitió escuchar a otra persona ajena al grupo con experiencia, reconocimiento y conocimiento del tema. La intervención del especialista va teniendo sus efectos; poco a poco los padres modifican posturas del trabajo escolar de sus niños, rompen con las prácticas con las que ellos fueron “educados” Además, les va quedando claro que la evaluación sirve para tomar decisiones y reorientar o fortalecer el aprendizaje de los alumnos y la calificación solo es un elemento entre otros más.

Esta es la metodología que he venido construyendo y segura estoy que seguirá teniendo modificaciones, dependiendo de los momentos, circunstancias y condiciones grupales, contextuales y laborales. Bondades que tiene una metodología a diferencia del método.

No todo ha consistido en trabajo escolar, he enfrentado diversas situaciones en estos meses difíciles,



además de vivir mi propia tristeza he tenido que dar palabras de ánimo a los padres de familia de mi grupo, aunque no me conocen personalmente exponen lo que viven para avisar que no habrá trabajos de los niños, que no entrarán a la clase o en algunos casos para desahogar las penas que viven.

Este es el caso de la mamá de Lesly, que, como muchos casos, vivió la pérdida de un ser querido, tiene problemas económicos, familiares, mudarse de casa, en fin una serie de situaciones que en sus mensajes busca el desahogo, como cuando me escribe: *“mi esposo se fue a trabajar y no me ha mandado dinero, mi situación es difícil, con todo lo que me duele que mi papá se nos fue...”*, yo intento decir algo, pero a veces ha sido difícil, a muchos nos ha golpeado la pandemia.

Otro es el caso de una mamá. Al enviarle el mensaje porque no se habían recibido productos del niño desde hacía tres días, tiempo que dejo como margen para reportarse conmigo, ella me envía una imagen de un sepelio, con coronas afuera de la casa, una escena fúnebre diciéndome: *“discúlpeme ya me da pena con usted pero mire donde estoy”*. Solo me disculpé y esperé a que ella se comunicara conmigo, no tuve más que decir. Ante la disyuntiva de mandar o no mensaje terminé enviándolo, si no lo hago corro el riesgo de perder contacto, intento estar atenta de cada uno de los niños.

Enfrento también el riesgo que contesten molestos, enojados, estresados, cualquier situación que a veces creo es inevitable, como una mamá a quien envíe el mensaje: *“no recibí trabajos de mi alum-*





na”, y contestó con un monosílabo, “voy”, trato de entenderlos, ya es de noche, trabajaron y con otras circunstancias de vida, pero lo tengo que hacer para no dejar de tener contacto con cada niño; dejarlos es correr el riesgo que se desentiendan de responsabilidades educativas como madres y padres de alumnos de mi grupo.

Me tocó vivir la pérdida de uno de los seres más importantes en mi vida, una situación que me marcó para siempre, pero más en este momento que vivimos. Me debilitó, también me sensibilizó para pensar y comprender mucho más a quienes viven este tipo de dolor. También me llevó a encontrar personas sensibles y humanas; me refiero a que tuve que informar a los padres un día jueves que *“no tendría contacto con ellos hasta el día lunes, pues una situación crítica me lo demandaba”*. No dije más y ellos interpretaron el mensaje, entonces recibí palabras de apoyo, comprensión, de ánimo, sin preguntas, respetuosos como lo escribió una mamá: *“maestra, no me diga que pasa pero si en algo le puedo ayudar cuente conmigo”*. Otra actitud de solidaridad fue a la semana siguiente, en el registro de trabajos, todos los niños tenían sus espacios llenos, habían trabajado.

Pero tenía que regresar a las actividades, no fue fácil y muy a pesar de lo que estaba viviendo, de lo profundo del dolor en mí, me reincorporé al trabajo, aunque en un principio me resultaba complicado y más aún tener que enfrentar escenas de dolor, de sufrimiento que reavivaban mis sentimientos, pero no había más, tenía que atenderlos y decir algo y más aún, su solidaridad me comprometió al trabajo.



Mensajes de las mamás reportándose contagiadas, o que tienen que atender a algún enfermo de la familia, que han perdido seres queridos, situaciones que me han impactado y muchas veces no sé qué decir o qué hacer. Como todos los días mantengo el contacto con los padres, veo imágenes en sus perfiles que hablan por sí mismas, moños o frases de luto, me trastoca, no puedo evitarlo, hay ocasiones que dudo para enviar el mensaje, contestar o simplemente me paraliza.

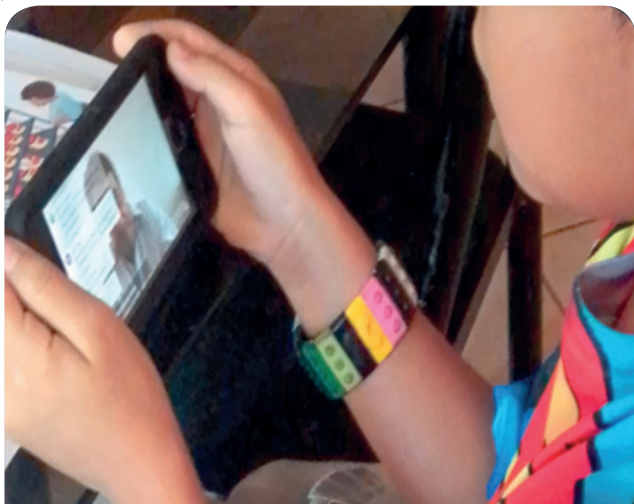
Otros problemas, como separación de la pareja, problemas de trabajo, violencia en casa, problemas en la conexión y con los equipos tecnológicos, en fin, son situaciones que obstruyen o limitan el trabajo escolar y que algunas madres, porque esto se da con las mamitas, buscan que las escuche o, como ya dije, para justificar que no hay trabajos de los niños.

Trabajar en esta modalidad, es saber que en cualquier momento me llaman los papás o envían mensaje porque no entendieron la actividad, porque hay dudas, porque no entraron a la clase o no vieron la televisión, parte de la empatía es contestar llamadas en el momento que suena el celular. Trato de cuidar que las actividades sean claras, pero siempre surgen este tipo de situaciones.

Pero en mi familia también vivo mis circunstancias, por ejemplo, en la noche tengo que revisar trabajos, registrar y enviar mensaje a cada niño.

Ha coincidido con la hora de cenar, y tengo que dejar a mi familia con los reclamos de mi hija quien me





dice “*ya nos abandonas, no cenarás con nosotros*”. No hay opción, tengo que ir a mi espacio de trabajo, mi recámara, ya que otra de las modificaciones ha sido que en el estudio mi hijo se ha establecido ya no quiso estar en su recámara, y lo entendí, los jóvenes buscan liberarse, por eso adecué el espacio en mi recámara, así como mi hija que sigue en su recámara y mi esposo en la sala, lugar donde se acondicionó con una mesa de trabajo. Incluso ampliamos la cobertura del internet porque ya no era suficiente, todo se ha transformado.

Hay otra parte que debo mencionar, me refiero a las autoridades inmediatas, director, supervisión, organización sindical y jefatura de sector. En cuanto a la dirección hay ocasiones en que estoy en clase, atendiendo a mi familia, revisando trabajos, atendiendo llamadas, respondiendo mensajes, elaborando las fichas etc., y aparecen mensajes solicitando documentos, informando, reenviando lo que reciben, dando indicaciones,

en fin, aparecen en cualquier momento del día, en ocasiones estresa.

Los viernes envío al director un archivo con las fichas de trabajo de la semana y evidencias de los productos diarios de cada ficha, de un niño cada semana.

En el caso de la jefatura de sector, convocaron a dos “talleres para la enseñanza de la lectoescritura y matemáticas”, afortunadamente por la tarde. Como parte de mis deberes ingresé a estos talleres, actividades que se han venido trabajando desde siempre, con materiales para imprimir, ejercicios de mecanización y con el eslogan “cuando regresemos podemos hacer esto...”, “cuando las clases sean presenciales sugerimos que...”, sin considerar las clases en la televisión o hasta negándolas, porque “no sirven”.

En los últimos días se indicó debemos enviar evidencias de lo que hacemos, con formatos predeterminados, condiciones precisas que se deberán enviar a la jefatura y ellos a la dirección de Educación Primaria. Hay quejas en corto de compañeros de la escuela, conocidos y amigos que se preocupan por este tipo de exigencias más que por lo que debemos hacer por nuestros alumnos, a este tipo de actividades las he llamado actividades de cumplimiento, las realizo y envío, no tengo opción, aunque siempre resten condiciones para hacer lo que verdaderamente sirve: contribuir al aprendizaje de los alumnos.

Los Consejos Técnicos, siguen siendo reuniones para seguir una guía, contestar preguntas y elaborar los productos. Ocasionalmente se propician





discusiones para el intercambio de experiencias carentes de propuestas concretas, reales, sustentadas y pensadas en el contexto.

En fin, a un año de confinamiento voluntario, de temores bien fundamentados, de dolor propio y ajeno, de muchas batallas libradas por comunicarme, trabajar, colaborar, orientar, convencer y más, a niños y padres de familia de continuar con sus aprendizajes, he tenido la oportunidad de mirar atrás, de pararme frente a mis realidades y reflexionar, contar y valorar lo maravilloso de mi profesión: ser docente y trabajar con niños pequeños, fuertes, talentosos y osados en la perspectiva del mundo que van construyendo.

He aprendido que, al vivir mis primeros años como docente en comunidades rurales, con diversas carencias y rezago, tuve la oportunidad de activar mi voluntad y corazón para ver al otro y reconocer que llegué a ser maestra no como un escape a mis frustraciones, no como refugio a mis fracasos ni menos por recomendación que niega las capacidades, sino por convicción, formación, compromiso y responsabilidad que han permitido conformar el ser profesional que se define cada vez más en mí.

También, que cuando en la escuela existe la intermediación de personas que desconocen el trabajo pedagógico, solo dañan la interacción con los padres de familia, el trabajo con los niños, la toma de decisiones y hasta la relación entre sujetos.

Que las circunstancias que enfrentamos los docentes con los niños y padres en el grupo a nuestro



cargo, nos hacen esperar de los cursos, talleres, conferencias o webinars, a los que se nos convoca, que ofrezcan sugerencias o propuestas para el trabajo a distancia, con uso de las TIC en circunstancias de pandemia que nos llevaron al aislamiento sanitario, es decir alternativas concretas y claras.

Pero no todo ha sido malo, he podido ratificar que trabajar sin la “supervisión, sujeción y control directo” de quienes detentan funciones de autoridad facilita el trabajo autónomo y la libertad para el desarrollo de prácticas pedagógicas con mejores alcances en el logro educativo; no todos requerimos del control, por el contrario, a algunos nos limita, nos detiene, nos obstruye.

Esta nueva modalidad, me ha exigido desarrollar la habilidad para atender al mismo tiempo reuniones convocadas por la dirección de la escuela, las clases en la televisión y elaborar la ficha del día para mis alumnos y no digamos también las responsabilidades domésticas que tengo con mi familia y mi casa.

Designarme en este ciclo escolar el primer grado finalmente fue un acierto; los padres y niños inician un nuevo nivel educativo, sin vicios, hábitos o prácticas escolares ya impuestas o hasta recalci-tradas, niños y padres no estructurados favorecen mi propuesta educativa.

Además, organizar la reunión con padres de familia antes de iniciar las actividades del ciclo escolar





fue conveniente, porque rompió con reglas para cumplir y se convirtió en el cimientamiento de objetivos, perspectivas y compromisos grupales, informar y hacer acuerdos comunes. Ha sido una forma de reconocer que la tarea educativa es responsabilidad y compromiso de todos, de cada uno desde donde se para, para enfrentar el fenómeno educativo.

Las reuniones virtuales con los padres o tutores en sábado, cumplen con la finalidad de que todos los padres puedan estar presentes sin abandonar su empleo, justificarse para no estar y conceder el valor del respeto al otro, solo hace falta un poco de voluntad para ceder un poco más de nuestro tiempo, tal como lo hacíamos en las comunidades rurales: “éramos maestros *de tiempo completo*”.

La oportunidad de construir una metodología acorde a las características, circunstancias, necesidades del grupo y el contexto, exige compromiso, voluntad y responsabilidad de todos los involucrados además de permitir implementar nuestras habilidades, iniciativas y perspectivas.

Como parte de la metodología para enseñar a leer y escribir a la distancia a niños de primer grado de educación primaria, las actividades escolares se sustentan en cinco momentos: las clases de la televisión, clases virtuales en Zoom con la maestra de grupo, el diseño y trabajo de las fichas diarias que se envían por WhatsApp, el envío de los productos de los niños a la carpeta de Drive y el mensaje personal diario por WhatsApp con observaciones, correcciones y/o comentarios a los trabajos recibidos.



Las clases en la televisión son una buena opción, pensando en que este es el medio que todos tienen en casa, es un recurso que desde siempre ha formado parte de la vida de las familias y encausarlo al aprendizaje ha sido una decisión favorable, mucho más en estas circunstancias de aislamiento. En esas clases se usan recursos que no tenemos en la escuela tradicional, llenos de imagen, sonido, colores, movimiento, ilusión óptica, etc. Solo depende de la capacidad de los docentes para usarlos como herramientas potenciadoras de aprendizajes; incrustarlos de manera lógica en las metodologías que usamos.

Los contenidos de aprendizaje que se trabajan en la televisión ofrecen otras posibilidades además de las mías para que los niños aprendan. Trabajar el contenido desde diferentes ámbitos y con estilos alternos, genera nuevas posibilidades para que los niños construyan aprendizajes significativos y valiosos.

Trabajar con las clases de la televisión exige romper con prácticas arcaicas basadas en copiar, contestar cuestionarios, hacer resúmenes, repetición o mecanizaciones; implementar en el trabajo con los niños las clases televisadas exige de niños y docentes construir, analizar, crear, proponer, investigar.

Modificar estrategias, cambiar actividades, romper monotonías, es una posibilidad para no caer en mecanizaciones o prácticas sin sentido y hacer del aprendizaje un proceso dinámico. Una de esas estrategias ha sido en estos tiempos las clases virtuales. El desarrollo de la clase, las actividades desarrolladas, los materiales utilizados, estrategias





y alternativas dependen de la capacidad, creatividad e ingenio del docente.

De igual manera este proceso da cuenta que los niños tienen todo un potencial que es posible impulsar, al ser capaces de aprender de las clases de la televisión, de recuperar lo que ahí se enseña y aportarlo al grupo en la clase en línea para socializar y aprender en grupo, los niños dan cuenta de múltiples capacidades.

Reconocer que estamos en una época de tecnología, es el principio de un futuro que se veía lejano, la vida nos enfrentó a este reto y no podemos evitarlo o negarnos a asumirlo y por lo tanto negárselo a nuestros alumnos; vivimos el siglo XXI es momento de romper con viejas prácticas exitosas en el siglo pasado pero obsoletas en el nuestro.

El diseño de fichas de trabajo diariamente con diferentes imágenes cada semana, pretende que se rompa la monotonía y hacer atractivo, interesante y divertido el trabajo. Un mismo diseño aburre, cansa y pierde interés. Además, en cada diseño la docente impregna algo de sí que quiere comunicar a los niños.

Cuando los padres y madres asumen la responsabilidad de trabajar las actividades escolares con sus hijos desde casa, enfrentan diversos conflictos y circunstancias un tanto desconocidas; sin embargo, si el docente establece comunicación diaria con ellos a través del envío y revisión de trabajos, con mensajes o llamadas, orientando y organizando lo que se hace, los padres se convencen, se



comprometen y organizan sus tiempos para dar atención a los niños y, con ello, un aporte decisivo a los procesos de aprendizaje de los pequeños.

Concientizarse de lo que implica vivir una pandemia principalmente desde las medidas sanitarias, de aislamiento, familiares y económicas, me ha llevado al diseño de las actividades evitando que salgan de casa a comprar materiales, eliminar totalmente el fotocopiado. Me ha permitido ser sensata y creativa para que se utilicen materiales que se tienen en casa y propiciar un aprendizaje significativo y constructivista.

Todos vivimos diversas circunstancias que impactan en nuestra vida familiar, personal, profesional y laboral; nada volverá a ser igual, es necesario convencernos de que así será, en consecuencia, la escuela no volverá a ser la misma.

Desde que inició la pandemia el mundo ha sido lastimado y las secuelas quedarán, a este mundo pertenecen nuestros niños y jóvenes así como nosotros mismos. Me queda una interrogante y no dimensiono su respuesta: ¿qué impacto tendrá el encierro, el aislamiento, alejarse de las aulas, los espacios de encuentro y demás en el desarrollo de nuestros niños y jóvenes?

Aún falta camino por recorrer, sólo espero que la vida me dé la oportunidad de concluirlo y que todo esto que estamos viviendo, no sólo en el momento del sufrimiento nos lleve a cambiar temporalmente, sino que nos permita repensar lo que hacemos en





todos los ámbitos de nuestra vida para hacernos mejores seres humanos para siempre.







Memorias y retos de aprendizaje



Aprendí a leer con “El libro mágico” y vaya que lo era, me tenía cautivada, aprendí a leer a los cuatro años con mucho gusto y actitud hacia la lectura y escritura.

Mi gusto por la escuela era al grado de acomodar mis juguetes e impartirles clases, hoy recuerdo que mis modelos a seguir eran mis maestras que con sus materiales y decoración de las aulas hacían atractivo el saber y mi mamá que me apoyaba para tener material didáctico en casa.

Otro de los aspectos de mi gusto por la docencia, sabía que lo de explicar y enseñar a otros niños podría ser lo mío ya que al menos para mí no fue difícil.

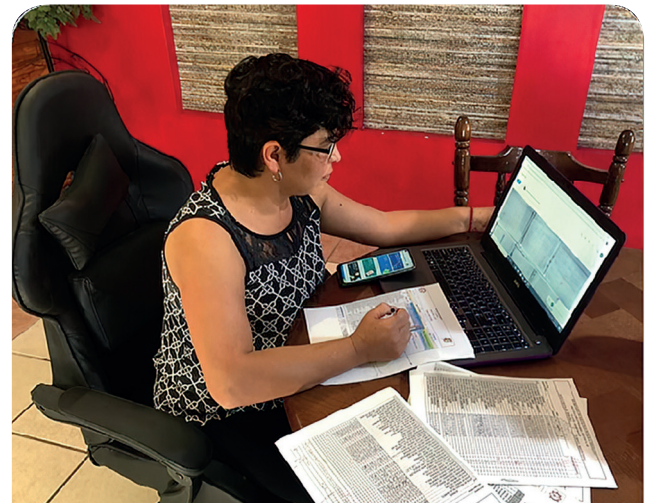
Mi formación docente la realicé en la Normal Superior con la convicción de que la docencia sería mi labor y que la realizaría con pasión, empatía y compromiso.

He impartido diferentes grados escolares en el sistema privado, por lo regular y por mi experiencia, tono de voz, me han encomendado grupos de primero y segundo grado de primaria, lo cual me ha permitido formar parte en el proceso de alfabetización de mis pequeños alumnos y su ingreso al nivel primaria.

Actualmente me encuentro laborando en el sistema privado, en el Colegio Jorge Berganza y de la Torre en Tulancingo, imparto el primer grado de primaria.

Contexto escolar

El Colegio Jorge Berganza y de la Torre se encuentra en la ciudad de Tulancingo de Bravo, en la colonia Álamos, es una institución privada en la que se imparte educación básica en nivel pre-escolar, primaria y secundaria.





Ciclo escolar 2019- 2020

11/Marzo/2020 ¡Oh sorpresa! La vida siempre nos enfrenta a retos, mis pequeños alumnos, un día de repente...

¡Todoooooo a casaaaaa! ¡Pandemia, virus!

Y la pregunta en el aire: ¿y ahora qué hacemos? Por mi mente, la constante era:

- Mis objetivos docentes...
- Mis aprendizajes esperados...
- Mi trabajo...



Y después de todo, la reflexión: “mientras haya vida, puede existir lo demás”. Si para mí no era fácil comprender todo lo que ocurría, los noticieros bombardeando con información más desalentadora.

Con más tranquilidad me dispuse a analizar la situación escolar personal de los integrantes de mi grupo.

Realizando un análisis de mis pequeños de segundo grado, todos leían, escribían, eran buenos en matemáticas, guiarlos con esmero en el proceso de aprender a distancia, sin dejar de estar al pendiente de ellos ya que afortunadamente tenía disponibles todos sus datos, directorio telefónico, comunicación vía WhatsApp, Messenger entre otras aplicaciones.

Comenzamos la tarea a distancia

El reto inicia. Como docentes decidimos realizar cuadernillos impresos de aprendizajes de refuerzo, atractivos, sencillos y con los requerimientos para lograr reforzar los aprendizajes. El material fue hecho para un mes, la idea era que ellos por sí mismos pudieran realizarlos de manera autónoma.

La pandemia prevalece, el tercer periodo del ciclo escolar está por comenzar y lo que pensamos que terminaría en el receso escolar se prolonga por un largo tiempo.

Preparamos los materiales didácticos para lograr reforzar los conocimientos de nuestros pequeños,





algo muy importante es que siempre nos mantuvimos cercanos a nuestros alumnos, los audios, llamadas telefónicas permitieron saber de ellos.; la fortuna de que la situación económica en la que se encuentran los chicos nos ha permitido utilizar dispositivos que tienen a su disposición, así como una conexión a internet en casa, y enviar material digital como apoyo, fueron opciones para reforzar los aprendizajes; el material ha sido creativo, interactivo digital y diseñado de acuerdo a la edad de los alumnos.

Amigos de la tecnología

¡El tiempo de usar como aliada a la tecnología ha llegado! Presentaciones con imágenes, escritos claros y breves, música, juegos interactivos, aprender con celulares, tabletas y computadoras.

¡Ya extrañamos nuestra escuelita! Seguimos aprendiendo a distancia, terminaron las vacaciones de Semana Santa, festejo de Día del Niño, Día de la Madre, Día del Maestro, Día del Padre, aunque realizamos actividades para recordar las fechas, nunca fue lo mismo.

En el colegio aún ninguno de los alumnos comenta sobre una situación de contagio o enfermedad respecto al virus, lo cual me hace sentir tranquila, las evidencias enviadas siguen de manera constante, algunos se atrasan en la entrega, ya que lo hacemos a través de la plataforma “Classroom”, otros vía WhatsApp, Estamos cumpliendo a pesar de la situación.



La pregunta de los alumnos, cada vez más constante: “¿Maestra, ¿cuándo vamos a regresar a clases en la escuela?”. La respuesta alentadora: “¡Ya pronto, tengamos paciencia, sigamos cuidándonos en casita!”. “¡Los extraño!”. Ya se empieza a sentir el cansancio en algunos, los diversos contextos familiares y la organización de los adultos comienzan a presentar consecuencias en algunos de los niños, que se encuentran solos en casa o al cuidado de sus familiares, ya que la mayoría de los padres de los chicos asisten a su trabajo fuera de casa.

La evaluación de las actividades a través de las diversas plataformas nos permite realizar un seguimiento de lo que los alumnos hacen, los guiamos basados en los ficheros que la supervisión nos hizo el favor de facilitar a través de un formato en común, que nos permite crear actividades.

Terminaremos el ciclo escolar a distancia, tenemos sentimientos encontrados, somos positivos y pensamos en cuidar nuestra salud y también agradecer todo el tiempo. Paciencia, empatía y comprensión para enfrentar la situación de tener clases a distancia. A los alumnos, padres de familia, docentes, directivos, comunidad escolar de la que formamos parte. ¡Gracias infinitas!

Receso escolar

En el proceso de receso escolar he tenido una experiencia complicada, manteniendo la distancia, cuidando desinfectar mis manos constantemente, usando cubrebocas y, desafortunadamente, he re-





sultado contagiada de SARS-Cov2, coronavirus, llamado popularmente. Vi mi vida en resumen cada hora que transcurría, tenía miedo por la reacción de mi organismo, mi mayor temor era dejar a mis hijos que dependen de mí en muchos aspectos.

Alejada de mi familia en un espacio para no contagiar y en cuarentena, pude vencer al virus. Todo este tiempo además de sanar físicamente pensé en cambiar mi actitud ante la vida, siempre había sido demasiado pasiva para lo corta que es la vida.

Ciclo escolar 2020- 2021

El anuncio de un ciclo escolar a distancia es lo que prevé la situación de pandemia mundial, nos estamos organizando como institución educativa para proveer no sólo de aprendizajes a nuestros alumnos, sino que estamos preparándonos para enfrentar los retos de un ciclo escolar en el cual las clases serán sincrónicas, además de planear actividades de aprendizaje encaminadas a lograr nuestros objetivos, debemos manejar el modelo digital a distancia, para acompañar a nuestros alumnos en el proceso de uso de la tecnología.

El colegio adquirió una plataforma de nombre “Aluzo”, que, además de contar con material digital, nos permite crear multimedia en múltiples formatos, es una herramienta de gran utilidad para alumnos, padres de familia, docentes y directivos para ofrecer a nuestros alumnos material interactivo, así como mantener organizado nuestro sistema de aprendizaje.



Desde el día 3 de agosto comenzamos con la organización del personal docente con el propósito de prepararnos para el manejo de la plataforma y el material digital, di acompañamiento a los padres de familia a partir del 10 de agosto, tomando con ellos algunas sesiones prácticas y de asesoría para la conexión en tiempo real y para el próximo 24 de agosto dar inicio al ciclo escolar 2020-2021.

Cabe hacer mención que en el ciclo anterior sólo a partir de tercer grado de primaria tenían clases en tiempo real; este ciclo escolar desde primer grado las clases serían de manera sincrónica, y a mi cargo el primer grado de primaria.

¡Preparando el espacio de clases! Sé que parecerá extraño por la situación en que nos encontramos, pero con la misma ilusión que se prepara un espacio para recibir a nuestros alumnos y se cuida la elaboración de cada material decorativo en el colegio, ahora lo





haré en casa, pensaba ¿Cuál espacio será el más adecuado?, ¿Cómo acomodaré mi casa, para que refleje la bienvenida para mis alumnos?

Toda la comunidad escolar estamos adaptándonos y aprendiendo a trabajar a distancia con una actitud más positiva y resiliente, estamos a una semana de iniciar oficialmente un ciclo escolar con mucha actitud y disposición. ¡Me encuentro emocionada y muy nerviosa!

¡El primer día de clases! Estoy muy nerviosa, inicia la reunión de Zoom, mis dieciocho alumnos conectados, pequeñitos de seis años con caritas sorprendidas. Les di una cordial bienvenida, comencé a escuchar sus voces y los nervios desaparecieron, la sesión transcurría, ellos también estaban igual de asombrados que yo, y los amé, me fijé muchos objetivos, si ellos tan pequeños estaban dispuestos, yo como su maestra no los iba a decepcionar.

Comencé a crear algunos acuerdos con ellos. Con la emoción de querer expresar lo que pensaban, muchos de ellos hablaban al mismo tiempo, y nuestro primer desafío comenzaba: ¡tener paciencia y aprender a comunicarnos!

Una estrategia que se me ocurrió fue tener círculos de un color distinto para comunicarnos en clase, ¡Círculos sostenidos por un palito! Un círculo verde era para decir: ¡ya terminé la actividad! Un círculo azul, para decir: ¡quiero participar! Un círculo amarillo, para expresar: ¡tengo una duda! Las actividades en muchas ocasiones eran a través de una pizarra



mágica que en realidad es un pizarrón blanco del tamaño de una hoja carta, en el cual se escribe con un plumón. A mis niños les gusta mucho escribir en ese pizarrón y al terminar la actividad muestran la pizarra a través de su pantalla.

Otro de los desafíos al cual me tengo que enfrentar, es guiar a algunos pequeños en el proceso de adquisición de la lectoescritura y las matemáticas, diariamente surgen algunas situaciones que llevan a ideas de cómo transmitirles aprendizajes, organizarme de mejor manera y hacer amenas las clases.

La evaluación que realizo es dando atención a cada caso en particular y a los logros de cada pequeño en las sesiones, ya que en la modalidad a distancia es importante estar monitoreando el aprendizaje a través del diálogo constante en reuniones personales y creando ambientes de motivación y apoyo a través de una pantalla.





Al transcurrir de los meses mis niños muestran avance de sus aprendizajes en lo personal y como grupo, conectarse para comenzar clases forma parte de nuestras actividades diarias, de lunes a viernes tenemos una cita, ya ubican a sus compañeros por su nombre y físicamente.

Cada mes que transcurre busco innovar en los materiales digitales para las clases sincrónicas. El uso de ruletas para participar, presentaciones animadas, videos, títeres, ligas interactivas personalizadas y creadas para el logro del aprendizaje, concursos en línea por medio de equipos, exposiciones digitales.

Estoy orgullosa de mis alumnos. Son, además de inteligentes, cordiales y afectivos. Muchas actividades son de reflexión, práctica de la expresión oral a través de archivos de audios o video que me hacen llegar y con ello fortalecemos el logro de un aprendizaje.

Un elemento muy importante para que todo lo que realizo sea posible es el apoyo de los padres de familia, que además de proveer a sus hijos de dispositivos para la conexión, al mismo tiempo son partícipes del aprendizaje, ya que en ocasiones he solicitado que le otorguen una entrevista a sus pequeños, que les platicuen de alguna situación familiar de convivencia y los ayuden a enviar evidencias.

La distancia no ha sido impedimento para enviar una felicitación en día de cumpleaños, presentar una exposición e invitar a familiares a unirse en



una cita virtual, me ha tocado ser la guía de mis alumnos en una muestra de cultura y ciencia, donde además de presentar un dato interesante de un país han aprendido a crear su material de exposición.

Una de las actividades más emotivas que me ha dado la satisfacción de conocer más a mis alumnos y a sus mamás, fue una entrevista que realizaron a sus mamás para recuperar información de cuando eran pequeños. Ellos mismos propusieron el guion de su entrevista. La ternura y paciencia con la que sus madres les contaban a detalle de cuando eran bebés, fue un momento para compartir en familia y mis niños lograban un aprendizaje esperado sin notarlo.

Estoy muy agradecida con la decisión de tener el grupo de primer grado, que a muy poco tiempo de culminar un ciclo escolar me ha brindado muchas satisfacciones y he aprendido que la resiliencia se contagia y toda adversidad es motivo de aprendizaje.





En este rincón del Valle del Mezquital



¡Qué tal! Te saluda *Xahnate* Abihail González Trejo, o mejor conocida entre mis alumnos, padres de familia y compañeras de trabajo como la maestra Abi. Desde hace ya casi cuatro años ejerzo mi profesión en la comunidad más lejana de la Zona 20 de Ixmiquilpan, en el plantel que lleva por nombre “Juan Escutia”, con clave de centro de Trabajo 13DCC0136I. Pero... ¿en dónde se encuentra ubicado dicho plantel? A las faldas de cerros que colindan con algunas comunidades de Cardonal, ahí está asentada la comunidad indígena de Ex – Hacienda *Debodhe*, Ixmiquilpan, Hgo., un lugar enjoyado entre hectáreas de terrenos donde se cosecha maíz, alfalfa y hortalizas ya que los habitantes del lugar se dedican, en su gran mayoría, a la agricultura y a la ganadería, sin distinción de sexo, incluso los niños se integran en labores como el pastoreo. La comunidad se conforma por trescientos habitantes, muchos de ellos emigran hacia Estados Unidos. El acceso es por camino pavimentado, existe un solo transporte colectivo, que es el que permite llegar por las mañanas a la comunidad y salir de ella a partir del ciclo es-

colar 2019 – 2020, periodo en el que se concluyó la pavimentación en las partes de terracería que existían. En caso de no encontrar el colectivo, hay que trasladarse caminando por 45 minutos hacia Capula, la comunidad más cercana, para encontrar el colectivo que conduce al centro de Ixmiquilpan. Otra forma de salida sería pidiendo un aventón, aunque escasas veces transitan los carros por la carretera; eso sí, los tractores, las motocicletas y bicicletas son más comunes de encontrar. Al caminar uno puede percibir cómo las mujeres y niños trabajan en el campo, los señores riegan sus milpas con agua que proviene de la presa de Capula y del canal *Xotho*. Entre las milpas se pueden observar vacas, borregos o chivos que comen hierba o alfalfa acompañados de los vigilantes caninos, aunque te puede sorprender el ladrido o ímpetu aguerrido de un perro.

Para ubicar el preescolar es muy fácil: al llegar a la comunidad se encuentra una “Y” que se parte entre





una curva a mano derecha y un camino seguido a mano izquierda, que es el que hay que tomar para llegar a la escuela. Aproximadamente a unos cien metros se ubica el preescolar indígena “Juan Escutia”, un lugar muy especial donde convergen emociones, sonrisas, asombro, descubrimiento y distintas formas de socializar. Sus instalaciones se ubican en el centro de la comunidad, a un costado colinda con la primaria a la que se puede tener acceso por una pequeña puerta azul. Muy cerca de ahí está la iglesia, el foro de eventos culturales, la Delegación municipal, la cancha de basquetbol y la purificadora de agua, un negocio propio de la comunidad.

La escuela se encuentra circulada entre block y malla ciclónica, aunque el predio es un poco amplio, las aulas están separadas una de la otra y puede percibirse el espacio que tienen, por supuesto, el aula más grande es donde sucede toda la magia pedagógica (risas, canciones, juegos, lecturas, baile, convivencia, empatía, expresiones de amor y espontaneidad, gustos, olores, etc.) y al mismo tiempo se alberga toda la documentación más importante de la escuela (por ser el aula más segura y ordenada); el aula más pequeña y antigua se ha acondicionado para ser almacén, biblioteca escolar, área de juegos infantiles y material de limpieza. Atrás de esta aula están los baños, área de juegos infantiles. También hay una cancha de basquetbol y un patio cívico. El aula donde compartimos el conocimiento se ubica al fondo, se llega por un pasillo, una vez que hayas cruzado todas las áreas mencionadas. Cuando fui asignada a esta escuela, el aula comenzaba a acondicionarse porque esta construcción la realizaron los padres de familia; el librero, escritorio y muebles para computadora se adquirieron recientemente con el Programa de



la Reforma Educativa (PRE). Parte de la pared tiene una pasta blanca que permite escribir en él durante las clases y reuniones con padres de familia, aunque requiere mantenimiento.

¡Dos cosas a la vez!

Antes de continuar, voy a compartir cómo ha sido mi experiencia como docente y directora comisionada en escuela multigrado unitaria. En todo momento es un reto por su constante aprendizaje, desempeñar una doble función te exige ser resiliente al cambio en todos los aspectos, tener disposición, mostrar una actitud proactiva, sentido de responsabilidad, trabajo en equipo, pero sobre todo de organización en la gestión educativa y el liderazgo dentro de la escuela. Sin embargo, es una labor que en apariencia podría resultar fácil o poco apreciada e incluso denigrada, porque la asignación se da en su mayoría como una única opción a los últimos lugares de escalafón. Esta doble función aporta elementos importantes dentro de la práctica educativa.

Ser docente y directora comisionada implica organización con mucho tiempo de antelación para llegar al primer día de clases. Desde febrero que son las preinscripciones obtengo el primer filtro cuando los padres acuden al preescolar con su documentación correspondiente acompañados de sus hijos, permitiéndome la primera interacción con ellos; en ese intercambio les otorgo una lista de documentos adicionales para incorporar al expediente del alumno en el mes de junio, llegada la fecha realizo una reunión con padres de familia de nuevo ingreso, me presento, les entrego una





lista de útiles escolares que no vienen en el paquete escolar, así como otra lista de material de aseo personal, la cual aprendí que es necesarios. Ha sido una forma particular de trabajar con ellos derivado de la experiencia personal a partir de la influenza AH1N1. Aunque debo hacer mención que la autoridad educativa siempre ha señalado que no se deben pedir más materiales de los que proporciona el gobierno del estado, sin embargo, lo que se envía no es suficiente.

Con todo el preámbulo anterior, para el inicio del ciclo escolar 2019 – 2020, los padres de familia organizaron una faena general para recibir a los alumnos en su primer día de clases. Por mi parte, acudí un día antes a la escuela para recibir los materiales que solicité desde el mes de junio, mismos que acomodé en su lugar correspondiente, algunos padres me ayudaron con la ambientación del aula y la temática “bajo el mar”. Todas las acciones pensadas y ejecutadas me han ayudado en mucho porque el primer día de clases recibí a los niños en un ambiente cálido, de sorpresas, disfrute y diversión, evitando interrumpir esa primera interacción con llantos de desapego, rompiendo el hielo con los pequeños que acudían por primera vez a la escuela. En mucho me ha servido prever todo porque la supervisión escolar nos solicitó evidencias fotográficas del recibimiento de los niños en el primer día de clases.

Las primeras dos semanas son de adaptación y entrega de evidencias fotográficas, para ello, los horarios los conocen los padres a través del reglamento escolar y la hoja de autorización de evidencias que firmaron previamente. Todo comenzó a fluir



muy bien en asistencias de los alumnos a clases de lunes a viernes. La planeación de actividades escolares y la entrega-recepción de documentación es más a inicio y término del ciclo escolar, entre las más demandantes se encuentra la conformación de comités de: Asociación de Padres de Familia (A.P.F.), Consejos Escolares de Participación Social (CEPS), Contraloría (C.), Salud, Comité Escolar de Administración Participativa (C.E.A.P.) del Programa Federal “La escuela es nuestra”; la conformación de comités implica un día de reunión para la organización aunque la recomendación es realizar dichas reuniones fuera del horario de clases, por lo menos, en el contexto donde trabajo es imposible por las actividades laborales de los padres y porque al no tener un apoyo adicional los niños corren el riesgo de sufrir algún accidente.

En la suma de actividades directivas y docentes están la construcción del diagnóstico inicial que forma parte recurrente del Programa Escolar de Mejora Continua (PEMC), por lo que calendarizar a los padres de familia para la entrevista inicial, así como a los niños permite dar forma a las características particulares del grupo y de cada alumno. La integración de todos los elementos del expediente personal facilita su consulta para subir la información faltante a la plataforma de CONEST (Control Escolar), así como obtener los datos por edad para llenar la Estadística (911).

“De libreta a digital”

La experiencia me ha enseñado que estamos en constante aprendizaje y las formas de planear han





sido distintas. Cuando ingresé al servicio fue con el PEP´2004, al año siguiente transitamos al PEP´11, cuando comenzaba a entender el programa Llegó Aprendizajes Clave 2017 y ahora estamos entre este último y NEM (Nueva Escuela Mexicana). Aún no sé si se consolidará y llegará el nuevo programa con la NEM, lo cierto es que planear es parte fundamental para lograr los aprendizajes esperados marcados en el currículum. Hoy me pregunto: ¿qué hace diferente una planeación en cada programa que ha existido? En realidad, son los elementos que se consideran en el formato porque de fondo se debe cuidar la secuencia de actividades, los momentos (inicio, desarrollo y cierre), la evaluación, los recursos, tiempos, responsable, entre otros más. Aunque no existe mucha ciencia en ello, la planeación siempre es un reto y brinda la posibilidad de reaprender todos los días y realizar adecuaciones cuando es necesario, más aún cuando se atienden tres grados escolares en un solo grupo.

Cuando comencé a trabajar en escuela multigrado, hace ya cinco años, para nada fue fácil. La incertidumbre, ¿cómo le voy hacer?, estaba presente en todo momento, guardar la calma y tomar el toro por los cuernos, además porque no había de otra. Lo cierto es que cuando estudias no existe orientación para el trabajo en escuela multigrado, todo se aprende sobre la marcha y por ensayo y error. Ahora, con la implementación de la tutoría para docentes de nuevo ingreso, es una posibilidad de orientar a las nuevas generaciones si las condiciones lo permiten. Aunque no existe una receta ideal que seguir, para planear en multigrado, las orientaciones por el Asesor Técnico Pedagógico son observar que la planeación contenga los elementos del Programa, aunque en algunas reuniones



las sugerencias generales se basan en “hacer la planeación como lo marca el programa”. Eso suena muy congruente, aunque la forma (tiempos y espacios) son tan rápidos que impide digerir toda la información que se recibe de manera presencial, a eso hay que sumarle que los cursos han sido bajo la consigna “fuera del horario de clases”. Ese factor ha sido en muchas ocasiones un fracaso; no es justificación, quizá sea de las pocas maestras que tenga que caminar y viajar en transporte hasta el lugar de la capacitación. Después de trabajar es más complicado estar al cien por ciento que cuando se toma un curso desde temprano.

Antes de la llegada de la pandemia a México, acostumbraba a realizar mis planeaciones en libreta, a mano como suele decirse, porque la escritura, en lo personal, debe ser un ejercicio constante, me ayudaba a tener todo a la mano. La libreta que empleo en cada ciclo escolar debe estar organizada por rubros administrativos y docentes, entre ellos la planeación. Así cuando me visita la supervisión está al alcance y la llevo conmigo a donde voy. Bueno, aunque la bolsa de una educadora siempre pesa bastante.

“Entre lo que hago y lo que me piden”

Marzo de 2020 fue un mes crucial para la educación en todo el país, pasar a la cuarentena fue en un abrir y cerrar de ojos, no hubo suficiente información de qué o cómo hacer el trabajo a distancia, así que por iniciativa investigué y elaboré actividades para un mes, a cada padre de familia le entregué un calendario con actividades específicas para cada día, considerando mi forma particular de planear.





Además, una hoja con indicaciones adicionales que podrían servir como orientación a los padres. En esa reunión leímos juntos cada actividad e indicación, les entregué planillas de *stickers* para incentivar la participación de mis alumnos desde casa. Aunque no teníamos una fecha segura para regresar a las aulas, me di a la tarea de no generar incertidumbre entre los padres de familia y ser lo más precisa en las actividades. Para dejar constancia de lo planeado por un mes, entregué en físico una copia a la supervisora. Lo cual me anticipó al requerimiento que se dio por el grupo de WhatsApp de directoras, donde nos solicitaron las actividades que dejamos para esos días de cuarentena.

Poco a poco transcurrió el tiempo y en el primer mes parecía que todo marchaba bien, sin embargo, la forma particular de enviar las actividades a los padres de familia tenía que ser diferente, ahora se debía enviar el aprendizaje esperado con la actividad seguida. En la mayoría de los cursos de planeación existe un discurso recurrente: “la planeación es flexible”. Eso parece, aunque quizá no haya comprensión o buena interpretación de la misma. Hago referencia de esto porque llegué un momento que me causó frustración e impotencia, desvaloricé mi capacidad de ser autodidacta para mejorar mi práctica docente; esto ocurrió cuando recibí un mensaje por WhatsApp de la supervisora con el siguiente texto: “Maestra necesito hablar con usted, me urge”. Cuando leí el mensaje, en mi mente cruzaron mil cosas mientras esperaba la llamada. Sonó el teléfono de la casa y corrí a responder; era ella, escuché una voz seria con cierta tensión. La llamada fue para comentar la planeación porque no estaba bien, le faltaba “una descripción breve de la actividad, el campo de formación y el aprendizaje esperado y considerar una sola



evidencia”, pero además ella había encontrado que las actividades no correspondían al aprendizaje. En verdad, esos comentarios en ese momento fueron al acabose, porque planear no se da en una sentada y ya, sino que se cuida retomar un campo de formación y aprendizaje esperado con base en las características del grupo. Nos llevamos más o menos tres horas al teléfono con el programa en mano. En un principio estuve a la defensiva argumentando cada actividad, después reconsideré respirar y escuchar optando por seguir los ejemplos que nos mandaban, así es como comencé a enviarlas para evitarnos “otra llamada”.

Resulta un poco complicado atender las disposiciones oficiales al establecer ciertas características de cómo debe ser la planeación, cuando a una escuela le toca enviar por una semana planeación y evidencias. No digo que esté mal del todo, por lo que he identificado y cuando me ha tocado enviar, solo he cumplido tal cual lo piden en cuestiones de forma (tipo de letra, espacio, tipo de documento di-





gital, colores y tamaño de letra, etc.) y la ortografía. De acuerdo con lo mencionado por la supervisora, es que así se debe entregar a la subdirección quien revisa y autoriza si la planeación es pertinente. Entiendo que es la autoridad inmediata, pero se supone que hay un equipo técnico pedagógico para apoyar también, y hasta la fecha no conocemos quiénes lo conforman y cuál es su función o hasta dónde llegan sus atribuciones de apoyo a las educadoras del nivel. Al final de una semana de presión previa a la aplicación de la planeación por las observaciones, solo queda esperar un mensaje o llamada para decirnos si ya cumple con lo solicitado. Cuando llega el momento de enviar las evidencias, éstas también cumplen un requisito.

La edición de una foto no es tan sencilla como parece, requiere de cierto tiempo para aprender más sobre las funciones de una u otras aplicaciones, incluso en los videos también. Aprender no es malo, al contrario, es una oportunidad de conocer nuevas formas creativas e inteligentes para transmitir a través de los medios digitales un sentimiento de alegría y gusto, aunque hayan quedado atrás mis cajas de sellos, marcadores y lapiceros de colores, etc., el tiempo de revisar cada actividad pasó de diez segundos por libreta, a diez minutos por fotografías o videos, depende de la cantidad que pueda recibir, porque también eso influye, hay alumnos que envían una sola foto y otros que envían más de ocho fotografías, más videos, entonces el tiempo varía de uno a otro. Lo ideal es que todos enviaran la misma cantidad, pero no es así a pesar que se trata de especificar el tipo de evidencias que deben enviar por cada día como lo planteado en el formato del Plan de Acción, propuesto en la fase extraordinaria del CTE antes de iniciar el ciclo escolar, que por



cierto hasta la elaboración del mismo ha sufrido cambios de manera constante y lo puedo observar por elaborar sistemáticamente cada semana y llevar incluso en la mente el número de semana, lo que antes no tomaba en cuenta y sólo dejaba que transcurriera el tiempo.

La puesta en marcha de la estrategia nacional de “Aprende en casa I”, fue el pilotaje para acompañar con actividades adicionales a los alumnos desde casa y reforzar sus aprendizajes, en esta primera etapa, no fue obligatorio ver la programación o seguirla, la SEP subió a plataforma fichas de actividades por grado escolar, que fueron de mucha ayuda, porque las podía retomar de acuerdo con mi planeación. Consideré algunas para complementar las actividades en el campo de formación Exploración y Conocimiento del Mundo Natural y Social. Considero que los materiales han sido de ayuda porque ya todo está diseñado, que sólo es realizar la actividad, entonces para los padres de familia o el tutor podía seguir las indicaciones con precisión, sin dificultad e incluso como educadora me ayudaba a reforzar mi forma de planeación y las secuencias didácticas. Quizá en su momento cuando se anunció el regreso a clases con el apoyo de la televisión, no entendía cómo iba a ser, la mayoría de mis alumnos no tenían cable, eso me alarmaba porque ni yo misma en casa tenía cable para ver la programación, ni siquiera en televisión abierta, la tele solo ha estado en la sala sin prenderse por más de tres años y medio.

“Aprende en Casa II” ha sido una opción más organizada de apoyo al docente porque ha facilitado el trabajo brindando una orientación para diseñar las





actividades de reforzamiento para los alumnos. La barra programática ofrece actividades para cada campo de formación y área de desarrollo del programa vigente “Aprendizajes clave 2017”, desde mi percepción me ha facilitado diseñar las secuencias didácticas de acuerdo a las características de mi grupo, los temas de la barra programática y el énfasis del aprendizaje esperado me ha ayudado a comprender para diseñar creativamente cada actividad. Haciendo un paréntesis, desde mi ingreso al servicio, hace ya nueve, años he percibido cierta apatía de los padres para enviar a sus hijos a preescolar; mejor dicho: no han comprendido la importancia del nivel en el desarrollo infantil, muchos piensan que los niños van a la escuela para jugar, divertirse e incluso que la maestra los cuide mientras trabajan. Para modificar esa idea que tienen los padres, cada inicio de año organizo un taller titulado “¿Qué aprende mi hijo en preescolar?”, en el cual trabajo una actividad de campo de formación y área de desarrollo de manera dinámica, donde acuden los padres sin sus hijos en un día de escuela. Al final del taller, les presento el programa y con la participación de los padres se forma un mapa mental de la estructura del currículum. En ese taller se les recalca sobre la obligatoriedad de cursar los tres grados. Aunque en este inicio de año no pude llevar a cabo dicho taller para conocer a los padres, mi estrategia cambió, ahora a través de WhatsApp les envío imágenes con frases, audios, videos de orientación para padres con niños de edad preescolar, aunque no es lo mismo porque no sé si los leen o escuchan, si dentro de sus muchas actividades se toman el tiempo para hacerlo.

Regresando a la propuesta de “Aprende en casa II”, es buena al dar a conocer a los padres los aprendi-



zajes esperados que forman parte del currículum, pues de manera implícita pueden percatarse que existen materias en preescolar, por así decirlo, ¡que claro que se juega!, pero ello tiene una intención de aprendizaje para lograr un objetivo que culminará en los tres periodos de evaluación. Aunque para el primer periodo de evaluación fue distinto, de los quince alumnos que están inscritos, sólo una alumna cumplió con el noventa por ciento de la entrega de evidencias, el resto del grupo fue esporádico y ocasional, lo que impidió el registro de su avance. Las clases a distancia han tenido otras limitantes como la señal de telefonía y consumo de datos que ha sido subsanado por la beca “Benito Juárez” que obtuvieron los alumnos en este ciclo escolar. El apoyo de los padres de familia en la realización de cada actividad es indispensable; para lograrlo, en ocasiones les grabo un audio para explicar cada actividad y en las láminas de actividades específico el número, fecha, instrucciones, aprendizaje esperado, los materiales a utilizar y el tipo de evidencia que deben enviar, que puede ser fotografía, audio o video.

Otro de los recursos que empleo son los libros de Mi Álbum (1°, 2° y 3°) que se les entregó a los padres a inicio de ciclo escolar, así como el libro para las familias donde hay orientaciones para los padres. Este ciclo escolar 2020 – 2021, los paquetes de útiles escolares y libros llegaron en tiempo y forma. La entrega de uniformes fue hasta dos meses después, con base en una lista donde previamente capturé tallas de cada alumno en la plataforma de control escolar.

Poco a poco me he ido acostumbrando a esta nueva forma de continuar con las clases. Para nada ha





sido fácil, intento mostrar una actitud positiva a pesar de no tener en muchas ocasiones respuesta de los padres respecto al apoyo que deben brindarle a sus pequeños, argumentando que salen a trabajar y no les alcanza el tiempo. Viene a mi mente justo el día que comenzaron con la entrega de uniformes, a la escuela sólo convoqué al comité de A.P.F., en esa ocasión la maestra Rufina nos acompañó porque mi escuela fue la primera en recibir uniformes a nivel zona, y debía tomar las evidencias. Después de haber recibido los paquetes de uniformes, en presencia de la supervisora invité a los padres a enviar sus evidencias en tiempo y forma, les pregunté si tenían dudas o si la descripción de las actividades era confusa, esto con la finalidad de saber qué sucedía y por qué no enviaban sus evidencias. La supervisora intervino diciendo: *“la educación es un derecho de los niños y como padres no se lo pueden negar, la beca que reciben sus hijos es para que puedan enviar sus actividades”*, a lo que el presidente de padres le respondió: *“la beca no me alcanza para comer, por eso salgo a trabajar muy temprano y*

no me da tiempo, imagínese si me alcanzaría para comer pues ya no saldría a trabajar”, sin reservas o un poco de atención al medir sus palabras ante mi autoridad inmediata, me avergoncé. Minutos después de que terminó de hablar, los volví a invitar e hicieron lo mismo con el resto de padres cuando fueron a recoger sus uniformes, continuaron enviando las actividades porque se acercaba el primer periodo de evaluación. Al parecer no hicieron caso a mis recomendaciones y sugerencias, el resultado logrado es que solo una alumna pudo ser evaluada mientras el resto se quedó sin recomendaciones, creyeron que no pasaría nada. Seré de corazón de pollo, pero hay límites y corresponsabilidad, no sólo depende de mí, la educación es un trabajo en equipo. Lo menciono con conocimiento de causa, los padres como los alumnos nos toman la medida, entonces hay que actuar con prudencia, inteligencia y congruencia, cuatro años en la misma escuela, una ya le mide mejor el agua a los tamales y pude observar la dinámica de los habitantes de la localidad y cómo es la personalidad de cada padre de familia.

Han sido varias experiencias en esta localidad que parece irreal, al año de llegar a la comunidad tuve la oportunidad de cambiar de centro de trabajo y no lo hice por asumir el reto de seguir aprendiendo a trabajar en escuela unitaria, aunque caminará; quienes me antecedieron, por seis años, culminaban un ciclo escolar y se cambiaban, cuando llegué escuché muchas quejas de los padres, que no querían eso y pues yo con la disposición me quedé por decisión.

Soy una maestra que le encanta el movimiento, la decoración y la música, por lo menos esos elementos no pueden faltar en mis clases cuando son





presenciales. Quizá mi propia experiencia podría sostener la tesis “de manera implícita los docentes impartimos clases desde nuestro estilo y ritmo de aprendizaje dejando del lado la heterogeneidad del grupo”. Darme cuenta de ello y reflexionar al respecto me permite repensar mi práctica cuando estoy frente a mis alumnos, intento utilizar distintos recursos para la diversidad que atiendo, es complicado porque es trabajo constante de introspección. Ahora desde la distancia, he tenido que mejorar al dar consignas claras y precisas.

“Mi casa: de hotel a oficina y aula escolar. ¡Más gastos!”

Antes de la llegada de la pandemia, cuando todo era “normal”, de lunes a viernes el horario de salida de casa era a las 7:00 h, a excepción de cuando había CTE, una hora después del habitual. Por exceso de trabajo por la carga administrativa, saliendo de la escuela corría a la oficina de la supervisión para hacer fila y esperar el turno que me tocara, considerando que somos veinte escuelas en la zona, había que esperar suficiente tiempo para recibir o entregar documentación, incluso indicaciones, material u oficios de comisión, entre otras actividades recurrentes. Llegar a casa después de las 18:00 h., sin haber probado bocado por andar a las carreras por x o y asunto. Resultaba cansado, más cuando una se equivocaba por una letra o número en documentos, tener que salir a imprimir y regresar, aunque no era complicado porque cerca de la oficina hay café internet que saca del apuro. En la oficina también ocurren momentos memorables, las relaciones interpersonales entre docentes mientras se es-



pera el turno, se crea afinidad, empatía, trabajo colaborativo y en equipo.

Como dice el dicho: “Todo cabe en un jarrito sabiéndolo acomodar”; la supervisión es un inmueble muy pequeño, tan pequeño que los tres escritorios se encuentran acomodados para dejar espacio a cinco sillas de visitas, así que mientras una sale otra entra, el ambiente es agradable cuando no hay estrés y al parecer no se viven conflictos entre compañeras, las cosas son relajadas y eso ayuda. Desde mi llegada a la zona mi adaptación es buena por las muestras de solidaridad de las compañeras, he aprendido que no se debe juzgar sin conocer a las personas, somos humanos, creo que si existe ese compañerismo las cosas van mejor que estar compitiendo sin saber cuál es el objetivo.

Todos los días que llegaba tarde-noche a la casa donde vivo con mi mamá, siempre fue escucharla decir: “¡La casa no es un hotel! ¡Siempre andas corriendo y ni comes, por eso te enfermas! ¡Nunca estás! ¡No me haces caso!”. Creo que la familia nunca se deja de preocupar por una y aunque no lo entendiera, esas horas extras eran parte de mi responsabilidad al estar a cargo de la escuela donde estoy adscrita, tampoco era como irme de pinta con las compañeras, bueno, solo en los festejos, pero sin exagerar en el horario. Ahora que vienen los recuerdos a mi mente sobre mi horario de trabajo, en efecto, la casa era un hotel, sólo llegaba tan cansada a cenar, realizar pendientes, bañarme y a dormir. Muy poco tiempo pasaba con mi familia, a veces solo los sábados y domingos. Intenté combinar el trabajo con mi actividad favorita: practicar danza. Los días de ensayo (martes y jueves)





salía corriendo de la supervisión para ir a casa a dejar mis cosas, comer, cambiarme y regresar a Ixmiquilpan al ensayo por la tarde. Practicar danza ha sido de las mejores experiencias que he tenido y me ha ayudado en lo personal y profesional. No soy la mejor bailarina, pero disfruto mucho mi pasión por la danza. A esas actividades también me adapté, era cansado a veces, pero había que cumplir sin importar los gastos extra que genera la carga administrativa. Porque lo que es cierto, las comisionadas como directoras recibimos un bono anual, no es mucho, pero si se evaluara el gasto que se realiza durante todo el ciclo escolar, si afecta el salario que se percibe como docente.

Con la llegada de la nueva normalidad y el trabajo en casa, la contratación de internet a domicilio de punto a punto a través de antenas comenzó a saturarse y la velocidad de conexión ha sido lenta desde entonces. Desde mi economía ponderé la conexión a internet en lugar de contratar cable, pues para mí es más indispensable contar con internet y bueno, una se acostumbra a no ver programas de televisión cuando hay más contenido a través de sitios como YouTube o un buscador como Google.

Trasladar la escuela a la casa ha resultado complicado por distintos factores como la distancia, estar en contacto detrás de la pantalla de un celular, dejando de tener una interacción cercana y palpable con mis alumnos y los padres de familia. Nunca imaginamos que la casa sería nuestra escuela y que con ello la adaptación de un espacio, en un rincón de la casa, debía estar disponible para realizar el trabajo administrativo y de docencia. La casa es chica por lo que un ruido se escucha en



todo el espacio, además de vivir sobre una calle esquina con una avenida, los ruidos de los carros son constantes. Mi atención es diversa, mientras estoy en la computadora trabajando puede sonar el teléfono de la casa, escucharse los ladridos de mis cuatro mascotas, estar cocinando y comiendo, limpiar la casa, entre otras actividades.

Ha resultado incómodo trabajar así, no porque no me guste estar en casa, sino que una se puede ver interrumpida en cualquier momento desde ladridos de perros hasta una visita inesperada. El consumo de megas de internet se ha incrementado por todos lados y el bono que nos dan cada inicio de ciclo escolar no alcanza para el consumo mensual. Ahora que mi hermana toma clases en casa, cuido no hacer ruido –porque en lo personal yo no puedo trabajar con ruido y me incomoda dar molestias a otros, aunque creo que debo reflexionar ser flexible ante los imprevistos–, nos hemos organizado de manera que ninguna se vea perjudicada por nuestras actividades. Creo que es parte de la situación que vivimos porque nunca imaginamos que la escuela se trasladaría a la casa. Eso hizo notar las desigualdades sociales en la que vivimos, incluso yo como maestra, haber considerado tener un espacio exclusivo como oficina que es indispensable, pero no lo tengo, así que el comedor y la sala han sido mis espacios de trabajo docente. Mi archivo escolar lo conservo en una bolsa por cualquier emergencia para consultar datos de los alumnos. Ahora paso más tiempo en casa y mamá dice: ¡No me haces caso!, así es, me la paso la mayor parte del tiempo frente a la computadora o en el celular revisando información de la supervisora o revisando tareas. Esa presencia-ausencia que tampoco puedo disfrutar para dar tiempo de calidad a mi familia.





En el trabajo nos dicen: “¡No salgan, cuidense mucho! ¡No se estresen!”, pero en realidad es todo lo contrario, continúan los gastos y carga administrativa, parece que eso nunca se va a acabar.

“Eventos de festejo”

Mencioné que el movimiento, en específico el baile, es parte de mi personalidad. Sí o sí, para cada evento hay que hacerlo especial y distinto, de modo que permita guardar recuerdos en las mentes y corazones de mis alumnos. Me gusta tomar la iniciativa para emprender actividades en conjunto, así lo hice con las otras ocho compañeras de unitarias, al trabajar solas, una buena manera de acompañarnos mutuamente fue organizando actividades conmemorativas rolendo las sedes de participación como el Día de la Independencia, el Día de Muertos y el Día Internacional de la Lengua Materna. La dinámica consistía en que cada escuela preparaba un número con niños y padres de familia para presentarlo en el evento, un número entre las maestras; entre las escuelas participantes se definían las comisiones: maestra de ceremonias, adorno, gafetes, comida, entre otras.

Una constante que manifestaban los padres es que no querían realizar gastos, que esas fechas no eran importantes. Una y mil excusas, por ello coincidimos con las compañeras que si nos juntábamos podíamos incidir en sus decisiones de apatía o incentivar la participación y desencadenar mayor compromiso con la educación de sus hijos. Las tres experiencias fueron de lo mejor, aunque a regañadientes hubo participación, detectamos



que no había convivencia entre los padres, cada escuela hacia su grupo y se apartaba a la hora de la comida a pesar de que cada maestra concientizó a sus padres de familia. Llegada la pandemia se cancelaron las actividades para evitar exponernos, hasta que concluyó el ciclo escolar 2019 – 2020.

Para el ciclo escolar 2020 – 2021 cambió la dinámica para conmemorar las fechas más relevantes de nuestro país y nuestra cultura. Ahora sólo les compartí a los padres cuentos ilustrativos sobre la Independencia de México para que les leyeran a sus hijos. El Día de Muertos les grabé un video junto al altar que hicimos en casa con mi disfraz de Catrina y les pedí que compartieran sus tradiciones e invité a los pequeños a que también grabaran un video y se disfrazaran de manera creativa, algunos alumnos me compartieron fotos y videos. No es lo mismo, pero pude conocer sus tradiciones. Por ejemplo, Cecy Mariel me mandó foto del zacahuil que prepararon para colocar en la ofrenda familiar. ¡Quedé sorprendida! En Navidad, les compartí un video expresando mis mejores deseos, del cual no obtuve respuesta de ningún alumno. Eso me hizo sentir triste y más alejada de mis alumnos. Creo que diciembre es el mes de los buenos deseos. Este año, desde la distancia nos pidió la supervisora realizar actividades con los niños para conmemorar el 21 de febrero, el día Internacional de la Lengua Materna, así que les mandé un audio pidiendo que cada alumno, con apoyo de sus padres, fueran creativos para realizar su libro cartonero, para exponerlo a través de la primera clase virtual. Fue una actividad que agradó y disfruté por el compromiso al que se han sumado más padres de familia, después de haberles entregado la constancia de estudios a quienes





aún no tenían beca “Benito Juárez”, que sí bien se las extendí porque a ellos se las solicitaron para su pago y comprobar la inscripción de su hijo, lo que les pedí a los padres fue la elaboración de su carta compromiso para la realización de las actividades y envío de evidencias. Las oportunidades de cambiar de estrategia están presentes, cuando hay disposición se puede lograr y por supuesto me encantaría que los padres estuvieran más comprometidos en apoyar a sus hijos, sé que no es fácil, pero como les he dicho, las actividades que les envío son como si fueran las tareas que escribía en la hoja y pegaba en el área de avisos.

“Mi salud durante la pandemia”

De las cosas que pude observar y sentir en mi cuerpo, algunos desgarres musculares, dolor de espalda, rodillas y pies. Esto debió ocurrir por el sedentarismo, al dejar de practicar danza los achaques llegaron para quedarse. Así que comencé a ir a caminar por las mañanas hasta que comenzaron los fríos. Debo extremar mis cuidados porque alguna vez me dio parálisis facial por cambio brusco de temperatura. De las primeras cosas realizadas estando en casa pude disfrutar levantarme a las siete para desayunar, cada alimento a la hora sin malpasarme como era costumbre.

He vivido con estrés generado por la conexión a internet, la recepción y envío de documentación, por no recibir las evidencias de los alumnos, entre otras cosas. Esa excesiva carga administrativa y pedagógica se ha visto reflejada en malestares en mi cuerpo, sin darme cuenta la tensión en mis



hombros y dolor constante de cabeza desde el comienzo del ciclo escolar 2020 – 2021. La salud de mamá también afectó mi estado de ánimo, hasta su recuperación después de dos meses. A eso sumarle el incumplimiento de evidencias por parte de los padres y que no podía entregar a la supervisora. Quizá esta realidad de corresponsabilidad entre los agentes educativos es más transparente ante la carencia no sólo económica, sino emocional y de aprendizaje. Es compleja la situación. Por otro lado, veo que los recursos económicos de los Programas Federales están llegando de manera directa y es satisfactorio ver que son reales, pero con gran tristeza está el otro lado de la moneda, observar que no se ocupa y administra para lo que debe ser. Ahora no me sorprende mucho la mala actitud de la mayoría de padres, que a pesar de los muchos apoyos que reciben, no saben valorarlos y al final de todo, los únicos perjudicados son los alumnos. Sé que mi transitar por esa escuela será pasajero, pero mi compromiso profesional es hacer lo que me corresponde, a veces soy tan apegada, que es malo, porque quiero que todo salga “bien hecho” y lo termino haciendo todo sola sin involucrar tanto a los padres (¡les vale!), aunque haga comisiones no hacen las cosas bien, pero exigen que sus hijos avancen y tengan el mejor desempeño. ¿Seré mala líder? Si los padres de familia fueran empáticos y tuvieran mayor compromiso con sus hijos, la educación sería distinta, quizá la actitud se deba al nivel de estudios de los padres, son contados los que terminaron la secundaria, pero no es una limitante, mi madre es un ejemplo que con solo tener tercer grado de primaria nunca dejó de estar al pendiente de nuestros estudios, de acudir a los llamados de los maestros. ¡Cómo han cambiado los tiempos!





En la zona escolar no ha habido cambios, lo que significa que ahora no puedo solicitar el mío. Creo que por salud mental y evitar la monotonía con el sedentarismo, los cambios son necesarios, considerar hacer un movimiento también me podría ayudar, aunque no me quiero ir hasta dejar mejor equipada en servicios a la escuela, como es el agua potable, que es mi prioridad. Quiero que en un futuro la escuela cuente con ese servicio tan indispensable para mantenerla en condiciones óptimas, ahora es más necesario que nunca. No ha sido grato que cuando la escuela se queda sin agua los padres de familia acudan a la primaria donde se han confrontado con los padres de esa escuela porque no quieren que se tome agua de allá. Aún sigo con el objetivo de cimentar la cultura del ahorro en los niños, que continúe como forma de vida a través de la financiera, o de manera personal, sé que ha sido funcional porque el ciclo anterior la mayoría del grupo juntó su ahorro y la gestión de apoyos con FINAGAM fue recíproca en los eventos de Navidad y rosca de Reyes con piñatas y aguinaldos que les llevaron a los niños.

Sin duda, este malestar es latente porque no hay horarios específicos, son muchas horas sentada frente a la computadora. Mi vista se ha afectado, quizá pronto tenga que utilizar lentes. Aunque he mejorado en el uso de la computadora por los cursos de actualización que ofertó la SEPH, Formación Continua a través de los Centros de Maestros; en el mes de septiembre la supervisora nos compartió la oferta de cursos y talleres, y sin pensar en la cantidad me inscribí a siete cursos por el título de los temas de mi interés, así que quince días después, sin imaginarlo, comenzaron los cursos de manera simultánea. Hubo ocasiones en las que



me conectaba en tres o cuatro dispositivos a la misma hora y distintas plataformas como Zoom, Google Meet, Facebook Live, así hasta la primera semana de diciembre que culminaron los cursos, pero logré terminarlos, fue cansado y estresante, pero ¡lo logré!

Los cursos han sido de ayuda, no sólo porque permiten ampliar el conocimiento y reflexionar sobre la práctica educativa, sino que me han permitido desarrollar otras habilidades tanto sociales como emocionales para aprender a adaptarme y continuar aprendiendo. Puedo decir que me gustó más la modalidad en línea que presencial, ya que he vivido esta última y trasladarse del centro de trabajo a centro de maestros para recibir el curso además de cansado, es agotador, y sin comer bien en horarios de 14:00 a 19:00 h, no siempre fue bueno, tampoco para la salud, pero la asistencia presencial era indispensable, además de llegar con tareas, podía notar que el agotamiento no sólo era mío sino general entre mis compañeros que incluso algunos desertaban o llevaban a sus hijos al curso. Bueno, aunque pensándolo bien, en ambas modalidades puede haber ventajas y desventajas.

“Actividades sin movimiento. ¿Cuál es el plan?”

El movimiento y dinamismo me caracterizan como educadora. El movimiento, referido al baile, es primordial en mi vida personal y profesional, incluso lo he acompañado de ejercicios de relajación con mis alumnos. No he estudiado para ser maestra de





educación física o algo parecido, pero haber sido alumna de una academia e integrante de un ballet folklórico me dan algunos elementos necesarios para ponerlos en práctica con mis alumnos y hasta antes de la pandemia me había funcionado y lo disfruté mucho. No ha quedado atrás mi dinamismo, digamos que está en pausa, en las actividades que planeo continuo incluyendo el movimiento no como desearía que se ejecutara porque ahora dependo al cien por ciento de los padres de familia y puedo observar en las evidencias que envían, cómo los padres dan ritmo o entonan las canciones. Ser educadora no es tan fácil como parece, hay que ser un estuche de monerías, debes saber un poco de todo, pues se requiere en cualquier momento. Aprender canciones, seguir el ritmo, cuidar tu ortografía y pronunciación de palabras extrañas, entre otras cosas.

El tiempo ha transcurrido muy rápido desde que llegó la pandemia a México. Extraño estar de manera presencial en mi aula con los pequeños, sentarme con ellos en el piso, realizar ejercicio, bailar y cantar, escuchar sus inquietudes, observar de manera directa cómo se daban cuenta de su aprendizaje socializándolos. En estos momentos se me han olvidado muchas de las canciones o frases de invención propia para mantener el orden dentro del aula. No digo que haya desaparecido mi creatividad mental, sino que se está reinventado con las nuevas necesidades derivadas del confinamiento. He relajado mucho ese aspecto, pero el trabajo académico no cesa, aunque no se dé como quisiera, con el mismo dinamismo que yo pudiera impregnar en el aula. Quizá nuestra revalorización como docentes comience a darse de nueva cuenta, pues mucho se nos critica que ahora no hacemos nada, que nuestro sueldo de-



bería darse a los padres; lo que se le olvida a la sociedad es que los padres se habían olvidado de su responsabilidad de apoyar en la educación de sus hijos. La escuela no es guardería donde solo voy, dejo a mi alumno y regreso por él cuando terminen las clases y el maestro que lo eduque.

Considero que el movimiento es parte de la esencia del mexicano y de su cultura, quizá sea lo que contribuya a nuestra felicidad o bienestar. Justo la pandemia nos remite a conocer mejor nuestras emociones y cómo las manejamos. En los pequeños es muy fácil identificarlas por su espontaneidad, en cambio los adultos podemos ocultarlas muy bien. La danza para mí ha sido una de las mejores cosas que me han sucedido en la vida, me ha enseñado a desenvolverme y socializar más, ya no soy tan introvertida, por ello, enseñé a mis alumnos a disfrutar el baile y a moverse con toda libertad sin criticar. El cuerpo puede expresar nuestras emociones, incluso cuando recordamos una canción y la tarareamos. Quizá cuando regresemos al aula presencial sea diferente y en ese momento encontraré la forma idónea para seguir bailando y los padres se den cuenta de todas esas habilidades que creían que sus hijos no tenían como lo han hecho en muchas ocasiones. El fin de todo movimiento es disfrutar y sentirse feliz. Mientras tanto debo mantener mi condición física porque la voy a seguir requiriendo, ante los niños no solo es dar órdenes y hacer las cosas con ellos, soy un espejo en el que se reflejan.

Debo ser honesta, temo que mis compañeras docentes y padres de familia, en su mayoría, mantengan la idea de que cuando regresemos al aula se continúen las viejas prácticas de la pedagogía





tradicional. El covid-19 nos ha permitido ver las fortalezas, las debilidades y amenazas que se viven en el nivel preescolar, que siempre han existido, pero que hasta ahora se ha puesto atención o se discute, pero no se atiende desde una propuesta en conjunto e integral. Como educadora, sé que la sociedad demanda nuevas formas de acceso a la educación y que ésta no solo es la reproducción ideológica del Estado sino que más que nunca la educación tiene que partir del humanismo. Los alumnos no sólo deben reproducir conocimientos sino deben acompañarse de madurez emocional y mental que contribuya hacia un aprendizaje significativo.

“Los padres como mediadores del aprendizaje”

Nunca imagine que la pandemia vendría a dar un giro de ciento ochenta grados en la vida escolar. Por mi mente nunca cruzó dar clases a distancia, ni que tuviera que estar muchas más horas frente a la computadora para digitalizar todo lo que se me solicita. Si fuera un sueño, ya habría despertado desde hace mucho, la pandemia continua y llegó para quedarse y con ello la forma de adaptarnos a una nueva modalidad de estudios y clases. Ahora sin querer los padres de familia están siendo los mediadores del aprendizaje de sus hijos, sin darse cuenta. Algunos se quejan de que no tienen tiempo, otros intentan dárselo para cumplir con las actividades haciendo su mejor esfuerzo, aunque no ejerzan la docencia y se nota el compromiso al enviar sus evidencias.

Sabía por los niños que cursaron el ciclo anterior que en casa tenían algunas láminas de abecedario,



vocales o números que mamá o papá habían comprado para que se los aprendieran. Ilustraciones que quizá ahora ocupen más o sigan siendo parte decorativa de una pared en casa, si los padres tienen presencia-ausencia a la vez con sus hijos. Hasta ahora entiendo que hay cosas que están en mis manos y otras que no, es mi responsabilidad actuar con precaución y no dejarme llevar por comentarios que los alumnos hacen en sus audios que son motivados por sus padres como su insistencia: “¿cuándo vamos a regresar a la escuela, maestra?” “¡Ya quiero regresar a la escuela!”. Debo responder persuadiendo a cada uno, intentando explicar por qué no hemos dejado de aprender y decirles que lo hacemos desde casa por la pandemia.

Como educadora espero el doble de apoyo incondicional de los padres de familia en las actividades, pero en su mayoría no tengo ni señales de humo, noto que los padres de familia, en su mayoría, han mantenido resistencia al cambio y anhelan el regreso





pronto al aula, la paciencia y tiempo de calidad parecen estar agotados, dando prioridad a la economía familiar, una excusa que oculta su irresponsabilidad hacia la educación de sus hijos, pese a que los alumnos mantienen una beca para su educación como parte de la política pública del Estado.

Me he topado con distintas creencias que tienen los padres sobre la educación de Aprende en Casa I, II y III; hay quienes piensan que el preescolar es de chocolate, porque no aprenden nada y que mejor los inscribirán hasta que tengan la edad para ir a primaria; otros piensan que hacer a medias es satisfacer el proceso de enseñanza; es decir, sólo buscan medio cumplir; y hay otros pocos que están al pie del cañón con la educación de sus hijos, no importando la hora y el tiempo que destinen, esos padres tienen mi reconocimiento. Además, tienen la creencia de que no existe el virus y que allá en su comunidad nadie se enferma por lo que creen necesario regresar a clases, aunque la escuela no cuente con los recursos necesarios como el agua; y que prefieren invertir en obras de infraestructura y no en obras necesarias para la construcción de una cisterna, trato de persuadirlos, no he logrado que sean conscientes de las repercusiones en la toma de sus decisiones.

Me parece desafortunado también que dejen de lado las actividades del hñahñu. Dicen los padres que eso no es necesario para los niños, que mejor les enseñe inglés. Parece que no se dan cuenta que al ser una comunidad hablante en su totalidad de la lengua los niños están en contacto directo y que es beneficioso para ellos el preservar la lengua. Quizá yo no lo domine como quisiera, pero



me esfuerzo para seguir promoviendo el Hñahñu, no sólo por estar en el nivel, sino porque es parte de mi herencia cultural. Por esta razón, echo de menos el contacto directo con los pequeños, recibir de cada uno palabras amorosas y abrazos espontáneos, mis flores recién cortadas del campo mientras llegaban a la escuela mis alumnos, incluso la fruta mallugada guardada en la mochila como muestra de afecto hacia mi persona, el saludo en Hñahñu “Ki hats’i batsi’hu” (Buenos días, niños), ellos me respondían “Ki hats’i xahnathe Abi” (Buenos días, maestra Abi); o la despedida “Xudi xahnathe” (Hasta mañana, maestra). Dar las gracias, “Jämadi”. Las frases cortas como “Di mai” (Te quiero), “Hoga hñehe” (Bienvenidos). Es tan bonito poner en práctica la lengua que hasta chusco puede ser como cuando las mochilas estaban desacomodadas les decía que parecían “tixfani” (borrachas) por tomar “Sëi” (pulque).

Haciendo memoria, el rechazo de la enseñanza de la lengua ha sido una constante desde que ingresé a nivel indígena por parte de las comunidades donde he estado adscrita, el efecto migratorio quizá sea lo que intervenga en ello.

“¡Por fin, una practicante!”

Desde que he tenido la oportunidad de trabajar en escuelas unitarias nunca me había llegado una practicante de la Normal Valle del Mezquital. En la zona había algunas, pero nunca fueron asignadas a la escuela más lejana, no sé cómo pasó, pero eso me hizo feliz y triste a la vez, ¿cómo era posible que tuviera practicante y con pandemia! Siempre había tenido la





inquietud de ir personalmente a la Normal y dejar mi solicitud, con pendientes todo el tiempo, no me di el espacio para hacerlo. Creo que es muy importante que desde la formación inicial exista el acercamiento al contexto de la escuela unitaria, las cifras mencionan que más del 50% de escuelas en el país son unitarias, cuando se egresa, en muchas ocasiones no se tiene idea de que el desarrollo profesional se hará en este tipo de escuelas, he observado que las practicantes son enviadas lo más cerca de la cabecera municipal, pero la institución se olvida de las necesidades de las localidades más alejadas y desde mi experiencia son de mayor prioridad. Ariana me ofreció su apoyo, diseñamos juntas algunas actividades y revisé su planeación que puso en práctica una semana. Aun no sé si regresará para el próximo semestre, pero deseo que continúe a pesar de la pandemia y seguir aprendiendo juntas.

No existe un manual institucional que diga cómo debes recibir u orientar a las practicantes, desde mi experiencia intenté apoyarla indagando primero con preguntas directas para que ella y yo pudiéramos entendernos lo más eficazmente. Por supuesto la llevé a conocer la escuela, dimos un recorrido por las instalaciones y le expliqué a grandes rasgos mi dinámica de trabajo y por último la presenté con el Comité de Padres de Familia y la supervisora escolar que ese día nos acompañó para la entrega de uniformes escolares. Ah, me hizo entrega de su oficio de la Normal, el cual firmé y sellé, guardé una copia en el archivo de este ciclo escolar en el expediente de la escuela.

Aún no sé cómo influirá mi práctica en la vida académica de Ariana, no sé si dejaré huella en su



formación. Vaya, con ello no significa que quiero que hable bien o mal de mí, sino que puede ella experimentar “ser educadora” –y todo lo que implica– en escuela multigrado unitaria indígena y se sienta parte del nivel y modalidad e incluso pueda identificar si es su vocación. Mientras tanto, quiero vivir la experiencia de tener una practicante a mi cargo aún y con pandemia.

¿Cuál es la condición ahora?

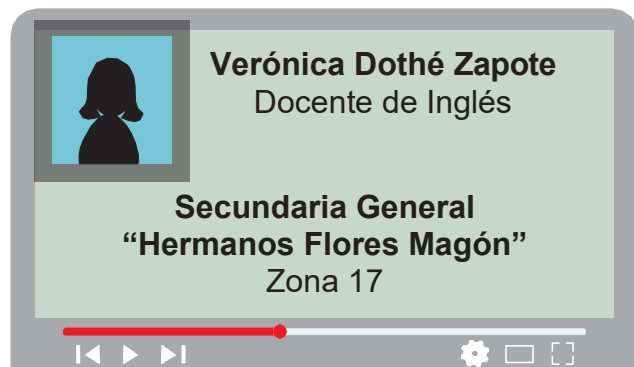
El futuro se sigue escribiendo, sigo adaptándome a las necesidades, reconstruyendo mi práctica contra viento y marea, aunque muchos no lo vean de manera positiva, en lo personal he aprendido a ver el lado amable de las cosas. Mi compromiso es seguir trabajando en lo que me apasiona, que es la docencia. Justo en este rincón del Valle existe una educadora comprometida con su profesión pese a sus condiciones laborales y salariales, incluso pese a la lejanía en la que se encuentra.





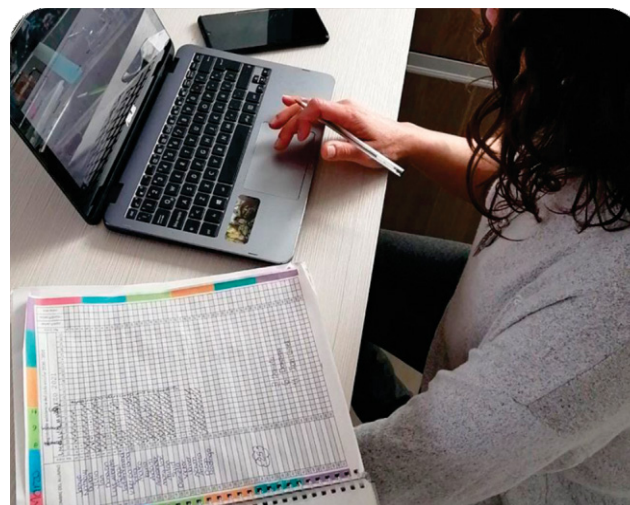


Desaprender para volver a aprender



Tecozautla es el lugar donde se encuentra ubicado mi centro de trabajo. Se localiza al poniente de la entidad. Sus límites son: –Al norte con el Municipio de Zimapán y Estado de Querétaro. –Al sur con el Municipio de Huichapan. –Al oeste con el Estado de Querétaro. –Al este con los municipios Tasquillo y Alfajayucan. La población total de Tecozautla es de 35,067 habitantes, de los cuales, 16,658 son hombres y 18,409 son mujeres, de acuerdo con los resultados que presentó el Censo de Población y Vivienda en el 2010.

Las actividades económicas son: la agricultura de temporal, la ganadería de tipo vacuno, porcino y avicultura; la artesanía, cestería de carrizo, mueblería de mimbre, bejuco y ratán. Gran parte de la mano de obra emigra a los Estados Unidos. Como consecuencia de ello, las expectativas de niños y jóvenes para continuar y culminar su educación medio superior son bajas.



Escuela y contexto educativo

Tecozautla, en el sector educativo, está integrada por 47 escuelas de nivel preescolar, 50 primarias, 13 secundarias, 2 bachilleratos; la secundaria “Hermanos Flores Magón” se considera escuela de concentración.

El plantel tiene turno matutino y vespertino; el turno matutino atiende a 18 grupos, 6 de cada grado, el turno vespertino atiende 3 grupos, uno de cada grado, cubriendo una matrícula de 721 alumnos.

El rango de edades va de los 13 a 15 años, etapa en la que los adolescentes sufren importantes cambios ya sea biológicos, psicológicos o sociales. Psicológicamente están en la etapa de definir una identidad, la construcción interna y la de su mundo externo, piensan que nadie





los comprende, cuestionan la autoridad de las personas adultas.

Mi nombre es Verónica Dothé Zapote, originaria del Valle de Mezquital, Ixmiquilpan, Hgo. Licenciada en la Especialidad de Inglés. En el 2008 comencé a laborar en la Secundaria “Hermanos Flores Magón”. Atiendo 11 grupos: 4 de primer grado, 6 de segundo grado y 1 de tercer grado; un total de 386 alumnos.

Recuerdo claramente que fui a conocer el lugar donde me estaban asignando, unos días antes de presentarme con mi director. Mi impresión de Tecozautla, “Pueblo mágico”, fue agradable. Sus calles empedradas, nogales de gran tamaño y paisaje natural. Se percibía la quietud y tranquilidad del lugar, estábamos comenzando bien.

Siendo las seis de la mañana, principios de marzo del 2020, una mañana como todas al estar preparando mis materiales para ir al trabajo, como de costumbre, aprovechaba los minutos y al mismo tiempo que me alistaba también escuchaba las noticias. Un comentario del presentador del noticiero llamó mi atención. Mencionó que en Italia había comenzado el confinamiento, debido al coronavirus SARS-COV2 (COVID-19). Comenté a mi compañera de departamento, “profesora nos van a encerrar”. De inmediato vino a mi mente lo sucedido en el 2009, el brote de gripe AH1N1. En esa ocasión cerraron todas las escuelas del país del 23 de abril al 11 mayo. Poco tiempo, nada comparado a lo que se nos vendría en esta pandemia.



El sábado 14 de marzo del 2020, diferentes medios de comunicación masiva, así como directivos, informaban que el aislamiento era eminente, se cerrarían las escuelas y teníamos una semana para organizar el trabajo a distancia. Todo fue tan apresurado que no fue suficiente el tiempo para determinar la estrategia de trabajo y comunicación con la comunidad escolar.

Así es como comenzaba esta etapa de la educación a distancia, comprendiendo los meses de marzo a julio del 2020. Por indicaciones de la Secretaría de Educación, tendríamos unos días de organización, para diseñar las estrategias de aprendizaje y comunicación, lo cual no sucedió porque dieron indicación de no volver a las escuelas la siguiente semana.

Sin saber a ciencia cierta cómo organizar este trabajo, solicité, durante la última semana previa al aislamiento, a algunos alumnos crear un grupo en la aplicación WhatsApp, por este medio nos estaríamos comunicando. Con otros grupos ya no tuve clase y no fue posible establecer esta red. La información fluyó por medio de los tutores de grupo, enviando las actividades a través de ellos y los alumnos reportaban a mi número particular.

A todos, en los diferentes niveles y ámbitos, nos tomó desprevenidos esta pandemia. La parte oficial diseñó el programa de Aprende en casa I, impartiendo algunas materias por televisión. Particularmente, la asignatura que impartí, “Inglés”, no se transmitió, lo cual permitió que a través de una dosificación, continuara con los temas relevantes que faltaba por cubrir. La responsabilidad





compartida, docente, alumno y padre de familia, en algunos casos sin problema respondieron a esta forma de trabajo, otros no supieron cómo manejar esta nueva dinámica de trabajo, se notó en la poca o nula respuesta en las actividades de los alumnos.

El trabajo que realicé con mis alumnos fue enviar actividades quincenalmente. Diseñaba mis actividades con una notebook (laptop pequeña) y enviaba a los diferentes grupos, calendarizando diferentes días de entrega, por grado. El único medio de recepción de trabajos era por el teléfono celular, en ocasiones tenía 130 mensajes pendientes por revisar. Al ver ese número de mensajes, era pronóstico de un día muy largo de trabajo, con seguridad estaría trabajando hasta la media noche, aun así, no terminaba la revisión. Los dedos me dolían, solía turnar uno y otro para descansar.



En esta primera etapa Aprende en casa I a la distancia, menos de la mitad de los niños que atendía eran constantes en enviar las actividades, de los 427 alumnos, solamente 184 se mantuvieron consistentes. El reporte lo hacía directamente con el tutor de grupo, informando la nula comunicación con algunos estudiantes. Los adolescentes estaban tranquilos, ya que el secretario de educación había informado que el tercer momento de la evaluación sería promediado con el primer y segundo trimestre.

Algunos de los reclamos de los padres fueron por qué no daba pronta respuesta a sus mensajes (recuerdo dos de este tipo), acaso no quería contestar. Por los términos utilizados, era posible que continuaran molestos. Dando contestación a la inquietud, exponía la cantidad de mensajes que tenía en espera, revisando en el orden en el que había entrado el envío, además de las reuniones convocados por la dirección, los cursos en Zoom y el trabajo administrativo que originaba hacer un alto y dejar de revisar por más de un día o dos las actividades. Esta parte es la que no conocen nuestros alumnos y padres de familia y en algún momento genera mala interpretación, no imaginan la variedad de actividades que debemos atender, y al mismo tiempo mantener la comunicación y ritmo de trabajo.

Escuela en casa II

Tomando en cuenta lo vivido en la primera parte de la enseñanza a distancia, las autoridades educativas consideraron necesario actualizarnos en el uso de las TIC'S. Un tema en el que no coincidíamos con nuestros alumnos en el aula, prohibíamos el uso del





celular durante la clase. No contábamos que en esta pandemia nuestro mejor aliado sería este aparato electrónico. Ante la falta de conocimiento de cómo implementar la tecnología en clase, prohibimos el uso, en lugar de capacitarnos y atrevernos a usar nuevas estrategias pedagógicas. Este problema sanitario que estamos pasando nos obligó a desaprender y volver a aprender para aprovechar de estos aparatos e implementarlos en nuestra práctica docente, a diferencia de nuestros alumnos lo estamos haciendo de manera responsable, ética y profesional.

En el perfil, parámetros y criterios que considera la Secretaría de Educación en la dimensión 3, hace referencia a un docente que se reconoce como profesional que mejora continuamente para apoyar a los alumnos en su aprendizaje. Este aspecto está presente en la vida de un docente. Solamente que nunca imaginamos que el destino nos pondría a prueba y tendríamos una reacción inmediata de respuesta a la comunidad escolar.

La Secretaría de Educación ante la preocupación de actualizar a sus docentes, buscó la forma masiva de dar a conocer estas aplicaciones por medio de las redes sociales (Facebook) y más cercano, la parte estatal brindó un curso corto donde básicamente se dieron a conocer las plataformas básicas que podríamos utilizar en para este regreso a clases II.

La intención de parte de nuestras autoridades educativas es buena, pero no fue suficiente el tiempo para dominar y sentirme capaz de hacer uso de la tecnología. Al mismo tiempo, el compromiso



de regresar con nuevas propuestas de comunicación y enseñanza de acuerdo a la experiencia ya registrada en los meses de marzo a julio, esta vez mi responsabilidad era mejorar los canales de comunicación y enseñanza.

La contingencia sanitaria nos ha sensibilizado y solidarizado. Anterior a esto y debido a diferentes factores, la delincuencia, desconfianza, egocentrismo, entre otros, nos concretábamos en una comunicación mínima. Reconozco la nobleza del compañerismo en este ámbito y lo constataré con lo siguiente: por un compañero profesor, me enteré que, en su centro de trabajo, su compañera maestra les había dado un curso del uso de la plataforma "Classroom". Pedí de favor le comentara que me urgía aprender a trabajar en la plataforma, quería brindar a mis alumnos algo nuevo. La maestra amablemente aceptó darnos algunas asesorías, a su vez invité a compañeros de mi centro de trabajo, 7 en total, de los cuales 3 terminamos la asesoría. La profesora es de Tulancingo y por medio de Zoom nos orientaba. No pidió remuneración alguna, lo hizo sólo por apoyar.

Comenzamos el ciclo escolar con una organización mucho mejor que la de los meses de marzo a julio. Considerando las dificultades que se suscitaron en los meses mencionados, opté por trabajar con diferentes aplicaciones, mi primera opción de comunicación fue la aplicación "Telegram", por sus funciones me beneficiaría que la información se va a la nube, de esta forma mi celular no se saturaría, teniendo que eliminar archivos para poder recibir otros. Esta aplicación sería básicamente de comunicación. La plataforma "Classroom" para la recepción de sus





actividades, de esta forma no tendría a los alumnos esperando en WhatsApp por una respuesta. En mi afán de innovar y atender a mis alumnos de mejor forma, no consideré que los celulares que utilizan los estudiantes no tendrían la capacidad de soportar estas aplicaciones para el trabajo.

La segunda opción, para los alumnos que no lograron descargar los programas, fue continuar con WhatsApp para comunicación y envié de sus actividades por medio del correo electrónico. Aun así, con estas estrategias, hay alumnos que por ninguno de los medios mencionados fue posible establecer comunicación, por estos casos, mensualmente acudo a la Escuela Secundaria Hermanos Flores Magón para recibir sus actividades. Algunos no cuentan con los medios para adquirir un celular de gama media y otros no se sienten con la confianza de aprender nuevas formas de comunicación.

Dispuesta a mejorar los canales de comunicación, compré una laptop que tuviera capacidad para trabajar con las aplicaciones y plataformas propuestas en los cursos (Zoom, Meet, Classroom). Si quería mejorar, debía invertir en un equipo. Lo cual resultó complicado, la demanda de estos aparatos tecnológicos era alta y escaseaban.

Dentro de los primeros meses de trabajo de este ciclo escolar 2020-2021, me di cuenta de las situaciones de desigualdad en la que viven nuestros alumnos. Algo que no estaba tan marcado en el salón de clases, porque todos llegan uniformados, no se visualiza de forma inmediata quién carece de los medios económicos que



obstruyen su formación. Esto mismo provoca que la comunicación en algunos casos siguiera siendo complicada.

Una ocasión marqué a mi alumno que dejó de trabajar, interesada en conocer cuál era el problema. Contestó el hermano menor, pregunté cómo estaba y le pedí me comunicara con mi alumno, contestó que no estaba, se había ido a trabajar, cuestioné por qué se había ido a trabajar, su respuesta fue que su mamá estaba enferma y alguien debía traer dinero al hogar y esa persona era mi alumno de 14 años. Sólo me quedó despedirme y desear que se mejorará su mamá. No tocamos la situación académica. A pesar de que llevo una relación de los alumnos con quienes me comunico, es difícil darle seguimiento por la cantidad que atiendo y las tareas administrativas que se solicitan.





Los meses han transcurrido y me he percatado que lo que para unos funciona, para otros no, ante ello, constantemente estoy buscando estrategias de comunicación y explicación. Semanalmente envío las actividades, un video de Youtube (previamente se descarga para que los alumnos no gasten sus datos) con la explicación del tema, una vez por semana doy clase en la plataforma Zoom, se graba y se sube a Telegram para que los alumnos que no cuentan conectividad, laptop o celular de gama media, puedan ver el video con la explicación del tema, también grabo videos cortos en la aplicación Zoom, para exponer la actividad de la semana, hago llamadas telefónicas cuando me percató que el alumno no comprende el tema, le comunico que estoy revisando su actividad y que me he dado cuenta que su actividad no está clara, explico paso a paso lo que debió realizar, desde la revisión de los materiales y el uso de la lista de verbos y el diccionario. Durante la plática me percató que les agrada la llamada, me despido satisfecha de poder acercarme un poco más a mis alumnos.

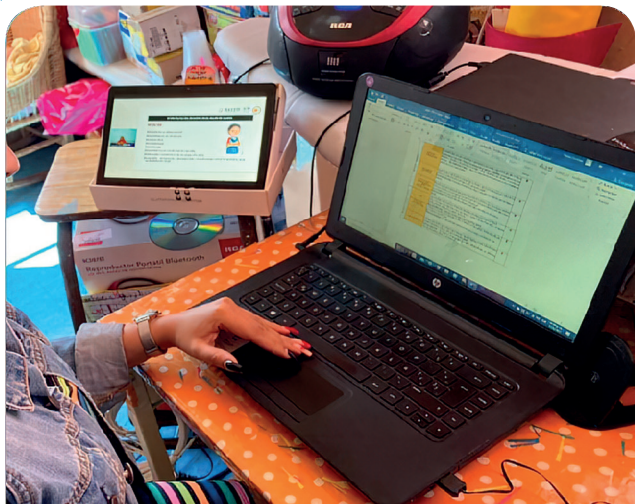
Últimamente estoy implementando, en un grupo del turno vespertino, explicación de la actividad de la semana a través de WhatsApp, de 30 alumnos que integran el grupo, 16 están activos y con 14 estudiantes la comunicación es poca o nula. Trabajo Social ha llamado a los padres y adolescentes por teléfono para que se incorporen a las actividades, llegando al punto que no contestan las llamadas, de los 30 alumnos, 25 reciben la información semanalmente. Ante el desinterés que presentan es que opté por el acompañamiento, a través de la aplicación ya mencionada.



Anuncio que en unos minutos comenzaremos, les envié una canción en inglés “We are the champions” (Somos los campeones), usualmente cuando me comunico con mi grupo 2 “G”, les envié la canción, esta es la canción que escogí especialmente para ellos. Comienzo mi asesoría enviando captura de la actividad por realizar y procedo con la explicación, doy ejemplos, pregunto si hay dudas, nadie responde, prosigo siendo más precisa y al final pido registren su nombre de quién estuvo presente en la asesoría, regularmente son 7 alumnos que se conectan. Al paso de las semanas la interacción ha mejorado. Hace unos días pedí a mis 6 grupos de segundo grado que dieran respuesta a la siguiente pregunta: “¿Menciona las palabras clave del pasado simple en forma interrogativa?”, con sorpresa este grupo fue uno de los tres que dio respuesta a la pregunta, con agrado vi que mi alumna, a quien se le dificulta comprender la asignatura, participó en el chat de WhatsApp explicando las palabras clave.

No todo es malo, hay momentos de alegría, satisfacción y reconocimiento. La primera clase que programé en Zoom, me dio el gusto y la emoción de poder ver a mis alumnos por primera vez, ya que en esta ocasión me tocó atender 4 grupos de primer grado. Esa parte que nos ha faltado en este confinamiento, que no nos permite estrechar la mano con un saludo de buenos días, poder observar de forma cercana el progreso que van obteniendo en la materia, aclarar dudas, escuchar con regocijo sus participaciones, que sin miedo lo hacen en una segunda lengua. Las clases han sido todas satisfactorias, considero que tanto para ellos como para mi es necesario comunicarnos y vernos por un momento, aunque el medio deba ser tecnológico. Momentos de satisfacción han existido, no cabe duda





que los héroes de esta pandemia son los niños, la mayoría ha sabido adaptarse a las circunstancias. Todos los trabajos que envían por los diferentes medios generan en mí un gusto poder recibirlos y más aún cuando me percató que ahora son autodidactas y que lo están haciendo bien, para mis alumnos no hay obstáculos, sí pido un video donde deben expresarse en inglés, lo hacen, se atreven aún cuando no tienen el apoyo de la pronunciación. Mi reconocimiento a los padres que asumen la responsabilidad de apoyar, acompañar y guiar a sus hijos en esta situación, valientemente se atreven a usar nuevas aplicaciones sin conocerlas, todo por el amor y compromiso que tienen con sus hijos.

De los 386 alumnos que atiendo, 67 adolescentes no se han comunicado, esto es el 17.3%. Realizo una llamada a los niños con quienes falta la comunicación y el envío de evidencias ha sido nulo, comentan los padres que se les dificultó la asignatura, los padres no cuentan con los cono-

cimientos para apoyarlos, algunos comenzaron a trabajar y están pensando recusar el grado. A los padres les he asegurado que, por indicaciones de la secretaría, la regularización está abierta durante este ciclo escolar, el apoyo lo tienen, es cuestión que decidan comenzar a trabajar para poder guiarlos. De forma general, en las evidencias de trabajo de los alumnos que están activos, se observa comprensión de los temas, son pocos los que no entienden. Los estudiantes que tienen una presencia intermitente no logran apropiarse completamente de los conocimientos, para ellos elaboro guías de recuperación. Sobre los alumnos que no he logrado se comuniquen, los tutores son informados de estos casos especiales, y prefectura y trabajo social realizan lo pertinente.

Evaluar en estos tiempos es difícil, por ello considero el hecho de mantener la comunicación y la responsabilidad de hacer llegar sus actividades. Los alumnos día a día superan diferentes aspectos; entender y realizar sus actividades sin el acompañamiento del docente, aprender a usar los medios de comunicación para hacer llegar sus actividades, la funcionalidad y disponibilidad de conexión. Algunos de nuestros alumnos de la cabecera municipal no tienen problemas de conectividad, pero tal vez en lo económico sí los hay, alumnos que por medio de una antena reciben señal, dependiendo de la estabilidad cumplen en tiempo y forma, también sabemos de comunidades donde no hay señal. Todo esto se valora al dar una calificación, es importante tomar en cuenta el esfuerzo de las familias en estos tiempos.

Ayer en el grupo de docentes de la institución, una compañera profesora nos hizo llegar un audio





de una alumna de primer grado, llorando porque a su mamá le detectaron Covid-19. En la grabación, nuestra alumna pide la comprendamos por la situación que están pasando y comenta con desesperación que no saben a dónde llevaran a su mamá o cuidarla en casa. Hoy a la 1:30 p.m., el profesor de educación física nos comenta que la niña también tiene Covid-19, nos pide un familiar comprender la situación. En ese momento casi 12 de la media noche varios compañeros cuestionan como debemos proceder. Es alentador que, en el Consejo Técnico de este viernes, precisamente tocaremos el tema socio-emocional. Al pasar de los meses, en las familias se han dado situaciones de defunción, cuando nos incorporemos a las actividades presenciales tendremos alumnos donde tal vez falleció el padre, la madre o un familiar cercano, el estado de ánimo de ese niño será diferente, algo para lo cual no estamos preparados. Todos los días se nos presentan retos y problemas que debemos superar o dar una respuesta para la atención a nuestra comunidad escolar. En especial en mi asignatura la semana pasada estuvimos recibiendo un curso vía Zoom, por tres días donde nos presentan el proyecto para trabajar nuestra materia por medio de una aplicación, la contingencia sanitaria nos obligó a modificar nuestra práctica docente, así como atender áreas que habías descuidado como el tema socioemocional.

¿Hacia dónde perfila la educación?, lo desconocemos, la pandemia aún no termina y por la información que se da en los medios de comunicación, vagamente se puede decir que esto llevará tiempo para regresar a la normalidad. Por ahora nos queda seguir preparándonos en el uso de la



tecnología de tal forma que favorezca nuestra práctica docente, hemos puesto en práctica nuevas formas de comunicación y de trabajo una vez que esto pase creo que algunas de las estrategias de enseñanza y comunicación se quedarán (Classroom, Zoom, formularios).

En el tema socioemocional estoy tomando el curso sugerido por nuestras autoridades educativas, “Cuidando la salud mental de las niñas, niños y adolescentes en el regreso a la escuela. Estrategias de intervención para profesores en el salón de clases”, en este curso encontraré algunas respuestas para atender cuestiones socioemocionales ahora en el regreso a clases, no somos profesionales en el ramo, pero tendré una idea más clara de hacia dónde canalizar a nuestros alumnos.

Y tal vez cuando ya estemos de regreso ahora si podré darme un descanso mental y analizar el sentimiento de vivir este problema sanitario, me he preocupado por mantener a mis alumnos trabajando en actividades académicas, enviando reflexiones, actividades lúdicas que los distraigan. Mi intención es mantenerlos ocupados, tratar de mantener la rutina y que no se dejen llevar por el ambiente que hay alrededor de ellos. Las circunstancias que estamos viviendo nos permiten apreciar y valorar la conducta de adaptación y solidaridad del ser humano. Aplaudir la valentía de los alumnos por seguir adelante, de algunos la respuesta fue inmediata, a otros les tomó tiempo adaptarse y también tenemos los que no se han hecho presentes, desconocemos por lo que están pasando y cuál sea motivo por el cual no sabemos de ellos.





Es de admirar y aplaudir a los padres de familia que tomaron la iniciativa de acompañar el trabajo que realizan sus hijos, adquiriendo la responsabilidad de hacer llegar las actividades mientras sus hijos aprendían a hacerlo.

También se valora al docente por reaccionar de manera profesional y responsable, cambiando totalmente los medios, las estrategias de enseñanza, dispuesto a actualizarse y aprender para brindar una educación de calidad, reflejan la verdadera vocación y amor hacia el desarrollo educativo de la niñez y juventud de nuestro país.







La labor docente en tiempos de pandemia



Me permito plasmar las ideas que conforman parte de mi labor docente. Comienzo por recordar lo que me permitió elegir esta carrera de vida. Mi madre, un ser humano lleno de maestría y lecciones de vida, quien, con tanto amor y palabras llenas de motivación, identificó en mí la vocación; aclaro que nunca me forzó a estudiar esta carrera, ya que ella sólo sabía lo que su sentir de madre le transmitía.

Veía en mí la réplica del amor incondicional que me tuvo; amor que nunca vivió sujeto a comprobación ni fue medida para enjuiciar mi elección y mi desempeño en la profesión. Mi madre propició en mí el valor para reconocer mis miedos, temores que existían al abrazar esta carrera; recuerdo que me mencionó estas palabras: *“esto es para ti, cuando estés con los niños siempre trátalos con cariño y demuéstales amor”*. Nunca condicionó mi actuación o me criticó. En ningún momento me castigó o violentó para que, como equivocadamente se cree, aprendiera a base de presiones.

Hoy entiendo el sentido de esas palabras tan breves pero profundas; era aceptar el paso que comenzaba en mi vida y el compromiso tan importante que asumiría en la profesión docente y con ello, las agradables cosas que suceden y le hacen a uno disfrutar y las no tan agradables experiencias que duelen, lastiman, pero igual, hacen aprender.

A través del tiempo, al ingresar al magisterio, acompañada del compromiso y la vocación que me formaron y llevaron al aula, tuve que enfrentar lecciones de vida de las cuales he podido aprender, son aspectos que al egresar de la Normal desconoces.

Pero sucede que cuando te encuentras en el campo laboral, al principio no es tan fácil como pareciera pues existen costumbres, creencias e ideas de los demás, de quienes ya están allí, que no dejan que lleves a cabo tus ideales, tus sueños laborales y hasta tu vida personal.





Piensen que, por ser de nuevo ingreso al magisterio, a la zona escolar y porque acabas de terminar tus estudios y otras cosas más, eres quien lo sabe todo y que por esa cuestión los vas a humillar. Generalmente están a la defensiva, agazapados en la experiencia que poseen, compactos en los lazos de amistad que se tejen o, por qué no, unidos en el egoísmo y el temor ante posibles cambios que amenazan su estabilidad. Existen formas de convivencia que marcan el rechazo para aceptar a un nuevo elemento, pues piensan que modificará su comodidad o afectará sus intereses.

Llegué a escuchar palabras como: “*te vas a la zona más retirada*”, “*al lugar más olvidado de la mano de dios*”. Y sí, así parece, en cada escuela, en cada comunidad en la que he laborado, me he encontrado con una nueva prueba de fuego, desde atender a niños que apenas se desprenden de sus madres, hasta lidiar con adultos que sólo hablan náhuatl y muchas cosas más que he dejado en el pasado, pero que, a pesar del sufrimiento y la desolación, cada experiencia me ha llevado a nuevos aprendizajes para encontrar respuestas posibles al preguntarme ¿Quién soy ante esta situación?

Efectivamente, me mandaron a un lugar muy retirado de mi hogar y de mis seres queridos. Gracias a eso, pienso que quien no ha pasado por dichas circunstancias, tiene más riesgo de convertirse en un docente de papel, volátil, frágil y sin convicciones.

Ingresar a un sistema que ya está establecido, me dio la ventaja de encontrar una libertad que me agrada e inunda el acto pedagógico: la acti-



vidad docente dentro del aula, con niños pequeños que tienen rostro, necesidades, anhelos y sueños en los que cabes tú.

Así llegué al aula del centro de educación pre-escolar indígena “Vasco de Quiroga”, ubicado en la localidad de San Cristóbal, municipio de Tlanchinol. En ese momento existimos los alumnos y yo, aclaro que la normativa y lo administrativo está presente, pero lo más importante que ahí emana es el amor que los niños transmiten, su inocencia, la felicidad con la que juegan y ríen, la alegría que contagian y sobre todo el mayor aprendizaje “viven un día a la vez, viven el presente”, es por ello que cuando leemos un cuento juntos, jugamos, reímos, disfrutamos el mundo al que nos transporta la lectura y, aunque sea por un momento, olvidamos realidades que distorsionan la vida. Es inevitable que soliciten volverlo a leer, volver a las fantasías de la imaginación y la magia de la transportación ya que lo disfrutaban de manera diferente a su misma realidad.

El argumento teórico que existe en la formación inicial es muy importante y en mi opinión está presente en el actuar docente. No obstante, ese argumento es negado por la carga administrativa que existe en la labor docente, en ocasiones sin ningún fin educativo. Esta acción la aprendes, conforme vas teniendo el acercamiento a la docencia, la práctica educativa y las reglas que norman y regulan esta actividad. Considero que la mayoría de los docentes se han enfrentado a una situación similar llena de requisitos administrativos inoperantes y obstructivos, bueno, pues la regla aplica para todos, “*lo sepas o*





no, ya lo aprenderás”, escuchas palabras de tus compañeros que intentan ser de consuelo ante tus quejas y reclamos.

En mi ingreso al sistema indígena dio inicio mi verdadera formación docente, porque es un espacio muy noble, confiable y competente. Con ese término no me refiero a una competencia por ver quién hace las cosas mejor, de tal forma que incite a alguien más a decir “yo lo puedo superar” o se convierta en una revancha ególatra entre los docentes.

Por principio, en el sistema indígena se ha hecho presente el respeto hacia la persona que somos, el compañerismo es fundamental a tal grado que construimos nuestro mundo aprendiendo que nadie es más que nadie, aunque somos seres humanos aparentemente iguales, nos constituimos con características divergentes, pero siempre en el margen del respeto, la solidaridad y la justicia.

Cuando ingresé a este subsistema, quise cambiar el sistema educativo, quería acabar con tanta miseria, ignorancia, humillaciones y olvido.

Lo real y grandioso de mi parte es que trabajo en el sistema indígena, y no soy hablante del náhuatl al cien por ciento, sin embargo, no me da pena reconocer esa característica en mí, he aprendido expresiones en náhuatl, que me han permitido acercarme a los alumnos, ingresé al sistema indígena por medio del concurso de plazas docentes.



Los compañeros de trabajo me han compartido algunas experiencias acerca de cómo los demás maestros de otros sistemas nos ven (se ven), manifiestan expresiones como: “la maestra trae los zapatos sucios y la ropa que usa es porque trabaja en el sistema indígena” y más palabras que no nos definen como profesionales en condiciones deplorables, también como todos, alguna vez, he caminado largas distancias para llegar al trabajo o la supervisión, pero lo más importante ha existido una comida y no por eso en mi opinión considero que la labor docente sea la más sufrida, porque no me considero una víctima del sistema.

He visto partir a mis compañeros de este plano terrenal, en una situación triste, en la cual no hay nada ni nadie a quien culpar, solo son sucesos que se dan en esta realidad nuestra: Aquí, más que en ningún lugar, la muerte es lo único seguro que tenemos. Bueno, también tenemos miedo al andar por esos caminos: fueron momentos de





incertidumbre al no encontrar a los compañeros quienes fueron sorprendidos por un alud de tierra que los sepultó al tratar de abrir paso para regresar a casa después del trabajo, nos sentimos tristes e impotentes por la realidad de la noticia, ellos ahora son energía, una energía muy bonita que me deja el recuerdo de mi compañera Lupita; te das cuenta de lo vulnerables que somos y que como compañeros de la zona escolar estuvimos y hemos estado en la luz y en la oscuridad.

He conocido también el autoritarismo de algunas personas de la comunidad, el caso se dio así: me encontraba hospedada en un cuarto considerado como la casa del maestro, que estaba en la parte considerada área de la primaria, el director y el delegado de la comunidad no estaban de acuerdo que estuviera ocupando ese lugar, entonces un día llegaron a la escuela todos en bola, posterior a mi jornada de trabajo, a pedirme que desalojara el lugar; me hablaron serios, mal entonados y con una saña de hacer daño que se les filtraba por todos los poros de su piel. Sentí coraje porque no era la forma, actuaban en conubernio con otras personas. Entonces me fui a la bodega de la escuela, pasando unos días de reflexión y preguntándome constantemente y sin encontrar explicación: “por qué a mí”, y la única respuesta que encontré fue “no, pues me tocó y ya”. Posteriormente decidí salirme de la escuela y buscar un lugar en renta, aunque de repente fue difícil costear, era más importante mi seguridad y tranquilidad.

En su momento me dolieron las experiencias, pero más que nada hoy me pregunto: ¿para qué?



Y de ahí tomo la lección de vida en esos momentos de oscuridad.

El currículo que nos demanda el sistema educativo está presente en nuestras acciones como docentes, pero para mí también es importante el currículum oculto, que está presente en el actuar docente, que me ha llevado a la idea de que aparte de enseñar, también es aprender de mis alumnos, de los padres de familia, de mis compañeros; cosas que no están escritas pero que se dan como experiencias que enriquecen a quien las vive y pude reflexionar acerca de ellas, indistintamente si son placenteras o dolorosas.

Al comienzo del ciclo anterior, cuando se suscitó lo de la pandemia, recibí a los alumnos de nuevo ingreso, a los más peques, mis amores, de quienes me he quedado cautivada al tenerlos presentes en mi vida, como también agradezco de corazón a mis alumnos de ciclos anteriores que me dieron grandes alegrías, frustraciones y muchas noches de insomnio pensando cómo enseñar a niños tan pequeñitos, tan diferentes.

El grupo de primer nivel de preescolar estaba integrado por 18 niños, que asistían diariamente. Una característica que tiene este nivel es su nobleza y flexibilidad, el cariño que emana de cada uno, de su carita, de su mirar y de las expresiones verbales que apenas son entendibles para mí.

Mucha gente en nuestra sociedad, entre ellos muchos padres de familia, piensa y dicen que al





preescolar se va a jugar solamente. Y sí, tienen razón, aprendemos jugando y jugando aprendemos. Lo que para algunos no tiene sentido en preescolar es posible y más cuando trabajas con niños indígenas; llegan los niños y te transmiten vida, te llenan de fortaleza, entusiasmo y unas ganas tremendas por buscar caminos para que aprendan, para que crezcan llenos de ilusiones, anhelos y buenos propósitos. Los alumnos son encantadores; los recuerdo con especial cariño y un nudo en la garganta; esas caritas llenas de alegría, cuando ingresaron al preescolar por primera vez sintieron miedo y temor porque no sabían lo que pasaría, ese momento fue muy importante para ambos, en las pláticas con las madres de familia les comento que no sólo es una preparación académica para recibir a los alumnos, sino también significa una preparación psicológica y emocional, ya que para mí es vital prepararme emocionalmente, mantener una salud mental y un corazón en paz, feliz, porque existen muchas cuestiones por enseñar y aprender pero lo princi-



pal en mi persona es concebirse feliz, porque he experimentado amargura en ocasiones cuando pensamos que vamos a enseñar a los niños a base de regaños o golpes.

Los pequeños grandes maestros, mis alumnos, llegaron con mucho miedo pues a mí no me conocían, sus rostros reflejan temor, enojo, rabia, tristeza, un llanto desconsolador que en ocasiones me daban ganas de llorar con ellos. He experimentado a su lado el momento en que su mamá se va y me han hecho recordar la partida de mi propia madre, aunque en mi caso es diferente, mi madre es un ser lleno de luz y hoy, es energía pues dejó de ser materia en este mundo existencial para convertirse en un ángel que me cuida desde el cielo.

Es el llanto lo que más se escucha en el salón; algunas madres de familia escapan de ellos, los dejan conmigo en el aula y los pequeñitos en un mar de dolor, las ven retirarse y no saben cómo reaccionar. Entonces patean, gritan hacen una gran rabieta por la situación que están enfrentando, jalan mi ropa, me piden que los lleve con su mamá, lloran hasta quedarse sin aliento, piden que abra la puerta y que los deje salir porque quieren ir a su casa, algunos se calman un momento, se miran entre ellos y el llanto continua; allí como en el duelo no existen palabras de consuelo, todos se miran desconocidos, todo es extraño para ellos.

Posteriormente, me dicen: “abre la puerta y ya no voy a llorar”, entonces se calman un poco y cuando me doy cuenta salen corriendo al portón para salir de la escuela, se salen todos fuera del salón,





comienzo a tomarlos de la mano para que ingresen al aula, pero como no puedo con todos, Hanner Zabdiel, Marlon, Byron, se quedan aferrados al portón. Algunos más continúan corriendo por el patio y en esos momentos somos solo ellos y yo. Después de un buen rato por fin los logro meter al salón, algunos se quedan en su silla y están a la expectativa de lo que pueda suceder al momento de la llegada de su madre, organizo un juego, pero aún no se integran y esto no da resultado.

En algunos casos hay quienes se han orinado en su lugar por la emoción, porque aún no controlan esfínteres o por el berrinche, y esto les ocasiona pena y temor, pues asumo que como parte de mis obligaciones como docente pero más como ser humano, es consolarlos para que no se incomoden por el momento.

Luego, Britany y Nahomi quieren ir al baño, entonces les digo a los demás niños que se queden dentro del aula en lo que voy con sus compañeras. Suceso que desata nueva escena de llanto al imaginar que los abandonaré en el aula. Ante esto, resuelvo la situación llevándolos a todos: ir al baño de forma grupal.

Pasan los días y lloran, cada día un poco menos, recuerdo mucho a Byron, entre sollozos le escucho decir: “quiero a mamá Bibian”, “quiero a mamá laris”. Aun sienten temor, pues ellos aún desconocen la vida de la escuela, aunque cada vez más aceptan el cambio que han enfrentado, van asimilando el primer desapego del seno familiar, a pesar de que les han platicado previamente



que asistirán a la escuela y que la maestra los premiará con dulces como ejercicio preparatorio para que el sufrimiento por la ruptura sea menor, siguen sufriendo, llorando y haciendo rabietas para manifestar su dolor, su angustia y miedo a perder a su mamá.

Claro, cuando las promesas y el chantaje no alcanzan para conformar a los niños, aparecen las amenazas y hasta los posibles castigos. Las madres dicen a sus niños que no lloren porque la maestra se enoja y los puede castigar, o que ellas, al recibir la queja, al salir de la escuela, cuando vengan por ellos imprimirán el castigo pertinente a su comportamiento.

De acuerdo con la teoría, este proceso responde a lo que se llaman el periodo de adaptación, mismo que se vive de diferentes maneras, de ahí partimos para que el niño exprese sus emociones sin reprimirlos. En dicho proceso se modifican sus hábitos, ritmo de vida y aunque aún no comprenden por qué y para qué asistir a la escuela, empiezan a advertir y percibir que el motivo no era precisamente estrenar zapatos, mochila o ropa, sino algo más grande al que poco a poco llamarán aprendizaje.

Hay niños que aún no pronuncian palabras completas, entonces hay que comprender su manera de hablar interpretando sus gestos, sus movimientos y hasta sus posturas corporales: cómo se paran, cómo se sientan o cómo se mueven por el salón de manera solitaria o acompañados de alguno de sus compañeros.





Juntos hemos vivido momentos alegres, tristes, muy emocionantes, en los cuales se va fortaleciendo un vínculo afectivo entre alumno y maestra, donde impera el cariño, respeto, compañía y sobre todo la confianza y un amor incondicional, van pasando los días y los niños van creciendo, se muestran vulnerables mientras aprenden, se muestran siempre seguros y muy confiados, se perciben felices; entonces, si aún van aprendiendo les permito errar y es cuando ellos saben que ahí estaré, comparten conmigo momentos alegres de su vida familiar y momentos un tanto desagradables de la misma.

Conforme avanza el tiempo y transcurre el ciclo escolar, pasamos momentos inolvidables en los cuales nos divertimos, reímos, bailamos sin imaginar la tormenta que se nos avecinaba por la pandemia de la enfermedad de la Covid-19.

Desde hace un año, vivimos sin las mismas vivencias que he narrado, esta situación nos modificó la rutina, entonces en el colectivo docente nos organizamos de tal manera que pudiéramos entender la vida de las familias. Es decir, ser empáticos, comprender los momentos de buena ventura y ruptura que existen en el hogar, y todos los trances por los que habrían de pasar nuestros pequeñitos.

Entonces nos organizamos con el colectivo docente para llevar a cabo las modificaciones pertinentes en la planeación para seguir trabajando con los alumnos, es decir para que los alumnos realizaran el trabajo en casa de tal forma que se adecue a las características de su



contexto y, específicamente, a la forma de vida de sus familias.

Han sido actividades flexibles y lo más claras posibles para que las madres comprendan lo que se pretende en la actividad. En un principio asistíamos cada quince días a entregar el plan de trabajo, desplazándome desde Molango a la comunidad de San Cristóbal en el municipio de Tlanchinol, Hgo., en donde se encuentra el preescolar, viajando en transporte colectivo, inseguro y por caminos difíciles de andar y con riesgo de no volver a casa con mi padre y demás familia. Llevábamos el material ya impreso y estando en el plantel, se organizaron horarios por grado para atender a las madres de familia, usando las medidas necesarias como llevar gel antibacterial, el cubrebocas y mantener la distancia.

Afortunadamente, casi siempre acudieron todas las madres de familia o, en ocasiones, alguna





hija mayor, pero siempre hubo representación de cada niño. Explicaba lo más puntualmente posible cada actividad, ponía ejemplos, hacía comparaciones, repetía las veces que fuera necesario. Conforme a la explicación las mamás planteaban algunas dudas e inquietudes.

Pero también encontramos casos en los que madres de familia no saben leer ni escribir o no cuentan con los medios tecnológicos para recibir la información, entonces le pedía de favor a otra madre de familia que apoyara a quienes lo requirieran. No tengo queja, siempre había alguna mamá que estaba dispuesta a apoyar a otras para compartir los mensajes recibidos.

A los 15 días volvían nuevamente y ahora las madres me decían cómo habían llevado a cabo las actividades, qué habían aprendido los niños y mostraban algunos trabajos realizados como evidencias de haber hecho su tarea. Luego, nuevamente entregaba las planeaciones ya impresas y explicaba detenidamente el trabajo que harían las madres con sus hijos a lo largo de los próximos 15 días.

Hoy, las madres expresan que han experimentado emociones como el estrés, ansiedad, incertidumbre y desazón por no estar seguras de apoyar adecuadamente a sus hijos y frecuentemente preguntan: ¿cuándo vamos a volver a la escuela?

Se nota la preocupación y manifiestan que sus hijos no van a aprender de esta manera, que a ellas no



les ponen atención, que no obedecen, se muestran aburridos. Les platico que el momento que estamos pasando es real, que el virus existe y que la gente que se contagia tiene altas probabilidades de morir y que lo tenemos que aceptar tal cual es, les sugiero que mantengan la calma, conserven la tranquilidad y sobre todo mucha paciencia, y que no se trata de culpar a nadie, sino como lo enfrentamos, es entonces cuando ponemos en juego nuestra capacidad de adaptarnos a los cambios.

Les sugiero que al momento de estar con los niños haciendo las actividades, traten de no desesperarse y que comprendan que todos erramos y cuando vamos aprendiendo aún más, ser comprensibles al esperar a que el niño realice las actividades sin tener que complacernos o hacer la actividad como a nosotros nos gustaría y que si se equivocan lo volvemos a intentar, no aprendemos a la primera muchas veces.

Frente a esta situación me encuentro aceptando la realidad de nuestras vidas, en la que siento que si me resisto comienzo a estresarme, mi familia me nota triste, por no asistir al aula, me sugestiono porque ya me imagino en el aula, sin disfrutar a veces el presente, entonces recuerdo lo que mis alumnos y mi madre me han enseñado: vivir un día a la vez en el ahora, existen comentarios sociales o culturales que te encajonan en que estas muy tranquila cobrando un sueldo sin desquitarlo y pues lo dejo pasar, conservar la paz y la salud mental, la tranquilidad en el corazón, y aprender de esta lección de vida.





Ya queremos ir a la escuela, maestra



De la experiencia que he vivido durante esta temporada de confinamiento, en cuanto a la práctica docente, puedo decir que no fue fácil al principio, porque me venían a la mente ideas de ¿cómo lo iba a hacer?, ¿de qué manera?, pero conforme iban avanzando los días al fin le tomé sentido a lo que significaba trabajar a distancia.

Hoy en día lo he ido superando, pero no todos los padres de familia cuentan con dispositivos como son celular, internet, una computadora etc., para tomar una clase de manera virtual. Pero todo esto no ha sido ningún obstáculo para poder diseñar mis actividades, todo lo contrario, he diseñado mis planeaciones semanales retomando los aprendizajes esperados del Programa Aprende en casa I, II y III, señalando actividades donde los niños y niñas puedan realizarlas solos o con la guía de sus padres, considerando siempre que las actividades sean acordes al contexto donde se ubican.



Con todo ello me vi en la necesidad de contratar los servicios de internet en mi casa, como un medio para que yo pudiera investigar y diseñar mis propios cuadernillos de trabajo y de esta manera poder llevarlos a mis niños hasta la comunidad, en ocasiones hasta sus domicilios, para que los pudieran realizar con el compromiso de que a los ocho días regresaría por ellas para poder evaluar su trabajo. Aunque hay que hacer mención de que el aprendizaje que se da en el niño no es el mismo que el que sucede dentro del aula, porque algunos niños no muestran ese interés en trabajar en casa, y otros porque sus papás no les dan el tiempo y la dedicación para la realización de las tareas, ya que muchos de ellos tienen que salir fuera de casa para buscar el sustento familiar, y la responsabilidad recae más en las mamás.

Digo esto porque son ellas las que atienden a sus hijos, y esto ha provocado estrés y ansiedad tanto en ellas como en sus hijos, son comentarios que-





ellas mismas me han hecho saber. Pero no todo está mal, porque he tenido comunicación directa ya sea por el WhatsApp con algunos, o a través de las visitas domiciliarias he podido observar sus estados de ánimo aprovechando también para saludarlos y proporcionarles ayuda y aclarando ciertas dudas en lo que tienen que hacer.

El verme llegar hasta sus domicilios les causa emoción y corren para darme un apretón de mano, un abrazo como muestra del cariño que sienten hacia su maestra. Los escucho decir “Ya queremos ir a la escuela contigo, maestra”, “queremos jugar y cantar en el salón”, al oírlos se me hace un nudo en la garganta, porque a mí me sucede lo mismo, pero en las condiciones en que nos encontramos no es posible regresar; trato de animarlos y convencerlos de que estaremos trabajando desde casa mientras pasa todo esto.

Mi visita a la comunidad es cada lunes, llevando los cuadernillos de trabajo, es algo complicado porque tengo que desembolsar para las impresiones, la tinta, las hojas blancas y todo lo que necesito para la enseñanza-aprendizaje. Lo hago por el amor que les tengo a mis alumnos, amo mi vocación de ser docente y pienso siempre en el compromiso tan grande que tengo con ellos y porque esta etapa se debe aprovechar para que el niño o niña pueda desarrollar competencias que le servirán más adelante para su desenvolvimiento personal.

Por tal motivo, considero importante no perder de vista la comunicación con los alumnos, pero también la participación de los padres para no perder el sentido que tiene el aprendizaje a distancia, porque es la mejor vía para que los niños y niñas no se queden sin recibir atención educativa, y agradezco esta oportunidad que se me da para poder externar lo que he hecho hasta estos momentos desde que inició esta pandemia.





SIUATLAMACHTIJKETL TIJNEKIJA TIYASEJ KALTLAMACHTILOYAN

Laura Cruz de la Cruz

Ni se ixtlamatilistli tlen niujukilijtiualajtok ipan ni tonali, kanpa nochi tojuantij axueli tikisaj tiyasej ipan tlamachtilyan uan nijsenkauas notlamachtitekij, nikijtoj, kej iyojyok tlauei eliko ouij panpa ipan notlajlamikilis ualajki miyak tlamantli kanpa nimoyolnojnotski ¿Kenijkatsaj nijchias ni tekintl?, ¿Kenijkatsaj nijnejneuiliitias? Inik kemaj panotiyajki tonali nijkuamachilijtiyajki tlen tlauei miyak kiijosneki titekítésej tlen san uejkatsij.

Namaj ipan ni tonali nijnejneuiliitok, inik ipanpa axnochij tetatmej kipiayaj tlahtlamantik teposmekatlanojnotsaloniltinij kej eli se tlahtoluastli, neluejkatlahtoluastli, se nepoualtsintsin, sekijnok. Inik ijkinoy kualo moteemakas se san uejkatsij tlamachtilistli. Inik nochi ika ya ni axtlenoy kiijosneki axuelis nijyakanas tlamachtilistli, nelnelia nechpaleuijtok panpa ichichikueyitiaj nikinsenkajtiaj tlamachtiltekitl tlen moneki moasis tlamachtilistli tlen Tlanauatijkapaj Kalijtik ximomachti tlen se, tlen ome uan tlen eyi, kanpa moixnextijtiyajki tlamachtiltekitl kanke okichpilmej uan siuapillmej ininselti tekítésej noso nojkia ika inintlapaleuil tetatmej, kisenkajtiyasej tlamachtiltekitl tlen ininjuantij kiixmajtojkejya tlen onkaj kanke nochipa mopantiaj.

Ika nochi ni tekintl nikita tlauei moneki itekiuilis tlahtoluastli ipan nochaj panpa ijkinoy kualo nijteemolijtiaj uan nikinsenkajtiaj noamatlajtsontlinij



uan kej inoy kualo nikinmachtijti konemej ipan ininchinanko uan kemantika niaj ixkichka ininkalijtik, inik nelia temachtli kisenkauasej uan ika ichijchikueyitiaj senpa nikintlanechikoljuilis uan nikintlayejyekoluilis tlen tekintl kisenkajtokej. Maskej nelia nikijtoa kej ni tlamachtilistli tlen kiixnextiaj konemej axkanaj eli iukal tlen kemaj itstoskiyay ipan se tlamachtilyankalko, ipanpa sekij konemej axkinekij tekítésej ipan ininkalijtik, uan sekinoj panpa inintatauaj axkinpaleuiaj ipan inintekij panpa miyakej ininjuantij kisteuaj yayij sejkoyok uejka ontekitij uan yeka axueli kinpaleuiyay ininkojkoneuaj ma kichiuakaj ininamatekij uan tlen yeka konemej inintekij san mokajtok ininmako tenamej inintenpaj panpa ininjuantij mojmotlaj kinmokuiltaujiptokej.

Nikijtoa ni panpa nelia nikitstok uan ininjuantij panoj ika ininkoneuaj, uan yeka ipan ni tlamachtiltekitl motlajkouijtok se ueyi tekipacholi uan kuesoli kej tetatmej uan kej san nojkia ininuaya ininkoneuaj, ni tlahtoli ininjuantijya nechmatiltijtokej. Inik san sekij kisenkauaj kualo tekintl panpa onkatok tonali nimokamouijtok ininuaya tenamej uan kemantika ipan tlahtoluastli uan kemantika niaj nikinonpaxaloua ininchaj panpa nojkia nijneki nikinmakas se tlahtaloli uan uajka nikinxayaitak kej sekij san tlauei pakij uan sekij achi kentsij mokuesouaj panpa ni konemej axkimachiliaj tlen kenijkatsaj kisenkauasej inintekij.

Kemaj nechitaj nionasi ipan ininkalijtik san tlauei pakij uan motlalojteuaj nechmatlapalouaj, nechkuanajnouaj panpa nechtlajsojtlaj. Uan nelnimantsij kiijtoaj “Suatlamachtijketl tijnekijya tiyasej kaltlamachtilyan”, “tijnekijya timauiltisej uan tikuikasej ipan kaltlamachtilyan”. Kemaj





nikintlakakilij nojkia nimotekipachoj panpa na nojkia ijkinoy nopanti. Inik namantsij axuelis timosentilisej ipan kaltlamachtilyan, inik achi nikinyoltetilij uan nikinkamouij tlen titekititosej ipan tokalijtik san tlen kemaj panos nochi ni tlamantli tlen techpanotok.

Nikinonpaxaloua ipan ininchinanko se lunes tonali tlen uajka nikuinikiliya iniamatlajtsoj, achi kentsij ouij panpa moneki achiyok nitlakohtiyas nochi tlen nitlatekiuis, tlapali, chipauak amatl uan tlen motekiuiya pan se tlamachtilistli uan ika pakilispaj nijchiua notlamachtiltekitl panpa kej inoj moneki nelkuali ma momachtikaj uan panpa kej ni moneki tlen konemej achiyok ma kiueyilijtiyakaj iniixtlamatilis uan ijkinoy kipyatij se ueyi nemilistli uan tlamatlistli.

Ya ni nimoyolnojnotsa kej nelnelia ipatij nimokamaujtos ika momachtianij inik nojkia ika tetatmej, tenamej eltok ma kinpaleuikaj ininkojkoneuaj ma momachtikaj san uejkatsij, san ma kiselikaj inintekij, yaya ni moneki mochiuas uan kej inoj temachti nikinyakantiyas tlamachtiltekitl ika siuapilmej uan okichpilmej ma amo ma mokajkajtiyakaj ipan inintlamachtil, uan nelia miyak nimechtlajsojkamatilia panpa nikonijtoj ni tlajtoli tlen kenijkatsaj nijnejneuilihtok tlamachtiltekitl san tlen kemaj pejki ni tlamajkakokolistli.

REVISIÓN Y CORRECCIÓN:

PROFRA. LEANDRA HERNANDEZ GARCIA

CENTRO DE APOYO Y PROMOCIÓN DE ACTIVIDADES
EDUCATIVAS Y CULTURALES HUEJUTLA, HGO.





Siempre habrá luz otra vez



Tras cuatro años y medio de iniciar mi labor docente y permanecer en el municipio de Tulancingo de Bravo, Hidalgo, justo en el momento menos esperado y uno de los más complejos de mi vida, ya que mi madre estuvo cerca de perder la vida, y aún estando en el hospital, soy notificada. Era un momento feliz, pero también lleno de dudas e incertidumbre al no saber cuál de mis opciones sería la considerada para realizar el cambio de centro de trabajo.

Librando de a poco el estrés de tener a mi madre delicada pero estable, y la emoción de saber lo que estaba por pasar, fui asignada momentáneamente a la zona de Mineral del Monte, y lo refiero momentáneamente, porque a pesar de estar feliz de poder estar más cerca, tener menos gastos en cuestión de transporte, únicamente permanecí un día y medio en esta zona escolar. Debido a que la educadora que saldría de la misma permitiéndome estar en su lugar, de último momento rechazó su cambio, dejándome prácticamente volando dentro de todos los movimientos y cambios de adscripción que se estaban generando en ese momento.



Nuevamente la incertidumbre, la duda, el temor y el estrés se apoderaron de mí. Vueltas en la Secretaría de Educación Pública, en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, ninguna respuesta clara sobre lo que pasaría, ni a que lugar se me podría asignar. La única certeza que todos teníamos hasta ese momento es que habría quedado volando dentro del sistema. Y con un “vete a casa nosotros te llamamos” tuve que esperar el inicio de un ciclo escolar (2019-2020) tan incierto, pero más incierto era aún lo que sin duda alguna a todos los docentes nos esperaba.

El jueves previo a dar inicio al ciclo escolar, mientras se realizaban todas las fases intensivas de los Consejos Técnicos Escolares, reuniones con padres de familia y organización de grupos y actividades, fui llamada por parte de SEPH para notificarme que mi ubicación aún no se podría lograr, que era más complicado de lo que se esperaba y solicitándome como un favor especial





el poder cubrir a una maestra del sector 1 de Pachuca Hidalgo, municipio donde yo vivo, por una incapacidad que le impediría regresar al menos 6 meses con su grupo.

De esta forma llegué al Jardín de niños Coronel y Profesor Leopoldo Ruíz, incorporándome de forma apresurada, presentándome con los padres de familia y pequeños, dejando muy claro que mi presencia en esa escuela sería temporal, pero mostrándome siempre apoyo e incluyéndome en todas las actividades como parte del equipo en esa escuela.

Tras algunos meses de trabajo efectivo y establecer vínculos afectivos con alumnos, padres de familia, y compañeras educadoras en las últimas semanas de noviembre, tras su incapacidad mi compañera educadora vuelve a su grupo; y una vez más regreso a SEPH donde aún no hay ninguna resolución para mi situación.

Al volver del periodo vacacional de fiestas decembrinas y tras la larga espera, soy informada de que me habrían encontrado un espacio. Una vez más la incertidumbre, pero a la vez un sentimiento de alivio me invadió ya que creí que por fin tendría mi escuela, mi grupo y lo que más anhelaba y la decisión de solicitar el cambio; para poder estar más cerca de casa.

Así es como me integro a la zona 48 de Mineral de la Reforma, sin embargo, tras llegar a este lugar por la jubilación de una educadora, soy informada que una vez más permaneceré temporalmente en



el jardín de niños, hasta que se realicen los movimientos internos de las educadoras.

El jardín de niños es una escuela de tiempo completo, la única en la zona de este tipo, y mi experiencia con esta modalidad era completamente nula, se me asignó el 2do. grado rosa, mi proceso de adaptación fue complicado, pero poco a poco logré irme adaptando al ambiente, líneas de trabajo, comedor, talleristas, horarios y demás.

Mi periodo en esta escuela fue breve una vez más, pero en esta ocasión derivado de algo que a la distancia nos parecía muy lejano, pero poco a poco y sin casi percatarnos, nos fue alcanzando y modificando todo lo que para nosotros era la función docente dentro de una escuela. La pandemia causada por el virus SARS-CoV-2, mejor conocido como coronavirus.

Recuerdo muy bien ese fin de semana, cuando marzo apenas comenzaba y de un momento a otro el Secretario de Educación Pública interrumpía la programación en televisión para indicar que las vacaciones de Semana Santa se adelantarían, dando una semana más de clases presenciales para preparar a los alumnos, entregarles materiales y dar todas las indicaciones necesarias. Todo esto para salvaguardar la integridad de toda la comunidad escolar y dejando muy claro que al término de las vacaciones todo regresaría a la normalidad.

La semana previa al cierre de las escuelas, la incertidumbre y el bombardeo de información, que





no siempre era la más fidedigna, se manifestó en las aulas. Aproximadamente, el 90% de los padres de familia dejaron de llevar a sus niños a la escuela y los pocos que asistían (2 o 3 niños por aula) tenían que firmar una hoja donde reconocían que su hijo no presentaba ningún síntoma relacionado a gripe, estrategia que resultó muy poco funcional ya que entre las prisas de los padres de familia por dejar a los niños en la escuela y llegar a tiempo a su trabajo, muchas veces olvidaban la hojita y comenzaba un circo entre conseguir una y llenarla, cuestión que entre los pocos padres de familia que en ese momento seguían mandando a sus niños a la escuela no causó mucho agrado.

Mientras los pequeños no entendían a ciencia cierta qué es lo que ocurría y por qué de un momento a otros sus compañeros ya no asistían a la escuela, las educadoras explicábamos lo que ocurría y la importancia de que lavaran sus manos (en ese momento no había información sobre si era necesarios el uso del cubrebocas), haciendo uso del poco material que existía en ese entonces. Los colectivos docentes también nos preparábamos con un CTE emergente, que surge para generar una estrategia que permitiera enviar actividades sencillas a los niños, que ayudara a que siguieran desarrollando sus habilidades desde casa.

Después de todo, “¿qué podía pasar si sólo serían unos días y luego volveríamos a las aulas?”.

Y así es como los días comenzaron a pasar, los padres de familia realizaban y reportaban sus actividades de forma puntual sin complicación alguna,



pero al pasar los días el panorama se percibía distinto y el regreso a las aulas no parecía algo viable y tampoco cercano.

Es entonces cuando comienza la travesía de intentar con nuestra labor, ahora desde las casas, con múltiples interrogantes que hacían aún más estresante el momento que estábamos pasando. ¿Se enviará la planeación a los papás? ¿Qué aprendizajes esperados se trabajarían? ¿Con que materiales podrían desarrollar sus actividades? ¿Quién atendería a los niños si los padres de familia trabajaban? ¿La escuela se puede ir a la casa?

Y es así como en este periodo de marzo a julio, dentro de mi colectivo docente fuimos solventando la situación, generando y buscando estrategias, compartiendo lo que funcionaba y no, cuestionando a los padres de familia sobre el desarrollo de las actividades, buscando mantener contacto con los niños de vez en cuando por medio de una reunión vía Zoom.

Debo admitir que hasta este momento, mi contexto me permitió el desarrollo efectivo de las estrategias planteadas, la comunicación con los padres de familia y el vínculo que se desarrolló en esos meses fue de gran ayuda y así dentro de toda la incertidumbre del probable regreso a las aulas culminó el ciclo escolar 2019-2020.

Siempre tuve la claridad de que al termino del ciclo escolar una vez más tendría que cambiar de escuela, aunque debo ser honesta: hubo un





momento durante todo este proceso de incertidumbre durante la contingencia, en el que creí que eso no pasaría, que quizá ese tipo de movimientos se realizarían hasta que pudiéramos volver a estar de forma presencial y considerando que el Secretario de Educación Pública había indicado que los grupos pasarían con el mismo maestro al siguiente ciclo escolar.

Sin embargo, esto no ocurrió, nuevamente inició el ciclo escolar con mi colectivo del Jardín de niños. Incertidumbre, nos preparábamos para recibir a la distancia a nuestros alumnos, generando estrategias, nuevas formas de intervención, planeando reuniones virtuales con los padres de familia, hasta que fui notificada que se realizaría el cambio y que la única forma en que no me moverían de esa escuela sería que ninguna de las educadoras que habían solicitado el cambio no estuviera interesada en ella, desafortunadamente no ocurrió y una vez más tuve que salir de la escuela para incorporarme a otra.

Creo que ser un nuevo elemento en cualquier escuela es todo un reto completamente emocional, la necesaria adaptación a las nuevas formas de trabajo, al ambiente, rutina, compañeros, contexto, pero hacer esto por cuarta vez en un ciclo escolar y sumado a lo que la pandemia trajo consigo ya había generado una cantidad de emociones buenas y malas en mi persona.

Dos días antes de terminar la fase intensiva del CTE, y con casi todo listo para arrancar el nuevo ciclo escolar, fui asignada al Jardín de niños Bal-



tazar Téllez Girón, con una bienvenida demasiado apresurada, tuve que involucrarme al colectivo docente entendiendo poco o casi nada de lo que estaba ocurriendo.

Realmente nunca hubo una explicación o el tiempo para realizar una retroalimentación del Programa de Mejora Continua, o de las estrategias que se implementarían, tampoco entendía a ciencia cierta de qué forma abordarían el proyecto de vida saludable, ya que al leerlo me percaté que tenían planeado desarrollarlo cuando se volviera de forma presencial. Pero mientras tanto, ¿qué haríamos?

Al siguiente y último día del CTE, se me asignó el que actualmente es mi grupo, 3° “A”, argumentando que tendría ese grupo debido a que, hasta entonces, su maestra de 2do. grado recibiría a los de nuevo ingreso y yo atendería a estos pequeños que conformaban un nuevo grupo junto con los alumnos de la educadora que realizó el cambio de adscripción.

Hasta este momento todas las estrategias que se habían generado en ese colectivo eran para enviar actividades a padres de familia, y mencionaban que el contexto no permitiría el trabajo por videollamadas.

Cabe mencionar que, tras la gestión, el análisis y la reflexión de todos los contextos de la zona escolar, y de lo que el programa “Aprende en casa” ofrecería, se tomó la decisión de que todas las escuelas pertenecientes a la zona adaptaríamos ese programa, buscaríamos el desarrollo de nuestras propias estrategias, para poder brindar realmente





a los alumnos lo que necesitaban, ya que somos nosotras quienes los conocemos y sabemos o creíamos saber de sus necesidades.

Un tanto confundida, nerviosa y en proceso de adaptación, dimos inicio al ciclo escolar con la primera reunión de forma virtual con los padres de familia, de aproximadamente 23 alumnos que hasta ese momento integraban mi grupo, se conectaron 15 y el resto argumentó cuestiones de trabajo o conectividad como justificación.

La reunión sirvió para que los padres de familia me conocieran, ya que era nueva en el plantel y para explicar la forma en que estaríamos desarrollando actividades. Les mencioné y justifiqué por qué no utilizaríamos la televisión y el “Aprende en casa”, sino la generación de estrategias que fueran más acordes a lo que los niños necesitaban, los padres tomaron de forma positiva esta decisión.

Durante esta reunión también surgieron comentarios que me permitieron saber la forma en que, previo al fin del ciclo escolar, habían estado realizando sus actividades. Al ser padres y madres de familia de dos grupos diferentes, comenzó a marcarse una gran diferencia, mientras algunas argumentaban que no habían tenido contacto con su educadora y sólo habían dispuesto de un cuadernillo de trabajo, las del otro grupo comentaron sentirse satisfechas respecto a cómo fueron desarrollando algunas estrategias que permitieron a los niños seguir mejorando sus habilidades. Gracias a estos comentarios comprendí que habría un desfase entre las características y habilidades del grupo.



Así inició el ciclo escolar, la primera situación didáctica planteada sobre las emociones me permitió conocer lo que los niños habían vivido en estos meses, qué estaban sintiendo hasta este momento, cómo les estaba afectando y la forma en que también esto había impactado en toda la familia, en sus rutinas, en sus formas de vivir día con día. Hasta este punto todo parecía ir por el camino correcto, había comunicación, los papás respondían, compartían, solicitaban apoyo cuando lo requerían.

Sin embargo, después de tres semanas de trabajar y comenzar a establecer vínculos con las familias de mi grupo, soy notificada de que una parte del mismo sería movida hacia el otro grupo de tercero, ya que la cantidad de alumnos que había en cada uno era muy diferenciada, y que se buscaría compensarlos con la misma cantidad de niños. Sin duda esto generó inconformidad en algunos padres de familia quienes me solicitaron apoyarles para permanecer en el grupo, pero no pude hacer nada





ya que fue una decisión tomada desde el sector y tuvieron que cambiarse de grupo.

La pérdida de ese porcentaje de alumnos afectó en gran medida la forma en que se estaban llevando las actividades propuestas, la comunicación que existía, ya que estos padres de familia cuestionaban, compartían, interactuaban y permitían que existiera un vínculo de comunicación todos los días. Y su ausencia se hizo muy notoria.

En el entendido, y tal vez dando por hecho que todo iba marchando de forma positiva, mantuve la misma dinámica de proponer las actividades a mis alumnos, haciéndolas llegar vía WhatsApp a los papás, para que ellos las desarrollaran con los pequeños, incluidos algunos retos de vida saludable donde proponía a los niños activarse con juegos motores y otras relacionadas a su alimentación.

Continúe recibiendo evidencias de la mayoría de los padres de familia. Es necesario mencionar que las evidencias que recibimos los docentes durante este periodo de contingencia, sin duda alguna dejan ver más que nunca la diversidad a la que nos enfrentamos con las familias, y fuera del nivel socioeconómico, da más cuenta de cómo perciben las indicaciones, qué interés y motivación brindan a su hijo, si cumplen por cumplir o de verdad lo hacen buscando que los pequeños continúen su proceso de aprendizaje.

Cabe mencionar que durante todo este proceso de modificaciones dentro del grupo, me di a la tarea



de comenzar a entrevistarme virtualmente con los padres de familia y mis alumnos, tener un guion de entrevista para padres y niños parecía algo viable, ya que es lo que comúnmente hacemos, pero no fue así, los papás no querían responder algo que ni siquiera entendían para qué servía; por el contrario, en su mayoría, los padres de familia querían contarte acerca de lo que estaban viviendo, de cómo estaban teniendo problemas de trabajo y económicos y, por supuesto, no pudo faltar la pregunta ¿cuándo vamos a regresar?, para la cual no teníamos una respuesta clara y mucho menos indicio de que eso ocurriría pronto. Me cuestionaban: “y entonces, ¿cuándo va a enseñar a leer a mi hijo?”, aunque pareciera un cuestionamiento normal al que nos enfrentamos constantemente en preescolar, sería un detonante de lo que ocurriría después en mi grupo.

A su vez, para los niños, conocer a su maestra de forma virtual también fue algo nuevo y me atrevería a decir que muy extraño, porque no podían mostrarse de forma libre o tal cuál son, muchos de ellos teniendo a mamá o papá al lado, se limitaban a voltear a verlos cuando les preguntaba algo, como para afianzar que estaban dando la respuesta correcta o no fueran a decir algo que les provocara un regaño. Por supuesto, no faltaron los más perspicaces que, aunque fueron la minoría, se desenvolvieron tan libremente, cuestionando cuándo podrían ver a sus amigos, o regresar a jugar a la escuela y hasta mostrando su casa o lo que tenían puesto.

Sin duda alguna, el panorama más claro que hubo tras estas entrevistas y reconociendo lo que me mencionaron al llegar a ese plantel, es que el con-





texto donde se desenvolvían mis alumnos no iba a permitir el desarrollo de actividades de forma virtual, refiriéndome así a videollamadas, ya que los horarios y ocupaciones de los padres de familia eran completamente variados, el acceso a internet y los medios electrónicos también eran una limitante, si bien no para todos los niños sí lo fue para la mayoría.

En todo este proceso de cambio fui invitada por parte de la supervisión a participar con otras maestras de la zona en el taller “¿Qué hacen los maestros en tiempo de pandemia?”. Siendo este un partea-guas sobre la forma en que estaba desarrollando actividades que enviaba y el propósito de estas.

Desde meses anteriores, antes de que me cambiaran de escuela, teníamos seguimiento por parte de la supervisión y ATP respecto a cómo estábamos trabajando, qué clase de actividades enviábamos, el apoyo de algunos videos en especial el de Francisco Tonucci sobre los talleres infantiles en casa, y la frase que movió tantos esquemas :“La escuela no puede ir a casa”.

Participar en ese taller, que duró varias semanas, compartiendo y escuchando cómo otras compañeras estaban trabajando, cómo mandaban actividades a los padres de familia, qué tipo de evidencias recibían, nos hizo reflexionar en su mayoría el sentido de lo que hasta este momento estábamos realizando.

Uno de los primeros puntos de análisis que se plantearon fue si una planeación con aprendizajes



esperados y actividades a desarrollar realmente les serviría a los padres de familia ¿La entendían? Y pesar de que desde que todo comenzó yo jamás había enviado una planeación de ese tipo a los padres de familia, sino únicamente actividades, también me llevó al planteamiento que más tarde surgió dentro del taller: ¿realmente están aprendiendo los niños?, ¿qué están aprendiendo?, y una de las más importantes: ¿para qué les sirve lo que suponemos están aprendiendo?

Compartimos experiencias, compartimos cómo nos estaba yendo, qué respuesta habían tenido los padres de familia respecto a las actividades enviadas, y justo esa sesión de CTE tocaba la forma en que se estaba desarrollando el programa de vida saludable, el cual desde antes de que me integrara al colectivo docente lo habían generado para desarrollar de forma presencial. Y me vi en la necesidad de mencionar que había puesto en juego actividades relacionadas al mismo. Lo cuál por obvias razones no causó mucho agrado.

La directora decidió que todas tendríamos que trabajar bajo el mismo tema, que no podía estar ocurriendo ese tipo de situaciones donde alguien estuviera abordando temas diversos o integrando otras actividades como era mi caso, se decidió por mayoría que tendríamos que empezar a realizar la planeación juntas.

Esta práctica no fue de mi agrado, sin embargo, tuve que adaptarme a ella. De inicio, lo único que ocurrió es que antes de enviar las planeaciones a los padres de familia, debíamos “compartirla” en el grupo de





WhatsApp y cada educadora podría completar su planeación copiando actividades que le fueran útiles.

Esto me permitió percatarme de que el tipo de planeación que yo estaba realizando era completamente diferente al que mis compañeras hacían, y no es porque mi diseño de actividades fuera el mejor del mundo, pero al realizar la comparación, mis compañeras enviaban tal cual una planeación de clase con todos los elementos que comúnmente sólo conocemos las personas de esta profesión y sus actividades eran completamente escolarizadas.

Regresando a la parte en la que yo estaba participando en el taller de la zona para la generación de una propuesta innovadora y que atendiera realmente las necesidades de los alumnos y sus familias, siendo nuestro parteaguas la afirmación de que “la escuela no podía ir a casa y los padres de familia no son profesores”, y al ser la única de mi colectivo que estaba intentando trabajar de esta forma, tope con pared, ya que tendría que luchar contra corriente.

Realizar un supuesto trabajo en colaboración con mis compañeras donde solo copiaban mis actividades no funcionaba para nada. Ssando como pretexto que estábamos trabajando doble, les propuse que nos reuniéramos para generar la planeación, resultando poco fructuoso. Creo que prácticamente mis formas, mis ideas, mis propuestas iban completamente en otra dirección.

Lo que yo pretendía favorecer en mis alumnos era completamente diferente a lo que sus alumnos



necesitaban o creían que necesitaban, y a pesar de que intentara motivar o proponer el resultado siempre fue el mismo, la solución durante un par de meses fue realizar la planeación de las actividades, en la supuesta reunión que teníamos les presentaba lo que ya había hecho, al tenerlo todo perfectamente estructurado con recursos y materiales a utilizar era aceptado al instante, ya que en pocas palabras les quitaba una carga de encima. Lo único que hicieron fue replicar.

Y para mi directivo todo marchaba de maravilla, ya que su supuesta estrategia de “colaboración” funcionaba perfecto, para mis compañeras mucho mejor ya que reduje su carga de trabajo. Sinceramente hacer esto también me liberó, pude innovar con mis niños y poner poco a poco en práctica lo que estaba aprendiendo en el taller de propuesta innovadora.

El taller de propuesta innovadora llegó a su fin, fue enriquecedor compartir con otras compañeras y tener panoramas diversos de cómo proponer estrategias, cómo buscar motivar a los alumnos, cómo integrar a los padres, cómo trabajar con su realidad y desarrollar las capacidades básicas de los niños.

La propuesta generada durante ese taller y que únicamente servía como ejemplo, la directora les indicó que la teníamos que aplicar tal cuál, cosa que sin refutar aceptaron y lo único que quedó fue establecer otra estrategia y decirles que en nuestro contexto no funcionaría, como nuevamente les generé una con todos los recursos necesarios para aplicarse, tampoco causó incomodidad y fue así como quedó olvidado todo el taller y lo que nos pudo haber traído.





Mi grupo fue cambiando drásticamente, la comunicación se cortó poco a poco, si de inicio enviaba un mensaje al grupo de WhatsApp y respondían quince de quince padres de familia, al paso de los meses esto se fue reduciendo hasta ser nulo.

Las evidencias que enviaban los padres de familia de algunos alumnos también fueron disminuyendo considerablemente, haciéndose esporádicas, incompletas, tuve 3 alumnos que definitivamente dejaron de comunicarse conmigo, y entre intentos de recuperarlos hubo falsas promesas de que se pondrían al corriente, “en un rato se lo mando”, “al final de la semana le mando todo”, “sí, está trabajando, ahorita que llegue le mando fotos”, frases que adornaron aquellos momentos que nunca llegaron hasta que al paso de los días no respondían más mis mensajes, ni mis llamadas.

El primer momento de evaluación se estaba acercando, la incertidumbre de cómo se realizaría este proceso fue una constante, y para preescolar que es un nivel que realiza una evaluación cualitativa enfocada en el proceso, ¿qué tendríamos que hacer para evaluar algo que no estábamos viendo?, ¿qué hacer con los niños que no estaban respondiendo?

Existió una reunión previa a subir evaluaciones para valorar los avances que cada grupo de la escuela estaba teniendo, así como para reconocer las estrategias que se tendrían que implementar con los niños que no estaban respondiendo, y para mi sorpresa dentro de mi colectivo era la única que vivía una realidad completamente distinta a la de mis compañeras, donde todo estaba saliendo muy



bien, todos los alumnos estaban respondiendo, las actividades que yo había diseñado para mi grupo las realizaban mejor alumnos que no conocía.

Entre tantos comentarios que hubo en esa reunión, comencé a sentirme perdida entre las realidades creadas y mi realidad, que hasta este momento apuntaba a un declive y desinterés enorme, que puso en juego también mi papel como docente y lo que estaba haciendo.

El momento de evaluar llegó, y teniendo como guía un documento que orientó las frases que podíamos o no colocar en sus reportes, permeó para bien o para mal el trabajo que todos los docentes habíamos realizado hasta este momento.

Y con la leyenda “comunicación inexistente”, podía tomar el camino fácil y que ese alumno se las arreglará como pudiera, cosa que no sucedió y que quizá era entendible en otros niveles donde los alumnos al tener mayor edad eran capaces de responsabilizarse hasta cierto punto de su aprendizaje, pero en mi caso, mis cuatro niños de casi 5 años totalmente dependientes del adulto que los cuidaba, se perderían lo que el preescolar tenía para ellos, un estrago más del Covid. Era algo que por lo menos tenía que intentar cambiarse.

Y fue así como a contra corriente, habiendo agotado algunos recursos que a la distancia me permitirían reconectarme con ellos, como la insistencia primero por mi parte en llamadas, mensajes, después del directivo y hasta de supervisión, solicité





el acompañamiento de la supervisión y ATP para mi práctica, lo que también implicó acompañamiento a mi colectivo y no fue para nada una noticia agradable.

Recuerdo muy bien una llamada previa de mi directivo para persuadirme del solicitar el acompañamiento, brindándome su supuesto apoyo total para atender mis necesidades y revalorar si de verdad lo necesitaría. Aludiendo a que tendría demasiado trabajo, que me tendría que estar reuniendo virtualmente de manera constante y probablemente hasta de forma física para valorar lo que estaba haciendo, y que al final del día solo me cargarían más de trabajo.

El apoyo que recibí de supervisión y mi ATP, representó luz en mi camino, trajo un poco de tranquilidad nuevamente. Lejos de juzgar si estaba haciendo bien o mal las cosas, me hicieron



revalorar la situación de los padres de familia, y como el periodo de contingencia había influido mucho en todos y en la percepción que teníamos, fue como surge la idea de visitar a los alumnos y llevarles así un cuadernillo que serviría como apoyo a sus actividades.

El diseño que hice de ese cuadernillo retomó en forma gráfica muchas de las actividades que de agosto a diciembre se habían realizado, procurando que el niño, al verlas, supiera en automático, o al menos se diera una idea, de qué tenía que hacer y así no necesitara forzosamente el acompañamiento de un adulto. El hacerlo me causó emoción, imaginaba a los niños abriéndolo y mirando lo que tenía intentando trabajarlo y felices de poder estar trabajando, de sentir que la escuela llegó a su casa.

Envié el cuadernillo a mi ATP quien lo compartió con la supervisora y fue aprobado, como fueron cuatro visitas las que realizaríamos, se tomó la decisión que la supervisora realizaría dos y en compañía de la ATP realizaría las restantes.

El día tan esperado llegó, emprendimos a la búsqueda de las casas, siendo una de las mamás con las que no había contacto, resultó complicado la localización de su hogar, pero lo logramos; fue como tras varios intentos de estar tocando y casi tras rendirnos y marcharnos para volver otro día, apareció una adolescente en la puerta que con cierta cautela se acercó, solamente para decir que su mamá no estaba. Le entregamos el cuadernillo y le pedimos se lo entregara a la pequeña, a quien no pudimos conocer, se externó el apoyo por si





necesitaban algo más y presurosamente y un poco angustiada la adolescente volvió a su casa.

Con el otro pequeño la situación fue completamente distinta, cabe mencionar que él no era un alumno con el que no tuviera comunicación, sino que al ser cuidado por su abuela y trabajar todo el día, trabajar las actividades era prácticamente imposible. Fuimos atendidas por la señora, quien nos recibió con agradecimiento y una sonrisa que reconfortó llegar hasta ellos.

Por su parte, la supervisora pudo conocer a ambos alumnos, en el primer caso la pequeña había tenido una situación familiar complicada, lo que los había llevado hasta empeñar el celular y quedarse completamente incomunicados, pero dejando muy claro a la supervisora que se integrarían nuevamente a las actividades ya que se encontraban mejor y agradeciendo la entrega del cuadernillo; el padre de familia del otro alumno dio una explicación respecto a como supuestamente realizaban todas las actividades y queriendo cambiar las cosas, me atrevo a decir que percatándose que era mi supervisora quien le realizó la visita me acusó de jamás haber atendido ni respondido sus mensajes ni llamadas, pero el cuadernillo fue entregado y eso fue lo importante.

Las fiestas decembrinas estaban cerca, lo cual no permitió reconocer si habría respuesta o no de los alumnos tras este intento de incorporarlos a las actividades. Y así llegó enero donde únicamente tuve respuesta de tres de los cuatro tutores de los niños una pidiéndome incorporarle al grupo



de WhatsApp y otra diciéndome que ya trabajaría con el cuadernillo.

A su vez, compartí con ellos la forma en que su reporte de evaluación había quedado, explicándoles que al comenzar a trabajar yo podría modificarlo y colocar las capacidades y habilidades que los niños estaban desarrollando. Uno de los padres de familia, con el que hasta este momento no hay respuesta, solo dijo gracias.

Tras haber emprendido esa acción se continuó el trabajo con el resto del grupo, y comenzó una gran insistencia de saber cuándo les enseñaría a leer y a escribir, ante esta situación empecé a percatarme que las actividades que implicaban juego, interacción o desarrollo de otras habilidades que no centrarán a los pequeños a estar sentados escribiendo o copiando algo ya no las realizaban.

Algunos decían que los niños ya se habían aburrido, otros que el trabajo estaba siendo para ellos y no para los pequeños, y como era de esperarse que el cuadernillo de trazos que habían tenido antes les había gustado más. Creo que el problema más grande que tuve con este grupo fue el poco vínculo que logré establecer donde factores como ser la nueva, y trabajar a distancia influyeron bastante, así como la forma en que antes de mi llegada trabajaron y la concepción de preescolar que nadie nunca modificó.

Cualquier propuesta de juego, de actividades para desarrollar autonomía y alguna otra que plantea-





ra interacción entre la familia, jamás le ganaría a la plana, a copiar, a seguir trazos con bolitas y palitos porque hasta este momento y aunque he intentado hacerles ver de diversas formas que no es así, para ellos eso representa que los niños están aprendiendo y el contexto escolar. Ese primer acercamiento breve que tuvieron en segundo grado nunca lo modificó, y cuando se dio el inicio del confinamiento se los confirmaron aún más al enviar un cuadernillo que no implicaba más que la grafomotricidad y el copiar letras.

Hoy en día sigo haciendo mi trabajo, y a pesar de no tener los resultados que me gustaría, a pesar de que la comunicación es complicada y que realizar esas visitas domiciliarias, que las evidencias en la mayoría de los niños sólo se mandan por requisito, lucho por no caer en la escuela tradicional, esa que ha dañado tanto las bases del preescolar y que nos ha cargado de etiquetas donde sólo eres buen maestro cuando pones a un niño a memorizar letras y números, y me quedo con las ganas de poder mejorar, de cambiar, de mover esquemas, me quedo con el reconocimiento y escuchar “ojalá hubiera sido su maestra desde 2do”, que he tenido de dos padres de familia que han servido como impulso para seguir generando y buscando estrategias que realmente sean útiles y acordes. Porque bien sé que si no lo estoy logrando con la mayoría de las familias del grupo, por lo menos en esos dos hice un pequeño cambio y que ese cambio los llevará a concepciones distintas.

Y reflexiono casi todos los días cuando llega la hora de recibir evidencias, de retroalimentar con



los que me lo permiten, y sobre todo cuando es el momento de volver a generar estrategias.

Y que ojalá al leer esto, comprendan como ahora comienzo yo a hacerlo yo, que muchas de las cosas que han ocurrido en estos meses no son nuestra culpa, que no somos malos docentes por no tener los resultados que esperamos, que dependemos de un contexto y de la forma en que la escuela ha influido en él positiva o negativamente, y que, al contrario, es bueno proponer, replantear, moverte de lugar aunque al inicio no sea cómodo, porque sólo así de verdad logramos un cambio y que aunque no sea como esperamos el mover por lo menos la mente de un alumno de un padre de familia ya estamos dando un pequeño gran paso.

Y ahora tras la pérdida muy reciente de un ser querido, un tío, un esposo, un padre, un hermano y tristemente una cifra más de esta pandemia la que algunos temen y las que otros ignoran, creo que deberíamos ser conscientes de qué estamos haciendo y qué hemos aprendido, qué nos dejó todo esto y qué esquemas movió en nuestra vida, personal, profesional, espiritual. ¿Nos mejoró, nos empeoró?, somos educadores, somos agentes de cambio, tenemos que movernos, tenemos que ayudar a nuestros alumnos, tenemos que hacerles ver que dentro de todo lo malo siempre habrá luz otra vez, y que existen personas que nos pueden ayudar y que nos harán ser mejor que antes y que algún día después de que todo esto haya terminado tengan un buen recuerdo, que sepan que alguien movió e hizo lo posible por alcanzarles la herramienta más valiosa que





tendrán en su vida, “la educación” para reflexionar, sino esa educación que los sacó adelante, que les regaló momentos de felicidad, que los ayudó a conocer sus emociones y les llevó a calmarlas, que sintieron amor aún así a la distancia, que les resultó útil y que dentro de todo lo ocurrido los llevó a crecer en todos los sentidos.







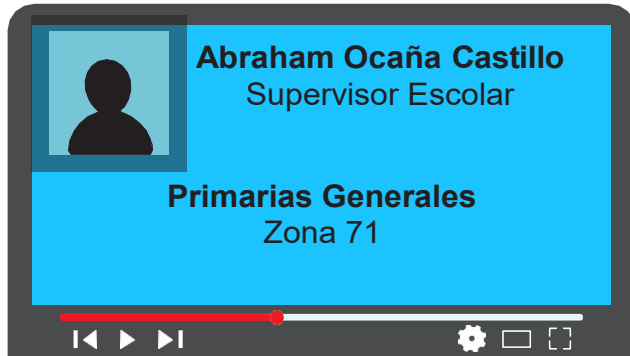
II. ¿Qué vamos a hacer maestro?







Acompañar en tiempos de pandemia



Sin duda, el acompañamiento es la forma más cercana para conocer y transformar la práctica docente, en él construyes caminos para afrontar las dificultades de la cotidianidad y los vaivenes de la tarea diaria de ser educador. Cuando inicié en la función de la supervisión escolar, me fijé una idea sobre cómo quería que me conocieran los compañeros, retomé mi experiencia docente y como asesor técnico pedagógico y me construí una meta para ser un supervisor cercano, analítico y proactivo ante las dificultades de la vida escolar. Sin embargo, no avizoré la situación ante la que nos encontramos en este momento, entre el caos social e interno de una pandemia que sacudió al mundo y el universo en el que confluyo como agente educativo. Sirva este relato como testimonio de lo vivido para reconocer y reencontrar el sentido del acompañamiento como Supervisor Escolar.

Trabajo en el Altiplano Hidalguense, a cargo de doce escuelas y con una matrícula de dos mil ochocientos alumnos, con cuatro escuelas multigrado, ubicadas cerca de la cabecera municipal y ocho



escuelas de organización completa que concentran el 90% del alumnado.

Estar cerca significaba para mí visitas constantes para dialogar, conocer y orientar sobre las dificultades que enfrentaban las escuelas, participar con ellos en los Consejos Técnicos Escolares, diseñar actividades, dialogar con los padres de familia y conversar incansablemente para encontrar y si se puede decir construir formas de apoyo conjuntas para mejorar el aprendizaje de los alumnos.

Comenzamos a escuchar de la crisis sanitaria a través de los medios de comunicación, en enero del 2020 cuando nos reincorporamos a clases la vida parecía normal, cuando avanzó el tiempo y miramos que los contagios se extendían día a día la incertidumbre rondó nuestro ambiente, provocándonos preguntas sobre qué pasaría cuando la pandemia se extendiera en nuestro país. Los





maestros con más años de servicio concluían que suspenderíamos clases como en el 2009 cuando la influenza representaba un problema sanitario en nuestro país y que en algunas semanas todo volvería a la normalidad.

Los anuncios de la autoridad que llamaban a la calma y a la seguridad que mantendrían a salvo la salud dentro de las instituciones, eran para nosotros discursos que pretendían sólo apaciguar nuestros miedos. Recuerdo que una tarde, en los primeros días de febrero, llegué a la oficina de la Supervisión Escolar y tomé las plantillas del personal para revisarlas y dimensioné la responsabilidad que tenía en mis manos: ciento treinta compañeros que laboraban en las escuelas, ciento treinta vidas expuestas a un contagio en el traslado a sus trabajos, en la estancia en la escuela, en el contacto con dos mil ochocientos alumnos y, por consiguiente, con dos mil ochocientas familias. Esto me provocó temor, pues si las cosas no se detenían tendría la responsabilidad de tomar decisiones para tratar de salvaguardarlos.

¿Había vivido momentos de crisis como estos? Lo más cercano fue decidir alguna vez suspender clases por inclemencias del clima, esperar y dar indicaciones por la madrugada para que los maestros no se trasladaran y comunicaran a los padres de familia que no habría clases uno o dos días, recorrer las escuelas de la cabecera para que ningún alumno se quedará expuesto por desconocimiento de la suspensión, crear redes con los maestros e intendentes para poner avisos. Pero momentos como estos no, no los había vivido, no los imaginé...



El 27 de febrero de 2020, cuando se anunció el primer caso de COVID-19 en el país, la ansiedad creció, ya sabíamos que algunos países estaban obligando al confinamiento a sus ciudadanos, sin embargo, no sabíamos las decisiones que se tomarían en nuestro país. La aparente cotidianidad de nuestra vida escolar seguía vigente, los alumnos asistían a las escuelas, los maestros continuaban con los planes de trabajo y la preocupación nos invadía en un ambiente con tranquilidad aparente. Los padres de familia comenzaban a inquietarse y a preguntar, aunque las respuestas eran lógicas no había indicaciones.

Reviso mis notas tratando de encontrar fechas, para establecer un punto en el que cambió la dinámica de la escuela, en el que se rompió la estabilidad entre seguir con las actividades planeadas para un mundo que se diluía y tomar decisiones, para cuidar en la medida de mis posibilidades a los que consideraba mi responsabilidad.

Entre el seis y ocho de marzo de 2020 cambió todo, trabajamos con adecuaciones la quinta sesión del CTE, quizá la última vez que pude ver a los docentes de mi zona juntos; recuerdo que como lo hacía comúnmente, entré a las aulas y saludé a todos los colectivos, insistiendo en las estrategias para apoyar a los alumnos en riesgo y no faltó la pregunta que rompiera el discurso educativo: ¿qué vamos a hacer, maestro, si suspendemos las clases con los alumnos?, la respuesta se pausó un momento, obligado a la respuesta me tocó el fondo de mi conciencia como educador, pero sobre todo como un ser humano que tiene miedo y, además, que está obligado a mantener la calma y transmitir certeza. La respuesta,





conflictuada entre ser autoridad y ser acompañante, la respuesta entre la indicación y la confianza que tienen los maestros en ti; la respuesta fue: “vamos a estar tranquilos, aún no hay indicaciones, pero vamos a cuidarnos todos, vamos a apoyarnos y apoyar a nuestros alumnos, vamos a estar bien”; respuesta que no contestaba nada porque no había estrategia, pero que pretendía transmitir la confianza de que haría lo mejor que pudiera para que transitáramos este momento juntos.

Los días pasaron y llegó el momento de tomar decisiones más fuertes. A partir del 15 de marzo de 2019 todo se volvió un caos, reuniones intempestivas, comunicados, informes, planes, instrucciones y, sobre ello, la preocupación de los que trabajan contigo y de los que amas. Y no porque todo no fuera importante, pero el miedo lo sentíamos en todos los espacios, afortunadamente los lazos de comunicación y trabajo en equipo nos permitieron tomar las decisiones poniendo como prioridad la de salvaguardar a los niños y niñas, pero además al personal de la zona. Dos recuerdos quedan presentes; el 16 de marzo tuvimos que retirar a los compañeros que se encontraban en situación de vulnerabilidad (embarazadas, con enfermedades crónicas, de más de sesenta años), las llamadas para comunicarles la indicación y sus respuestas, sus respuestas de desánimo, de inconformidad, de frustración... sus comentarios por el amor a su trabajo siguen vivos en mí. Recuerdo el último día en la oficina, hablando con mis compañeros directores en pequeños grupos, recuerdo el último saludo físicamente donde nos deseamos que estuviéramos bien. Y ahí nos retó el destino, nos puso entre el miedo y la esperanza para hacer que funcionara una gran maquinaria llamada sistema



educativo nacional y donde la imaginación nos llevó a reinventarnos como maestros, directivos y escuela, como sociedad en su totalidad.

El primer paso fue consolidar un sistema de comunicación con los padres de familia, parecía muy fácil, pero las resistencias no se hicieron esperar. Preguntarnos el medio idóneo para enlazarnos con ellos fue la primera tarea ¿todos tendrán acceso a la red?, ¿su condición económica se los permite?, ¿todos tienen teléfono?, ¿cómo saberlo? Y entonces giramos la mirada a lo construido, a nuestros medios, a lo que reconocimos al principio del ciclo escolar, ¿qué sabemos de nuestros alumnos?, ¿qué sabemos de su familia? La respuesta estaba en nuestros diagnósticos, en los cuestionarios que realizamos por medio de la herramienta *forms* cuando inscribimos por medio del WhatsApp. Decidimos en conjunto formalizar los grupos de WhatsApp que algunos representantes de grupo o maestros habían formado con los padres de familia, en donde no existían





(realmente menos de diez grupos de la Zona Escolar), se tuvieron que crear. Sin embargo, algunos docentes se resistieron a formar parte del grupo y mandaban indicaciones a través del representante. De alguna u otra manera consolidamos este sistema que pensamos que sería temporal.

El siguiente paso fueron las actividades para trabajar en casa. El docente, la escuela, el sistema educativo en su conjunto se enfrentó a la caída de cada una de sus capas que construyó por décadas, que levantó por presión, por política o porque la misma mecánica social la llevo ahí. Todos creímos que en las siguientes semanas esto pasaría, me atrevo a decir que se mandaron actividades de repaso de los temas vistos, cuadernillos de trabajo o actividades para dos semanas.

Y entonces uno de los mayores retos de mi carrera profesional llegó, utilizar plataformas para comunicarme con los directores, recuerdo haber visto seis o siete veces tutoriales de cómo utilizarlas. Llegaron las sesiones del Consejo Técnico por primera vez en forma virtual y en rol de acompañante realicé un audio para dar las indicaciones de cómo instalar la aplicación en la computadora o teléfono, cómo integrarse a una reunión y observé la frustración de muchos compañeros, viví a su lado las complicaciones de no conocer estas formas para entablar comunicación. Las primeras sesiones estuvieron llenas de complicaciones, audios abiertos, escenas incómodas y, bueno, tantos nervios disfrazados de risas estaban ahí.

Siempre he creído que la mayor fuerza que tiene el docente es el discurso, la forma en que te comunicas



con los otros y lo que transmites es lo que puede hacer un “clic” con la atención del otro. Comunicar es un elemento fundamental para transitar en un proceso de confusión y crisis, sin embargo, en mi formación he aprendido que los monólogos tampoco resuelven nada, escuchar al otro se convirtió entonces en el complemento de la comunicación eficiente y eficaz, pero también cálida. Por lo tanto, empecé con empeño comunicación con todos; con los directores para tomar acuerdos y escuchar inquietudes, con los docentes para reinventar y acompañar el diseño de nuevas estrategias didácticas a distancia, con los padres de familia para reconocer sus inquietudes, su sentir, sus dudas, y a través de ellos escuchar a los alumnos.

El sentido que le damos a la autoridad regularmente es vertical, escuchamos indicaciones y las acatamos o no, las cuestionamos o nos volvemos críticos o simples ejecutores. El gran reto es conformar colectivos, donde cada uno sea proactivo, para que construya y asuma posibilidades de mejora. Pasamos juntos muchas horas para reconocer lo que estábamos haciendo, para reflexionar la práctica y analizar lo que sucedía con nuestra organización como zona, como escuela, con los alumnos, lo que pasaba en casa. Esto nos permitió redireccionar el sentido de lo que hacemos, redescubrir el sentido de lo que realizamos en el salón y preguntarnos aquello que debemos preservar de la práctica y aquello que debe quedarse en la historia, lo que no debe regresar por que no tiene sentido en la actualidad.

Al principio implementé reuniones con los docentes por grados y construimos caminos para comunicar





cada vez con mayor claridad las actividades, por ejemplo:

- Que las actividades fueran redactadas para los alumnos.
- Especificar las evidencias.
- Utilizar un lenguaje claro y llano.
- Resaltar los verbos para indicar las acciones a realizar.
- Anexar los apoyos (gráficos, tablas, textos) a las fichas que iban a casa.

Pasar de una planeación que sólo servía al docente y trasladarla a textos indicativos para que el alumno y padre de familia trabajaran desde casa, ha sido uno de los mayores retos como educador y acompañante de la práctica docente. Tuvimos que reorientar en conjunto la práctica y decidir sobre los aprendizajes esperados a abordar, pensando en aquello que se podía construir en casa, lo que necesitaba orientación del docente de manera más específica y lo que no podríamos construir por las condiciones específicas de los alumnos y los padres de familia. Revisamos los enfoques didácticos y estrategias específicas para abordar algunos aprendizajes esperados.

Al mismo tiempo que se instauró el sistema de Aprende en Casa nos enfrentamos con dificultades de horarios, de disposición, de apoyo y de nuestro ser maestro. Combinamos este sistema con actividades de apoyo para los alumnos, una gran oportunidad fue crear un repositorio con videos hechos por los propios docentes, para reforzar los aprendizajes que considerábamos con dificultad



para que los padres lo explicaran. Quizá la propia necesidad del discurso en el aula nos orilló a realizar esta actividad que favoreció en mucho los lazos insustituibles de la relación maestro alumno, esa que nos constituye como educadores.

Realicé reuniones con los colectivos de cada escuela, a fin de conocer las necesidades específicas de los docentes y los alumnos, como he dicho, escuchar es indispensable en la construcción de la comunicación efectiva. En estas charlas reconocí lo que pasan los docentes, tanto los aspectos personales como profesionales, sus dudas e inquietudes. De igual manera trazamos estrategias de apoyo con los directores y con los docentes para seguir atendiendo las necesidades de nuestros alumnos. Revisamos aprendizajes relevantes, formas de comunicación cercana con los alumnos, secuencias didácticas para reforzar los conocimientos, la evaluación formativa, el seguimiento y muchas cosas más.

Cabe mencionar que la circunstancia nos llevó a reconocer con mayor relevancia el apoyo de los padres de familia, si bien siempre los hemos considerado como parte del proceso educativo y que su responsabilidad y participación, influyen en el logro de los aprendizajes. Miramos que no son sólo una figura que permanece inerte como cuidadores o acompañantes de los procesos de los alumnos, sino que son determinantes como agentes activos en este proceso de educación, transmitiendo sus expectativas sobre aprender, ser responsables, formando hábitos y compartiendo de manera más viva el capital cultural a sus hijos. La mayoría de los padres de familia asumió la responsabilidad de generar espacios para trabajar con





sus hijos, buscaron maneras de atender, explicar, compartir y enseñar, con la gran dificultad de no saber cómo hacerlo y remitirse a sus experiencias como alumnos y estudiantes. Nos permitió abrir ventanas a los hogares de los alumnos, reconocer los esfuerzos de las familias que improvisando materiales y recursos cumplieron con actividades propuestas con los alumnos, observamos sus condiciones socioeconómicas; todo ello nos permitió valorar el trabajo que se estaba haciendo en casa.

No todos los padres de familia cumplieron con este compromiso, nos dimos a la tarea de identificar a los alumnos que dejaban de comunicarse con los docentes, cuando se dio la indicación de continuar atendiendo el mismo grupo en el grado inmediato superior, nos permitió tener mayores elementos para reconocer aquellas familias que por su situación particular no tienen la suficiente atención e interés de los alumnos, emprendimos entonces una estrategia para que desde la distancia pudiera garantizar que ninguno de los alumnos abandonara sus estudios.

- Identificamos a los alumnos que durante los primeros treinta días no se habían comunicado o no reportaban trabajos.
- En reunión con cada colectivo solicité que cada maestro nos informara la situación del grupo y de los alumnos que no se comunicaban. Encontramos casos donde los alumnos estaban a cargo de otros familiares, pues sus padres emigraron para conseguir un trabajo, niños abandonados y varios alumnos con



padres indiferentes a los que no les importaba que los alumnos realizaran actividades, otros que renunciaron a la posibilidad de apoyar a sus hijos porque simplemente no era su trabajo.

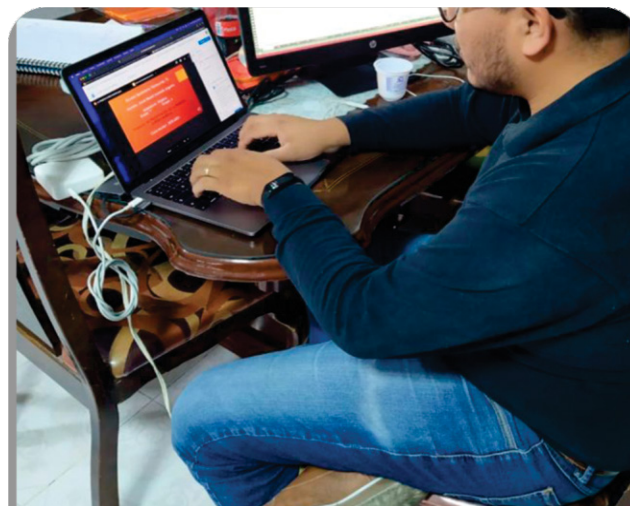
- En esta reunión decidimos hacer llamadas para invitar a los padres de familia, primero el maestro, después el director de la escuela y en algunos casos intervine como supervisor para invitarlos. Logramos comunicarnos con 90% de los alumnos, sin embargo, encontramos casos donde los padres sólo habían inscrito a sus hijos a las escuelas y no pudimos comunicarnos con ellos.
- Para garantizar el tránsito de los alumnos en este ciclo escolar, hemos reportado a los padres de familia, de manera continua, el número de entregas de las evidencias, con la finalidad de que los padres pudieran mantenerse al tanto. Se fortaleció la entrega de realimentaciones en los trabajos para mejorar los aprendizajes de los alumnos.
- En el caso de la Zona Escolar que coordino, aún tenemos quince alumnos con comunicación inexistente, esto representa 4.2% de la matrícula total. Estos alumnos presentan ya un rezago en su aprendizaje, sin embargo, a pesar de todas las estrategias implementadas, los padres de familia no responden los mensajes, en algunos casos se han tratado de localizar con familiares, vecinos y visitas domiciliarias, encontrando respuestas negativas.





Si bien al principio nos centramos en la parte didáctica y en la organización, después de varios meses de trabajo surgió la necesidad real de atender la parte socioemocional, no me refiero al trabajo de los alumnos, pues siempre impulsamos el desarrollo de esta área, sino con los docentes. Ha pasado casi un año de que nuestro lugar de trabajo, que fue el escaparate y regulador de emociones para nuestra vida, donde el trato con los compañeros, los padres y los alumnos nos ayudaba o servía de válvula para nuestra vida, ya no estaba. Entonces nuestros compañeros enfrentan también frustración, miedo y desesperanza, que no en todos los casos es manejado de manera correcta. Al mirar esto, decidí conversar con ellos, comencé con una pregunta: ¿cómo se sienten? No eran las típicas quejas sobre los padres, eran más bien los sentimientos encontrados entre la preocupación por la eficacia del trabajo y la preocupación de la desatención de los alumnos y padres de familia en el trabajo, ¿qué pasará con el aprendizaje?, atendemos todo el día y existe desorden en nuestros tiempos de atención para el trabajo, para nuestra familia, para nosotros... Por lo tanto, en la plática con profesionales en el área, escuchando en webinar a los especialistas, la lectura de algunos textos y el diálogo con mis compañeros, propuse a los maestros algunas estrategias para regular esta situación:

1. Invitarlos a establecer horarios de trabajo en casa.
2. Dar la oportunidad de que los alumnos entreguen sus evidencias en los horarios, que tanto alumnos como padres tengan oportunidad de hacerlo.



3. Seguir invitando a aquellos alumnos que aún no se comunican con los docentes a través de mensajes, pero estar conscientes de que algunos padres de familia permanecen indiferentes y aunque cuentan con los recursos han decidido no prestar atención a los mensajes y actividades.
4. Regular la carga de trabajo de los alumnos, pues algunas veces no responde al contexto de los alumnos y representa una sobrecarga para las familias que han sido responsables con el trabajo.
5. Seleccionar aquellos aprendizajes relevantes que son necesarios para seguir aprendiendo, con la finalidad de centrar las actividades y enfocarlas a conseguir aprendizaje significativo.
6. Utilizar de manera eficiente el tiempo de trabajo.





7. Comunicar cada una o dos semana o el avance de la entrega de evidencias a los padres de familia.

Sobre todo, hacer prevalecer la empatía como medio para garantizar la inclusión y el derecho de los alumnos a la educación.

Como parte del trabajo de organización y el trabajo pedagógico vivimos experiencias motivadoras, como el reconocimiento de las autoridades a las estrategias emprendidas, nos invitaron a compartir nuestra experiencia de trabajo como Zona Escolar, por medio de una cápsula que se transmitió en el Canal Once a nivel nacional en mayo del 2020. Esto motivó a los docentes y directivos, pues pudimos dar cuenta de muchos esfuerzos y estrategias, como crear un repositorio de videos con explicaciones de los docentes, sobre aquellos temas que los padres de familia no podían explicar a los alumnos y que, gracias al profesionalismo, la disposición y el gran compromiso de los compañeros que, con humildad, transpolando su experiencia a la realización de estas clases, se pudo construir. Que los alumnos escucharan a sus maestros o a otros maestros más cercanos favoreció el aprendizaje. En la realización de estos videos y audios nos incluimos los directores, la asesora técnica pedagógica de la zona y el supervisor, pues en esos momentos habría que mostrar empatía y poner al servicio la experiencia, el conocimiento, pero sobre todo la solidaridad con aquellos compañeros que se atrevieron a exponer su práctica de manera pública, no sólo con sus alumnos, sino con otros alumnos de las demás escuelas.



Llegaron también los momentos duros, semanas difíciles donde me informaban sobre los contagios cercanos de los compañeros, de sus familias, de los compañeros de la región. Las noticias de esa índole siempre te desaniman, trataba de dar palabras de aliento y esperanza a mis compañeros y amigos, pero más de una ocasión se desmoronó mi propia esperanza. Cuando empezó la pandemia les dije a mis compañeros que teníamos que cuidarnos, que sobre todas las cosas estaba la vida, que iniciaríamos el siguiente ciclo escolar. Desafortunadamente unos días previos al inicio del ciclo escolar falleció una de las compañeras de la zona, fue impactante pues reconocimos lo frágiles y expuestos que estamos todos en estos momentos. La impotencia de no poder acompañar a las familias de nuestros compañeros y mostrar nuestra solidaridad en esos momentos de dificultad frustra, sobre todo cuando estás acostumbrado a estar cerca y entablar lazos de amistad con el personal que al final se vuelve tu familia.

Interminables podrían ser los comentarios y las situaciones que hemos vivido a casi un año de que no estamos trabajando de forma presencial en las escuelas, pero quisiera, a manera de cierre, compartir los principales aprendizajes que he obtenido en este proceso. Pensé en clasificarlos en positivos y negativos, sin embargo, todos son aprendizajes y han configurado la forma en que hoy constituyo mi función en la supervisión escolar.

Uno de los primeros aprendizajes que construí en este tiempo es la importancia de la comunicación, mantener lazos de comunicación con todos los que son parte de la comunidad educativa es vital, no





podemos dejar paso a la desinformación, comunicar de manera clara y oportuna nos ayudó a transitar con mayor certeza este proceso.

Aprendí a escuchar con mayor paciencia, aunque las inquietudes sean colectivas, la de cada individuo es específica, con los propios tamices de la vida y de las circunstancias actuales. Escuchar y reconocer las situaciones me hizo entender que a veces juzgamos a la ligera y damos soluciones absolutas cuando en realidad las particularidades te llevan a romper tus propios paradigmas. Escuchar y reconocer me ayudó a construir respuestas específicas y parámetros de estas mismas soluciones.

Reafirmé que la práctica docente es una construcción, que la configura el medio y la sociedad, que las circunstancias te llevan a decidir si la mantienes inerte, la adaptas o la transformas e innovas. A muchos maestros nos ha costado trabajo la educación a distancia, pues mantenemos inerte la práctica, trasladamos el salón de clases a la casa de los alumnos y mandamos indicaciones sobre el trabajo, con horarios rígidos e instrucciones descontextualizadas, esas formas me obligaron a atender a varios padres de familia y a sensibilizar a los docentes sobre lo que estaba pasando, esto me enfrentó a pensar en el desarrollo y aprendizaje de los alumnos y me cuestionó sobre aquello que hemos construido que no puede seguir pasando en la práctica del docente y de la escuela. Junto a eso también observé cómo mis compañeros comenzaron a adaptar sus prácticas y las transformaron, utilizando aquello que tenían a la mano, situaron el aprendizaje en los hogares y se hicieron cada vez más empáticos, el reconoci-



miento a todas las maestras y los maestros, a los directivos, al personal de las escuelas por transitar este momento histórico en donde la escuela se tuvo que reinventar reconociendo su fin último, el que nuestras alumnas y alumnos avancen en sus aprendizajes, valoro infinitamente cada uno de los esfuerzos de quienes acompañé y me acompañaron en este tiempo.

La toma de decisiones en conjunto para reconocer otras miradas, otras circunstancias que escapan a la visión que me permite mi contexto y las paredes en las que, como nunca, he permanecido por mucho tiempo cuidando a mi familia. Hablar con los demás sobre lo que sería más conveniente, hablar con mis compañeros supervisores, con mi jefe de sector, con los directores me ayudó a replantearme los caminos a seguir. Pero también estar acompañado de mis hijos, de mi esposa, mis familiares y amigos me abrió el panorama para entender qué pasaba en los hogares de los alumnos, cuál era la visión de los padres de familia, de las personas que no conocen el sistema educativo; vivir con ellos me ayudó a ser más empático.

La formación docente, mi propia formación, fue un aprendizaje y un reto, estoy seguro que, cuando tienes elementos teórico-prácticos, puedes resolver con mayor facilidad los retos que se presentan. Sin embargo, nadie nos había preparado para este momento, por lo que en la incertidumbre aprendí a buscar y adaptar los aprendizajes construidos, a buscar información y autocapacitarme para saber cómo utilizar aplicaciones, cómo comunicar indicaciones a los alumnos y a los padres, implementar actividades en esta modalidad a distancia.





Sin embargo, tuve también que decidir sobre la oferta amplia que se generó, elegir aquello que era primordial para las circunstancias propias y no tomar aquello que no se adaptaba con el contexto en el que laboro.

Y sobre todo aprendí a mirar a los sujetos con sus particularidades, entender a los directores y a los docentes con sus problemáticas, situaciones y condiciones individuales, reconocerlos no sólo como trabajadores sino como personas. Aprender a entender a los padres de familia con sus condiciones socioeconómicas y sus preocupaciones sobre el aprendizaje y la atención a sus hijos. Romper paradigmas sobre los alumnos y las formas en que se desarrollan y actúan en un contexto de aprendizaje diferente a la escuela.

También quedan asuntos pendientes de trabajar, pues seguramente en el futuro nos encontraremos en situaciones similares. Tenemos que contar con más información sobre nuestros alumnos y sus familias, sobre todo de aquello que condiciona y/o permite la comunicación a distancia para enlazar actividades que contribuyan a que prevalezca la prioridad de garantizar el derecho de los niños, niñas y adolescentes a la educación, especialmente hacer que avancen en su aprendizaje. Es necesario también identificar la situación de los compañeros docentes, no sólo en sus habilidades sino en sus circunstancias de vida, su salud, los medios de comunicación a los que tienen acceso.

Debemos fortalecer la formación docente en el manejo de la educación a distancia, para emprender



el uso adecuado de los medios a su alcance para comunicar a los alumnos los procesos de aprendizaje. Pero, además, formarnos para comunicar de manera eficiente las actividades a los padres y alumnos y facilitar su ejecución.

Acompañar en tiempos de pandemia no ha sido nada sencillo, ha retado la propia concepción de mi práctica como supervisor, por un lado, adaptando las formas de diálogo con mis compañeros directores y docentes utilizando los medios de comunicación a mi alcance. Y, por otro lado, aprendiendo nuevas formas de trabajo para enfrentar las circunstancias que se nos presentan. Acompañar en tiempos de pandemia es reconocer a los actores educativos como personas, con sus propias necesidades y sus aportes particulares.

Acompañar en tiempos de pandemia ha sido un reto que transitamos realizando trabajo colaborativo con todos, los resultados podrían evaluarse en la retención de los alumnos en su participación y comunicación, sin embargo, habría que valorar de igual manera que la efectividad del acompañamiento puede valorarse también en la afectividad del mismo.

He transitado esta etapa al lado de mis compañeros maestros y directores escuchando, trabajando, dialogando, comprendiendo, construyendo, adaptando, implementando, reinventado, pero sobre todo caminando al lado.





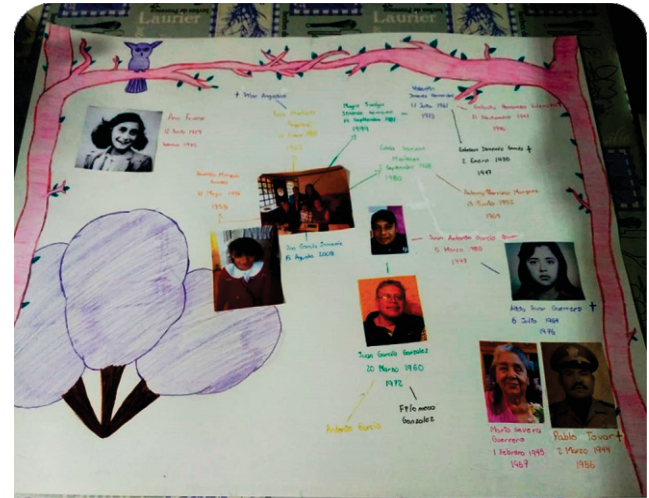
20 de marzo del 2020. Cerramos las puertas de la escuela y todo cambió



Las puertas de la institución se cerraban, no hubo tiempo de prepararnos, de sellar con un abrazo el compromiso de continuar. Las armas de guerra nunca se afilaron ni pulieron, empezamos una guerra silenciosa con la promesa de que pronto pasaría. Días antes escuchamos rumores acerca del cierre de las escuelas, lo vimos muy lejano a cumplirse.

Lo mencionado en diversos análisis sobre la pertinencia de lo que se enseña, de cómo se enseña, de la intervención de los padres de familia en el proceso de aprendizaje de sus hijos, quedaba al descubierto con aciertos y debilidades sin ningún filtro. En una escuela vespertina, urbana, con poco personal docente y alumnos, la diversidad de situaciones complejas convertía el camino en una vereda sinuosa.

En diecinueve años de servicio docente jamás imaginé pasar por una situación tan abrupta, y menos estar preparada para efectuar la función directiva a la distancia (misma que desempeño desde hace



dos años, seis meses). La pregunta que en aquel momento me abrumó fue: ¿cómo se organiza el trabajo de una escuela, sin escuela?

La escuela primaria "Ignacio Zaragoza", del turno vespertino, ubicada en la avenida Revolución de la capital hidalguense, y en la cual desempeño la función directiva, se encontraba ante un panorama sorpresivamente alarmante e incierto.

Desde pequeña acompañé a mi madre al salón donde surgía la magia de enseñar y aprender, crecí entre pupitres y generaciones diferentes, admirando siempre la tarea que mamá ejercía. Tengo cuarenta y dos años y desde los dos mi vida siempre tuvo por escenario algún salón de clases, tanto en la compañía, como en el tiempo de estudiante y en el propio ejercicio profesional era totalmente inconcebible que las puertas de una escuela, de cualquier escuela (y mucho





menos de TODAS las escuelas) se cerraran de manera prolongada.

Tomar decisiones ante la incertidumbre no es mi fuerte. No saber lo que ocurriría era como caminar en el fango. Sin embargo, el respaldo siempre de un colectivo es el que me levanta para mitigar el temor y avanzar. Se determinó que la primera acción, a dos días de confinarnos, fuera avisar a padres de familia que se estaría compartiendo el trabajo de cada semana por medio del blog que el docente de computación utilizaba para el trabajo con los alumnos. Para aquellos que no tenían ninguna forma de acceder a internet, se establecería comunicación por mensajes de WhatsApp y se dejaría el archivo digital de lo que cada docente diseñaba para su grupo, en la papelería que se encuentra en la acera de frente a la escuela, para que, quienes lo requirieran, pudieran solicitar impresión y tenerlo puntualmente.

Hago memoria y la película se detiene claramente en la puerta de la escuela el último día, aquel en el que casi de forma personalizada tuve que explicar a cada familiar los carteles que pegamos en el tablón de avisos con la dirección del blog y algunas indicaciones para mantenernos en comunicación. Fotos, preguntas, rostros desencajados, aunque al escaparse el tan común ¡hasta luego!, se alcanzaba a asomar una sonrisa que reflejaba la esperanza de todos, de regresar pronto.

Hago un alto para mencionar que no sólo en las películas ocurre el momento crucial en que



las imágenes de la vida del protagonista pasan en cámara lenta invitando a un momento valorativo fugaz de lo que ha hecho; en la dirección de aquella escuela, que a las 6:25 p.m. había despedido al último chico de sexto grado, me encontraba sola pensando en los ensayos a los que habíamos dedicado tanto tiempo para preparar el festejo del 10 de mayo siempre animaba a nuestra comunidad escolar, actividades con el libro “Mi abuelo el luchador”, cartas al autor, lecturas por compartir, todos proyectos que finalmente ahora se diluían.

La docente de quinto arribó ese mismo día a la oficina de la dirección escolar para preguntar sobre cómo acordaríamos la selección de uniforme para la nueva escolta y, sorprendentemente, mi mirada y mi voz emitieron un rotundo: “No lo sé, tenemos que esperar”. Así ocurrió con las reuniones de atención a alumnos con bajo nivel de desempeño, con el acompañamiento para la elaboración de proyectos, con la lectura en voz alta para el 4to. grado que ya me esperaba como cada semana.

En el día a día, la dinámica escolar asume muchos aspectos que acompañan no sólo el aprendizaje de nuestros alumnos y que pasan desapercibidos para el resto de la comunidad escolar, pero en la agenda de la dirección ocupan un sitio especial, toda una organización y logística que pretende que nada quede sin atender. Me quedaba esa sensación de emplear horas de trabajo a situaciones que de momento fueron inexistentes, lo prioritario, por muy difícil que fuera de asimilar, era preservar la salud, la vida.





La última reunión presencial de personal docente, administrativo y manual de la escuela

Junto con el colectivo docente decidimos dedicar un tiempo fuera del horario escolar para determinar lo que se haría a partir del lunes y las características del trabajo que se enviaría a casa. Algunas consignas tenían que ser prioritarias, semana a semana había revisado las planeaciones de mis compañeros y con base en las sugerencias que les realizaba y en la emergencia de que ahora fuera totalmente accesible y claro cada paso para quien acompañara al alumno en casa, les sugerí:

- Evitar el uso de un lenguaje académico, ahora se tenía que perseguir que al padre de familia le quedara claro qué hacer, cómo hacerlo, de qué forma intervenir y qué se debía lograr en cada actividad.
- Seleccionar de manera inmediata los aprendizajes que fueran relevantes, considerando que el tiempo de trabajo en casa se reduciría significativamente y en muchos de los casos, el trabajo de los padres de familia no permitiría más tiempo de acompañamiento a los niños.
- Se determinó qué elementos se considerarían para esas “actividades”, qué hacer en los casos de los chicos con los que se dificultaría la comunicación.



- Cómo atender la problemática de aquellos docentes que no contaban con el conocimiento digital para elaborar sus actividades y establecer comunicación con los niños por medio de la aplicación de WhatsApp, quizá damos por hecho que al ser uno de los medios más utilizados “todos” saben ocuparlo.
- Se acordó que los viernes me enviarían sus archivos para apoyar en la redacción y la pertinencia de las actividades.

Habíamos sentado las mínimas bases para determinar las condiciones de trabajo. Ninguno de los maestros imaginó lo que venía para cada uno, en aquello que consideraban, la sencilla tarea de planificar y determinar qué harían sus niños en casa. Aquí fue donde esa cocina experimental se tornó compleja, pues el recetario





de enseñanza-aprendizaje a distancia no nos llegó jamás.

La vida misma se convirtió en esa enorme licuadora donde todos los ingredientes pasan por una agitación tremenda hasta lograr una consistencia deseable y perfecta (consistencia que aún no alcanzamos, pero seguimos en el remolino) y fue este momento de quiebre en nuestras vidas el que colocó sobre la mesa los condimentos con los que contamos, y aquellos que requeríamos adquirir. Lo cierto es que un momento crucial, inesperado, siempre trae la oportunidad de encontrar nuevas formas, nuevas oportunidades. Todo gira en torno al cristal con que se mira.

La revisión que realicé de la primera semana de actividades se convirtió en una tortura. Estaba el docente que enviaba actividades sin mayor explicación, por otro lado, quien se extendía cual carta de peticiones para el presidente. Poca claridad de los recursos en algunos, en otros, una redacción poco comprensible para el lector. Un impacto primero fue ver que se deseaba abordar el mismo ritmo de trabajo que en el aula, sin pensar en los tiempos o espacios para el apoyo de los padres. Iniciar la pandemia con esta preocupación fue estresante, era evidente que necesitaba brindar acompañamiento personalizado a los docentes.

Lo anterior pareciera no tener mayor complicación, sin embargo, la diversidad de formación académica y actualización de los docentes lo puso al centro como “una emergencia” que tenía que “resolverse” en poco tiempo (misión casi imposible). No



contaba con horas suficientes para reforzar las habilidades de redacción, de crear ese puente que estableciera un dominio y concreción de lo que se plantea en los programas de estudio, adecuado al contexto y ahora, digerido para los padres, sin perder el “sazón”.

Mis viernes y sábados se llenaron de horas frente al monitor corrigiendo y sugiriendo modificaciones a cada actividad. Una tras otra, así es como llegaban las correcciones hasta lograr tener los archivos listos para compartir el domingo. En medio de esas correcciones, la discusión entre lo que respondía al enfoque de determinada asignatura y a las características de los niños. Un acompañamiento que no tenía horario definido, que podía extenderse hasta media noche pues todos estábamos aprendiendo en conjunto.

Llamé en distintos horarios a los docentes para poder explicar con cautela las áreas de fortaleza y las de oportunidad en lo que planteaban. Por mi mente circulaba una y otra vez la idea de que en momentos de crisis todos requerimos, antes que nada, apoyo emocional y afectivo. Algunas veces los mensajes vía WhatsApp, lejos de propiciar una charla pedagógica en la que pudiésemos establecer puntos de partida y desarrollo, se convirtieron en una indicación a seguir, sin comprensión de por qué tendría que realizarse y en algunos casos, la mala fortuna de que se interpretara como un regaño.

Tardamos en darnos cuenta que el tiempo lejos de nuestros alumnos se prolongaría. Asumimos, sin decirlo, que sería un periodo corto y similar a las





vacaciones, que por tanto se podían dejar tareas y probablemente, al regresar en cuánto todo pasara, se aplicaría toda la energía para avanzar. Esta primera torre por derribar puede considerarse fácil, sin embargo, el distinto ritmo y vida de cada sujeto, hace que se tenga una percepción distinta acerca de una misma situación, avanzar era equivalente a darse cuenta que lo propuesto para el trabajo en casa no sería suficiente, y además requería de tomar la iniciativa presurosa de actualizarse en el uso de las tecnologías y en un replanteamiento teórico y conceptual en el diseño de secuencias de actividades que favorecieran el desarrollo de los aprendizajes esperados.

Puedo decir que el ser madre de cuatro hijos (dos jóvenes universitarios y dos pequeñas de educación primaria) me llevó a vivir entre el hilo que pende entre el escenario y el ser quien acompaña en casa los trabajos de mis hijas. A la par, mi papel de madre me llevaba a sufrir horas en la mesa del comedor para apoyar a mis hijas de 2do y 4to grado. Tareas, más tareas, fotos, tiempo que no rinde, horarios mezclados entre clases, reuniones, trabajo, cocina, etc., todo esto me llevó a ponerme en el lugar de los padres de familia.

Vino entonces una sesión virtual con los compañeros docentes y administrativos, comentamos como estábamos sorteando esta “nueva realidad imprevista”, y conversamos sobre la manera en que podríamos ir regulando el trabajo planeado y nos situáramos en pensar en el tiempo del que acompaña en casa, de la disposición y elementos con los que cuentan para apoyar las preguntas o dudas que surgieran.



Las primeras semanas, el celular no dejaba de sonar, la privacidad se perdió pues atendía llamadas de los maestros que pedían asesoría, de padres de familia con preguntas o alguna queja. El cuidado del vocabulario y la forma de expresarse no era sólo un asunto que se restringía a los planes de actividades, también consideraba la respuesta a un mensaje, a una llamada. Las habilidades socio-afectivas estaban laceradas con el estrés de sentir tan vulnerable la vida. Teníamos que aprender, también, a establecer la dinámica de respeto y cordialidad para comunicarnos a la distancia, sin tener la valiosa oportunidad de acompañar la lectura de lo que el otro dice con sus gestos, con su tono de voz. ¿Quién diría que el COVID-19 expondría nuestras carencias comunicativas y la ausencia de empatía en algunos casos?

Hubo momentos en que quise desfallecer, el trabajo y la casa se mezclaron sin permiso alguno, y el tiempo para asuntos personales como un espacio para disfrutar con mi esposo e hijos se perdió. La noción de los días era líquida, se escapaba entre mis dedos. Un fin de semana estaba afinando los detalles de lo que había que enviarse a los padres de familia y alumnos, otro día orientaba con base en las necesidades de los docentes, cómo sistematizar la información, e incluso, dar clases de cómo se utilizaba WhatsApp para recepción de los trabajos que compartían o de cómo utilizar básicamente Zoom o Classroom (créanme, esta parte de capacitación tecnológica fue sumamente pesada) y de momento, cuando quería atender otro asunto llegaba de nuevo el tormentoso fin de semana. En medio de reuniones, revisiones y llamadas estaba latente la pregunta de mis pequeñas hijas: ¿mañana crees que tengas tiempo para que





juguemos? Ocurría que se terminaba el día, pero los pendientes se multiplicaban.

La constante reflexión, el alto para tomar decisiones se hizo leal compañero. Pude escuchar una y otra vez lo que cada docente consideraba prioritario, qué atender y qué dejar al final. Después vendrían las percepciones y deseos de los padres de familia, y pocas veces, se buscaba recuperar lo que era importante y/o frustrante para los niños. No nos tomábamos un tiempo para considerarlos, los familiares corriendo por trabajar y conseguir el sustento, el docente buscando como cumplir con los aprendizajes que tenía pensado sus alumnos alcanzar, y mientras tanto nuestros alumnos, tratando de asimilar el porqué de un cambio tan repentino.

Establecer una línea de acción que se centrara realmente en ellos, en nuestros alumnos, no era tan fácil al tener tantos filtros y tantos kilómetros de distancia. Dar la voz unos a otros, nos hace comprender la complejidad de la realidad. Esa realidad que se torna polifacética y que develaba que en las generalidades (donde se sistematiza cuántos alumnos acceden a la tecnología, cuántos docentes están actualizados en el manejo de la tecnología, entre otros tantos) se encuentran esos átomos ignorados (las particularidades) que, si bien pudieran no considerarse relevantes para el grueso, se convierten en una tormenta para cada individuo, para cada familia. Algunos de esos átomos que quedaron expuestos fueron:

- Una abuela a cargo de sus dos nietos y de un esposo enfermo que apenas tenía para comer día con día.



- La docente que jamás ha tocado una computadora y desea enviar fotos de sus escritos a mano.
- La negación de un docente a probar nuevas formas, a actualizarse, arraigándose a la idea de trasladar lo que hace en el aula al archivo sin considerar que falta el lazo personal, esa mediación que se realiza en lo presencial.
- Enfermedades crónicas de algunos docentes que se agudizaron con el estrés.
- Simplemente, aprender a vivir con la zozobra de lo que se decía y alternar una nueva forma de trabajo que tampoco entendían.

Las cuatro primeras semanas fueron fulminantes. Pasé largas horas revisando actividad por actividad, entregando datos estadísticos que llegaban a bombardear el poco orden de ideas que iba construyendo. Reuniones por la mañana con algún docente para planear juntos, checar con el personal con funciones administrativas la forma en que pudiéramos apoyar a los docentes. Pasados los meses perdimos la esperanza de volver a las aulas, el cansancio se notaba, no solo por la tarea de revisión de trabajos y planeación de actividades, pues en el esfuerzo de todos por apoyarnos, caímos en un exceso de webinars, conferencias, talleres y demás que bombardearon y en algunos casos, desalentaron a muchos al sentirse abrumados. La privacidad del hogar había sido invadida por lo laboral.





Debo confesar que en muchas ocasiones dejé que el desánimo llegara, comentarios que atacaban a los docentes constantemente, por un momento hacen sentir que el esfuerzo no es visible, y mucho menos valorado. No podía explicarle a cada persona que leía o escuchaba, las horas que robaba a mi familia para adaptarme a ese cambio violento que llegó a mi vida, que todo el día estaba tratando de buscar cómo actualizarme velozmente, de encontrar desesperada cómo atender a los niños y hacerles sentir que estábamos presentes, cómo ayudar a los maestros a mediar su tarea titánica sin que la exigencia les cayera como un muro que los terminara fulminando.

Escuchaba que en otras instituciones se empezaban a conectar mediante plataformas digitales como Zoom o Meet, las cuales ya había manejado en algunos talleres y en las reuniones con el personal, pero no las habíamos considerado para tener acompañamiento directo con los niños, aún batallábamos con alumnos que no se reportaban. Ciento ochenta y dos alumnos matriculados de primero a sexto grado, veintitrés de ellos sin comunicación con sus maestros. Se acercaba el tiempo de cerrar el curso y no existían ningún acercamiento pese a las constantes llamadas del maestro, de alguno de los compañeros con funciones administrativas o mío, de múltiples mensajes e incluso de visitas a sus hogares para tratar de establecer comunicación con sus padres.

Cabe mencionar que la institución tiene la peculiar característica de contar con una población escolar proveniente de colonias lejanas como La Calera, Fraccionamiento Las Margaritas, San Fernando,



El Saucillo, entre otras. La mayor parte de las familias vienen de comunidades lejanas y han llegado a estos sitios por cuestiones de cercanía a su empleo. Una docente se dio a la tarea de ir casa por casa para llevar trabajo de reforzamiento a los niños que, por cuestiones de falta de recursos tecnológicos y económicos, no podía estar al tanto para tener el trabajo. Otra maestra emprendió la misma odisea, en su caso encontró tres casas deshabitadas donde los mismos vecinos comentaron que por situaciones económicas, habían regresado a sus comunidades.

El reporte de cada semana en nuestra reunión, iniciaba compartiendo la preocupación por aquellos alumnos de los que no sabíamos nada. Los docentes habían salido en su búsqueda sin éxito y el tiempo para concluir el curso escolar se acercaba. A esta situación que nos entristecía, se añadía la pregunta constante de los alumnos de sexto grado por saber si tendrían una fiesta de culminación de su educación primaria, madres de familia que preguntaban si podrían comprar algún vestido de determinado color y en respuesta el constante: no sabemos cuándo termine esta situación, les avisaremos.

Traté de pensar en lo que esas directoras que tanto admiré harían en un momento así, busqué en mi archivo de formación docente alguna asignatura que abordara como acompañar y dirigir una escuela sin estar en la escuela y sigo sin encontrarla. Lo que sí sé es que por fin se cristalizó (de forma obligada) que la escuela va más allá de los muros de un edificio, que en la suma de esfuerzos podríamos encontrar un camino donde la educación tome fuerza.





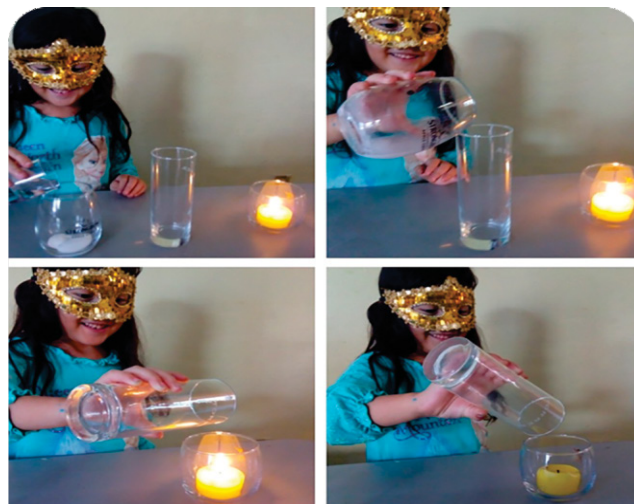
Reinventarnos para no soltarnos

Soy fiel defensora de que las fisuras que provoca la crisis son oportunidades para reinventarse. Sin esas sacudidas, quizá permaneceríamos en un círculo de repetición constante (lo cierto es que también se reveló que muchos deambulamos por esa vereda desgraciadamente) y dentro de esa búsqueda por encontrar el camino para acercarnos a los alumnos es que trastocó mi perspectiva una conferencia del pedagogo Francesco Tonucci, titulada “La infancia y el COVID-19”, transmitida en los “Diálogos sobre educación”. Escuela y conocimiento en tiempos de pandemia, efectuada el 6 de mayo del 2020, donde manifestaba la imperante necesidad de escuchar a los niños, de convertir la casa en un laboratorio de aprendizaje, donde la curiosidad y la capacidad de descubrimiento se movilizaran permanentemente.

El deseo y lo real no siempre encuentran respuesta inmediata, es algo que, a veces, se tiene que desarrollar paulatinamente. Lo planteado por el pedagogo revolucionó mi interés por emprender un proyecto escolar, tengo una especial pasión por el mundo de la cultura escrita, por la lectura y sus múltiples formas de construir espacios de encuentro, de construcción social y personal. Desde mis años frente a grupo me involucré en impulsar las bibliotecas escolares de los espacios donde laboraba, de compartir lecturas en voz alta, invitar escritores, proponer proyectos donde los alumnos pudieran ocupar a la escritura como ese medio donde se resignifican pensamientos, la recreación misma de la realidad.



Lógicamente, los planteamientos del pedagogo alimentaban mi hacer, imaginaba todo lo que podríamos detonar con los alumnos y los padres de familia, la excelente oportunidad para llegar hasta cada hogar y hacerlos sentir acompañados. Así que me animé, esquematicé una propuesta atendiendo al contexto y posibilidades de nuestros alumnos y compartí con el colectivo la inquietud, vimos la conferencia, discutimos en torno a las posibilidades que brindaba para nuestro contexto escolar y planteamos algunas alternativas. Sin embargo, concretarlas en lo escrito, en un proyecto, no lograba aterrizarse por completo, cuestión que resultaba totalmente comprensible con la carga que tenían y que les hacía pensar que cualquier nueva forma era desgastarse al doble. Por tanto, había que buscar otra vía, el colectivo deseaba aplicar algo que nos acercara, también nosotros lo necesitábamos, pero externaban temor de desatender “el deber” planteado desde el currículum. Hubo quienes incluso comentaron lo abrumador que era avanzar en el diseño de sus propias secuencias de actividades.





Revisamos lo que en lo presencial convocaba y llenaba de alegría a nuestros alumnos, ¿qué de aquello que realizamos constantemente y los atrapa podría tener un nuevo giro? Reconocimos que, antes del confinamiento, teníamos un año sosteniendo proyectos desde la biblioteca escolar: trabajo con un autor, narraciones orales de los cuentos favoritos, la lectura de la semana que viajaba hasta tu aula (donde disfrutaba de leerles a cada grupo un día a la semana) entre otros. Dentro de las reflexiones que compartíamos en colectivo, se asomó la añoranza a la emoción que manifestaban los niños al participar en esas actividades, y fue ahí, donde encontramos el espacio ideal desde donde trabajaríamos un proyecto distinto.

Una compañera, que desempeña funciones administrativas y que es quien me apoya con el seguimiento y aplicación de estas actividades (mi cómplice de locuras lectoras), se animó y comenzamos la aventura. Se planteó que de manera semanal llevaríamos a las casas retos que partieran del pretexto de leer juntos. El colectivo docente determinó realizar un sondeo para reconocer la forma en que sus alumnos estaban enfrentando el confinamiento. Se acordó que, a través de videollamadas individuales, formarían un espacio en el que los niños pudieran externar sus emociones y algunas experiencias de lo que realizan cotidianamente a raíz de que no pudieron salir de sus casas y, por ende, dejar de ver a sus amigos de la escuela y a otros familiares con los que convivían.

El registro de las experiencias de los alumnos permitió identificar que los niños:

- Manifestaron enojarse o sentirse tristes con más facilidad que antes.
- No sabían qué hacer en casa, sus papás estaban ocupados.
- Les desesperaba no poder jugar con otros niños y estar encerrados.
- Estaban preocupados de que sus papás se contagiaran.

Dentro de los libros que acompañan el acervo de nuestra Biblioteca Escolar, se encuentra “El diario de Anna Frank”, el cual resultaba ser perfecto para iniciar una aventura que permitiera a los alumnos conocer y reconocerse dentro de la historia que Anna iba narrando. Entre más lo detallamos, más emocionados estábamos. Partimos de reconocer que todos hacemos historia, que cada segundo, cada decisión va dando forma a lo que conocemos como realidad. No era algo fácil de plantear si así lo hubiéramos presentado a los niños, lo cierto es que era primordial que ellos sintieran la importancia que tienen y Anna era una buena aliada para lograrlo.

El proyecto se tituló “Confeccionando máquinas de tiempo”, el diario de Anna mostraba a una amiga incondicional en la que podía verter todas sus emociones en tiempos complicados. Si regresamos a checar cuáles fueron las respuestas recurrentes podemos observar que requeríamos que los niños





encontraran en la escritura de su diario, una manera no sólo de expresarse, también lo era para reencontrarse, comprenderse, sentirse acompañado y trascender. Su modelo sería la escritura del diario de Anna, que, además, tenía la virtud de transportarlos a otra época en la que también, por otras razones, Anna estuvo encerrada (otro punto a favor para establecer lazos).

Dediqué un tiempo considerable a analizar los diversos aprendizajes que atenderíamos desde el proyecto, destacando el área de desarrollo personal en todo momento y la manera de hacer un engarce perfecto que cada semana ayudara a mantener la curiosidad y atención de los alumnos para involucrarse activamente.

Semana a semana diseñé un video en el que se mostraba lo que compartían en fotos, se contaba parte de la historia de Anna y se planteaban nuevos retos. Seguro imaginan el tiempo que ello implicó entre la búsqueda de los videos y materiales visuales, la elaboración del guion, la grabación y edición del video, etc., pero cuando la pasión por ver el resultado va por delante, no hay cansancio que lo derribe.

Fue realmente alentador constatar que niños y padres de familia abrazaron con entusiasmo el proyecto. Lo releo y veo en cuántas líneas se resumen horas en las que partía de la complejidad de pensar en el detonante que garantizara la curiosidad, la redacción del guion, la selección de los materiales y producciones que los alumnos y docentes compartían, de la grabación del video



(donde una y mil veces pasó el señor del gas y de los tamales justo cuando grababa), la edición del mismo, compartir en la página del Facebook, a los docentes y así, semana tras semana, por supuesto sin olvidar la revisión y acompañamiento de las actividades de los docentes.

El entusiasmo fue creciendo y lograr que los alumnos realizaran la escritura permanente de su diario en el que comentaban sus emociones. Con el paso del tiempo los apoyamos para que identificaran las emociones que más presentaban y enlazamos con la lectura “El monstruo de las emociones”, para que pudieran nombrarlas, percibir cuáles eran más recurrentes y que fueran conscientes de transformarlas en emociones constructivas. Para ello, proporcionábamos instrucciones de acompañamiento a los padres de familia para que, en primera instancia, respetaran la privacidad del diario de sus hijos, y posteriormente, les ayudaran en la construcción de sus frascos de emociones y en el monitoreo de la mejora de su estado de ánimo.

Recuperarlo en unas líneas lo muestra como algo sencillo, pero no fue así, no toda iniciativa tiene impacto favorable en el 100% de los participantes, pues aún cuando hicimos trabajo previo para comentar la importancia del proyecto dos padres de familia se negaron a participar argumentando que sería una carga más y no tenían tiempo, por desgracia son decisiones dolorosas que teníamos que respetar.

Por supuesto que lo anterior dejaba un sinsabor, sin embargo, el ser sistemáticos con lo que iba surgiendo a través de cada propuesta, contribuyó





a que persistiéramos. De los asuntos que más nos llenaron de alegría fue que los alumnos reconocieron que a lo largo del tiempo han existido momentos en los que la humanidad ha pasado por crisis. Que Anna Frank, a su corta edad, tuvo que esconderse para preservar su vida. El apoyo de videos, recorridos virtuales por lo que era su casa y los audios que mandábamos con la lectura en voz alta del libro, les brindaron la oportunidad de que recrearan escenarios, que sintieran que alguien podía comprender lo que pasaban.

En cada hoja compartida y leída del diario de nuestros alumnos, encontramos distintos pretextos para divertirnos y aprender. Cuando se narraba quienes eran los integrantes de su familia, buscamos fotos originales en la red y propusimos que ellos también buscaran fotos de su familia y, por supuesto, de aquellos integrantes que vivieron en esa época.

Algunos obtuvieron fotos de los familiares que en aquellos años tenían la misma edad que Anna Frank. En realidad, era un regalo a nuestro corazón poder atrapar en sus fotos y en sus videos sus rostros expresando emoción, aprendizajes significativos que se detonaban no sólo desde lo estipulado en los planes y programas de estudio, surgían de lo que les interesaba, de la motivación por descubrir, por verse y saberse involucrados en un proyecto que les divertía, que los llevaba a conocer, pero, que en muchos casos simbolizó convivencia y apoyo familiar.

Las locuras a lo largo del proyecto cada vez se entrelazaban con mayor fluidez. Fuimos de leer a



viajar en el tiempo, a explorar lo que desencadena el factor sorpresa al ir compartiendo, recuperar la capacidad de asombro, de transformar y proponer derivado de los pretextos que la lectura nos brindaba. Por ejemplo, cuando tocó que leyéramos lo que Anna comía, se convirtieron en cocineros, pues les propusimos la actividad de “Master Chefcito Zaragoza”, e hicieron sus propios videos que fueron compartidos en la página de Facebook de la escuela:

<https://www.facebook.com/251089632242362/videos/567843717208076>

Una de las situaciones que llamó su atención fue saber que en el refugio de Anna había horas en las que no podían hacer ni el menor ruido para no ser descubiertos, y ello incluía el ir al baño, ¿qué podría hacer que llegaran a tal extremo? Fue la interrogante que nos ayudó a que investigaran sobre el holocausto.

<https://www.facebook.com/251089632242362/videos/2645050445766967>

<https://www.facebook.com/251089632242362/videos/557923801561844>

El involucramiento de los niños y sus papás fue tan favorable, que empezaron a proponer otras Actividades, como la muestra de talento en familia (<https://www.facebook.com/251089632242362/videos/907271643078680>), donde los integrantes con-





versaban y decidían el talento a mostrar. Cuando descubrimos que era una forma de que pudieran compartir momentos alegres en familia, se propusieron también algunos juegos en familia.

(<https://www.facebook.com/251089632242362/videos/1724050124402291>)

En otra etapa se convirtieron en científicos.

(<https://www.facebook.com/251089632242362/videos/258137448585964>)

(<https://www.facebook.com/251089632242362/videos/295981664892283>)

Montaron sus laboratorios de manera creativa y explicaban en nivel experto sus hallazgos. El tiempo no nos alcanzaba para recibir videos y fotos de los niños que se integraban con alegría a cada reto, descubriendo que no sólo pudimos abrazarlos a la distancia con todo lo que desató cada actividad, también obtuvimos inspiración y energía para continuar a pesar de las malas noticias que circulaban, aún en contra del cansancio. Definitivamente, este es el tipo de trabajo que se disfruta sin importar el tiempo que se tenga que dedicar.

A la par del proyecto, decidimos también, dar continuidad a la lectura en voz alta que cada semana pasaba a regalar a los salones. El plus que



trajo la pandemia fue el involucramiento de todo el personal en la actividad. Ahora la lectura salía del salón y llegaba hasta las casas sin importar la lejanía. Calendarizamos las participaciones y cada integrante del personal, fue regalando su lectura semanal que se compartía no sólo por Facebook, también llegaba por medio del WhatsApp.

Debo confesar que esta iniciativa trajo otro abrazo más fuerte y alentador, pues fue y sigue siendo un deleite poder observar que, en cada video, pulen sus propias habilidades, generan nuevas ideas, se van entregando con más soltura, han arropado la lectura con cada sentido. Algunos iniciaron animados pero inseguros. Con el tiempo han aprendido a disfrutarlo y ahora es parte de sus recursos que utilizan con más frecuencia y agrado. Al inicio del nuevo ciclo escolar, decidimos darle al proyecto una identidad puntual, así que tomó el nombre de “Porque en la Ignacio Zaragoza Vespertina, contando te abrazamos”.





El aliento por ver las sonrisas de cada uno de los padres de familia, de los alumnos, de los propios maestros y del personal, me comprometieron a meterme de lleno a horas de edición para apoyar su entusiasmo. Finalmente, todos salimos ganando, pues para mí implicó el reto de aprender cosas nuevas, dedicar tiempo a tutoriales y ensayos que me llevaran a armarme de lo mínimo para saber hacer un video desde programas como Power Point, Filmora, etc. Por ello insistiré una y otra vez en que esos detalles, que van detrás de lo que otros pueden alcanzar a ver como un producto terminado (que incluso no pueda ser de su agrado), llevan consigo horas de dedicación y preparación que no se limitan a un día.

El ciclo escolar estaba por concluir, la expectativa de la generación que despedíamos era muy grande (mantenían la esperanza de que de momento los citáramos en la escuela para algún programa), los recursos económicos del plantel y de las familias en números rojos. ¿Cómo dejar pasar inadvertido un momento tan especial? Otra decisión se avecinaba, pues ya habíamos probado con las sesiones gratuitas de Zoom para clases y reuniones, pero una clausura virtual requería de más tiempo. El profesionalismo y pasión del colectivo docente nos llevó a reunir recursos y pagamos una sala de Zoom que además de permitimos planear un evento emotivo, nos sirviera para la aventura que ya se veía iniciaríamos el siguiente ciclo. Con saxofonista y gran ánimo, cerramos dichosos el ciclo escolar 2019-2020.



Un adiós inesperado. Directora o docente

Inició el nuevo ciclo escolar, con menos ansiedad que al inicio de la pandemia. Ya tenía organizado el arranque, a cada docente asignado en el grado que atendería. Llevar a cabo puntualmente la indicación del secretario de Educación Pública, para que los docentes pasaran con su mismo grupo al grado siguiente, fue imposible en algunos casos. Teníamos dos grupos que precisamente ya habían cumplido ese tiempo al cierre del ciclo anterior, y que incluso, habían tenido algunas complicaciones en la comunicación con padres de familia; estaba también el caso de atender primer grado, un reto difícil de asumir y para el cual se requería el doble de disposición y tiempo.

Antes de acabar el curso 2019-2020, una docente insistió en hacerse cargo de primer grado, así que se consideró su petición y se asignó de esa manera. Sin embargo, el último día del Taller Intensivo de Capacitación, me envió su documento que la facultaba desde ese día a gozar del trámite prejubilatorio (del cual por supuesto, no tenía conocimiento de que hubiera iniciado papeleo) dejándome de nueva cuenta con la preocupación de qué hacer para evitar un inicio de ciclo escolar caótico y con el sello de incertidumbre, en alguno de los grupos.

Lo cierto es que mi trabajo como asesora técnica en el área de Educación Primaria General en SEPH, en horario matutino, complicaba totalmente que estuviera enfocada en atender el primer grado, así que platicué con mi compañera asignada a segundo grado, quien de inmediato me apoyó y





asumió el grupo, por lo que, a partir de ese momento, me correspondía entonces ser la docente de segundo grado.

Por la mañana impartía talleres, por la tarde diseñaba actividades para mi grupo, recibía trabajos, atendía videollamadas con dudas y claro, seguí reuniéndome con el colectivo docente para continuar el acompañamiento que logramos seguir sin interrupción. Preparaba mis clases por Zoom, las presentaciones y videos que les pudieran llamar la atención a los alumnos, animarlos en esta etapa tan compleja y terminaba el día literalmente sin voz.

La pregunta constante a supervisión escolar para saber cuándo llegaría el docente que cubriría ese lugar no encontraba respuesta precisa, los meses transcurrían y seguía a cargo del grupo de segundo grado. Así que los meses de septiembre, octubre, noviembre y parte de diciembre, fui directora-docente, lo que me permitió rescatar con mayor precisión, elementos que fortalecieran mi función de acompañar a los docentes. Fue un periodo en el que pude corroborar el impacto de lo que se propone y su puesta en marcha, los aciertos y dificultades para poder mejorar.

Cuando llegó el momento de presentar a la docente que tomaría ese lugar, me invadieron sentimientos de nostalgia, realmente había disfrutado estar a bordo de la dinámica directa con los alumnos nuevamente. A diario visito las clases virtuales de todos los grados, pero la sensación de estar directamente con los alumnos de manera permanente no tiene igual. Siempre he pensado en que lo que alimenta mi amor por la educación es ese contacto con la infancia, el



poder ser testigo de las expresiones sinceras, sin filtro, de lo que les incita a aprender o lo que les llega a desagradar. De nuevo regresaba con fuerza la añoranza de verlos correr por el patio, sus visitas a la dirección con una galleta o un dulce, o la estrellita que aquel pequeño de primer grado se quitaba de la frente para ponerla en la mía, pues, aunque el tiempo seguía corriendo, no lograba acostumbrarme a estar sin sus risas decorando la escuela.

Reajustes para emprender el camino del ciclo escolar 2020-2021

Ya adelanté un poco sobre los primeros pasos del nuevo ciclo escolar, siendo solo la pimienta que le puso emoción al arranque. No obstante, el trabajo que se iba configurando como colectivo, es un asunto de mayor preponderancia. Desde inicio de agosto lanzamos información que diera a conocer a la comunidad en general, la forma de trabajo de nuestra Institución y una forma cómoda de inscripción a través de formularios de Google y WhatsApp, pues siendo un turno vespertino la batalla continua por atraer más población escolar me quita el sueño. Como lo comenté anteriormente un gran porcentaje de nuestros alumnos radican en colonias muy lejanas, esto debido a que vienen de otras comunidades o estados por cuestiones laborales, por lo tanto, se mueven constantemente y eso hace que cada nuevo ciclo estemos con alumnos nuevos, lo que dificulta tener certeza de la matrícula con la que contaremos.

La sorpresa nos invadió contra todo pronóstico desalentador que trajera el confinamiento, lo que los alumnos habían compartido en redes sobre el





proyecto que desarrollamos, atrajo las miradas de padres de familia que tenían a sus hijos en escuelas particulares, y por primera vez iniciábamos el ciclo escolar rebasando el número de alumnos que el ciclo anterior, cuando cada año apenas arrancábamos con el 60%.

El avance para poder definir una propuesta de trabajo específica para la escuela nos ayudó a mirar que, llevar al pie de la letra la programación de las clases televisadas “Aprende en casa”, no era del todo pertinente, pues tropezaba con factores como el horario de los padres para poder acompañar a sus hijos y el ritmo de trabajo no permitía que algunos aprendizajes se profundizaran. Lo anterior nos llevó a decidir que se retomarían los videos de esas clases, en diversos momentos, de acuerdo al ritmo que se estableciera en cada grupo. Esto ayudó a que los docentes tuvieran oportunidad de diseñar sus propias estrategias sin la presión del tiempo que se destinaba desde lo nacional.

Las reuniones semanales fueron nutriendo su análisis al incorporarse el trabajo en pequeños grupos para poder analizar, sugerir y adaptar estrategias de reforzamiento en lectura y escritura, no sólo por el hecho de la relevancia en la construcción del aprendizaje de los alumnos, también por la necesidad de los propios docentes al reconocer que tienen dificultades para dejar prácticas mecánicas y poder establecer acciones más apegadas al enfoque de las prácticas sociales de lenguaje.

Para aquellos alumnos que seguían con problemas de conectividad, se hizo un sondeo de algunos com-



pañeros que vivieran en colonias aledañas y que sus padres estuvieran dispuestos a compartir alguna copia de las actividades, en algunos casos, además, los apoyaron en compartir sus trabajos a los docentes. Estas redes de apoyo fueron fundamentales.

En el caso específico de un alumno de cuarto grado con necesidades educativas especiales, la docente va una vez a la semana hasta su casa para explicarle, desde la calle, las actividades, trabajar de manera específica algún tema, y especialmente, a motivarlo para que realizara el trabajo, de esa forma lo fue involucrando hasta que la mamá por fin cedió a entrar a las clases virtuales y ser constante con el trabajo.

Continúan las videollamadas personales o en pequeños grupos para el reforzamiento de temas complejos, acordando siempre con los padres el horario que mejor les convenga. En otros casos los docentes han depositado crédito a los números de los padres de familia para que puedan conectarse a videollamada o clase virtual. También sigue la visita a la niña de cuarto que no cuenta con ninguna forma de comunicación, la maestra cada semana va a su colonia para llevarle su trabajo y poder revisar lo que ha hecho y dar alguna explicación de las dificultades que tiene. Mucho se habla de lo que los docentes dejan de hacer, pocas veces se mira que ponen en riesgo su propia salud por atender a quien está en situación desfavorecida.

El reto de atender estas diferencias enormes entre los que no cuentan con los medios de comunicación y aquellos que cuentan con todo a la mano,





se manifestó en un desgaste doble, pues sumado a los esfuerzos particulares descritos hasta este momento, el uso de las plataformas hacía que el compromiso por brindar algo más atractivo a quienes no podían trabajar directamente en ellas incrementaba, lo que me llevó a tomar la determinación de que los archivos de actividades semanales que revisaba y acompañaba permanentemente, los convertiría además en una aula digital animada de Power Point, que animara un poco a los pequeños y que les permitiera sentir que nos esforzamos por hacerlos sentir amados aunque no podemos verlos. Por lo tanto, cada semana, diseño ocho aulas virtuales personalizadas que los alumnos reciben con alegría (adiós domingo y cualquier descanso). Confieso que me ha traído problemas de espalda el estar tanto tiempo sentada, realmente acabo muy tarde porque cuido mucho que el trabajo se envíe de manera puntual como señal del respeto que tenemos a las actividades y dinámica de la familia, y también, como el lazo que nos ayude a fortalecer el compromiso.

Quizá hasta aquí piensen que ya contaba con amplias habilidades tecnológicas, pero no es así, a la par de las necesidades he tenido que ir resolviendo el habilitarme, dedicando tiempo, esfuerzo e incluso recursos económicos. Me queda claro que el beneficio se refleja en el impacto de lo que la comunidad percibe de nuestro trabajo y de cómo hemos podido ir sumando día con día mayor compromiso de los padres y alumnos.

Me aferro al diálogo, lo busco de diversas formas porque estoy convencida de que no hay otra forma de construir. Dejar que un mensaje o archivo sea el



único medio de comunicarnos iría mermando esa parte social que nos ayude a desarrollar empatía, comprensión por el otro. Una y otra vez busco hablar con los docentes, escuchar sus dificultades, sus descubrimientos y logros; dar un tiempo para conversar con los alumnos, escuchar lo que agobia o molesta al padre de familia. En la escucha es como he mirado una porción de la realidad más completa (mas no total), en la escucha he sido testigo de temores que nos acechan, de aquello que nos hace afines.

Desde docentes que desesperadas estallaron en llanto durante una charla por Zoom al sentirse solas sin quien pueda apoyarles directamente, hasta madres y padres de familia angustiados porque no tienen trabajo, o con quien dejar a sus hijos mientras tienen que salir. La complejidad de la vida humana en distintos colores, todos influyendo o determinando las dinámicas que se establecen, y por ello, deben ser visibilizados para contemplarlos





y atenderlos. Todos conformamos un colectivo que hace de un matiz especial a la escuela “Ignacio Zaragoza”, turno vespertino.

Los avatares con la tecnología y formas de comunicación

La tecnología se ubicó en nuestras vidas cual romance tormentoso en el que un día se le ama con locura y al día siguiente, se le puede aborrecer por el sufrimiento que nos genera. Y no, no es exageración, pues cuando ves la realidad desde el mismo punto a diario, pierdes la perspectiva de que cada uno enfrentamos la misma batalla con diferentes armas. Amor y guerra, antagónicos manifiestos con mayor énfasis en este tiempo.

Iniciamos el idilio obligado con la necesidad de diversificar los medios de comunicación. Iniciamos con archivos digitales vía blog o WhatsApp, ahora usamos Zoom y Classroom en algunos grados. Mencionar cada recurso es incluir en la mochila de cada docente habilidades particulares, que lógicamente, no teníamos, que obtuvimos en cursos y asesorías.

Así entonces, iniciamos el romance: de ocho docentes, cuatro tuvieron que contratar servicios de Internet que en su casa no habían sido necesarios hasta entonces (me agrego a esa lista); dos docentes tuvieron que comprar equipos computacionales para poder trabajar, generalmente en la escuela se les apoyaba con todo lo referente a tecnología; solo dos docentes sabían cómo utilizar Classroom, esto nos llevó a tener cuatro sesiones indepen-



dientes para asesorarlos y explicarles lo básico; una docente no tiene ninguna noción sobre el uso de Word, Power Point, ni de otros recursos. Incluso el hecho de posicionar el cursor para redactar un documento le resulta sumamente complicado. Llevamos ya cerca de 10 sesiones individuales por Zoom, donde le explico paso a paso lo que hay que ir realizando, sin embargo, la situación emocional ha complicado el avance.

Me he dado a la tarea de grabar videos sencillos, con duración de dos o tres minutos, que les pueda mostrar a mis compañeros docentes como ir adjuntando un archivo a Drive o compartir en el grupo de WhatsApp de su escuela. También les enseñé la forma en que se puede grabar un video desde Power Point y animarlo. Este mismo ejercicio se realizó con los Padres de familia, se les editaron videos para que pudieran subir la foto de sus trabajos por Drive o Classroom para evitar que sus teléfonos se saturen de imágenes.

Lógicamente, el hecho de que algunos empezaran a ocupar más herramientas que otros generaba mayor preocupación, esto lo conversamos y encontramos como apoyo que los compañeros con funciones administrativas pudieran apoyar a quienes presentaban mayor dificultad, sin embargo, me llevé tremenda sorpresa al darme cuenta que tenían los mismos problemas que algunos docentes. No fue fácil dividir más el tiempo para asesorar ahora en esta área, definitivamente el interés es el que permite que detone aprendizaje y no se puede obligar a nadie a correr a la velocidad que uno imagina o desea, así que trabajar la paciencia una y otra vez, fue condición cotidiana.





Hasta aquí las primeras citas no eran nada románticas, pero algunas situaciones que surgieron permitieron ir limando asperezas para avanzar. Una de las acciones que pedí se efectuara fue la observación entre pares a las clases virtuales, esto era un ejercicio que se encontraba más fácil de realizar en esta nueva modalidad, así que una semana completa, nos dedicamos a observar clases y quedarnos al final para realizar comentarios a los compañeros observados. Este ejercicio los llevó a palpar la diferencia que se establecía con el uso de algunos recursos tecnológicos, tres maestros se animaron y comenzaron a proyectar y diseñar sus propios materiales, y sus comentarios en la plenaria semanal, nos fortalecía y animaba a seguir esforzándonos.

Ya viendo los primeros destellos en la mirada del amado, es entonces que podemos volar a proponer iniciativas. Los retos tienen esa particularidad, una vez que avanzas tiene un propulsor que te anima a seguir. Ya entonces, pensábamos en que era necesario recuperar aquellas actividades socioculturales que siempre dieron identidad a nuestra escuela. Alumnos artistas, profesionales, que siempre se ubicaban como actores y bailarines de alta talla. Cuánta falta nos hacía disfrutar de esas sonrisas y satisfacción de verlos contentos celebrando alguna fecha conmemorativa. Se acercaba el 15 de septiembre y una tardecita mexicana virtual a la puerta.

Una representación del movimiento de Independencia por parte de todo el personal escolar alegró no sólo a los alumnos y a los padres de familia, también a todo el personal que se involucró activamente. Repasaron sus diálogos, buscaron su vestuario, entre otras cosas. El día de muertos



escribimos calaveritas (todo el personal participó y se integró el supervisor escolar y el supervisor general), la fiesta creció con el desfile de moda de disfraces de catrines y catrinas.

Para diciembre propuse que fueran los niños los que dieran vida al programa también enviaron fotos con las que adornamos la encendida virtual de nuestro árbol navideño, cantaron y bailaron villancicos con los que pudimos realizar ensambles musicales (obvio que adecuados a nuestro avance tecnológico limitado) que llenaron de alegría sus rostros. La niña que no tiene ninguna forma de comunicarse se enteró de la actividad y su mamá buscó ayuda de una vecina para grabar y enviar su participación y no quedarse fuera. El personal no se podía quedar atrás, así que preparamos una pastorela que sacó del escenario de las malas noticias a quienes la disfrutaron, de manera particular fue una semana compleja porque presenté un cuadro de infección de garganta y temperatura por cinco días, así que literalmente, me tocó actuar como diablito con el calor integrado, pero con el ánimo de verlos felices.

Así pues, el romance tórrido se asomaba y las bondades de lo que habíamos logrado hasta ese momento empezaba a tener su reflejo en los mensajes de los padres de familia a los docentes, e incluso a mi número de teléfono que esta pandemia lo convirtió de dominio público. El celular, el comedor, la sala, eran mi nueva oficina. Incluso hasta después de tres meses de iniciado el ciclo escolar, un alumno de tercer grado descubrió que la escuela se encontraba en Pachuca, mientras él radicaba en el Estado de México, su mamá sorpren-





didanos dijo que estaba contenta con la dinámica de la escuela.

El COVID-19 cada día más cerca

La noticia de compañeros y amigos que habían fallecido como consecuencia del COVID-19 nos afectó cada día más. Era imposible ignorar una realidad en la que cada día se sumaban más nombres de gente cercana, de la propia familia, que estaba en situación crítica.

Familiares de algunos docentes estuvieron en esa larga lista y con ello, el pesar de no poderles apoyar físicamente. Los abrazos quedaron en el olvido, la compañía para hacer saber que estamos juntos no existía más y, por ende, el pesar que cala hondo en el corazón de sentirnos mutilados en emociones.

Para despedir el año recibí como regalo que cinco de seis integrantes de mi familia nos contagiamos de COVID-19. La lucha fue severa, el campo de la mente es el más complicado. El doctor comentaba que mis pulmones estaban severamente afectados, que probablemente el estrés constante en el que me encuentro trajo una baja inmunidad a mi organismo y el ataque fue más agresivo que con el resto de mi familia.

Añadir este apartado solo pretende manifestar lo que aprendí en ese momento: aprendí que siempre hay oportunidad de dar a los demás mientras se tenga aliento, que el ánimo de vivir para servir es



el que nos levanta a diario, haciéndonos sentir no sólo productivos, sino únicos y geniales. Dicen que nadie es indispensable, y en ello estoy de acuerdo cuando solo nos remitimos a la “reproducción”, pero al hablar de “producir” nos encontramos en un escenario en el que se potencia la magia de construir en conjunto, y entonces, cada uno, somos indispensables. Saberlo, saberse así, te ayuda a mirar que siempre hay a quien apoyar, por quien avanzar. En esos momentos de dificultad me levantaba el recordar esas risas, el recibir mensajes de mi familia laboral, de saber que estoy en el lugar preciso donde puedo conjuntar mis potencialidades con las de un gran equipo para crear magia, magia pura que va más allá de un valor numérico, que va fortaleciendo corazones y esperanza.

Lo que he ganado hasta hoy es mucho, las pérdidas, son eso y nada más. Hoy puedo reconocer que, en la mayor adversidad, está siempre escondida la oportunidad de explorar nuevas miradas, pisar nuevos mundos. Que el intentar es inherente a la vida humana, el aprender es la vida misma, y que si no lo comprendo primero en mi día con día será muy difícil que pueda transformar mi práctica para que otros vean la belleza de la ruptura, la oportunidad en medio de la fisura. Recordar a cada instante que un docente, en cualquier espacio, bajo cualquier circunstancia, es siempre una luz de esperanza que puede convertirse en sol cuando toma la mano de los otros, cuando es uno con los otros.







El cambio de “rutina” impuesto por la pandemia, cambia muchas cosas



Recuerdo aquel 10 de abril de 2014, aproximadamente era el mediodía, me encontraba en un curso de danza en la Escuela Telesecundaria ubicada en la localidad de Cerro Colorado, municipio de Atotonilco el Grande, Hidalgo.

Sonó mi celular y escuché: ¿Usted es el profesor Joel Delgado Marín? Le contesté que sí, que con quién tenía el gusto de hablar. Él me respondió: le hablo de la sección 15 del SNTE; maestro, tiene muy buen puntaje en el escalafón estatal, ¿quiere ser Supervisor Escolar? Me debe contestar ahorita mismo, le afirmé que sí quería ser supervisor.

El interlocutor continuó hablando: existen los siguientes espacios, ¿cuál escoge? Le dije que hace aproximadamente veintiocho años había iniciado como profesor de educación primaria en la localidad de Xilitla, municipio de Tepehuacán de Guerrero, Hidalgo y, como ya conocía la región, me asignara a la cabecera de la zona 53 de



Telesecundarias: San Juan Ahuehuevo, municipio de Tepehuacán.

Complementó la información: necesita ser muy discreto, un día de cada semana envíe mensaje o regáleme una llamada a este número de celular para informarle sobre la evolución de su caso, porque usted será supervisor hasta que tenga la propuesta en sus manos.

A la única persona que le comenté fue a mi esposa. Continué como Director de la Escuela Telesecundaria 644, localizada en la comunidad Ignacio López Rayón, municipio de Omitlán de Juárez, Hidalgo.

El día 1º de julio de 2014, el maestro Fortino Díaz Cano (Secretario de Trabajo y Conflictos de Telesecundarias de la Sección 15 del SNTE) me presentó como Supervisor de la Zona Escolar 4





de Telesecundarias en las instalaciones del Centro de Maestros de Tlanchinol, Hidalgo.

Diseñaron bien a la Zona Escolar 4, pues todas las escuelas telesecundarias se encuentran ubicadas en comunidades pertenecientes al municipio de Tlanchinol.

La Zona Escolar 4 es considerada como zona de “paso”. Al inicio de cada ciclo escolar, mientras las autoridades educativas reponen los cambios de zona, se crea un ambiente tenso. Las autoridades escolares y locales de cada una de las escuelas se preocupan porque su escuela tenga su personal completo.

Después de cuatro años cuatro meses como Supervisor de la Zona Escolar 4, llegué a la Zona Escolar 15 el día 13 de noviembre de 2018, cuya cabecera de zona se localiza en San Agustín Metzquititlán, Hidalgo.

La Zona Escolar 15 de Telesecundarias, estaba conformada por once escuelas; siete de ellas se encuentran ubicadas en localidades del municipio de San Agustín Metzquititlán, dos en comunidades de Atotonilco el Grande y dos en localidades de Metzquititlán, Hidalgo.

La mayoría de los caminos, que conducen a las escuelas telesecundarias, son de terracería.



Al dialogar con los directores y directoras, uno de ellos me comentó que en el trayecto hacia su comunidad hay mucha víbora de cascabel. El director de la escuela telesecundaria de Agua Bendita desconocía que durante mi niñez pastoreaba mis chivos y ovejas en Metzquititlán, municipio que tiene un ecosistema semejante al de San Agustín Metzquititlán.

Durante el ciclo escolar 2018 – 2019, mensualmente entregaba con mucho gusto, a la Dirección de Telesecundarias, las ocho fichas de observación de clase. Cuatro fichas con el formato “tradicional” y cuatro empleando el método Stelling.

Cuando entregué la ficha de observación “tradicional” a la maestra Sarita, quien labora en la Escuela Telesecundaria 142 de la comunidad Carpinteros, firmó gustosa y sacó una copia que mostró alegre a la directora de su escuela.

En cuanto a la observación de clase empleando el método Stelling, hacía la observación correspondiente y por la tarde procesaba la información en mi lap top. Hacía la devolución lo más pronto posible para que los docentes valoraran sus aciertos y sus errores en su práctica docente.

Desafortunadamente, por tener una matrícula muy baja, la escuela telesecundaria 544, ubicada en la localidad El Tablón, municipio de Metzquititlán, Hidalgo, pasó a la modalidad de secundaria





CONAFE. Los alumnos coordinados por el Prof. David Ibarra Pérez lograron salir de “escuela focalizada”, al obtener buenos resultados en la prueba PLANEA 2019.

Recibí a la Zona Escolar 15 con 11 escuelas, cuatro de las cuales estaban “focalizadas”.

Afortunadamente, con el esfuerzo de los mentores y con base a los resultados de Planea 2019, las escuelas telesecundarias ubicadas en las comunidades: San Agustín Metzquititlán y El Tablón, se quitaron la etiqueta. Solamente quedaron con dicho sello las escuelas telesecundarias 512 y 779, localizadas en San Pedro Vaquerías y Santa Cruz de Montecillos, respectivamente, ambas comunidades de Atotonilco el Grande, Hidalgo.

Con beneplácito recibimos la información de dichos resultados, en una reunión de CTZ, en voz de la jefa del Sector 14. Quien enfatizó que los mejores resultados los obtuvo la Zona Escolar 15 en comparación con las otras tres zonas del Sector.

En el presente ciclo escolar 2020-2021, se atienden en el primer grado ciento cuarenta y cinco educandos: setenta y siete hombres y sesenta y ocho mujeres; en el segundo grado, sesenta y seis hombres y cincuenta y nueve mujeres, haciendo un total de ciento veinticinco estudiantes; en el tercer grado se forman a ciento cuarenta y nueve alumnos: ochenta y tres varones y sesenta y seis damas. En total, en la Zona Escolar 15 se forma a cuatrocientos diecinueve estudiantes.



Las localidades de San Agustín Metzquititlán y San Nicolás Atecoxco son consideradas como comunidades con un grado de marginación medio, Tuzanapa está considerada con un grado de marginación bajo. Todas las restantes que conforman la Zona Escolar 15 (siete) tienen un alto y muy alto grado de marginación.

La mayoría de los habitantes de la comunidad Tuzanapa se dedica al comercio, no le dan importancia al estudio, pues hay muy pocos profesionistas.

Dentro de las escuelas ubicadas en una localidad de alta y muy alta marginación, destaca Yerbabuena por sus resultados en los exámenes de Enlace y Planea. Con ello se puede afirmar que los buenos o malos resultados en el hecho educativo se deben a múltiples factores.

Nueve escuelas de la Zona Escolar 15 se ubican en comunidades rurales y sólo una en un medio semi-urbano (San Agustín Metzquititlán).

Cabe destacar la labor de la compañera maestra Yaru Misuri Vargas del Ángel, quien lleva veinticuatro años de servicio en la Telesecundaria 18, perteneciente a la comunidad “Los Álamos”, municipio de San Agustín Metzquititlán. Ha motivado a sus estudiantes para que continúen preparándose. De acuerdo con su versión, desde que ella trabaja en dicha institución, son veintisiete los estudiantes egresados de la Telesecundaria 18 que tienen una profesión.

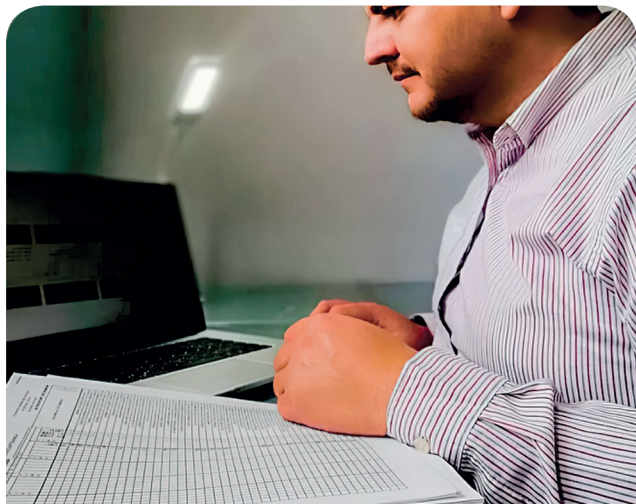




Existe mucha migración a EEUU y a Canadá. Muchos padres de familia migran por contrato a cualquiera de los países mencionados. Se organizan para cultivar sus tierras y trabajar en el extranjero.

Existen muchas madres solteras, mismas que salen a trabajar a las ciudades de Zacualtipán, Tulancingo, Atotonilco el Grande y Pachuca, de igual manera algunos que se dedican a la albañilería.

Las dos comunidades cuyos estudiantes tienen un mayor rezago educativo son: San Pedro Vaqueñas y Santa Cruz de Montecillos, ambas son parte del municipio de Atotonilco el Grande. Arrastran muchas deficiencias desde el nivel que antecede a la educación secundaria. Si le sumamos que algunos estudiantes constantemente faltan a clase por múltiples situaciones, como la cosecha del tomate, para ayudar con el gasto de la familia.



A pesar de muchas situaciones adversas para concretar y llevar a buen puerto la política educativa, en la Zona Escolar 15 de Telesecundarias existen compañeros y compañeras docentes que no sólo se ponen la playera si no que la sudan. Por ello, se han obtenido buenos resultados en la prueba Planea del ciclo escolar 2018–2019.

Existen cuatro directores(as) sin grupo y, seis directores(as) comisionados(as) con grupo. Las escuelas telesecundarias que tienen director(a) sin grupo: Telesecundaria 56 (San Agustín Metzquititlán), Telesecundaria 142 (Carpinteros), telesecundaria 289 (Agua Bendita), Telesecundaria 361 (Tuzanapa).

Se supone que un director o directora sin grupo se ubica en las escuelas con mayor matrícula escolar, aunque no sea lo que prevalezca; pero existe una historia en cada una de las instituciones escolares que cuentan con dicho personal.

El director comisionado o directora comisionada con grupo, además de atender a su grupo de educandos, tienen que cumplir con la dimensión administrativa, organizativa y vinculación con la comunidad y los requerimientos de las autoridades escolares y educativas.

La Zona Escolar 15 forma parte del sector 14 de Telesecundarias con cabecera en Atotonilco el Grande, Hidalgo. Al sector 14 lo conforman cuatro zonas escolares: zona 15, con cabecera en San Agustín Metzquititlán; zona 19, con cabecera en Metzquititlán; zona 22, cuya cabecera está en Atoto-





nilco el Grande; zona 60, con cabecera en Santo Tomás, municipio de Huasca de Ocampo, Hidalgo.

El 17 de marzo de 2020, los supervisores de las zonas escolares que constituyen el sector 14 de Telesecundarias, fuimos convocados a una reunión por la jefa de sector. Por primera vez se incluyó en la orden del día: “Nuevas condiciones federales sobre la contingencia COVID-19.”

Sin duda, se abordaron temas muy importantes en la orden del día, pero lo más apremiante y urgente era lo relacionado a la pandemia. Por ello, como parte de mis funciones, convoqué a reunión de información a los directivos de las escuelas, misma que se realizó el día 18 de marzo de 2020. Puse especial énfasis en torno a lo relacionado al Sars-Cov2: formar en cada institución educativa la Comisión de Salud (diseñar y participar en distintas acciones); comunicación y difusión de los materiales de apoyo emitidos por la Secretaría de Salud; redacción y firma de la minuta producto de la reunión con los diferentes actores de la comunidad escolar.

Hubo preocupación en los directores y directoras en torno a la integración del Comité de Salud, mismo que está contemplado dentro de los Comités del Consejo Escolar de Participación Social en la Educación (CEPSE). También, inquirieron en torno a los productos a emplear para la sanitización.

A partir del 23 de marzo de 2020, inicia el periodo vacacional de Semana Santa. Las autorida-



des educativas comunican que el curso escolar 2019- 2020 terminará con la modalidad Educación a distancia.

En cada uno de los actores educativos había incertidumbre y muchas interrogantes: ¿cuáles serán las estrategias por concretar en la modalidad de Educación a distancia? ¿Qué estrategia o estrategias son las más adecuadas de acuerdo al contexto familiar y social de nuestros educandos? ¿Con qué recursos tecnológicos cuenta la comunidad y el estudiante de las escuelas telesecundarias de la Zona Escolar 15? ¿Cuál es el dominio del estudiante y del docente de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación?

Las vacaciones de Semana Santa sirvieron como pausa para que la Dirección de Educación Telesecundaria construyera, diseñara, recomendara y sugiriera la estrategia a implementar en la nueva modalidad de Educación a distancia.

Antes de terminar las vacaciones de Semana Santa, la Dirección de Telesecundarias realizó sugerencias y recomendaciones: dar prioridad a las asignaturas académicas, diseñar actividades sencillas y suficientes para lograr los aprendizajes esperados, estipular el medio para establecer la comunicación permanente con sus estudiantes.

Considerando el contexto familiar y social de los educandos, los docentes diseñaron cuadernillos





de trabajo y establecieron la temporalidad para entrega y recolección de los mismos, así como el medio para comunicarse con el fin de asesorar y acompañar a sus estudiantes.

La maestra Yaru Misuri Vargas del Ángel realiza la asesoría y el acompañamiento a cada uno de sus educandos. Se comunica vía llamada telefónica, en promedio hora y media a dos horas diarias con cada uno de sus alumnos.

El docente frente a grupo es el que más conoce a sus educandos, el contexto familiar y social de estos; a los padres, madres y tutores; a la comunidad donde está ubicada la escuela. Por ende, la estrategia o estrategias sugeridas y recomendadas por la autoridad educativa necesariamente pasa por el filtro de los mentores.

Considero que el último trimestre del ciclo escolar 2019-2020 fue un parteaguas, un periodo de ensayo y error de la estrategia o estrategias implementadas por los docentes para concretar la modalidad de educación a distancia.

En el mes de mayo se nos pidió informar cuántos alumnos tenían Internet y equipo de cómputo en su casa. Sin simular ni dar datos falsos, se informó que solamente el 11% de nuestros estudiantes contaban con dichos recursos tecnológicos.

Los supervisores y supervisoras fuimos y somos el enlace o puente entre la Dirección de Educa-



ción Telesecundaria y los directivos y personal docente y de apoyo de cada una de las escuelas; ya que recibimos directrices para orientar la organización y el desarrollo del trabajo escolar en sus diferentes dimensiones. Claro, existe y se respeta la autonomía de gestión de cada una de las instituciones educativas.

La función del supervisor o supervisora durante la pandemia del COVID-19 es la de informar, organizar, delegar, sugerir, recomendar, alentar, convencer, orientar, dar seguimiento a las actividades y evaluar.

El cambio de “rutina” impuesto por la pandemia modificó muchas cosas. Afortunadamente tengo a mi esposa y tres hijos que cursan el nivel superior. Busqué inculcar el valor y que no se apanicaran, porque el miedo baja las defensas del cuerpo.

Con el cambio de “rol” se desatan varias enfermedades que estaban agazapadas para desarrollarse en esta pandemia.

Desde la sesión ordinaria de CTE correspondiente al mes de junio de 2020, se contempló el siguiente reto: qué debemos considerar para preparar el inicio del curso escolar 2020-2021.

Como preámbulo, se sugirió que cada uno de los docentes debería atender a su mismo grupo, de lo contrario, los profesores elaborarían y dejarían





en la dirección de la escuela una ficha descriptiva del grupo atendido.

Debido a que existieron cambios internos y de zona escolar, los docentes que salieron de la zona dejaron la ficha descriptiva de su grupo y, los que llegaron recibieron dicha ficha del grupo que coordinan.

También, los directivos elaboraron una ficha por maestro en la que se plasmaron los datos personales y si padecen alguna enfermedad crónico-degenerativa: hipertensión, diabetes, obesidad, VIH, ya que en la modalidad de educación Telesecundaria existen trescientos sesenta docentes mayores de sesenta años.

Los docentes y personal de apoyo que tienen enfermedades crónico-degenerativas aportaron sus datos sin cuestionar el por qué, debido a que existe una buena comunicación con ellos.

Sin duda, cada docente vive situaciones y condiciones muy particulares. Varias maestras, aparte de atender a su grupo de estudiantes, son las profesoras de sus hijos(as) que cursan desde la educación básica hasta el nivel superior.

Aunque me siento mal al conminarlas a cumplir con lo administrativo, lo técnico-pedagógico y con los cursos de capacitación y actualización, tengo que comunicar la indicación de la autoridad educativa. Afortunadamente están cumpliendo con lo que les corresponde.



Claro que algunas manifiestan su situación muy particular, pero son guerreras, maduras y cumplidoras con su trabajo.

Se había previsto que el regreso a clases presenciales del ciclo escolar 2020-2021 sería a partir del 10 de agosto, iniciando con un curso remedial comprendido del 10 al 28 de agosto de 2020. Para dicho curso remedial, el docente valoró los aprendizajes esperados no alcanzados satisfactoriamente por la mayoría de sus alumnos y diseñó actividades para lograr el objetivo.

La autoridad educativa federal impulsó la estrategia para evitar contagios por COVID-19: “Yo cuido al otro.”, bajo la premisa “Cuidar de otros es cuidar de sí mismo.”, para ello el anexo 4 de la fase intensiva de CTE: herramientas de soporte socioemocional para la educación en contextos de emergencia. Sin duda, de gran valor para orientar a los docentes y concretar en acciones para beneficio de la comunidad escolar.

Con base en lo expresado, en la conferencia del 8 de julio de 2020, por el Secretario de Educación Pública: de cien mil niñas y niños encuestados, el 69% está feliz, el 26% más o menos, el 4% triste y, el 1% enojado.

A muchos adolescentes les cuesta trabajo ser autodidactas, extrañan la dinámica de socialización del conocimiento, por ello, están enojados con la modalidad de educación a distancia. Estas son algunas de las manifestaciones de algunos





estudiantes de la Zona Escolar 15: “Maestro, ya quiero regresar a clases normales”; “si no hay clases como antes, yo ya no sigo en la escuela.”

Como ya lo he afirmado, después de un periodo de ensayo y error durante el tercer trimestre del curso escolar 2019-2020, los distintos actores del quehacer educativo llegamos al taller: “Horizontes: colaboración y autonomía para aprender mejor.”

El taller “Horizontes: colaboración y autonomía para aprender mejor” y la fase intensiva de CTZ se realizó de forma virtual con la participación de las directoras y los directores de la Zona Escolar 15 de Telesecundarias. Mismos que replicaron mediante la plataforma Zoom con sus compañeros y compañeras de su escuela.

Las directoras y directores de la zona son muy participativos, existe un gran compromiso con las



actividades que fortalezcan su gestión en las escuelas. Demandan orientación en torno a lo que no entienden del contenido del taller y de la Guía para la fase intensiva de CTE.

Aunque no todo es miel sobre hojuelas. Como en toda zona escolar, siempre hay uno o dos compañeros o compañeras que le “ponen peros” a las actividades propuestas por la autoridad educativa, pero se invita y convence mediante la persuasión.

Muchos directivos con o sin grupo expresaron cómo se sienten o cuál era su estado emocional: preocupados, sienten miedo, angustia, incertidumbre, tristeza, temor.

El confinamiento, las noticias escuchadas a través de los medios, los rumores, el contacto y diálogo con los diferentes actores de la comunidad escolar y de la sociedad, hacen que los docentes manifiesten alguna de las emociones primarias y secundarias enunciadas.

Destacan que en las autoridades educativas debe prevalecer la empatía y, los docentes tendrán que ser empáticos con los estudiantes y los padres y madres de familia y tutores. Porque las autoridades educativas “invitan” a tomar diferentes cursos y talleres en línea. El trabajo de los docentes comprometidos se ha triplicado y cuadruplicado.

Con la pandemia provocada por el virus Sars-Cov2, “se está generando un nuevo sistema de





enseñanza-aprendizaje dándole un nuevo sentido a la modalidad de Telesecundaria.” (Prof. José Manuel García Hernández).

El Prof. José Manuel García Hernández asevera lo anterior, porque ha percibido el uso que hacen los docentes de su escuela de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación.

También, por el fortalecimiento del autodidactismo en los estudiantes; ya que es uno de los objetivos a consolidar por la metodología empleada en el modelo educativo de telesecundaria.

De igual manera, porque este momento coyuntural impuesto por la pandemia demanda la participación real de los padres de familia-alumnos-docentes.

El docente es insustituible en las escuelas “porque las relaciones personales entre profesor y estudiante son indispensables para el desarrollo integral de los alumnos”; “hoy más que nunca se valora a la escuela y las relaciones sociales que en ella se logran” (Prof.a. Martha Laura Verde Terán).

Un buen porcentaje de estudiantes no quieren aprender; porque probablemente no están motivados ni tienen un proyecto de vida. Aunado a esto, el nivel académico o grado de estudio logrado no garantiza aún la movilidad social.

Con las interacciones desarrolladas en grupo



para lograr los aprendizajes esperados en las asignaturas académicas y, los conocimientos, las capacidades, habilidades y destrezas de la educación socio-emocional que el docente implementa y consolida con su grupo de alumnos; coadyuvan a la formación integral del educando.

El docente se convierte en confidente, orientador, en la figura paterna o materna de aquellos estudiantes que carecen de ella. Por ello, el maestro o la maestra son insustituibles en el quehacer educativo.

El 4 de septiembre de 2020, realicé una reunión virtual, mediante la plataforma Zoom, con los directores y directoras de la Zona Escolar 15. La primera de las que se realizaron los viernes de cada quince días. Con ello se daba seguimiento y se evaluaba la estrategia o estrategias implementadas para concretar la educación a distancia. Con base a lo informado por los directivos, estas son las condiciones que prevalecen:

Escuela Telesecundaria 18, ubicada en la comunidad Los Álamos, municipio de San Agustín Metzquititlán, Hidalgo.

Para llegar a Los Álamos, después de la comunidad de Santa María Xoxoteco, empieza la carretera de terracería. Desde San Agustín Metzquititlán son aproximadamente cincuenta y cinco minutos o una hora en auto. Es una comunidad rural que cuenta con servicio de energía eléctrica y agua potable.





A la escuela Telesecundaria 18 concurren alumnos de cinco comunidades aledañas, llegan alumnos de una comunidad del estado de Veracruz.

Las mentoras diseñaron cuadernillos de trabajo, los imprimen y entregan cada quince días a sus educandos.

Las docentes asesoran y acompañan a sus estudiantes, ya que todos los días mantienen comunicación con ellos a través de WhatsApp y llamadas telefónicas. Una de ellas orienta diariamente a sus alumnos comunicándose por teléfono entre hora y media y dos horas con cada uno.

En diferentes horarios del mismo día, las docentes entregan los cuadernillos a los padres de familia y recogen los anteriores para revisar y evaluar.

Afortunadamente, el presidente municipal interino instaló internet a partir del mes de septiembre, pero en el mes de enero suspendió el servicio. Ya elaboré la solicitud correspondiente para que el municipio siga proporcionando dicho servicio a las comunidades del municipio de San Agustín Metzquititlán.

En la semana anterior a las vacaciones de Semana Santa 2021, se presentó una situación con una compañera a la que se le había apoyado para que superara una situación particular. La directora manifestó que le haría por escrito una “llamada de atención”, la invité a que dialogara primero para conocer la situación real de la compañera.



Escuela Telesecundaria 56, localizada en San Agustín Metzquititlán, municipio de San Agustín Metzquititlán, Hidalgo.

Dicha escuela es de concentración, existen alumnos que viven en las comunidades aledañas y en los barrios de la cabecera municipal. Al inicio del ciclo escolar, un alumno no tenía televisión en su casa. También, por cambio de domicilio una alumna se dio de baja.

Se dice que concurren a la escuela Telesecundaria 18, los hijos(as) de aquellos que fueron formados en sus aulas; ya que existe en la cabecera municipal la Escuela Secundaria General “Nicandro Castillo”.

Las profesoras y el profesor se han adaptado muy bien a la estrategia para la modalidad de educación a distancia. Superaron la problemática consiguiendo un televisor para el alumno que carecía de éste.

El director (Prof. José Manuel García Hernández) realiza visitas domiciliarias a los adolescentes que dejan de enviar sus trabajos. Desafortunadamente, un alumno de primer grado que se preinscribió para llevarle la “contra” a su papá y que al realizar su preinscripción ya tenía quince años, se dio de baja.

Se logró convencerlo para que continuara sus estudios, mediante visitas domiciliarias y el diálogo, a las estudiantes de primer y tercer gra-





dos que habían dejado de enviar sus actividades escolares.

Escuela Telesecundaria 142, localizada en Carpinteros, municipio de San Agustín Metzquitlán, Hidalgo.

Carpinteros, tiene tres barrios: barrio Norte, barrio Centro y barrio Sur. Cuenta con los servicios de energía eléctrica y red de agua potable, pero carece de señal para la Internet y es muy deficiente la señal de televisión abierta. Se llega a Carpinteros mediante carretera “pavimentada”.

La escuela Telesecundaria 142 es la institución con más población escolar: ciento seis alumnos. Existen dos grupos por cada grado, cuenta con seis docentes, una directora sin grupo, un administrativo, una intendente y dos veladores, éstos últimos tres son pagados por la Presidencia municipal de San Agustín Metzquitlán.

La directora, las y los docentes y el personal de apoyo; desde el mes de agosto de 2020 hasta enero de 2021, en diferentes horarios y tomando las medidas higiénicas y de sana distancia, acudían a entregar y recoger cuadernillos de trabajo el lunes de cada semana.

Actualmente, ya existen defunciones por COVID-19 en la comunidad de Carpinteros, por ende, el personal docente y de apoyo continuará con la misma estrategia, pero acudirá el lunes de cada quince días.



Las maestras y los maestros han realizado visitas domiciliarias cuando pierden comunicación con sus estudiantes. Aunque han sido pocos los casos presentados.

Una de sus estudiantes de segundo grado se dio de baja para regresarse a Huayacocotla, porque su padrastro murió de COVID-19.

En el mes de febrero se dio de alta una alumna para continuar cursando su segundo grado de educación secundaria.

Desafortunadamente, un docente de la Telesecundaria 142 ha confirmado, mediante una tomografía, que ha contraído el virus Sars-Cov2. La directora sin grupo está atendiendo al grupo de tercer grado que coordinaba el maestro actualmente enfermo.

El compañero Jesús López Portillo, una semana antes de vacaciones de Semana Santa, aún sigue sufriendo las secuelas del COVID-19 en el sistema respiratorio.

Escuela Telesecundaria 288, ubicada en la comunidad de San Nicolás Atecoxco, municipio de San Agustín Metzquitlán, Hidalgo.

San Nicolás Atecoxco, es una comunidad rural que tiene los servicios de energía eléctrica, agua potable y muchos manantiales con los que riegan sus hortalizas y parcelas.





Está a quince minutos de San Agustín Metzquitlán. Se llega por carretera, el mayor tramo es de terracería.

El personal docente decidió prestar el mobiliario (butacas y mesas trapezoidales) con vale de resguardo, a aquellos estudiantes que carecían de estos enseres en sus hogares. También, se dieron a la tarea de conseguir televisores para los educandos carentes de ello, con el fin de facilitar la estrategia Aprende en casa I.

Muchas personas provenientes del estado de México, de la ciudad de México y de otras capitales del país, llegaron a visitar a sus familiares de San Nicolás Atecoxico, por ello, se incrementó el número de contagios por Sars-Cov2. La directora me comunicó que probablemente un educando de tercer grado se había contagiado de COVID-19.

A pesar de las deficiencias con que llegaron los alumnos de primer grado, la maestra manifiesta que sus estudiantes y sus padres de familia están muy comprometidos y han cumplido con las actividades planteadas.

Escuela Telesecundaria 289, ubicada en la localidad de Agua Bendita, municipio de San Agustín Metzquitlán, Hidalgo.

Agua Bendita es una comunidad rural, de clima templado seco. Tiene servicio de energía eléctrica y agua potable. No tiene buena señal de televisión abierta, tienen servicios de televisión de paga.



Para llegar a Agua Bendita se transita por la carretera federal Pachuca-Tampico y se continúa por carretera de terracería de San Agustín Metzquitlán a Agua Bendita se llega en treinta minutos.

Los maestros y las maestras establecieron y consolidaron su estrategia. El docente de primer grado asiste cada viernes, con las respectivas medidas de sana distancia y de sanitización, para entregar cuadernillos de trabajo revisados y recoger los cuadernillos a calificar. Asesora despejando dudas relacionadas con los contenidos abordados.

Preocupó el hecho de que una alumna de tercer grado quería darse de baja. El director y la maestra de grupo hicieron la visita domiciliaria correspondiente. Afortunadamente la convencieron y continúa en la escuela.

Invité a una docente a respetar la organización interna de la escuela y a honrar los acuerdos tomados, arguyendo que las autoridades escolares nos pedirán cuentas cuando se dé la deserción escolar de uno o varios estudiantes.

Escuela Telesecundaria 342, localizada en la comunidad de San Agustín Tepatetipa, municipio de Metzquitlán, Hidalgo.

San Agustín Tepatetipa es una de las 86 localidades que integran el municipio de Metzquitlán, Hidalgo.





El gran benefactor de dicha comunidad fue el Sr. Juan Lorenzo Hernández. Se dice que, por su cercanía con el General Lázaro Cárdenas del Río, cuando se repartieron a los campesinos en el año 1938, dieciocho millones de hectáreas de tierra en todo el país, en comparación a los campesinos de otros pueblos cercanos, a los campesinos de “Tipa” les dieron más tierra de riego en la Vega de Metztlán.

Tepatetipa es una comunidad apacible y participativa, por ello, dos compañeras maestras llevan cerca de treinta años en dicha localidad y, la tercera docente, más de quince años.

Han implementado sus estrategias. Con todas las medidas sanitarias pertinentes, tuvieron que establecer las reglas del juego en una reunión presencial con los padres, madres y/o tutores al comenzar el curso escolar 2020-2021. Los cuadernillos de trabajo y la asesoría y acompañamiento cotidiano mediante mensajes de WhatsApp y llamadas telefónicas.

Al principio, se presentó cierta falta de comunicación con dos estudiantes de la comunidad de Iztayatla, pero realizaron la visita domiciliaria y superaron dicha problemática.

Escuela Telesecundaria 361, ubicada en la localidad de Tuzanapa, municipio de San Agustín Metzquitlán, Hidalgo.



Al considerarse dicha comunidad como de bajo grado de marginación, los padres de familia hicieron el esfuerzo y se logró que el 50% de los estudiantes tuvieran servicio de Internet en casa con su respectivo equipo de cómputo.

Probablemente se considere idóneo para desarrollar la estrategia de educación a distancia mediante diferentes plataformas, pero les ha resultado mejor la elaboración de cuadernillos y la asesoría y acompañamiento a través de llamadas telefónicas y mensajes de WhatsApp.

Se presentó el caso de un “hijo tirano”, alumno que cursa su segundo grado de secundaria. Su papá afirmó que su pupilo ya no quería ir a la escuela porque no le gustaba la modalidad de educación a distancia. Afortunadamente, el director realizó la visita domiciliaria y convenció al educando.





El director de la escuela se reúne en forma virtual con sus compañeros y compañeras docentes, el viernes de cada semana. Los y las docentes le informan los avances y problemáticas que se han presentado con sus estudiantes.

Escuela Telesecundaria 510, localizada en la comunidad de Yerbabuena, municipio de San Agustín Metzquitlán, Hidalgo.

Yerbabuena es una localidad rural que tiene luz eléctrica y red de agua potable. A Yerbabuena se llega por la carretera federal Pachuca-Tampico y se continúa por terracería. La planicie está llena de huizaches, mezquites, uña de gato, matorrales y cactáceas, utilizada como potreros en los que se divisa el ganado vacuno y muchas piedras ígneas de origen volcánico y en menor cantidad obsidiana negra.

Como ya lo he destacado, los estudiantes obtienen buenos resultados en la prueba Enlace y Planea. Muy probablemente abona el hecho de que dos de los tres docentes de la escuela primaria son oriundas de la comunidad de Yerbabuena y las maestras de la Telesecundaria continúan y consolidan el trayecto formativo de los educandos.

Las maestras diseñaron sus estrategias. Consolidaron su estrategia apoyándose de los padres, madres y/o tutores: cuadernillos de trabajo, asesoría y acompañamiento mediante mensajes de WhatsApp y llamadas telefónicas. Cuando algún estudiante deja de enviar traba-



jos, las docentes se comunican con el tutor o tutora. En caso de que éstos no contesten, realizan la visita domiciliaria.

Afortunadamente, en esta escuela la estrategia de las mentoras marcha viento en popa.

Escuela Telesecundaria 512, ubicada en la localidad de San Pedro Vaquerías, municipio de Atonilco el Grande, Hidalgo.

Se llega a la comunidad de San Pedro Vaquerías después de pasar la localidad denominada “El Paraje”. En ésta empieza la carretera pavimentada que comunica con Acatlán y la ciudad de Tulancingo de Bravo.

San Pedro Vaquerías tiene red de luz eléctrica y red de agua potable, aquí se encuentra la famosa Hacienda de Vaquerías, aunque a menor escala, todavía siguen cuidando ganado vacuno y caballos de cuarto de milla.

La Escuela Telesecundaria 512, comparte sus instalaciones con el Telebachillerato, éste desarrolla sus actividades en el mismo horario (de 8 a 14 horas). Aunque los del nivel medio superior tienen servicio de Internet, no les comparten la clave de acceso a los docentes de la Telesecundaria.

Los tres grados de educación secundaria son atendidos por dos docentes. El director comi-





sionado atiende al primer grado y, la profesora, atiende a segundo y tercer grados.

Una de las estudiantes que cursan su tercer grado de secundaria viene de una comunidad del estado de Veracruz. Diario caminaba cuatro horas, dos para llegar a la escuela y dos para regresar a su domicilio.

Dicha alumna no cuenta con luz eléctrica en su domicilio. Sus padres hicieron el esfuerzo para comprarle un celular para que se comunique con su mentora.

Ambos docentes elaboran sus cuadernillos de trabajo, asesoran y acompañan en su aprendizaje a sus educandos mediante mensajes de WhatsApp y llamadas telefónicas.

Escuela Telesecundaria 779, localizada en la comunidad de Santa Cruz de Montecillos, municipio de Atotonilco el Grande, Hidalgo.

Para llegar a Santa Cruz de Montecillos, ya sea que venga de San Agustín Metzquitlán o de Atotonilco el Grande, a fuerza pasará a la comunidad “El Paraje”. Se continúa por la terracería, por ello la polveada es gratis, sobre todo en los meses que no llueve.

Los habitantes de Santa Cruz de Montecillos tienen luz eléctrica y red de agua potable. Sus tie-



rras son de temporal, muchos de los padres de familia de los estudiantes migran a los EE.UU. y a Canadá. Los que van por contrato (95%), combinan su tiempo para sembrar sus tierras y trabajar en el extranjero.

Pocos son los alumnos cuyo proyecto de vida sea seguir estudiando y terminar una carrera técnica o profesional, la mayoría (90%) quiere terminar su secundaria y migrar para lograr el “sueño americano”.

La Escuela Telesecundaria 779 comparte sus instalaciones con el Telebachillerato Comunitario, pero éstos inician sus labores a partir de las 14:00 horas y sí les comparten a los docentes de la Telesecundaria la clave de acceso de Internet, mismo que facilita y coadyuva a concretar la metodología de Telesecundarias.

Desde que las clases eran presenciales, existía ausentismo de los alumnos. Al iniciar el presente ciclo escolar, los docentes establecieron las reglas del juego. Se estableció la dinámica y los compromisos de cada uno de los actores del hecho educativo.

Dos mentores acuden el lunes de cada quince días a entregar el cuadernillo de trabajo y, a recabar el cuadernillo anterior para revisar y evaluar. Aprovechan para dialogar con los padres, madres y/o tutores.

Al iniciar el ciclo escolar 2020-2021, una mentora se cambió de Zona Escolar, llegó otra de





cambio interno y, la que llegó de cambio interno se cambió a otra escuela de la misma zona para dejar el espacio a un mentor que viene de otra Zona Escolar.

Dicho profesor que llega por cambio de zona atiende al grupo de tercer grado. Acudía el viernes de cada semana para entregar y recuperar el cuadernillo de trabajo. A partir del mes de enero cambió la dinámica y se suma a los mentores que acuden el lunes cada quince días.

Se han realizado visitas domiciliarias y el constante diálogo con los órganos escolares: Comité de la Asociación de Padres de Familia, Consejo Escolar de Participación Social en la Educación, Comité de Salud.

Aunque cada día hay más estudiantes que manifiestan su deseo de regresar a clases presenciales, afortunadamente no hay deserción escolar.

Los supervisores, supervisoras, jefes y jefas de sector fuimos el enlace de la Dirección de Educación Telesecundaria con las autoridades escolares, personal docente y de apoyo de las diferentes escuelas telesecundarias de nuestro estado de Hidalgo.

En una de tantas reuniones a las que fuimos convocados, el Prof. Abundio Pérez Martínez aseveró: “afortunadamente, el magisterio no ha sido evidenciado en las redes sociales, esto es



una señal inequívoca de que está cumpliendo con su labor.”

No se sabe cómo llega la información a la Dirección de Telesecundaria, pero el maestro Hazael Oviedo Terán nos conminó a comunicar a todo el personal docente y de apoyo de nuestras zonas escolares a cuidar las formas y no cometer errores.

Antes de que coordinara la sexta sesión ordinaria de Consejo Técnico de Zona, supe que una docente ya estaba de vacaciones en una playa de México. Dicha mentora cumplía con la asesoría, acompañamiento y seguimiento de las actividades de sus alumnos... “a distancia...”.

En la sexta sesión ordinaria del Consejo Técnico de Zona la directora socializó la situación antes enunciada. Afirmó que le entregaría por escrito una llamada de atención. De tal problemática se derivó la petición de una de las directoras: “maestro, favor de acompañarnos en el CTE y hablar sobre la información que usted nos comparte.”

El día 12 de abril de 2021, acompañé a las directoras y directores en su sexta sesión ordinaria de CTE. Participé buscando sensibilizar a los docentes a cumplir con el gran compromiso que tenemos con nuestros estudiantes durante la pandemia.

La modalidad de educación a distancia implementada durante la pandemia plantea grandes





retos y desafíos a las autoridades educativas, autoridades escolares, autoridades civiles, a los diferentes actores del quehacer educativo, a los operadores de la política educativa y a la sociedad en general.

A pesar de las carencias tecnológicas (internet, equipos de cómputo, señal de televisión abierta, señal de radio) los operadores del hecho educativo implementaron estrategias acordes al contexto social y familiar de cada uno de sus estudiantes.

La mayoría de los padres, madres y tutores se solidarizaron con los directivos y docentes para que sus pupilos cumplieran con las actividades de aprendizaje. Realizaron esfuerzos extraordinarios para la formación de sus hijos(as).

Los directivos y docentes desarrollaron sus habilidades socioemocionales para con sus alumnos y padres de familia. Ahora, queda un gran reto: ayudar a las nuevas generaciones a encontrarle sentido a la vida, porque estaremos ante una “nueva normalidad.”

Como docentes de educación Telesecundaria consolidaremos el hábito por la lectura, el auto-didactismo, el aprender a aprender, el aprender para la vida. Quedó demostrado el hecho de que aquellos adolescentes que no tienen las anteriores habilidades, destrezas, aptitudes y actitudes forman parte de los que desertan en circunstancias como las que se vivieron durante la pandemia del COVID-19.



El virus del Sars-Cov2, lamentablemente, llegó para quedarse. Será parte de los virus como los de la gripa, la influenza H1N1, más los que se originen.

La dependencia científica y tecnológica de nuestro país, con respecto a las grandes potencias, hoy se hace visible. Afortunadamente nuestro gobierno va consiguiendo las vacunas para proteger a la población.

Se vislumbra un sistema educativo híbrido en el que se combinarán las clases presenciales y la modalidad de educación a distancia. Existirán retos y desafíos para todos los actores del quehacer educativo.

La mayoría de las escuelas telesecundarias tienen poca matrícula escolar, será una ventaja para los docentes de dicha modalidad y sus educandos tendrán menos rezago educativo, al menos eso esperamos y trabajamos para ello.







¿Y ahora qué hacer ante esta adversidad?



Con alegría y entusiasmo venía realizando mi práctica docente a partir del ciclo escolar 2015- 2016, fungiendo como director comisionado con grupo en la Escuela Primaria Indígena “El Nigromante” C.C.T. 13DPB0088U, ubicada en la comunidad de Ustheje situada al norte de la cabecera municipal de Ixmiquilpan, Hidalgo, perteneciente a la Zona Escolar 19 con cabecera oficial en Boxhuada, Ixmiquilpan, Hgo.



Si bien es cierto que el trabajo docente que se enfrenta en las condiciones de las escuelas multi-grados implica atender simultáneamente a niños y niñas de diversos grados, lo cual representa tanto ventajas como dificultades en el desarrollo del proceso enseñanza aprendizaje, y al mismo tiempo desarrollar la comisión de la dirección, esto no ha sido factor determinante para realizar mi práctica docente, y desempeñar la función, por lo que cada acción emprendida siempre con la convicción de buscar estrategias y acciones encaminadas a la mejora del proceso enseñanza aprendizaje.

Sin embargo, para cada acción emprendida se ha contado con la participación activa de todos los actores educativos con la finalidad de coadyuvar en la mejora de los aprendizajes en todos los ámbitos. Muestra de ello es que la escuela ha figurado en diferentes eventos organizados a nivel Zona Escolar, Sector, Estatal y la participación a nivel Nacional.

De esta forma se venían realizando varias actividades iniciando el ciclo escolar 2019- 2020 siempre con el ánimo de seguir impulsando para la mejora educativa. Así transcurrieron los días, hasta que después del regreso de las vacaciones decembrinas surge una gran incógnita sobre la información de los medios de comunicación. Sin embargo, continuaba con mis prácticas escolares y dando algunas respuestas que los alumnos y padres de familia preguntaban.

Las preguntas eran constantes: ¿Por qué se están muriendo tantas personas? ¡Eso da miedo!





¿Qué va a pasar en México? ¿Usted cree que acá también nos lleguen a cerrar escuelas? Éstas y otras interrogantes comenzaban a circular en la escuela.

A finales de febrero se activó el Comité de Salud, con la finalidad de que se atendieran algunas medidas sanitarias, al mismo tiempo se realizaron filtros desde casa, en la escuela y en el aula, se dotó a los alumnos con una carta compromiso para que los padres de familia revisaran que sus hijos no presentaran algún síntoma como tos, escurrimiento nasal u otro malestar que pudiera contagiarse a los compañeros del salón de clases. Diariamente el alumno tenía que mostrar su carta compromiso al docente, firmada por el tutor, para que pudiera ser valorado y, de presentar algún síntoma, se regresaba a casa para resguardar la integridad del alumno. Estas y otras acciones se emprendieron en la escuela, los padres de familia tuvieron que realizar una aportación voluntaria para la adquisición de material de limpieza y adquisición de gel antibacterial, todo con la finalidad de mitigar cualquier riesgo, así como realizar la limpieza constante en los diferentes espacios de la escuela. A pesar de realizar estos filtros, recuerdo perfectamente que el último día antes de que se suspendieran las clases, empecé con estos síntomas y fue muy preocupante, ya que a decir verdad me asusté por que pudiera ser el virus, afortunadamente no fue así, fue una gripa común.

Desde este momento mis preocupaciones crecieron como director comisionado con grupo y surgió la gran interrogante: ¿y ahora qué hacer ante esta adversidad?

A mediados del mes de marzo después de recibir las indicaciones por parte de las autoridades, sobre



la suspensión de actividades presenciales por la situación referente a la pandemia Sars-Cov-2, desde el inicio del año 2020 se escuchaban rumores en los diferentes medios, sólo eran rumores y jamás me imaginé que esta pandemia fuera a obstaculizar nuestras labores escolares.

Aunado a la preocupación como director de esta escuela, por garantizar este derecho universal que tienen los alumnos, emanado del artículo 3° constitucional que a la letra dice “*Todo individuo tiene derecho a recibir educación. La educación que imparta el Estado tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano y fomentará en él, a la vez, el amor a la Patria y la conciencia de la solidaridad internacional, en la independencia y en la justicia*”. Sin embargo el reto se acrecentaba con los padres de familia, al no poder asimilar este cambio tan abrupto e inesperado, a partir de este momento convoqué a una reunión con padres de familia, para externarles la información recibida por parte de la supervisión escolar 19, en la cual se especificaba que, derivado de la situación que se presentaba referente a la pandemia, por tal razón se tenían que suspender las actividades escolares presenciales y no se sabía hasta cuando regresábamos nuevamente a las aulas. Después de escuchar las recomendaciones, los padres de familia mostraron un gran descontento ya que manifestaban que esta pandemia no era verídica, que sólo era cuestión política por lo tanto ellos querían que se dieran clases a los alumnos. Esta situación fue aún más difícil de enfrentar, no obstante, a ello se sensibilizó a los padres de familia y después de una larga explicación, entendieron que era necesario, pero la preocupación crecía aún más porque manifestaban la misma interro-





gante y ahora “cómo le vamos a hacer para que se continúe con las actividades escolares, si no se cuenta con medios tecnológicos.”

Esta situación y preocupación que tenían los padres de la forma en cómo se iba a dar seguimiento a las actividades fue el reto más grande, ya que por un momento como docente me imaginé que sólo iba a ser por un corto tiempo, sin embargo, es momento en que aún no hemos regresado a clases presenciales.

Lo que en verdad más me preocupó, fue ver la cara angelical de los alumnos cuando se le dio la noticia de que se tenía que cerrar la escuela y que no se sabía hasta cuándo se regresaba a clases presenciales, fue un momento muy conmovedor ya que no podía soportar ver el sufrimiento por parte de los alumnos y por un momento ellos no podían asimilar qué estaba sucediendo.

Aquel momento ha sido muy entrañable, ya que no se ha vuelto a escuchar el bullicio de los alumnos en la escuela y pareciera que es una escuela olvidada, y abandonada, sin la presencia de los educandos y sobre todo sin sus gritos a la hora del recreo, la escuela ya no parece escuela.

A partir de esta situación se dialogó con el personal a mi cargo, para sensibilizarlos y puntualizar sobre la dinámica de trabajo que estaríamos realizando, siempre con la convicción de que a pesar del gran desafío que se enfrentaba, se tenía que continuar con la atención oportuna y seguimiento a la tarea



educativa, así que se acordó con la planeación e implementación de actividades sencillas y concretas para una mejor interpretación, esto obligó a que los hogares se tuvieron que convertir en aulas, adecuando con un banco de tronco de maguey o en el suelo y para algunos afortunados adaptar la mesita de la cocina en el espacio que les permitieran, para adecuarse a su tarea educativa.

Esta dinámica de trabajo no solamente se presentó en los hogares de los alumnos, sino que también para el docente, ya que como no se cuenta con los servicios básicos para esta nueva forma de trabajo como: internet o un estudio como tal para el desarrollo de la práctica, en lo personal esto me obligó a contratar el servicio de internet, adaptar la mesa de la cocina como mi escritorio, implementar un pizarrón con material reciclado.

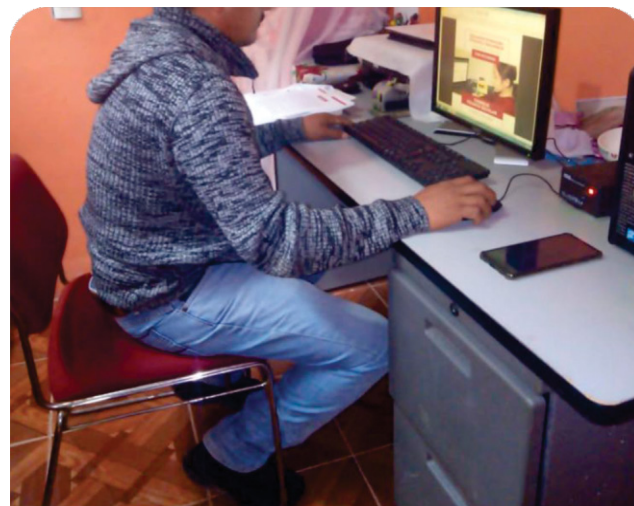
Enfrentar esta nueva modalidad de trabajo no fue y no ha sido fácil para la mayoría de los centros escolares de la zona, ya que por su ubicación geográfica, la mayoría son escuelas de tipo multigrado y unitarias, en las cuales todo el personal ha redoblado esfuerzos, para implementar estrategias en el proceso enseñanza aprendizaje. Durante mis dieciséis años en el magisterio jamás había vivido esta situación tan compleja, si para nosotros fue algo muy drástico, asumir esta nueva modalidad de trabajo, fue peor para los padres de familia, que sin tener una profesión deben apoyar la realización de las actividades con sus hijos, hay padres de familia que no tienen los conocimientos básicos, o, mejor dicho, no culminaron su nivel primaria, por lo que ha sido complicado asumir este nuevo rol para apoyar a los alumnos.





No obstante han realizado su mayor esfuerzo para el acompañamiento de los alumnos en las actividades escolares, pero al mismo tiempo ha sido complicado atender todas las estrategias educativas recomendadas, por mencionar las actividades propuestas de Aprende en casa I y no por capricho de los padres, sino porque en este contexto no se cuenta con un televisor en casa para el seguimiento de las actividades escolares y a los pocos alumnos que tienen este recurso les ha sido difícil dar seguimiento oportuno, ya que la señal televisiva es deficiente por la ubicación geográfica. La localidad se encuentra asentada a las faldas del Cerro Juárez, además de la dispersión de las viviendas enclavadas en un barranco de gran extensión, lo cual genera poca señal de celular y por ende la recepción y conectividad no es muy buena. Otras de las características que presenta esta localidad es su condición semidesértica, por esta razón no existe forma de contar con un trabajo para sustentar a las familias, la única fuente de empleo que tienen los padres de familia es el tallado de lechuguilla, a pesar del difícil proceso que esto requiere, para el corte y tallado. Las personas que no cuentan con este recurso natural tan importante para el sustento de las familia, han optado por salir en busca de fuentes de trabajo a otras comunidades circunvecinas, para emplearse como jornaleros en diferentes actividades, aunque las recomendaciones que se les han dado de quedarse en casa, no aplican para ellos, ya que mencionan que “si no trabajan no comen” y desafortunadamente a raíz de esta pandemia no hay opción alguna para estas familia de las comunidades rurales e indígenas.

En las comunidades marginadas necesitan de datos móviles para estar conectados, esto ha sido un factor predeterminante por la falta de empleo, a pesar de



las estrategias implementadas para dar seguimiento a las actividades escolares de Aprende en Casa, transmisiones de radio, creo que estas estrategias están encaminadas a dar solución en comunidades urbanas y no aplica del todo para comunidades rurales, por las diversas situaciones que con anterioridad se mencionan, sin embargo creo que hace falta redireccionar algunas estrategias.

A pesar de estos grandes desafíos y con la convicción de que los educandos reciban una educación, tanto docentes como padres de familia hemos realizado diversas estrategias que nos permiten dar seguimiento y acompañamiento oportuno, para erradicar los problemas de aprendizaje, una de las estrategias fue que como docente planeamos y estructuramos actividades acordes a las necesidades del contexto, cada inicio de semana acudimos a la localidad para dejar material impreso con el propósito de que los alumnos desarrollen las actividades, con algunos se les visita hasta su casa, para dejar el material,





si existen dudas en ese momento se resuelven y para los que cuentan con un dispositivo móvil se le da un seguimiento oportuno mediante el uso de WhatsApp a partir de las 8:00 a.m. y hasta la 10:00 p.m. Cabe hacer mención que los que tienen la posibilidad de contar con un celular son los padres de familia y no los alumnos, los padres les prestan el dispositivo móvil después de regresar de sus múltiples actividades, aunque para buscar señal tienen que acudir a un lugar más alto para lograr enviar mensajes, también se les solicita a los alumnos que sus actividades las desarrollen en la libreta y libros, para que cuando se acude a la escuela se recogen las libretas, para una revisión minuciosa sobre las actividades desarrolladas con sus respectivas observaciones, ya que con anterioridad se les solicitó que cada estudiante contara con dos libretas, una para que realicen sus actividades y otra para que el docente realice la respectiva revisión. Estas y otras estrategias se comparten en reunión de CTE con el colectivo docente.

Realmente es compleja la situación para nuestra labor docente, por estas y otras condiciones que repercuten directamente en el aprendizaje de los estudiantes, se pueden tener buenas intenciones, la responsabilidad y compromiso como maestros, pero eso no alcanza para responder a los alumnos que no cuentan con recursos digitales, aunque el sistema nos ha brindado una serie de capacitaciones, cursos en habilidades digitales, pero en nuestros contextos marginados se vuelve casi obsoleto porque cada una de estas herramientas requiere de buena conectividad, datos móviles, lo cual repercute directamente en el bolsillo de los padres de familia, no se puede, el sueldo no es parejo, por ahora nosotros apoyamos en la medida



de las posibilidades con copias, sin costo alguno sabiendo que es con lo que podemos contribuir para aminorar una de las muchas necesidades que enfrentan estas familias.

A pesar de las múltiples acciones que obstaculizan la realización de nuestra práctica docente, no nos hemos quedado con los brazos cruzados, ya que se han puesto en marcha diversas estrategias, como la realización de una planeación didáctica de manera sistematizada y transversal de los aprendizajes esperados, ya que es un elemento clave para continuar con las clases a distancia, siempre considerando el contexto y situación actual de los padres de familia. Desde la parte de la dirección en el ámbito administrativo requisito toda la información en tiempo y forma, para entregarla de manera oportuna a la supervisión escolar, estas actividades realmente han sido desgastantes, ya que pareciera que se ha disminuido la carga administrativa, pero en realidad no es así, ya que a pesar de poder disminuir la duplicidad de documentos, la misma información se requiere en diferentes plataformas y no hay una concordancia de las mismas para su revisión. Pero, finalmente, existe una vocación al servicio y con ello no significa que no podemos cumplir con lo que nos toca realizar, sobre todo cuando se cuenta con la doble comisión estando como director comisionado con grupo.

Durante todo este proceso, conforme se ha ido avanzando, he participado activamente en todos los talleres impartidos por las autoridades educativas, con la finalidad de contar con los elementos sustanciales para emprender acciones pertinentes que sirvan de apoyo a este gran desafío. Como





prueba de ello, presenté una planeación que fue seleccionada y pude compartir esta estrategia a nivel estado con las autoridades educativas, y con los compañeros de todas las regiones. Así mismo tuve la oportunidad que las autoridades educativas me hicieran la invitación para la grabación de dos clases de Aprende en casa II, en la ciudad de México, en lengua materna, al inicio fue difícil aceptar la invitación y no porque no quisiera atender al llamado sino por la situación actual de la pandemia, ya que en lo personal me tenía que enfrentar al riesgo de contagiarme del COVID-19, sobre todo hacerlo mientras la Ciudad de México estaba en semáforo rojo, pero siempre con el ánimo de aportar mi mayor esfuerzo, me arriesgué y tomé la decisión de ser partícipe en este gran proyecto, siempre con las medidas recomendadas, mi propósito fue externar algunas inquietudes que responden a las necesidades reales de los contextos de las comunidades indígenas marginadas, ya que muchos creen que las condiciones de los centros escolares son las mismas para todos, la realidad es otra.

Esta gran experiencia fue muy fructífera, ya que realicé mi mayor esfuerzo a pesar de no estar familiarizado con las cámaras de televisión, sobre todo con la preocupación de la pandemia. Sin embargo, agradezco infinitamente la invitación que me hiciera el director de educación indígena para ser partícipe de este gran proyecto; estoy seguro de que con esta clase los alumnos del medio indígena se familiarizaron con los temas que abordé, porque las clases fueron en hñahñu y en español y se dio a conocer la vivencia de nuestras comunidades del Valle del Mezquital, aunque ya con anterioridad estas experiencias se han publicado en medios televisivos y plasmados en material impreso, como



son los libros de texto gratuitos de primero y segundo grado, ya que la escuela “El Nigromante” fue partícipe en la edición de estos materiales, estas y otras acciones se ha realizado.

No quiero omitir la participación que tuvo una alumna al ser ganadora en el concurso de narraciones de lenguas indígenas y migrantes, el ciclo escolar pasado tuvo la oportunidad de ser partícipe en una convivencia durante tres días con todos los alumnos ganadores de la República. También fue inolvidable cuando se participó en el concurso de himno nacional a nivel sector, obteniendo el primer lugar a pesar de no contar con los recursos económicos para sufragar los gastos de traslado, por consenso de padres, se optó por que se trasladaran en un volteo de carga. Cada una de estas actividades ha sido factor predeterminante para romper paradigmas y con la convicción de que cuando se quiere se puede.

Todas las estrategias implementadas parten de una premisa ya que siempre son pensadas para mejorar la práctica, que se consoliden los aprendizajes esperados, por lo que al realizar la planeación se consideran varios elementos y herramientas sustanciales con la finalidad de estructurar una buena planificación, por lo que se toma en consideración la parrilla de Aprende en Casa, planes y programas de estudio de cada grado, libros de textos, fichas de trabajo, guías, videos de Youtube, aunque como lo menciono con anterioridad, no se cuenta con este aparato electrónico, pero es cierto que estas actividades sirven de gran apoyo para estructurar y abordar los contenidos programáticos; claro está que siempre se considera el contexto como parte fundamental, que





el conocimiento sea aplicable a su realidad para que sea más significativo, pero también se contemplan actividades no sólo de tipo local sino también nacional y mundial ya que como alumno debe de contar con una educación integral y universal.

Cada día se intensifica el trabajo para garantizar que los NNA de las comunidades indígenas reciban una educación sin importar condiciones especiales o de estatus social, sino que se brinda una atención por igual y en el entendido de que la educación no se puede quedar estática, como director se ha sensibilizado día con día a los padres de familia, para que se continúe con la educación de sus hijos, pero existe un gran desafío ya que para las familias que tienen 2 o más hijos, se tienen que estar prestando el dispositivo electrónico, lo cual llega a ser cansado y estresante.

Tratamos de ser empáticos y poder comprender estas grandes preocupaciones que se viven en el medio rural, como docente me encuentro inmerso en este contexto de manera cotidiana y no me son ajenas estas necesidades, a diario observo y escucho las necesidades de las familias en estas comunidades indígenas.

Contar con un dispositivo electrónico no es un lujo, sino que es fundamental para los alumnos, y de esta forma puedan enviar sus actividades para el reporte oportuno, cada una de estas acciones se vuelven preocupantes, pero mantengo siempre una convicción de que en lugar de preocuparse hay que ocuparse, esto lo aplico de manera personal por lo que día a día, trato de innovar, implementar diver-



sas actividades que permitan el desarrollo óptimo y eficaz de nuestro noble trabajo. Como ejemplo claro: he abierto un canal de Youtube que sirve como apoyo a la práctica educativa en nuestro subsistema de educación indígena, es un canal en donde se da realce a la lengua materna hñahñú. Ha sido de gran apoyo para seguir fortaleciendo nuestra cultura indígena y para los que no saben hablar es un medio que les permite aprender de lo fácil a lo complejo, innovar implica esfuerzo pero ante esta gran adversidad considero que hay que redoblar esfuerzos, actualmente a diario me comunico con los alumnos siempre dando ánimos de superación y animándolos para que sigan esforzándose día a día, no sólo a ellos, sino también a los padres de familia, dando las recomendaciones sobre las medidas sanitarias para poder mitigar el contagio del virus como es el lavado de manos constantemente, bueno pareciera que como docente se le pide a las familias muchas más acciones que en realidad no tienen al alcance, ya que no cuentan con el vital líquido para realizar esta recomendación.

Indudablemente, el agua es uno de los servicios básicos y fundamentales para la supervivencia del ser humano, más aún para poner en práctica las recomendaciones sanitarias que propone el sector salud. Los ciudadanos se han organizado y han optado por realizar un pequeño cárcamo en una barranca, con el objeto de almacenar agua de las filtraciones pluviales y de esta forma consiguen el vital líquido para poder aminorar las necesidades. Otra actividad que de manera periódica se le solicita los padres de familia es que utilicen cubrebocas, a la hora de la entrega de las actividades escolares es una medida para evitar el contagio, como docente siempre se porta





el cubrebocas y la careta, pero pareciera que para estas comunidades esto es algo muy inusual, no están acostumbrados a ver a alguien con estas protecciones, en realidad nos ven como exagerados, al mismo tiempo piensan que estamos contagiados del virus, pero finalmente, como docente siempre debemos poner el ejemplo para seguir con las medidas recomendadas, aunque también las comunidades indígenas preservan un valor tan importante como es el saludo, es algo que los caracteriza como muestra de respeto que se inculca en las familias, por lo que es difícil que se acostumbren a esta nueva modalidad. En ocasiones, como docente es incómodo no saludar a las familias cuando le extienden la mano, pero es primordial poner en práctica las recomendaciones de mantener una sana distancia y no saludar de mano.

Para seguir enalteciendo diversas actividades que año con año se venían realizando, para fortalecer la convivencia sana y pacífica de la comunidad educativa, se han implementado actividades que dan muestra al seguimiento oportuno mediante diversas dinámicas a distancia. Por mencionar algunas: el día del niño, día de las madres, demostración de actividades del fin de ciclo escolar, fechas navideñas etc. En cada una de estas fechas, tan importantes, no se han dejado a la deriva, se han enviado felicitaciones por medio de WhatsApp, también pequeños presentes, cuando acudimos a la comunidad, esto con la finalidad de que los alumnos y padres de familia tengan un aliciente para seguir contribuyendo al trabajo y que se den cuenta que a pesar de la distancia no ha sido una limitante para dar continuidad con estas actividades, que son muestra de convivencia entre alumnos, alumnas, padres de familia y el personal docente.



Sin lugar a dudas estas actividades a distancia no han sido lo mismo, ya que realmente es entrañable ver el entusiasmo y disposición de padres de familia para coordinar las actividades y sobre todo cuando se esmeraban por brindar su mayor esfuerzo y realizar una rica comida típica de la región, como son flores de garambullos, gualumbos (flores de maguey), flores de palma, xamues, escamoles, chinicuiles, para ofrecer a los niños y madres de familia en estos eventos tan imprescindibles, y que decir sobre la participación de los alumnos en las actividades navideñas, en el momento de participar rompiendo las piñatas, y la felicidad mostrada en estos eventos son y seguirán siendo recordados con gran alegría y una vez regresando en las aulas se pondrán en práctica, por lo pronto seguirá siendo como un gran anhelo.

Así han transcurrido los días y no se han escatimado esfuerzos para dar atención a cada una de las actividades que se encomiendan, se ha





dado seguimiento a las convocatorias giradas por parte de la supervisión, independientemente de que han sido solicitadas para reportar en fin de semana, pero no se ha visto como un limitante, muestra de ello es que los alumnos participaron con entusiasmo y sobre todo con el apoyo, acompañamiento, compromiso y responsabilidad de los actores educativos, gracias a esto una alumna de 6to. fue finalista con su trabajo realizado, en una convocatoria de la SEMARNATH, en él se vio reflejada la creatividad y el entusiasmo, la motivación constante, es por ello que el jurado calificador del concurso “Biodivertido, porque te amo te cuido”, decidió difundir los trabajos a través de las redes sociales de viva voz de sus creadores.

Seguir trascendiendo con entusiasmo y en el ánimo de dar mi mayor esfuerzo, quiero hacer mención que actualmente he sido invitado para acompañar en los trabajos que difunde la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 131-Hidalgo, a través del proyecto de difusión e intervención de la cultura Hñahñú, en el ámbito educativo con motivo de la semana cultural “Educación cultura y lengua indígena”, participar en este y otros eventos ha sido de gran satisfacción, en estos tiempos de pandemia se revalora el trabajo que realiza el docente desde su campo de acción, también fue muy gratificante participar en un conversatorio “Retos y experiencias compartidas de educación indígena en Aprende en Casa II, en el cual se compartieron las experiencias y emociones referente a la participación en este gran proyecto.

Con este relato se da cuenta que a pesar de las condiciones en que se vive actualmente con la pandemia, cuando se desea romper paradigmas



se logra, siempre con la convicción de querer hacer las cosas se puede y como la tecnología llegó para quedarse, comparto la siguiente frase de Jane Goodall: “La tecnología por sí sola no basta también debemos poner el corazón”.







¿Xibye te ga othu ko nuna ra ts' o thogi di m' uhu bye?

Alberto Cruz Pérez

Ko ndunthi ra johya ne ra hmate ndi ehe ga hoki ma 'befi nuya jeya xki thogi, yo m' o r' et' a ma ku' t' a- yo m' o r' et' a ma r' ato de ga njeya nsadi, de ga tsu' thui ne de ga xahnate ha ra ngunsadi de ga yo hñäki ra thuhu "EL NIGROMANTE" CCT. 13DPB0088U de ra t' ukä hnini Uxkädehe, Tso tkani, ra hyiodi Njunthe, ra njot' ä ts' ut' uí ts' ant' i r' et' a ma guto ra hyiodi Mots' uada, Tsutkani, ra hyiodi Njunthe.

T' ena ge ra 'befi de ga xahnate nu' u to' o di mpefi ha ya ngunsadi de ndunthi nsadi ha to' o di uti ma hyegi xa nxutsi ne ya metsi de gatho ya nt' udi jeya, nub' u t' ena ge xa hño ha nehe xa hñei pa to' o da utä ya nsadi mfädi, ha nub' u nehe gi hokä ya 'befi de ga Ts' ut' uí, pe gatho nuya ya 'befi inxä gotkä ra ñuu pa ga ungä ma mfädi, hänge ra ngeä nsäntho di hongä ya ñuu mfädi pa dä za ga ungä ma nt' udi mfädi xa hño.

Njabu gatho ya 'befi xä thoki stä hängä ra mfats' i de gatho ya nana, ya dada, ya xahnate ya metsi ya nxutsi, hänge ra ngeä ra ngunsadi xa hokä ya hogä 'befi ha ne xa dähä ya ntsa t' ähä nuna ha ra Njot' ä Ts' ut' uí ha nehe ha ra Dängä Njot' ä Ts' ut' uí yoto, pe nehe xa ma xpä ntsa tähä ha Njunthe nja ngu ñehe M' onda.

Nub' u njabu ndi ehe ga hokä ndunthi ya 'befi ra mudi ma n' a ra jeya de ga nsadi yo m' o ne r' et' a



ma guto -Yo m' o ne n' ate, nsäntho ko ndunthi ra joya pa da hogi ya 'befi de ga nsadi, njabu bi thogi ya pa ha ñehe nub' u dä penje ya pa de ga nkät' i Mbaxjua bi bongä n' a ra nt' ani de ya noya nu' u mi thogi ha ya thandä yabu , nuga ndi hokä ma 'befi ha nene ndi thädi r' a ya nt' ani mi angä ya dada ha ne ya yionsadi

Ya nt' ani xi mi nja nzäntho ¿hänja di tu ndunthi ya jä' i?

jHungä ra ntsu! ¿Te ma dä thogi xahnate nu ua M' onda? ¿Te gi handi nehe nu ua ma dä njot' ä ya ngunsadi? Nuya ne ma r' a ya nt' ani mi fudi ha ra ngunsadi.

Ra ngäts' i ra zäna mpanthi da zo' na ya nana nu' u mi hoki ya 'befi de ga nsu nt' axki pa da handi ge ya metsi ne ya nxutsi himi tsu yä uña o ra thehe, o mi butho ya xiñu, ha ñehe bi t' umbäbi gatho ya yiongunsadi na ra he 'mí pa ya dada ne ya nana ngabu da handi nub' u mi petsi n' a rä hñeni ntso o thehe ha naä ra he' mí xki t' umbi mi petsi dä kotsi ma n' aki ko ra nsi' ni ra dada pa ngabu hindä r' atsuä ra hñeni ya ntsits' i ne mi umbäbi ra xahnate hiastho, nuya ne ma r' a ya thandi mi thoki nzäntho ha ra ngunsadi, nehe ya dada bi munts' ä ra bojä pa da tai r' a ya 'baxi, nsuy' e tsibi ñante hñeni, ngabu gatho nuya ya nsu mahyioni mi thoki pa hindä hñeni ya xekä bätsi, maske gatho ya thoki mi ot' a ya dada de ya nana ha ne mi häkuäbi ya hñuni ya zi bätsi, ha nehe xa nzäntho xi mi zuki gatho ra ngunsadi. Ha maske nzäntho mi thoki nuya ya nsu di beni ge ra ngätsi ra pa nub' u da njot' ä ya ngunsadi da fudi ko ra thehe ha ne da tu ma mui ne da ntsu ndi ena ge go geä ra hñeni





xki tsuki, ha di ha njamadi ge hingo geä ra hñeni bi zuki, pe hindä pa te ga ot'e nub'u ga pengä ma ngu o ga juatä ma 'befi de ga xahnate.

De ge m'u naä ra pa xi bi nja ndunthi ma ndumui de ga ts'ut'uí ha ne da ga xahnate ha ne bi boho n'a ra nt'ani ¿Xibye te ga ot'e ko nuna ra ts'o thogi di m'uhu bye?

Ko nuna ra nt'ani ndi ot'ä ma de ra zana nk'ami ha ne nub'u da hänga ya noya de ra Ts'ut'uí, habu mi ena ge ma xki njot'ä ya ngunsadi ngetho ya xki zoho ra hñeni Sars-cov 2, ngeb'u ra mudi ra jeya yo m'o ne n'ate mi ntode ha ya nthandä yabu, ya ntoxgu, pe ngu himi ja ra jamfri ha nuga ndi ena ge nuna r'a hñeni hinxä zoho. ha ma ngunsadi ha nehe inxa hoki ga mpefi ngu ri ñehe.

Ha ko nzäntho ra ndumui ngu ri ñepi de ga ts'ut'uí de nuna ra ngunsadi ha ne ko ra y'ongä hñu ngu manga ra ndä fist'ofu Monda habu manga ra xekä xeni ñu ge gatho ya n'a ngu petsi da hänga ra nt'udi nsadi...Ra nt'udi nsadi gea ungä ra xekä yiodi Njunthe mäa ge ma hyioni dä ungä ra hogä nsu pa njabu da m'ui xa hño ko ra mik'ei, ha ne dä bädi dä madi ra hai ne da bä te dä 'befi sehe ha ne ko ra hogä thekä noya. Ha nehe hingo ra ngeä mi te ya ndumui 'befi ko ya dada ngetho himi tsa dä kamfri naä mi thogi, hange na'ä dä ot'e da zohni ya dada n'a ra hmunts'i pa da xipi n'ä xki mangä ra Ts'ut'uí Njot'ä 'befi r'et' a ma guto, ge mi ma ge ngetho xa mi tsitä ya hñeni hange ra ngeä da njot'ä ya ngunsadi ha hinmi fädi ham'u da pengä man'aki ya xekä bätsi ha ra ngunsadi.



Njabu ra njäts'i bi ode nuya ya noya mi mangä ra Ts'ut'uí, ya dada bi boyä kue ngetho mi ma ge nuna ra hñeni hingä ma juäni hänse mi hate ya mboho njabu mi ne ge ya bätsi xa hñangä ya nt'udi nsadi. Nu ya yä mfeni mi bengä ya dada xi mrä hñei ga thotsi, hange na'ä dä ot'e xa da yiombä ra hñuu ha ne da xipi ra ma zi njante jatho nuu ya hñeni mi thogi, ngabu m'efa bi nda nguenda ge ma yioni to'o da nsu, pe ha nehe bi nja ya ndumui ha nehe bi bongä na ra nt'ani ¿Xibye hanja ga otuehu pa da hñangä ya nt'udinsadi ya xekä bätsi xi hingi p'etsi ya t'oxgu ha ni ya nthadä yabu?

Nuna ra m'ui ha ne ra ndumui mi petsä ya dada de hänja da t'umba ra nsadi de ga 'befi ge'na bi nja ngu ra dängä ndumui ngetho nuga ndi hu ma mui ge häntse ma xa nja ra ya zi patho ha ya bi thogi ndunthi ya pa ha hinxä pengä ma n'aki ha ya ngunsadi.

Ha na'ä xa bi nja ndunthi ma ndumui nub'u da handi ya zi hmi ya zi bätsi nub'u bi t'umba ra noya ge da njot'ä ya ngunsadi ha hinmi fädi ham'u da pengä ya xekä bätsi manaki ha ya ngunsadi, nub'u hindä pa te da ot'e nub'u da handi hanja mi tso'mi ya zi bätsi ha nu'u hinmi tsa dä bädi xa hño te mi thogi.

De ngeb'u xi di mbeni ha di gä'tsi ngetho ya hingi nt'ode ya mafi ya xekä bätsi ha ra ngunsadi ha ñena ge nu ra ngunsadi hinto entuankaso ngetho hinjo'o ya xekä bätsi ha xa di b'astho ha ne ñena hingrä ngunsadi.

Hange nub'u ndi nuu nuna ra ndumui naä da ote dä zofo ra xahnate mi mpefi ko ngeke pa da





umbäbi ra hñuu ha ne da xipi hänja ga mpefihe, ha maske ya mi ja ndunthi ya njot'ä ñuu, ma yioni ga yonfe ra ñuu ya zi bätsi pa da hokä ya 'befi de ga nt'udinsadi, hange nub'u bi nja na ra kohi ge da thoki ra ya 'befi hinsträ hñei pa njabu da bädi te mangä ya 'befi ya xekä bätsi, gatho nuya ya thogi bi japí ya zi jätsi m'ui da pati pa da nja n'a a ra zi xekä ngunsadi ha ne bi hongä n'a ra zi xekä thuni madi de ga zi ñanfi o madi ha ra zi hai, pa r'a to'o petsi na ra zi mexa ha yá nkuni bi pati pa da hokä ya zi 'befi de ga nt'udinsadi.

Ha nuna ya pat'ä 'befi hingä häntse bi tsonga ha ya ndo'mi ya bätsi nehe bi tsoni ha ya ngu ra xahnate ha ko'mo hinmi 'betsi ndunthi ya mpefi ga emfu ngu ra thotsä ndähi (internet) o n'a ra zi t'ukä ngunsadi pa da ungä ra ntudi nsadi yabu, hänge ngabu na ha da ote 'da tangä ra thotsä ndähi, ha ne dä ju ma mexa de ga hñuni pa da huxä ma 'bamhña bojä ha ne ma hem'i nehe da hongä hangä ga hokä ma dängä nt'ohni t'ofu. Ko ya hem'i ndi petsi.

Ko nuna r'ayo 'befi xi ra hñei to'o da mpefi nja ua a nehe pa gatho ma r'a ya ngunsadi de r'a njot'ä ts'ut'uí ko ä ngetho m'ui yabu ha ne xi ja yä toho ha nehe ra ya ngunsadi di xa 'ni gatho ya nt'udi njeya a rä ya ngunsadi hänse yo n'a ra xahnate pa da utä gatho ya xekä bätsi hänge ra ngeä ya xahnate xa honi nsantho ndunthi ya hogä nt'udi pa uti yä xeka bätsi. Gatho nu ya r'et 'a ma r'ato jeya di mpefi de ga xahnate nuga histi thogi na ra thandi ngu ri ñepi, hange nuga di ena ge pa ya xahnate xa hñei nuna ra r'ayo 'befi ha nubye xi pa ya dada nuu hinxä huat'ä ya nt'udi nsadi ha nubye petsi da faxä ya 'befi de ya xekä bätsi ha



ngu di ma r'a hingi pa r'a yamfädi o hinxä huat'ä gatho yä nt'udi nsadi, hange r'a ngeä xa hñei pa ya dada dä utä yä xekä no'tsi.

Ha njabu xa thokä ya 'befi ko ndunthi ra tsemi pa da t'utä ya xekä nsadi, ha nehe xa hñei too da hokä r'a 'befi n'a manga ya Ts'ut'uí ngu ya thandi ha ya nthadä yabu pe ya dada hinge hingi ne da hopä ya xekä bätsi da handi pe ngetho hingi petsi r'a ya dada ya thandä yabu ha ya ngu o ingi tsoni ra tsibi ndähi, ha pa to'o petsi r'abu xä hñei to'o da hiandi hiastho ngetho ingi hneki xa hño ya thandi ha thogi ya nt'udi mfädi ngetho ya ngu ya xekä bätsi o ha r'a ua r'a nakt'oho o r'a ya ngu o ha rá hñe hange njabu hingi tsoni xa hño ra ndähi tsibi pa ya thandä yabu ha ne ya t'oxgu.

Ma r'a ya hmää de nuna r'a t'ukä hnini xi ja ya kati xi r'a ñot'i ha njabu hingi tsa da metsi n'a ra 'befi xa hño pa da za dä uini ya xekä bätsi njabu ya jä'i hänse di mpefi ha ya tsuta pa dä te ne da pa ya thexi ha maske xi ra hñei nuna ra zi 'befi pe hin ñotho te ma r'a da mefi ha ma r'a ya zi jäi poni ha ma r'a ya zi hnini pa njabu da hongä ra 'befi de ga zi m'ema pa o n'aä ra za ra mefi da zipi da mefi ha maske xa zipi hindä bonga ya zi ngu pe nub'u ma ge nub'u hindä mpefi hindä za da hñuni hänge njabu ko gatho nuya ya thogi xa thogi de ga hñeni pa nuya ya zi m'ui hotho ma r'a ya 'mefi pa dä xuki njabu xi ja ndunthi ya ndumui pa ya m'ui mui ha ya zi toho de ga yohñäki.

Ha njabu maske hingi nja ndunthi ra 'befi pa ya zi m'ui de ga yo hñäki gatho nu ua M'onda njabu xa hñei dä metsä na ra ntoxgu ha nehe da ku'tuabi





ra boja ha ya ntoxgu pa da metsä ra ndähi tsibi ne da za da pehna ya mehna yabu, nub'u njabu hinxä za da kutuä ra boja ngetho otho ra 'befi ha hingi tsupä ra bojä pa da japi nsäntho ra ndähi 'mena yabu, ha maske ya mboho xa yioni hanja dä thotsa ya nt'udi de ga nthandä yabu o de ra t'oxyabu, pode ge nu ya thoki xa thoki tsoni hänse to'o japi ya bojä o m'ui ngetho ra hnini njabu hingi tsoni o ya zi t'ukä hnini, hange ra ngeä nuga na'ä di ena ge ma yioni da hongä ma ra ya hñu pa ya zi ngu nsadi de ga yo hñäki hänge nuga di ena ge da t'umbä gatho ya bätsi n'a ra toxgu, bamñaboja, ra thotsa ndähi 'benna yabu, xahma njabu r'a ya zi bätsi da za da hokä ya 'befi pa njabu gatho da metsä mahyegi ya mpefi nehe njabu da thotsa nuna ra hñeni.

Ha maske xa nja ndunthi ya dängä t'ot'e pe ko nehe ko ra zi joyia pa da hñangä ya hogä mfädi nt'udi , nja ngu ya xahnate ne ya dada hongä ya nt'udi ñu pa ngabu da za dä t'uti ne da mpeui mahyegi pa ngabu da za dä hoki xa hño ya 'befi ya t'u bätsi, n'a ra yio hñuu dä hok'e nuge ya xahnate da manduihe ge ga hok'e r'a ya 'befi naä hinsträ hñei pa ya xekä bätsi ha nehe na'ä ja ha ya m'ui pa njabu da bädi xa hño na'ä ja ha ra t'ukä hnini ha ne tat'ä nonxi di pahe ha ra t'uka hnini pa di tsokuähe ya 'befi ya bätsi pa da mpefi, ha ma r'a di pa di tsonñe ha ya ngu pa di hätsuahe ya 'befi ha ne di amfe a nub'u petsi na r'a nt'ani di xife hanja da hoki, ha pa too petsi ya t'oxgu yabu di omfe r'a ñuu de ga nt'ohni m'e'na yabu hiastho di fudihe ko na ra xi nzenjua dä nsungä hñato ra pa ha di huadihe nsungä r'et 'a xui, ngu di maä hingä gatho ya xekä bätsi di petsi ya nt'oxgu ha too di petsi hingo ya meti ge go ya wenda ya dada ha ne pa ra 'befi ha ne tsoho ya da nxui njabu di mipi



ya xekä bätsi pa pehni ya 'befi ha nehe honi habu tsoni r'a tsibi ndähi, ha nene di zipi ya bätsi ge da hoki ya 'befi ha ya fist'ofu, pa njabu nub'u di pahe ha r'a ngu nsadi di hambäbihe ya 'befi xa hoki, ha nehe xa t'apä da mpefi ko yoho ya nxifist'ofu pa njabu n'a dä zämi ha ma na da umbä ra xahnate pa da handi ya 'befi xa hoki. Nuna ne ma r'a ya thoki mfädi stä manduihe ha ya hmunts'i de ga ntsudi ko ngatho ya xahnate di thoki pa ngabu da yombä r'a ñu u ya xekä bätsi.

Hänge njabu xa hñei r'a 'befi de ga xahnate ngetho ko nu ya ndumui xa thogi ha ne he hange njabu hingi tsa dä bädi xa hño ya mfädi ya xeka no'tsi, ha maske gatho dí petsi ya hogä mfeni pa to'o da mpefi de ga xahnate pe hingi tsa dä thädi gatho ya yiongunsadi pa da metsä n'a ra bamhña bojä, n'u b'u di jahma gatho nuya ya r'ayo boja ma n'a ra noya di nja 'ma , ha maske ya ts'ut'ui xa r'aje ya nt'udi yabu , ha maske xa xije hñnja dä za dä mpefi ko ya bamhña bojä pe hingi tsa ga utuahe ya mfädi ngetho ya t'ukä hnini ya bätsi ó ha ya toho ha hingi petsi nuya ya mpefi pa dä za ga utuähe ne hingi tsongä ra ndähi tsibi, ha nehe hingi japi ya bojä yä dada pa da hutsu'ä bi ra ndahi tsibi ya nt'oxgu hänge di ena ge ngu n'a ra nts'ante to do apä gatho nuya ya mpefi, hingi tsa, ya njut'i hingä ma yegi, hänge njabu nuge di faxe y di hätsuahe ya k'oi nxi pa dä za dä mpefi ha ne hindä tu ya mui ya dada pa da jut'ä yä k'oi xahma njabu dä za ga faxe ya dada n'a tui.

Ha maske xi ja ndunthi yä ntho'tse pa ga hok'e ma 'befihe de ga xahnate, histä kohi stä mponsafixä ma ye ngetho stä huxä ndunthi ya y'ongä ñuu pa dä za dä nja ya hogä nt'udi hänge stä hokä ya





‘befi pa naä da thoki tat’ä pa ha ma yioni da thandi naä da za da bädi ngu ya jeya n’ä pá ya xekä bätsi njabu ma hyioni pe nehe di unga nguenda ya m’ui ya bätsi.

Ha ne ngu ne de ga ts’ut’uí nuga di hoki ha di ungä gatho ya ‘befi t’aki de r’ä ndä ts’ut’uí ha nehe di manga ge gatho nuya ya ‘befi t’adi nsäntho xa hñei ngetho mayegi di t’adi a ya njot’ä ts’ut’uí ha maske t’ena ge ma xa thäki gatho nuya ya ‘befi pe hingä njabu pe maske nuga di ena ge too petsi ra zi paha pa to’o da mpefi hingi ja ndunthi ya ntotse pa too dá ungä ya ‘befi maske di petsi yoho ya ‘befi de ga ts’ut’uí ne de ga xahnate.

Njabu nja ngu rí ñehe stä hokä r’ä ya ‘befi ko ndunthi ra johya n’ää xa ungä ya Ts’ut’uí pa njabu ga petsi ya mfädi ha nehe ga ungä n’ä ya nt’udi xa hño nuya ya pa de ga hñeni hänge da hokä n’ä ra y’ongä ñuu ha nehe njabu bi zukä ma ‘befi sti hoki njabu bi za dä xipi hanja da za dá mpefi ma r’ä yä xahnate de ra ‘Batha ra Bot’ähi ha ne gatho ra yiodi Njunthe. Ha nehe dä petsä r’ä ya zi paha de ya Ts’ut’uí pa dä ma Monda ne da hokä yoho ya nt’udi pa ya yiongunsadi de ga kut’ä njeya ha ne bi thogi ha ya nthandä yabu de ga yo hñäki, r’ä mudi ngu hindi ne stä ma ngetho ndi tsu yä hñeni mi janí M’onda hänge r’ä ngeä ndi tsu ga hñeni de nuna hñeni de ga uña t’embi (Covid- 19) ha naä ya pa xi mi tsí’tí ra hñeni M’onda, maske xi mi tsití nu ya pa, nehe mi t’ena ge mi ja r’ä ñot’ä theni nuga da ma njabu ngetho ndi ne ga mfaste dä thoki ya ‘befi ntudi ha nehe ga xipi ya ts’ut’uí ge nu ya ‘befi thoki xa hño pe nehe ma hyioni dä thoní pa ya t’u bätsi m’ui ha ya zi t’oho ne ha ya zi tukä hnini ya ge y’o r’ä hingi pädi o hur’amui



ge gatho mahyegi ya ngunsadi ha ma juäni hinga njabu, ha ra mudi nsadi dä ma da mpefi hinxki tsongä ra ñuu ha nehe ni xi nubye ya pa hinxa tsontho r’ä ñuu jatho ya ndumui hänge njabu hinxa ño ge nubye ya pa ya jeya jatho ha hingi handi o gi ne da handi ya mboho ya thogi ja.

Nuna ra ‘befi dä ma dä hoki xi dä hoki ko ndunthi ra hmate ha maske hinstí pädi hanja mi thotsi ya ‘befi ha ya ndandayabu, ha nehe ndi tso’mi ko ya hñeni mi ja, pe ha nehe xi di umbä nja madi na’ä ra ndä Ts’ut’uí de ga yo hñäki de ra yiodi Njunthe pa dä ma da thotsä ma ‘befi pa ya yiongunsadi de ga yohñäki ngabu ya t’u bätsi bi bädi ko ya mfädi dä udi ngetho dä mangä de gä Hñähñú ha ne de ga Hñanfo njabu da udi hänja rä m’ui ra Hñähñú rä Batha ra Bot’ähi maske ya pa xki thogi dä huxä ma mfädi ‘befi ha ya fist’ofu de ga n’ä ne yo njeya nsadi. R’ä ngunsadi El Nigromante geä bi mfaste pa bi thoki ya fist’ofu ne ma r’ä ya nsi’ni mpefi , nuya ne ma r’ä ya ‘befi xa thoki ha nuna rä t’u ngunsadi hnini ha maske xi ya zi hyoya ya ‘mui ha maske nehe hingi mpefi ndunthi ya xahnate a nuna ngunsadi ha ngu di pede ra mudi xa hñei too di mpefi ha nuya ngunsadi de ga ts’ut’uí ha ne ga xahnate hingo ra ngeä nzäntho di honi ya y’ongä ñuu ha dá hneki ge xa xekä bätsi ja ya hogä mfädi pa ya xekä bätsi, njabu nuga di ena ge ya dada, ya nana ne ya bätsi da nja r’ä joya pa da hokä ya ‘befi nzäntho, ha nehe di ne ga maä ge n’ä ra yiongunsadi de ma jeya bi ntsa tähä ko ma r’ä ya zi yiongunsadi de nu ua Njunthe de ga ‘bede noya yo hñäki ha bi dähä ne bi ma hñu pa M’onda pa bi ntsudi ko ma r’ä ya ntsits’i nu’u xki dähä de gatho ya njot’ä nxeni M’onda, a nehe hingi tsa ga mpumfri nub’u bi nja rä ntsa tähä de ga thutä thuhu M’onda ha rä ts’ut’uí njot’i





yoto ha ne da tähahe ra mudi thähä ha maske mi hotho rá bojä pa da jut'ä ra tsanza na'ä bi tsits'i pa ha ra hnini bi nja ra ntsa tähä, nub'u bi nja ra kohi ko ya dada pa bi mandui ne bi ts'ixä ya bätsi ko n'a ra tsanza nu'u thengä ya do o ya m'omu. Njabu gatho nuya ya 'befi xa thoki ko ndunthi ra paha ne ra johya pa da t'ungä gatho nu ya 'befi njabu di ma je nub'u too ne da hoki xa hño ya 'befi di tsa pe nub'u ja ra zi mhate ha nehe xi di sofo jatho too di mpefi pa ya xekä no'tsi hange njabu di handi ge hingi ja r'a ntotse pa toó da hokä ya 'befi de ga nsadi.

Gatho nu'ä ya thongä ñuu fudi de n'a ra hogä 'befi ngetho gatho di mbeni pa da hogi ma 'befi ha nehe pa njabu da za da bädi ya bätsi na'ä ya mfädi tho'mi na'ä manga ha ya fist'ofu mfädi, hange njabu nub'u di ofo na a ma ga uti ya xekä bätsi di hoki xa hño ha ne di honi r'a ya mpefi ja ngu ra thandä yabu, ya mfist'ofu nt'udi de ga jeya, ya thuxä t'ofu hem'i, ya thandi ne ma rá ha maske nuga di handi ngu di manga r'a mudi hingi metsi ya bamñaboja pe nehe nua di handi ge nuya ya nt'udi ja mahyioni pa toó da utä ya bätsi pa njabu da bädi ya no'tsi: pe njabu nehe mayioni too da handi hänja m'ui ya xekä batsi pa njabu naä da t'utuabi da gohi pa nsäntho, pe njabu nehe ma yioni nuya ya thotsi ja ha ya thandä yabu ha nehe dä t'utä ya xekä bätsi ra ya mfädi de nu r'a m'ui, ha ne M'onda, ha ngu njabu nehe gatho ra ximhai pa da bädi ma r'a ya mfädi thogi mote r'a m'ui.

Njabu tat'ä pa xi di mpefi pa njabu dä za da bädi ya bätsi, nxutsi, metsi ha nú ya m'ui de ga yo hñäki dä za da hñäni ya mfädi maske ya zi hyoya o hingi petsi ndunthi yä bojä, ha njabu dä za da t'utuabi



ma hyegi ha nehe ngu di ma, r'a t'udi mfädi hindä za dä 'bai, hänge naä di ot'e ngu de gä ts'ut'uí xa di umbä r'a ts'ofu nuya dada pa njabu dä faxä ya no'tsi de dä za da bädi yä mfädi, hänge njabu ya dada xa mit'ä yä hñuni n'ää tsi hiastho pa njabu dä zupi dä tangä n'a r'a nt'oxgu pa ya xekä bätsi nehe njabu dä za da mpefi ne dä pehna ya 'befi t'api tat'ä pa, ha maske xä hñei dä mpefi xä hño yä bätsi ngetho to'o petsi yoho, hñu ya bätsi di ntuts'i ko r'a nt'oxgu ngetho di hmipi nsäntho ha nehe njabu xä nja yä nzabi yä kue, hange ngabu xi ja ndunthi yä nthotse pa ya dada nuya yä pa de ga hñeni ha ne ya dada de nuya ya m'ui xi ja ndunthi ya ndumui ngetho hingi tsa dä tambä ya t'oxgu pa nuya ya r'ayo 'befi de gä nt'udi yabu ha nehe njabu xa thandi ge ja ndunthi ya ndumui.

Ha maske r'abu di nehe ga nuhe gatho ya thogi ja ha ne ya ndumui petsi nu yä zi m'ui de ha yä t'oho t'u hnini ha nehe ngu de ga xahnate nuga di m'ui ha nuya yä t'u hnini ha di pädi hänja xi ja ndunthi xa ndumui ngetho tat'ä pa di handi ne di ode ndunthi yä ndumui ja ha noya yä t'u hnini de ga yo hñäki ha njabu di pädi y stä handi hänga di tu ya mui yä jä'i, ha nehe de ga ts'ut'uí stä handi hänja di pehna ya 'befi ngetho nsäntho di pehna ya 'befi ya xekä bätsi ko ra ndä ts'ut'uí de Mots'uada, hange njabu di handi ge mahyioni nuya ya mpefi de ga nt'oxgu ge ko ngehya di pehni ya 'befi ya xekä bätsi. Hange njabu di maä ge nu ya mpefi ma hyioni, gatho nuya ya thoki ja xi ja ya ndumui, pe nuga naä di ena nub'u ga tu ma mui hindä hogi ya 'befi hange naä di ot'e di hoki yä 'befi hange njabu nuga na'ä di ot'e tat'ä pa di honi ma r'a hanjä gä mpefi, di honi hänja dä za gä ut'uä yä xekä bätsi pa dä hogi xa hño ma 'befi, njabu naä stä ot'e, stä xoki n'a ra thandi ha ya bamhña





bojä habu nehe ma yioni pa too di mpefi de gä yo hñäki ha nehe nu ua di umbä r'a hogä nsu rä Hñähñü pa ngäbü hinto dä mpumfri pa too hingi ña di fats'i pa dä bädi dä ña r'a ma tsuu ha dä fudi ko yä noya nu'u hinxä hñei pa dä bädi ya noya xä hñei, gi pati ri'befi xa hñei pe nuga di ena ko nuya ya pa di muhu mahyioni to'o da hñnja ndunthi yä nsadi ntsedi.

Ta'ä pa di ñauyi yä bätsi ha xä di xipi ge ma hyioni dä hokä yä 'befi pa njabu dä bädi ndunthi yä mfädi ha hingä hñense ya bätsi nehe di xipi yä nana yä dada ge dä nsu, dä xuki yä y'e nsäntho pa hindä hñeni ko nuna rä hñeni ja, pe ha nehe ua hiena ge ngu de gä xahnate xi di t'api yä m'ui r'a yä 'befi de gä nsu pe ha nehe ngetho hingi petsi ko rä zi makä dehe pa dä ot'e gatho na'ä te sipi, njabu nehe nuna ma na r'a zi noya nja ha nuya yä tukä hnini mank'ant'i de nu ua Tsutkani.

Ngu xi njabu fädi ge ra zi makä dehe xi mahyioni pa dä nja rä te yä jä'i ha ne pa dä za dä tsi ya jä'i naä mangä ya ñothäte, habu ma ge mahyioni too dä xukä ya y'e nsäntho pa too hindä hñeni. Njabu nuna ge'na ma n'a r'a ntsomi de nuya yä ndunthi yä t'ukä hnini hingi petsi ra dehe pa da tsi ha ne da te hange na'ä xa ot'e yä zi jä'i xa munts'i ne xä mandui pa njabu xa hokä n'a ra zi pothe habu munts'i ra dehe ha rä hñe pa njabu nehe taki nubu uai hange njabu tsa munts'i ra dehe ne dä za dä petsi n'a tuki. Ha maske xa t'adi yä mfats'i ko yä ts'ut'uí xa thogi de ha ra hnini Tsutkani, xi nsäntho ena ge hinyiotho r'a mfatsi ha hinxä ode naä adi yä zi m'ui de nuya yä tukä hnini geu nsäntho xi otuä ra 'bedi nuna makä dehe mahyioni, pe nuga xi di ja ma njamfri ge xahma xudi ndä mani ha



ko nuna ra hñeni ja nu ua M'onda de gatho ra ximhai xahma yä ts'ut'uí de nu ua tai, Njunthe, ne M'onda dä hongä rä hogä ñuu pa dä za dä faxä ya tukä hnini.

Ko nuna yä mfatsi adi, ngetho xi xa thogi ndunthi ya jeya de ga ndumui a inxä nja yä mfats'i, ha nehe ko nuya nzu ja nubye ya pa dä nja rá nzuki nsäntho xi ma hyioni pa ya xekä bätsi da za dä xukä ya y'e, ha nehe ma na rä 'befi t'afi dä ja yä dada ge xi ma yioni dä huxä ya njot'ä ne nub'u di t'umbä ya 'befi pa yä bätsi njabu hindä za dä thotsä yä hñeni yä mik'eiui ha maske nuga de gä xahnate di huxä ma njot'ä ne ha ne ma njot'ä da, pe ha ne di handi ge nu ua ha nuya ya t'ukä hnini hinxä nsäi da handi ya jä'i too hñä ya njot'ä ne ha nub'u njabu hänge ngu xi di däma tu ma mui he, ha nehe nu tu yä mui ge too hñä ya njot'ä ne ge di hñeni ko nuna rä hñeni ja, ha maske njabu nsäntho di huxe pa ga un ñeé ra y'ioñuu pa dä nsu yä jä'i, njabu nehe nuya yä t'ukä hnini ja yä t'ek'ei de ra nzenjua ha njabu hingi nsäi hindä nzenjuate ha maske r'abu nuje ngu de ga xahnate di rá je yä y'e pa too dä nzenjuate hindi nsaihe nehe hingä hámfe ra nzenjuate ha ngu di m'e ma tsa he pe xi ma hyioni too dä ja nuya ya nsu hmää nsäntho pa njabu hinto da nzenjuate.

Njabu xa thogi yä pa ha histä tsohetho njabu ya tsemi pa gatho nuya ya 'befi ngetho stä hoki yä 'befi xa xikä ra ndä ts'ut'uí ha maske xa t'aje pa gä unihe de ga nsabdo o ndomingo, pe histä hanthe ngu n'a ra nthotse pa hindä thoki yä 'befi ha nub'u njabu xa yiongunsadi bi hokä ya 'befi pa ha na ra ntsa tähä ko ndunthi ra johya pe ha nehe ko yä fats'i ra xahnate, ya dada, ya nana ha njabu bi





dähä n'a rä xekä nxutsi de un ra 'befi bi hoki pa nuya ts'ut'uí ya nsu hai ndäpo habu bi hneki r'a 'befi bi hoki ko ndunthi rä johya ne ra mhate ko ra mfatsi yiongä ñuu ra xahnate hange njabu ya tsuitui bi umbä ra mudi ntähä de nuna ra 'befi ra thuhu ngetho di mai hange di sui, nub'u bi thotsä ha ya thandä yabu ko yä noya ya xekä bätsi.

Gatho njabu di hokä ma 'befi ko ndunthi ra johya ha ne ndunthi ra tsemi, nub'u njabu di ne ga xiäihu nehe ra ndä ts'ut'uí Universidad Pedagógica Nacional Unidad 131 Njunthe xa xiki ga thotsä ra ya 'befi stä hoki nuya ya pa xa thogi habu umbä ra nsu nuya 'befi xa thoki ha ya ngu nsadi ra thuhu nt'udi mfädi m'ui ne noya hñäki" ga thotsä ya 'befi nu ua ne ma ra ya nthotsi xi na ra hogä nsu pa geke njabu di ma hanja stä mpefi ha ma ngunsadi ha nehe bi ts'onki dä thotsä ma mfädi a nuna ra 'befi ra thuhu "gi tsoni ne gi ma hanja xkä mpefi ha ya ngunsadi de ga yo hñäki de nuna ra 'befi t'embi pädi ri nguu yoho habu bi mangä yä xahnate naä bi 'ba bä hoki ha nuna ra 'befi bi nja.

Ha nehe ngu de ga Ts'ut'uí stä ombä rä ñuu naä bi thuts'i ha ra he'mi t'embi Programa Escolar de Mejora Continua (PEMC) ngabu nehe stä da fatsi pa dä thandi te ma 'befi otä r'a 'bedi ha ra ngunsadi ko nuna ra fatsi ja ko ra thuhu "Ma ngu nsadi ma uenda" hange ngabu xa thoki na ra r'ayo ngunsadi a nehe bi thoki rä kut'i habu ma hyioni too dä ko'ti xa hño ra ngunsadi pa ngabu hinte dä 'bedi.

Ko juna rä 'bede di maá di handi ge maske xi ja ndunthi ya nthotse ne naä ya hñeni thogi nuya ya



pa, nubu di ne gi hoki ri 'befi xa hño dä za gi xengä nuya ya ntotse ja njabu dä za gi hoki ri 'befi nubu gi ne gi hoki da za gi hoki ha ko'mo yä bamhña bojä bi zoho pa da gohi, ga thotsähu na r'a noya "ya Bamhña bojä hingi tsa dä mpefise ne ga umfu ma zi tehu ne ma zi hmatehu" Jane Goodall.





Mi labor ha cambiado



A mi actual escuela llegué en agosto del 2020, con tan solo dos años de servicio docente. Fue tan grato saber que conviviría con colegas de mayor experiencia, que aprendería nuevas cosas de ellos, me llenaba de alegría conocer un nuevo contexto, en el que conviviría con niños y padres de familia distintos a mi anterior escolita.

Me asignaron el grupo 3ro. "D", pero por situaciones de matrícula mis alumnos tuvieron que distribuirse en otros grupos, y en el mes de octubre comencé a atender el grupo de 1ro. "D", fue un reto enorme, pues para los niños sería el primer acercamiento a una escuela, despegarse de mamá les causó mucho miedo, fueron semanas largas de adaptación, entre docentes nos auxiliábamos para que los alumnos logran entrar al salón sin lágrimas y se sintieran en confianza. Esas primeras semanas eran sólo de juego, ya que tenía que conseguir que los niños se familiarizaran con otros niños y sobre todo me vieran como una figura más de su vida.



El tiempo transcurrió y al fin la mayoría de los niños comenzaron a quedarse a mi cargo sin miedo alguno, aunque no faltaba el día en que algún niño se sentía angustiado al quedarse en la escuela, pero al final todo era posible. El trabajo en la escuela comenzó a cambiar la vida de los pequeños y eso me provocaba alegría, mi labor en ese nuevo contexto comenzó a ser satisfactoria, el aprendizaje se lograba interactuando, a los niños les encantaba estar juntos, imitar lo que hacía el otro, compartir o tomar algo sin pelear con los otros. Jugar era bonito, las risas llenaban de felicidad al aula, el tiempo pasaba de volada y llegaba la hora de la salida, y lo primero que hacían era compartir con mamá o papá lo que hacían. Se despedían con la emoción de volver al otro día, para hacer algo nuevo y divertido.

Pero el día menos esperado tuve que separarme de ellos, todo fue tan rápido, nunca olvidaré esa fecha o, más bien, nadie olvidará el 20 de marzo de 2020, es un día histórico para los docentes, los





alumnos, los padres de familia, para la sociedad en general, la escuela jugaría otro papel, cerrando las puertas y educando a distancia. Fue ahí donde comenzaron infinidad de preguntas: ¿por qué van a cerrar la escuela?, ¿cómo van a aprender los niños?, ¿por cuánto tiempo cerrarán la escuela?, etc.

Algunos ya sabían que algo nos acechaba y que nos afectaría a todos, pero otros no sabían qué pasaba en realidad, y si sabían lo tomaban como algo pasajero, incluso como algo que no existía, y sin permiso el “hasta pronto” llegó, ya no hubo tiempo de despedirnos con un beso o un abrazo, es más ni aunque hubiera existido el tiempo, estaba y está prohibido hacerlo, con el miedo de contagiarse por el famoso coronavirus.

Aunque ya tenía conocimiento de esta nueva enfermedad, me tomó por sorpresa, fue un día en el que tuve sentimiento encontrados; por un lado, sentía la nostalgia de separarme de mis alumnos, por otro lado, la alegría de cumplir un año más de vida, y en tercera, la duda de saber cómo se encontraba mi mamá de salud, pues estaba hospitalizada.

Ese viernes 20 de marzo fue un día de gran movimiento. Terminé el día cansada, el fin de semana transcurrió, el lunes tuvimos que presentarnos en la escuela para atender los pendientes, pues estaba todo preparado para el desfile de primavera, los padres de familia que habían realizado gastos para el desfile comenzaron a quejarse, pero ya no era cuestión nuestra, el cierre de la escuela y todas las actividades habían sido canceladas y no era



posible realizarlas, aunque se tenía la esperanza de volver pronto y seguir con nuestra rutina.

Los siguientes días comenzaron a ser un nuevo reto, lo demandante fue trabajar de manera virtual, pero las condiciones del contexto no lo permitieron del todo, entonces nuestro trabajo sólo se basaba en un cuadernillo de actividades y explicaciones breves a los padres de familia, el medio que facilitaba la aclaración de dudas fue el teléfono, por medio de un mensaje o un llamada; esto fue algo bueno, pues me permitió crear un grupo de WhatsApp de algunas madres de familia que cuentan con un teléfono, para así poder apoyarlas en el trabajo en casa.

Los días en los que asistía a la escuela, llevaba algún obsequio para mis niños, con el propósito de que mis alumnos no se olvidaran de mí y sintieran mi presencia aún estando separados, y para que esto causara más emoción les regalé algo hecho por mí, fue una pulsera, estoy segura que para ellos fue muy significativo, pues la cualidad que caracteriza a los niños que viven en zonas rurales es el agradecimiento total al más mínimo regalo. Por supuesto que no dejé pasar el Día del Niño, les llevé una taza llena de galletas, algunos niños fueron ese día y vi una gran alegría que de verdad contagia, otra fecha que no pasé por desapercibido fue el Día de las Madres, a las madres de familia les regalé una servilleta, también hecha por mí, felicitándolas y agradeciéndoles de la manera más sincera el apoyo que les brindan a sus hijos en cuanto a su educación. Y dos de mis alumnas también se acordaron de mí el Día del Maestro, una me mandó un video de felicitación y otra niña me envió un mensaje de voz cantando las mañanitas,





fue un gran detalle y la emoción era inmensa al ver que aquellas niñas se habían acordado de mí.

Continuaron los días y el fin de curso concluyó trabajando a distancia, y aún por esas fechas teníamos la esperanza de volver a la escuela, para mí era una emoción, pero por otra parte era una preocupación, ya que me convertiría en mamá y la atención hacia mi trabajo cambiaría, y justo un día antes de iniciar el curso 2020-2021 mi bebé nació y no pude asistir a la escuela para darles la bienvenida a mis madres de familia. Entonces fue allí donde sentí que me alejé más de mi trabajo. Lo bueno es que mis compañeros fueron empáticos y ellos se encargaban de dar indicaciones a mis madres de familia, la separación la sentía aún más y a finales del mes de noviembre me incorporé al trabajo, siguiendo la misma dinámica.

Y ahora, a casi un año de aquella partida seguimos de pie, solo que mi trabajo ha cambiado, ahora sólo me comunico con mis alumnos a distancia, desconozco como están en realidad, quisiera verlos aprender, quisiera interactuar con ellos, pero ahora sus padres son el único medio que tengo para saber un poco de ellos.

En este nuevo curso vamos a nuestra escuela cada quincena, nos distribuimos los días, por ser una escuela grande, los docentes de primer grado asisten los lunes, los maestros que atienden niños de segundo grado los martes y los de tercer grado los miércoles, con el objetivo de evitar aglomeraciones en la escuela y cumplir con más atención las medidas de sanidad, solo que uno de



los problemas que presentamos es que la mayoría de las madres de familia no portan el cubrebocas y es preocupante para el colectivo docente, pues es una medida de vital importancia, por lo tanto cada vez que asistimos concientizamos, recalcando que el virus aún no ha llegado a la comunidad, pues si esto sucede sería verdaderamente trágico ver a algún familiar padecerlo.

Esta situación ha sido verdaderamente difícil para todos, últimamente al asistir a la escuela se nota en los padres de familia cierto cansancio, incluso desesperación, pues comentan que ya desean que sus hijos vuelvan a la escuela; otros mencionan que sus hijos han avanzado en el aprendizaje, algunos citan que sus hijos ya no quieren realizar las actividades, en fin, el trabajo se nota de manera distinta, las evidencias a veces son satisfactorias, otras veces son preocupantes, hace falta el aprendizaje mutuo, de la preocupación hasta me he llegado a cuestionar: ¿acaso ya no sé realizar mi trabajo o qué sucede?, pero luego reflexiono y me doy cuenta de que no sólo depende de mí, sino de todos necesitamos poner nuestro granito de arena y así salir lo más pronto posible de esta situación y volver a ver esas lindas sonrisas que alegran el día cada mañana.

Pero no todo es negativo, también hay situaciones que han causado satisfacción, como son los aprendizajes que logran los niños y esto se puede notar en las evidencias fotográficas y en los videos que me mandan. El trabajo que más ha llamado mi atención es el de una alumna, una niña que en sus primeros días de escuela lloraba desconsoladamente y se metía debajo de la mesa hasta





quedarse dormida. Con el tiempo se fue adaptando y se convirtió en mi ayudante, siempre estaba en la mejor disposición de ayudarme a repartir material a sus compañeros y ahora qué más quisiera vivir esas y otras experiencias con todos mis alumnos, pues me comenta la mamá de la niña que ella ya quiere regresar a la escuela para ver a su maestra y convivir con sus compañeros, para lo que solo me queda mencionarle que esta situación pronto pasará y nos volveremos a ver, asombrándonos de los grandes cambios que ha tenido cada niño en cuanto a su crecimiento, los observo en las fotos y videos y los cambios son sorprendentes, ya no son aquellos niños pequeñitos que lloraban al ingresar a la escuela. El trabajo que ha presentado la niña a lo largo del curso ha sido el siguiente, cabe mencionar que son actividades de diferentes campos de formación y áreas de desarrollo.

La alumna presenta una exposición de los alimentos y objetos que contiene su altar, celebrando el Día de Muertos, donde hace mención que se hacen tamales para ofrendar, se colocan dulces y tazas con café y juguetes.

Primeramente, la niña identificó la rima de palabras que su mamá leyó en voz alta, posteriormente la niña pegó recortes de imagen y palabra en el espacio que corresponde a la rima, estas rimas pertenecen a su segunda lengua, el castellano.

El énfasis de esta actividad fue reconocer sus características físicas, observándose en un espejo detenidamente, para luego dibujar y decorar su



autorretrato, donde se puede percibir que hace uso del material que está dentro de sus posibilidades.

Para esta actividad fue necesario investigar con anterioridad cómo se arma un barco de papel, posteriormente la mamá cita cada uno de los pasos y la niña las interpreta hasta lograr un barco de papel.

La pequeña presentó un títere elaborado con material reciclado, posteriormente con este personaje representó una pequeña historia según sus posibilidades de expresión oral.

En el patio de su hogar realizó ciertos movimientos de locomoción que consiste en pasar en zig-zag entre las bolas de papel que se ubican en suelo, además de caminar con un solo pie, moverse en cuclillas, etc.

En un video, la niña explica un pequeño experimento, en el que hizo uso de dos vasos, agua, sal y dos huevos, por lo que la niña cita que un huevo se hundió porque no le agregó sal y el otro flotó porque le agregó sal.

Estas actividades son sencillas, pero han causado interés en los alumnos, se nota la responsabilidad de los padres y el entusiasmo que tienen los niños para aprender.

La pandemia me ha permitido ver el mundo de diferente manera, no estamos con la seguridad de





estar juntos cada amanecer, a veces se presentan situaciones inesperadas que nos alejan de lo que nos gusta hacer, en este caso es el de educar a pequeños, a pesar de que es una profesión que no me agradaba cuando estaba en formación, ahora anhelo estar lo más pronto posible con ellos, pues en el transcurso de este camino me he dado cuenta que algunos de mis alumnos viven en situaciones que están afectando su estado emocional, como es la separación de sus padres por problemas de pareja, el poco cuidado que les brindan los abuelos porque sus padres tuvieron que salir a trabajar, el analfabetismo de sus padres que no les permite apoyar a sus hijos en el trabajo escolar, en fin, son muchas situaciones que la escuela como segundo hogar puede atender, cobijando a aquellos niños que más lo necesiten.

Además, el aprendizaje se logra en interacción y este virus ha venido a hacer todo lo contrario, hace falta el triángulo del aprendizaje, en el que se encuentra los niños como centro y los padres de familia, la sociedad y los docentes en cada lado para fortalecer el aprendizaje de los alumnos, solo nos queda seguir realizando cambios en la labor docente, colocando como prioridad el bienestar de los alumnos y el cuidado de su salud.







Mopatlatok notekij

Amayrani Marciano Velázquez

Tlen namantsij notlamachtilyan niasiko ipan Agosto meetstli tlen makuili tsontli uan senpouali xiuitl, san ika ome xiuitl nijchijtoya nikinmachiya momachtianij, tlauel nipajki pampa nimosentiliskia ika nouanpoyoua tlen kipixtokej miyak xiuitl tlen tekittokej, nimoiljuiyaya nimomachtis yankuik tlamantli tlen inijuantij, nipakiyaya pampa niasiko ipan se yankuik chinanko, pampa nimosentiliskia ika sekinok konemej uan tetatmej.

Kema niasiko nechmajtilijkej konemej tlen eyi xiuitl iyokalis “D”, teipaj momachtianij mosemoyajkej ipan sekinok piltlamachtilkalko pampa miyakej momachtianij eliyayaj, uan ipan octubre meetstli konanki nikinmaxtia konemej tlen se xiuitl iyokalis “D”, tekittl tlauel ueyi, pampa nomba konemej sanok moachkauiyaj ipan tlamachtilyan, kemaj kinkauayaj ininana mokuamajmatiyayaj, tonali elki ueueyak, ika nouaponyouaj timopaleuiyayaj pampa tijnekiyayaj nomba konemej ma kalakikaj ipan tlamachtilkalko amoj ika inixayo uan ma kuali nomachilikaj . Nomba tonali santimauiltiyayaj pampa nijnekiyaya ma momatikaj ika sekinok konemej uan ma techitakaj kemej se ichaneua.

Panok tonali uan teipaj nochij konemej konanki mokaua ika nouaya uan ayoj majmauiyayaj, maskij xpoliuiyaya se tonali kemej se okichpil o siuapil tlen axkinekiyaya mokauas ipan tlamachtilkajko, ika teipan nochi kualtixki. Tekittl



ipan tlamachtilkajko konanki kinpatla konemej uan na nipakiyaya, notekij konanki eli kuali, ixtlamatiya kemaj monechikouayaya, konemej kinpaajtiyaya itstosej sansejko, kikopinayayaj tlen kichiuaya iuampoj, motlanejtiyayaj o kiiskiyayaj se kantleno tlen akajya. Mauiltisej eltoya yejyektsij, pampa ueskilistli kitemitiyaya tlamachtilkalko, uan tonali kej patlaniyaya uan kemaj asiyaya kauitl kej kisasej, tlen axtoui kichiuayaya kiniljuiyaya ininana o initata tlen kichijkej. Ika pakilistli momakauayayaj pampa ika ualmostla kichiuasej seyok yankuik tlamantli ika pakilistli.

Se tonali tlen axtijchiyayaj monejki nikinkajteuas, nochi elki tlauel ijisikapaj, axkemaj nikilkauas nopa tonali, axkemaj tikilkauasej sempouali tonali tlen marzo meetstli makuili tsontli uan senpouali xiuitl, elis se tonali tlen axtikilkauasej tlamachtianij, konemej, tetatmej, nochij maseualmej, pilkaltlamachtilkalkoj kichiuaski seyok tekittl, kitsakuaski kaltsajkayotl uan tlamachtilstli ika uejka. Nonpone konanki nimotlajtlaniya: ¿Patle kitsakuasej pilkaltlamachtilyan?, ¿Kemaj momachtisej konemej?, ¿Keski kauitl kitsakuasej kaltlamachtilyan?, sekinok.

Sekij kimatiyaya tlake moechkauiyaya uan techmauaki tinochij, sekinok axkimatiyaya tlake panoyaya uan tlaj kimatiyaya kiitayayaj kemej kantla tlen panoski, sekinok mochiuayayaj axkimatij, axtechnauati uan nonpa tonali asiko uan ayojkana onkaj tonali ipan timomakauasej ika se tsoptontli o ika se kuanajnauali, maski eltoski tonali ayojueli tijchiuase, tijmakasij techmauas nomba kokolistli tlen kitookajtiyaj Coronavirus. (tlamajkakokolistli ó tlamaua kokolistli) Maskij nimatiyaya tlen ni yankuik kokolistli





nijmachili sannimaj asiko, elki se tonali kampa nijpixki kuesoli uan pakilistli, nimokuesoj panpa nimoxeloj ika nomachtijkaua, nojkia nipakiyaya pampa nikaxitoyaya seyok xiuitl uan ika expa nijnekiyaya nijmatis kenijkatsaj itstok nonana pampa itstoya teepajtiloyankalko.

Nompa viernes sempouali tonali tlen marzo meetstli tlauei ninenki, nitlamiltij tonali ika notlaxikolis, panok tonali, uan asik lunes uan monejki tiyasej kaltlamachtilyan pampa nojua eltoya tekitl, nochi tisenkajtoya pampa titlayoualoskiyaj tlen tikilnamikiskiyaj Xochiyolistli (xopantlaj), tetatmej tlen tlakojtoyaj konankej kulanij, uan tojuantij ayojtiuelkej tijchijkej, tlen tlamachtilyan kaltsakualistli uan tlen nochi tekitl moketsato, uan ayouelis tijchiuaskiya, maski nojua timoiljuiyaya timokuapasej uan tijchiuase totekij.

Tonali konanki eli se yankuik tekitl, monekiyaya titekitesej ika tepostlachiyaloni uan ipan ichinanko, axueli nochi mochijki, uajka totekij mosenkaua ika amochtli uan santikinkamouiyaj tetatmej, kemaj kantla axkimatij, timokamouiyaj, ika tepostlanojnotsaloni, techtitlaniliyaj se tlajkuiloli o techkamouiyaj, uan ni kuali, pampa nisenkajki maseualkamatilistli tlen sekij teenamej tlen kipiayaj tepostlanojnotsaloni, uan ijkinoy kuali nikipaleuij ika tekitl tlen kichiuaj ininčaj.

Tonali kemej niyouiyaya kaltlamachtilkalkoj nijuikayaya se tlamantli tlen nikintitlaniliskia momachtianij, pampa nijnekiyaya ne nopilmomachtianij amo nechilkauakaj uan kimachilika niitstok iniuaya maskij axsansejko tiitstokej, nijnekiyaya ma pakikaj; uan na nijchijki se makostli, nijmati tlauei kininpaajti



pampa konemej tlen itstokej ipan se chinanko tlauei kitlaskamati tlen kinimakaj. Initonatij tlen konemej nikuinikili se atlikaxitl uan nijtemiti ika galletas, sekij konemej yajkej nonpa tonali uan nikitak pakilistli katli mitsmauas, seyok tonali tlen axnikilkajki elki tlen teenamej intonatij, kampa teenamej nikinmakato se tlaxkalyoyomitl, tlen na nisenkajki, nikintlaskamatili pampa kimpaleuiyaj ininkoneuaj ipan intlamachtilis. Uan ome nosiuapilmej momachtianij nojkia techilnamijkej ipan tlamachtiketl itonal, se techtitlanili se tepostlachiyalistli uan seyok siuapil nechtitlanili se uikalistli, elki se ueyi tlamantli uan tlauei nipaajki panpa nonpa siuapiltinij nechilnamijke.

Tonali yajtiyajki uan tlanki tlen tekitl tlen se xiuitl, uan nompa tonali nojua timoiljuiyaya timokuapasej kaltlamachtilkalko, na nipakiyaya, uan nojkia nimotepostokayaya, pampa nijpiyaski nopilkonej uan notekij mopatlaski, uan se tonali axtopa tipeualtiskia tekitl 2020-2021 tlakatki nokonej, uajka nijmachili miyak nimoxeloj ika notekij, uajka nouanpoyouaj nechpaleuijkej uan inijuantij kinkamouiyaj noteenamej, uan itlamiyaj noviembre meetstli nimokuepki ipan notekij.

Namaj echka se xiuitl kemej timoxelojkej uan nojua tijkatokkej, uan notekij mopatlakok, namaj san uajkatsij nimokamouia ika nomachtijkauaj, axnijmati kenijkatsaj itstokej, nijnekiskiya nikinitas kenijkatsaj ixtlamatij, nijnekiskiya nimonechikoski iniuaya, namaj sanikaj intatauaj nimokamouia uan ijkinoy nijmati kentsij tlen inijuantij.

Ipan ni yankuik xiuitl tiyouij ipan tokaltlamachtilyan ika kajkaxtoli, tixelouaj tonali, panpa totlamachtilyan





tlauel ueyi, tlamachtiyani tlen kinmachtijaj konemej tlen eyi xiutil youi lunes tonali, tlamachtiyani tlen kinmachtijaj konemej tlen nauí xiutil youij martes tonali uan tlamachtijani kinmachtijaj konemej tlen makuili xiutil youij miércoles tonali, pampa axtijneki ma mosentilikaj miyak maseualmej ipan kaltlamachtilyan uan kualí timokuitlauisej, se kualantli tlen tipanoj ke tenamej axmotlaliliyaj yoyomitl kamaksakayotl uan timotekipachouaj, pampa tlauei moneki, yeka kema youij tikintlalnamiltij, tikiniljuiyaj ma tlaskamatikaj nonpa kokololistli axasitok ipan inchinanko, pampa tlaj asis elis se ueyi kuesoli tlaj akajya inmoteichmatka mikis.

Ni kuesoli tlauei ouij ke tinochij, namaj kemaj tiyouij pantlamachtilkalkoj nesi tetatmej tlaxikojkeya, uan ayojkiatij tlake kichiuasej pampa mokuesouaj, sekij kijtouaj ininkoneuaj ayojkinetikij yasej kaltlamachtilkalkoj, sekij kijtoua kena ixtlamatij, sekinok kijtouaj ininkoneuaj ayojkinetikij kichiuasej inintekij, axsanse monextia tekítl, tlen kemantika kualí, kemantika kuesoltipaj, moneki tlamachtilyan sansejko. Atlajke ayoj nisenkaua notekij o tlake ipampa?, uan teipaj nimotlalnamijti uan nikita axsanajasa, moneki tinochij timopaleuisej uan kiani tikisasej nimantsij tlen ni tlamantli uan sampayanok tikitasej nomba yejyektsij uetskistli tlen techpakilismakas mojmostatika ika iknalok.

Axkana nochi axkualí, onkaj tlen kichiuaj ma nipaki, kenke konemej kiselijaj uan kichiuaj tlamachtilyan, pampa monextia ipan tlaixkopinkayotl uan tepostlachiyaloni tlen kititlani, tekítl tlen achi ajkokistok uan moixnextia tlen se momachtijketl, ni siuapil kema kalajki ipan pilkaltlamachtilkalko tlauei tsajtsiyaya uan motlatiyaya uan kochiyaya, panok tonali uan momajtijajki uan



elki notlapaleuijkaj, sentel kinekiyaya itstos nouaya, nechpaleuiyaya kininmajmakayaya tlen tlamantli kitekiuiskiyaj iuampoyouaj, nijnekiskiya nikitás kenijkatsaj ueltiyouij momachtijani, pampa ni konetl inana nechiluiya kenijkatsaj ya kineki mokuepas kaltlamachtilyan pampa kineki itstos iuaya tlamachtijketl uan ijkinó itstos ininuaya iuampoyouaj, uan na yajasa nikiluiya kenke ni tlamantli nimaj panos uan sempa timopantisej, uan tikitasej kenke nopa konetl mopatlatia uan moskaltia itlalnamikilis, pampa ipan iniixkopinka nikinita uan oyojkana elij ne konemej kemaj asitok ipan ne pilkatlamachtilkalko.

Yani eli itekij tlen kichijitlajtok ni pilsiuapiltsij: nikaj monextia sentlamantik tlen tlamachtilyan kiselijtok.

Ipan ni tlaixneskayotl kijtoua tlake mochiua ipan mijkailuitl, kijtoua mochiua tamali, tlatsopekayotl tsopeleatl uan ajauiltinij.

Nika kiixnextia kenijkatsa ya kiita mopoua nopa sanse tlajtoli ipan ni tlatempoualistli tlen inana kiixpojki uan kanke kitlalis ipan kaxtiltekatltlajtoli.

Nikaj moita ipan se teskatl kampa ya kiixmati itlakayo uan kikopina iixkopinka, kampa tikita tlakitekiuia sentlamantik.

Ipan ni tekítl kinextia kenijkatsaj mochiua se amaakali.

Nikaj kinextia se ajauili tlen kichijki uan kiixpantia se tlatempoualistli.





Nikaj kinextia kenijkatsaj mauiltia, ixtlamati uan kenijkatsa moolinia ipan se mauiltlistli.

Nikaj kiixnechtia kenijkatsaj eli ni teksistli kemaj kitlalia ipan atl ika istatl motlalia aixko uan kemaj axkitlalilia istatl atsompoliui.

Yani tekittl kichiuaj ne momachtianij pampa kinekij ixtlamatisej uan kenijkatsaj teetatmej kinmachtiyaj ika pakilistli pampa kinekij kuali ma elika inkoneuaj.

Ni ueyi kokolistli kichijtok ma nikita ni tlali seyok tlamantli, axnimoyolilui tlaj sempa tiitstosej sansejko kema tlanesis, kemantika monextia tlamantli tlen axkanaj tijchiyaj techiyokakaua tlen techpaktia tijchiuasej, tlen na nikinmachtis pilkonemej, maskij axnechpaktiyaya kemaj nijpeualti nimomachtli, namaj ninekiskiya niitstos ininuya pampa nikita kej sekij pilkonemej itstokej ipan seyok tlamantli tlen ni ueyi kokolistli uan tlamaseua pampa inintatauaj moxelojtokej, uan ininueyitatauaj axkanaj sentel uelij kinimachtiyaj pampa yojuantij axtlaxmati, namaj tikitaj yani tlamantli kiselia ni kaltlamchtiloyan katli yojuantij kiitaj ininchaj, kampa pilkonemej kiseliaj tlen kinnekilia.

Ni tlamachtli mochiua ika tlasesej kotili, uan ni kokolistli axkuali tlen kichijtualajtok, poliui expakatlamachtli, kampa mopantiyaj pilkonemej, tetatmej, maseualmej uan tlamachtianij itstosej sansejko uan ijkinoy kitetilisej tlamachtli tlen momachtianij, uajka tikitasej kenijkatsaj axyajasa mopatlatia tlamachtijketl itekij nojkia tikitasej kenke tikinimaluisej pilkonemej uan ijkinoy kuali itstosej.





Los años de docencia, construcción de experiencias, aprendizajes compartidos y retos enfrentados



Sentada en la soledad de mi estudio me doy cuenta de cómo pasa el tiempo, me invade la nostalgia, cuántos años han pasado desde aquel septiembre de 1986, año en que inicia mi labor docente. Quién lo diría: han pasado casi treinta y cinco años desde que inicié a trabajar en la docencia en la Zona Escolar 34 de Huehuetla, Hidalgo. Recibo mis primeras órdenes emocionada y contenta porque daría principio mi vida profesional en lo que tanto me gusta, la docencia, sin pensarlo hice maletas y salí a enfrentar grandes retos, no escuché opiniones de familiares que decían que era un lugar alejado. ¿Quién lo diría? Todo el cúmulo de conocimientos con que contaba al salir de la escuela Normal fueron pocos para enfrentar la dura realidad, asignada a la comunidad de San Gregorio, municipio de Huehuetla, la comunidad más alejada de la zona, sin carretera pavimentada, ni medios de transporte, sólo en las camionetas de carga que entraban y salían el domingo por caminos de terracería. Así fue como llegué a ese lugar donde las personas me recibieron contentas, eran amistosas y acogedoras, sin embargo el gran problema a enfrentar, lejos de casa y las comodidades a las



que estaba acostumbrada, sola, sin nadie con quien poder platicar, ya que la mayoría de los habitantes hablaban Tepehua. Llegué con grandes ideas, estrategias y actividades educativas a implementar, sin embargo, sufrí mucho al enfrentar costumbres, tradiciones, comidas, una lengua diferente, sin agua, luz, drenaje, ¡oh, que fatalidad! Muchos llegaron y se regresaron renunciando a su plaza, yo permanecí ahí sola sin ningún compañero maestro, frustrada, pero a la vez emocionada, con la firmeza de enfrentar el gran reto de ser docente y trabajar en lo que me gusta. La escuela era un salón largo, sin luz, con mobiliario sencillo e insuficiente, sin materiales didácticos, un pizarrón en malas condiciones y muchas ganas de enseñar y aprender; de un lado del gran salón trabajaba primaria y del otro preescolar (sin alumnos), trabajé incansablemente con niños de 1° a 6° grado, tratando de enseñarles a hablar español, matemáticas, leer y escribir, principalmente. Además, fungiendo como directora comisionada, al mes llegó una compañera, juntas implementamos juegos, dinámicas de integración para alumnos y padres, logrando con ello la comunicación, muchas veces lo hicimos con señas. Fueron días difíciles pero a la vez cargados de grandes experiencias y aprendizajes, enseñando a los alumnos y ellos a nosotras, vivimos en la comunidad, aprendimos a conocerlos y valorarlos, disfrutando de la naturaleza, costumbres, forma de ver la vida con carencias pero felices de existir. Dos largos meses pasaron sin volver a casa, después de esos dos meses, el supervisor me deja como apoyo a la supervisión, entregar documentación en Pachuca, asistir a cursos de actualización y, posteriormente, compartirlos con los compañeros de zona. Así pasó un largo año de experiencias, aprendizaje y actualización constante, y yo con mi desilusión, pues quería trabajar con los niños.





Para el ciclo escolar siguiente me cambio a la Zona Escolar 71, de Apan, en la comunidad de Lázaro Cárdenas. Ahí desempeñé mi labor docente durante cinco años consecutivos atendiendo 5° y 6° grado, nuevas experiencias y aprendizajes, trabajar con alumnos del tercer ciclo implica buscar, seleccionar, diseñar estrategias y actividades novedosas, dinámicas para motivar el trabajo de los alumnos, tratar de entenderlos, orientarlos para que alcanzaran sus aprendizajes. Fue difícil y retador este cambio, primer año en esa escuela, la novata a la que le dejan el grupo que nadie quiere. Cómo recuerdo cuando el director me asigna sexto grado, alumnos entre 14 y 17 años de edad, rebeldes, nadie los soportaba ni los quería tener como alumnos. El director me lleva al grupo, me presenta y me deja con ellos. Siempre he sido una persona con carácter y como tal me presenté, los alumnos indiferentes me ven, asiente con la cabeza a lo que les decía. Primer día de trabajo con ellos, trato de motivarlos, ellos en su rebeldía no hacen caso, mientras yo explicó el tema, ellos arrancan hojas, las hacen bolita y las empiezan a aventar sobre mi cabeza. Me enoja tal situación, detengo la clase para hablar fuertemente con ellos, al escucharme e interrogar la razón de su actitud, me dicen que nadie los quiere, que por eso son así, les explico que de ellos depende que sean aceptados por los demás, que demuestren que son capaces de alcanzar y lograr sus aprendizajes, siendo buenos alumnos e integrándose a las actividades que les encomienden. Platicamos mucho, los escuché y me escucharon, les dije que más que su profesora quería ser su amiga, que los amigos se escuchan, ayudan y comprenden.

Parece que logro remover algo en su interior, poco a poco logro su atención, confianza, a través de la



puesta en práctica de actividades lúdicas, dinámicas y divertidas con materiales que atrapan su interés, jugamos, aprendimos, reímos y nos enojamos juntos, todo ello les permitió construir aprendizajes, experiencias para la vida, así poco a poco logré que cambiaran su actitud hacia los demás. Integramos un gran equipo de trabajo envidiado por todos en la escuela; juntos participamos con responsabilidad, entusiasmos y respeto en las actividades asignadas. Llegó la hora de la despedida, fin de cursos, preparar ceremonia de clausura, llanto por la despedida, quién los entendía. Otra plática con ellos, explicarles que ellos eran capaces de lograr grandes cosas en la vida, demostrar sus habilidades y conocimientos, integrarse al medio que los rodea con actitud positiva y solidaria, hacerles ver que fueran ellos mismos, así siempre serían aceptados.

Para los alumnos somos sus segundos padres, psicólogas, doctores, enfermeras, en pocas palabras todo, para ayudarles en su aprendizaje y adapta-





ción al mundo escolar, social y a veces familiar. Así transcurren cinco años de trabajo en la escuela de la comunidad, donde ya todos me conocen, buscan quedar en el grupo que atiendo, durante este tiempo fortalecí habilidades profesionales, no soy perfecta pero considero que me esfuerzo y busco la mejor manera de brindar atención a todos los alumnos por igual, tratando de que alcancen su desarrollo integral.

1992, viene otro cambio en lo profesional, escuela José María Morelos, de Apan, Hidalgo, Zona Escolar 71, enfrentar un nuevo reto, escuela en la ciudad, con prestigio, alta demanda de padres de familia, excelentes profesionales de la educación, veinticinco grupos de 1° a 6° grado, una de las escuelas más grandes del estado, nuevos compañeros, treinta y cuatro en total de personal. Una vez más la nueva institución, todos piensan “hay que ponerla a prueba, que demuestre que merece estar en la ciudad y en la mejor escuela”, nadie te habla, te hacen menos por llegar de comunidad, sin embargo, yo en mi plan. Sé lo que valgo, otra vez a demostrar de lo que soy capaz, el director me asigna alumnos de primero, nunca había atendido ese grado, pánico profesional, ni modo a implementar estrategias y actividades lúdicas, ser más cariñosa lo cual no se me da, poco a poco fui fortaleciendo habilidades para lograr interactuar con alumnos pequeños, logrando que fueran autónomos, capaces de construir sus aprendizajes, expresarse por sí solos. Así transcurren once años en los que atiendo únicamente 1° y 2° grado, porque los grados superiores son para los maestros de antigüedad. Qué tristeza, nunca imaginé llegar a sentir desilusión y frustración por ser discriminada en la asignación de grado; sin embargo, luché como nunca para demostrar y ganar un lugar de respeto en la institución. Como docente



tuve experiencia atendiendo todos los grados de educación primaria, algunos padres no querían estar conmigo por ser exigente, muchos otros peleaban por quedar en el grupo, siempre fui la maestra estricta, así fui catalogada por muchos. Nunca me doy por vencida. Como docente tengo claro que los alumnos requieren apoyo, acompañamiento, respeto, libertad, respetar procesos individuales de aprendizaje para poder transitar y construir aprendizajes significativos para la vida. Con el tiempo aprendí que los alumnos necesitan comprensión, apoyo, solidaridad, amistad, trabajo compartido, confianza, libertad, compañerismo, lealtad. Para los alumnos, sus maestros son el manto que debería cubrir todas estas necesidades e inquietudes, dar afecto y cariño; por ello con el tiempo fui cambiando mi dinámica de trabajo, siendo un poco más comprensiva y empática. Pero siempre con la imagen del maestro que debe acompañar a los alumnos por igual en la construcción de aprendizajes, me doy cuenta de que los docentes nunca terminamos de aprender, cada grupo, cada alumno nos deja algo nuevo y diferente que nos hace modificar o cambiar nuestra práctica docente.

2010, otro cambio inesperado: directora comisionada del plantel donde laboro. Estoy del otro lado, ahora a organizar, planear, ejecutar y gestionar desde la función directiva. Me doy cuenta de lo difícil que es asumir el rol de líder, pensar en todos y para todos, en ocasiones las decisiones tomadas molestan a algunos compañeros, otros quedan conformes, sin embargo, hay que tomar decisiones en beneficio del colectivo y no personales. Qué difícil lograr el respeto y aceptación de los compañeros ahora como su directora, muchos retos, problemas a enfrentar, pasar de ser su compañera y amiga o ser su directivo implica





ajustes emocionales, ya que muchos malinterpretan el ser tu amigo, pensando que tendrán privilegios profesionales. Poco a poco, con problemas y dificultades, voy ganando terreno, sigo siendo estricta y exigente, ahora con los docentes para lograr un colectivo activo que reflexione sobre su práctica, trabajar de manera colaborativa para la mejora de sus prácticas en beneficio de sus alumnos y comunidad escolar, durante este tiempo trato de implementar diferentes formas de trabajo, dinámicas de integración, juegos, trabajo colaborativo para formar un colectivo que piense, analice, reflexione sobre su práctica docente, busque posibles soluciones a los problemas enfrentados por el colectivo.

En nuestro Consejo Técnico Escolar hemos diseñado e implementado estrategias y acciones en colegiado para integrar Programa Escolar de Mejora Continua, que mejoren la convivencia, integración de los padres de familia a las actividades escolares; tales como activación física masiva, recesos familiares, presentación de actividades culturales (canto, baile, teatro, música, poesía, oratoria), participación en actividades deportivas, programas cívicos, campañas de limpieza, reciclado, talleres para padres, conferencias y reforestación de áreas verdes, alimentación sana, higiene, que permiten la integración de los padres de familia a las actividades escolares alcanzando un 90% de participación. Con todas estas actividades contribuimos al desarrollo integral de los alumnos, es mucho trabajo sin embargo el 89% del personal estamos convencidos de ello.

El colectivo está integrado por docentes frente a grupo, de los cuales cuatro son hombres y veintuna



mujeres, dos mujeres administrativos, de intendencia dos hombres y tres mujeres, un maestro de educación física, y yo como directora. Poco a poco, avanzamos en la modificación y cambio de las prácticas escolares, enfrentando problemas y retos con las reformas educativas, integración del uso de las tics, cambios de adscripción de compañeros docentes, sin embargo seguimos luchando por alcanzar la mejora de los aprendizajes de los alumnos y alumnas del plantel escolar. Muchas actividades, demasiado trabajo, problemas, cambios, y retos que enfrentar en el día a día de nuestra labor docente, no perdemos de vista nuestras metas, avanzamos lentamente y en momentos retrocedemos, pero no me desanimo, continuo luchando por lograr consolidar un equipo de trabajo fuerte que luche por ser mejor, que compartan experiencias, aprendizajes, conocimientos y además la actualización permanente y constante, así es la vida de todo docente preocupado por la educación de sus alumnos, buscar, diseñar, implementar nuevas estrategias y actividades, evaluar, analizar y reformular acciones para la mejora de los aprendizajes.

2020 año diferente, muchos cambios y retos que enfrentar, quién se iba a imaginar el peligro que nos acecha, desde diciembre de 2019 escuchábamos en las noticias el riesgo sanitario en países lejanos, nunca imaginamos que llegaría a afectarnos, la pandemia ya está en México, 12 de marzo 2020, las noticias señalan que el COVID-19 se extiende vertiginosamente, todos estamos en riesgo, gobierno anuncia la suspensión de actividades no esenciales y resguardo en casa a partir del 23 de marzo, incluyendo las actividades escolares. Todos pensamos “pocos días y regresamos a las aulas como cuando la influenza”. 14 y 15 de marzo





fin de semana estresante, las noticias alarmantes para muchos. Jalisco anuncia suspensión de clases a partir del 16 de marzo, Hidalgo continúa laborando con medidas sanitarias para proteger la salud de las familias, alumnos y personal de las instituciones, recuerdo bien que fue una semana de mucho estrés, miedo e incertidumbre por lo que nos acechaba.

Como directora tuve que informar y organizar al personal de la escuela sobre la situación que enfrentábamos, llevar a cabo filtros, actividades de limpieza y desinfección general en la institución, cada alumno podía ingresar a la escuela con recado en mano de sus padres, donde señalaban que el alumno se encontraba sano, acciones sanitarias para proteger nuestra salud y la de todos. Recuerdo que el lunes 16 de marzo, a primera hora, antes de iniciar labores, reúno a cinco compañeros para solicitar se retiren del plantel por ser personas vulnerables de alto riesgo, sorpresa y caras de incredulidad, a la vez tristeza por separarse del plantel antes que los demás; yo trato de explicarles que no es por que estén mal, sino por cuidar y proteger su salud, después de un buen rato con tristeza en sus rostros se retiran no muy conformes, pero con la seguridad de que es por su bienestar, los demás quedamos expectantes y tristes, pero con la firme idea que es para proteger la salud de los compañeros que se retiran.

Fue una semana agotadora, después de realizar las acciones sanitarias en los filtros a la hora de entrada, teníamos que enviar un reporte a nuestra autoridad, nosotros estresados, los alumnos y padres indiferentes creyendo que todo era mentira,



obra del gobierno con fines políticos, lo que querían era dejar a sus hijos y retirarse sin tanto protocolo. Yo manteniendo constante comunicación con la supervisión escolar sobre la situación diaria que enfrentábamos, el supervisor siempre nos alentó, dándonos ánimos para seguir adelante, avanzaron los días de la semana durante los cuales el estrés aumentó, todos querían que terminara la semana, principalmente yo, pues como directora tenía la gran responsabilidad de seiscientos treinta y nueve alumnos, casi quinientos cincuenta padres de familia, y treinta y cuatro de personal, sentía que el mundo se me venía encima, sabía el riesgo que enfrentábamos y el peligro de que se diera algún contagio dentro de la escuela. Todos los días le decía al supervisor: “ya no quiero estar en la escuela, vamos a suspender”. El siempre me dio ánimo y fortaleza para continuar; poco a poco conforme transcurrió la semana dejaron de asistir los alumnos, llegó el jueves 19 de marzo de 2020, sólo asistieron menos de cien alumnos, informé a supervisión y de manera conjunta junto con el





supervisor decidimos suspender la asistencia de los alumnos a la escuela, ya que sólo había de tres a cinco por grupo, se reúne a los pocos padres que asistieron a la entrada del plantel, para explicar e informar la situación, que mejor se lleven a sus hijos a resguardar a casa y esperaran información de sus maestros vía WhatsApp, ellos se fueron felices a sus casa sin imaginar lo que nos esperaba.

El viernes 20 y lunes 23 de marzo sólo se presenta a la institución el personal para tener reunión de colectivo, en la cual explico la necesidad de elaborar guías de trabajo en casa para los alumnos, organizo a los docentes por grados en las aulas que tienen Enciclomedia, para diseñar y elaborar guías de trabajo para los alumnos de 1° a 6° grado para 2 semanas antes de salir de vacaciones de Semana Santa, los compañeros docentes, de manera colaborativa, dedican tiempo y esfuerzo al diseño de las guías por grado, considerando aprendizajes esperados relevantes, siempre acompañados y supervisados por mí como su directora, en reunión de colegiado el día 23 de marzo, por indicaciones de nuestras autoridades superiores, se acuerda crear grupos de WhatsApp de cada grupo con el docente como administrador para enviar guías de trabajo y mantener contacto con los alumnos durante las dos semanas de trabajo en casa. Una vez concluidas, revisadas, con las correcciones necesarias, las guías fueron enviadas a los padres de familia, los docentes ya resguardados en casa monitorean y evalúan las actividades de sus alumnos a través del WhatsApp, fueron días complicados ya que no estamos acostumbrados a este tipo de trabajo, a muchos se nos dificulta el uso y manejo de las nuevas tecnologías, sin salir



de casa, enfrentar trabajo docente y labores domésticas al mismo tiempo, revisar, calificar y retroalimentar a los estudiantes a través del WhatsApp. Nunca lo imaginamos, sin embargo, lo enfrentamos con valor y entusiasmo por sacar adelante a nuestros alumnos. Por fin, después de 2 semanas de trabajo en casa llegan las vacaciones, todos alegres porque ya habíamos concluido el trabajo en casa, por fin vacaciones, pero con la indicación de no salir de casa y la esperanza de volver a la escuela al finalizar el periodo vacacional; días antes de concluir las vacaciones.

Antes de que concluyera el periodo vacacional de semana santa, el supervisor llama a los directores a reunión por Zoom. ¡Oh!, y ahora cómo le haremos, no manejamos la tecnología, nuestro supervisor nos envía por WhatsApp un instructivo para descargar y utilizar la aplicación, en la reunión con muchas fallas y dificultades se informa a los directores.

No se regresa a clases presenciales después de vacaciones, que teníamos la necesidad de diseñar junto con los docentes fichas de trabajo en casa para dos semanas más, ya que la contingencia sanitaria continuaba en aumento.

Qué problema convocar a los docentes a reunión Zoom de manera urgente, al igual que los directivos muchos docentes enfrentaron el reto de descargar la aplicación Zoom y conectarse a reunión, sin pensarlo más se convoca a reunión urgente no sin antes preguntar, en el WhatsApp del personal, horario para reunirnos, muchas propuestas retomamos por mayoría; llegó la hora de reunión, hubo enojo





y molestia de varios compañeros por citarlos en la tarde, en días de sus vacaciones, pero ni modo, enfrentar el reto, informo la situación solicitando a los docentes diseñar fichas de trabajo para los alumnos para dos semanas más cuando terminen las vacaciones, explico el formato de fichas y doy indicaciones de cómo se elaborarían las fichas de Aprende en Casa I, un gran reto para el docente modificar su forma de planear, pensando y tratando de ser explícitos en lo que el alumno debe hacer y el padre de familia apoyar desde casa.

Una vez concluida la planeación de las fichas de trabajo, cada docente me las envía por correo para su revisión y sugerencias de mejora, debo devolver fichas al docente, modificar y reenviar para ser autorizadas, mucho tiempo y esfuerzo invertido de docentes y director, ya que no estamos acostumbrados a esta forma de trabajo, una vez que ya están autorizadas las fichas, se envía plan por WhatsApp a los padres de familia, recibir, evaluar evidencias de trabajo, dar seguimiento y acompañamiento a los alumnos, muchas horas de trabajo tras el monitor de la computadora o el teléfono, quejas de los docentes. Así no se puede, qué complicado, no es lo mismo tener a los alumnos en el salón que en casa, los maestros se quejan, hay que regresar al aula, los padres no apoyan a sus hijos ni cumplen con lo asignado, mi celular está saturado, mejor hay que regresar a la escuela. Quejas y solicitudes realizadas a mí como directora. Más difícil aún hacer conciencia en los docentes sobre el peligro sanitario al que nos enfrentábamos, explicar que no trabajamos así por gusto, sino por necesidad para conservar nuestra salud y la de nuestros familiares, yo estaba igual o peor que los maestros, pues ellos



como docentes planeaban para una semana, lo de su grupo, alrededor de diez fichas y yo como directora tenía que revisar, para hacer sugerencias de mejora, las fichas de veintiséis compañeros, medio se conformaban y seguían adelante. Todos pensando dos semanas más de trabajar a distancia, ni modo a echarle ganas, concluye el periodo vacacional. 20 de abril de 2020, termina periodo vacacional, alumnos y padres desilusionados por no regresar a clases presenciales, tener que continuar trabajando en casa por dos semanas más, alumnos con deseos enormes de volver a la escuela para jugar con sus compañeros, salir de casa, compartir aprendizajes, juegos y travesuras; docentes por tener la cercanía con los alumnos, explicarles, acompañarlos, compartir con ellos aprendizajes, juegos, experiencias, saberes y tantas cosas, los padres para dedicarse a trabajar sin la preocupación de enseñar, cuidar a sus hijos, nunca imaginamos esta forma de trabajo, lo peligroso que era salir de casa sin protección sanitaria, esta situación inesperada viene a desajustar nuestras prácticas docentes, formas de planear, convivir, interactuar con los otros; tantos problemas por enfrentar a la distancia, teléfonos celulares saturados de mensajes y evidencias de los alumnos, maestros desgastados con la forma de trabajar, tiempo de espera de entrega de evidencias, muchas horas invertidas en la revisión, evaluación de evidencias, además cuidar a sus familias, la misma problemática enfrente como directora, sin embargo hay que ser fuerte para orientar, dar seguimiento al trabajo docente, ser confidente en determinado momento, psicólogo, orientador, y mucho más, para apoyar a cada docente a enfrentar las problemáticas escolares, familiares y sociales que se les presentan durante el periodo de resguardo.





Las primeras cuatro semanas del trabajo en casa fueron desgastantes para todos, ya que tuvimos que cambiar formas de intervención docente con los alumnos, buscar la mejor manera de explicar, ser más explícitos en las fichas de trabajo para que comprendieran, costó mucho ajustarse a los aprendizajes relevantes, se quería avanzar en los contenidos, olvidando que hay contenidos difíciles que requieren forzosamente la explicación del docente y la interacción entre los alumnos, además de reuniones con autoridades, asistencia a webinar y cursos en línea, que complicado adaptarnos para muchos de nosotros, utilizar nuevas tecnologías, así trabajamos creyendo firmemente que en mayo regresaríamos al aula.

Una vez más nos sentimos frustrados al recibir la indicación de que no sería así, que seguiríamos trabajando a distancia hasta concluir el ciclo escolar, ya todos cansados, frustrados, estresados, sin saber cómo continuar, el encierro estresa y desespera. Así concluimos el trabajo del ciclo escolar 2019-2020, enfrentando infinidad de problemáticas que poco a poco fuimos resolviendo siempre con apoyo de la supervisión escolar, realizar actividades y festejos a distancia para motivar a los alumnos a continuar su resguardo en casa, sacar y entregar evaluación final, tomando en cuenta el trabajo permanente, oportuno de los estudiantes durante el periodo de resguardo, así como las evaluaciones obtenidas en el primer y segundo trimestre, receso escolar, olvidarnos del trabajo escolar a distancia, pero continuar con el resguardo en casa.

Para iniciar el ciclo escolar 2020-2021, se nos informa que continuamos con el trabajo escolar a



distancia por tiempo indefinido, hasta que el semáforo se encuentre en verde. Incertidumbre, miedos, estrés, problemáticas para organizar e iniciar el nuevo ciclo, ahora con un poco de experiencia en cuanto al trabajo a distancia, la forma de organizar el trabajo también se ve afectada, ahora hay que realizar reuniones vía Zoom con todos los docentes para reorientar las actividades académicas. Muy complicado, no todos tenemos buen internet, se nos dificulta utilizar la aplicación, no escuchamos, no sirve la cámara, éstas y otras dificultades enfrentadas en cada reunión, cuando hay necesidad nos comunicamos por llamada telefónica o WhatsApp personal, para dar alguna recomendación o información personal, así mismo se realizan video llamadas con un grupo reducido de docentes para organizar trabajo de grado o comisión, reuniones en Zoom para información general.

Muy complicado para muchos que no manejamos las TIC, acercarse a compañeros, hijos y amigos para que me expliquen y apoyen, para agendar y llevar a cabo reuniones de información y sesión de CTE a distancia, las primeras reuniones en Zoom con el personal fueron frustrantes, no quedaba convencida, tenía muchas dudas sobre el trabajo con los docentes ya que algunos manifestaban sus dudas y muchos otros permanecían callados; poco a poco esta situación ha ido mejorando, tengo mayor experiencia en el uso y manejo de la tecnología, puedo organizar y continuar con mi función directiva a distancia tratando que sea de la mejor manera, en las reuniones Zoom a las que convoco al personal tomamos acuerdos de manera colectiva para mejorar las prácticas educativas a distancia, y hacer menos monótono y estresante el trabajo en casa para nuestros alumnos, con el colectivo





dialogamos, analizamos y tomamos acuerdos para la mejora de las prácticas escolares.

Al iniciar el ciclo escolar todos nos encontrábamos frustrados y desconcertados, hacer muchas actividades de organización a distancia implica tiempo, trabajo y esfuerzo, así mismo preparar y enviar mensajes a padres de familia y alumnos de parte del supervisor y la directora de la institución, informar que el ciclo escolar 2020-2021 dará inicio con el trabajo a distancia, motivar a todos para continuar así hasta que el semáforo epidemiológico se encuentre en verde, tratar de concientizar a las familias a continuar cuidándose en casa para proteger su salud y la de los demás y así poder regresar pronto a las aulas.

Durante el ciclo escolar los docentes y autoridades nos reunimos en sesiones de información y valoración del trabajo a distancia, además cuando hay información que compartir, en sesiones de Consejo Técnico de Zona, donde tomamos acuerdos, diseñamos estrategias y actividades diversas de manera conjunta y por consenso. Como escuela también llevamos a cabo diferentes reuniones de información, además, desde que inició el ciclo en acuerdo con supervisión, nos reunimos por escuela cada director con su personal los viernes de 11:00 a 13:00 horas, para llevar a cabo la valoración del trabajo a distancia, reorganizar y ajustar formas de intervención docente en las actividades escolares de los alumnos. Como colectivo vimos la necesidad de implementar dentro de nuestras reuniones semanales un tiempo para compartir formas de trabajo a distancia con los dispositivos electrónicos y aplicaciones disponibles, duran-



te este tiempo un compañero explica formas sencillas para utilizarlas, compartimos dialogamos, construimos juntos aprendizajes indispensables y necesarios para ir mejorando el trabajo a distancia.

El jefe de sector y supervisor escolar, preocupados por brindar acompañamiento a directores y docentes implementan los círculos de estudio para analizar las prácticas escolares, tomar decisiones oportunas en cuanto a las problemáticas enfrentadas durante el trabajo a distancia; así mismo brindar orientación sobre la planeación y elaboración de fichas e instrumentos de autoevaluación permanente de los estudiantes. Considero que las reuniones son de gran utilidad pues los compañeros expresan dudas, pueden organizar mejor sus fichas y formas de evaluar, no se sienten a la deriva gracias al acompañamiento constante de autoridades superiores (director, supervisor y jefe de sector).

En reunión Zoom de escuela, el colectivo conjuntamente conmigo como su directora tomamos el acuerdo de retomar las actividades culturales, recreativas y deportivas de nuestro Programa Escolar de Mejora Continua, de manera transversal con las demás asignaturas, para hacer más llevadero y gratificante el encierro de nuestros alumnos, otro gran reto para todos. ¿Cómo planear contenidos de manera transversal?

He tratado de motivar al personal en reuniones de CTE de la institución para incluir en sus planeaciones de manera transversal actividades escolares del Programa Escolar de Mejora Continua, así como fechas importantes de convivencia y recreación con





los alumnos, para mantener vínculos de cercanía, solidaridad, respeto, activación, recreativas, etc. para aligerar un poco el estrés que vivimos todos incluyendo a los alumnos junto con sus familias, además de continuar fortaleciendo a través de mensajes y videos las actividades del protocolo, de salud, que son primordiales para conservar la salud de todos, tratando de tener siempre presente el eslogan: “Si te cuidas tú, nos cuidamos todos”.

El trabajo colaborativo permite dialogar, socializar, compartir, apoyarnos unos a otros y lograr el diseño de fichas de trabajo de manera transversal, sin perder de vista que cada grupo es único con características y necesidades específicas, así los contenidos se seleccionan por grado, pero cada docente realiza adecuaciones didácticas a sus fichas de trabajo, así como la evaluación, he guiado a los docentes a modificar formas de evaluar al alumno, pues es desgastante querer calificar de manera convencional las fichas de trabajo, ahora reciben evidencias específicas de las actividades propuestas, tratando que sea el menor número de evidencias, para llevar el control de la participación e integración de cada alumno, revisa el trabajo y hace sugerencias de mejora o devoluciones a los alumnos que lo requieren mediante WhatsApp, video llamadas o reunión Zoom cuando se requiere reforzar el trabajo grupal de manera conjunta con padres de familia, para ello pregunto horarios convenientes para llevar a cabo la reunión, cada docente realiza una, dos o hasta tres reuniones en diferente día y horario para la misma información, según sea la necesidad del grupo.

Desde que iniciamos el trabajo a distancia la comunicación con alumnos y padres de fa-



milia ha sido por WhatsApp, poco a poco ha ido mejorando, al principio muchos no se comunicaban con su maestro, actualmente son dos ó tres alumnos por grupo con los cuales no se tiene comunicación, por falta de internet o por que el padre no le da la importancia para mantenerse en comunicación con el docente. El docente realiza llamadas constantes o mensajes por WhatsApp a los alumnos con los que no tienen comunicación, para invitar, motivar y hacer ver a los padres la importancia que tiene que los alumnos realicen sus actividades escolares, algunos contestan y otros no, algunos docentes han buscado alternativas para hacerles llegar las fichas de trabajo a sus casas para que el alumno cuente con material de trabajo, así mismo recibir evidencias, sin embargo son pocos los que responden a esta iniciativa de los docentes, alrededor de treinta a cincuenta alumnos no envían evidencias de trabajo.

Dentro de los acuerdos con el colectivo, sugerí que cada docente llevara una bitácora de incidencias de sus alumnos que en su momento me reportan para que yo hable o me comunique con los padres para explicarles la importancia que tiene que se mantengan comunicados con los docentes, así como la entrega de evidencias para el aprendizaje y evaluación del alumno. La comunicación de la dirección con padres de familia se realiza vía telefónica, WhatsApp para dar algún aviso o información o correo cuando es necesario entregar algún documento que solicita el padre, todo se realiza de manera virtual para evitar riesgo de contagio.

Para la entrega de libros, útiles y uniformes escolares, se diseñó un cronograma por grado y horario





específico, para entregar por grupo en diferentes días de la semana y evitar aglomeraciones, dentro de las medidas se solicitó la asistencia de una sola persona, con todas las medidas del protocolo sanitario (cubrebocas, guantes, careta, lapicero personal y uso de gel), para proteger la salud de todos, fue tardado ya que requerimos varios días y tiempo para llevar a cabo la entrega y controlar las aglomeraciones. Algunos padres no asistieron por situaciones de trabajo, por problemas familiares, situaciones de salud y otros por no querer el trabajo a distancia de cada alumno, solicité a los docentes sistematizar la información en cuadros de control del trabajo a distancia por día, semana y mes, así mismo que reunieran las evidencias de trabajo de los alumnos en carpetas, para facilitar su análisis y valoración, este trabajo me lo reportan cada mes o cuando es necesario para llevar un control de los alumnos que requieren apoyo adicional, así mismo elaboran escrito de incidencias y las reportan constantemente cuando se les presentan a lo largo del trabajo a distancia con los alumnos, padres o familiar para dar atención oportuna al trabajo del alumno. Como directora mantengo constante comunicación con el supervisor sobre las incidencias suscitadas para buscar soluciones y de ser necesario tener una plática con los involucrados. Las evaluaciones se reportan cada trimestre, pero se mantiene informado constantemente al supervisor sobre el semáforo de los alumnos de la escuela, tratando de evitar el mayor número de alumnos en riesgo.

Más difícil informar el fallecimiento, nadie está preparado para este dolor, sin embargo, lo enfrenté en su momento y busqué el apoyo solidario para los familiares de parte de todos los compañeros, así mismo hemos enfrentado la pérdida de varios



familiares directos de compañeros, enfermedad, contagio de compañeros y familiares de los compañeros, al igual que de padres de familia y alumnos; retumba en nuestra mente y corazón: ya no estamos todos. Algunos se nos adelantaron, nadie lo cree, pero la situación de pandemia nos ha enseñado a ser fuertes, solidarios, respetuosos, empáticos, comprensivos y tolerantes. Estamos agotados y estresados, muchos presentamos problemas de salud personal o familiar por el largo encierro, desgaste emocional, económico, sin embargo, tratamos de seguir adelante luchando día a día por ser mejores personas, mejores profesionales que luchan por que sus estudiantes desarrollen y fortalezcan sus habilidades de aprendizaje. Tenemos fe y esperanza en concluir el presente ciclo escolar de la mejor manera, buscando y diseñando de manera colegiada estrategias y actividades de aprendizaje, evaluación, autoevaluación que permitan asignar calificaciones justas a todos los estudiantes, es un trabajo extenuante sin embargo lo realizamos con gusto, con amor a la profesión. Pronto regresaremos a la escuela, diferentes, pero más fortalecidos, con nuevos retos, nuevas enseñanzas de vida. En cuanto a las problemáticas que enfrentamos todos los días, en los diferentes ámbitos.

La pandemia mundial me ha enseñado que no somos nada, hoy estamos y mañana quien sabe, me siento triste, pero a la vez feliz, soy parte importante del Sistema Educativo Mexicano que lejos de darse por vencido y encerrarse a esperar que todo pase, buscamos alternativas de trabajo a distancia, para continuar con la educación de los estudiantes de todo el país, aprendimos en el camino a realizar trabajo a distancia, hemos fortalecido conocimientos, habilidades, actitudes y valores profesionales,





con los alumnos hemos avanzado logrando estar en comunicación con ellos, para que continúen aprendiendo en familia, haciendo más llevadero para todos el encierro.

Pienso que somos afortunados por contar con docentes que luchan constantemente, enfrentando retos y contratiempos siempre pensando en cumplir con su labor docente para que sus estudiantes alcancen los aprendizajes esperados, con familias responsables, participativas y preocupadas por la educación de los niños, niñas y adolescentes. No estamos solos, contamos con un mundo de personas a nuestro alrededor dispuestas a apoyarnos, orientarnos y alentarnos a continuar hacia adelante a continuar para salir adelante, todos anhelamos regresar a las aulas y pronto estar juntos otra vez, sin embargo, debemos ser precavidos, no bajar la guardia, cuidar y proteger nuestra salud y la de los demás. Después de la pandemia enfrentaremos otros retos, entre ellos la adaptación a la nueva normalidad, nuevos aprendizajes que compartir y construir, considero que hemos adquirido muchas experiencias, habilidades y aprendizajes que nos permitirán adaptarnos a las nuevas formas de trabajar y aprender en la nueva normalidad una vez que volvamos a las aulas.





Una gran experiencia que edifica y transforma



Cuanto esperé por mi cambio a esta escuela, escuela que me trae gratos recuerdos, haber trabajado aquí seis años, haber incursionado en un taller de Lengua de Señas Mexicana, por mi alumna Johana, compartir con mi hijo su instrucción primaria, incluso fui su maestra (la más exigente según él), haber vivido experiencias exitosas de trabajo, todo esto me hacía añorarla y prometerle a mi grupo de 3er. Grado, que algún día regresaría ya como directora.

Y así fue, en agosto de 2019, me incorporé a la Esc. "Profa. Ma. Luisa Soto Velasco", de Apan, terminaba un ciclo de trabajo de nueve años como directora en aquella escolita de la localidad de Lázaro Cárdenas.

Al fin regresaba, cumpliendo así la promesa que realicé, y cumpliendo mi sueño de volver a la escuela que me dio muchos años de felicidad.



Así empezaba el ciclo escolar 2019-2020, era mi gran necesidad proyectar un cambio que se notara desde el inicio; por lo que empezamos con grandes bríos: una asamblea general en la que presenté los proyectos que traía en mente: huerto escolar, conferencias de alto nivel, recreos dirigidos, aulas creativas, bueno un sinfín de actividades.

Todo iba muy bien hasta que en diciembre de ese año nos enteramos en los medios y en las redes sociales que un virus había surgido en Wuhan, China, y que se temía la propagación hacia el resto del mundo.

Para esas fechas ya había echado a andar parte de los proyectos emprendidos y la voluntad de mí colectivo por continuarlos era impetuosa. Debo decir que tengo un extraordinario grupo de compañeros, doce maestros de grupo, un profesor de educación física, tres maestros de inglés y una maestra de computación, además de el equipo de apoyo con-





formado por un administrativo y dos intendentes, que incursionaban en todas las actividades a la par de mis maestros.

Así nos fuimos a las vacaciones decembrinas; al regresar ya la alarma del virus sacudía a todo el mundo, pues se confirmaba la noticia de que este virus se propagaba por Europa, situación que alarmaba pues era posible que se extendiera hacia los demás continentes.

Continué laborando y aunque esa alerta estaba latente en cada uno, no dejé que me limitara, era incierto lo que pasaría y había cierto temor, pero mi resiliencia salía a flote y mi ímpetu no se venía abajo, así que continué día con día lo planeado.

Los meses corrían pronto, en febrero ultimaba los detalles para la excursión al Bioparque, para la elección de la reina y el desfile de primavera, para la conmemoración de fechas históricas como: La Expropiación Petrolera y el Natalicio de Juárez, y echar andar además el huerto escolar, había mucho por hacer.

Tratar de pensar que el virus no llegaría a nuestro país era ya inevitable, el 27 de febrero de 2020, se reportó el primer caso en México. Entonces se hizo necesario tomar medidas urgentes para que no hubiera daños extremos.

Atendí las primeras indicaciones implementándolas en toda la escuela, uso de cubrebocas, uso de gel



antibacterial, reporte por escrito del estado de salud de cada niño, etc. Aún y con todo esto, seguimos laborando con el mayor optimismo posible.

Preparar el Comité de Salud era necesario para que toda la comunidad educativa se dispusiera a seguir las normas de salud, quién iba a imaginar que dentro de ese comité estaría una madre de familia que después se convirtió en una de las primeras víctimas del COVID – 19.

Ya la situación se presentaba alarmante, y entonces se dio la indicación: ¡se cierran las escuelas!

Era difícil aceptar que ya no podría hacer todos los proyectos planeados, no por falta de recursos, ni de infraestructura, ni de apoyo de los padres, sino por un virus que venía a coartar nuestros deseos de hacerlos; ¡claro!, lo entendía, salvaguardar la salud de nuestros pequeños era lo más importante.

¿Qué se venía ahora? Preparar la estrategia adecuada para llegar a todos los niños y llevar así la escuela a casa; y nos dimos cuenta que era necesario conocer otros aspectos del contexto de nuestros alumnos, como saber si contaban con tablet, internet, computadora, línea telefónica, celular, etc. Y aunque estos aspectos se solicitaban en las encuestas de inicio de curso, solamente ocupábamos los datos para determinar el nivel socioeconómico, ahora me daba cuenta que eran determinantes para continuar con sus actividades escolares.





En un inicio pensé que esto pasaría pronto, pero son ya once meses de este aislamiento, en que hemos perdido la capacidad de interactuar de manera directa con los alumnos, de acercarme a los grupos y compartir su aprendizaje; mi contacto cotidiano con los niños se ha perdido.

Y ha sido preocupante, frustrante reconocer que no puedo llegar a distancia a tener ese estrecho apego con cada niño del salón, con cada personita de la escuela, con los padres en la entrada para brindarnos el saludo matutino y escuchar de ellos las palabras de parabienes y sus buenos deseos.

Se han mutilado las formas de interactuar, socializar, jugar, escuchar a los alumnos y maestros en un eco desde las aulas hasta la dirección, la lección de la mañana, el canto alegre, el repaso de las tablas, tantos ecos que ahora se han quedado ahogados.

Así transcurrió el tiempo, hasta el día de la clausura de cursos 2019–2020, fue necesario preparar una ceremonia virtual, algo completamente diferente, a lo que habíamos realizado, y entre fotos digitales de generación, honores a la bandera virtuales, palabras de despedida en audios, y todo eso que es tan emotivo, hoy parecía algo frío, distante, pese a la calidez que todos procuramos imprimir al evento.

No poder ver por última vez a los alumnos de esta generación me impactó profundamente en el corazón.



Fue la generación a la que le quedamos a deber el apretón de manos, y aunque antes hubiera parecido trillado ver subir a cada uno de los alumnos y escuchar de la autoridad escolar: “Felicidades, éxito en la secundaria”, “Felicidades vamos por el siguiente escalón”, “Felicidades culminaste esta etapa, vamos por la que sigue”, y tantas otras frases parecidas. Las vibras de nostalgia nos invaden por lo que no fue, por lo que se quedó solamente en abrir un enlace, para que a través de imágenes y textos virtuales le llegara a cada alumno egresado nuestro “Hasta pronto”.

Cuánto perdimos ahí con la generación a la que le quedamos a deber las despedidas escritas en una playera.

Iniciaba el ciclo escolar 2020 – 2021 en las mismas circunstancias, aunque ya para este momento se facilitaba el manejo de las tecnologías y el uso de diversas plataformas, poco a poco hemos ido dejando el lápiz y papel y ya tecleamos en una laptop, para los alumnos ha sido más fácil, ellos ya tienen estas habilidades y es grato ver que envían videos de sus clases, o hacen audios expositivos, realizan videollamadas y contestan formularios con facilidad.

Era necesario que un virus viniera para atrevernos a manejar Zoom, Classroom, quizá, la forma de enseñar había cambiado, los tiempos no podían ser iguales y menos ahora, no podía dejar de sentir temor, pero incursionaba yo junto con mí personal en todo esto, que era nuevo para nosotros.





Ha sido increíble ver la transformación de mis maestras que han emprendido actividades novedosas, ser testigo de su intención de llegar a cada casa de cada alumno, es admirable ver que las fichas de trabajo incluyen videos de apoyo, actividades lúdicas, pausas activas, etc. Procurando siempre hacer atractivo el trabajo en casa, y lo mejor, buscar que ese trabajo involucre a las familias de cada alumno estrechando así los lazos que debe de haber entre ellos.

Cómo recuerdo el caso de los alumnos de 5to. B que, con motivo de la Revolución Mexicana, la maestra Silvia les solicitó un video en el que presentarían la biografía de un personaje revolucionario contada por ellos, ambientada por una canción revolucionaria y utilizando la vestimenta típica de la época. La presentación de trabajos superó nuestras expectativas, ya que se valieron de paisajes virtuales, además de que los integrantes de la familia intervenían lo mismo haciéndola de “Adelitas”, soldados, cocineras, gachupines, etc.



Esto me hace comprobar una vez más que, la pasión que un maestro imprima en su tarea puede lograr grandes trabajos, y que con la motivación adecuada podemos impactar en la vida de nuestros alumnos y la de sus familias.

Es motivo de orgullo ver el seguimiento que hace la maestra Yadyra, quien está a cargo del 3ro. “A”, y que a través de lo cotidiano crea hábitos de lectura, al realizar un día a la semana su videollamada para valorar la fluidez lectora, los alumnos del grupo esperan con ansias que llegue el jueves porque saben que, además, ese día podrán platicar un rato con su maestra. Esto permite que no se pierda el trato afectivo y la cercanía entre maestros y alumnos.

Admirable resulta el compromiso en la planeación tan detallada que hace la maestra de 4to. “A”, en la que especifica las actividades que realizarán los padres, les pide que preparen un ambiente de estudio agradable para sus hijos, un lugar adecuado y tranquilo donde puedan estudiar; pero además les pide que no olviden motivarlos con una frase alentadora, que les recuerden premiar su esfuerzo con palabras de felicitación, y en donde les demuestren siempre con algún detalle que los quieren y que son lo más importante. Esto ayuda mucho a que el ambiente del grupo sea positivo y que se ejecuten con gusto todas las actividades, el grupo de la maestra Maribel es un grupo muy motivado y rinde buenos resultados porque aún a distancia no se ha perdido la relación afectiva entre todos.

Qué gran tarea la de las maestras de primero año, alfabetizar a distancia es un gran reto, implica gran-





des complicaciones pero esto no detiene a las maestras Gabriela y Yazmín, quienes llevan un registro preciso de los avances de cada alumno y tienen bien identificados los logros de cada pequeño; diseñando actividades específicas para atender las necesidades que presentan sus alumnos, haciendo adecuaciones a sus clases y diseñando acciones diferenciadas de reforzamiento para los alumnos a los que se les dificulta este proceso. Yo tengo la seguridad que estos niños podrán terminar su proceso de lectoescritura al finalizar el ciclo.

Satisfactorio resulta coordinarse en el trabajo cuando ves la disponibilidad y la buena actitud, es el caso de Erika y Lowry, maestras de 6to. Grado que tienen un potencial siempre puesto en bien de sus alumnos, que serán los próximos egresados de nuestra escuela y con los que tenemos que afianzar los aprendizajes clave del grado, pues de ellos depende su notable incursión en el nivel de secundaria.

A todo este trabajo se ha sumado el del maestro de educación física, que con gran creatividad y entusiasmo participa en todas las actividades que se han propuesto, sus fichas de trabajo para mantener la actividad física y llevar hábitos de vida saludable han fortalecido las acciones que todos los maestros emprenden y sobre todo nos han ayudado en estos tiempos de pandemia a tener una conciencia de lo importante que es preservar la salud.

No cabe duda que el trabajo en equipo, en el que todos se coordinan y con gran responsabilidad se desempeñan, esto hace que podamos construir cosas importantes, alcanzar logros notables, y que



se camine en una dirección hacia un solo objetivo: lograr que nuestros niños y niñas consoliden los conocimientos, que serán herramientas para construir su mejor porvenir.

Con la intención de intervenir de una manera más directa, pese a las circunstancias de aislamiento, he realizado algunas acciones para hacerme presente en la vida cotidiana de los alumnos y sus familias, y a través de audios que les envío al inicio de semana suelo saludarlos y darles a conocer algunas de las actividades de esa semana. Así también he realizado, junto con mi administrativo, “la agenda de cada mes”, que pretende ayudar a presentar las actividades del mes, para que las maestras organicen sus tiempos. Otra acción que me ha servido para estar cerca de los padres y alumnos es estar incluida dentro de los grupos de WhatsApp que cada maestra administra, con el único afán de monitorear los avances del grupo, y de aportar ideas, o estrategias de apoyo.

También me he permitido grabar videos en los que motivo a los padres de familia, para recordar fechas importantes, como fue el video del mes de la patria, nuestro interés es que los padres sientan que aún estando a la distancia, hay deberes cívicos que no se pueden perder y que ellos son importantes para tratar de cultivar estos deberes en sus pequeños.

He consultado fuentes para poder dar acompañamiento y aclarar las dudas e inquietudes que tienen las maestras de nuestra escuela, ellas también hacen aportaciones a las demás compañeras y





así creamos una comunidad de aprendizaje en donde todos nos enriquecemos.

Una acción que ha dado grandes resultados es la de hacer llamadas directas a los padres de alumnos que presentan rezago y por este medio les brindamos estrategias de apoyo, les asesoramos para que ellos puedan explicar a sus hijos, o de manera directa le explicamos al menor y aclaramos sus dudas, este ejercicio nos ha permitido conocer más los entornos familiares, pero sobre todo ganarnos más la confianza de los padres y alumnos.

Lamentablemente, no se ha podido llegar con todos los padres, ya que las limitantes de los recursos tecnológicos, y la falta de economía en muchos hogares, son unas de las causas de que con algunos alumnos no se haya tenido comunicación, a pesar de los esfuerzos que se hicieron por contactar con ellos. Es triste que esto ocasione que un porcentaje del 2.7% no alcancen a culminar el ciclo escolar. Aunque es un número reducido, si vemos sólo números notamos que son once niños de un total de trescientos noventa y cinco alumnos, pero consideremos que son niños que en otras circunstancias no hubieran perdido el ciclo escolar y que definitivamente la pandemia, en varias cuestiones, influyó en esta situación. Decididamente tendremos que apoyar a las familias de estos alumnos para garantizar la continuidad de su instrucción básica.

En este diario ir y venir de nuestra práctica directiva he contado extensamente con el respaldo de nuestra autoridad escolar, del supervisor escolar, el Prof. Abraham Ocaña Castillo, quien con su



amplia preparación y sobre todo calidad humana y calidad profesional, me brinda asesoramiento y apoyo en todas las acciones, también me hace las observaciones necesarias para mejorar el trabajo.

Es importante que la autoridad educativa brinde acompañamiento con la intención siempre de aportar para mejorar y con el maestro esa labor se cumple inminentemente; me siento agradecida porque su orientación y respaldo siempre resultan fortificantes.

En el plano administrativo he procurado entregar en tiempo y forma la documentación que solicita la supervisión escolar, la cuestión administrativa significa una parte importante para tener el control de datos estadísticos, así como para tener organizados los resultados de los reportes de evaluación y los datos personales de los docentes que concentrados en una plantilla de personal nos dan información suficiente de los recursos humanos y materiales con los que cuenta la escuela.

Ha sido muy importante tener bien definido el Plan Escolar de Mejora Continua, (PEMC), porque en éste están formuladas las acciones que en los distintos ámbitos servirán para atender las necesidades educativas, culturales, artísticas, deportivas, sociales, etc., en las que la escuela influye directamente.

Otra gran fortaleza que tenemos es contar con la intervención siempre respetuosa del Jefe del Sector Educativo 29, el Prof. Juan Sánchez Barragán, quien además de dirigir todas las sesiones del SISAAE con los Directores; interviene también en





todos los aspectos formativos del personal docente que conforman las zonas de este sector, situación que brinda confianza y seguridad por las oportunas contribuciones pedagógicas que aporta, además de dar orientaciones sobre la normatividad inherente a nuestras funciones.

Es enriquecedor estar presente en los círculos de estudio que se han integrado dentro del sector 29, ya que cada supervisor se hace cargo de un grado, y los directores nos integramos en el grado en donde podamos contribuir y/o aprender; es así que de manera semanal los días jueves se atienden temas de formación profesional de acuerdo al grado; ahí hemos aprendido a interactuar con los demás compañeros del sector, a reconocernos como profesionales en vías de crecimiento, a apoyarnos con humildad con aportaciones de trabajo, a enriquecernos con experiencias exitosas que todos hemos tenido más de una vez, considero que estos círculos de estudio son un gran acierto y nos permiten crecer.

Además de estas acciones, el gran equipo de “La Soto” nos reunimos con la finalidad de evaluar los resultados que se tuvieron en la semana, y cada viernes exponemos los alcances de nuestra labor, se comentan las practicas exitosas, pero también se manifiestan las cosas que no salieron como esperábamos, comentamos las problemáticas de los alumnos y lo desfavorable de sus contextos, además de las limitantes que están pasando por la falta de empleo y todo lo que ha implicado esta contingencia. Determinamos entonces con el colectivo las adecuaciones que podemos hacer, los cambios a implementar, para evitar que el rezago haga mella en nuestros alumnos.



Surge la necesidad de agotar las formas de comunicación con los padres y recurrimos a llamarles, a hacer visitas domiciliarias, o hacerles una videollamada, para mantenernos cerca de ellos, aunque sea por estos medios, lo principal es saber cómo están y tener la tranquilidad de que no han sido tocados por este letal virus. Deben saber padres de familia que aquí estaremos para apoyarles y darle seguimiento al aprendizaje de sus hijos.

Después de todo lo realizado hice una retrospectiva de lo que habíamos estado haciendo. En definitiva, no habíamos hecho mucho, los ambientes de aprendizaje habían cambiado y llegué a pensar que por más creativas que fueran las clases, ni la casa se podía ver como la escuela, ni los padres eran docentes, por más que muchos sí ponían todo su esfuerzo para serlo, pero de éstos, ¿cuántos?

Y entonces volví la mirada a tantos hogares de alumnos que yo sabía no tenían las condiciones favorables en su casa, no le puedo llamar hogar.

Me preocupé entonces más por la situación de soledad que algunos alumnos están viviendo, pasando además de vivir los efectos del aislamiento a vivir completamente en soledad, no puedo dejar de pensar en nuestra alumna Danna, en Cristian, en Alexis, y en tantos que como ellos la escuela era su único refugio, el lugar donde podían vivir felizmente.

Para todos nuestros alumnos es importante atender el aspecto socioemocional de cada uno de ellos,





esta pandemia dejará sin duda muchos daños colaterales, que tendrán que ser tratados de una manera responsable y comprometida.

Entonces me di a la tarea, junto con todos los docentes, de atender el área socioemocional e incluimos dinámicas de relajación, del manejo de emociones, implementamos más actividades lúdicas, artísticas, mismas que pudieran dar un poco de calma a nuestros niños y sus familias y que les permitiera pasar ratos agradables en medio de tantos problemas.

Los resultados fueron favorables en la gran mayoría, pero aun así sentimos faltaba algo, algo que no podrá sustituir nunca al maestro frente a grupo: La pedagogía del afecto.

No todos los niños están viviendo la pandemia en compañía de sus padres, ni siquiera de un tutor, están viviendo en soledad este confinamiento, soledad emocional, soledad afectiva, soledad, soledad.

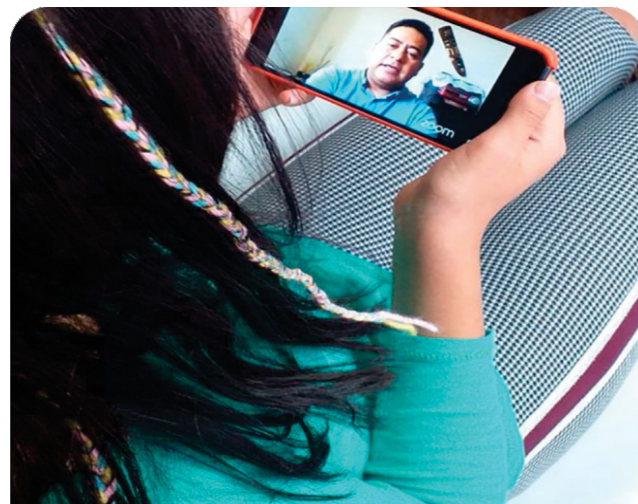
Entonces medité por algunos momentos y reparé en que durante todo este tiempo de contingencia, he desarrollado habilidades diversas, algunas en el uso de las tecnologías, otras en habilidades comunicativas, pero la más importante es que he aprendido a empatizar, a entender que no todos vivimos este aislamiento de la misma manera, algunos afrontaron situaciones fuertes de pérdidas, algunas materiales, económicas, otras laborales, y otras más pérdidas humanas, y con esto perdieron su estabilidad emocional.



Trabajar en la empatía es algo que todos debemos hacer, debemos aprender a entender lo que el otro piensa, lo que el otro siente, hacer que nuestro cuerpo viva la situación del otro, para poder comprender sus necesidades; y entonces así brindarle la ayuda que necesita.

Debemos aprender a escuchar, a anteponer los intereses de otros, para poder ser fraternos y solidarios con quien más lo requiere; antes, cuando en clases presenciales éramos la luz de muchos niños en sus solitarias vidas, ahora seremos su apoyo crucial, para entender lo que su apesadumbrada alma espera de nosotros, porque entendamos que han vivido esta etapa con comportamientos atípicos que los han alejado de una infancia sana, requerirán necesariamente de nuestro trato afectivo y empático.

Debo por ende humanizar mi proceder y todos tenemos que actuar con un trato más humano.





En definitiva, esta situación tan atípica, nos ha llevado a todos a cambiar nuestra forma de ser, a transformar la manera de conducirnos, de actuar, nos ha obligado a reajustar situaciones cotidianas dentro y fuera de casa.

Hoy valoro que puedo gozar de salud, de trabajo de estabilidad, mientras que muchos otros no pueden decir lo mismo; por eso entiendo su sentir y reflexiono sobre estos pensamientos que cruzan mi mente y que me hacen sentir que es imperante transformarme, cultivando verdaderos principios de hermandad y demostrarlos, ser obra, edificar y construir en bien de quienes comparten mi núcleo laboral, familiar y personal.

Por todo esto he llegado a aceptar que, por mucho que haga, nunca nada será mejor que estar en mi escuela, frente a los grupos, en las visitas cotidianas que solía realizar en los salones, recuperando su saludo cotidiano, su sonrisa mañanera, su flojera del día, su explosiva energía.

Mi labor presencial es insustituible, no puedo ser maestra de pantalla y teclado

Hace falta mi paso por las filas, que me permita dar una palmada en la espalda para que despierte a ese alumno que está agobiado por una situación familiar, que al recorrer los lugares me incline para tomar la mano del niño que está haciendo un trazo mal, que a viva voz pregunte: ¿Entendieron?, ¿tienen alguna duda?, y que entonces en tiempo real atienda a los que no comprendieron.



Hace falta que a la hora del recreo comparta mi refrigerio con ese pequeño que sé que no trae nada para comer, hace falta que atienda el desahogo de la madre de familia que me confía el gran problema familiar que está atravesando, y que entonces me vuelva su apoyo, reconforte su pena, y que se vaya tranquila porque aunque el problema no se solucionó, con contármelo al menos ya liberó su carga; hace falta que oriente al padre que no sabe hacer algún trámite o que no sabe a quién recurrir para solucionar el problema laboral que le aqueja, pero sobre todo, hace falta volver a escuchar el bullicio de los niños entrando a la escuela, hace falta ver la alegría en su rostro por esa buena nota que les dio su maestra y hace falta sentir ese espontaneo abrazo al correr a saludarme.

La educación debe ser presencial, por todos los beneficios que aportan las relaciones interpersonales, sólo en equipo se construye y se generan comunidades de aprendizaje. En aislamiento a distancia no puede generar los mismos aprendizajes, recuerdo el escrito de un alumno cuando hablábamos de los derechos de los niños:

“No quiero tener derecho a la educación, quiero tener el derecho de volver a mi salón y aprender con mi maestra y mis compañeros”.

Hoy, después de este tiempo de aislamiento, realizando mi trabajo de forma tan inusual, concluyo que tengo una oportunidad para demostrar mi talento, una oportunidad de servir a la niñez porque esta pandemia me ha permitido aprender, enseñarme que puedo transformarme edificando cosas diferentes.





Sé que tendré la oportunidad de volver a mi escuela y apreciaré cada mañana el timbre de entrada anunciando el inicio de labores y gozaré entonces de esta gran oportunidad de vivir nuevamente.

Porque todo esto es una gran experiencia que me edifica y transforma para bien.





III. Las estrategias de trabajo







Creciendo a la distancia



Un día en la televisión se escuchaban rumores de la aparición de un nuevo virus, era diciembre del 2019 y veíamos en las noticias sobre un extraño virus que apareció en China, visualizábamos los casos tanto de enfermos como doctores que no veían la forma de enfrentar este inhabitual virus. Supimos que salió de China, pero se creía muy lejos, comentarios en redes sociales aparecieron sobre las posibilidades que te contagiaras de este virus, esta situación para nosotros era impensable.

Soy originaria de Zacualtipán de Ángeles, Hidalgo y tengo tres años trabajando en la comunidad de Olotla en la escuela primaria “Mariano Escobedo”, una escuela bidocente, porque la matrícula de los alumnos es muy baja, la mayoría de los alumnos son de escasos recursos económicos, por la lejanía de la comunidad al municipio de Metzquitlán se caracteriza como una zona marginal y con escasa señal de teléfono para comunicarse, pero una característica particular es que los habitantes son muy unidos y responsables para apoyar a sus hijos con actividades escolares, pero lamentablemente en



este marzo del 2020, por motivo de la pandemia por COVID-19, todo se quedó suspendido para celebrar un aniversario más del Natalicio de Benito Juárez, desfile, trajes, programa artístico y hasta la tradicional kermes.

En lo religioso se celebraban los Viernes de Cuaresma, que son cuatro viernes antes de Semana Santa, en mi municipio vecino de San Agustín Metzquitlán, como tradición desde hace muchos años se celebra el Señor de la Salud el segundo viernes de cuaresma, mucha gente, peregrinaciones de muchos lados caravanas de bicicletas, caballos y mucha fe y devoción, y así fue como mucha gente disfrutó de esta fiesta, a partir de ahí nadie se imaginó que en dos viernes más se pararía todo y se clausuró por completo el festejo de la semana santa. Al respecto, mi abuelo con noventa y dos años de edad comenta, a mí sólo me queda el recuerdo que cuando era pequeño la enfermedad contagiosa era la viruela y de ahí ya





no me imaginé que en estos tiempos llegaría otro virus que paralizó al mundo entero.

Así llegó el día en que las autoridades educativas dieron indicaciones de llevar un protocolo de sanidad en todos los planteles, con todas las medidas de precaución, así mismo de suspender todo tipo de eventos (Natalicio de Benito Juárez), se inicia la semana con esas indicaciones y se lleva un diálogo con padres de familia para apoyo con el lavado de manos y todo el protocolo pedido, en el salón los alumnos pensando en su desfile de la primavera, y preguntándose porque ya no había ensayos. El miércoles dan aviso general de suspender todas las labores el próximo día lunes 23 de marzo del año 2020.

Y todo se quedó en suspenso a partir de ahí, todos con mucha incertidumbre para todo, se decía que sólo serían tres semanas, pero esas semanas fueron las más largas y tensas, esperando respuestas para que todo volviera a la normalidad lo más pronto posible.

A partir de abril la pandemia del COVID-19 siguió y en consecuencia se inició con una reanudación a clases de manera diferente, ahora de manera virtual, clases a distancia, en las cuales la Secretaría de Educación Pública y las autoridades de salud se organizan para dar una opción de continuar con el ciclo escolar en casa y lo llaman “Aprende en casa”.

A través del programa que tenía como base principal la difusión televisiva y por internet de contenidos



educativos se reanudaron las clases, donde los niños tendrían que elaborar una carpeta de evidencia de los trabajos que realizaban diariamente con el apoyo de los padres de familia en casa y de sus maestros con los cuales estarían en contacto de manera virtual por medio de internet.

Es aquí donde comienza la parte más interesante de la historia, la escuela primaria “Mariano Escobedo”, está ubicada en una localidad perteneciente al municipio de Metztlán, Hidalgo. Olotla una comunidad rural con un grado de marginalidad medio, por lo tanto, la mayoría de los habitantes son de bajos recursos y no cuentan con medios tecnológicos para que sus hijos trabajen de forma virtual. Por tal motivo me vi en la necesidad de implementar primeramente para aprender en casa, la elaboración de fichas impresas para cada alumno y dárselas de forma personal, tomando todas las medidas necesarias para estar asistiendo a la comunidad cada lunes, brindándoles a los alumnos la confianza, y la tranquilidad para que trabajaran las fichas de cada asignatura, el trabajo era agotador porque aparte de realizar actividades para tres grupos, cumplir con el trabajo administrativo de la escuela y revisar actividades del compañero docente de los otros tres grados se me complicaba cada semana más y el temor que tenía, era cómo podría ver un avance con los alumnos de bajo rendimiento escolar y los alumnos con discapacidad, un niño autista, otro con problemas motores y tres con bajo rendimiento escolar, uno como docente tiene que conocer y estar al tanto de cada alumno y aunque lamentablemente las personas por fuera no lo ven así y piensan que es muy fácil de mandar material y ya, pues no en mi caso, para esto en forma personal diseñé actividades individuales





para cada alumno de acuerdo a su estilo, ritmo y necesidades con las que cuentan.

El caso de Melany, una niña con piel blanca (albina), cursaba el tercer grado ella era de bajo rendimiento, era preocupante que no se notaba avance en ella, se optó por llevarle personalmente actividades lúdicas de lectura, escritura y matemáticas para que pusiera interés en realizar lo que se le pedía. Misael un niño autista, pero muy sociable, con quien se trabajaron actividades de lectura en voz alta, su mamá le apoyó en todo momento, de igual forma se le prestaron cuentos de la biblioteca escolar para que los leyera en casa y así desarrollar el lenguaje y cada lunes que yo asistía a dar las actividades en forma personal él decía: “Maestra le cuento la historia de mi cuento”.

Otra anécdota de mi práctica docente fue que el compañero docente que tiene a su cargo cuarto, quinto y sexto grado se ausentó un tiempo por problemas personales y por lo tanto, mi responsabilidad aparte de atender la dirección por comisión, atender a los grupos de primero, segundo y tercer grado me vi en la necesidad de atender a los otros grupos, o sea, yo era la responsable de llevar las actividades de forma presencial desde primero a sexto grado.

Tuve que diseñar mi planeación por ciclos y adaptar las actividades de cada alumno, recuerdo que fue un poco complicado para explicar de primero a sexto grado, aunque la matrícula era poca fue algo retador. Ahí se les dio un horario a las mamás para que asistieran a reunión en la cancha de la



escuela, cada quien cuidando su distancia, aparte de darles la información sobre los cuidados de higiene, salud y medidas para prevenir el COVID-19, se les explicaba lo que tenían que hacer y cómo lo iban hacer, pero no todas asistían, por lo tanto se realizaron visitas domiciliarias, para llevarles el trabajo y no importó si nos veíamos en el patio o en la calle ahí se trataba de indicarles todo lo que realizarían durante la semana.

En mi vida personal, con mi familia era agotador al término de cada semana. Soy madre de una niña y un niño, ambos adolescentes cursando el segundo grado de secundaria, pues ellos llenos de trabajo todos los días, sin horario, incluso para finalizar el curso escolar tenían demasiadas actividades académicas los fines de semana, yo recibiendo reuniones por parte de supervisión sin horario alguno y aunque tratábamos de llevar una rutina durante el día, no funcionaba como tal, porque la escuela en casa aún no era tan fácil, adaptarse a las clases virtuales a diario, existían problemas de internet que es muy lento, la exigencia de los maestros de mis hijos por cumplir, en ese momento nadie estaba preparado para terminar un ciclo escolar así.

Los días pasaron y llegó el día de la clausura del ciclo escolar a distancia para mis niños de sexto grado. Ya no los volví a ver para despedirnos y que se despidieran de su escuela. Llegó el esperado receso de julio, porque tan esperado, porque era desgastante trabajar a distancia, cosa que mucha gente no valora y dice que los maestros, no hacemos nada, fue un caos porque todos se preguntaban ¿y cómo así?, ¿ya se acabó?, pero, ¿cómo, maestra? Fue algo muy retador y de mucho aprendizaje





porque fue otra forma de enseñar, convivir, crear e interactuar con los alumnos y padres de familia.

Por un lado, como maestros y padres de familia pedíamos ya las vacaciones, pero se sentía la sugestión por todos lados, en las noticias cada vez eran más casos de COVID-19, a diario se elevaban las cifras y los hospitales cada vez más repletos de enfermos y con muchas necesidades para atender a tanta gente, dentro de mi municipio ya se escuchaban rumores de enfermos y la forma de convivir en las vacaciones fue diferente, fue un descanso pero no como tal, por que aprendimos a estar en un encierro, y al salir se sentía como que hasta el aire estaba enfermo, y no había de otra más que seguir y a cuidarse todos los días.

Comienza otro aprendizaje dentro de mi práctica docente

En ese periodo de vacaciones, por una red social, comentábamos varios profesores de diferentes estados de la república sobre el difícil trabajo que es estar frente a grupo en una escuela multigrado, la educación es estandarizada para una escuela de organización completa, donde cada maestro se hace cargo de un grado escolar, no se considera la vulnerabilidad de nuestras escuelas y de nuestros niños que están en desventaja por su condición de ser multigrado y en un aula escolar el docente atiende a más de un grado, en mi caso a seis grados.

Una servidora tuvo la oportunidad de recibir un taller vía virtual difundido por las redes sociales



dirigido por el profesor Manuel Quiles, del Estado de México, maestro con gran trayectoria académica y con la iniciativa de promover talleres para la transformación de la educación, fueron dos sesiones y de ahí participamos varios maestros de la República Mexicana que estábamos interesados en buscar estrategias de las escuelas multigrado. Ahí tuve la oportunidad de convivir en forma virtual con el profesor Gamaliel Cleto Luis, y discutir sobre las necesidades que tenemos los maestros multigrado. Tuvo la iniciativa de organizarnos como maestros para buscar una estrategia de trabajo. Posteriormente, me invita a una mini reunión virtual con otros maestros y maestras de otros estados para organizarnos y planear actividades para nuestros alumnos durante el nuevo ciclo escolar. Qué gran sorpresa me llevé, porque al parecer eran más de cien que había en el grupo, pero ahí había solo diez maestros aproximadamente. Después organizamos un grupo más pequeño de WhatsApp de quienes nosotros considerábamos éramos los verdaderamente interesados en trabajar y contribuir,





seguimos haciendo reuniones virtuales, al final sólo quedamos seis profesores de diferentes estados de la República, los cuales uniríamos fuerzas y trabajo para realizar nuestra labor docente.

Se culminaban las vacaciones y todo mundo con la incertidumbre de ahora cómo le haríamos, sabíamos que las autoridades educativas con las de salud siguen con el acuerdo de no iniciar clases presenciales por medidas de salud de toda la población, comienzan las reuniones por vía Zoom por parte de supervisión y no hay indicaciones para regreso presencial, sólo programar y prepararse para seguir con esta modalidad de trabajo a distancia.

Llegaba la hora de iniciar el ciclo escolar y no se veía la luz al final del túnel de esta llamada pandemia del COVID-19, iniciamos el ciclo escolar 2020-2021 con el programa Aprende en casa II, donde los niños continuarían sus trabajos de manera virtual a distancia, todos los profesores que supuestamente nos reuniríamos para apoyarnos mutuamente estábamos un poco confundidos sobre cómo iniciar nuestro trabajo, ya que coincidíamos que en nuestras comunidades rurales los niños no tienen acceso a internet, ni a la televisión para ver la parrilla de programación de Aprende en casa II, cabe mencionar que esta idea es buena, pero no se cuenta con los recursos necesarios para llevarla a cabo, no era lo ideal pero era lo que hasta el momento teníamos y había que sacarle provecho.

Los seis maestros multigrado de diferentes estados de la república los cuales son: el profesor Gamaliel



Cleto, de Nuevo León; las maestras Rosa Ivonne Tadeo Meza, de Quintana Roo; Aidée Dueñas Martínez, de Querétaro; María de Jesús Rocha Segura, de San Luis Potosí; Dalia Liliana López Armendáriz y una servidora, de Hidalgo, buscando una opción de cómo hacer llegar los aprendizajes propuestos en la parrilla de programación de Aprende en casa, el cual sería el eje rector de la educación de nuestro país en este ciclo escolar, a nuestros niños que se encontraban en una situación de vulnerabilidad debido a las condiciones de sus comunidades, acordamos elaborar cuadernillos de trabajo a distancia los cuales haríamos llegar de manera semanal a nuestros alumnos de las comunidades alejadas.

Fue así como surgió el proyecto “Multigrado a distancia”, donde en un inicio nos repartimos la elaboración de esos cuadernillos por grado escolar, tomando en cuenta la programación de Aprende en casa II. En mi caso me tocó iniciar con el cuadernillo de tercer grado, llegó el día de la reunión la cual organizaba el profesor Gamaliel, presentaríamos nuestros cuadernillos a los compañeros, luego surgió la idea de compartirlos en redes sociales para que sirvieran de apoyo para más niños que se encontraran en situación de vulnerabilidad, los empezamos a compartir en grupos de Facebook, de manera gratuita, ya que considerábamos que era un tiempo donde deberíamos de ser empáticos y apoyarnos unos a otros, cual sería nuestra sorpresa que semana tras semana veíamos como la cantidad de profesores que pedía o preguntaba por nuestros cuadernillos en redes sociales aumentaba, lo cual nos causaba una gran satisfacción.





La realización del cuadernillo fue otro reto para mí, porque cada actividad que se plasma tiene que ser congruente con lo que pide el aprendizaje, las primeras semanas era como un shock de trabajo, al distribuir mis tiempos, para poderlo culminar antes del día miércoles, después de la tercera semana me dieron la comisión de realizar el cuadernillo de segundo grado el cual hasta la fecha lo sigo elaborando, considerando que en estas fechas cumplimos casi un año de haber cerrado las escuelas.

Cada inicio de la semana se llevan los cuadernillos a los alumnos, explicándoles lo que realizarían, pero también se hacían ajustes razonables para los alumnos con necesidades educativas especiales, agregando juegos y cantos con material manipulable, estas actividades se relacionan con la asignatura de educación física, (Misael, que es autista, e Isaac, con problemas de motricidad para caminar). La forma de entregar se hace de manera individual haciendo visitas a sus casas. Aquí recuerdo en una ocasión que debajo de un árbol entregué unos cuadernillos a unos hermanitos Israel de sexto y Mauricio de primer grado, pues ellos se encontraban pastoreando chivos y muy sonrojados se acercaron y me dijeron: “Maestra, ¿me da mi trabajo?, es que tenemos que bajar los chivos hasta abajo”; ahí les expliqué lo que tenían que hacer durante la semana, incluso Mauricio dijo: “Ya sé las letras y aprendí a escribir muchos nombres”, fue algo significativo, a pesar de que tienen que ayudar en su casa se preocupan por realizar sus actividades del cuadernillo.

Con la comunidad multigrado el trabajo sigue, las reuniones virtuales, los acuerdos y todos los puntos



que se tienen que detallar para que los cuadernillos se integran con actividades productivas para los alumnos y durante los meses de octubre y noviembre se sumaron más compañeros de otros Estados; hago mención que comienzo a tener más contacto virtual con la compañera Daly de Chihuahua, coincidimos en muchas cosas para los cuadernillos y así comienza nuestra amistad de manera virtual que hasta la fecha es mi cómplice y ya la considero de mi familia.

En la última semana antes de las vacaciones, les lleve sus cuadernillos como siempre, y decidí llevarles un pequeño obsequio, fue una experiencia muy emotiva pues ellos no se imaginaban que aparte de sus actividades recibirían dulces y una pelota. Misael, con mucha alegría, se acercó y me dijo: “Miss, mire, esta semana en educación física jugaré con mi pelota y es la materia que más me gusta, mucho, mucho, mire”, y se puso a jugar con la pelota. Me sentí muy bien y me dije: “al menos les traje una alegría a mis alumnos”. No hubo posada, ni piñatas como el año pasado, pero quizá ya nos estamos acostumbrando a esta nueva forma de vivir.

Por otro lado aquí en mi pueblo ya hay más casos de COVID-19, por donde sea, pero la gente se ha acostumbrado a la nueva forma de vida, tener todas las precauciones, salir protegido, o sea, el mundo aún estaba en pánico pero pensando que en cuanto empiece enero ya se terminaría, se escucha un silencio por las tardes, pues antes se celebraban los rosarios de la virgen de Guadalupe y terminando con el 12 de diciembre, empezaban las posadas, prácticamente era diciembre una fiesta cada día





y ahora pues en calma y solo esperar cuando se termine la pandemia. Y así termina el año 2020, en algunas familias con tristezas por pérdida de familiares, la mayoría de la gente sugestionada, se fueron las vacaciones porque pensábamos que esto ya se terminaría.

Sigue la aventura con el 2021

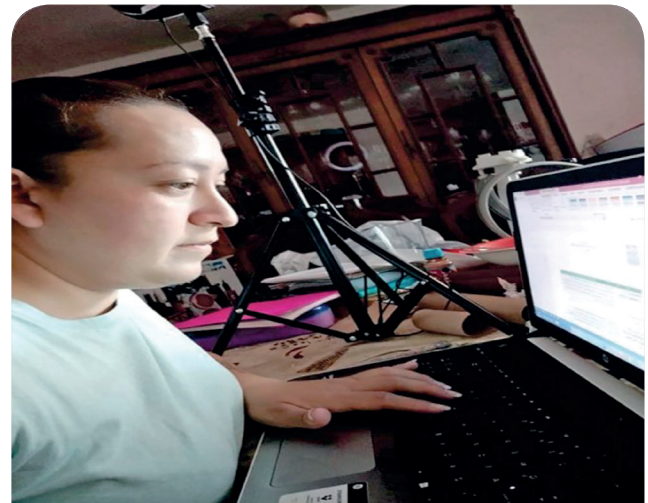
Se comienza enero y nuestra “Comunidad Multi-grado”, sigue con la elaboración de cuadernillos y con mucho ánimo para seguir compartiendo, ahora ya somos una familia, pues no nos conocemos físicamente, pero coincidimos en muchos aspectos con los trabajos, somos compañeros y entre todos sacamos cada semana los cuadernillos. Con la maestra Daly nos seguimos conectando, para charlar, platicar, reír y trabajar a distancia, es estupendo, coincidimos en nuestras necesidades como maestras frente a varios grupos, nos compartimos estrategias de trabajo y cumplimos con lo asignado en la comunidad multigrado. En estas fechas se integran más maestros de Coahuila, Durango y Jalisco, nuestro grupo creció más, ahora ya somos catorce, los cuales hasta la fecha nos seguimos organizando y trabajando.

En mi escuela sigo entregando cuadernillos de primero a sexto grado, las mamás ya concientizadas con el trabajo que tienen que apoyar en casa, tratan de hacer lo posible por cumplir. Al llegar a la entrega de los cuadernillos en la primera semana de enero me entero que ahí ya hay contagios y es muy preocupante para mí porque ¡ahora cómo le voy hacer!... ¡Qué voy hacer!, y me dicen: “Maestra,



es que aquí ya hay muchos contagios, pero usted venga”, y me dije, pues mi familia es primordial para mí, pero mi trabajo es mi responsabilidad, comienza otra forma de brindarle confianza a los alumnos para no perder el interés por seguir trabajando el cuadernillo o las actividades que se les llevan, por lo tanto, les sugerí que iba a dejar los cuadernillos en casa de una señora y ahí ellas los recogerían.

Cuando califico los cuadernillos de los alumnos, me doy cuenta que han mejorado en su escritura, un poco en su comprensión, los niños de primero ya leen frases más largas o lecturas muy cortas, sus actividades con material las cumplen como se les indica, pero en su lectura a mi parecer no todos leen como se les indica y ahí han perdido la práctica. Aquí me pongo de acuerdo con la maestra Daly para proponer actividades en las cuales los alumnos lean en voz alta, y por mi iniciativa retomo lecturas cortas para dársela a cada grado y fortalecerlos en ese aspecto.





Para la entrega de cuadernillos correspondientes a la semana 22, asistí a visitar a Kendy, de segundo grado. Ella es demasiado responsable y me dijo: “Miss, yo les ayudo a mis amigos y aquí en mi patio vienen y jugamos a la escuelita”, y me mostró todo lo que pegan en una pared repleta de dibujos y carteles, y me di cuenta que cada vez que voy es una motivación para ellos, saber que aunque sea unos minutos ellos aprovechan para entender y comprender lo que realizarán durante una semana y se dan cuenta lo importante que es prepararse.

En estos meses anuncian que llegarán vacunas, para ser distribuidas con el personal de salud, la enfermedad sigue como una ola, sigue atacando y mientras tanto tenemos que seguir cuidándonos, no bajar la guardia y estar al tanto.

Hasta el momento en lo personal he aprendido mucho unos días de cumplir doce meses de la pandemia, y llego a la conclusión de que me está dejando cosas buenas esta pandemia. En lo familiar, a estar conviviendo más de cerca con cada uno de los integrantes de mi familia, gozo cada instante con mis hijos disfrutamos desde el amanecer hasta el anochecer. Me acerqué en forma virtual con personas que coincidimos con la forma de trabajar, coordinar y fortalecer más nuestra práctica docente, aprendí que al trabajar a distancia, los alumnos se han hecho más autodidactas y que se deben involucrar más en su responsabilidad para fortalecer sus conocimientos, y depende de mi forma de involucrarme con ellos para ofrecerles estrategias que les ayuden a interesarse en cada una de las asignaturas y no caer en ese vacío de ausentismo de conocimientos.



El diseño del cuadernillo

El material ofrece, aparte del trabajo regular con actividades para cada materia, un espacio para la evaluación, Cada miércoles se le incluyen tareas derivadas de las propuestas pedagógicas de Consejo Técnico Escolar y también incluye un video explicativo con duración de tres a cuatro minutos (en caso de que el alumno tenga acceso a un celular o internet).

Aparte de las actividades de cada materia, el Cuadernillo del Proyecto Multigrado a Distancia incluye las secciones:

***Lo que aprendí.** En ella el alumno indica el nivel del aprendizaje esperado que logró con la actividad.

***Acompañamiento para mi hijo.** Solicita a los padres de familia que al final de las actividades opinen brevemente sobre los aciertos, dudas o dificultades que enfrentaron los alumnos.

***Desarrollando mis emociones.** Los miércoles se comparte una actividad para adquirir un mayor conocimiento de las emociones, desarrollo de habilidades para regularlas, generar emociones positivas y prevenir los efectos nocivos de las emociones negativas.

***Fortalecimiento SisAT.** Se comparten ejercicios para reforzar las habilidades de Sistema de Alerta Temprana en lectura, escritura y cálculo mental de acuerdo a sus componentes.





El pueblo donde trabajo es el lugar más bonito del mundo



La vida te ofrece un camino largo e incierto lleno de sorpresas, emociones y experiencias dolorosas, pero jamás imaginas todo lo que te puedes encontrar durante su paso; sueñas con cambiar a todo aquel que pasa junto a ti, pero quien cambia eres tú.

La experiencia que cambia mi visión profesional y me une a mi comunidad

Hace quince años, aproximadamente, llegué al Jardín de Niños “Emilia Avitia de Rossell”, ubicado en la localidad de Teltipan, municipio de Tlaxcoapan, Hidalgo, donde radico porque soy originaria de Progreso de Obregón. En esta escuela, la matrícula estaba integrada por educadoras con mucha trayectoria y experiencia, yo era la más pequeña en edad y antigüedad. La impresión que las compañeras tenían de la comunidad es que era un lugar muy problemático por parte de los padres de familia, por lo que te predispones para poder actuar con carácter en los casos que durante el desarrollo de tu trabajo así lo ameriten.



El tiempo se ha encargado de darme una verdadera visión de lo que es trabajar en la comunidad de Teltipan, de lo que puedes lograr cuando encausas toda esa energía y la llevas al trabajo, para que sea el apoyo que todo maestro necesita, durante todo este periodo de trabajo he vivido situaciones muy significativas que han fortalecido mi experiencia laboral, sin embargo las que he enfrentado en estos últimos años han dejado una huella donde se han combinado una serie de acontecimientos que te mueven como ser humano.

El 18 de enero del 2019, terminaba una semana como todas las demás, acostumbrados a vivir en un área donde la extracción y venta de gasolina era parte de una labor económica que varios habitantes de la comunidad habían adoptado para mantener a sus familias, corrió la noticia en las redes sociales que estaban regalando combustible, la mayoría de las personas de la comunidad bajaron a llenar sus garrafones con los que comúnmente comerciaban,





pero fue más tentador para la población en general, porque en esos días se había escaseado el combustible, la población no dudó en verlo como una oportunidad de ganar un dinero extra.

Acudieron al lugar familias completas para extraer lo más posible del líquido, que impactaría en sus bolsillos familiares; la situación se complica más cuando gente de otros poblados llegan con el mismo propósito, hasta inundarse el lugar de personas de todas las edades. En la comunidad se sentía un ambiente de fiesta y alegría que se contagiaba, se observaba cómo llegaban a vaciar el líquido a sus casas y algunos regresaban por más gasolina, la esperanza de obtener buenas ganancias se reflejaba en el rostro de la gente, sin imaginar el fatal desenlace.

La explosión sucedió a las 8:20 p.m., en una hora que nunca olvidaré, porque inició la pesadilla para la comunidad y sobre todo para los niños de las familias que salieron afectadas; las risas se convirtieron en llanto y la esperanza en desesperación, fue una noche larga, con angustia y temor preguntaba en el grupo de WhatsApp, integrado por la mayoría de padres de familia, cómo se encontraban. La información era confusa y en algunos casos dolorosa, conforme trascurría el tiempo se confirmaban las fatales noticias de muertes y desaparecidos. Cuando por fin amaneció, me pidieron información precisa sobre los niños afectados por la explosión, salí a recorrer las calles de la comunidad para confirmar la información recibida en el grupo, el panorama era desalentador y doloroso, más del 50% de las familias de los niños salieron afectadas, principalmente en los adultos como padres, her-



manos, primos, tíos, abuelos y algunas madres de familia; dentro de toda la desgracia no hubo niños del grupo quemados, sólo algunos intoxicados.

Los días transcurrieron, se abrió la escuela pero la prioridad en ese momento para la población era atender las situaciones que en cada familia se presentaron, por lo que los pequeños no asistían a la escuela; durante estos días las docentes empezamos a hacer llamadas, a recibir orientación sobre el proceso de duelo para poder apoyar a los pequeños, porque con los padres de familia teníamos la estricta orden de no hablar nada sobre el tema, situación que me conflictuó mucho, porque en la mayoría de los casos los padres o quien estaba a cargo de los pequeños solicitaban mi apoyo como maestra y como integrante de la comunidad para recibir alguna orientación, sin embargo mi intervención se basó en abrir espacios para quien solicitara plantear una situación problemática, en la cual los pequeños estuvieran inmersos. Esto daba la pauta para que los padres, o los responsables de los niños, pudieran desahogar sus emociones frustrantes por la situación y pudieran encontrar un espacio para ser escuchados, porque solucionar sus situaciones era casi imposible, algunos casos eran remitidos al área de atención psicológica, que la presidencia municipal abrió para apoyar a las familias afectadas; todos los casos que lo permitieron recibieron apoyo psicológico en sus hogares, permitiendo el acceso de personas especializadas en el área, para acompañarlos en su duelo.

Las estrategias estaban planteadas para apoyar a todos, pero a mí como docente me tocaba trabajar con lo más delicado y frágil de la familia, que





eran los pequeños. Conforme fueron avanzando los días, los niños empezaron a presentarse. El primero en aparecer, de los más afectados, fue mi Willi. Recuerdo que llegó muy platicador con sus compañeros, él narraba algunos momentos de la tragedia y cuando sentía que yo lo escuchaba, me comenta: “¡Qué crees, maestra, se murió mi papá!, se quemó en la explosión, pero dice mi mamá que me va a buscar otro”. Me enfrenté a un momento en que mi lógica de la situación se movió por completo al observar que el pequeño Willi estaba enfrentando su pérdida con la visión de recuperar en otra persona lo perdido, sin embargo su proceso de duelo ya lo había iniciado, bajo esas circunstancias que lo confortaban, por lo que sólo me dediqué a escuchar su narración del evento las veces que fuera necesario y, sobre todo, cuando él sentía la necesidad de hacerlo, para que lo superara y se integrara al trabajo de grupo.

El segundo niño en aparecer fue Sergio, este pequeño se caracterizaba por ser un niño muy apegado a su mamá, debido a que presentaba un lento desarrollo en el área de lenguaje y como familia afectada por la explosión, estaban enfrentando la situación de la desaparición de su hermano mayor, sus padres buscaban desesperados en todos los hospitales donde habían llevado a personas quemadas con la esperanza de encontrar a su hijo de dieciséis años de edad, mientras ellos realizaban su búsqueda una tía del pequeño lo llevaba a la escuela. Con él tuve que enfrentar una regresión en el proceso de adaptación, por lo que diseñé estrategias que lo apoyaran a ver la escuela como un espacio donde se sintiera seguro, querido, con una atención más cercana de la acostumbrada, para que lograra externar en forma gráfica sus



pensamientos, emociones y poder interpretarlos intentando entablar el diálogo y la escucha. Desafortunadamente, la ausencia de sus padres se prolongó más, porque no había pistas del hijo desaparecido, y esta situación originó que el pequeño Sergio se apartara de la mamá y pudo dar un salto grande en el aspecto de mejorar su autonomía, ahora tenía la iniciativa para realizar sus actividades básicas por él mismo, en este caso también se hizo presente el apoyo de USAER, para trabajar el aspecto de su lenguaje y juntos reforzamos actividades que se vieron reflejadas en el desarrollo de su lenguaje y en el aspecto emocional, después se integraron sus padres a recibir apoyo psicológico por la pérdida de su hijo pues sólo les entregaron restos de su cuerpo.

El tercer caso fue el de David, un pequeño que en la explosión perdió a su papá y a su tío materno. Una mañana llegó a la escuela, no quiso entrar solo desde la puerta de la entrada principal, lloraba y gritaba diciendo que no quería quedarse en la escuela, salí corriendo a apoyar a la abuelita, quien lo llevaba, logré tranquilizarlo, se metió al salón y los demás niños salieron a la activación, me acerqué a él pidiéndole que me platicara por qué no quería quedarse en la escuela, el niño me miró y en su rostro reflejaba coraje y con los ojos llenos de lágrimas me contestó: “¡Maestra, dicen que mi papá se murió!, ¡explícame por qué pasan estas cosas!, tú eres grande tú ya sabes, por favor explícamelo”. En ese momento la sangre que corría en mis venas se congeló, un nudo en mi garganta se formó, no pude contener las lágrimas, pues yo sabía lo que estaba sintiendo emocionalmente el pequeño, porque apenas tenía siete meses que había perdido la mitad de mi corazón, ¡mi padre!, las circunstancias





fueron diferentes, pero también buscaba explicarme y entender lo que me estaba pasando.

Mi reacción inmediata fue abrazarlo y llorar con él, Considero que se sintió comprendido en ese momento y le pedí que se tranquilizara para que pudiéramos platicar, entraron los niños y yo tenía que atenderlos y continuar con la jornada de trabajo, pero mi pequeño no tenía ni la más mínima intención de integrarse, lo tomé de la mano y salimos a la dirección; comuniqué a la directora la situación, me pidió que se lo dejara un rato para que ella conversara con él, sin interrupciones de los demás niños.

El pequeño David estuvo un largo rato con la directora, platicando, lo tranquilizó y lo llevó a mi salón, al entregármelo en la puerta me pide que en el momento que tuviera oportunidad asistiera a la dirección, porque era necesario platicar sobre la charla que tuvieron. Se termina mi jornada y me reúno con mi directora, lo que mis oídos escuchan fue nuevamente sorprendente y aterrador, el pequeño nuevamente le pidió explicación de lo sucedido, pero ahora argumenta que él quiere ver a su padre, que quiere platicar con él, la maestra trata de hacerle ver que no es posible porque el ya no está y que ahora se encuentra en otro lugar, eso da la pauta para que el pequeño externe que si para verlo nuevamente tienen que morirse, él quiere morirse, lo que nos da una señal para trabajar inmediatamente en el caso, se plantea la situación a su mamá pero ella está demasiado afectada, pues pierde a su marido y a su hermano por lo que sus prioridades son otras en todos los aspectos.



Conocer lo que pensaba el pequeño David me cambió por completo la visión que tenía en toda mi etapa laboral sobre mi profesión, pues sólo había tenido experiencias sobre lograr aprendizajes, enfrentar lo que ahora se necesitaba de mí, fue un reto personal que tuve que asumir, a pesar de lo que en esa etapa de mi vida emocional necesitaba superar, que era la pérdida de mi padre; sentir en mis hombros el peso de una vida me dio la pauta para indagar en varios lados, sobre la forma de apoyar a mis pequeños, pues cada día que pasaba se incrementaba la lista de niños afectados por la pérdida de algún familiar.

Dentro de todo el caos, se diseñaron estrategias que se pusieron en práctica, pláticas con psicólogos, atención de personas enfocadas a los casos de los pequeños que más lo necesitaban, visita de cuentacuentos; como docentes nos apoyamos mucho por las asistentes, para los pequeños afectados con la encomienda de vigilarlos y no dejarlos solos ni un solo momento. Sobre todo, en el caso de David, observé y descubrí que uno de los recursos que me podían apoyar eran los materiales que tenía en biblioteca, porque coincidió que en esos días operábamos un programa de Bibliotecas Escolares y encontré un cuento titulado “El sapo y la Canción del Mirlo”; en éste se desarrolla una historia sobre la muerte; en una de las dinámicas donde los pequeños tenían que manipular el material de la biblioteca, seleccioné materiales que en su mayoría fueran historias que hablaran de pérdidas y narré la historia; a David le llamó la atención y me pidió el libro, fue tanto su apego que se lo llevaba a su casa, lo traía a todas partes y pedía que se lo narrara más de una vez durante la jornada de trabajo. Al final del proceso, el pe-





queño logró dibujar su situación poniendo a su padre en el lugar del personaje de Mirlo, en este momento de aceptación de la situación, mi directora implementa la estrategia de enviarle una carta a su papá a través de un globo de gas que subiría al cielo donde se le invitó a que plasmara todo lo que quería platicar con su papá; eso apoyó para que el pequeño asimilara que no había necesidad de morir para poder sentirse cerca de su padre, y se siguió trabajando con el cuento, se lo llevaba a su casa todo el tiempo y en una de las etapas finales, los padres de familia mandaron plasmar una playera con la imagen de su cuento favorito y el pequeño David eligió la imagen de la portada de “El sapo y la canción de Mirlo”.

Cuando pensé que superábamos la tragedia más grande que la vida nos había dejado sentir, llega la noticia de la pandemia del COVID-19 a mi comunidad

Duele un montón. “Pero va a pasar y cuando sane, más fuerte vas a brillar, más alto vas a volar, más libre vas a soñar. Y vas a entender que algunas historias terminan para que otras mejores puedan empezar”. El principito.

El 20 de marzo del 2020, la vida escolar da un giro inesperado; en todos los medios de comunicación se difunde la noticia de que las vacaciones inician antes de lo esperado; para todos fue el primer aviso, difícil de asumir porque se tenía en puerta uno de los grandes desfiles que en la comunidad se desarrollan, todo estaba listo y preparado, pero las indicaciones eran precisas y determinantes,

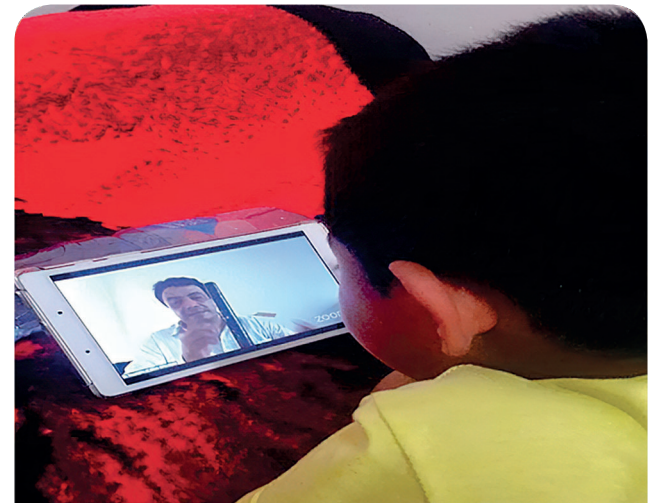


por lo que los padres de familia y la comunidad en general vio frustrado el trabajo que se desarrolla año tras año con motivo de la festividad de las escuelas en esa fecha.

El impacto de la situación todavía no se dejaba ver en la vida de la población, pues tomaron como vacaciones toda la primera etapa de la pandemia, no había credibilidad ni conciencia de las medidas que se tenían que tomar para poder cuidarnos unos a otros, conforme pasaron los días y llegó el tiempo de regresar a clases, la situación se fue tornando muy difícil para realizar el trabajo a distancia.

¿Cómo me comunico con mis padres de familia?

El uso del celular era una novedad para interactuar socialmente, pero nunca vista como un medio de comunicación educativa, servía para todo menos





para trabajar en la escuela, por lo que me vi en la necesidad de investigar la forma de comunicarme con ellos, pero a la distancia, a pesar de estar viviendo en la misma comunidad, se escuchaba raro, por lo que empecé a explorar todas las posibilidades que esta aplicación podía brindarme para desarrollar mi trabajo. Al principio recibí mucha ayuda porque a pesar de tener un teléfono inteligente no sabía cómo usarlo.

La primera estrategia para mantener comunicación con los padres fue incluirme en el grupo de WhatsApp, donde se encontraba la mayoría de los integrantes del grupo. ¿Por qué no estaba yo incluida? La respuesta es porque todavía no existía una cultura donde los miembros del grupo fueran responsables con sus comentarios; para no verme involucrada en situaciones que generaran un conflicto, prefería mandar la información a mi vocal y ella la reenviaba al grupo y si existía algún detalle, yo solo mandaba llamar a la persona que tenía alguna duda, para platicar con ella y no involucrar a todos, de esa manera manteníamos un ambiente de convivencia sana, pero ahora yo tenía que estar al frente del grupo y ser la administradora de toda la información, comentarios y dudas que surgiera. Fue todo un reto, pero había que asumirlo con responsabilidad, teniendo como respuesta que sólo a dos tenía que visitarlos o mandarles las copias de las actividades para trabajar, con uno lo logré, pero el otro emigró con su familia a la ciudad de México, le perdí la pista.

El trabajo se logró sacar en esta etapa utilizando sólo esta plataforma donde me dedique a enviar, pero conociendo el comportamiento de los padres



de la comunidad, sabía que no era buena estrategia enviar por paquete todas las actividades, porque no sienten esa presión de comunicación y dejan acumular el trabajo, terminan realizándolo ellos sólo para cumplir y ese no era el objetivo, ya que tenían que salir lo mejor preparados, pues tenía a mi cargo un grupo de tercero de preescolar. Por lo anterior, decidí cambiar el envío semanal o quincenal, a diario. Para mí fue todo un reto, porque tuve que establecer un horario donde ellos recibieran la actividad, pero ahora dándole forma y encause y gradualidad, retomado lo que me puede apoyar para desarrollar los aprendizajes esperados de ese grado; al observar la respuesta positiva de los padres me pongo a su disposición en horario flexible, para recibir las evidencias, es ahí donde me dejan ver que sus horarios eran diversos y tenía que adaptarme a ellos.

¿Qué actividades apoyarán a mis niños en el trabajo a distancia?

Esta fue la interrogante a la que me he tenido que enfrentar todos los días que han transcurrido en este periodo de contingencia, porque consideraba que tenía un dominio del programa, al trabajar los contenidos en el aula; sin embargo, la situación ahora es diferente tengo que pensar en actividades y estrategias que en un primer momento compartí con los padres al mandar la actividad aparentemente explicadas para su desarrollo en casa, pero cada vez que la leía nuevamente estaban llenas de términos educativos que muy difícilmente los padres entenderían, y todavía me cuestionaba más cuando alguna autoridad solicitaba que los padres dieran una





observación del trabajo de los pequeños; esto para mí era imposible. Sin embargo, conforme ha pasado el tiempo, todos los participantes en esta educación a distancia hemos aprendido a involucrarnos con términos pedagógicos, manejo de la tecnología, encuestas a distancia, visitas a páginas en Facebook, elaboración de video y audios, se han trabajado una diversidad de actividades donde el conocimiento realmente se ha convertido en actividades prácticas, lúdicas, significativas y de convivencia.

¿A qué me tuve que enfrentar para poder responder al trabajo a distancia?

En un primer momento, trabajar con el celular en la plataforma de WhatsApp no me resultó muy difícil, pues sólo se trataba de seleccionar y enviar fichas de trabajo ya elaboradas, explicar con breves notas lo que se tenía que realizar, los padres me regresaban la información a través de fotografías, todo este periodo de trabajo fue así, pero llegó el momento culturalmente esperado por todos, principalmente por los padres de familia, la clausura, la cual fue todo un reto. Teníamos que diseñar un evento en donde todos participaran a la distancia, pero, sobre todo, donde los pequeños entendieran que se terminaba una etapa escolar, ellos sólo sabían que habían salido repentinamente. Preparar una actividad así, requería de asesoría y acompañamiento de una persona que manejara la situación sin errores, en eventos que organizaron otras escuelas, no habían dejado un buen sabor de boca, se encontraron con muchas limitantes, principalmente de conectividad, lo que implicaba un mayor esfuerzo por todos los involucrados. Afortunadamente, cuento con la asesoría de mi



esposo que aparte de ser Licenciado en Educación Primaria, terminó la Ingeniería en Telemática, lo que me permitió llevar a buen término esta experiencia de una clausura a distancia, pero tuvimos que comprometernos como maestras, sobre todo las que teníamos los grados de tercero, asesoramos a los padres instalándoles la aplicación de Zoom en su celular, para no hacerlos gastar mucho, descubrimos que comprar en la tienda donde se hacen recargas un paquete de quince pesos, para que tuvieran dos horas de internet sin interrupción, lo que ayudó a no tener fallas en la plataforma y seguir el evento sin ningún problema; fue una experiencia nueva para todos, pero alcanzamos al objetivo, lograr que nuestros niños se enteraran que terminaron su ciclo escolar.

Llegó el segundo periodo de trabajo, ahora veía más claro que teníamos que seguir a distancia, por lo que era necesario una buena estrategia de trabajo, que se aplicara con los padres de familia para poder llegar a los pequeños, es por eso que como colectivo docente diseñamos un proyecto a nivel escuela, que nos permitiera hacer uso de una plataforma con cobertura más amplia, espacio y funcionalidad, aprovechando la experiencia obtenida en la clausura virtual, nuestra visión se dirigió hacia Facebook. El proyecto consistió en formar cuatro grupos de Facebook, en los cuales cada maestra pudiera trabajar su clase con apoyo de una persona especializada en el área, apoyo para su creación. Nos enfrentamos a la problemática de manejar información sin que se hiciera pública, para cuidar la privacidad y la integridad de los niños y fue así como los padres se sintieron seguros de que las publicaciones sólo se quedarán en su grupo, pero ahora el obstáculo lo encontramos en





que no a todas las docentes les resultó funcional, por lo que cada uno decidió adoptar una plataforma para hacer llegar las actividades a sus niños; sin embargo, gracias al compromiso de los padres de familia, pude aplicar la estrategia.

¿Cuáles estrategias han sido exitosas en este periodo de trabajo a distancia?

El formar un grupo cerrado de Facebook me permitió diseñar mis actividades, pude aplicarlas a la distancia. ¿Cómo fue esto posible? Los padres de familia se comprometieron a prestar el celular o computadora a sus pequeños durante el tiempo en que la clase se transmitía, así como a tener dispuestos los materiales que con anterioridad les enviaba, por lo que en el momento de la clase todos podíamos trabajar juntos, se trataba de que los pequeños me identificaran como su maestra, ya que era su primera experiencia escolar y se logró generar una convivencia entre la maestra desde el aula y alumnos desde su casa.

Dicha actividad tiene la posibilidad de quedar grabada, cuando los padres de familia tengan tiempo disponible, por sus múltiples ocupaciones, prestan el celular o la computadora a sus pequeños para que puedan trabajar, respondiendo a mi dinámica del desarrollo de la actividad. Con anterioridad, presento la ficha con el orden para desarrollarla, así como los materiales que se ocuparán. Al final del día, reviso el número de visitas realizadas, así como el comentario donde registran el nombre de sus pequeños cuando terminan la actividad, lo que me da la referencia de contar la asistencia de los niños a la clase.



Otra de las estrategias que se trabaja en el grupo cerrado es la presentación de evidencias, los niños muestran a través de una grabación la actividad que están trabajando, dando la oportunidad para poder observar el trabajo con la finalidad de motivarlos a lograr avances significativos a partir del análisis del campo o área de trabajo que se está abordando. Con la creación de este proyecto se han podido integrar al trabajo compañeros que tienen el mismo propósito que el mío, llegar a todos los pequeños con nuestro trabajo, tal es el caso del profesor de música, de la practicante de la Normal y de la directora de la escuela que graban con anterioridad su clase o informe y se publica en el grupo de Facebook.

Una de las estrategias que también se ha podido utilizar en este grupo es la publicación de materiales como cuentos, actividades musicales, cortometrajes, entre otros, que apoyan la ficha de actividades que realizan diariamente, organizando la información para no saturar a los pequeños con trabajo. En este grupo de Facebook también se presentan festivales a distancia, participan con actividades en las que se abordan aspectos de su desarrollo, pero también de su cultura.

¿Cómo me he sentido con este trabajo a distancia?

Como profesionalista me he tenido que enfrentar al manejo de la tecnología, al principio hacer una flecha en la computadora representó un reto muy frustrante, al grado de pasarme horas en la computadora y no poder encontrar la forma de hacerla, ahora





que lo analizo y lo practico, es algo tan sencillo, pero estos avances se han logrado durante este periodo de trabajo a distancia, ya que me vi en la necesidad de vincular mi trabajo con el manejo de la computadora, explorando programas, realizando consultas con personas que tienen más conocimientos, integrándome a las diversas asesorías que se han diseñado para los docentes, convirtiendo mi vida en un caos, porque antes de este suceso, lo que se trabajaba en la escuela se quedaba en la escuela y lo de tu casa en casa, procuraba que todo quedara resuelto en su lugar de origen, sin embargo, no he permitido que este revuelo se vuelva un una limitante en mi vida laboral, porque me motivan mis pequeños y el compromiso que los padres de familia tienen para continuar con el trabajo a distancia.

Los sucesos que en mi vida familiar acontecen derivados de esta pandemia son muy dolorosos, pareciera que este virus está empeñado en dejarme sin parientes, amigos y conocidos, escucho casos de quienes se han enfermado de COVID-19 y han salido adelante, pero en los míos no ha ocurrido así, dejando una profunda huella de ausencia y distanciamiento porque me desespero por no poder acompañar, por no consolar, por no despedirme, trato de sanar refugiándome con lo que tengo a mi alrededor, que es mi trabajo y mi familia; he descubierto en este tiempo que escribir sana y lo realizo con entusiasmo y empeño para poder seguir, sé que esto que estoy viviendo me está preparando nuevamente para resistir lo que venga más adelante, sólo le pido a mi Dios fuerza y voluntad para nunca dejar de sonreír.







Un recorrido por la sierra, hacia nuestras escuelas de educación indígena, la nueva normalidad



Mucho se ha oído hablar de la nueva normalidad y la educación; las situaciones han ido cambiando conforme el ser humano se va acoplando, o confrontando esta normalidad. Hablemos de la educativa. En realidad, son los docentes quienes aplican estas estrategias y las adecuan a las necesidades de cada contexto, de cada comunidad, más nosotros los de educación indígena, quienes nos desplazamos a los lugares más recónditos de nuestro estado.

El presente trabajo es la narración de un recorrido hacia la Sierra Gorda, saliendo de la colonia ampliación Cerritos San Nicolás, Ixmiquilpan, Hidalgo, rumbo a Tasquillo, Zimapán, entrando por la población de Trancas, Jahuey, Cerro Prieto, La Laguna, Pa Jiadi, Pijay, Agua Limpia, hasta llegar a mi centro de trabajo; "Emiliano Zapata", primaria indígena bilingüe, perteneciente a la zona 16, Nicolás Flores, del Sector 8 Cardonal, Hgo.



Precisamente en el Valle del Mezquital y Sierra Gorda, entre Ixmiquilpan, Tasquillo, Zimapán, Nicolás Flores, las dificultades que tienen los docentes, donde aún hay brechas que cruzar, caminos de terracería, incomunicación con los alumnos porque no van, o porque aún no llega la señal de teléfono, Wi-Fi, o señal digital de televisión.

Las diferentes estrategias que hemos implementado en coordinación con los compañeros de la zona, directivos, así como los padres de familia, tocan las más sensibles necesidades del contexto de la sierra gorda y sus situaciones particulares de nuestros niños.

Al inicio del año 2020, en el mes de marzo, la SEP federal anunció que quedaban suspendidas las clases presenciales, y que teníamos que adoptar medidas sin precedentes; en esta era tecnológica, teníamos que recurrir a ellas.





Es así, como en cada lugar, zona o región, se tuvieron que idear estrategias que trataran de cumplir con la educación que manifiesta nuestra constitución, que es para todos.

En la zona 16 de Nicolás Flores, acordamos implementar una estrategia acorde a las necesidades de la zona, de la geografía, así como de las necesidades de nuestros niños, padres de familia y de nosotros los mismos maestros.

Las siguientes semanas, mediante los aprendizajes esperados, habría que ir de la mano con la programación televisiva, pero la programación no llega hasta nuestra sierra, es por eso que ideamos ir, cada semana a nuestras escuelas a visitar a los padres de familia, para que ellos proporcionaran las actividades a sus hijos; pero aquí fue como el teléfono descompuesto, ya que la información no terminaba como el docente la quería transmitir.

¿Qué quiero decir con esto?, que cuando hacía mis visitas de manera semanal primero y posteriormente quincenal, había un espacio, en el que, a las madres de familia, en su mayoría, les preguntaba si existían dudas en la explicación que daba para las actividades de los niños; a lo que ellas decían que no, tal vez por la prisa de ya querer ir a casa, seguir con el quehacer, terminar de cocinar o cualquier otra actividad que tuviesen.

Lo que sucedía después en el grupo de WhatsApp, que creamos para fines de evidencias y demás actividades de los niños, las madres de familia o



los mismos niños me volvían a preguntar sobre las mismas actividades, y claro que las resolvíamos con gusto. Cabe destacar que hacer una clase en línea con Zoom o cualquier otra aplicación o software, es complicado ya que no todos tienen celular ni computadora y dependen de otros que si tienen para mandar y recibir sus evidencias, o comunicarse conmigo.

¿Qué falta?, falta tacto, falta convivencia; el apoyo de algunos papás; pero al alumno le falta socializar con sus compañeros, con su maestro, el día a día, los juegos. En nuestro caso, en la escuela de la Ciénega, nos hacen falta los partidos de basquetbol que nos ayudan a olvidar un poco el estrés acumulado del día, eso es lo que nos falta, nos extrañamos.

Por el mes de diciembre no teníamos noticias de que en la sierra hubiese contagios; pero con la nueva administración de la presidencia municipal entró esta medida, que habría que tener cuidado y más vale prevenir que lamentar. Es por eso que, de común acuerdo con las autoridades locales de la comunidad de la Ciénega, se llegó a la determinación de que los docentes de la escuela primaria ya no ingresaríamos a comunidad. Para mí y mis alumnos fue lamentable, porque había organizado una colecta para dejarles unos juguetes por el día de reyes, ya que en algunas casitas no hubo nada.

Ni modo, nos acoplaremos de nuevo a estas tecnologías que nos acercan un poco. Pero que añoramos el día de regresar a las aulas con nuestros alumnos y alumnas, con todo el entusiasmo del mundo.





Un día de recorrido por la sierra

Comenzamos apagando la alarma a las 6:15 a.m., o 6:30 a.m., que todo esté listo, arreglarse, poner el agua para tomar un café, un pancito. Porque los hijos aún están dormidos.

Encendemos el automóvil, revisamos que no haya ningún detalle para su funcionamiento, a veces llevamos un termo con un poco de café preparado, otras mejor esperamos a algún puesto de tamales y compramos una torta de tamal cada quien y con el cafecito o un atolito. Bien cobijados, mi hija Avril de sexto grado y mi hijo Adrián de segundo grado, se siguen con su sueño durante el trayecto hasta Trancas.

Pasamos por gasolina, con treinta litros aproximadamente, apenas llegamos y regresamos, casi seiscientos pesos. Iniciamos nuestro trayecto santiaguándonos por todas las dificultades que un maestro rural e indígena sabemos que pasa en el trayecto.

Pasamos por las comunidades de Panales, Ixmiquilpan, y nos dirigimos por la carretera panamericana 85, que atraviesa todo el continente americano; al llegar por la desviación que lleva a Huichapan, nos dirigimos hacia la derecha, hay ocasiones que, delante de la parada, pasábamos a desayunar unos muy ricos tamalitos dorados y atolito.

Al llegar al puente de fierro de Tasquillo no puedo dejar pasar por desapercibido, y pensar, que se



han hecho películas americanas del medio oeste con los paisajes semiáridos de esta parte del Valle, así como series de Netflix, donde también salen estos lugares, además de Santuario Cardonal, La Gloria Cardonal, entre otros.

Al subir las curvas antes de llegar a Zimapán, de pronto nos entra el nerviosismo de lo peligroso y en ocasiones inhóspito del lugar, y más de noche, es un poco lúgubre. Pero cuando toca de regreso, ya cansado y con sueño, la motivación es regresar con bien a casa con la familia.

Al llegar a Zimapán, nos pasamos de largo en un camino similar de muchas curvas, pero al pasar en la última gasolinera de Pemex, el último Oxxo, el último lugar de señal telefónica, las cosas se ponen interesantes. Al llegar a la desviación a Pacula, la vegetación empieza a cambiar, empieza la sierra bonita, los árboles de cedros, de eucalipto y también los animalitos que están a la orilla de carretera.

Llegamos a la población de Trancas, antigua base de los revolucionarios, donde veían a lo lejos a los federales y tomaban su posición para iniciar hostilidades; hoy en día es un bello panorama, la puerta hacia la sierra, entrada a Nicolás Flores.

Llegando al famoso “Guarda ganado”, asombrados siempre por lo bello de la naturaleza, es imposible para mí dejar de tomar fotos, un gusto por la naturaleza, el gusto por la interacción con mi gente de la sierra, es lo que me motiva a llegar





a ver a mi gente; llegamos a la escuela primaria general de La Laguna, donde trabaja mi esposa, ella entrega sus actividades a sus alumnos, platica con sus padres de familia y proseguimos con el camino para llegar a la comunidad de la Ciénega.

Al bajar ahora de los 1900 metros sobre el nivel del mar, bajamos a Pa Jiadi, Pijay, llegando hasta el puente más o menos a unos 1700 metros sobre el nivel del mar, en tiempos de calor, es muy intenso, el polvo ni se diga, de nuevo subimos un poco hasta llegar a la comunidad de Agua Limpia, y ya frente a esta, ya se ve la Ciénega y la escolita.

Al ser una comunidad muy pequeña, y donde se han concentrado todos sus habitantes en un lugar más céntrico, todos se enteran de quién llega y quién sale; hasta allí llega la carretera; entonces los padres de familia, mejor dicho: las madres de familia, salen a recibir sus actividades para los niños. En tiempos normales, nos quedamos en la casa del maestro; y algunas mamás nos ofrecen un taco, una salsita y tortillas porque ya para este momento son la una o dos de la tarde y ya hace hambre. Nos tomamos un tiempo para comer algo, o comprar algo en la tienda.

Platicando con Don Rafa, el de la tienda, nos dice que la situación está difícil, porque las ventas bajan cuando no hay clases, todo se detiene cuando no hay maestros y no hay niños; para muchos, los maestros y los niños son una fuente de ingreso, porque son los que consumen en las tienditas.



Ojalá ya pase esto, para volver a nuestras vidas, con la nueva normalidad y cuidarnos mucho. Esto fue cuando aún íbamos a las comunidades, pero hoy día, están previniendo restricción de entrada y salida de su misma gente.

Es así como después de un rato, de revisar las actividades de los niños y niñas, de darles una explicación a los padres de familia a los papás y a veces a los niños cuando llegan a la escuela, juegan y se van, platican entre ellos, se ponen al día de lo que ha pasado. Hasta yo como maestro me siento bien de ver cómo platican e interaccionan entre ellos.

A eso de las tres de la tarde, a veces a las cuatro, vamos saliendo de la comunidad rumbo a la cabecera municipal, de ahí hacia Santa Cruz, Villahermosa, Dothú, El Bocua, El Boxo, Cardonal, y llegar de nuevo al Valle del Mezquital. Parece fácil, se narra fácil, pero estar allí requiere de vocación, de mucha paciencia, de muchos cuidados y no se diga cuando el carro va fallando, mucha paciencia.

Y así es un día de viaje a la sierra, los pormenores están en la mente de los maestros que han pasado por estas cosas, paisajes, personajes y regresar a casa, haber estado con los niños y niñas, la gente de nuestra sierra.





(Fotos: “Los Naranjos” camino a la Ciénega, Nicolás Flores y La Laguna, del mismo municipio)

La experiencia como docente en época de pandemia 2020-2021

El lunes 23 de marzo del 2020, a través de los medios masivos de comunicación, Se anunció que, a partir de esta fecha, quedaban suspendidas las clases presenciales.

Es así que al llegar la instrucción a la Dirección General de Educación Indígena, y así mismo a las diversas jefaturas de sector; más preciso en nuestro caso que es la jefatura de sector 8 de cardonal, zona 16 de primarias indígenas de Nicolás Flores, al no tener en ese momento supervisor, ya que el profesor Juan Olguín Chávez se había jubilado con más de cuarenta años de trayectoria; se de-

idió en conjunto con los compañeros de la zona, implementar actividades a distancia de manera parcial, ya que de momento la región de Nicolás Flores se encontraba en semáforo verde por no presentar ningún caso de COVID-19.

Cada plantel de nuestra zona, diseñó un cuadernillo, conforme a los aprendizajes esperados, y de acuerdo a las necesidades de los alumnos de cada comunidad, contextualizando las actividades y las instrucciones para los padres de familia.

En la escuela primaria indígena “Emiliano Zapata”, de la comunidad de la Ciénega, Nicolás Flores, por acuerdo de los padres de familia, las compañeras de trabajo, (somos escuela tridocente), se llegó al convenio que podíamos asistir cada quince días a visitar la comunidad con todas las medidas de salud, a dejar los cuadernillos con trabajo para los quince días, y las instrucciones a los padres de familia.

Al llegar a la comunidad, la mayoría de las veces a las doce del día o la una de la tarde, porque veníamos de la comunidad de la Laguna, del mismo municipio, y es como una hora de camino. Me tocaba imprimir los cuadernillos en la impresora de la escuela o a veces un día antes, para llegar y dar una breve explicación. Cuando las mamás, en su mayoría, llegaban por sus actividades, me pedían una explicación que con gusto les daba; a veces decían ellas mismas que camino de regreso a casa se les había olvidado la instrucción y explicación; a lo cual yo contestaba en el grupo de WhatsApp con gusto.





Cabe destacar que en la comunidad no hay señal de televisión digital, ni todos tienen internet y menos celular; por eso la estrategia de ir a dejar los cuadernillos a las madres de familia; también ver de vez en cuando a los niños, que se alegran mucho al vernos llegar a la escuela.

Es así como hemos llevado el trabajo a los niños de quinto y sexto, que son los grados que yo atiendo, catorce niños en total, siete de quinto y siete de sexto. Niños muy alegres y participativos.

Hasta que en estos últimos días, por prevención, la edil del municipio de Nicolás Flores, envió un comunicado a sus comunidades, en donde especificaba que se debía restringir el paso a quienes no son del municipio, sólo se permitirá ingresar a quienes tienen actividades esenciales.



Días antes había juntado algunos juguetes para mis niñas y niños, pero la directora, mi compañera, así como la delegada de la comunidad, decidieron que ya no podíamos ingresar a la comunidad por prevención de esta pandemia; entonces desde esos días de enero del 2021; tenemos comunicación solamente vía WhatsApp y redes sociales. Es así como envío los archivos para los dos grupos y las mamás de familia me hacen favor de imprimir, ya sea en el salón de la escuela o en algún otro lugar de algún vecino que tenga impresora e internet.

La situación fue que por acuerdo de los padres y madres de familia, al no acudir nosotros a la escuela, tenían que buscar a alguien en la comunidad que supiera manejar las tecnologías, las aplicaciones para descargar e imprimir los archivos que enviamos. Anteriormente, eso corría por nuestra cuenta y a veces de nuestra bolsa, las impresiones de estos archivos. Llegar y entregar las actividades en las manos de los padres y madres de familia.

Evaluación

La forma en que he estado evaluando es registrando los trabajos mediante los cuadernillos, todos sus requerimientos de cada uno de los trabajos del día, dejo tres actividades por día, una lista de cotejo para las entregas a tiempo; una rúbrica para las actividades específicas del día; al final de la semana, espero las evidencias, en ocasiones las dudas que tienen los alumnos, ellos mismos o mediante sus madres, padres de familia, me envían mensajes de WhatsApp. Cuando acudía a mi centro de trabajo traía y llevaba las evidencias,





los calificaba y registraba su desempeño, pero hoy en día solo es mediante mensaje de WhatsApp, es de esta manera como a cada uno de mis catorce alumnos asigno una ponderación.

Los pequeños detalles que se me han presentado son que, en ocasiones, los padres de familia sólo tienen un dispositivo celular para atender a más de dos niños, y en ocasiones para algún alumno más que acude a su casa para pedir ayuda y enviar sus evidencias o tener alguna sesión en Zoom, para aclarar alguna duda con algún tema en específico. Otro detalle es que algunos alumnos no se pueden conectar en la sesiones de Zoom que recientemente he empezado a dar, para estar más en contacto con mis alumnos, porque lo que me cuentan los padres de familia es que ellos ya quieren ese contacto que tiene con su maestro, porque ya no quieren hacer sus actividades; una mamá me menciona que ya no les quieren obedecer, que hagan sus actividades; dice: “Ustedes los maestros ya tienen un don, porque a ustedes sí les obedecen, sí les dicen hagan esto, lo hacen y no dicen que por qué, y con nosotros sus papás, sí”. Lo que le comento es que hay que motivarlos más para que con entusiasmo realicen sus actividades, por eso me vi obligado a realizar las sesiones vía Zoom, por esa razón, ver a mis alumnos, cara a cara y entender a lo lejos sus situaciones, claro, me ha ayudado que ya nos habíamos visto personalmente.

Los cuadernillos

Como anteriormente lo mencioné, la estrategia que elegimos como zona fue la de ir a entregar



cuadernillos diseñados por cada uno de los docentes, dependiendo de la contextualización, las necesidades de los alumnos que tiene cada docente en las diferentes comunidades de la zona. Por mi parte, y mediante los aprendizajes esperados que nos envían cada semana o cada quince días, vamos tomando lo pertinente para decidir sobre qué actividades dejar al día; por ejemplo, un día lunes debe de haber un momento para reflexionar sobre el inicio de semana, en ocasiones recordarles sobre la importancia de los símbolos patrios, para esto alguna vez pedí cantar en el idioma hñahñú el himno nacional y que me enviaran un video como evidencia.

Hemos decidido en la escuela y en la zona que las materias que más impacto tienen en la vida escolar primaria es matemáticas y español, es por eso que durante la planeación semanal, en los cuadernillos, estas materias son nuestra columna vertebral, así que durante los días de la semana anexamos materias tales como Formación Cívica y Ética, Educación Física, Ciencias Naturales, Geografía, Artes, y así, complementando en el día, las materias que vemos pertinentes para que los alumnos también tengan esa variedad.

A nosotros, los de educación indígena le anexamos la materia de hñahñú, que también tenemos que enviar actividades y evaluar, ya que aparece en sistema, en la plataforma, ya como taller, a mis alumnos les enseño o los induzco para que canten en el idioma, que se expresen en el idioma; claro, como en todo a algunos se les facilita más y a otros no, pero con el entusiasmo de siempre. Cabe destacar que como en la comunidad de la





Ciénega, no hay señal digital para poder acceder a la programación televisiva del Programa Aprende en Casa, algunos tienen que pagar señal de Wi-Fi para poder visualizar algún video, es por eso que en los cuadernillos he puesto algunos links cuando hay información en video o alguna lectura, también incluyo anexos en el cuadernillo, para que el alumno tenga a la mano la información y no tenga la necesidad de acudir al internet; me parece que es muy importante tener esa empatía con nuestras familias de las comunidades en donde se trabaja.

Y así cada ocho días voy de visita a la escuelita a recoger evidencias con mis padres de familia, traérmelos a casa, calificarlos, registrarlos, ponerles algunas observaciones y a los ocho días irlos a dejar para volver a recibir las otras evidencias que ya rectificaron los días viernes a través de Zoom.

Fechas importantes

De acuerdo a la planificación de los aprendizajes esperados, que se nos envía a través de supervisión y que vamos desarrollando el día a día, para que nuestros alumnos puedan irlos adquiriendo; no podemos dejar pasar las fechas importantes que vienen en el calendario escolar, como desde el inicio del año, en la escuela Emiliano Zapata, con los alumnos de 5to y 6to, en época de Reyes, por medio de mensaje o elaboración de alguna cartita para recordar el día, en febrero día de la bandera, pedíamos que nos cantaran el himno nacional, decimos el juramento a la bandera por medio de un video, así como también, para las fechas que en la comunidad se acostumbra y que



por costumbres indígenas se celebran, como el Día de muertos, les pido me realicen alguna narración, cuento, historia, referente al día, entre otras fechas que tenemos que realzar y fomentar, como parte de la educación integral de nuestros niños.

Capacitación y actualización docente

Es de suma importancia atender la actualización docente y más en estos días, donde tenemos que recuperar las actividades, implementar estrategias donde tienen ya mucho que ver, las nuevas tecnologías. Cuando antes en la época de estudiantes, traer en el aula, un dispositivo llámese celular, walkman, discman, era un reporte a la dirección, o una llamada de atención con nuestros padres; en fin, el día de hoy es una herramienta que tenemos que usar, siempre y cuando se mantenga el margen, o el cuidado parental que necesita un niño o niña de edad de primaria.

La SEP nos envía enlaces de cursos a los que hay que ingresar, con convenios con Microsoft, Google, entre otras empresas, para tomar lo básico del manejo de estas herramientas; claro que existen sus complicaciones como cuando en los noventa llegaba la computadora a suplir a las máquinas de escribir.

Hoy por medio de plataformas y en la nube, ingresamos para aprender a cómo usarlos; por supuesto que en mi caso me funciona a mí, pero a mis alumnos no les puedo pedir, ni exigir que ingresen a este tipo de herramientas, ya que no cuentan con los medios necesarios, software, ni hardware.





Al final, sí es importante actualizarse en este mundo cibernético, social y de necesidad digital, aun así nos falta mucho que aprender, pero seguimos tratando de ingresar a los cursos y capacitación que nos envían, así como inscribirnos en los que sabemos que nos van a servir; ahora bien, al día de hoy con mis carreras de Licenciatura en derecho, los diferentes cursos que he llevado, mi carrera en licenciatura en educación para el medio indígena, me han forjado para que, pueda dar con mucho entusiasmo todo lo que tengo que hacer por mi trabajo, además de que con mucho gusto lo hago.

Todo esto es súper importante, pero aun espero el día en que pueda aplicar de nuevo el examen, para poder tener mi clave 85 de docente frente a grupo, ya que de momento poseo el de promotor cultural bilingüe. Al momento que me registré para aplicar el examen, los cubrí en su totalidad, y justo cuando ya estaba la fecha para aplicarlo, que llega el COVID-19, y ya no se pudo terminar el proceso completo. Ojalá que para próximas fechas pueda participar para aplicar y poder avanzar de manera vertical y también horizontal. Cabe destacar que hace años fui elegido secretario sindical en la delegación D1-181 de escuelas primarias indígenas, del municipio de Nicolás Flores; y ha sido un cargo muy honroso que he desempeñado con mucha responsabilidad.

Experiencias en los conversatorios

Como resultado de las actividades de aprende en casa, la DGEI, así como en la U.P.N. nos han



hecho el honor de tomar en cuenta para participar en algunos conversatorios, con los compañeros que también tuvieron la oportunidad de acudir a la ciudad de México para grabar los programas para nuestros niños a nivel nacional; dicha actividad me pareció interesante ya que vertimos nuestras experiencias desde el momento en que fuimos notificados, hasta al ingresar a set de grabación, la presencia ante las cámaras, y todos los pormenores que acontecieron antes, durante y después; quiero mencionar que fue algo que me ayudó mucho en lo profesional en mi práctica docente y a visualizar desde mi perspectiva y también desde otro punto de vista; y claro que volvería a repetir esa vivencia.

Mi participación en Aprende en Casa II, lengua materna

Por invitación del Director General de educación indígena, el profesor José Luis Rivera Garay, me convoca a participar en dos emisiones del programa aprende en casa II, para lo cual yo contesto que sí, ya que para mí es una oportunidad de trascender de manera profesional y hacer lo que más me gusta, mostrar lo que sé hacer.

Al inicio, siento nerviosismo ya que pienso en todo lo que pudieran decirme o donde pudiera estar mal, ya que reconozco que como cultura hñahñú y más del Valle del Mezquital somos muy arraigados a nuestros regionalismos, costumbres y tradiciones, queremos remarcar que está bien lo nuestro por encima del otro; pero bueno, es una oportunidad que no se presenta todos los días.





Fui citado en la ciudad de México los días 30 y 31 de octubre del 2020, para grabar las dos emisiones; me comentaron que había otro compañero que también iría a la ciudad de México, para de igual manera participar. Solo supe que se llama Alberto Cruz Pérez; Me asignaron los temas de “Textos Líricos” y “Organizadores Gráficos”.

Me comentaron que me pusiera de acuerdo con mi compañero, pero no supe de él, entonces decidí irme por cuenta propia, me llevé a mi familia, pernoctamos en casa de una tía de mi esposa, y de ahí, su pareja me llevó hasta Multivisión. Al llegar vi lo grande del lugar y que había varios canales, entre ellos el canal 13, donde se grabaron las sesiones; la entrada muy restringida por la pandemia y por la seguridad. Al ingresar, pregunté que dónde se grababan las clases, me encaminaron al lugar, y llegué por primera vez a un set de grabación.

Observé cómo estaban grabando una clase con un maestro, al parecer de Michoacán, lo identifiqué por su traje típico y unas vasijas que tenía allí, posteriormente llegó el maestro José Juan Pérez Garza, quien me estuvo asesorando en todo momento, desde días antes de mi arribo a la ciudad, ayudándome con los temas y las formas en que el guion debería quedar, para salir al aire.

Para tal evento tuve que adquirir unos trajes con la maestra y su hija la diseñadora Abigail Caramaya, los cuales me gustaron mucho y siento que se vieron bien, algo muy distintivo de mi cultura. Me llevaron a una sala donde había muchas mesas y sillas, y comenzamos a ensayar, me puse nervioso



porque estaba allí con nosotros, aparte del maestro José Juan, el director, el floor manager, para ver cómo podíamos grabar de la mejor manera y qué tanto material traía; para eso llegó el profesor Luis Alberto, supe que era él por qué ya traía consigo su traje del Valle del Mezquital. Le pregunté que si apenas venía de Hidalgo y me contestó muy serio, que desde el día de ayer. Me llamó también mucho la atención que portaba su careta en prevención del COVID-19.

Nos dispusimos, empezando por mí, a mostrar qué es lo que íbamos a mostrar, con nerviosismo comencé, midiendo con cronómetro en mano, el tiempo en que iba a participar. Hubo un momento que tuve que cantar, la canción que se llama “ko ma b’ida” y dije un pequeño poema, “Ma hetzi ra ixki”, ambos en lengua hñahñú, y me dijeron que si solo iba a cantar o si necesitaba algún instrumento. A lo que dije, iba a traer mi guitarra, pero se me iba a complicar el traslado.





Dijeron entre ellos, tenemos que conseguirle una guitarra, mandaron llamar a utilería que consiguiera una guitarra en otro canal allí cerca, sentí aún más nerviosismo por el temor de equivocarme frente a cámaras con los acordes de la guitarra.

Bueno, llegó el momento y me preguntaron que si así iba a pasar a grabar, y les dije que no, aquí traigo mis trajes, me dijeron que ojalá haya traído más porque tenía que salir diferente en la próxima grabación.

Me mandaron planchar mis trajes, y entonces me comentaron que si había estudiado el guion y que si no tenía problemas con memorizar algunas cosas; les comenté que no, que ojalá hubiese teleprompter; lo cual les dio risa, porque todo tenía que salir conforme al guion, casi no podía improvisar, sólo lo que el guion marcaba, por eso tuvimos varios días para definir los temas y arreglarlos.

Así fue como grabé mis dos programas, toqué en vivo la guitarra con una canción que se llama “ko ma ”ida”, que significa: con mi guitarra, en la lengua hñahñú, agradezco que no me haya equivocado.

Al final me felicitaron y me preguntaron que si ya había grabado antes, a lo que dije que no. Que todo había salido perfecto; que mis lonas que hice, los temas y los instrumentos que usé estuvieron estupendos, para remarcar la cultura hñahñú, además de que había dado con satisfacción los temas también, para los hablantes sólo de Español.



A la fecha aún recibo buenos comentarios y felicitaciones de muchos compañeros y amigos, pero también de quienes me indican que lo hubiera hecho de una manera u otra, al final del día, fue una experiencia grandiosa para mí, agradezco la distinción de quien me invitó a participar, de quienes me animaron, a mi familia, de quien he recibido mucho apoyo. Espero seguir participando en más proyectos como este, donde trasciende el actuar docente en medio de todas las circunstancias que acontecen hoy en día, así como de seguir rodeado de personas que me impulsan a seguir adelante.





R'a ñuu ha ya t'oho, ha ma ngu nsadi gä hñahñú, ne nuna ma n'a ma hñaki

Nicolás González Cecilio

Ndunthi di ode, nuna man'a ra te, ra nsadi, ne na'a te di thogi, ya ja'í, di ne dä nxadi, dä pädi. Ndunthi di amba ra dängä tsuthui na'ä te di mpefi; di maa, rä ütäte. Pe na'a di mpefi, pa nuyä hnini; nuje ya xahnate ra ütäte hñahñú. Di ma he, ha hindi tsot'te m'a r'a de ma hnini.

Nua ra 'batha ra bot'ähí, ne ya t'oho, ha t'sot'k'ani, mä xéí, ma boza, ne hnihi, ne Nubia di pengi, di petsi ya tso ñ'u, dega hai, hindi handa ya tsunt'u, hin di tsoho yä bätsi; hin di tsotho yä nthexa yabu, hin di tsotho ra thanda yabu.

Ne na'a te di hoki he, ko ya tsuthui, di hoki pa ya jä'í, na'a di bui ha ya t'oho, ne pa ya zi t'sunt'u. (Foto: Camino rumbo a la sierra, norte de Ixmiquilpan)

Nuna mpefi, maga maa, Nubia di ma ha ya t'oho; de nu 'a ma ngu, tsot'k'a ni, ne di thogi ga'tho ya hnini, hasta ga tsot'e harä ngu nsadi habu di mpefi, ra ngu nsadi "Emiliano Zapata", de ga yoho ya hñaki, nua ma hyodi, hnini, ne hñato sector, M'ohai, Hñunthe.

Rä mudi rä jeya 2020, marzo, ra tsuthui Esteban Moctezuma, bi ma hingä'bahe, ha ya ngu nsadi ko ya tsunt'u, ne bi petsi ga mihi ya nt'oxyabu.



Ne njabu ga'tho ma hai, bi bui ma'n'a ra tee. Nehe di petsi g aja, naa di ma na'a de ga ñanfo di ena "constitución", di ena ra nsadi pa ga'tho ya me m'onda.

Ha nua ra zona 016 nua hnini, da cohi hu, ga hoki te ma da nja he, ko ya ja'í di bu'í nua, ne pa ga'tho ya bätsi, ne ya dada, ne nuje ya xahnate.

Nuya ya pa di thogi, ko ya nfadi di te'mi, ne na'a di thogi ha ra thanda yabu, di ena ga hapi hu. Pe hindi handi ya tsut'thui, hindi tset'e ha hu ya t'oho. Ne nuje di ne ga ma he, ta't'ä semana gä handi nu ya dada ne ya nana, di hätsi no ya mpefi, pa da umbi ya tsunt'u. Pe ua ena ra nt'o yabu di tsoki, ge nu a, di xipi ya tsunt'u hingo ge ä di ne da pädi.

Te di b'edi? di b'edi ga nthehu, ga m'ui n'a'duu, ra nfaste ya dada, ge haa di nfaste. Pe di b'edi da handa ya mixko, rä xahnate, yä nt'eni. Ne nuje ha ra ngu nsadi ra Cienega, di m'edi ga ñe'ni básquet hu, pa ga mpunfri na'a te di thogi ko ya ñheni. Na'a di b'edi, nu 'a di beni hu.

Ne njabu a, njabu bi thogi, ma ge'a, ra zäna diciembre. Hin to din ñheni nua hara t'oho, pe bi mponi yä dängä tsuthui nua hnini, bi ena maga hapa ma zuu, pa hin to da ñheni.

Nge'a, ya ja'í cienega, ne ya xahnate; bi ena ya hin to da ma ha ra hnini, ma tsunt'u bi ndu mui, nge mastä hñatsi ga, r'a ya t'eni pa nuyu, pe ya himbi za. Te ga ha, z'age ga njabu, ko nu ya nthoxyabu,





n´a ha da ge´a ga handa ma zi tsunt´u. Di ne ga pengi, ha ya ngunsadi ko ga´tho ma johya.

N´a pa ra gats´i ha ra t´oho

Ra mudi ra pa, di huet´i ma, na´a pa ga nuhu ga, 6:15- 6:30 ga xudy; ga´tho di hoka he, din poni, di hoxa ma tse pa da pat´ä ma dehe, ne ga tsi ra ´bothe ko ma thu´hme. Ma t´u di m´edi da nuhu.

Di tsoge ma tsanza, di handi ra bojä, pa hin da tsoki. N´a ya m´iki di hätsi m xano pa ga hñatsi ma ´bothe, r´a m´iki, di to´mi he pa ga tanga n´a ma thengo, ne n´a ra t´eí. Xa di komi ko ya fidi, ma nxutsi Avril di ma ra r´ato jeya ra ngu nsadi, ne ko ma tsunt´u Adrian, di ma y´o jeya ra ngu nsadi. Nuyu di ma xi di ñ´aha ha ra ñ´u. r´abu di nuhu nuan gosthi z´a. (Foto: saliendo de la Ciénega, Nicolás Flores, Hgo. cuando están arreglando la carretera, a caminar con todo y tanque de gas)

Di thogi he ga entsi ra dehetsibi; hñu ret´a di entsi he; ngu r´ato nthebe pa ga me, ne ga pengi he. Njabu ma ma he, di ma´t´a ajua, r´abu di tzu he, ngu ga´tho ya xahnate di r´ani ya ñ´u.

Di thogi ya hnini Nsefi, ne ga ma hara da´ñu, di ena de ga ñanfo “panamericana” 85, di thogi ga´tho nu ra continente americano. Di ma ra ñ´u ma Boza. Rabu di b´ai ko ma ra ya xahnate ra ya´a da ma he Cobre, ha di pa ya thengo, ne ya t´eí.



Ra ya´a, di tsot´e he ha ra r´ani Mäxey, di handa ra hai, di thogi ha ra thanda yabu, ha ya “películas”, di ena njabu ñanfo; va ehe ma juifí, nu ya nzubi ba hoki nuya te da maa. Nehe ma r´a ya hai, nua ra b´atha ra bot´ahí ngu, Santuario, la Gloria nua M´ohai.

Nubu da tset´e ma Beza, da thogi he ra ñ´u, ne nua San Pedro, di nja ra dehetsibi bojä, n´e ra Oxxo di ena, ne habu di tsot´e ra señal ga nthoxyabu, Nubia haa, da tsot´e hara t´oho. Nepu dri tsot´e hu ha ra ñ´u nua Pacula, nu ya ndapo, ya ma r´a; ya mboza, ne ya mbon´i di ñ´o ha ra ñ´u. Na´a di ena mada thege. Ya r´ondo, pe bo i´o ni.

Ne pu, di tsot´e he “Trancas”, ena, yä xita, ra hai bi thogi na´a bi ntuhni ko ya “federales” di ena ñanfo. Nubia zehe ya mboza di neki xañ´ho. Ra Gosthi nua Nicolas Flores di ena.

Ne habu di ena di ko´ti ya mbo´ni, di handa he ya zi hoga mboza, xi ma hoto, di k´otsijuka ya k´oi, xa di beni di ho ra ximhai, ma jä´i yä t´oho; ge´a di ho ga mpefi.

Nde ya da tsot´e nua “Laguna” di ena, habu di mpefi ma ´behña; r´a directora nubu, r´a xahnate nehe; di ña ko ya dada ya tsunt´u, ne di ju ra n´u man´aki pa nuni Ciénega.

Ne Nubia di kä´i ga 1900 msnm, nua Pahadi 1700 msnm, ngu xa ma pa, ra ya´a, ne ra font´hai xa ndunthi. Nehe di botse man´aki, di tsohe nua Agua limpia, ne di neki ri n´andi Cienega.





Nua Cienega xa mrä t'ika hnini, ga'tho ya jai, di bui n'adu, ga'tho ya jai di padi to di zehe, net o di ma. Ha nuni ha di tsohe ra däñ'u. Ne nuya nana di ehe da hñatsi ya he'mi di hä pa ya tsunt'u.

Nu'm'u di nja ya nsadi, dikohi he ha ra ngu ga ütate, nua cienega, ya ja'i xa yä ho jä'i, hñatsi ra ñhuni, di xeke n'a ra hme, ko ra thant'ä ñ'i, ya hme; nge nu nzunga n'a, di tsukhe ra thuhu; ne Gä ma ga tañhe hara denda.

Di ña ko nda "Rafa" ra meti ra denda, di ma ngu xa ñhe'i, bi Gä'i ndunthi te di pa, nge otho ya i'o nsadi. Ga'tho di b'af nu jo'o ya xahnate, ne jo'o ya bätsi. Pa ndunthi ya ja'i, xahnate, ne ya bätsi di ehe ha ra ngu nsadi di ha ya boja, nge di tai ha ya denda.

Da xipi, xähmä dä thogi nuya nts'o pa, pa da mengi nu ma tee di petsi he, o man a ma te ene da zuu ga he ndunthi. Ne nuya noya di maa, ne Nubia di ma he ha ya hnini, pe Nubia ma pa, ya di zuu ne di ntzu ya jäi, hin di za ga thogi he, ni hinda za to da boni nehe.

Ne n'a ya'a di io di handi nu ya 'befi bi hoki ya bätsi, ne di xipi naa di mé di da hoki, ya dada ne ya nana to di ma; ne ra ya'a di tsot'e yä batsi, di ñ'eni, di ña, ne da ma. Ne nuga di ho di handi hanja di ña a zi tsunt'u.

Ngu nsunga hñu din dee, goho, di poni ra zi t'ika



hnini Ciénega, pa nua, Nicolás Flores, ra danga hnini; di thogi Santa Cruz, Villa hermosa, Dot'u, mokua, m'ox'o nua M'ohai, ne ya da tsot'e ra b'atha ra bo t'ahí; ngu di hneki hin xa ñhe'i, pe di n ego hoo nua gi hoki. Nehe nu ú di tsoka ra boja o di thogi te ma r'a. gi petsa ndunthi ma zi njanthe, ma zi njanthe.

Ne njabu ra ngatsi ra t'oho, na'a te di thogi, di'y'o ya xahnate te bi thoni, ngu ma hiegi te di maa, nu ya mboza, ya jä'i, ne Nubia da pengi ha ra ngu, di beni ya tsunt'u, ya jä'i t'oho, ge'a xma hotho. Bi za'aj

Na'a te bi thogi, ga xahnate nubia ko ya ñheni 2020-2021

Ra pa nonxi 23 ga hñu ra zänä ga 2020, nu ra danga ñ'oho; Esteban Moctezuma, bi ma, nu ra pa da maa; ge hinga ma ha ya ngu nsadi, ko ya tsunt'u, ne ga'tho ma'ra ya danga tsuthui nehe bi ena njabu.

Ne ra ya'a nubia bi zehe na'a ra hmanda nua Hñunthe, ne nua M'ohai, ne nua Hnini Nicolás Flores; hin di petsi he ra ñaxu tsithui. Ba huadi ra mpefi ra xahnate Xua Olguin Chavez, ban mpefi 40 jeya, z'ague ma'tsi.

Da kohi ko ya xahante nua hmuntsi 016, ga ja, te ga hoki, pa ya tsunt'u, pa hingä ma he, ha ya ngu nsadi, zehe yabu. Madi, hinto di ñheni nua Nicolás Flores, nuna ñheni Covid-19.





Gatho ya ngu nsadi, ba hoki nu ya mpefi, na´a di ne, na´a di petsi da mpefi, nu ya bātsi, ne da xipi nu ya dada ne ya nana, r´abu ga handa hu, ha ya hnini.

Nua ra ngu nsadi ma hñaki hñahñú, “Emiliano Zapata”, nua hnini, Cienega, Nicolás Flores, da kohi he ko ga´tho ya dada, ga ehe he, ta´t´a 15 ya pa, pa ga tsogui ya mefi ya bātsi, ne ga xipi hu, hanja da hoki, nuya dada ne ya nana o nu ya njū, ya juädä.

Ra ya´a ga tsohe ha ra hnini, nzantho di tsot´e he madi ra pa; r´abu nsunga n´a, de ga nde, ge´a da thogi nua Laguna, ra hnini ngu n´a ya´a ra ñ´u. R´abu di tsehe ne ga hoki, ne ga umbi ya xii, r´abu, di “imprime” tsotk´ani ko ma boja, pa ga tset´e ne zehe ga umbi, ne ga xipi te da hoki ya batsi, di xipi nuya dada. R´abu ta nana ba xika gi, bin mpunfri na´a da xipi da hoki ya bātsi, ne di xipi; ogi tū ri müi, hara hmunti “Whatsapp”, n´aa ga mpunfri ga xii hu man´aki.

Ne ga xií hu, nua cienega, otho ra “señal” pa da handa ra thanda yabu, ni xi nu ra “internet”, ra´bu din ja ra tso pa. Hange ge´a di tzo he nu ya ´beti ya bātsi. Di petsi ga 14 (ret´a ne goho) ya bātsi, de ga 5to ne 6to, ya hoga batsi, xi ma johia ne di ña ndunthi.

Ne nubia ra ge´a nu ra b´ehña ra danga tsuthui Marcela Isidro Garcia, ba ena ga hapa ma zū he, ne ra Cienega bi ena, ya hin to da thogi, nixi nuje.



Da ndumui, ge´a da hmuntsi ra´ya nt´eni pa ma tsunt´u ne ma nxutsi de ma ngu nsadi, pe ya hin da umbi, ge´a nu ya ñaxu hnini, ne ra ñaxu ngu nsadi, ya dada, ne ya nana, bi gohi njabu.

Nge´a nubia zehe ko nu ra nthoyabu, Whatsapp, ne man´a un ya di ena ya “redes sociales”, ge´a di ña, ne di xipi ma zi bātsi te da hoki.

Nuya, ´befi di “imprime”, ha ra ngu nsadi, ge´a nuya dada, ne ya nana, hindi pesti ya “impresora”, o ko man´a ra jä´i di b´ui ha ra hnini, na´a di padi da küt´i ha ra “internet”.

Hanja di hutsi ra ya´ä

Di hutsi ra ya´a ma bātsi, di hutsi ha n´a ra xi, na´a te da thoki, ya xií di umbi, n´aa te di adi, di hmuntsi ga´tho. Di umbi da hoki hñu ya mefi ta´t´ä pa. N´a ra “lista de cotejo”, nubia da hoki. Ne n´a ra “rubrica”, ga handi te bi thoki, nu´m´u xa ñho o hin xa hño. Nepu nubia di handi di xipi, na´a te man´a da hoki; di xipi ya nana. Ne njabu di umbi ra ya´a ma zi tsunt´u ne ma zi nxutsi.

Ya he´mi di hoki pa ya bātsi

Na´a ya he´mi di hoki pa nuya bātsi, da kohi ya hmuntsi ya xahnate nua zona 016, ne da ena he, ga hoki te ra me´a, ngu na´a di handi di ne ya bātsi, ne ya hnini, ya dada; hinga ga´tho nuya te da nxadi ga hūtsi, zehe na´a di handi da umba ra nfeni, na´a te di ne.





Ne ya´a di handa ma btsi ko ma nthexa yabu ko nuni ra te ra me´a ra ZOOM, ge´a di handa ne di d te di ma ya tsunt´u ne ya nxutsi, ne njani di njabu.

Ya pa di beñ´hu

Na´a ya mefi di hoki, ne ya bdi di te´mi, na´a di unga ra ñaxu zona, ne di hoki he nzandtho ya pa ko ya btsi, di hapa da beni ya btsi, ko nuya ´befi di hapa da thoki; ngu ra mudi zana (enero) ko ya thuhme, yo zana (febrero) ra pa ra nsute, ne dan ntuhu ra thuhu ya me m´onda; ne ga´tho te di hoki ha ra hnini de ya hnaki ya j´i hñahñu; ya pa ya t (día de muertos), di hapa da thoki r´a ya nt´ofu, ne ga´tho di hoki he pa da beni ya btsi ya pa´a xi ma hotho.

Ra nsadi xahnate, ne ya r´ayo mfeni di nxadi

Ne xi di né ya xahnate di nsadi ya r´ayo mfeni, matsu nubia ya pa di thogi, di ne te da hoki xi mañ´ho pa ya batsi.

Ya xahnate di ne da hapa ra nsadi nuya bej di ja nubia ra pa ya; ma ham´u hin di ne ya ji di petsa nuya nthoxyabu hara ngu nsadi, pe nubia ge´a di hña pa da nxadi ha ya ngu, di y´o yabu. (Foto: docentes de UPN, ixmiquilpan y el autor del diccionario en hñahñu, Filipino Bernal)

Nehe di petsa da handi ya dada, te di handi ya



btsi, ge´a nuya tsunt´u ne ya nxutsi xi ra t´uka tho.

Ngu ra xahnate, ya ñaxu nsadi di peñ´u nuya r´ayo nsadi, pa ga hoki he, pe, r´abu xi ndunthi, ngu di handi ngu ma hm´u, ra ya´a bi adi ya ndxjua xahnate bi ena di ne da bdi ra r´ayo bj di nt´ofu.

Nubia hara “internet”, ne ya gi, de nsadi hanja ga mpefi he, pe nu ma tsunt´u, hin di adi da nxadi, ge hingi petsi nuya r´ayo bj pa da hoki.

Xi ma hotho ga nsadi hu, nubia ko nu ya r yo mfeni di ja bia, ne di m´edi ndunthi te ga nxadi, ne maga kut´u hu ha ya “curso” di ena, nuyu di pehni ya ñaxu nsadi.

Ne nubia ko ma mfeni di petsi, maga hoka ko ga´tho ma johia, ga hoki xañ´ho ma mefi. Ko ga´tho ma hojia ne ga´tho ma te.

Ne di to´m´i ga hoki ma he´mi pa ga tsot´e ma “Clave 85” ga xahnate; nubia di pesti ga “promotor cultural bilinge” ngu ra mdi bi petsi ya xahnate.

Da hoki te da hoki pa ga nja ma “examen”, pe bi thogi nuna ñheni, ya hin bi za. (foto: Ewald Hekking y Aurelio Nuñez)

Ma hñu jeya dra “delegado sindical” nua Nicolas Flores, ya ngu nsadi ma hñaki hñahñu. Di nxadi ndunthi, ne di hoki ko ga´tho ma mate, ne nubia





ya danga naxu SNTE, ya di hapa ma zu, ne di amba ma tsitsui xahnate te di ne, ne di umbi na´a da za, ne na´a di ja.

Ne ngu ma r´a ya danga naxu, hin da hoki na´a di ´bedi da hoki, himba hoki ma´r´a, bi thogi ndunthi ya jeya, ne di ena di y´o he ha ra hoga ñ´u. Xa di ho ga mpefi nua, ko ma tsuthui, zona 016, ga uti nua ya ngu nsadi ma hñaki hñahñú, nua hnini Nicolás Flores.

Na´a te di mpefi ko ma´ra, di ñau.

Ne na´a da hoki “gi nsadi ha ri ngu II”, (“aprende en casa II”), ra ngätsi, nu´a ra DGEI, ne ra U.P.N., ba xika gi maga ñau ko ma r´a, to´o ba ma nehe m´onda, pa da hoki ya mpefi ha ra nt´oxabu, ba handi ga´tho m´onda; xi ma hotho, da ma te da hoki, hanja da ma he, hanja da handi, te bo thogi, ne to´o ba faxka gi hu, ne hanja bi ut´a hu, pa ga mpefi mats´i xa ñho; di handi num´u da xiki g ama ma´n aki, haa ga ma.

Ma mefi nu´a “Aprende en casa II” ra nana ma hñaki.

Nu ra danga ñaxu ra “Dirección General de Educación indígena”, ra xahnate José Luis Rivera Garay, bi angi, num´u di ne ga hoki n´a ra mefi hara nthandä yabu, da ena ge haá. Nuga di ena ge n´a ra hoga mefi, ne di hoo ga hoki.



Ra mudi, ngu di ntsa, di beni ngu te da maa ma´r´a ya xahnate, nu´m´u hin ga hoki xañ´ho. Di padi, ge ra jái ma hñaki hñahñú, xa di handa tho te di hoka hin xa ñho, ne ma da xika gi, hin xa ñho na´a ga ma. Ska japa njabu, ne njani, haa di pädi hanja di ena ma jái. Pe maga ha na´a di pädi, n´a ra hoga mefi di mpefi gat´tho ya pa di ho ga ja.

Da ma M´onda ya pa 30, ne 31 ra zana octubre ra jeya 2020, pa ga hoki yoho ya mefi, ba xika gi, ge mada ehe man´a ra xahnate ra thuhu Alberto Cruz Pérez; Ba xika gi ga mpefi “Textos Liricos” ne “Organizadores Gráficos” Da honi ra xahnate, pe hinda tsudi, ne da ena, maga ma zehe zäi, da hñatsi ma b´ui n´adu, da ñ´ähä he, ha ra ngu n´a ra tia ma b´ehña, ne ra dame bi hñtsi ha maga üti ma mpefi hara nthexa yabu. Da kut´u, ne da ambi n´a ra ñ´ehe, habu maga üti ra nsadi, ne bi ena, nua, de da thogi mbo, ge a ra mudi m´iki da zehe ha di hoki, hara nthanda yabu.

Da handi di mpefi ko ma´ra ra xahnate, nuga di en ara mengu Michocan, po nura pahni di hña, ne te di jabu. Nepu bi zehe ra xahnate Jose Juan Pérez Garza, ge´a bi faxka gi, te ga hoki.

Pa ga thogi hara thanda yabu da taí r´a ya pahni, yoho, ko nu ra nxutsi ra xahnate Caramaya, ra thuhu Abigail, ne xi ma ho tho, ga´tho bi angim habu da taí, gea ma pahni ra me ra b´atha ra bot´ahí, ne ya t´ehe.

Nepu da thogi n´a ra danga ngu pa da handi te maga maa, ngu di ntsa man´aki, ne ba handa ra





ya´a di hña, pa da handa hangu maga tarda. Ne da embi ge maga tuhu n´a ra thuhu; dan tuhu, ne bi ena: o gin e n´a ri b´ida?, da ena ge haá.

Nepu ba “coni” ma dutu nu ya jäi bi y´o ni, da apa njamadi, ne bi angi nu´m´u di beni na´a maga maa, ne da xipi ge ma dan ja ra “telepronter” bi umba ra thede.

Ne njabu da hoki yoho ya mefi bi thogi ha ra thanda yabu, dan ntuhu ko ma b´ida, bi beni ma tsunt´u de nua Cobre, di adi njamadi hin da et´a ntso.

Ne nubia da juadi hu bi angi num´u ya sta hoki njanni ya mefi, da ena hina, bi ena ga hoki xañ´ho, na´a ga ha, xi ma hotho. Ne gea xañ´ho nehe pa nuya di ña zehe ra ñanfo,

Nubia ra pa yaa, di ena r´ayä jäi, ge xi ma hotho na´a da hoki, nehe na´a to´o di ena, xka japa njabu o njani, ne nuga di ena, xa di umbi ra njamadi, na´a to ba xika gi ga ma ga uti ma mefi, ma tsu´thui bi ena, ge da ma, ne ga´tho bi faxka gi. Ne xahma ga mpefi man´aki njabu. Xi ma hotho ra mpefi njabu. Ndunthi di jamädi.





Experiencias de una docente en tiempos de COVID-19



La educación como parte importante de la vida diaria, atendiendo a un gran número de población infantil se ha ido desarrollando con el propósito de preparar, enseñar e instruir a las nuevas generaciones, brindándoles posibilidades, así como un acercamiento al conocimiento, trabajando sus virtudes y habilidades, sin embargo, al encontrarse con una situación de salud alarmante, tuvo que detenerse para reestructurar formas de enseñanza, demostrando así la fortaleza del sistema educativo, de los valiosos docentes que se encuentran en esta labor, quienes ubicaron la forma de adaptarse a la nueva realidad. El día 7 de enero de 2020, en Wuhan, China fue descubierto el primer caso reportado de COVID-19, una enfermedad infecciosa causada por el coronavirus, esto puso en estado de alarma a las poblaciones cercanas, sin embargo, para estas fechas, no había quedado claro la gravedad de la enfermedad, con el paso de los días se fue expandiendo en el resto del mundo, hasta llegar el primer caso de COVID-19 detectado en México, el día 27 de febrero, esto obligó a los gobiernos Federales, Estatales y Municipales a



tomar decisiones difíciles orientadas a proteger a la población, uno de los acuerdos fue cancelar clases presenciales para evitar la propagación masiva.

Este escrito está orientado a expresar y relatar mi experiencia, mi testimonio de cómo se ha vivido este proceso de educación a la distancia, ya que desde marzo del 2020 todos los alumnos comenzaron a trabajar en sus casas, los maestros tuvimos que enseñar desde un celular, desde mensajes, y en su caso desde video llamadas, la escuela y la casa se unieron para permitir que el ciclo escolar, cerrara con éxito, y que un nuevo periodo de educación diera inicio. Soy Tania Ortiz Domínguez, licenciada en intervención educativa, directora técnica de nivel primaria, maestra frente a grupo de quinto grado, actualmente laboró en el Colegio Madrid, una institución educativa particular ubicada en el municipio de Tulancingo de Bravo Hidalgo, perteneciente al Sector 19, zona 22.





El colegio se encuentra ubicado en la calle Co-regidora, OTE. No. 113, Colonia Centro, en el municipio de Tulancingo, Hidalgo, la integran ciento veintinueve alumnos, divididos en un grado de primero a sexto, la plantilla está integrada por seis maestras titulares de grupo cuyos perfiles de egreso son afines a la labor educativa, cuatro maestros de las materias de educación artística, música, educación física, inglés y computación, dos administrativos, un intendente, dos directoras técnicas y un director general. Ofrece servicio educativo en un horario de 8:00 am a 2:00 pm.

La institución educativa, al igual que toda la población escolar se encuentra en funcionamiento impartiendo clases en la modalidad virtual debido a la contingencia sanitaria por COVID-19, las sesiones son impartidas en tiempo real, a través de la plataforma de Zoom, se continúa con el horario común, acompañando a los alumnos desde el pase de lista, el desarrollo de los temas, la realización de las actividades, se mantiene una comunicación sostenida entre docentes, alumnos y padres de familia, sin embargo pensando en los medios de toda la comunidad escolar, también se ha mantenido la oportunidad de trabajar con guías y manuales creados por los docentes para ayudar a los alumnos, y familias que no pueden por cuestiones laborales, económicas entrar en el periodo de clases, asignándoles tiempos de asesoría individual, todos los docentes y directivos nos hemos mantenido disponibles a través de correo y números telefónicos, para la resolución de dudas y el acompañamiento del proceso. Estos tiempos de adversidad han sido un gran reto, una realidad inesperada, que nos ha enseñado una nueva perspectiva sobre la resiliencia, ha dejado al descubierto



la necesidad de la innovación, el valor de la salud, y una transformación impresionante de todo el proceso educativo.

Sin importar la adversidad, de cada experiencia se puede encontrar una alternativa de crecimiento y reflexión, por lo cual a través de este texto expreso un poco sobre la realidad del proceso desde un punto de vista muy propio.

La pedagogía del amor

Con el paso del tiempo he podido comprender la importancia de la constancia en un aprendizaje, de que “aprender” no sólo hace referencia a la adquisición de un concepto, sino también a la posibilidad de lograr poner en práctica el conocimiento, de darle un valor y utilidad a ese saber, recordando mi formación académica profesional. Puedo traer a mi mente un sin fin de teorías, de conceptos, de textos y análisis, sin embargo conocí la docencia hasta el primer día que pasé tiempo con un alumno intentando transmitir una información, en el momento que pisé un salón escolar, que conocí un grupo, no sólo con la intención de observar, indagar o investigar, sino de guiar y dirigir el día escolar, con el paso del tiempo y en la incertidumbre del proceso, comencé a dejar de ver a mis alumnos como parte de mi lista de asistencia, y aprendí a reconocer sus personalidades, sus intereses, su esencia, comprendí a lo que llamaré la pedagogía del amor, donde la enseñanza se convierte no sólo en una clase orquestada, sino en la intención de que un alumno, adquiera una habilidad, un conocimiento que le sea práctico y le permita abrirse





paso en la vida, esa pedagogía del amor que te hace platicar con tus alumnos para explicarles un poco más sobre el mundo, y compartir un poco de lo que conocemos, ese tiempo de risas al terminar un experimento, esa emoción al escuchar que han mejorado su lectura, o la satisfacción de escucharlos con seguridad comentar que un tema difícil pasó a ser algo sencillo.

La pedagogía del amor toma un gran sentido en el cómo enfrentar esta situación, porque sin importar las dificultades vividas, lo único que ha mantenido sólido, constante el proceso de enseñanza desde la distancia, el sistema educativo es ese mismo amor que ha motivado a un gran número de maestros a cambiar, a adaptarse, a transformarse, a aprender, a crear; puedo expresar que no ha sido un proceso sencillo, ha parecido muchas veces casi imposible, pero esa intención de no abandonar a los alumnos es lo que ha permitido mantenerse hacia adelante.



La motivación (como una montaña rusa)

El docente a través del tiempo siempre ha formado una parte clave y memorable en el desarrollo de la educación y formación de las personas, la mayoría de los sujetos podrán traer a su mente, un nombre, un rostro o un recuerdo a su mente al preguntarse sobre sus maestros preferidos, o el más estricto, o el más interesante, sin importar la situación o el momento.

Como docentes tomamos una gran responsabilidad al ser una figura con la cual los alumnos tratarán gran parte de su día, nuestras emociones repercuten en el desarrollo de estos educandos, por lo cual reconozco la responsabilidad de mi labor, las emociones y sentimientos en este periodo de pandemia, han sido uno de los mayores retos a enfrentar, desde mi punto de vista.

Al recordar la transición experimentada a través del tiempo puedo hacer la metáfora de una montaña rusa, con gran número de subidas y bajadas, con una gran emoción y un miedo descontrolado.

La primera situación a la que tuve que enfrentarme es al ideal de que el maestro siempre está preparado, la verdad es que es una buena reputación, sin embargo, no siempre tenemos las respuestas, ante todo, idear de un día a otro un plan de contingencia para continuar con la educación desde la distancia fue una labor titánica, y sobre todo, animar y motivar a las familias a continuar con una rutina escolar a pesar de las adversidades.





Recuerdo con claridad los mensajes de mis alumnos durante los primeros meses, siempre preguntando ¿qué día regresaríamos?, ¿cuándo nos veríamos de nuevo?, ¿cuánto tiempo faltaba?, estas preguntas poco a poco comenzaron a ceder, al enfrentarse a la difícil realidad, de que la salud estaba en un grave peligro. Como docente siempre se hizo presente la necesidad de representar aliento y fortaleza, de invitar a los alumnos a confiar, a pesar de que nosotros también teníamos incertidumbre.

La montaña rusa de la educación a distancia arrancó con bastante fuerza, experimentando como docente un miedo enorme al enfrentarme a la necesidad latente de aprender cómo llevar la educación, el aprendizaje a través de una pantalla, todo esto involucró tardes y noches, indagando sobre aplicaciones, seguras, confiables, prácticas para mis alumnos, una forma de alcanzarlos sin poder sentarme a su lado de uno en uno, sin poder salir y experimentar en el patio, sin las largas charlas con ellos. Todo esto continuó y la amenaza en el sector salud y para toda la sociedad obligó a que todos retomáramos nuestras actividades de una forma totalmente diferente a la que estábamos acostumbrados, padres de familia, alumnos, y docentes tuvimos que mezclar nuestro tiempo y espacio en casa, para unirnos y comenzar el trabajo.

Comencé a preparar el inicio de un nuevo ciclo con la misma emoción que lo hacía todos los años, buscando un material agradable para ellos, colocando en una esquina de mi hogar a lo que llamaría “mi nuevo salón”, preparé lo que serían mis actividades de la semana; me llené de emoción cuando acepté, cinco, diez, quince, alumnos, observé su sonrisa al



verme, su interés por saber cómo trabajaríamos, comenzó una gran subida en mi motivación, esto me animó a indagar y buscar más y más, creé mi salón virtual, mi personaje virtual, añadí más colores a sus actividades, sin embargo aún no lograba mantener un contacto constante con mis diez alumnos que faltaban, la sensación era agri dulce.

Inicio un proceso de búsqueda, a través de correos, mensajes de texto de llamadas, para ir, acercándome de uno en uno hasta conseguir el contacto con todos esos estudiantes, por un largo transitar disfruté el viaje en este tiempo, todo parecía calmado, mis alumnos llegaban a clase, tal vez no estaban todos en el mismo tiempo, sin embargo, recibía mensajes, encontraba trabajos, todos estábamos siguiendo una misma línea, pero como lo mencionaba en un inicio, la pandemia ha creado un poco de inestabilidad. Una tarde me mantuve trabajando largas horas, mi familia notaba mi ausencia, sin embargo, continuaba preocupada de cómo alcanzar a mis alumnos, cómo motivarlos para desarrollar habilidades esenciales para la vida, cómo podría captar su atención, me mantuve diseñando un juego con sus personajes preferidos, elaborando tarjetas para la sesión, fui a dormir hasta tarde, con la satisfacción de haber elaborado un buen trabajo. A la mañana siguiente, con mucho ánimo por comenzar, experimenté una gran bajada en mi gran montaña emocional, cuando pude ver que asistió solo la mitad de mis alumnos, uno de los pequeños estaba bostezando, jugaron y tuvieron interés por el juego, sin embargo, no tenían deseo de escribir ni leer nada después de ello, a media clase, una mamá llamó a su hija para realizar otra tarea, volteé a ver mi hogar que se notaba descuidado, pude ver en el





espejo mi reflejo y se notaba un gran cansancio, así que con una actitud derrotada, mantuve mis clases con indicaciones sencillas, dejé de crear por un tiempo las actividades a las cuales los había acostumbrado, dejaron de recibir los audios de buenos días, las imágenes animadas, los juegos en Zoom donde compartíamos a través de la pantalla actividades como el Rey pide, competencias de escritura en los pizarrones virtuales, diapositivas creativas con juegos de trivias de sus personajes favoritos, animadas con sonidos y movimientos, los carteles motivaciones, dejaron de ver a su maestra brincando y sonriendo, y pareciera que la situación continuaría, hasta un especial día.

Una mañana mientras registraba las evidencias de mis alumnos, pude notar un video, el cual no había solicitado, el abrirlo causó una calidez en mi corazón que me recordó por qué era docente, era uno de mis alumnos que se había grabado a sí mismo con un mensaje para mí, el video tenía el título “¿Por qué te quiero tanto?”. Durante dos minutos, quince segundos, el alumno mencionó las razones por las cuales tenía cariño hacia mí, entre ellas mencionaba lo feliz que era al escuchar mis audios de buenos días con bromas, chistes o rimas, cuando yo consideraba que nadie los escuchaba, mencionó lo mucho que le gustaban los juegos de Zoom, cuando yo había dejado de realizarlos, y así mencionó cada uno de los pequeños detalles, la frase que en verdad cambió mi perspectiva fue: “Cuando tu sonríes y nos dices que todo estará bien, creo que será cierto”. Así fue como ese día comprendí que el problema no eran mis alumnos, ni los padres, ni mi hogar, ni siquiera era culpa mía, comprendí que todos estábamos inmersos en una situación difícil, enfrentando la realidad de este



nuevo mundo, los alumnos tuvieron que abandonar las aulas, los juegos con sus amigos, los padres tuvieron que atender no sólo el trabajo y las labores del hogar, sino que tuvieron que involucrarse un 100% con el proceso de aprendizaje, nosotros como maestros dejamos al descubierto nuestra vida, al mezclar nuestra casa, nuestros tiempos, para todos eran tiempos difíciles, pero en ocasiones unas palabras de aliento pueden detener la caída en picada de esta montaña rusa, así como mi alumno me ayudó a retomar las energías, así deseé llegar a mis alumnos.

Tal vez la vida no siempre sea perfecta, y en definitiva ha mostrado un reto increíble, intentar todo el tiempo dar una buena imagen, sin embargo, el luchar por mostrarlas, ha permitido mantener la energía. Existen días en donde el inicio de las sesiones comienza inundado de mensajes con malas noticias de parte de las familias, por lo tanto la educación dejó de ser un requisito o un proceso común, sino que se convirtió en un factor que puede distraer al alumno de las dificultades vividas, un lugar donde puede aprender y convivir con sus amigos, donde puede contar las pequeñas cosas que los hacen felices, donde pueden reírse, si la maestra brinca y salta al saludarlos, en esta montaña estamos juntos, y cualquier experiencia se enfrenta y disfruta mejor en compañía.

De la planeación al salón

En mi andar por esta hermosa tarea de la docencia, he comprendido que enseñar se asemeja a un proceso circular, con dos opciones, una





convertirse en un proceso repetitivo, o en un recorrido de mejora.

Todo este transitar inicia en una mesa, rodeada de libros, donde se da lugar a un proceso de análisis y reflexión donde muchas veces es necesario poner al máximo la creatividad, al considerar las actividades que llevaré a cabo para mis clases, no sólo se trata de plasmar un aprendizaje y actividades, sino el momento para poner en la balanza los intereses de los alumnos, las formas de aprendizaje y, ante esta situación de pandemia, la realidad vivida de cada una de las familias, al tener veinticinco alumnos, influye un gran número de recursos, de tiempo, de emociones.

La realidad se ha transformado, los alumnos son más curiosos, tienen mayor acceso a las redes y tecnología, pero de igual forma se ha hecho más difícil captar y mantener su atención debido a los constantes estímulos a los que están cercanos, por lo tanto mi compromiso como docente en este tiempo ha sido no sólo acercarme a ellos, dar continuidad al ciclo escolar, emprender el camino de dirigir a mis alumnos durante el quinto grado de primaria, sino que igual ha llevado tiempos de observar, investigar, entrar a los nuevos medios, a aquella tecnología a la cual muchas veces le había temido, a transformar el uso de una diapositiva de Power Point, en la creación de un juego, en personalizar el saludo con mis alumnos, en donde las aplicaciones de juegos escolares, se ha vuelto algo común, muchas veces he tenido que recurrir a un disfraz, a un juego, a una broma para poder romper esa pantalla, para poder acercarme desde la distancia.



La planeación no sólo se ha convertido en un formato para el docente, sino que ha pasado a ser algo clave para el alumno, para el padre de familia que, desde el hogar, han apoyado para continuar con esta labor; ahora llevar al salón esa planeación requiere una labor titánica, romper la barrera de la pantalla ha sido mi mayor lucha, buscar el cómo transmitirles mi cariño, mi confianza en ellos. Aquí retomo la analogía con el proceso circular, la labor de clases siempre comenzará en la planeación de esa sesión, la puesta en práctica, la evaluación para poder analizar si se logró cumplir el propósito, y la necesidad de no sólo volver a empezar, sino reflexionar qué ha faltado, qué se puede cambiar.

Es tiempo de valorarnos todos

Es tiempo de notar el gran cambio, la resiliencia en todo su esplendor, mostrándonos el valor de la humanidad que al enfrentarse a una situación de





adversidad, se puede experimentar el crecimiento y la transformación, valoro y reconozco a cada uno de los padres de familia que sin importar sus labores diarias, prepararon un pequeño rincón de su hogar, ofrecieron tiempo para guiar a sus hijos, debo reconocer que he tenido un gran acompañamiento por parte de las familias, quienes han buscado la forma de facilitar el proceso, reconozco a los grandes héroes que son mis alumnos, ya que siendo infantes, tuvieron que aceptar el cambio de todo su espacio, de sus rutinas diarias, aprendieron a continuar con sus actividades, dieron lugar a la autonomía, lidiaron con emociones, que en ocasiones ni siquiera yo como adulta puedo sobrellevar, cada uno de mis alumnos tomó un cuaderno, sus materiales he iniciaron un nuevo proyecto a mi lado, los valoro a cada uno de ellos, por su coraje, su intención de crecer, me reconozco a mí misma como una profesional que ama su trabajo, porque jamás había valorado tanto la docencia como en este momento, porque en la dificultad fue donde entendí el propósito de la educación, donde agradecí cada tiempo que pude enseñar en un salón y añoré el momento de volver a realizarlo.

Conclusión

La situación con la que nos hemos topado, nos permite hacer la reflexión de que no podemos dar nada por hecho, que vivimos en una realidad donde todo puede cambiar de acuerdo a cuestiones contextuales, o amenazas exteriores, por eso es de suma importancia trabajar en nuestra formación no sólo profesional sino personal, para formar las situaciones con valentía, ser resilientes y poder acoplarnos a los cambios existentes, la contin-



gencia sanitaria nos ha hecho valorar un sinnúmero de cosas, los pequeños momentos, los privilegios que tenemos, como lo es la salud. Hemos aprendido a confiar, a ser empáticos, conocimos a ciencia cierta la vida de nuestros alumnos, los lugares de donde provienen, las condiciones diarias de su vivir, nos enfrentamos a la idea de enfrentar nuestros miedos, de tomar y abrazar la tecnología, darle la vuelta para convertirla en una herramienta de utilidad, aprendimos a dar amor en todo lo que hacemos, nos convertimos en expertos en el uso de plataformas, en la elaboración de materiales, no sólo físicos sino tecnológicos, a investigar e indagar, a compartir entre colegas a fortalecernos entre todos los elementos del sector educativo, nos convertimos en una comunidad. Mi mayor deseo a futuro es poder tomar mi bolsa, sacar mi sándwich, sentarme en el patio escolar, rodeada de todos mis alumnos, listos para compartir una serie de charlas, acompañada de un tiempo de juegos, hasta esperar la chicharra, para retomar nuestro espacio y lugar y, aunque pareciera un tiempo lejano, recordemos que nada es para siempre, ni lo bueno ni lo malo, la reflexión de este tiempo, es no volver a cometer los errores, sino poner en práctica todo lo que hemos aprendido, el proceso educativo ya no puede ser el mismo, debe ser un sistema listo y preparado para enfrentar cualquier cambio, la tecnología no puede desaparecer en las prácticas tradicionales, sino que debe existir una relación estrecha.

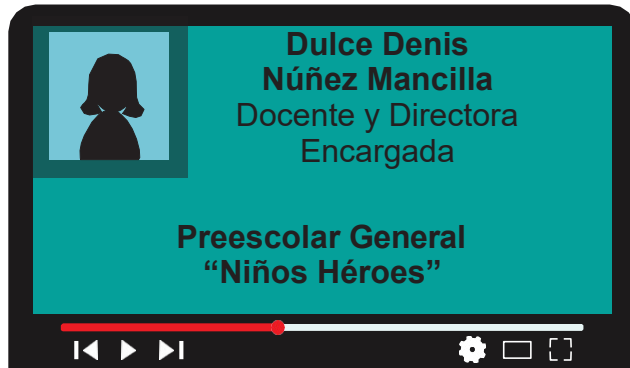
En conclusión, esperamos un pronto regreso, y afrontaremos los cambios que se deban realizar, siempre con el propósito de continuar hacia adelante, de mejorar, de crecer, de enseñar, pero sobre todo de aprender.







Educando a un clic de distancia



Todo era paz cuando de pronto una pandemia llegó a transformar todos los ámbitos de mi vida. Desde mi manera de ser y estar en el ámbito personal, hasta la toma de decisiones para replantear mi práctica docente, surgió una necesidad de mantener contacto y acompañar a mis alumnos creando una educación a distancia.

Jamás imaginé el alcance de lo que decían en el noticiero donde se difundía información sobre un nuevo virus, una pandemia llegaba a México el 27 de febrero del 2020, cuando se dio a conocer el primer caso de COVID-19 en nuestro país e iniciaba una difícil realidad.

Muchos planes para celebrar la llegada de la primavera, múltiples experiencias, bailes, risas e historias por compartir, ahora sólo quedan en nuestra mente, porque nuestro vestuario de primavera e ilusiones por volver a compartir momentos entre amigos se han quedado guardadas sin fecha de vigencia.

Es un hecho que nadie estaba preparado para enfrentar una pandemia, no sabemos cómo ni cuándo terminará, y cada vez surgen nuevas emociones, desde angustia, estrés, miedo, desesperación, hasta paz, tranquilidad, felicidad y agradecimiento porque estamos vivos y rodeados de nuestra familia.

Con el paso del tiempo tanto alumnos como padres, madres de familia y docentes enfrentamos una realidad latente, la educación a distancia, creando un espacio para aprender, adaptarse y tener claro que todo estará bien de una forma distinta, pero con la convicción de hacer lo posible para transmitir optimismo y ganas de salir adelante.

La coyuntura por la que atraviesa el mundo en estos momentos nos invita a ser más conscientes de la responsabilidad social y comprometernos con las necesidades educativas actuales tomando





en cuenta cada campo y área del Programa de Educación Preescolar.

Sin embargo una de las áreas de desarrollo personal y social más relevantes, que consideré más importante para abordar fue la educación socioemocional, porque los mismos tiempos demandan enfocar la educación desde una visión más humanista y de calidez, así que decidí resaltar y enfocar diversas estrategias didácticas de acompañamiento a la distancia.

Sentí la necesidad y deseo de seguir preparándome y capacitándome, por lo tanto, asistí a webinars sobre el uso de Facebook y a cursos virtuales de estrategias didácticas. En seguida me surgió la idea de crear una página de Facebook para mantener un contacto virtual con mis alumnos, madres y padres de familia.

Posteriormente, a principios de agosto realicé llamadas con los padres de familia con el fin de preguntarles sobre cuáles eran sus posibilidades para trabajar a distancia, haciendo entrevistas por llamadas, en donde me hicieron saber los medios de comunicación con los que contaban.

Debido a que al menos uno de cada familia cuenta con Facebook y además la mayoría de las madres de familia son jóvenes y manejan con facilidad el Facebook decidí implementar dicha herramienta.

Sin duda, la necesidad de cambiar y transformar la práctica educativa ha sido uno de los retos más



evidentes, como evidentes han sido las condiciones de desigualdad que imperan en múltiples centros escolares a lo largo y ancho del país.

Otro reto durante la contingencia ha sido la comunicación efectiva con las familias.

Cuidarnos de forma individual y colectiva nos llevó a seguir las indicaciones de aislamiento social. La disponibilidad de medios y formas de comunicación en este momento se evidencian por la falta de una red de internet (e incluso la posesión de los dispositivos para llegar a las personas).

Además de las condiciones externas de las madres, padres, o cuidadores que trabajan tiempo completo desde la casa y que a la vez, cuidan a niños pequeños o hijos, algunos con necesidades educativas especiales, quienes tienen necesidad de salir a trabajar y se enfrentan a desafíos aún más complejos.

Mis veintitrés alumnos (diez alumnos de 2º y trece alumnos de 3º), e incluso los alumnos egresados del ciclo 2019-2020, fueron mi prioridad, así que busqué la forma de comunicarme con ellos y de acompañarlos a un clic de distancia.

Mi estrategia comenzó el 9 de agosto del 2020, a partir de un análisis en el Consejo Técnico Escolar, necesitaba implementar una nueva forma para mantener comunicación con mis alumnos y padres de familia durante la contingencia, realicé mi Plan





Escolar de Mejora Continua (PEMC) y llevé a cabo el diseño de la página.

El 24 de agosto de 2020, al inicio del ciclo escolar 2020-2021, se puso en práctica el trabajo con los alumnos de manera formal, aplicando videos de bienvenida, empecé a sentirme como toda una *youtuber* educativa al estar detrás de una pantalla, grabando una y otra toma hasta lograr la toma perfecta para mis alumnos.

Inicié a hacer transmisiones en vivo, una de las actividades que más han impactado porque he pretendido emular un contacto personal como el que se da en un espacio presencial, donde los niños logran un contacto visual hacia mí, de alguna manera busco que se sientan atendidos.

Durante la transmisión en vivo llevo a cabo una activación física y les explico las actividades a mis alumnos y madres de familia de manera directa. También en la transmisión les he cantado y tocado la guitarra. Además intento reconocerles y felicitarlos por todo el trabajo realizado, porque uno de mis propósitos ha sido motivar e incentivar la participación de la comunidad escolar.

He puesto en práctica diversas estrategias para fortalecer todos los campos de formación y áreas de desarrollo del Programa de Educación Preescolar, sin embargo, resalto el área de educación socioemocional. Debo decir que mi meta ha sido fortalecer el aspecto socioemocional de los alumnos durante el trabajo a distancia.



Mi meta ha sido lograr una comunicación efectiva a distancia a través del Facebook, creando un espacio virtual de aprendizaje para acompañar a la comunidad educativa en el trabajo a distancia, brindándoles seguridad y confianza.

De igual manera, brindar experiencias en las que los alumnos expresen sus sentimientos, necesidades e inquietudes a través de llamadas de audio y video llamadas individuales y en grupo.

También he diseñado actividades de expresión y escucha, motivándolos a participar de manera diaria y constante, propiciando la reflexión a través de video cuentos e imágenes y audios en Facebook, Messenger y WhatsApp.

Todo ello no sería posible sin un trabajo colaborativo con los padres de familia de mis alumnos, por lo tanto, a principios de agosto y la primera semana de septiembre del 2020, intenté realizar un censo y una entrevista a los padres de familia, a través de llamadas de audio y mensajes por WhatsApp.

Desde ese momento logré entender a las mamás, dichas entrevistas me permitieron conocer sus posibilidades, además de conocer cómo se encontraban socioemocionalmente, y saber si los alumnos estaban listos para reincorporarse a las clases de una manera distinta, a distancia y desde la virtualidad.

También recabé información sobre los medios de comunicación con los que cuentan las familias, se





reconoció que respecto al servicio de internet, tres alumnos de 3º cuentan con Internet en casa. De 2º "A", dos alumnos tienen acceso al Internet fijo porque las familias comparten internet con una vecina.

De igual manera, se reconoció que la mayoría de los padres de familia cuentan con un celular básico, la mayoría no tiene el acceso a plataformas como Meet, Zoom o Classroom, sin embargo WhatsApp y Facebook sí; logran acceder a estos dos medios porque en sus celulares, aunque son básicos, cuentan con las aplicaciones y a través de sus datos se mantienen en contacto, además al menos un integrante de cada familia (mamá, papá, abuelos, tíos o hermanos) cuentan con Facebook.

Posteriormente, analizando con base en las necesidades y características del contexto, sobre todo en las posibilidades de las madres y padres de familia, se creó un perfil nuevo en Facebook, llamado: "Maestra Dulce Núñez" y a su vez una página de Facebook llamada: "Jardín de niños "Niños Héroe".

De igual manera, se crearon grupos privados (de 2º "A", 3º "A" y un grupo de Egresados 2020 con el propósito de apoyar las actividades), en donde se ha priorizado la privacidad de los alumnos, para mejorar el trabajo a distancia se han realizado videollamadas en grupo en las cuales los alumnos interactúan entre ellos.

En el Facebook se han promovido actividades lúdicas con la intención de favorecer la convivencia familiar, con un propósito didáctico distinto a lo



acostumbrado, he diseñado actividades en las cuales los niños colaboren en actividades del hogar, se involucren en acciones de cuidado personal que fortalezcan su autoestima y autoconocimiento.

Mi papel como docente ha sido reflexivo, analítico, he tomado decisiones con base en la realidad de mi contexto, siendo empática, he reconocido con qué recursos y herramientas educativas cuentan en los hogares para el plan de "Aprende en casa" y el trabajo a distancia.

También he recabado información para contar con un directorio actualizado de los alumnos, así como un inventario de los recursos disponibles en el hogar, valorando el acceso que tienen los alumnos a internet.

Otro aspecto ha sido asignar un horario específico para brindar a los alumnos un espacio donde podamos mantener una conversación por grupo y de manera individual, recordando siempre dar la bienvenida de manera motivadora, alegre, animada y afectuosa, propiciando una conversación para apoyar a mis alumnos en la medida de lo posible, resaltando el aspecto socioemocional.

Además, he brindado especial seguimiento y acompañamiento a los alumnos con más necesidades, haciéndoles llamadas telefónicas periódicas a los alumnos durante el trabajo a distancia, en el caso de dos alumnos que no tienen acceso al internet he llegado a algunos acuerdos con las madres para hacerles llamadas normales.





Por otro lado, el apoyo de los padres y de las familias ha sido primordial, porque han desempeñado el rol de guía y mediador. Su disposición, su compromiso, tiempo y esfuerzo han logrado que el Facebook sea una herramienta que ha fortalecido la Educación socioemocional. Sin el apoyo de los padres y madres de familia nada sería posible. Su tiempo, su apertura ha sido fundamental para ir logrando un trabajo colaborativo.

Resalto que no sólo los padres y madres de familia sino la familia completa o todos los que viven en un solo hogar: abuelitos, tías, primos, hermanos; han desempeñado un gran papel para el desarrollo del trabajo a distancia. A pesar de diversas dificultades han sido resilientes y lo más pacientes posible.

El papel de los alumnos ha sido uno de los más destacados, se han mostrado autónomos, reflexivos, críticos, han practicado el autocuidado, la resiliencia, el compromiso y la responsabilidad.

También considero que mis niños han ido desarrollando una cultura de salud porque logran asumir el papel de “Vigilantes de la salud”, siguen medidas de higiene personal como el lavado de manos, el uso del cubrebocas y la mayoría se ha motivado al ponerse su uniforme y arreglarse como si fueran a la escuela, porque ello favorece su autoestima.

Por otra parte, el papel de mis colegas y autoridades ha sido significativo porque además de que se ha llevado a cabo un análisis en conjunto y reflexión en el Consejo Técnico Escolar, con el apoyo y respaldo



de la Supervisora y Jefa de sector escolar. También se ha creado una red de trabajo colaborativo a distancia, un grupo en WhatsApp y en Facebook en donde hemos compartido material didáctico, e intentamos mantenemos comunicados, vinculados e informados, de manera que tenemos la posibilidad de despejar inquietudes, intercambiar opiniones y de proponer soluciones a las diversas situaciones que enfrentaremos en el acompañamiento a distancia.

De acuerdo con los resultados de una evaluación y autoevaluación, considero que a partir de la práctica ha habido cambios en mi persona porque he aprendido de mí misma y de los demás.

También he tenido grandes satisfacciones y reconocimiento de mis autoridades, de madres de familia y alumnos al recibir mensajes por WhatsApp en donde me expresan que les agradan las actividades de aprendizaje que les diseño y recibo





maravillosas evidencias de trabajo que demuestran el esfuerzo y dedicación de los alumnos.

El 13 y 14 de octubre de 2020 tuve otra invitación por parte de mi supervisora, jefa de sector, donde tuve la oportunidad y honor de compartir nuevamente la experiencia de mi buena práctica con otros docentes en el “Primer Foro de buenas prácticas a nivel nacional”, organizado por Grupo Loga en conjunto con la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y otras asociaciones educativas, en donde participé con doscientos maestros de la República Mexicana (entre ellos, tres docentes de preescolar representando a Hidalgo) y expuse la síntesis de mi experiencia frente a otros colegas.

Gracias al intercambio de experiencias y a la asesoría del Grupo Loga, a partir de dicho foro he estado desarrollando un trabajo para publicar la narración de mi buena práctica, por lo que desde el 14 de octubre hasta la fecha he estado tomando asesorías programadas con la Dra. Patricia Ganem del Grupo Loga, quien me apoyará en el proceso de proyectar mi práctica por escrito en una página de internet con reconocimiento nacional y un libro.

Sin duda me he sentido enormemente agradecida y bendecida porque mis autoridades y colegas docentes han considerado a mi experiencia como una buena práctica durante la contingencia.

Otro logro profesional fue la participación en un conversatorio a nivel nacional, llevada a cabo el



15 de octubre de 2020, en donde participamos cuatro docentes: uno de nivel media superior (de Campeche), un docente de secundaria (del Edo. De México), una docente de primaria (de Chiapas), un docente de primaria migrante (de Sonora), y yo, docente de preescolar, representando a Hidalgo. Gracias a la invitación y apoyo de mis autoridades educativas; esta experiencia también tuvo grandes resultados por el intercambio de experiencias.

Actualmente sigo aprendiendo y preparándome, capacitándome constantemente en cursos, talleres y un diplomado en línea, porque estoy segura que un docente jamás debe dejar de aprender.

Por otro lado, también ha cambiado en la relación con los padres y las madres, se ha mantenido una comunicación constante con todas las madres de familia. Hay familias que se han ido adaptando a la contingencia y existen otras que continúan enfrentando momentos difíciles, familias que van al día, algunos desempleados, algunos con la necesidad de salir a trabajar, luchar y enfrentar situaciones de riesgo, hasta enfrentar lo más triste como pérdidas de familiares y seres queridos.

También la mayoría de las familias han desarrollado mayor cercanía en el proceso de aprendizaje de sus hijos, se han convertido en los mejores maestros, afirmando que es muy cierto que nadie estaba preparado para enfrentar una pandemia, ha habido ansiedad, desesperación, angustia, estrés y un cúmulo de emociones para algunos.





Sin embargo, las familias han logrado salir adelante con esfuerzo, paciencia y dedicación, gracias al trabajo colaborativo que se ha promovido constantemente. Desde inicio de ciclo escolar las mamás han reconocido y valorado los aprendizajes esperados que se pretenden lograr y se han convertido en guías para las actividades de aprendizaje. Ahora viven más de cerca el desarrollo de sus hijos.

De igual forma ha cambiado la forma de aprender de los niños porque a pesar de que todo el proceso de enseñanza-aprendizaje ha sido a distancia, mediante llamadas con los mismos niños y con los padres de familia, la forma de aprendizaje de los alumnos es más autónoma.

Se han brindado experiencias en las que los niños expresan sus sentimientos, emociones, necesidades e inquietudes a través de llamadas de audio y video llamadas en grupo. Los alumnos de nuevo ingreso se han conocido desde la pantalla del celular y han intentado interactuar con los alumnos de 3º para que en la medida de lo posible se promueva una interacción positiva, a pesar de las dificultades de la red y falta de cobertura.

Otro aspecto relevante durante esta contingencia ha sido el manejo de nuevos materiales porque tanto los alumnos, las familias y uno mismo como docente hemos transformado nuestra forma de interactuar y de enseñar.

De acuerdo al contexto y a las posibilidades de las familias se ha trabajado con materiales prácticos



que estén al alcance de todos con el propósito de contribuir al desarrollo integral de los alumnos.

A partir del 23 de noviembre de 2020 inicié con la estrategia de “El valor de la semana”, en donde cada lunes se publica un valor con el propósito de promover una convivencia sana y armónica entre la comunidad educativa.

Hay madres y padres de familia muy comprometidos con la educación de sus hijos y buscan la forma de que sus niños aprendan, lo puedo constatar al ver las evidencias de los niños, es cierto que son variadas pero principalmente reflejan creatividad, como la evidencia de un pequeño que junto con su familia creó el juego de “El avioncito” con piedras y hojas de flor para poder aprender los números.

Gracias a las evidencias he conocido mejor a mis alumnos, las familias me han permitido entrar a sus hogares de manera virtual, a través de las fotos me comparten cómo viven, cómo es su espacio, reconociendo que cada uno tiene un entorno tan valioso y respetable.

Por mi parte, también les he abierto las puertas de mi casa e intentado compartirles mi espacio, creando un salón de clases, en donde tenga la posibilidad de motivarlos y tratar de enseñarles algo interesante cada día, llena de ilusión y convicción.

Quizá la pandemia llegó para enseñarnos a valorar la salud, el amor, y ayudarnos a tener una vida





más sencilla en el futuro, a compartir más tiempo con mi familia y a agradecer cada instante de la existencia, como un regalo para ser mejores hijos, hermanos, padres, abuelos, amigos, parejas, alumnos y maestros, pensar no sólo en nosotros sino en los demás y en lo que de verdad vale la pena: vivir intensamente.

Para ello debemos hacer una práctica reflexiva constante, seguir buscando formas para plantear interacciones sociales sanas, a través de los medios que estén a nuestro alcance. Dar lo mejor de nosotros, capacitarnos constantemente y lo más importante: salvaguardar la salud y la vida de la comunidad educativa, poniendo lo que esté en nuestras manos para salir adelante ante cualquier adversidad.

Porque la vida es un camino en el que somos maestros y alumnos, unas veces nos toca enseñar y todos los días nos toca aprender, experimentar y transformar nuestra práctica.

LINK DE LA PÁGINA DE FACEBOOK:

<https://web.facebook.com/jnninoshsanta-rosa>





Prácticas educativas a distancia con niñas y niños con otras necesidades



La vida y las experiencias que día a día se viven te llevan a tomar decisiones importantes que te permiten reflexionar o simplemente analizar todas las cosas que por más pequeñas que sean tienen una gran relevancia en ti como ser humano. Incluso te dejan algunas huellas y muchas veces la percepción de nuestras vivencias son tan relativas que se encuentran en el corazón de una escuela y se centran en cómo llevar a cabo tu trabajo como docente, qué papel juegas en la vida de tus alumnos, si realmente estás dando lo mejor de ti, estás siendo honesto contigo mismo o simplemente tu trabajo lo realizas por costumbre. Sin lugar a dudas, vienen a mi mente tantas interrogantes que si decidiera plasmarlas quizá no acabaría. Hoy es un día especial para mí, ya que decidí escribir lo que he vivido en más de un año de confinamiento del cual he aprendido que la vida te cambia de un momento a otro, que si no estás preparada para ello, te resulta en ocasiones impredecible cómo enfrentarlos, y uno de mis más grandes retos fue cómo llevar a cabo mi labor educativa a distancia con mis alumnos con necesidades educativas especiales.



Empezaré por decirles que mi nombre es Elba Villarreal Fitz, soy docente de educación especial, y formo parte de un equipo multiprofesional: USAER 18 (Unidad de Servicios de Apoyo a la Escuela Regular), el cual lo conforman: el director, dos psicólogas, una terapeuta de lenguaje y comunicación, un secretario administrativo y seis docentes encargados del área pedagógica.

Soy maestra de apoyo en la escuela Benito Juárez del centro de la ciudad de Huejutla de Reyes, Hidalgo; una destacada institución que cuenta con profesores comprometidos con sus alumnos y respaldados por los padres de familia.

Existe un compromiso firme en torno a la convicción de los docentes para hacer posible el cambio en las prácticas escolares, en las actuales circunstancias del trabajo desde casa.





Así mismo, exige desarrollar en los alumnos con necesidades educativas especiales con o sin discapacidad y con aptitudes sobresalientes, los saberes y habilidades que los impulsen para trabajar con mayor autonomía, tomar decisiones e integrarse en las actividades cotidianas de su hogar y en otros contextos.

Sin lugar a dudas, el poder innovar en la enseñanza a distancia a través del desarrollo curricular centrado en los aprendizajes esperados que la escuela integradora y la USAER 18 trabajan colaborativamente, representa una gran tarea, que me permite apoyar a los docentes de la primaria asesorándolos para que realicen los ajustes razonables a la currícula de cada grado, de acuerdo a las necesidades específicas de cada alumno, parte importante de la enseñanza de cómo aprender en casa.

En la cotidianidad del día a día fue importante saber seleccionar desde las herramientas tecnológicas hasta los materiales de apoyo según sus necesidades, así como saber si los padres de familia contaban con un teléfono inteligente, una computadora, una televisión o radio, fue primordial percatarme del acompañamiento de padres de familia alfabetizados y que contaran con acceso a internet o mínimamente la aplicación de WhatsApp; hoy en día una de las herramientas tecnológicas de mayor uso durante esta pandemia y que es fundamental para realizar procesos de comunicación con fines de enseñanza y de interacción con padres y alumnos o en otros casos de recuperación de evidencias de los procesos y prácticas educativas.



Esta situación de cerrar los centros escolares y seguir con los procesos educativos desde su casa, nos tomó por sorpresa a todos, fue algo inesperado, sin ejemplos a seguir, sin contar con otras experiencias de quien tomar algo. Afortunadamente, considero que los docentes estamos habituados a hacerle frente a la adversidad, tenemos la asombrosa capacidad de saber encontrar soluciones en escenarios adversos, como los que a mí se me presentaron; fueron días de pensar cómo planear y organizar las actividades para mis alumnos con discapacidad intelectual y motriz, debilidad visual, autismo, TDA-H, (trastorno por déficit de atención e hiperactividad), dificultades en lenguaje y el aprendizaje, ello representa el gran reto de permanecer de cuatro a seis horas trabajando en la computadora, enviando los archivos de las nuevas actividades para mis alumnos, revisando tareas, fueron muchas horas de arduo trabajo, aún recuerdo muchas madrugadas cargadas de esperanza para poder continuar fortaleciendo la comunicación con los padres de familia y los alumnos.

Desde que comenzó este aislamiento, poder trabajar actividades lúdicas en familia, ha fortalecido, en mi caso los lazos familiares, lo cual ha permitido que sean más afines y trabajen colaborativamente para un bien común a través de nuestra labor a distancia.

Sin embargo, no todo ha sido color de rosa, o mínimamente lo deseable, en primera instancia fue primordial, saber, conocer y comprender la realidad que viven nuestros alumnos, ya que en muchas ocasiones algunos padres de familia no contaban con los recursos económicos suficientes para poder apoyar a su familia y les causaba





frustración, miedo, incertidumbre, todo un abanico de emociones que les resultaba una carga muy pesada que pensaban no podrían resistir.

Por mi parte, más allá de sólo pensar cómo seguir el proceso de enseñanza a mis alumnos, he tenido la oportunidad de poder escucharles, brindarles todo mi apoyo, tener empatía, ser parte de un equipo, que por medio de la comunicación virtual nos acerca a sus hogares, con los padres y madres de familia principalmente, los niños, las niñas y yo nos hemos dado cuenta de que la comunicación constante juega un rol importante en estos tiempos de pandemia, las videollamadas, los audios, llamar a mis niñas y niños, saber cómo estaba su familia, cuáles eran sus pensamientos, como asimilaban el cambio de vida, escucharlos decirme que ya querían regresar a la escuela para jugar con sus amigos, oír el timbre, correr, reír, comprar dulces en la cooperativa o simplemente estar en su aula. He podido darme cuenta de que la respuesta que busqué desde un inicio de mis alumnas, alumnos y padres de familia es muy positiva y por supuesto me ha motivado para seguir diseñando mi propuesta educativa de trabajo en casa, con el respaldo de un compromiso compartido con la escuela regular para seguir potenciando la comunicación a distancia y descubrir que cuando decides hacerle frente a la realidad, tu fuerza interior y espiritual te forjan el carácter para lograr tus metas.

Esta experiencia, por su carácter inédito en la vida educativa de nuestros alumnos, considero que debe ser de gran valor también para las familias, ya que responde a una particularidad contextual de condiciones, así como de inclusión a distancia.



Todas y cada una de las estrategias llevadas a cabo, las dificultades vividas, las emociones que nos provocaron, los éxitos y los fracasos, las formas de comunicación, todo esto nos lleva a reflexionar si todo este tiempo ha sido diferenciado, particularmente por cuestiones asociadas a la desigualdad social, al contexto y a las condiciones familiares de los alumnos. Esta experiencia sin lugar a duda nos ha permitido cambiar nuestros hábitos, forma de pensar, actitudes, nos da la oportunidad de ser resilientes ante la adversidad, esto nos ha permitido tener conductas positivas y la capacidad para adaptarnos a las situaciones adversas y mejorar nuestra calidad de vida.

Se observa que las condiciones en las que las alumnas y alumnos están aprendiendo, han cambiado radicalmente en este aislamiento social, el cual está mediado por la virtualidad y por el apoyo de padres o algún otro integrante de la familia.

Creo que la importancia del docente en la vida educativa de las alumnas y alumnos es de gran relevancia, es tiempo ya de valorar y comprender que si trabajamos siempre colaborativamente con los padres de familia con y sin pandemia, el resultado será muy relevante en el aprendizaje de los educandos.

Por ello, considero que en la actualidad y en esta situación, ser maestra o maestro, no se centra solamente en aquellos docentes que adquieren las habilidades digitales y las herramientas tecnológicas para enseñar o promover “aprendizajes esperados”, sino en quienes se apropian





pero no nos hemos perdido, sabemos que siguiendo otros caminos llegaremos al punto establecido.

Sigamos caminando con pasos firmes por esta vida que te conduce a lograr tus proyectos.

de su contexto, lo comunican, lo entienden, lo intercambian, socializan y son empáticos con la situación que se vive en el interior de los hogares de las niñas y niños. Todo esto nos ha permitido cambiar nuestra perspectiva de vida, lo cual te lleva a generar conciencia de que la distancia no es una limitante para decir simplemente cuenta conmigo, estoy para apoyarte, sigue trabajando como hasta hoy, sonríe, canta, baila, disfruta de lo hermosa que es la vida, junto a tu familia, en fin todo un abanico de mensajes alentadores para poder sobrellevar esta pandemia.

Interactuar, enseñar o desarrollar algunas habilidades en niños con otras necesidades de manera presencial tiene sus complicaciones, a distancia no sólo es un reto, es descubrir que hay muchas cosas por aprender, y en esta pandemia, los padres de familia, los alumnos y yo hemos aprendido, tenemos nuevas perspectivas, hemos visualizado otros caminos, nos hemos salido de la normalidad,





Mi escuela en casa, desarrollando conocimientos y habilidades a distancia



El CAI SEP núm. 2 es una institución de contexto urbano ubicado en carretera nacional México-Tampico, km. 215, fraccionamiento Los Cantores, en el municipio de Huejutla de Reyes, Hidalgo, fundado hace 28 años.

Este centro de atención infantil, inició su historia en el año de 1990-1991 con la gestión de madres y padres de familia de la región Huasteca, quienes se interesaron en el cuidado y la atención de sus pequeños; es decir, de niños en edad temprana como un derecho laboral de las madres trabajadoras de la Secretaría de Educación Pública (SEPH). Con una plantilla conformada por nueve agentes educativos se inicia la inscripción de niños y niñas, hijos de las madres trabajadoras de la Huasteca Hidalguense que laboran para la SEPH, la atención de estos niños oscila entre una edad que va de los cuarenta y cinco días de nacidos, a los cinco años, once meses de edad, para justificar la población infantil e iniciar la labor



educativa y asistencial en el CENDI No.2, Centro de Desarrollo Infantil una segunda institución educativa con características propias para los niños más pequeños de nuestro estado de Hidalgo. De esta forma, el 8 de febrero del año de 1993, el CENDI no. 2, con ubicación en carretera Mex.-Tamp., km. 215 de la colonia Jacarandas, en la ciudad de Huejutla de Reyes, Hidalgo, con clave 13DDI0002M del nivel de educación inicial y 13DJN1561Z del nivel de educación preescolar, comienza el servicio en atención de los hijos e hijas de las madres trabajadoras de la SEP, con un total de sesenta niños distribuidos en nueve salas según su edad, una población que poco a poco se fue incrementando.

A los veintiocho años de fundación y experiencia laboral en la escuela de los aprendizajes de niños que vemos llegar en brazos de sus papás y en poco tiempo salir corriendo por los pasillos de la escuela, del apoyo incondicional de padres de familia que en un trabajo coordinado con la





escuela han hecho posible compartir las experiencias en el crecimiento y desarrollo de sus hijos, además del arduo trabajo de las diversas autoridades educativas que a lo largo de los años nos han acompañado en los cambios y reformas educativas para la mejora de las prácticas y rutinas cotidianas en la atención de calidad para los niños y niñas, se ha logrado un incremento significativo de niños y agentes educativos, actualmente la matrícula de alumnos es de un total de doscientos veintiún niños distribuidos en las diversas salas, se brinda servicio pedagógico y asistencial a niños que oscilan entre ocho meses a cinco años de edad, ubicados en las diferentes secciones de inicial y preescolar, con una estadística de ciento veintitrés niñas y noventa y nueve niños, de los cuales cincuenta y ocho se ubican en educación inicial y cientos sesenta y cuatro en educación preescolar. De la población que se atiende, treinta y cinco son de nuevo ingreso y ciento ochenta y siete de reingreso; sumando un total de doscientas dos familias.

Cuenta con una plantilla de sesenta y un agentes educativos, cincuenta y siete de base y cuatro de contrato.

Los agentes educativos se encuentran distribuidos en diversas áreas: directivas, técnicas, administrativas, docentes y generales.

En el mes de marzo del ciclo escolar 2019-2020, se oficializa la emergencia sanitaria debido al COVID-19 suspendiendo las actividades presenciales de todas las instituciones educativas para



resguardar la salud y seguridad de los niños, del personal y padres de familia por lo que en el CAI SEP, núm. 2 se concluyó de manera diferente a la acostumbrada, de forma virtual, dificultando cerrar el ciclo con una evaluación final.

El ciclo escolar 2020-2021, inicia en el mes de agosto de la misma manera de forma virtual.

Nos apropiamos de nuevos conceptos que exigen un cambio comprometido desde nuestra función, que actualmente se realiza a distancia para seguir formando niños capaces para enfrentar desafíos en la vida, llevando a cabo un acompañamiento con personal y padres de familia.

En esta nueva modalidad se prioriza la salud y bienestar socioemocional, para garantizar los aprendizajes esperados del programa de educación inicial “un buen comienzo” y el programa de educación “preescolar aprendizajes clave”.

Los cambios implican la actualización del programa escolar de mejora continua (PEMC), partiendo de un diagnóstico y las necesidades que tenemos como institución, considerando los problemas de salud y el tiempo de esta pandemia que nos obliga a resguardarnos en casa.

A través del programa escuela a distancia se buscó dar continuidad al proceso de aprendizaje de los niños y contribuir a la sana convivencia familiar.





Así mismo, se diseñó un plan de aprendizaje para trabajar en casa en donde se planean estrategias creativas y lúdicas para dar atención a las necesidades de los niños y contribuir en sus aprendizajes, lo que puso de manifiesto nuestro compromiso con la educación.

La modalidad escuela a distancia ha permitido afianzar la comunicación y compromiso del CAI con de los padres de familia, ya que todos asumimos nuestras responsabilidades para seguir apoyando en el aprendizaje a los educandos, los padres de familia dedican más tiempo a sus hijos, los apoyan y acompañan en sus actividades, así se logran los propósitos establecidos entre escuela-hogar.

Mi escuela en casa

Las actividades pedagógicas en casa las realizamos acompañando al niño principalmente con su mamá, papá o algún familiar. Cabe mencionar que en este periodo de aprender en casa se ha notado mejor organización en las familias para apoyar a los niños en el hogar, sabemos que en su mayoría los padres de familia son quienes trabajan directamente con los niños.

Todos consideran las actividades que se envían en la planeación, como interesantes, dinámicas, divertidas y que refuerzan el aprendizaje de los niños. Así mismo, destinan un tiempo y espacio para la realización de las actividades, teniendo una rutina de manera personalizada en cada familia, de acuerdo a sus necesidades de tiempo y



horario de trabajo. Afortunadamente todos cuentan con un recurso digital como apoyo en las actividades, tales como: computadora, laptop, celular y tv. La mayoría tiene acceso a internet.

Es importante comentarlo porque así lo comunican las madres de familia, dos niños acuden a tomar clases en forma particular, a estancia infantil, en donde trabajan la vinculación de las actividades de aprende en casa y el reforzamiento del CAI.

Reunión de información a padres de familia

Para realizar una reunión con padres de familia, en nuestra escuela llevamos una organización, desde el orden del día avalado y autorizado por nuestra jefa de área pedagógica, hacemos invitación a un apoyo técnico pedagógico para desglosar un tema, se avisa por medio de memorándum a los padres de familia, las reuniones las hacemos a través de la aplicación de Zoom, a las cuales también nos acompañan directivos, técnicos y asistentes educativos, al final de la reunión se levanta un acta de acuerdos estipulados por los padres de familia y esta será avalada por la dirección y área pedagógica, para dar seguimiento.

En la primera reunión virtual, novedosa por cierto, hubo participación de todos los padres de familia, se notó el interés para apoyar a los niños, se tomaron acuerdos, las áreas de dirección, área pedagógica, área de psicología y áreas integradoras estuvieron presentes y esto ayudó para que los padres de familias conocieran la organización





del trabajo, y aclarar algunas dudas en cuanto a la tarea educativa.

Desde que inició el curso escolar a distancia, se dio a conocer a los padres de familia, la asignación de la maestra y asistente educativo, la organización de la sala, la dinámica de trabajo a distancia, estrategias didáctica y escenarios a implementar en casa como un espacio lúdico para el trabajo de su hijo, dotado de materiales acordes a su edad, ilustrar una rutina de actividades de acuerdo a las que realiza diariamente en casa con imágenes y frases para motivar a los pequeños, colocándola en un lugar visible para que se le facilite al niño la realización de cada acción.

Así mismo, se capacitó para llevar a cabo las actividades pedagógicas, indicándoles que tenían que presenciar el programa correspondiente de Aprende en casa, emitido por los medios de comunicación y continuar con la realización de las actividades de reforzamiento emitidas por el CAI SEP no. 2, se organizó un grupo de WhatsApp para tener comunicación a diario con ellos y enviarles los archivos de las actividades, se atienden diariamente sus dudas, estamos pendientes de los mensajes tanto de grupo como personal, la comunicación es recíproca, los padres de familia envían mensajes, no tienen horario, sin embargo se les atiende a la hora que sea, tratamos de dar atención, estar siempre en la misma sintonía de cada información que se les envía, la comunicación con los niños es a través de video llamadas, audios personales y en forma grupal, clases virtuales por equipos, interacciones virtuales para motivar a los niños en las actividades, se les en-



vían materiales, imágenes, videos, cantos, cuentos, juegos que apoyan en el trabajo diario, información ilustrada que motive el trabajo en casa.

Niños con necesidades educativas especiales

Nuestra población de estudiantes o más bien de niños y niñas que inician esta aventura, e diversa, además de las diferencias sociales, les sumamos las diferentes edades, diferentes habilidades, diferentes capacidades, por tal motivo, se mantiene una comunicación constante, mensajes de reflexión apoyo psicológico y pedagógico, apoyo psicosocial e intercambio de experiencias, orientaciones en casos especiales, de niños con necesidades especiales para dar atención al aspecto de lenguaje y emociones, en esta estrategia contamos con el apoyo del área de psicología para dar atención personalizada a cada niño, también se trabaja en grupo pequeño, con actividades di-





námicas y lúdicas en atención a su necesidad, para apoyar a las familias de estos niños, hay una organización y comunicación constante con sus padres para el intercambio de estrategias y así podamos orientarlos para el trabajo en casa, los niños tienen actividades extras como son del medio ambiente, sembradío de árboles frutales y de hortalizas, responsabilidades de acciones que pueden realizar como reciclar, separar la basura orgánica e inorgánica, tomar en cuenta a los niños para elaborar una receta de cocina, asignarles responsabilidades a su edad, en estas acciones captamos buena respuesta de los niños por sus comentarios emotivos que nos relatan al tener una interacción con ellos, me encanta ver y escuchar sus acciones ya que siempre destino un espacio para conocer qué hacen en casa, disfruto junto con ellos sus logros.

En realidad, contamos con el apoyo y respaldo de nuestra querida escuela para dar atención a todos los niños y niñas de preescolar.

A través del programa escuela en casa se buscó dar continuidad al proceso de aprendizaje de los niños y contribuir a la sana convivencia familiar.

La modalidad escuela a distancia ha permitido afianzar la comunicación y compromiso tanto del CAI como de los padres de familia ya que todos asumimos nuestras responsabilidades para seguir apoyando en el aprendizaje de los educandos, los padres de familia dedican más tiempo a sus hijos, los apoyan y acompañan en sus actividades así se logran los propósitos establecidos escuela-hogar.



¿Qué sólo jugamos con los niños?

El grupo de preescolar 2do. "B", es el mismo grupo que estuvo a mi cargo el curso pasado, por lo que identifico a todos los pequeños, integrado ahora por un total de veintiséis pequeños, los niños oscilan entre cuatro años a cuatro años, siete meses. Cabe mencionar que la mayoría han ingresado desde la sección de lactantes, una minoría ingresó en preescolar 1, que fueron tres niños, en este periodo permanecen los mismos niños y niñas en la sala preescolar 2 "B".

Es común escuchar de quienes no saben qué hacemos las maestras con niños muy pequeños, decir que sólo los cuidamos, o que sólo jugamos con ellos, o que algunos nos ven como las niñeras de la escuela, pero no es así. En primer lugar, para desempeñarse como docente de niños de niveles iniciales, primero se debe hacer por vo-





cación, lo hacemos porque nos gusta, sabemos que en nosotras está la gran responsabilidad de formar niños independientes, seguros, desarrollando sus capacidades y habilidades que les van a ser útiles en los siguientes niveles. Y, sí, jugar con los niños es algo que hacemos, pero no es cualquier juego, a través del juego aprenden, a través del juego desarrollan sus habilidades, a través del juego socializan, a través del juego son felices. Algo que cuando somos adultos, perdemos, le perdemos sentido y gusto a la vida, a ser mejores, a ser felices.

A pesar de que parece que todo es juego, cumplimos con un plan y un programa que ahora con la enseñanza a distancia se complica un poco, porque no sólo se trata de enseñarle al niño o a la niña, sino también a los padres para que puedan ser un mejor apoyo dentro de sus hogares. Los padres se han dado cuenta de que en cada actividad hay una intención de aprendizaje, que cuando se



MI ESCUELA EN CASA...



hace de manera sistemática los niños aprenden y los padres también aprenden a ser mejores padres.

En estos tiempos en que los padres han tenido que ser tutores directos de sus hijos a través de la instrucción de nosotros, se dan cuenta que los niños aprenden muchas cosas y sobre todo manifiestan sus aprendizajes de diversas maneras.

De acuerdo a su desarrollo sensorio motriz, los alumnos aprenden y desarrollan habilidades en lenguaje y comunicación, pensamiento matemático, exploración y conocimiento del mundo natural y social, además educación socioemocional.

Gracias a las mamás y los papás hemos podido llevar a cabo las actividades, gracias a su apoyo, los niños y las niñas han continuado aprendiendo en su casa.

INFOGRAFIA PARA LAS FAMILIAS...





Un virus lo cambia todo



Parece que fue ayer, pero han pasado ya más de treinta y cinco años desde que egresé de la Escuela Normal de las Huastecas, en el año de 1985.

Si bien lo aprendí en la escuela, hoy con mi experiencia sé que educar es desarrollar las facultades intelectuales, morales y afectivas de una persona de acuerdo con la cultura y las normas de convivencia de la sociedad.



Durante todo este tiempo, puedo decir que el oficio de ser docente siempre requirió de mi esfuerzo, dedicación y constancia, adaptándome a los pequeños cambios, cambios que reclamaban algunas modificaciones en los enfoques de enseñanza según las reformas educativas, nuevos planes y programas de enseñanza, nuevos libros de texto, nuevos materiales de apoyo, pequeños cambios como pasar del pizarrón verde a uno blanco o aprender sin tanta premura algunas herramientas que proporciona la tecnología y que sirven de apoyo a la enseñanza.

Pero, de pronto, en el último tramo de mi labor como docente, un virus lo cambia todo, lo cambia de repente. Siempre enseñé de una manera que con el tiempo fui perfeccionando, experiencia, creo es la palabra. Ahora mi experiencia se enfrenta a un modo de enseñar fuera de la escuela, sin mi pizarrón, sin mis alumnos cerca, ellos en su casa y yo en la mía. ¿Qué tipo de educación es esa?

Inicié las labores educativas en el año de 1985 en la Escuela Primaria General “Gregorio Torres Quintero”, de la comunidad de Acuímantla, Mpio. de Tepehuacán de Guerrero, Hidalgo. Una comunidad muy alejada del municipio, donde se carecía de transporte, para llegar teníamos que caminar cuatro horas entre cerros y veredas, a veces con sol, otras con lluvia. Las primeras veces parecíamos llevar toda nuestra mudanza a la escuela, con el tiempo nuestro equipaje se hizo más ligero, nuestra labor misionera nos hacía pensar que mi trabajo no se limitaría a una sola escuela.

Esta comunidad hasta la fecha es muy pequeña, en la que la única diversión para nosotros era





todas las tardes ir al río que atraviesa el pueblo y aprender a pescar, esa actividad era de enseñanza de los alumnos hacia los maestros, la gente muy amable, valoraban nuestra presencia, no siempre había docentes dispuestos a caminar. La distancia obligaba a permanecer cuando menos quince días o más sin salir de la comunidad, los maestros vivían ahí como uno más del pueblo ya que en aquellos tiempos, en algunas comunidades solían tener “la casa del maestro” con camas literas, esto era lo que ofrecían a los maestros para que permanecieran dando su servicio por varios años.

Con respecto a la intervención del maestro en la comunidad, tenía que participar en las diferentes actividades y fiestas patronales que realizaban, ya que en esos días no se laboraba, pero si formaban parte del evento.

Algo tan importante fue la oportunidad de hacer las visitas domiciliarias, cuando éstas se realizaban veíamos en la cara de nuestros alumnos la confianza, la alegría y la felicidad de tener al maestro en casa.

La escuela contaba con seis docentes en la primaria, mientras que en el jardín de niños dos educadoras. Los grupos estaban conformados por más de treinta alumnos entre hombres y mujeres, se carecía de material didáctico, teníamos que buscar la forma de llevar material didáctico cada quince días, para que nuestros objetivos fueran de lo más real hacia nuestros alumnos.



Los buenos profesores consideran que la docencia es una profesión para la que hay que estar muy preparados profesionalmente y definen esta condición como la trascendencia de las paredes del aula y de los muros de la escuela.

Con la necesidad de superarnos profesionalmente, teníamos que acudir a cursos sabatinos en la ciudad de Huejutla, Hgo., estos procesos nos daban la posibilidad de incrementar nuestro salario y aprender nuevas formas y estrategias para nuestra labor educativa.

Para el año de 1996, realizo el cambio de adscripción a la zona 59 de la ciudad de Huejutla, Hgo., en la cual se me asignó la comunidad de El Ojite, ahí las cosas cambiaron ya que la escuela era tridocente, trabajaba con multigrado, tenía que atender la dirección que estaba a mi cargo, al mismo tiempo los grados de quinto y sexto, los grupos eran de quince alumnos en los dos grados, y de sesenta alumnos en total, tan complicado para mí, en este lugar se habla la lengua náhuatl, la verdad muy difícil, ya que como docentes carecíamos de la práctica de esa lengua. En esta comunidad fue complicado comunicarnos con los padres de familia en el avance programático de sus hijos en cuanto a educación se refiere. Posteriormente, me cambian de escuela a la comunidad de Teacal, que también habla la lengua náhuatl, en ella permanezco ocho años, comunidad similar a las anteriores, en este lugar eran visibles diversos problemas sociales como el alcoholismo, además, la educación de los jóvenes se truncaba hasta la secundaria, ya que a esa edad los varones tenían que trabajar y las mujeres pensar en la formación de su hogar,





costumbre arraigada de las comunidades. La inscripción del alumnado era en su totalidad de ciento ochenta alumnos, estimando treinta alumnos por cada grado.

La estructura de las aulas era del programa Escuelas de Calidad, se contaba con el programa COPUSI, que eran cocinas económicas en donde la presidencia municipal aportaba la cantidad de insumos y la comunidad sólo participaban en la elaboración de la comida, también la escuela contaba con el programa AGE, el cual consistía en adquirir material de papelería y didáctico para el mejor aprovechamiento. De igual forma fue complicada la comunicación constante con los padres de familia por su lengua náhuatl.

La plantilla del personal era de seis docentes frente a grupo, un maestro de educación física, uno de intendencia y el director sin grupo, aquí ya fueron cambiando las cosas, un poco más de responsabilidad, la puntualidad, que la verdad como deci-



mos, a ponerte las pilas y adelante, fuimos un gran equipo que siempre queríamos muchos logros, de esfuerzos que a nivel zona tuvimos en dos ocasiones el primer lugar en la interpretación del Himno Nacional Mexicano, que de verdad la pasión por los méritos que hacíamos era lo que nos empujaba a salir adelante, de igual forma tuvimos éxito en los concursos de baile, canto, poesía coral y algunas veces en aprovechamiento. El docente empieza a prepararse más, a asistir a cursos profesionales para tener una mejor calidad de vida.

El proceso de cambio de escuela

En ocasiones los docentes nos acostumbramos a estar laborando en las comunidades, pero también es cierto que como personas tenemos la necesidad de estar más cerca de la familia, y de crecer profesionalmente y fue así como logré llegar a esta institución más grande en todos los aspectos, en comparación de las demás escuelas donde había laborado, en cuanto a su estructura cuenta con catorce aulas, un aula de reuniones, un espacio para la biblioteca, la dirección de la escuela compartida con el espacio de la secretaria, todas ellas climatizadas, una bodega para los materiales de educación física, una bodega pequeña para los materiales del personal de intendencia, una galera techada, una cancha con espacio abierto, asta bandera y un espacio para la cooperativa escolar. Toda la escuela cuenta con pasillos techados para el tiempo de lluvia, evitando que se mojen los alumnos, además, cuando viene la maestra de educación especial, se le hace un espacio para que brinde el apoyo tanto a padres de familia como a los alumnos que requieran de este servicio. Cuenta





con un director sin grupo, catorce docentes frente a grupo, un maestro de educación física, una secretaria, una maestra con cambio de actividad (encargada de la biblioteca) tres de intendencia y una compañera de educación especial, inscripción total de trescientos sesenta alumnos, los padres de familia están integrados por profesionistas, y también papás que solamente tuvieron la oportunidad de cursar la educación secundaria, así que nuestra escuela es de concentración. Se ubica en la avenida Corona del Rosal 29, colonia Cinco de Mayo.

Aquí cambia todo el panorama, más exigencia, más responsabilidad, más puntualidad, disponibilidad de tiempo, la comunicación con los padres de familia muy de la mano y día a día la preparación profesional es muy actualizada.

Cursos de Enciclomedia por mencionar algunos, fueron los que nos permitieron seguir actualizándonos a diario, el poder dar clases a través de este programa fue algo tan novedoso puesto que en él encontramos todas las clases de todas las asignaturas de quinto y sexto grado, de manera virtual, imágenes en 3D, clases de inglés, herramientas que nos permitían escribir en el pizarrón electrónico, calcular áreas, dibujar figuras geométricas, música, algo tan diferente a lo que veníamos haciendo.

Esto vino a revolucionar las clases de pizarrón gris y del material en el papel bond, aparte del material lúdico que se utilizaba. El aprendizaje fue más ameno, marcó el interés de los alumnos y alumnas



por explorar cada día todos los temas, actividades y programas que contenía.

Al siguiente año se les otorgó la donación de tablets a los alumnos de quinto, con la finalidad de que ellos fueran explorando más de cerca todo lo relacionado a la computación, en aquel tiempo los docentes tuvieron que recibir capacitación y cursos de computación, para estar actualizados.

Hemos vivido a lo largo de los años muchas situaciones como son huracanes, tormentas muy fuertes, etc., sin embargo, el 23 de marzo del 2020, se paralizan las actividades académicas, todos nos preguntábamos que íbamos a hacer con nuestras clases, no dábamos crédito a rumores se hacían realidad, con la existencia de un virus.

La experiencia como docente en tiempos de pandemia

En ocasiones decimos que todo lo que pasa, pasa por algo, después de la tormenta viene la calma, cuando algo pasa mal, después vendrán tiempos mejores, frases muy comunes dichas por personas adultas y estas frases las vivimos a través del tiempo.

Vivir en pandemia, seguir las indicaciones de la Secretaría de Educación Pública y del sector salud, y ahora dar clases virtuales, algo que nos obligó a que millones de habitantes y profesores, de la noche a la mañana nos tuviéramos que recluir por tiempo indefinido en nuestros hogares. Evitar salir de casa,





para no propiciar contagios de COVID-19, cambiar nuestro estilo de vida, nuestro hogar muy privado hoy se ha adaptado como un espacio de estudio y trabajo, apoyándonos siempre del uso de la tecnología.

Estamos viviendo tiempos históricos, que siempre estarán marcados, la pandemia se metió a la fuerza en nuestras vidas, ya que nos obliga a explorar en un mundo en el cual por el momento no podemos ir a la escuela de manera física.

Estamos aprendiendo de este escenario que no elegimos, estamos rediseñando nuestras clases y para eso ya había muchas cosas que estaban ahí dentro de una computadora, de una laptop, de un celular o de una tablet, sin embargo, no había la necesidad de utilizarlas, videos, tutoriales, plataformas de aprendizajes remotos, videollamadas, emails, WhatsApp, WhatsApp web, Facebook, Twitter, Instagram y Telegram, herramientas especiales que nos permiten seguir conectados con alumnos, padres de familia, director, compañeros maestros y con la misma familia.

La buena noticia es que cuando iniciamos a explorarlas, las probamos y las usamos, ya desde ese momento empiezan a formar parte de nuestra caja de herramientas, esto hace que cada día estamos aprendiendo nuevos modos de enseñar y diferentes formas de aprender, en otras palabras estamos aprendiendo en comunidad.

Y aprendemos a organizar tiempos, a ser autónomos, a realizar tareas en compañía de nuestra



familia y todo lo que se quiere aprender, ya hasta nuestros padres se empiezan a interesar por estas herramientas, ¡ah! y también las reuniones en Zoom, que deben de silenciar el micrófono cuando este participando el maestro, y que cuando participen ustedes activen sus cámaras y el micrófono etc.

Los mensajes del día del niño y de la niña, el 10 de mayo y día del padre fueron grabados en videos por el docente, bueno sólo la foto del grupo se hizo de manera presencial en un estudio, con todas las medidas sanitarias. En otros casos, las fotos se enviaron por separado, después se juntaron.

El trabajo docente se ha incrementado, no hay un horario, el trabajo es permanente, tienen que estar enviando sus fichas de trabajo los domingos, seleccionar los aprendizajes esperados considerando que el tiempo de trabajo en casa se reduciría significativamente, estar al pendiente por si algún niño tuviera algún detalle o no entendiera la actividad, revisar a diario las actividades de las asignaturas, formas de evaluar, registrar las evaluaciones.

Detectar a los alumnos que no cuentan con internet, para que, de manera personal, les hiciera llegar las actividades, en este caso, afortunadamente sólo tengo una alumna.

Las primeras semanas fueron un caos, las fichas, actividades habituales de casa, los hijos, el estrés, el dolor de cabeza, no había señal de internet; en fin, un laberinto de cosas flotaban en mi cabeza y aunado con todo esto en ocasiones recibir las actividades





de alumnos hasta las doce de la noche, sabiendo de antemano que el horario es de dos a cuatro de la tarde, y aun así recibir mensajes como estos:

Maestra: Sr. padre de familia, le pido de favor que las actividades me las envíe a la hora acordada en la reunión pasada para tomar el tiempo necesario y poder revisarlas.

Padre de familia: “Maestra, usted como no hace nada solo está sentada en casa, yo apenas vengo llegando a mi casa después de trabajar y mire la hora que es y pensar que tengo que levantarme a las cinco de la mañana.

Maestra: “Disculpe, señor, en primer lugar, en estos tiempos, bendito dios que tiene trabajo, otras personas fueron despedidas en estos tiempos de pandemia, y quiero decirle que, así como soy maestra, también realizo las actividades del hogar, tal como lo hace su esposa, le pido de favor que sea respetuoso en la manera de conducirse. Gracias”.

Y todavía recibir estos insultos durante la pandemia, pero debemos de tener paciencia, cordura ante estas situaciones y tratar de llevar las cosas en paz. Lo mejor es que esta situación, ya no se repitió.

Los alumnos están generando el uso de la tecnología para realizar diversas investigaciones, el trabajo colaborativo en familia para diversas actividades académicas, el trabajo virtual en reuniones con padres de familia es una herramienta que favorece



en todos los aspectos, porque nos permite la comunicación constante y en el momento oportuno.

Ahora cuando aplicamos las herramientas de SISAT, utilizamos el WhatsApp para escuchar la lectura, la comprensión lectora y el cálculo mental.

En estos tiempos que la escuela está cerrada, los padres de familia reconocen la enorme tarea que hacen los docentes, se dan cuenta de lo difícil que es ser maestro, la pandemia hizo que las familias tuvieran la necesidad de contar con internet, con una computadora y con un celular con todas las aplicaciones.

Las emociones también estuvieron presentes

El encierro también afectó las emociones de los niños y las niñas, el miedo de escuchar cuánta





gente iba muriendo, la desesperación de estar encerrados, la apatía para no seguir haciendo las actividades, el temor a contagiarse de COVID-19, la sobrecarga de trabajo y la angustia de no saber cuándo se regresaría a la normalidad.

En los padres de familia hubo tristeza por la pérdida de familiares, la impotencia de no poder acompañarlos en su dolor, el estrés en el acompañamiento de sus hijos en los trabajos, la saturación del celular en cuanto a las evidencias registradas.

En los docentes también se presentaron diversas presiones, la angustia de permanecer encerrados en casa, el estrés de este nuevo modo de vivir, a veces la falta de señal de internet, en ocasiones el sobrecalentamiento de la laptop, poder solicitar la despensa a través de motoservicio, desinfectar todo lo que llegaba de la calle, etc.

En mi caso fue la pérdida de mi madre. En un principio parecía todo bien, pero después se fue complicando, lo peor, la impotencia de no poder hacer nada ante la falta de oxígeno y ver como su tiempo iba acabando en esta vida terrenal, algo muy doloroso. Las amistades sin poder acompañarnos y sólo recibir el arreglo de flores con su respectivo listón con la leyenda de la familia que lo enviaba, un desgaste emocional, psicológico y monetario. En nuestro caso, tuvimos la suerte de atenderla en casa y despedirnos de ella, porque en otros casos, llegaban al hospital ya con síntomas, los familiares los dejaban, sin poder verlos y sólo hasta el final les entregaban el cuerpo mortuario sin poder despedirse y directo a la sepultura.



¿Qué aprendemos de esta pandemia?

No podemos ver solo lo malo, o quedarnos con la idea de que todo está mal, algo vamos a aprender, primero estar en familia. Durante muchos años, si es que no toda la vida, la unión familiar se limitaba a los fines de semana o en temporada de vacaciones; ahora hemos tenido más tiempo para reflexionar sobre los momentos que hemos desaprovechado con nuestros hijos, rescatar los valores que se habían perdido, hemos reaprendido buenos hábitos alimenticios que mejoran nuestra calidad de vida, y ojalá estos momentos de historia nos ayuden, nos provoquen las ganas de explorar y rescatar la naturaleza, nuevas maneras de enseñar, uso de tiempos y modos de aprender y algo tan importante, valorar cómo necesitamos de la sociedad y de los docentes.

Para nosotros, para esta generación que tenemos responsabilidades, para mí, principalmente, aprender no significa necesariamente tener nuevos conocimientos, sino hacer con lo que ya sabemos cosas diferentes, nuevas maneras de enfrentar nuestra realidad, adaptarnos a los cambios, o como ahora se dice a la nueva normalidad. Durante más de 35 años he dado clases dentro de un aula, ahora lo hago, pero a la distancia, antes podía verlos de cerca, identificar sus estados de ánimo, identificarlos por sus voces, sus aromas, sus uniformes, ahora es diferente.

Antes, con el poder que me daban las cuatro paredes, podía generar ambientes de aprendizaje, controlarlo, adaptarlo, ajustarlo a mis necesidades





y a las necesidades de mis alumnos, podía generar las mismas condiciones de aprendizaje para todos. Esto, con la pandemia cambió, ahora, cada quien desde su casa, desde una pantalla en el mejor de los casos, tengo que hacer lo mismo y mis alumnos también con más trabajo, con más ingenio, con más dedicación, con más tiempo. Me estreso y se estresan, me enoja y se enojan, nos contentamos. Sé que esto pasará, no sé cuándo, pero pasará, mientras eso sucede ya no estamos todos, ya no seremos los mismos, sólo espero estar para volver a la normalidad, o tal vez a la nueva normalidad.

Aún no me acostumbro, en el último tramo de mi labor docente, un virus lo cambia todo.





¡Habiendo alumno y maestro, hay escuela!



Era el año de 1981; transcurría el mes de junio y acababa de culminar mi educación secundaria. Me asaltaban las dudas más comunes que se dan a esa edad y en las circunstancias que estaba viviendo; ¿qué sigue?, ¿a mis quince años tengo que seguir trabajando para sostener mis estudios? De acuerdo a mis pocas perspectivas de vida a esa edad dije: ¡quiero ser maestro porque me gusta y me apasiona!



Presenté mi examen de admisión en la Escuela Normal Rural "Luis Villarreal", de El Mexe, Hidalgo. Y ¡oh, sorpresa!, habíamos sacado más de mil doscientas fichas de aspirantes y sólo serían aceptados ciento veinte estudiantes. No tuve la dicha de ser aceptado.

Me trasladé a la ciudad de Guadalajara a estudiar inglés y trabajar durante un año; regresé en junio de 1982 para realizar un curso propedéutico de preparación y presentar nuevamente el examen de admisión en mi querida Normal Rural "Luis Villarreal", de El Mexe, Hidalgo. Gracias a mi perseverancia por ser maestro logré ingresar. Luego, tras cuatro años logré mi anhelado título, coronado con la responsabilidad de dar el mensaje de mi generación en junio de 1986.

A finales del mes de septiembre del mismo año, recibí mis primeras órdenes de adscripción a la zona 20, ubicada en el municipio de Tepehuacán de Guerrero, Hidalgo. Sólo tenía tres días hábiles para presentarme a la que sería mi primera escuela, en la cual inicié mi historia docente. Esa misma noche de lunes, salí de Progreso hacia la ciudad de Pachuca, ahí abordé el autobús con destino a Huejutla, en punto de la una de la madrugada. Aproximadamente, a las 4:30 de la madrugada, en el cruce de Casetas, bajamos del autobús veinte jóvenes recién egresados de la misma Escuela Normal. Iniciamos nuestra caminata por toda la carretera hasta las minas de Otongo y de ahí continuamos por terracería, pasando por Acoxcatlán, Tamala, San Simón y así poder llegar a la cabecera municipal de Tepehuacán de Guerrero, Hidalgo.





Algunos llegamos más pronto, otros después, todo dependía de la suerte de que nos pudieran dar un “aventón”, pues de Tlanchinol pasando por Casetas de Tepehuacán no había transporte público, menos a esa hora.

Fue a las 11 de la mañana cuando se presentó el Supervisor Escolar de la Zona 20 con cabecera en Tepehuacán de Guerrero a las oficinas de la Supervisión. Inmediatamente se nos entregó nuestra orden de adscripción. A los compañeros Noé, Juan José, Gilberto y a mí se nos asignó la Escuela Primaria “Luis Villareal”, de la comunidad de La Reforma, en el mismo municipio.

Después de almorzar y reconocer un poco el nuevo panorama al que nos enfrentábamos, aproximadamente a las 14:00 hrs. nos dirigimos a nuestra escuela asignada, esta vez acompañados del delegado de la comunidad. Caminamos un promedio de cuatro horas bajo la lluvia, avanzando entre lodo que se hacía por la misma precipitación, cayendo más de una vez, resbalando y dando tumbos avanzamos.

Después de tantas peripecias acontecidas en esos caminos que recorreríamos una y otra vez, por fin llegamos a nuestra escuela, en la cual quedé como director comisionado y atendiendo los grupos de 5° y 6° grado, por supuesto, se trataba de una escuela con grupos multigrado.

Durante mi estancia en esa institución educativa, recuerdo a la alumna Macedonia, cursaba sex-



to grado, era inteligente, humilde, perseverante, aplicada para sus trabajos académicos. A pesar de la pobreza de la mayoría de las personas de esa comunidad, ella siempre asistía bien presentable. También recuerdo a Nicacia, quién tenía casi las mismas características que Macedonia, Nicacia era una alumna que tenía una gran facilidad de palabra, que la hacía diferentes a sus compañeros pues la mayoría eran muy callados, eran muy dados a comunicarse en náhuatl o mexicano, que era la lengua con la que se comunicaban cotidianamente. También recuerdo a Celso, un alumno con muchas características que le permitían tener un aprendizaje más amplio; muy responsable y un sinfín de buenas cualidades. No obstante, y a pesar de tantos buenos talentos, para estos tres alumnos y el resto de sus compañeros en esos tiempos sólo había opciones para seguir estudiando en la telesecundaria en San Juan Ahuehueco, a dos horas y media de camino o, a la Secundaria General en Tepehuacán de Guerrero, a tres horas y media caminando.

Quiero comentar una travesía cuando entré por Chapuluacán; completamente solo caminé un poco más de cinco horas, atravesé quince veces un arroyo y crucé un río de más de cincuenta metros de ancho y 1.40 metros de profundidad, solo la naturaleza en su mejor expresión me acompañaba, nadie a quien ver, oír o comentar mis quejas y sufrimientos. Fueron muchas nuestras vivencias docentes en la sierra hidalguense que, al final, puedo decir que desde allí se forjó la verdadera vocación de ser maestro.





Tiempo después mi destino cambió. Logré mi cambio a la zona 36 con cabecera municipal en Nopala de Villagrán, Hidalgo. En esta zona escolar tuve la dicha de laborar en la comunidad de El Borbollón, haciendo un buen equipo de trabajo con otros 2 compañeros: José Félix y Eleuterio. Trabajo que fue valorado por la mayoría de la comunidad escolar y el resto de la población.

Recuerdo cuando abordaba el tren en la estación de Tula, el domingo entre 10 y 11 de la noche, para bajar en Cuaxithí, en los primeros minutos del siguiente día, comunidad ubicada a tres kilómetros de El Borbollón, al caminar, sólo alumbrado por el reflejo de la luna nueva y disfrutando la frescura de la noche.

Después de varios años y muchas experiencias, me integré a la zona 70 de Mixquiahuala de Juárez, Hidalgo. En la comunidad de Carrillo Puerto quedaron bellos recuerdos, como haber logrado un primer lugar en la Olimpiada del Conocimiento a nivel sector con sexto grado, haber contribuido para gestionar el nuevo edificio de nuestra escuela, gracias al trabajo y determinación organizada de la dirección, del personal docente y padre de familia que juntos logramos nuestro objetivo, para bien de la niñez y de la comunidad en general.

A pesar de las carencias económicas de los padres de familia, se buscaban los medios para poder impulsar cada año los viajes de estudio. En ocasiones hacer una vendimia, organizar una rifa o gestionar recursos en el municipio fueron al-



gunas actividades que contribuyeron a concretar los proyectos educativos y colaborar a menguar los efectos de la pobreza económica que viven muchas familias de esta institución.

Recuerdo cómo con otros docentes, de otras zonas, impulsábamos proyectos de trabajo que incluían un muestreo pedagógico donde los niños podían intercambiar sus saberes y enriquecer su experiencia educativa entre iguales, mejorar la comprensión del mundo a través de la visión del otro y abrir nuevos horizontes para reconstruirse de diferentes maneras, luego compartir con una reflexión de padres de familia, docentes y alumnos de manera autocrítica, en encuentros deportivos, culturales convivencia que permitía un desarrollo más integral de los niños.

Estos últimos años de mi trabajo docente en la Escuela Primaria Urbana “Juan Escutia”, turno vespertino, de la zona 70, ha sido un trabajo irrelevante, considerando las actividades realizadas en otras instituciones, porque esta comunidad escolar se caracteriza por ser muy poco participativa, familias disfuncionales, madres solteras que salen a trabajar por lo que los tiempos no les permiten en algunos casos estar al cien por ciento con sus hijos en sus labores académicas y de acompañamiento.

En los primeros días del mes de marzo del 2020, se inician los protocolos de higiene en nuestra escuela; los alumnos debían ingresar con un memorandum en el cual se especificara que no tenían síntoma alguno relacionado con la enfermedad





de COVID-19; se nos da la indicación de que el 20 de marzo del 2020 se deberían presentar los padres de familia a lavar minuciosamente los salones y patios de nuestra institución y los docentes tendríamos que presentar una planeación de dos semanas, comprendidas del 23 de marzo al 3 de abril del 2020. Dicha planeación tendría que ser apoyada con anexos, cuadernillos, etc. En razón a que las clases dejarían de ser presenciales.

En ese momento tenía a mi cargo el segundo grado y realizaba en físico la planeación en un guion didáctico semanal, mismos que se entregaba a los padres de familia a través del enlace que era la representante de grupo.

Al término de las vacaciones, del 4 al 19 de abril del 2020, por disposición oficial, tuve que cambiar mi guion didáctico por el trabajo con fichas, por asignatura y desde el programa “Mi Escuela en Casa”.

Ahora, el primer lunes de cada quincena les mando en digital y en físico las actividades a realizar, es decir, siguen siendo las fichas, pero ahora muchos padres las reciben a través de su teléfono vía WhatsApp, también se las hago llegar en físico, pues estamos en una etapa en la cual no todos los padres de familia tienen las condiciones de un equipo tecnológico que le permita enviar evidencias claras o en ocasiones no tienen saldo. ¡Ha sido difícil!

Tengo el caso de una alumna, de nombre Esmeralda, que vive la separación de sus padres.



La alumna ha quedado bajo la custodia del papá, que trabaja de seis de la mañana a nueve de la noche, prácticamente los siete días de la semana, por lo que apoya a su hija de 9:00 a 11:00 de la noche, es el tiempo del que dispone el padre de familia para apoyar a su hija. Como docente, realizo visitas al padre, pero en el lugar donde trabaja, para apoyarle y explicarle, ya que por su nivel de estudios, a veces no le es posible hacer las actividades como se le plantean.

Tengo otro alumno de nombre Uriel. El papá y la mamá han tenido que trasladarse a otro municipio, se han visto en la necesidad de trabajar ambos, ya que al papá le ha afectado la situación de la pandemia dejándolo sin trabajo. Por lo tanto, el envío de evidencias y productos son inconsistentes, pues igual la mamá apoya a su hijo después de las ocho de la noche, ya que se ha visto en la necesidad de salir a trabajar de manera asalariada y con horario establecido.

Otro alumno, de nombre Gerardo, cuyo papá se ha quedado sin trabajo, laboraba en las ferias de los pueblos, las cuales por motivos de la pandemia se han prohibido, ahora está desempleado. Ha sido una situación ajena a este alumno ya que siempre se caracterizó por su entrega y dedicación. Ante los problemas económicos por los que pasaban, me he visto en la necesidad de hacerles llegar los materiales a su domicilio, que por cierto está ubicado en otro municipio. Aprovecho que me debo trasladar a ese municipio para hacer entrega del material referido.





El Caso de Emmanuel, hijo de madre soltera, ella tiene que trabajar para sostener a un joven de nivel bachillerato; le es difícil por el factor tiempo y económico. Esto deja en desventaja absoluta al niño porque tampoco he encontrado la forma de ayudarlo, debido a la falta de coincidencia en los tiempos y las condiciones de vida de unos y otros.

Candelaria es una alumna muy activa que está pasando por una situación difícil, tanto en lo emocional como en lo económico, al igual que sus dos hermanitas y su señora madre. Su señor padre está pasando por un momento muy particular que yo respeto. Ante esta situación se dan muchas inconsistencias en cuanto a la entrega de evidencias y trabajos, pero de igual manera, estoy imposibilitado para colaborar por el caso que presenta esta familia.

Gael, un alumno hijo de madre soltera, su mamá sale a trabajar al municipio de Pachuca, por lo que, al igual que a su hermano, los apoya su abuelita de forma intermitente. “La abuelita hace lo que puede”.

Es justo reconocer a otros alumnos, que a pesar de que sus padres o sus madres tienen la necesidad de trabajar, han sido constantes como estudiantes, en la elaboración de productos, en mandar sus evidencias, siempre contando con el apoyo o vigilancia de sus padres o madres que merecen mi reconocimiento.

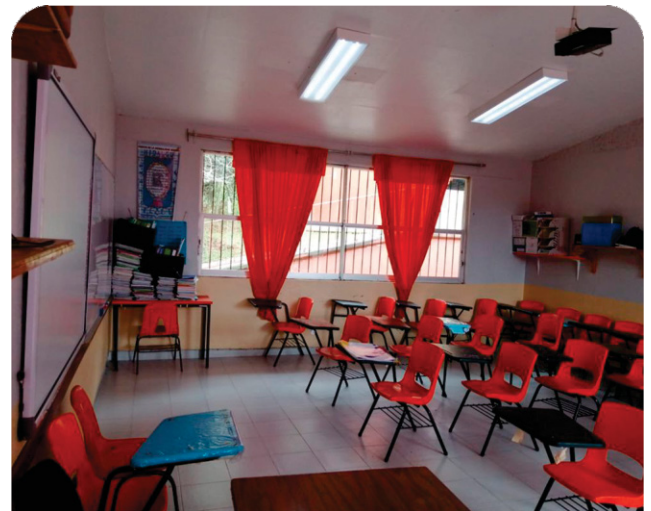
En algunos alumnos persistió la indiferencia o falta de atención de sus padres. Con pandemia



o sin ella, hay costumbres, prácticas culturales y formas de vida que no cambiarán de manera inmediata, como si fuera algo mágico. Se necesita mucho trabajo, persistencia y una voluntad férrea para coadyuvar a percibir de forma diferente las realidades que puedan movilizar la forma de vivir de algunas personas.

Durante esta etapa de marzo a julio, envié puntualmente las actividades a los alumnos por la vía digital y en físico; siempre mandando mensajes escritos y de voz, alentando a los alumnos y a los padres de familia; revisando semanalmente sus productos y estimulando en todo momento, haciendo visitas domiciliarias con las medidas extremas en casos de alumnos intermitentes, claro uno o dos alumnos, los más apremiantes.

Quiero mencionar que en el mes de junio viví una situación muy compleja, ya que a partir de





marzo teníamos en casa a mi señora madre en una situación de salud que requería de muchos cuidados y atenciones, y que, al final terminó en un desenlace fatal. Aun así, atendí los cursos de herramientas digitales, así como las tareas que conlleva el curso mencionado. Con mucho profesionalismo trabajé con el grupo que era mi responsabilidad como docente, incluso monitoreé en todo momento a cada estudiante a través de llamadas telefónicas a los tutores, que por momentos no enviaban evidencias. Así como participar en las actividades de la clausura de curso por medio de Zoom y demás tareas que tienen que ver con el funcionamiento de la escuela.

Para el mes de julio nos fuimos preparando con las lecturas para participar en los Consejos Técnicos Escolares, a nivel zona y a nivel escuela por medio del Zoom.

Preparando con anticipación las planeaciones para el curso remedial de 2 semanas previos al inicio del curso escolar 2020-2021.

Previo al inicio del curso escolar recibí la notificación por parte del director de la escuela que se me había asignado la encomienda de atender primer grado. No me sorprendió ni me causó problema porque en esta historia de ser docente, han sido muchas ocasiones que he atendido grados del primer ciclo de educación primaria. Así que durante el transcurso del Consejo Técnico realizado a inicio del ciclo escolar, con los datos que contábamos en la escuela, fuimos realizando el censo que nos permitiría identificar la mejor



opción para trabajar a distancia con los alumnos en coordinación con los padres de familia.

Aunque la escuela está ubicada en una zona urbana del municipio de Mixquiahuala, no fueron muy alentadores los datos iniciales, encontramos que sólo dos hogares cuentan con computadora, la mitad del grupo cuenta con internet a través del celular, la mitad con teléfono inteligente e incluso un alumno no cuenta con televisión. Con estos datos y considerando que se trataba de un grupo de primer grado, continuamos preparándonos para el inicio del curso escolar, bajo el supuesto que los niños a los seis años aún no son autónomos para manejar los equipos tecnológicos y participar por sí solos en las actividades que implicaba la educación a distancia.

Por ello, la estrategia inició mandando mensaje de texto y de voz vía telefónica, para comenzar la interacción con los padres de familia, utilizando los números que habían dejado al momento de su preinscripción. Los primeros mensajes sirvieron para presentarme, generar en los padres un poco de conciencia acerca de su valiosa participación en el proceso educativo de sus hijos y formular las primeras indicaciones para arrancar con el trabajo escolar, pero desde casa.

Otro suceso importante fue la forma de organizar a las familias para que acudieran de manera ordenada y segura a recibir los libros de texto gratuito de los niños ya que, hoy más que nunca, se convierten en una herramienta auxiliar





fundamental para los aprendizajes que deben generar los alumnos.

Por fin llegó el 24 de agosto: inicio del curso escolar 2020-2021. Parecía que todo estaba listo; eran claras las indicaciones oficiales por conducto del director del plantel educativo, cada docente tenía asignado el grupo a atender en este ciclo, cada uno reconocía a través de los datos recopilados a sus alumnos y sus respectivos padres de familia, estaban distribuidos los materiales escolares y planificada la forma de establecer comunicación con apoyo de las tecnologías.

Iniciamos con mensajes del director de la escuela, dirigidos tanto al personal como a los padres de familia y alumnos, también del profesor que tiene a su cargo la USAER y, por supuesto, del docente de grupo, solo que éstos estaban configurados para los padres de familia y alumnos de primer grado.

Como he señalado, previamente se mandó el plan de reforzamiento que se había realizado tomando en cuenta las indicaciones oficiales, las condiciones de la comunidad y los niños, así como el hecho de que las clases serían a distancia con apoyo de las tecnologías. Dicho plan contemplaba la planificación de actividades, entre las que destacaba ver el programa de reforzamiento relacionado con la estrategia “Aprende en casa”. Este programa debían de verlo por la mañana. Por la tarde, respetando nuestro horario vespertino, organizamos el acompañamiento vía mensaje de voz y de texto en un horario de 14:00 a 18:30 horas.



El objetivo era tener una interacción más fluida entre Padres de Familia, alumnos y docente a través de mensaje de voz o texto en WhatsApp, para girar indicaciones o asesorar sus procesos y a la vez recibir dudas, comentarios y sugerencias para hacer más viables las actividades de los niños. Este proceso seguía porque les enviaba fotos con los ejemplos de los productos de aprendizaje que debían alcanzar; a su vez, ellos me devolvían otras fotos con las evidencias de los trabajos realizados por los niños para que las revisara e hiciera comentarios, no sólo para mejorar el producto, sino para que a partir de la reconstrucción, complementación o ampliación del trabajo presentado, los niños tuvieran una oportunidad más de aprender.

También nos apoyamos de la grabación de pequeños videos, para explicarles cómo hacer el trabajo escolar y de parte de ellos, para mostrar cómo habían hecho la actividad.

Pero no todo es maravilloso, en la primera semana de clases tuve una comunicación intermitente con una alumna. Al principio, sólo tenía el registro de su nombre y datos mínimos de identificación, pero no se había incorporado a las actividades escolares. La busqué por todos los medios; llamadas telefónicas, mensajes de WhatsApp, carteles en la escuela, hasta solicitar ayuda con los vecinos de la colonia. Casi al término de la semana, finalmente, logré comunicarme con ella de forma sostenida. La comunicación intermitente, sostenida o nula, son expresiones que se usan en la zona escolar para referirse a la frecuencia con la que se



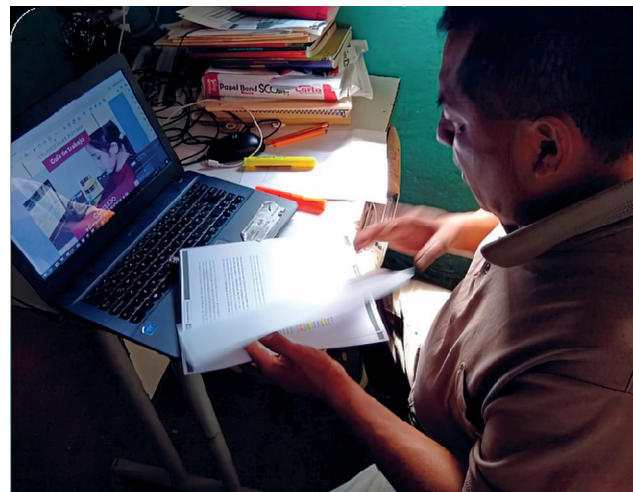


establece comunicación con todos los alumnos como grupo y en lo individual. Con la niña que no encontraba, se dio la comunicación sostenida porque ya recibía llamadas telefónicas, presentaba los trabajos, construía las evidencias, se comunicaba por WhatsApp, etc.

Después de trabajar con el plan de reforzamiento y la planeación durante las primeras tres semanas, doy un giro al presentar ahora una planeación en la cual incluyo las cinco asignaturas por día, del programa aprende en casa, pues han sido la indicación que se nos ha dado.

No obstante, el procedimiento que he estado estructurando en los días de pandemia, continúa generando una dinámica de trabajo que parece productiva para los aprendizajes que deben lograr los niños: envío planeaciones y materiales de apoyo en forma de anexos semanalmente vía representante de grupo. Dicha representante se encarga de hacer el copiado para todos, deja los paquetes en la papelería y los padres de cada alumno acuden por el propio para trabajar con él.

Realizan las actividades indicadas y generan los productos de aprendizaje. En el trayecto de la semana, a través de mensajes de voz o texto en WhatsApp, asesoro de manera colectiva o personalizada, según el grado de dificultad de las actividades y las capacidades desarrolladas por cada alumno. De la misma manera, los padres de familia envían los productos y vamos revisando en formato digital, porque la entrega física de los trabajos se lleva a cabo cada fin de semana,



siguiendo el proceso inverso: los padres de familia los dejan en la papelería que contribuye al fotocopiado y yo los recojo para revisarlos, hacer comentarios y devolverlos el siguiente lunes a los alumnos por los canales indicados.

Debo comentar que en esta etapa de la pandemia, me ha tocado vivir una situación demasiado extrema a partir de la última semana de agosto. Mi esposa dio positivo al COVID-19, mientras que mi señora madre se postra en una situación de salud muy delicada que requiere de muchos cuidados. A partir de esas fechas, la responsabilidad de la docencia, las actividades extraescolares que se nos solicitan por parte de las autoridades educativas, participar en diferentes cursos como "Soy digital", "Herramientas digitales" y otros implementados en la zona escolar, además de mi situación familiar, ha convertido a los meses de agosto y septiembre en meses muy agotadores, distrayendo un poco la puesta en práctica de mis





actividades docentes, pero sobre todo, me ha exigido seguir trabajando aún sin los alumnos o sus padres por lo menos de las 6:30 p.m. a las doce de la noche y en días de mayor exigencia, hasta las 2:30 de la madrugada.

No obstante, estoy convencido de que tenemos que avanzar y me esfuerzo todos los días por mantenerme de pie, íntegro e inquebrantable para mis alumnos, aunque mis sentimientos y emociones estén a punto de desbordarse por cualquier parte de mi ser. El 1° de octubre fallece mi señora madre, trayendo consigo las penurias que el caso amerita, además de otras que lastiman y ofenden en torno a la familia, mismas que quisiera ignorar pero no es posible, ahí estoy implicado, sin alternativa de momento.

Dentro del mar de calamidades que se desataban a mi alrededor, algo bueno sucedía: mi esposa, maestra jubilada, logró recuperarse de la COVID-19, aunque la recuperación ha sido lenta, y con muchos temores, parece segura y las secuelas de esta enfermedad apenas se asoman en su vida.

En estos tristes días, me decía mi director: “Profe Pedro, tómese los días que le da el sindicato”. Pero no, ante tal sugerencia yo le contesté: “Gracias, mi maestro, la vida sigue, así que continuaremos con el trabajo”. Aprovecho para expresar mi agradecimiento por las grandes muestras de solidaridad, empatía, apoyo y compañerismo que en todo momento recibí de los docentes y todo el personal de mi centro de trabajo; gracias compañeros, muchas gracias, podemos tener errores,



pero hay algo en que no nos equivocamos: seguimos siendo grandes seres humanos.

Extiendo mi agradecimiento a los padres de familia de mi grupo y del grupo que tuve a mi cargo el ciclo pasado; ellos también, en todo momento manifestaron su apoyo y solidaridad ante la situación que pasaba, a través de mensajes de voz, de texto y hasta personalmente aún con los riesgos que esto pudiera representar. ¡Muchas gracias a todos!

Continuamos trabajando. A medida que fuimos aprendiendo a comunicarnos con apoyo de las TIC, abandonamos muchas prácticas que habíamos fomentado con material impreso. Ahora el envío de la planeación sería por WhatsApp, siempre previa consulta con los padres de familia.

Por ahora seguimos contactando a los alumnos mediante video llamadas; seguimos en comunicación sostenida con la mayoría de los alumnos aunque hay alumnos que en ocasiones no envían evidencias diarias debido a los tiempos limitados de las madres de familia, debido a su trabajo como amas de casa o laboral, por lo que tengo que ser empático y ajustarme a sus tiempos, pues la situación así lo amerita.

Siempre habrá situaciones que interfieren en los procesos que se puede estimar tienen un rumbo definido. Hay un caso en el cual la mamá de un alumno no se conectaba en videollamada, no mandaba evidencias, pero sí enviaba la promoción de





la venta de sus tamales en el WhatsApp del grupo. Finalmente ya hay comunicación, pero la madre, a su entender, considera que contestar un libro comercial y contestar los libros de texto gratuitos del alumno es suficiente para que éste aprenda, aunque no lo haya hecho el niño. Ella insiste en que ya cumplió y ya avanzó; pues para ella las otras asignaturas no le son importantes y manifiesta que de atender las videollamadas con el docente, su hijo se va atrasar. La invito a trabajar de la mano del alumno, con una planeación completa, a contribuir para que su hijo desarrolle sus capacidades cognitivas, afectivas así como sus habilidades psicomotrices. Por eso, trato de mantener una apertura empática, de diálogo que permita coadyuvar en el mejor desarrollo del educando.

Hay otro caso de una madre de familia que tiene problemas con el micrófono de su celular y, por consiguiente se le dificultan las videollamadas con su hijo, ocasionando ruptura en la comunicación, en la elaboración de las actividades y en el logro de los aprendizajes de este niño. De alguna manera, se va dando una comunicación con estos dos alumnos de una forma intermitente, busco la manera de comunicarme ya sea haciendo visitas domiciliarias con extremas medidas; en repetidas ocasiones no tengo éxito, porque no está la familia en casa o se niegan a recibirme. Además, no dejo de insistir por la vía telefónica, mediante mensajes de texto, recados con los otros padres de familia, etc.

En una ocasión pude localizar a una madre de familia con la que había perdido contacto y avance en las actividades escolares, en Facebook. Se



encontraba en las playas de Acapulco. Es precisamente la mamá que tenía fallas en su celular. A pesar de mi insistencia, de tratar de exponer razones valiosas para que contribuyan con la educación de sus hijos, para que asuman su responsabilidad educadora como padres, sigue habiendo casos en los que la comunicación continúa intermitente.

Hay casos de padres de familia que ignoran las actividades que se les envían, no son vistas en su celular. Ahora las enviaré a su correo electrónico e insistiré en una visita domiciliaria con la anuencia del director de la escuela. No me voy a dar por vencido, no dejaré que haya más alumnos con comunicación intermitente, habré de lograr una comunicación sostenida para intentar apoyarlos en su educación a pesar de las condiciones de aislamiento en que vivimos. Me queda claro que los niños tienen derecho a una educación integral, necesito saber la causa por la que no tienen continuidad en el quehacer escolar, sólo así podré contribuir para paliar los estados de desventaja que tengan en aras de hacer más equitativo este proceso educativo porque, finalmente, la vocación que he ido construyendo estos años de ser docente, me da la fuerza, la entereza y el empuje para lograr enfrentar de manera informada las adversidades de la vida, generar nuevas ideas para salir adelante y garantizar el respeto irrestricto que cada sujeto tiene de promover su desarrollo pleno.

Con el resto del grupo estamos realizando un trabajo colaborativo producto del entusiasmo, perseverancia, empuje, insistencia empatía del





docente que permite que los alumnos estén desarrollando un buen nivel en el proceso enseñanza-aprendizaje, a partir del mes de febrero estamos impulsando actividades en Zoom que permiten que el alumno desarrolle sus diferentes capacidades en el baile, en la adquisición del conocimiento, en la socialización con sus compañeros, en compartir sus intereses lúdicos, etc.

Hemos organizado bailes de aniversario de nuestra escuela, exposiciones en cuanto a costumbres y tradiciones. Tengo una alumna originaria de Coyuca de Catalán, del estado de Guerrero, que por razones familiares tuvieron que regresar a su estado, no obstante, continúan trabajando con nosotros, en nuestro proyecto educativo. La distancia no impedirá que avancemos, que los niños muestren sus saberes y, a través de los medios tecnológicos, muestren y conozcan más de la cultura del estado de Hidalgo, de Guerrero y del mundo entero.

Hoy los alumnos desarrollan una mejor expresión oral que les permitirá una mejor expresión escrita así como el desarrollo de la lectura; hoy respetamos los estilos de aprendizaje en el sentido que los alumnos no aprenden de la misma forma y en el mismo espacio.

Esta pandemia que hoy nos aqueja nos ha dado la oportunidad de ser mejores seres humanos; ha permitido que el docente demuestre su vocación al servicio educativo de sus alumnos, que pueda demostrar ante ellos, los padres de familia y el colegiado de la escuela que enseñar con amor



es la mejor forma de aprender, que no es problema que el docente baile, cante, sueñe, conviva con sus pequeños porque debemos recordar que la escuela existe cuando hay maestro y alumnos.

Sigamos haciendo escuela a la distancia, con entrega, dedicación y mucho profesionalismo, porque este será el preámbulo para volver a las aulas, volver a estar cara a cara y revalorar la grandeza de la presencia del otro. No, no habrá nada que sustituya la presencia de los niños, sus sonrisas, gritos, deseos, fantasías y el encanto de la vida misma. Ni los mejores dispositivos, ni la grandeza de la tecnología, ni la arrogancia del futuro podrán sustituir al maestro y menos a los pequeños. Juntos haremos la nueva escuela, juntos volveremos a levantar los cimientos y erigiremos una nueva institución donde los horizontes de cada uno serán más fuertes y grandes cuando volvamos a caminar juntos.







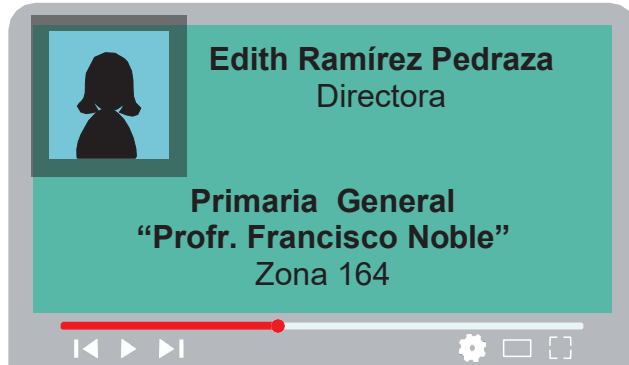
IV. ¡Ánimo! Falta mucho por construir







Pandemia, ¡un año excepcional!



Haciendo un poco de historia

20 de marzo de 2020, un día que marcó mi vida como persona y como directora de la Escuela Primaria “Profr. Francisco Noble”, trescientos cinco alumnos y veintiún compañeros de trabajo tuvimos que ser remitidos a nuestros hogares, nos instruyeron a permanecer en aislamiento. Doscientos cincuenta padres de familia preocupados, angustiados, con incertidumbre, sin saber, ni estar bien informados de lo que sucedía ¿Cuál era la causa? ¡Un terrible virus contagioso y mortal!, que causaba estragos en el continente asiático y se expandía en todo el mundo desde hacía tres meses, se escuchaba hablar de él, las noticias llegaban al país, en las redes sociales ese era el tema principal.

Como directora me tocó hacer un plan de intervención; investigar, orientar a los maestros para que la información no se distorsionara y tanto padres de familia como alumnos se mantuvieran infor-



mados; se realizaron talleres, se vieron películas, se pasaban infografías, presentaciones en el aula de medios, todo con la finalidad de disminuir toda aquella incertidumbre que estábamos viviendo.

Así mismo, realicé reuniones con comités de padres de familia para una vez más hacernos aliados; integramos el Comité de Salud, quien me apoyó para aterrizar el plan de acción, para brindar protección y seguridad a los involucrados en el proceso educativo, pero principalmente a los alumnos. Nos organizamos para recibir a los alumnos.

Viví momentos de angustia cuando recibimos a los alumnos, tenían que pasar un primer filtro que era la revisión a la hora de entrada, entregar la carta de corresponsabilidad firmada por los padres de familia, en la cual escribían que su hijo estaba en buenas condiciones de salud y no sabíamos si efectivamente decían la verdad o no, ya





que en el transcurso del día y de las semanas, de repente llegaba un niño a la dirección porque tenía síntomas de resfriado, dolor de cabeza, dolor de estómago, se sentía cansado, agotado, ¿qué hacía en ese caso? Me sentía con impotencia por no poder apoyar a esa familia. Tenía que marcar por teléfono al papá o mamá que había ido a su trabajo, quizá iría llegando, no sé qué tipo de jefe o patrón pudiera tener, que situaciones personales tendrían que resolver.

Era triste y sentía mucha pena cuando me decían *“maestra, deténgalo por favor en la dirección un ratito, en seguida voy”*, *“estaba bien maestra”*, *“salí de la ciudad pero ahorita encargo que alguien vaya por él”*, por lo tanto, esperaba con calma hasta que el papá o la mamá llegaban pero lo más angustiante era ver las caritas de los niños, lo que en algún momento para ellos fue natural tener un resfriado o un dolor, ahora ya no era sólo eso, más bien iba acompañado de un sentimiento de miedo, preocupación, incertidumbre ante la posibilidad de estar contagiados. Lo que hacía era platicar con ellos, decirles que descansaran, que no se preocuparan, que su papá o mamá llegarían en un momento por ellos.

En algunos casos, cuando se les enviaba un comunicado para informarles las medidas de prevención al entrar a la escuela, como la aplicación de gel antibacterial en las manos, la corresponsabilidad con los padres de familia solicitándoles que apoyaran para que sus hijos se presentaran a la escuela sin ningún síntoma o enfermedades, ellos respondían con molestia, con incertidumbre y se manifestaban de distintas formas, casi siempre cuidando de no



ser evidentes, *“¿por qué se le ocurre hacer esto a la directora, no sabe que se me hace tarde para llegar al trabajo?, ¿cuánto va a durar esto?, ¿cooperar para gel antibacterial?, ¿no recibirán a mi hijo por una simple gripe?”*. Todo estaba entre que se creía y no en la existencia de aquel virus llamado SARS-CoV-2 o COVID-19.

Momentos diferentes y difíciles nos esperaban. Hasta entonces nuestra vida había transcurrido teniendo claro que los alumnos permanecían atrapados en las escuelas desde los tres hasta los veintiún años, desde que iniciaban su escolaridad hasta culminar una carrera universitaria. Y así, al concluir la carrera se iniciaba otro ciclo muy semejante de generación en generación. Ahora era momento de estar en casa, de estar en familia. Pero, ¿cómo quedarse en casa teniendo tan basta diversidad cultural, necesidades económicas y costumbres sociales diversas?

La familia y la escuela

Sin duda, la brecha se hizo aún más extensa entre la comunidad escolar y la familia. Desde hace tiempo, la escuela se convirtió en un espacio grande, estancia donde los niños pasaban cinco días a la semana en un horario de 8:00 a.m. a 4:00 p.m., porque esta escuela cuenta con el Programa Escolar de Tiempo Completo, programa implementado por la Secretaría de Educación Pública a nivel federal. Por eso mismo cuenta con servicio de alimentación, otro programa federal que complementa al anterior es el de la alimentación. Se les daba a todos los niños, aunque no a todos les





gustaba la comida que se prepara en el comedor de la escuela y preferían llevar un lunch.

En otros casos, los papás los dejaban desde 7:30 a.m. y los recogían hasta 4:30 p.m., debido a que se trata de una escuela de zona urbana, donde por lo general ambos padres trabajan. Los papás los dejaban para ir a trabajar y al salir regresaban por ellos, ¿lo consideraban un espacio seguro para encargar a sus hijos? Seguramente que sí, a los padres de familia se les permitía la entrada a la escuela en el momento en que ellos lo desearan, recibían la atención, incluso se les permitía asistir a observar las clases o a ser partícipes de ellas como invitados a leer un cuento, una leyenda, a hacer una receta con los alumnos; hubo quienes participaron en un programa denominado Maestros por un día, quienes narraban experiencias reflexivas donde se ponían en el lugar de los maestros y terminaban entendiendo el arduo trabajo que realizan en su día a día, posteriormente narraban su experiencia a los padres de familia de su grupo a modo de conocimiento y reflexión sobre el andar de los maestros que acompañan diariamente a sus hijos.

Sabían que los niños en la escuela serían bien atendidos por el personal que labora, reciben buena atención por parte de los docentes que les dan clases, se les brindaba comida y como directora no me retiraba hasta entregarlos directamente a quien acudía a recogerlos ya fueran los papás u otra persona autorizada para ello; en el aspecto físico la escuela es segura, se encuentra circulada por una barda perimetral de material consistente y el portón siempre se encuentra cerrado.



En la escuela se trabajaba con todas las asignaturas y áreas implementadas en los planes y programas de estudio, en primer y segundo grado: español ejercicios, español lecturas, desafíos matemáticos, exploración de la naturaleza y la sociedad; en tercero: español, desafíos matemáticos, ciencias naturales, mi entidad y formación cívica y ética; en cuarto, quinto y sexto: español, desafíos matemáticos, ciencias naturales, formación cívica y ética, geografía e historia. En todos los grados se trabajaban las áreas de educación artística y educación física. Además, también se trabajaba con las líneas de trabajo pedagógico del Programa Escolar de Tiempo Completo, que eran fichas didácticas lúdicas para reforzar los aprendizajes esperados de las asignaturas y áreas cursadas.

Existían espacios para la socialización a la hora del recreo que era de 10:30 a.m. a 11:00 a.m. donde los niños además de desayunar la comida que traían de casa o que compraban en la tienda escolar podían jugar, platicar, correr o en ocasiones se les prestaban libros para que los observaran o se jugaban juegos tradicionales.

La hora de la comida se hacía con un horario escalonado, debido a que eran trescientos alumnos y en el comedor solo cabían cien, cada media hora pasaba un grupo, se formaban, les daban su comida y tranquilamente comían y convivían. El horario de comida era entre 1:00 p.m. y 2:30 p.m. Otra manera de pasarla bien en la escuela era salir a su clase favorita que era Educación Física donde aprendían jugando y era muy divertida, así lo podía notar al observarlos.



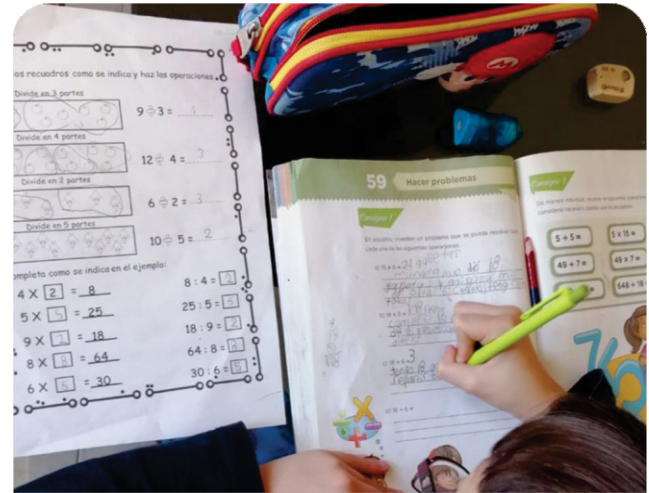


Los maestros haciendo uso de su creatividad también se daban espacios para salir con sus alumnos a realizar actividades fuera del aula, realizar exposiciones haciendo uso de la tecnología, hacer proyectos educativos científicos o tecnológicos, desarrollar la creatividad elaborando manualidades, dándose tiempo para hacer programas cívicos, sociales y culturales, haciendo posible desarrollar las prácticas sociales de lenguaje de una manera contextualizada y divertida. Cada maestro o maestra con su creatividad y conocimientos buscaba estrategias para que los alumnos se pasaran un día agradable en la escuela.

Más allá de la escuela

Al salir de la escuela había alumnos que todavía asistían a realizar algún tipo de actividad como entrenamiento de alguna disciplina artística de su agrado, aprender a tocar guitarra u otro instrumento musical, practicar deportes como fútbol, natación, basquetbol. Además algunos niños, por la tarde, realizaban tareas de repaso o reforzamiento que les encargaban los docentes sobre algún tema visto en clase, como un mapa conceptual, un dibujo, una lista de artículos del hogar, tomar medidas a las puertas, ventanas, hacer un platillo a partir de una receta, realizar alguna entrevista o investigar algún tema.

Por contar con el Programa Escolar de Tiempo Completo, la escuela era de alta concentración, debido a que llegaba mucha gente a buscar un lugar para sus hijos, ya sea por que trabajaban ambos padres o porque al ser más amplio el hora-



rio de atención consideraban que sus hijos podían lograr mayores aprendizajes; siempre existieron alumnos en lista de espera para poder inscribirse en ella. También se debe a que se encuentra en un lugar donde existen muchos centros comerciales cercanos o porque está en una zona de fácil acceso y cuando los padres de familia se trasladan a su trabajo se les facilita dejar a sus hijos.

La vida en las familias y en los trabajadores de la educación era muy acelerada, todo el trabajo se hacía siempre a marchas forzadas cumpliendo con el currículo, con el reglamento ético de los profesionales al servicio del estado, cuidando la presencia como institución educativa; a pesar de ello no faltaban asuntos por atender como: pequeños detalles surgidos durante el día con los alumnos, gestiones administrativas, pedagógicas, de infraestructura y equipamiento. Hasta demandas en derechos humanos o denuncias ocasionadas por la alimentación que se les brindaba a





los alumnos. Afortunadamente, todo conflicto que se presentaba trataba de resolverlo en tiempo y forma, debido a la dinámica que como directora empleo, y que el mismo trabajo y la experiencia me han enseñado, llevando un registro por escrito de todo lo que sucede en la escuela, por más sencillo que parezca, aunque para algunos compañeros resultaba incómodo a tal grado que llegaron a llamarme *la directora de las actas*. Pero gracias a que todo estaba fundamentado por escrito, con su respectiva acta, quedaba testimonio del problema, la forma de tratarlo y la resolución lograda. Afortunadamente, los conflictos se resolvían con el diálogo, escuchando a los otros y planteando alternativas de solución.

La reflexión y el diálogo entre docentes

La dinámica escolar entre compañeros en lo general era de respeto y colaboración, lográndose esto a través de talleres, pláticas, espacios de reflexión docente de integración, inclusión, al integrar los Consejos Técnicos Escolares de manera presencial, donde los docentes interactuaban de manera colaborativa, compartiendo experiencias y materiales.

Debo confesar que para lograr lo anterior recibí mucho apoyo por parte de las psicólogas de la Unidad de Servicios Educativos para alumnos de Educación Regular. En la escuela se abrían espacios para analizar estrategias, compartirlas y ponerlas en práctica, las reuniones se llevaban a cabo de manera extraordinaria al final del horario escolar por lo menos una vez por semana durante media hora.



Cada maestro se hacía responsable de sus alumnos durante todo el día, hasta que eran entregados a sus padres, para ello se hacían comisiones para esperar en la escuela hasta entregar al último alumno; las comisiones funcionaban tanto para recibir como para entregar hasta el último niño que hubiera asistido a la escuela en ese día.

Visitas a las aulas, planeación y evaluación

La evaluación de los alumnos se llevaba a cabo partiendo de la observación tanto de sus logros como de los procesos seguidos en clase, utilizando diversos instrumentos y herramientas solicitados a los maestros a través de su planeación didáctica, revisando que fuera acorde a los aprendizajes esperados.

Como directora de la escuela, hacía las visitas a las aulas para dar seguimiento a la planeación didáctica de cada docente con la finalidad de dar sugerencias y orientar el proceso educativo, entregando por escrito a los maestros las sugerencias realizadas y dando seguimiento a quienes así lo requerían, por ejemplo a quienes se les dificultaba articular evaluación y aprendizajes esperados, quienes no realizaban el inicio de su clase con el rescate de conocimientos previos. A quienes no daban seguimiento a su planeación y no realizaban las notas correspondientes o no contextualizaban el tema, en otros casos se les dificultaba brindar atención personalizada a los alumnos que más lo requerían, en esos casos, la presencia y apoyo de la directora siempre estaba para mejorar las prácticas educativas que se tenían con esos niños.





Relación con padres de familia o tutores

Por mi parte, como directora de la escuela les brindaba la atención a los padres de familia en el momento en que lo solicitaran, atendiendo lo más pronto posible sus intereses y necesidades, no importando el asunto a tratar. Por parte de los docentes, se les asignaba un horario para no descuidar al grupo, excepto que el caso lo ameritara se les atendía en cualquier momento. Los padres de familia se dirigían a cualquier integrante de la comunidad escolar de una manera respetuosa.

Cabe hacer mención de que la mayoría de los padres de familia que integran la matrícula escolar cuentan mínimo con un nivel de estudios de educación media superior y tenemos hasta con maestrías o doctorados. Todo ello ha influido para que los docentes puedan desarrollar sus clases de la manera en que son planeadas con los materiales y recursos solicitados, la participación de los padres en el aspecto económico no representó un problema, debido a que los docentes fueron cuidadosos al solicitar los recursos y materiales, la mayor dificultad se daba cuando se solicitaba su presencia, como ya se mencionó por ser madres o padres trabajadores. Todo ello era considerado al hacer en colectivo el Programa Escolar de Mejora Continua y en particular en cada grupo, ya que se abrían espacios para que los padres de familia asistieran a leer, a reuniones o a eventos cívicos o socioculturales; todo ello tenía que ser bien planeado para que pudieran administrar sus tiempos y acudir a la convocatoria.



Nuestra escuela cuenta con el área de Unidad de Apoyo a la Educación Regular, por lo que se considera como una escuela incluyente dónde no se deja a nadie atrás ni a nadie fuera, paso a paso se han buscado espacios de reflexión donde se tratan diversos temas con los docentes, referentes a “la inclusión y equidad”, “la integración y el trabajo colaborativo”, “los niveles de desarrollo de los alumnos”, lo mismo se realiza con los padres de familia con temas como “el sesgo de crianza”, “el amor y la disciplina en la familia”, “seguridad y autoestima en los hijos”, “independencia”, todo ello con la finalidad de que a los alumnos se les brinde una educación de calidad. En este tema también la escuela cuenta con un programa llamado Programa Escolar de Convivencia Escolar, que permite la formación de toda la comunidad educativa (alumnos, docentes y padres de familia). Por tanto, en la institución educativa de manera general se vive un espacio de convivencia sana y pacífica.

El espacio físico

Puedo decir también que la escuela, año con año, ha ido creciendo en cuanto a infraestructura y equipamiento con la finalidad de brindar ambientes propicios para el aprendizaje de los alumnos, cuenta con doce aulas, una por grupo, biblioteca escolar, aula de medios, espacio para comedor, cancha cívica y de basquetbol con techumbre, tienda escolar, espacio para la USAER (Unidad de Apoyo a la Educación Regular), internet y cámaras de seguridad, se han comprado proyectores para todas las aulas, y computadoras para el aula de medios.





En los salones, hay butacas en buen estado para todos los alumnos, escritorio y silla para el o la docente, buena iluminación que se combina entre la natural y la artificial, ventanales que además de luz, proporcionan ventilación y cada uno con sus respectivas cortinas. Además de libreros y otros enseres que los maestros han ido adecuando a sus necesidades, proyectos y formas de hacer docencia.

¡Qué pesadilla! ¿Y la creatividad, la actitud positiva, la actualización?

Quizá parezca que evado tocar el tema principal, el momento actual, que es como un gran cuento en construcción, donde se desconoce el final, pero en el que los héroes y los guerreros somos todos, sin excepción porque no escatimamos esfuerzos para que tenga un final feliz. Sin embargo, a ¡un año esto comienza a decrecer!

La preocupación en nuestro gobierno comienza cuando el primer caso de SARS-CoV2, COVID-19 llega a nuestro país. Las noticias siguen, la vida cotidiana sigue, las clases presenciales siguen, mientras las autoridades de salud y educativas comenzaban a hacer planes para su suspensión. Los padres de familia empezaban a alarmarse y por fin se da la noticia que a partir del 20 de marzo, para ser exactos, se suspenden las clases dando inicio al periodo vacacional de primavera que de manera acostumbrada dura dos semanas, es así que comienza el encierro, se posterga el regreso a clases, se comienzan a cerrar negocios, se suspenden algunos trabajos



y comienzan a surgir emociones y sentimientos encontrados en la mayoría de las personas. Tampoco faltan los escépticos, que tratan de llevar su vida lo más normal posible sin tomar ninguna precaución.

Por otra parte, la SEP trata de que no se detenga el derecho que tienen los alumnos a recibir una educación de calidad con inclusión y equidad, implementa a través de las televisoras el programa “Aprende en casa I, II y III”, hasta este momento, sin embargo la realidad se aleja, las diferencias se acentúan y aumenta la brecha entre el ser y el deber ser, la diferencia entre los que tienen y los que menos tienen. Los que son atendidos por su familia y los que viven abandonados, quienes no quieren saber nada de escuela y quienes se esmeran por lograr los aprendizajes.

A más de un año de haber iniciado el aislamiento, se dejan mirar el cansancio, la desesperación, la ira, la angustia, la incertidumbre. Sin embargo, lo gran sobrevivir la paciencia, la empatía, el amor, la solidaridad, la tolerancia. Algunos alumnos se han adaptado al nuevo proceso de aprendizaje, otros ya están aburridos y cansados están padeciendo afectaciones en la parte emocional, ya quieren regresar a la escuela, es todo un arsenal de experiencias vividas, cada uno vive una realidad completamente distinta, cada hogar hace lo propio. El juego de roles dio un giro de 180 grados, ahora los papás se convirtieron en maestros, además de levantar a sus hijos y atenderlos en sus necesidades principales, su tarea es apoyarlos en la realización de sus actividades, prenderles el televisor, acompañarlos, explicarles los temas





que no comprenden, revisar el trabajo, escanearlo, convertirlo en PDF, editar videos, imprimir, motivar, ser firme y hasta llamar la atención cuando así lo requieren.

He tenido la oportunidad de platicar con algunos de ellos de manera presencial y me han relatado que para ellos y para sus hijos está resultando insostenible este momento de llevar a cabo el aprendizaje a distancia. Una mamá me comentó que su hijo llora porque ya quiere regresar a la escuela, otra mencionó que su niña siempre buscaba obtener buenas notas, pero que en este momento ya le dice que no quiere trabajar en casa, que la maestra le ponga la calificación que sea, otra me dice que el esfuerzo de los maestros es demasiado, pero que su hijo ya está aburrido y cansado, otro señor menciona que tienen que salir a trabajar y el tiempo para brindarle a su hijo es reducido, y así la mayoría de comentarios giran en ese mismo sentido.

¡La actualización no es una elección!

Se comenzaron a usar plataformas, términos, aplicaciones y programas existentes pero desconocidos para muchos de nosotros, y sobre todo para quienes no estábamos acostumbrados a manejar la tecnología como: webinars, hashtags, Meet, Zoom, Kahoot, Classroom, Liveworksheets, Mentimeter, Piktochart, por citar solo algunos. Ahora la tarea también era orientar a los padres de familia en su uso, hacer reuniones virtuales, darles el número de teléfono personal, recibir mensajes a todas horas, llamadas telefónicas, etc. Los maestros mencionan que el trabajo se les ha incrementado sustancialmente, tienen que realizar reuniones con padres de familia en un horario flexible, donde la mayoría de papás puedan ingresar, brindar atención a los alumnos de manera personal incluso en sábados o por la tarde noche, todo con la finalidad de que ningún alumno se encuentre sin comunicación, los maestros convertidos en apoyos profesionales hacia las familias para ir guiando el aprendizaje, los mantiene agobiados y estresados en muchos casos debido a que su labor profesional cambió por completo, ahora la actualización no era voluntaria, era necesaria y urgente, para poder apoyar a sus alumnos desde casa, buscar las herramientas tecnológicas que les permitieran enviarles el trabajo, revisarlo, hacer una devolución y además asignar una calificación. Algunos maestros no tenían computadora personal, era para la familia y ahora con todos los hijos en clase y aparte el trabajo se les complicaba aún más.

A otros maestros ya se les descompuso la computadora y al no tener recursos para adquirir otra





trabajan desde el celular, los que viven en las colonias donde sólo llega el internet vía satélite, constantemente los saca la plataforma, me ha tocado estar en algunas clases y en esos momentos participo y continúo la clase, los niños dicen “*Ya se fue la maestra*”, pero me pregunto ¿cómo mantener el interés de los alumnos en una clase cuando la maestra entra y sale de la plataforma por falta de señal? Por más que los maestros se esfuercen, llega el momento en que son rebasados por las circunstancias propias del contexto.

Otra maestra de la escuela también me llamó por teléfono diciendo: “*Maestra, los papás de mi salón quieren que les de clases virtuales sincrónicas, pero a mí no me es posible debido a que mis tres hijas toman clase y mi esposo también tiene que dar clase, así que yo sólo tengo oportunidad de entrar a plataforma de manera sincrónica dos días por semana*”. Y así, cada maestro de la escuela puede presentar un caso diferente este día o mañana, o cualquier día de la semana, pero nunca falta y allí debo estar para apoyarles.

Lo que hice como directora fue ingresar a todas las reuniones de todos los grupos y explicarles a los papás que los maestros estaban obligados a estar comunicados con ellos para enviarles las actividades cada semana de acuerdo a la programación de “Aprende en casa” que están pasando por televisión, además atendiendo y resolviendo dudas de manera telefónica o a través de WhatsApp que es la aplicación con la que todos cuentan, excepto los papás de una alumna de la escuela. Que por profesionalismo y atención los maestros darían clases a sus hijos



de manera sincrónica por lo menos dos veces por semana. Por lo que los padres de familia mostraron mayor comprensión. También comentaron que esto lo solicitaban debido a que era complicado mantener el interés de sus hijos en las clases de televisión.

¡Salud y emociones en tiempos de pandemia!

A partir del mes de noviembre se trabajó con un proyecto denominado “Salud y emociones en tiempos de pandemia”, partiendo de la necesidad de un grupo, debido a que tanto en padres de familia como en alumnos se comenzaban a sentir el cansancio y la apatía, habían existido muertes de familiares, desintegración familiar y enfermos en algunos hogares, situación que la maestra detectó y decidió implementarlo, en la segunda sesión ordinaria de Consejo Técnico lo compartió con el colectivo docente, acordando ponerlo en práctica en todos los grupos, con la finalidad de motivar y mantener a los alumnos activos con el interés de seguir aprendiendo desde casa.

Una maestra finalizó su proyecto con una conferencia impartida por una psicóloga denominada “Fortaleciendo mi círculo familiar”, donde les dio algunos tips para entender y motivar a sus hijos, los padres de familia participaron comentando que era importante este tipo de proyectos porque les ayudaba a mantener a sus hijos activos, debido a que llegaba el momento en que mostraban rebeldía y ya no querían trabajar y que ellos al no estar preparados para lidiar con esos comportamientos se les generaban conflictos.





La intimidad del hogar se extingue

Los maestros ya no tenemos un horario específico de trabajo, a todas horas tenemos que estar atendiendo el celular, respondiendo mensajes, mandando información o tomando cursos en línea, realizando reuniones con padres de familia o alumnos y rindiendo cuentas a las autoridades educativas.

Me tocó escuchar a una maestra de mi escuela diciendo *“hemos perdido la intimidad de nuestros hogares y para las autoridades y los padres de familia somos maestros de veinticuatro horas, los siete días de la semana”*. Como directora me corresponde ser mediadora, hacer sugerencias en primer lugar de que hagan lo posible por conectarse a través de plataforma por lo menos dos días a la semana, debido a que aquí en la ciudad los papás solicitan el apoyo de los maestros a través de clases virtuales sincrónicas, ya que la gran mayoría cuenta con internet y computadora en casa.

Por otro lado, en los talleres realizados en el mes de agosto de 2020 se diseñó y se realizó un plan de acción, donde se estableció la forma de trabajo, conectándose a la plataforma mínimo dos veces a la semana, para explicar el trabajo a los alumnos, que en este caso es por fichas que contienen el aprendizaje esperado, la secuencia didáctica, los materiales y el producto, así como para realizar algunas actividades de cálculo mental, lectura y escritura.

Por otro lado, existen maestros que cuentan con una buena conexión a internet, con una actitud



positiva y redoblan esfuerzos para mantener la atención de los alumnos en el momento que ingresan a plataforma para dar sus clases de manera sincrónica, me tocó estar en una clase con dos maestras donde inician con activación física, realizan una actividad de conexión de hemisferios y posteriormente trabajan con actividades para lograr el desarrollo de habilidades básicas como lectura, escritura y cálculo mental. Se apoyan en títeres, tocan algún instrumento musical, cada niño dice y explica una frase, les cuentan cuentos y los niños mantienen el interés durante toda la clase. Además, se la ingenia la maestra porque dividen al grupo en dos equipos, a uno le dan clases un día y a otro equipo otro día con la finalidad de que exista mayor comunicación y participación. Ella entra a plataforma cuatro días y los alumnos dos días por semana.

También como directora me ha sido complejo, debido a que tengo que comprender la situación de cada docente, en ocasiones estamos en reuniones sincrónicas, están participando y se pierde la señal de internet, en otros casos me avisan que se les descompuso la computadora y no podrán dar su clase de manera sincrónica, también he requerido hacer reflexiones con ellos haciéndoles notar la importancia de la empatía con los padres de familia, la necesidad de reinventar su práctica para mantener el interés de los alumnos para seguir aprendiendo, mantener una actitud positiva para generarla en los alumnos y padres de familia de la misma manera. En este caso el sector educativo también ha sido partícipe ofreciendo cursos y diversidad de material lúdico e interesante, para poder llevar a cabo el trabajo en línea.





El estrés en los docentes

¿Qué decir del sentir de los docentes a estas alturas? Se sienten cansados, agobiados, impotentes, están sintiendo la necesidad de ser un poco más exigentes con los alumnos y los padres de familia; el compromiso de entregar resultados exitosos con todos sus alumnos, el deseo de cumplir con los aprendizajes esperados y el logro del perfil de egreso de cada grado, los obliga a querer solicitar el apoyo y compromiso de los padres de familia, para que cumplan con las actividades solicitados semana a semana. El cansancio, aburrimiento y la falta de atención de los padres se va acentuando debido a que muchos tienen que buscar la manera de sobrevivir y eso ha generado alteraciones en el estado emocional de los docentes porque a pesar de estar en comunicación con todo su grupo, los resultados no son los que esperan.



Ante esta situación, mi reto como directora es buscar espacios de reflexión con los maestros, donde primero que nada pueda darles un espacio de forma individual para escuchar su sentir, brindarles seguridad y confianza para que comprendan que las circunstancias del momento son las que generan la brecha entre un alumno y otro, que hoy más que nunca la heterogeneidad es abismal, que es importante y necesario atender la equidad, porque cada familia está atravesando situaciones diversas y de ello depende su participación en el proceso educativo.

También considero elemental rescatar en las sesiones del Consejo Técnico Escolar algunos temas como: orientaciones generales a cerca de la salud mental de docentes, para ello existe un curso denominado “Cuidado de la salud mental en Niños, niñas y Adolescentes en el regreso a la escuela. Intervención...”, en el cual donde se encuentra un tema específico dedicado a la importancia del cuidado de la salud en los docentes, lo considero trascendental ya que son la piedra angular en el proceso educativo, si están bien ellos generarán bienestar en sus alumnos y en los padres de familia. En dicho tema se habla del autocuidado del personal docente, vida saludable en la escuela y el impacto del docente en niñas, niños y adolescentes, ofrece tips para el autocuidado, tanto de la salud mental como física en los docentes, así como orientaciones ante las conductas problemáticas ante el regreso a clases.

El tema de los cursos, webinars, talleres también ha sido abrumador para los maestros, porque





aunque no son obligatorios son necesarios e importantes y cuando deciden tomarlos les genera mucho mayor estrés y cansancio. A pesar de seguir cumpliendo con profesionalismo y esfuerzo puedo notar el cansancio y la angustia ante cada suceso que ocurre en su grupo.

¡Los maestros tienen familia!

Pareciera que el trabajo para los maestros sólo pasó de la escuela a la casa, sin embargo no es así, estando en casa, como ya lo mencioné tienen que atender a alumnos, a padres de familia y a autoridades “todo el día”, tomar cursos, investigar, planear, evaluar, etc. Pero ¿qué hay de la familia, ¿a qué hora la atienden? También tienen hijos que toman clases en línea, que usan internet y computadora. Tienen que realizar actividades en el hogar, resolver asuntos de servicios, administrativos, económicos y más.

La empatía como valor fundamental

El tema de empatía e inclusión también ha tomado relevancia en estos tiempos, es importante comprender la situación que cada alumno vive, si tiene quien le ayude en casa, si puede ingresar a las clases virtuales, si puede utilizar la plataforma que le sugieres, darle la facilidad de enviar las evidencias de trabajo en el momento que le sea posible, comunicarte con los alumnos cuando lleguen sus papás del trabajo, si no tiene un medio de comunicación hacerle una visita a su domicilio para entregar y recibir trabajos, o como es el



caso con una alumna de quinto grado, donde la maestra le lleva sus trabajos los lunes debajo de un puente, porque vende periódicos, y los viernes va a recogerlos.

Otro caso especial tiene que ver con el abandono de las niñas durante el día porque el papá y la mamá trabajan, las tres niñas no se comunican con sus maestras durante toda la semana sino hasta el sábado y domingo, las niñas realizan sus actividades y en esos días envían evidencias. Un día a la semana la maestra se conecta con una de las niñas a las 6:00 p.m. por la plataforma Zoom, porque tiene Necesidades Educativas Especiales. Son dos casos de los más complejos que se viven en la escuela. Y para mantener la comunicación constantemente les hago llamadas al papá orientándolo y ofreciendo el apoyo para que las niñas continúen realizando sus actividades, incluso para felicitarlo cuando entregan todas sus actividades de la semana. En los casos más sencillos donde los papás envían evidencias de trabajo de manera esporádica también les llamo por teléfono para orientarlos y ofrecerles el apoyo tanto de su maestra como mío.

¡Ánimo! Falta mucho por construir

Probablemente nos encontremos a más de la mitad de los acontecimientos que nos ha tocado vivir, pero en estos tiempos lo que se hace indispensable es una actitud positiva, preparación y actualización constante para poder intervenir de manera asertiva y oportuna ante los hechos que están por ocurrir, “atender los intereses y nece-





sidades de nuestros estudiantes después de la pandemia”.

Nuevamente me llena de tristeza hablar de los alumnos, seres humanos con una gran necesidad de expresión, de sentir un abrazo, escuchar un elogio, sentirse escuchados, apoyados y aceptados, necesidad de jugar, de convivir, de correr, brincar, gritar, ahora encerrados en cuatro paredes frente a un televisor, una tableta, un celular, quedará en ellos, sin lugar a dudas un hueco que posteriormente requerirá de mucha actitud, paciencia y sabiduría para poder ser llenado tanto por maestros como por padres de familia. En voces de padres de familia y de los propios alumnos he escuchado la ansiedad por regresar a la escuela y el cansancio que pesa en estos momentos.

Considero que la pandemia ha sido un tema sin precedentes, nos ha desconcertado a todos, y seguramente a cada alumno o a cada individuo le dejará grandes repercusiones que podrían ser opuestas, por un lado a quienes cuentan con todos los medios o recursos tecnológicos y el apoyo de sus padres serán grandes aprendizajes, autocontrol, autoaprendizaje, desarrollo importante de habilidades cognitivas y una buena formación en valores y actitudes; por otro lado, quienes no cuentan con los medios necesarios, han padecido la muerte de algún familiar, ha existido desintegración familiar, sus padres no les pueden brindar la atención necesaria, no se pueden conectar a clases de manera sincrónica para ser apoyados por los docentes, seguramente su aprendizaje se verá limitado, su frustración,



aburrimiento y desesperación dejarán huellas imborrables en el futuro.

¿Y después de la pandemia, todo será como antes?

Han sido grandes experiencias y retos que me han marcado la vida, la forma de trabajo, la forma de relacionarme con mis compañeros, alumnos, padres de familia, familiares, en general, en lo social y laboral. Este escenario ha marcado un nuevo rumbo en la educación y como mencionaba, me ha obligado a innovar mi práctica directiva, he recurrido a tomar webinars, cursos de diversos temas que me ayudan a tener perspectiva amplia del entorno psicosocial, académico y pedagógico que se han generado en cada uno de los roles de cada integrante de la comunidad educativa a partir de esta pandemia.

Encuentro en cada alumno, padre de familia, docente, administrativo, autoridad inmediata y en mí misma consciencia de que estamos en medio de una transición y que en esa consciencia identificamos que no somos los mismos de antes. He mencionado cómo vamos resolviendo cada situación que se nos ha presentado, pero también quiero llegar a reflexionar sobre cómo será nuestra tarea educativa cuando sea el momento de regresar a las aulas. *¿Estamos preparados para eso?*

Es necesario haber vivido los estragos que ha dejado la pandemia en cada uno de nosotros para identificar cómo será nuestro nuevo rol y pensar





en el primer día de clases después del confinamiento, me estremece, me hace pensar en los posibles escenarios que viviremos y me obliga a prepararme para ese momento, aunque no estoy segura si será suficiente ante realidades desconocidas y por construirse.

Para iniciar, será necesario cubrir todas las necesidades y formalidades para la apertura de la escuela en lo que se refiere al uso de las instalaciones educativas, y al cuidado de la salud enmarcadas en las reglas y normas emitidas por las autoridades educativas y de salud. Pero en lo académico, ¿cómo transitaremos en el ámbito educativo en este camino desconocido una vez que regresemos del confinamiento?

El salón de clases ¿será el mismo? Qué tremendo shock experimentaremos, al reencontrarnos el primer día con los alumnos en el aula, será determinante para crear lazos favorables que nos lleven a construir relaciones estrechas que permitan que esta transición sea ligera y favorable, habremos de redescubrir a nuestros alumnos, ¿qué aprendieron y desaprendieron durante la contingencia?, ¿aué técnicas y estrategias utilizará el docente para identificar los aprendizajes adquiridos durante este periodo?, ¿qué instrumentos de evaluación serán los idóneos para valorar las tres esferas: cognitiva, afectiva y motriz?, ¿qué estrategias serán las mejores para lograr una integración grupal de colaboración?, ¿cómo favorecer el autocuidado y la capacidad de resiliencia?, ¿cómo enfrentar la repercusión de la situación económica y familiar?



Segura estoy de que no será nada fácil, estaremos observando un diálogo directo alumno-maestro, estaremos mirando una realidad dura y compleja para la cual tendremos que realizar un proyecto de intervención con una perspectiva muy amplia y esto me lleva a pensar en el cansancio físico y emocional que experimentarán los docentes, así como su necesidad de seguir formándose para enfrentar los cambios que se experimentarán, deberán aplicar nuevas estrategias de enseñanza y aprendizaje.

Al llegar a las aulas se notarán las fortalezas y áreas de oportunidad en que se encuentran los alumnos lo cual me genera amplia preocupación, esto se conjuntará con los problemas conductuales y de interacción entre alumnos debido a la falta de socialización durante más de un año en un ambiente áulico, entonces será necesario atender primeramente la cohesión grupal antes que cubrir todos los contenidos y aprendizajes esperados, porque estoy consciente que la salud mental y socioemocional del ser humano es de suma relevancia, para que pueda transitar a experiencias de aprendizajes académicos exitosos, estaré tan sensible por las historias de cada alumno que me obligará a brindar apoyo a los docentes primero para su propia fortaleza emocional y luego para generar ambientes de aprendizaje centrados en fortalecer las relaciones interpersonales, porque estoy segura que un alumno sano y feliz es un alumno que aprende y se desarrolla de forma integral.

Por otro lado, también creo que las dificultades no sólo serán en las relaciones interpersonales de los alumnos, sino también los padres de familia requerirán de pláticas, talleres, conferencias respecto a





temas relacionados con la resiliencia, la comunicación y escucha activa, la crianza, entre otros.



Mi mayor reto

Buscar estrategias y generar ambientes favorables para el aprendizaje de los alumnos, con mi equipo de trabajo enfrentaremos este reto para contribuir a formar seres humanos sensibles, con capacidad de resiliencia, autónomos, independientes, solidarios, críticos y creativos. Seres humanos asertivos, con gran capacidad de reflexión para poder actuar con templanza y sabiduría ante cualquier situación que se les presente en los diversos ámbitos: económico, social o cultural.

Será sin lugar a dudas el mayor reto que como directora de la escuela estoy comprometida a lograr: enfrentar las secuelas de la pandemia y lograr los mejores aprendizajes para que, colaborativamente, maestros, alumnos, padres de familia, directivos y demás personal de la educación, construyamos un futuro más justo y humanitario en el que quepamos todos; en el que podamos vivir juntos.







No volveré a ser la misma: la reconstrucción de escenarios de la vida cotidiana



Soy encargada de la supervisión 55 de educación preescolar, sector 04, con cabecera en Tula de Allende, las escuelas que abarcan la zona se encuentran dentro de dos municipios (Tula de Allende y Tepetitlán) con escenarios urbanos, urbanos marginados y rurales. A cargo de tres escuelas de organización completa, un CAIC, nueve escuelas unitarias y bidocentes, así como, de una escuela particular, que aún subsiste ante el allanamiento de la pandemia que llegó para ser parte de la experiencia en la vida cotidiana.

Un día de trabajo, como cualquier otro, que podíamos denominar como cotidiano, la noticia de una extraña enfermedad aquejaba a la humanidad, nos llegó de golpe, como aquellas noticias inesperadas. Quizás, para algunos pasó desapercibida, mientras poco a poco cada una de nuestras actividades se tornaba a un abismo o a una realidad que se estaba construyendo en medio de la incertidumbre, desconocimiento, miedo, pánico, frustración, exigencias de cumplimiento con la normativa, el



deber ser y hasta la demanda curricular, entre otras sensaciones que fuimos viviendo al paso de los días.

Además, por si fuera poco, ese mismo 5 de marzo de 2020 no sólo la noticia del confinamiento allanó la oficina de la supervisión, sino que también, por los amantes de lo ajeno. Al mismo tiempo que recibía el mensaje de Jefatura de Sector de dar instrucciones al personal de que se tendría que resguardar, también, la secretaria de la oficina, la Sra. Paty informaba que habían roto los cristales, forzado las protecciones y aún no sabía qué se habían llevado. Como tampoco sabía en ese momento, qué era todo lo que se llevaría también la pandemia, o qué cristales rompería dentro de cada uno de los hogares del personal docente, de las escuelas y de uno misma.

Lo recuerdo como un día muy largo en el Ministerio Público, levantando el acta correspondiente para dar cuenta de los hechos ocurridos, revisar el inventa-





rio, cotejando con los bienes muebles existentes y extraídos, tratando de dejar en orden el desorden de la oficina y junto con ello los pendientes sobre el escritorio. Quién diría que ese día largo y angustiante no acabaría, a ya casi un año del confinamiento.

Desde ese día la oficina no ha vuelto a ser la misma, ahora se ha trasladado a cada uno de los hogares de las maestras y al mío también, cada una ha organizado un espacio invadiendo la privacidad, los horarios del día o hasta los sábados o domingos, allanando también la dinámica familiar, tratando de ajustar lo que se vivía en la oficina de supervisión, en las tres direcciones de las escuelas de organización completa, en escuelas particulares, CAIC y los jardines de niños unitarios y bidocentes. Tratando de instalar una nueva o diferente organización entre el hogar con todos dentro de la casa y con todas sus actividades cada uno, sin tiempo para repensar o reflexionar sobre la dinámica que estábamos dejando dentro de cada uno de los edificios escolares.

Sin duda alguna, con lo que se vivía en el día a día, nos daba poco tiempo para poder reflexionar a profundidad las diferentes acciones que se fueron implementando desde la función de supervisión, en la tarea constante de acompañamiento y asesoría a cada uno de los actores educativos y a la distancia, con la finalidad de seguir garantizando el derecho a la educación de cada uno de los niños que viven en las familias de los diferentes contextos de la zona escolar.

Desde la función de supervisión, en la tarea del acompañamiento y asesoría a las escuelas se



comienza a construir una ruta con metas difusas, un camino por donde seguir, paso a paso, enfrentándonos con diferentes retos que van desde las situaciones académicas y laborales, hasta las situaciones personales en donde ambas se mueven a través de la responsabilidad y compromiso. Valores que desde el punto de vista de Graza J. (1994) son el conjunto de creencias, convicciones y aspiraciones que conforman la filosofía de la vida, son la guía de actuación en medio del confinamiento y que se hacen presentes tanto en lo que se vive en el trabajo, como lo que se vive en casa. Lo que deja ver entre neblina de lo que estamos hechas cada una de nosotras.

La organización de la vida con las familias y los horarios de trabajo

Mientras que las escuelas fueron cerrando sus puertas junto con ellas se abrieron otras, acompañadas de desinformación del virus, incertidumbres, dudas; qué medidas se tendrán que tomar, cómo vamos a trabajar ahora, qué va a pasar, etc., tal parecía que se avecinaba una tormenta.

Adentrándose a la tormenta, como si fueran relámpagos o caída de granizo, una serie de preguntas que comenzaban a hacer su aparición y junto con ellas el sentido de aferrarse, negarse o verse imposibilitadas a dejar las escuelas. ¿Qué vamos hacer ahora? ¿Tenemos que resguardar los bienes? ¿Cuánto tiempo se suspenderán las clases? ¿Cómo mantendremos comunicación con los padres de familia? ¿Tenemos que realizar el CTE? ¿Cómo les digo a los padres que se van a suspender las





clases, sin alarmarlos y mucho menos que me generen conflicto?, ¿Vamos a desfilamos el 21 de marzo? ¡Mejor adelantamos el CTE, maestra, porque estoy segura de que nos van a pedir evidencias! ¡Todo puede pasar menos que se suspendan los CTE!, Una escuela particular hace referencia a que si se suspendían clases los padres de familia se inconformarían. Incluso aparecen ideas de incredulidad ante la situación; no va a pasar nada maestra, sólo son estrategias del gobierno.

Una de las preguntas más reiterada, de la organización y dinámica institucional de las escuelas fue: ¿si vamos a desfilamos el 21 de marzo?, acompañada con argumentos de los padres de familia de que ya habían gastado en los materiales, que ya sus hijos estaban emocionados en desfilamos, ya estaba todo organizado, los niños ya están emocionados por desfilamos, es un desfile en donde la participación del nivel siempre participa, no creo que la presidencia municipal suspenda el desfile.

Una actividad que por años se ha instituido como parte de la cultura del nivel preescolar en la región, sorprendentemente se suspende por indicaciones oficiales, generando angustia y hasta molestia por no poder ver a sus niños en un magno desfile. Fecha que en ocasiones los padres de familia pedían permiso en sus trabajos para poder acompañar a sus hijos.

Se comienzan a desmoronar los eventos institucionalizados y las actividades, así como también la misma intervención docente, que van de la planificación a la evaluación, dentro de un proceso dialéctico e inseparables.



Trabajar con los recursos que tienen a la mano, con la encomienda de que las clases y la enseñanza no se detenga y comenzar a realizar un nuevo y diferente diagnóstico, saber con qué recursos tecnológicos cuentan las familias para poder organizar la forma de hacer llegar las actividades, mismas que con el paso de los días poco a poco se fueron convirtiendo en recursos de la enseñanza.

Al realizar el diagnóstico de cada una de las escuelas (como parte de esa organización), me pude dar cuenta de las diferentes carencias y posibilidades que tienen las familias. Creo que nunca había estado tan de cerca de los contextos de los alumnos de la zona como en esta oportunidad que me brindó la pandemia.

Las maestras recuperaron de sus diagnósticos inicial información que les sería relevante, como con quién pasan la mayor parte del tiempo los niños, qué programas de televisión prefiere la familia, actividades libres, qué juguetes tienen en casa. Pero en la gran mayoría tuvieron que actualizar la información respecto al uso y existencia de aparatos electrónicos como celular, computadora, tablet, impresora, ciber en la localidad y TV.

Sorprendentemente, en este siglo hay gente en las comunidades de Tula de Allende y Tepetitlán que no cuenta con una televisión y mucho menos con un teléfono celular inteligente o básico. De igual forma, dentro del diagnóstico que se actualiza de la zona, con el personal docente, se pudo identificar a educadoras y directoras que la señal de internet en sus domicilios no llega o es muy





malas, el 15% del personal sin computadora, 40% de las educadoras usan datos para mantenerse comunicadas, 40% internet de plan con TV y 20% con internet y teléfono TELMEX (con muy baja recepción). En algunos hogares de las maestras, un equipo de computadora para toda la familia y ocho educadoras sin ella.

Con estas condiciones se comenzó a organizar el trabajo que se había quedado paralizado en el escritorio de la oficina, con caminos inciertos y desérticos, por las carencias que se estaban haciendo visibles. Había quien expresaba: “Maestra, a qué hora va a ser la reunión para ver cómo le hago, porque mi hija a esa hora va a tomar su clase?”, “A ver si me logro comunicar o conectar porque la señal no me llega”.

De repente y con esas condiciones en casa tenemos dos cosas, o muchas, pero dos muy marcadas; el trabajo profesional y el hogar, dos situaciones que por más luchas de equidad e igualdad, el mayor peso de los hogares o de las tareas en casa recaen en la figura femenina. Enfrentándonos a organizar tiempos de trabajo, tiempos de tareas en las que no nos ocupábamos y que dejábamos de lado por atender la responsabilidad educativa. Ante ello, recuerdo y tengo muy presente cuando en el mes de abril (a un mes del confinamiento), en casa, mi niño me expresa: “Este año sí vas estar conmigo festejándome a mí el día del niño, siempre te vas a festejar a otros niños”. En ese momento se paraliza una parte de mi actuar cotidiano, como si la película de mi vida se detuviera y se rompieran las escenas ritualizadas. Lo que me llevó a retomar ese pequeño espacio y preparar



en casa una fiesta especial como lo hacemos en las escuelas, con actividades pensadas, cuidando los detalles y que fuera sorpresa.

Sin duda alguna, esta pequeña experiencia que viví en casa a lado de mi hijo, con esa fiesta del niño en casa, me hizo valorar que en medio del confinamiento, los maestros hemos tenido momentos atesorados que se han dejado de lado por años y que la pandemia colocó enfrente, recuperando el compromiso que tenemos también con los hijos y el papel de madre. Nos ha puesto en un reencuentro como la paradoja de la muñeca olvidada.

Ahora bien, a unos meses del confinamiento y en casa con esas dos tareas la organización del trabajo profesional y las actividades del hogar me hacen recordar una parte del diplomado de una Gestión Directiva Centrada en el Aprendizaje y en especial de una sesión que hace referencia a las habilidades básicas en el uso del tiempo y la toma de decisiones, para poder dar un tiempo de calidad a cada una de las tareas, priorizar y jerarquizar las actividades, ¡pero ahora cómo hacerlo!

Fue muy complicado, porque de un momento a otro los horarios de trabajo se fueron ampliando, cuando anteriormente salía de casa a las 7:30 a.m., de la tarea de supervisión salía aproximadamente a las 3:30 p.m., para llegar a casa y ahora continuar con las actividades en el hogar. Además, durante la semana trabajo tres días a la semana en la Universidad Pedagógica Nacional Tula de Allende, en horario vespertino. Según yo, todo mi tiempo lo organizaba y distribuía en esa supuesta normalidad.





Ahora no hay horario para una ni para otra actividad, en todas las actividades nos exige estar las veinticuatro horas y se siente por momentos que se requiere de un día con un horario de más de treinta horas. Por un lado, desde la función de supervisión nos comienzan a solicitar información (lo habitual), pero lo que no era habitual es la forma de hacer llegar la información o de recepcionar. Por otro, en el hogar quieren, demandan que estemos al tanto de todo y de todos. Definitivamente, la organización del trabajo profesional y del trabajo no remunerado de ama de casa, fue avanzando en una carretera con tráfico y con rumbo a un cruce de semáforos descompuestos.

No daba tiempo de repensar las actividades, el querer dar respuesta inmediata a cada una de las dificultades de casa y del trabajo, me hacían sentirme en un mar de confusiones, incertidumbres y sin respuestas claras para llevar una organización eficiente quizás por no saber o no tener conocimiento de algunos elementos o facilitadores de la organización.

Pero cuando otra vez, vuelve a sonar el despertador y levantarse con nuevas ilusiones e ideas y junto con ello el diagnóstico de las escuelas y del personal de la zona, así como también el conocimiento de lo que pasaba en casa cuando nos íbamos a trabajar (parte de ese diagnóstico del hogar) se comienza a preparar el rumbo nuevo de la asesoría, el acompañamiento de la función de supervisión y el desarrollo profesional como ama de casa.

Comienzo a entender los cambios necesarios, minúsculos y enormes en todos los sentidos, con



estilos de vida en el trabajo y en el hogar a lado de la familia y lejos de ella por el trabajo (aún cuando estamos bajo el mismo techo), estilos a los que no estábamos habituados. “Ahora entiendo que no todo iba a ser igual”.

El uso e implementación de las plataformas

Uno de los momentos que no iban a ser iguales eran las formas de estar con el colectivo docente, colegiando o compartiendo las valoraciones del día a día en la implementación de las estrategias a la distancia.

Una forma de comunicación y organización a la que se le veían grandes potencialidades, por lo menos con el personal docente era el uso de plataformas digitales, para no cerrar la puerta a la asesoría y el acompañamiento.





Dentro de los recursos tecnológicos, las plataformas digitales y las redes sociales, se vio una gran posibilidad de no paralizar la organización de las escuelas y de las tareas educativas. Pero junto con esa gran oportunidad se fue recrudesciendo la realidad.

En determinado momento pensé que el diagnóstico de la zona y de las escuelas estaba completo, al tener conocimiento de los medios por los cuales se podían organizar las actividades. Pero un elemento se fue integrando el uso de las plataformas y la interacción que el personal y uno mismo ha tenido con ellas. Convirtiéndose el WhatsApp en una de las herramientas más bondadosas y de acceso a la comunicación con el personal docente y con las familias.

Pero, en medio de la redirección de medios de comunicación, la mayor parte de las solicitudes administrativas se comenzaron a hacer llegar por WhatsApp. Llegó el momento en que los teléfonos celulares se saturaron de información, de evidencias, de mensajes de recibido y de enterado. Cuando se descuidaba uno del celular, de repente ya teníamos hasta más de setenta notificaciones, en donde la priorización y jerarquización de información se comienza a desdibujar. De la nada todo es importante y todo se requiere atender de manera prioritaria.

Parecía funcional el uso del celular con la herramienta de WhatsApp y el correo electrónico, pero sólo respondía a situaciones en la inmediatez. Así que se fue visualizando la necesidad de poder generar reuniones sincrónicas.



Por momentos, ese medio de comunicación que parecía funcional para solicitar la información se saturó, la memoria y capacidad no permitió abrir otros documentos, pero junto con la saturación de algunos medios, también se presentó la invitación para entrar forzado a la exploración de otras formas y plataformas de comunicación, para poder seguir realizando la tarea encomendada.

En medio de todo ello, puedo valorar muchas experiencias significativas, debido a que he podido identificar que ha habido educadoras o maestras que nacieron con un chip integrado, otros la saben usar para navegar en las redes con los amigos y hay quienes las tuvieron que desenterrar y motivarlas para poder adentrarse, perderles el miedo y poder saber utilizar los recursos tecnológicos que ya estaban ahí, pero que nos negábamos a verlos y por supuesto a utilizarlos.

Yo pienso que la misma Secretaría de Educación Pública (SEP), desde mi humilde opinión, se había quedado en el tiempo, en la capacitación y profesionalización del docente, debido a que la pandemia visualizó la cruda realidad y brecha enorme de acceso y manejo de recursos tecnológicos en la enseñanza–aprendizaje de la mayoría de nosotros los maestros. Por ello, aceleradamente nos comienzan a bombardear con webinars sobre el WhatsApp en la educación, cómo usarlo como herramienta pedagógica, el uso de las plataformas digitales como Zoom, Meet, Facebook privado, Classroom, etc., mismos que fueron de utilidad para la gran mayoría y poder proyectar la enseñanza a través de estos medios.





Paradójico a esos escenarios de capacitación y de proyectar la enseñanza por medio de plataformas, se presentan, en algunas escuelas, situaciones como en donde la mayoría de los alumnos pueden ingresar a plataformas, la maestra no tiene internet o los medios para hacerlo. En otros escenarios, la maestra tiene los medios y el conocimiento, pero en su localidad de trabajo el acceso al internet es muy limitado. Dentro de ello y con la intención de poder atender a sus alumnos, algunas maestras se vieron en la necesidad de contratar internet satelital, adquirir un nuevo teléfono (debido al que tenían se les fue saturando el espacio por bajar aplicaciones). En mi caso, para poder estar en las reuniones de asesoría sin que el internet me sacara a cada rato, contraté dos redes de internet, una de cable y otra de Infinitum, y no solo para mí, sino para el uso de toda la familia y que, literalmente nos diera el ancho, además, de adquirir un celular inteligente con mayor memoria y capacidad. Definitivamente la pandemia no sólo nos obligó a adquirir herramientas, sino también conocimientos para sacar mejor provecho a los recursos tecnológicos.

En mi caso, hace años, en el 2008, recibí un curso titulado “Didáctica Universitaria en entornos Virtuales de Enseñanza Aprendizaje”, me pareció irreal y poco aplicable a la educación dentro del espacio en el que trabajaba. Pero hoy es una demanda y que rompe esa ignorancia que se había construido en mí, lo que me imposibilitaba brincar la barrera de la comunicación y la organización de las actividades.

Puedo constatar lo que en algún momento leía



respecto a la innovación y cambio, en donde decía que la fuente de ello era la “necesidad real” y que en medio de la pandemia se me hizo presente no solo en mi persona, sino que también en educadoras de mi equipo de trabajo.

Recuerdo, en la primera sesión de Zoom que teníamos con las maestras, a una compañera que decía: “Yo si le pido que me tenga mucha paciencia, porque esto de la tecnología no se me dá, espero que me comprendan”. Y ahora ya la veo con sus niños (con los pocos que se pueden conectar a sus video clases), como toda una experta y no fue a una academia ni a un taller para que le enseñaran, ella con su hija que va a la universidad y su gran responsabilidad y compromiso con la tarea educativa, dando respuesta a la necesidad que le puso su labor docente.

En mi caso, una adolescente de dieciséis años fue la que me guió en el proceso del uso de las plataformas de Zoom y de Meet. Tenía que negociar con ella, que me apoyara o me brindara un poco de su tiempo con dudas que saltaban en el momento o previas a las reuniones. Era muy común pedirle su apoyo en situaciones como: “a ver, hija, dime cómo le hago para compartir pantalla”, “si quiero que se vea la foto, ¿cómo?”, etc. Ella, con cara de ¡mi mamá no sabe ni eso!, pero me ayudaba y en menos de cinco minutos me resumía un webinar de dos horas.

Para poder habilitarme más en esas herramientas, me ponía a practicar con dos equipos, uno en el cuarto de estudio y otro en la recámara, con uno trabajaba yo y con el otro mi esposo, hasta





que poco a poco ambos fuimos aprendiendo sobre la marcha. En donde se hizo presente aquel proverbio chino: Si lo oigo, lo olvido, si lo veo lo recuerdo (los webinar), si lo hago, lo aprendo (las actividades de aprendizaje en casa con la familia). Con ello, puedo decir que hemos sufrido y vivido transformaciones profesionales.

La angustia e incertidumbre en la asesoría y acompañamiento

Dentro de los escenarios de actuación en donde las aspiraciones y la filosofía de la figura de supervisión se ha vivido con momentos de angustia y que son expresados como: “me siento angustiada al no poder cumplir con responsabilidad, porque no sé si a la distancia el personal docente nos alcanza entender las recomendaciones y sugerencias que le damos y no sabemos qué tanto impacta en los niños”, “hay personal docente que tiene familiares enfermos y que lejos de atender una recomendación quiere atender las situaciones vitales”, “hay personal enfermo”.

Vale la expresión, “se va uno de espaldas”, al saber por lo que está pasando el personal docente, con lo que tiene que enfrentar en su vida cotidiana, que ha hecho retomar otro rumbo inimaginable en la asesoría y acompañamiento desde la figura de supervisión que trasciende de lo laboral a lo personal, lo ético, lo empático en un 100%.

Dentro de lo laboral, se puede enmarcar el CTE como aquella actividad establecida por la normati-



vidad y en la que se ha institucionalizado no poder faltar por ningún motivo. En esa situación, puedo expresar diferentes escenarios que oscilan entre la responsabilidad y compromiso. Por un lado, se encuentra al personal que está al pendiente, que externa sus dudas, como al que se muestra ausente, pero autosuficiente, o aquellas personas que, sabiendo que son casos positivos de COVID-19, viviendo aún más el aislamiento y en cama, con toda la actitud y fuerza de voluntad se presentan a la reunión virtual y participan.

Al cabo de los días, en una sesión de CTE en el mes de enero, en donde las cámaras encendidas se convirtieron en letras parlantes en la pantalla, se retoman las recomendaciones del desarrollo de la sesión, reiterando mantener apagados sus micrófonos mientras no participan y encendida la cámara, para mantener esa interacción a la distancia y a través de una pantalla, por lo menos mirarnos de forma sincrónica y acortar un poco la distancia en kilómetros.

En el momento que se abren las cámaras de la sesión y en uno de los casos observo a una maestra en cama, me desplomo y trato de continuar con la sesión, no sé si para no hacerla sentir mal a ella o a mí.

Por dentro, me sentía que pude haber sonado o ser como intransigente al no saber la situación de salud de la maestra. Pero en realidad no sabía que estaba enferma y en ese momento se les pidió a las maestras que construyéramos un mejor canal de comunicación, en donde no sólo fuera de las





cuestiones administrativas y académicas, que nos permitieran a mí y al asesor técnico pedagógico apoyarles no sólo en lo que demanda el currículo.

Esta vivencia desde mi persona es una que me va a quedar muy grabada en mi experiencia, debido a que son personas con las que se trabaja, y si bien hemos tenido una gran oportunidad al trabajar desde casa, también es necesario que desde ese espacio se ofrezca a los demás lo que tenemos, pero, cómo ofrecer apoyo emocional y de salud al personal que lo necesita, cuando uno mismo carece de esas habilidades o conocimientos.

En estos momentos no sabemos al 100 % qué es efectivo para cuidarnos y evitar enfermarnos, e incluso los cuidados que debe de tener después de padecer la enfermedad. Todo ello, no sólo me lo preguntó yo, se lo pregunta la educadora, la directora, los padres de familia.

Sin duda alguna, esta situación me pone sobre el escritorio un nuevo reto: la atención al bienestar de las maestras en materia de salud emocional, física y sobre todo la apertura a ampliar la comunicación con todas y cada una de ellas.

Al terminar la reunión le hago una llamada por teléfono a la maestra, la cual me platica que en diciembre su familia se comienza a sentir mal, van a que los revisen y hay mucha gente, deciden retirarse, porque con buenas esperanzas, creen que si no están enfermos van a salir enfermos de tanta gente que había. En su hogar, con su familia



se atienden y reciben indicaciones médicas para poderse aislar de los demás, y expresa que ha sido una situación muy difícil por la pérdida de familiares cercanos y queridos. Pero lo más impresionante es la discriminación sentida y lo expresa como: “la gente ya no te quiere ni ver, ni acercarse a tu casa por saber que tienes COVID-19, me he sentido relegada o discriminada”.

En ese momento pido disculpas y ofrezco poder ayudarle y me informa que ya estaba saliendo, que ella esperaba, para las vacaciones de diciembre, recuperarse por completo, que casi todos esos días se la pasó en cama y que con toda la actitud decidió poder estar presente en la reunión para no perderse de la información y de las actividades, que ya tenía más ánimo en comparación con los días pasados.

¡Es sorprendente!, el esfuerzo sobrehumano de la maestra y que pone de manifiesto su alto espíritu de profesionalismo y responsabilidad. Su compañera de escuela le decía que si no se sentía bien, ella después la ponía al corriente, que me avisaran para que pudiera comprender su situación y ¡por supuesto que la sabría comprender!, puedo identificar un acto heroico, frente a la enfermedad y su responsabilidad de la tarea educativa encomendada.

No era la primera situación que teníamos conocimiento desde que inició la pandemia, en una escuela de organización completa una maestra fue la primera que tuvimos conocimiento de caso confirmado de COVID-19 y se solicitó el apoyo total de la directora, en el sectorial una maestra





con su esposo, papá y mamá enfermos en casa, familiares cercanos como abuelitos, otra con problemas familiares y poco a poco se fueron sumando más casos y dentro de ellos el que yo viví en mi familia. Cómo no ser empáticos cuando además uno mismo vive la situación.

Es cuando uno valora estar en casa trabajando y poder estar al pendiente de la familia enferma, aun cuando los horarios de trabajo se amplían, sigue siendo una gran oportunidad que otros no tienen.

Estos escenarios cambian la visión de acompañamiento del supervisor y más que nunca la empatía se comienza a reconstruir en esas situaciones adversas, y quienes habían considerado haber construido ciertas habilidades de liderazgo que, como Goleman (2005) plantea dentro de su noción de un buen líder, se comienza a desdibujar, al enfrentarnos a tener que dar acompañamiento a las compañeras maestras, en situaciones donde la reunión

de planeación y de evaluación de los aprendizajes esperados pasan a segundo plano cuando tienen a uno o más familiares enfermos, tratando de buscar oxígeno, viviendo violencia en el hogar, no hay quien cuide a sus hijos, que el esposo llegó y que quería que le sirvieran de comer, o a la misma hora que es la reunión es la clase de los hijos, en aquellos hogares en donde una computadora o un celular se comparte con los demás.

Esos escenarios no sólo se han vivido con el colectivo docente, sino que, en voz de las educadoras comentan que, en los hogares de sus alumnos las situaciones económicas, de salud y de unión familiar se han ido deteriorando. Lo que lleva también a desdibujarse el mismo currículo del nivel preescolar, queriendo ejercer el principio de libertad y flexibilidad, cuando a nivel nacional se estandarizan los aprendizajes esperados para todo el país como medida para garantizar el derecho a la educación o dentro de los CTE nos guía a revisar las habilidades básicas, cuando lo que los contextos tanto de docentes, directivos y supervisores están demandando aprender a gestionar las habilidades socioemocionales en confinamiento.

Se ha observado, dentro de la revisión de los planes de reforzamiento, que la intervención del docente se pone en juego y en tela de juicio, no sólo de quién revisa el plan (directora, asesor técnico pedagógico, supervisión) sino de quien lo ejecuta (padres de familia, abuelitos, tíos, hermanos mayores o solos), por un lado que atienda a la estrategia Nacional y Estatal (“Aprende en casa” y “La escuela en casa”), que se diseñen actividades que tengan relación





con ello, sin perder de vista las necesidades de sus grupos y contextos. Pero se nos solicita que se envíen evidencias de reforzamiento, lo que ha llevado a la mayoría del personal docente a dar prioridad a la evidencia solicitada y enfrentarse a un currículo de facto invisible, basado en la evidencia que le envían.

En relación con las evidencias y con lo que se vive en las familias, las maestras dentro de los CTE hacen referencia que los padres de familia tienen que salir a trabajar, demandan que las maestras atiendan a los niños, incluso dentro de los grupos de WhatsApp que se han instrumentado para mantenerse comunicados, les han escrito frases como: “a ellas les pagan, siguen recibiendo su dinero”, “que ellas atiendan a los niños”, “maestra, no tenemos tiempo para jugar, ya enséñele a los niños a leer y escribir”, “enséñeles y prepárelos para el ingreso a la primaria, no juegos y canciones”; haciéndose evidente lo que expresa F. Tonucci (2020) en una conferencia, los problemas de las familias y de la sociedad ya estaban, sólo que se han agudizado. Manifestando el descontento de realizar la actividad que desde su percepción le corresponde al maestro y además, se evidencia el desconocimiento que se tiene respecto al trabajo del nivel preescolar o quieren que a sus hijos les envíen actividades de reforzamiento como cuando los padres aprendieron a leer y escribir.

Ahora bien, ante estas múltiples situaciones que van a diferentes escenarios, vale preguntarnos ¿qué les decimos a las maestras?, ¿cómo le damos la asesoría y el acompañamiento? Podríamos



tener un cúmulo de conocimientos sobre teorías educativas, manejar los enfoques de los campos formativos, reconocer los procesos de enseñanza aprendizaje, todo aquello tiene que ver con cuestiones pedagógicas y de intervención docente; pero, ¿cómo le ayudamos al personal docente que se enfrenta a situaciones vitales con ella misma y los familiares?, ¿cómo asegurar el derecho a la educación de calidad de cada uno de los infantes que pertenecen a los ámbitos educativos?, entre otras miles de interrogantes que fueron llegando como un tsunami. Sin dejar de lado lo que nos toca en cada uno de los hogares personales.

Un alto en el camino

Después de haber vivido de marzo a julio del 2020 los primeros meses de confinamiento y de estar planeando desde casa las actividades fue necesario hacer un alto en el camino para poder identificar las habilidades, destrezas y áreas de oportunidad para dar comienzo a un nuevo ciclo escolar con actividades y acciones de acuerdo con lo que se estaba viviendo.

El inicio de un ciclo escolar que no fue como muchos otros, en donde se tenían programadas actividades de recorridos a la escuela, para que identificaran cada uno de los espacios, los materiales, los compañeros con ese trato directo y por supuesto existieron comentarios de maestras que expresaban: “nunca pensé extrañar ese primer día de clases donde había llantos, rabietas y golpes, la elaboración del detallito o el gafete a los niños de nuevo ingreso”.





Esas actividades las sustituyeron por videos para enseñarle su escuela a la distancia, con la promesa que en cuanto existieran las condiciones la podrían visitar, con audios para poder conocer su voz, con dibujos de ellos, o las maestras se presentaron con videos o incluso con su avatar.

En otros espacios, en lugar de hacer el gafete cada escuela hizo llegar un detalle a sus niños, aún a la distancia, con frases como: “hoy no te puedo ver, pero quiero que sepas que tú eres el héroe más importante de esta historia y como superhéroe, necesitas de herramientas indispensables para vencer el mal y poder vernos muy pronto. Te regalo un cubrebocas que es el antifaz más poderoso en estos momentos, para cambiar el mundo; una goma, para borrar los momentos de tristeza que has pasado por estar tanto tiempo de cuarentena; un lápiz, para escribir nuevas historias; un dulce, para que recuerdes los momentos agradables; una estampa, para que la pegues en tu lugar favorito y para que recuerdes que a la distancia hay una maestra estará para ayudarte en la construcción de nuevos aprendizajes... Atentamente: tu maestra que te admira”.

Recados o tarjetas de presentación en donde aparecía la foto de la maestra, la bienvenida y la invitación a los padres de sumarse al reto de guiar a sus hijos en la enseñanza, de habilitarse en el uso de la poca tecnología con la que cuentan los hogares, para uso educativo y establecer nuevas formas de comunicación. Como parte de lo aprendido en la primera recta de la pandemia.



Hacer el alto en el camino permitió voltear a mirar lo que ya se había dejado atrás en otros escenarios, pero también lo que se podía hacer en medio de un escenario de hostilidad, y recomenzar un ciclo escolar con esperanzas de un día ir a visitar la escuela... las promesas que hicieron en agosto y no se han cumplido para aquellos niños que no conocieron su escuela o para aquellos que extrañan los juegos, los columpios, los libros de la biblioteca y a su propia maestra.

Sin duda alguna, el inicio del ciclo no fue el mismo, pero ya se tenía poca o significativa experiencia de lo que se había vivido de marzo a julio.

Las escuelas particulares que desaparecen y permanecen

Si cambiamos la mirada un poco a los escenarios que les ha tocado vivir a las escuelas particulares, son situaciones similares, en donde también las familias se han quedado sin empleo, tienen que salir a trabajar los padres, quedándose los hijos con cuidadores o abuelitos. Ellos también exigen clases presenciales porque pagan una cooperación que les atribuye el derecho a exigir la atención personalizada a sus hijos.

En este escenario, dentro de la zona escolar dos escuelas particulares se vieron en la necesidad de cerrar; una de ellas tratando de mantenerse, realizó recorte de personal, bajó las mensualidades, pero no resistió. Los niños se fueron dando de baja, solo concluyó el ciclo escolar en julio del 2020 y solicitó





la suspensión temporal del permiso de operación.

Pasados ya dos meses de dar inicio el confinamiento, la otra escuela particular, para mantener su matrícula escolar les ofreció que en vacaciones de abril y julio les daría el curso de verano sin costo alguno, pero ese verano normal no llegó.

La directora comentaba que se veía en la necesidad de ir en su carro a las casas de los alumnos a dejar materiales para trabajar y recibir los trabajos para ser evaluados por las maestras, hicieron uso de plataformas como Meet, Zoom y Facebook, para poder atender a los alumnos, diversificaban sus horarios de acuerdo a los tiempos de las familias, dando atención personalizada, llamadas por teléfono, pero al final del ciclo escolar, los padres de familia se vieron desempleados o redujeron sus ingresos. Lo que impidió que sus hijos continuaran en escuelas privadas.

Al ver estas escuelas que ya no tendrían niños al inicio del ciclo escolar 2020-2021, cerraron sus puertas y comenzaron a buscar un lugar para sus alumnos en escuelas públicas y privadas.

Que la escuela dejara de funcionar o prestar el servicio que ellos pagan, trajo consigo un desequilibrio en la dinámica de sus actividades. Se podría pensar que ellos pagaban para que la escuela atendiera a sus hijos en los tiempos que estaban ocupados, había quienes los dejaban un horario extendido para que con tutoras realizaran las tareas e ir casa después de la comida, ya sin



el compromiso de ayudarles a sus hijos.

La directora de una escuela particular hacía referencia que ella había dado toda su vida y su tiempo para la escuela y la pandemia se la llevó, como el mar se lleva los castillos de arena que se construyen en la playa, todo lo que había invertido en sus instalaciones, preparación y su tiempo.

La escuela particular que permanece dentro de la zona escolar ha tenido que enfrentar diferentes desafíos; bajas de matrícula, padres de familia que se han ido o desaparecido sin pagar la colegiatura, visitas constantes con los alumnos que se ausentan, dar atención personalizada, etc. Pero esa situación les ha dado la oportunidad de conocer más a sus alumnos, y sobre todo comprender el abandono que sufren la gran mayoría.

En una ocasión, la directora comentaba que, dentro de una clase virtual, al realizar una vista a la educadora del grupo, la maestra estaba desarrollando su actividad, cuando le pide a un niño que ponga atención y se deja escuchar la voz de su mamá pidiéndole a gritos que pusiera atención. El niño apenado se retira de la pantalla, la madre corre tras de él y de golpe, tirándolo de la mano lo sienta enérgicamente de nuevo. En ese momento se hace un silencio total, todos se quedan paralizados ante el uso de la energía de la madre de familia hacia su hijo.

En ese momento quería tener una varita mágica para poder estar en la casa del niño o poder apa-





gar la cámara o decirle a la maestra termina la sesión para todos, porque lo que vieron mis ojos era increíble para mí como persona adulta ¡imagine para los compañeros del niño!

Recuerdo que decía la directora: “ya me imagino qué ambientes pueden darse en aquellos lugares en donde existe mucha carencia económica, de salud y de empleo, ¿si en familias que tienen las necesidades básicas los niños están viviendo violencia! ¿Qué pasará con aquellos en donde no?”.

El teléfono sonando

Desde el inicio de la pandemia, el teléfono en la mano para todos lados y en todo momento, creo que hasta da más latidos que mi propio corazón en ocasiones. Sin duda alguna ha sido uno de los recursos tecnológicos más utilizado para la comunicación.

En ocasiones, ya cuando comenzaba a conciliar el sueño, sonaba el tono de mensajes y junto con ese sonido una voz seria a lado de mí diciendo, ¿quién te manda mensaje a esta hora? Lo que parecía que no nos pasaría se hacía presente o los otros reclamos, “me dices que cómo me quita el tiempo ese celular y ahora tú no dejas ese celular ni para comer”. Lo que se convertía en un escenario desconcertante entre lo personal, lo privado y la responsabilidad de la tarea encomendada, se convierte en un escenario de rompimiento de límites de comunicación. Por un lado, era un medio que facilita la comunicación laboral y hasta familiar cuando estábamos fuera, pero ahora, aún cuando estamos en casa, se ha



estado instaurando día a día en el seno familiar el aislamiento por la demanda de comunicación con cada una de las responsabilidades, académica y profesionales en confinamiento y en aislamiento con los más cercanos.

Esas notificaciones que llegaban por la noche se convertían en reacción en cadena hacia los otros hogares de las maestras. Hay días que intento respetar ciertos horarios, pero en ocasiones ha sido difícil, debido a que los tiempos en que se solicita la información se reducen. Además, aunado a que se puede aludir a no tener señal, no tener saldo, se fue la luz, dejé mi celular y no vi su mensaje o dejarlo en visto sin responder. Situaciones que se pueden considerar o sonar a pretextos, pero que en medio de la pandemia esos son insignificantes, comparados con aquellas situaciones que te dejan en visto, marcas y no te responden y cuando por fin logras que te reciban la llamada, la maestra te comunica que tiene un familiar enfermo o más, que no ha podido atender el teléfono porque les está faltando el oxígeno a su ser querido. Ante esas situaciones, por desconocimiento, puede ser intransigente querer que nos envíen la información o que respondan una llamada de teléfono. No puede uno esperar que nos respondan cuando la salud y vida de algunos de los seres queridos se encuentra en peligro.

En esta parte puedo identificar que estamos viviendo la vida por momentos o por fragmentos muy revoloteados, entrecortados y muy cruzados. Como lo que está ocurriendo a partir de marzo de 2020 hasta nuestros días, ya no se sabe cómo era la normalidad y ni cómo será. Podemos levantarnos





en la mañana y de rapidito tenemos que dar de desayunar en menos de quince minutos porque ya enseguida tenemos la sesión de Zoom o Meet, en reunión con autoridades educativas, con colectivo escolar, para información o para esos cursos que se dejaron venir como torbellino.

Esos ya son dos fragmentos, y cuando de repente, cuando ya se está en la sesión de Meet, el hijo o hija se acerca para preguntar la duda que le ha surgido sobre la actividad que le ha encargado la maestra y cuando aún no alcanza a atender al niño, ya entra una llamada de teléfono para atender alguna angustia del personal docente en relación con la falta de comunicación con los padres, y así como de la nada vuelves al fragmento de la reunión.

Mucho se ha dicho de la brecha de desigualdad de comunicación y del uso de la tecnología, pero en medio de las diversas situaciones que se están viviendo, también se hace presente la brecha de comunicación, como hace referencia una compañera de trabajo: “que tengan la confianza de poder compartir con las autoridades para saber cómo las podemos apoyar”, para poder acercar la empatía con la intención no de ponernos en sus zapatos y desde nuestra perspectiva darle lo que creemos que necesita, sino que, desde lo que ellas necesitan.

Se ha presentado la necesidad de conocerlas, escucharlas, para saber cómo les ayudamos y el acompañamiento va tornando como prioridad atender situaciones personales o emocionales con las maestras y luego las situaciones pedagógicas.



No podemos pedir sin conocer qué están pasando.

Se ha visto como entre maestras se ha consolidado día a día el apoyo mutuo, para que a la distancia puedan resolver situaciones en las que necesitaban acudir a la oficina y con tan solo una llamada o un mensaje se sientan cerca.

Los duelos

Aprender a soltar es una de las situaciones a que nos hemos enfrentado muy recurrentemente a partir del inicio de la pandemia, hasta nuestros días. No cabe duda que vivimos muchos espacios de duelo por haber perdido los espacios que teníamos, por haber dejado las escuelas, por perder la comunicación con los amigos, las horas de trabajo establecidas, las llegadas a casa después de una larga jornadas de clases o de capacitación, entre muchas otras.

Hace días, una maestra comentaba: “en verdad, cómo extraño ahora esos días tan agitados, que córrele a dejar a la niña a la escuela, ve al trabajo, pasa a la supervisión, ya vienes pensando qué hacer de comer-. Realmente no pensé extrañar eso”.

Se comienza a extrañar y a valorar al mismo tiempo lo que dejamos pasar sin disfrutar, cada momento de la vida y cuando nos damos cuenta ya no están. Pasando a ser una pérdida.





Pero esos fueron los primeros duelos, y poco a poco fueron incrementándose y tornándose a la perdida de salud de algunos familiares o el miedo a perderla, y no se diga de aquellos familiares que en medio de la pandemia ya no los tenemos.

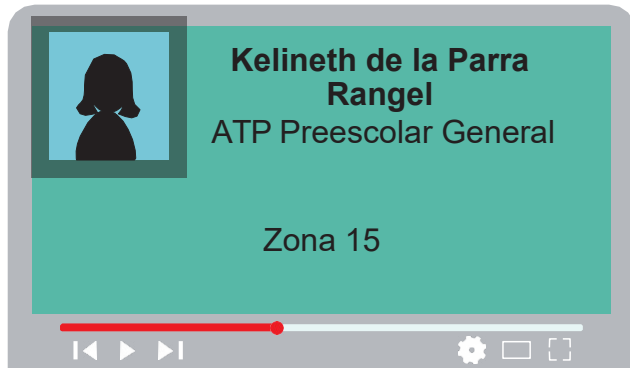
No poder estar con los compañeros de trabajo o con una amiga cuando pierde a su familiar, los medios tecnológicos y lo que se ha aprendido sobre su utilidad para los fines académicos, también han sido funcionales para que a la distancia se organicen los rezos. No podemos acompañar a las compañeras que han sufrido alguna pérdida para poder ofrecer un abrazo, como aquella forma que sustituye las palabras en el pésame y que lo siente la otra. Ahora se ha realizado de forma virtual.

Esta pequeña fracción de mi vida, en medio de la pandemia, me deja heridas accidentadas, pero también bellos tatuajes que me hacen crecer como ser humano al servicio de la loable tarea de educar : no volveré a ser la misma.





Mi gran desafío ante la pandemia... re-aprender, re-organizar, re-enseñar y continuar



El aislamiento ante el surgimiento de la pandemia

Aún recuerdo que con la publicación de la presencia del brote de la enfermedad por el virus Sars-Cov2 (COVID-19), que fue notificada por primera vez en Wuhan, China, el 31 de diciembre de 2019, el impacto de dicha problemática se veía tan lejana a mi contexto y sin posibilidades de afectación a mi vida cotidiana, en mi área personal, laboral y social. Hubiese querido que así hubiera sido.

Sin embargo, los días y las semanas transcurrían, y con ellas la información que amenazaba la cercanía de dicha problemática, rompiendo con mi estado de tranquilidad y estabilidad emocional, laboral y personal. De manera gradual, vi cómo mis planes de viajar, por el periodo vacacional, previsto para los meses de (marzo-abril), se truncaban, lo que me trajo, inicialmente una gran tristeza, que poco a poco disminuían con la certeza



de sentirme sana, rodeada de mi familia, quienes también conservaban el mismo estado de salud, me tranquilizaba, desde entonces, la posibilidad de seguir trabajando, ya que con ello, ninguna percepción económica había perdido, sólo los planes que a nivel personal para entonces tenía, mismos que hasta el momento siguen suspendidos y que percibo cada vez más lejanos.

Un año de la pandemia por COVID-19, narrar mi experiencia

A un año del inicio de la pandemia, se me presenta la oportunidad que ahora me ofrece a través de una invitación del Dr. Alfonso Torres Hernández, a quien admiro y agradezco infinitamente la ocasión de conocerle y compartir sus saberes, a través de grandes espacios de aprendizaje en esta hermosa faceta que nos identifica y nos une: la docencia, siendo ahora la oportunidad de compartir mi experiencia vivida, desde la construcción y





reconstrucción de mi ser, en la función de asesora técnico-pedagógica de la zona 15 de educación preescolar general, CCT 13FZP0015J, perteneciente al sector No. 28, Chapulhuacán, Hgo., ubicada en la calle Pino Suárez s/n, barrio San Isidro, Jacala, municipio de Jacala de Ledezma, Hgo., integrada por tres municipios: Jacala, La Misión y Tlahuiltepa.

La contextualización de mi zona escolar

Los límites del municipio de Jacala: al norte con el estado de Querétaro; al este, La Misión y Tlahuiltepa; al oeste, Pacula; al sur, Nicolás Flores y Tlahuiltepa; y al suroeste, Zimapán. La Misión se trata de una comunidad rural, misma que limita al norte con el estado de Querétaro; al sur, con el municipio de Tlahuiltepa; al oeste, con el municipio de Jacala; y al este, con el municipio de Chapulhuacán. Finalmente, Tlahuiltepa colinda al norte con los municipios de La Misión y Tepehuacán de Guerrero; al este, con los municipios de Tepehuacán de Guerrero, Molango de Escamilla, Juárez Hidalgo y Eloxochitlán y Cardonal; al oeste, con los municipios de Cardonal, Nicolás Flores y Jacala de Ledezma.

El edificio que ocupa la supervisión es prestado por la presidencia municipal, con techo de lámina, espacio muy reducido, instalación de luz eléctrica, se cuenta con dos proyectores, dos equipos de cómputo de escritorio, una biblioteca adaptada con material bibliográfico escaso, expuesta en un lugar visible para su fácil consulta.



Las escuelas de esta zona se ubican en un territorio geográfico muy disperso, lo que ocasiona dificultades de traslado, hay acceso vehicular, sin embargo, en la mayoría de las comunidades no hay transporte colectivo (excepto en La Misión), sólo camionetas que salen de la comunidad muy temprano y regresan por la tarde, cuyos horarios no son favorables para realizar las visitas de acompañamiento, lo que demanda una organización personal, previendo mi traslado a las escuelas, a través de mi propio vehículo, esto me mantiene más expuesta ante los asaltos recurrentes que suelen escucharse y ocurrir por nuestra región, además de la demanda de mayores gastos.

Por las características de los jardines de niños, el turno que se atiende es el matutino, con alumnos de tercero, segundo y primer grado. La zona escolar atiende a una población estudiantil que oscila entre los tres y cinco años de edad, cuenta con ciento ochenta y ocho alumnos de tercero (noventa y una niñas, noventa y siete niños), de segundo grado ciento cincuenta y seis (setenta y siete niñas, setenta y nueve niños), de primer grado catorce (seis niñas, ocho niños), siendo un total de trescientos cincuenta y ocho (siento setenta y cuatro niñas, ciento ochenta y cuatro niños). Los cuales provienen de diferentes contextos, lo que nos hace interpretar una gran diversidad de costumbres, condición social, económica, así como las limitadas posibilidades de contar con una conectividad a una red de internet dentro de su domicilio, o bien, en un espacio de uso común.

La zona 15 de preescolar general está integrada por doce jardines de niños, de los cuales ocho





pertenecen al municipio de Jacala, tres al de La Misión y uno a Tlahuiltepa, cuya plantilla está compuesta por un total de veintinueve integrantes, diecinueve docentes, una directora efectiva, un docente de apoyo, un profesor de enseñanza musical, tres administrativos, dos asistentes de servicios, una supervisora y una asesora técnico-educativo. En todas las instituciones, actualmente se implementa la estrategia “Aprende en Casa III”, a excepción de cuatro instituciones, en las que las docentes optan por proporcionar una planeación de actividades semanal (tomando como referente la parrilla de aprendizajes emitida por la Secretaría de Educación Pública (SEP) a los padres de familia y alumnos, generalmente desde el fin de semana previo al inicio de las actividades, debido a que la comunicación vía telefónica o a través de internet no es permanente; y las evidencias las hacen llegar las madres de familia, cualquier día de la semana subsecuente que logren comunicarse vía WhatsApp, en los ocho jardines de niños restantes, hacen llegar los retos día a día a los padres de familia, considerando, para ello, la parrilla de aprendizajes y la clase en televisión.

Los jardines de niños del municipio de Jacala: Virginia Rubio está considerado como de organización completa con una directora efectiva, El Grillito Cantor (un tridocente), El Pino Dorado, (un bidocente), Recuerdos de Infancia, Flor de Durazno, Manantial de Alegría, Cleotilde Lora Benítez, Manuel Labastida (cinco unitarios). Jardines de niños del municipio de La Misión: Francisco Javier Mina (un bidocente), Manuel M. Cerna y Ángel del Campo, (dos unitarios). Los Jardines de niños del municipio de Tlahuiltepa: El Rincón de los Sueños (un bidocente).



Las actividades cotidianas hasta antes de la pandemia.

Hasta antes de la inevitable amenaza de la pandemia, las actividades que desempeñaba desde mi función partían de la previa elaboración de una calendarización de actividades mensual, en la que con antelación organizaba día a día qué haría, entre la elaboración, implementación y seguimiento de mi plan de intervención, las visitas de acompañamiento técnico pedagógico a las escuelas, así como a una escuela focalizada, a partir del diagnóstico elaborado previamente, además de la revisión de material de apoyo a las docentes, participación en las sesiones de Consejo Técnico de Zona (CTZ) y Escolar (CTE), impartición de talleres a todo el personal directivo y docente, revisión al seguimiento de las actividades, así como a las reuniones mensuales en la jefatura de sector, mismas que solían hacerse rotativas, en cada una de las cabeceras de zona y en el propio lugar que ocupa la jefatura de sector actualmente, en el centro de Chapulhuacán. Además de participar en las reuniones, cursos y talleres, convocados por la Dirección de Educación Preescolar.

Lo anterior dentro de un clima de organización, dinamismo, apoyando a mi supervisora, con quien intentamos trabajar en equipo y con trabajo colaborativo con las compañeras y los compañeros docentes de la zona, ante un apremiante estrés, siempre exigiéndome brindar mayores elementos a los y las compañeras docentes, con el propósito fortalecer su intervención docente y que impactara en los alumnos, logrando alcanzar los apren-





dizajes esperados del plan de estudios vigente; las visitas a los jardines de niños, en realidad, es una de las actividades que más disfruto, el ver a los pequeños, convivir con ellos en su propio ambiente, me llena de energía, la manera en que me reciben en sus escuelas, cuando me ven llegar, llenándose de abrazos simultáneos, que en ocasiones hasta siento que me hacen perder el equilibrio, dado el cúmulo de emociones y fortaleza que entre todos reúnen. Ver sus rostros llenos de alegría, inocencia, me transmiten paz, amor, emoción, ganas por mejorarme profesionalmente y devolverles, aunque sea un poquito de lo mucho que recibo de ellos, cada vez que los visito. Observar cómo logran ser los protagonistas de su propio aprendizaje, la manera en que conviven y dejan ver esa característica muy propia de egocentrismo que les identifica; dar respuesta a sus preguntas espontáneas y valerme al mismo tiempo del cuestionamiento para promover sus capacidades. Todo ello, dentro de un contexto lejano de los efectos que la pandemia ya empezaba



a cobrar, de manera sigilosa y paulatina en los países del lejano oriente.

Aún recuerdo aquella estrategia de artes que elaboramos como equipo técnico pedagógico del sector, la cual titulamos “Encuentro entre dos mundos, los niños y la danza como patrimonio de la humanidad”, producto de las reuniones regionales de que éramos partícipes, pues a lo largo del ciclo escolar, dichos encuentros se habían calendarizado en Huichapan, 14 octubre, Zimapán, 21 de diciembre, quedando pendiente, Chapulhuacán, 2 de abril, para entonces nos quedamos con todos los preparativos listos, la idea era hacer la reunión en La Joya, en la localidad del Chalahuite, siendo este un espacio recreativo, permitiendo un contacto directo con la naturaleza, encontrando así la oportunidad de que las compañeras del Valle del Mezquital conocieran estos maravillosos espacios con los que cuenta nuestra sierra y que además del trabajo a realizar, encontráramos la oportunidad de convivir, pues la recepción estaba programada desde un día antes, la última reunión se haría en Ixmiquilpan en el mes de Junio, que prácticamente sería parte de la evaluación.

Para la propuesta, cuyo objetivo fue brindar herramientas teórico-metodológicas a las docentes de los jardines de niños del sector 28 referentes al área de desarrollo personal y social de artes, para contribuir al conocimiento, análisis y mejoramiento de la situación de la enseñanza de la danza en la educación preescolar, así como en el desarrollo integral, con equidad y excelencia de niñas y niños de este nivel educativo. Invertimos





largas jornadas de trabajo, las asesoras de cada zona escolar, asistimos a reuniones rotativas a las cabeceras de zona, delegando responsabilidades, compartiendo necesidades identificadas en las docentes, bibliografía, ideas, avances, en fin... hasta que logramos concretar el diseño de una propuesta pedagógica que respondiera a las necesidades de nuestro contexto, dado que es un área de desarrollo personal y social que, de manera general, algunas docentes del sector 28, muestran poco interés en su atención, por el desconocimiento del tratamiento de este componente curricular, dedicando poco espacio durante la jornada escolar, brindando a los alumnos limitadas oportunidades para bailar con música variada, que les permita coordinar secuencias de movimientos y desplazamientos. Además, de que su intervención pedagógica se observa uniforme, como si el niño no tuviera imaginación, iniciativa, creatividad, limitando su libertad de externar sus sentimientos, emociones, de mostrar su capacidad de crear; suelen inducir a los alumnos a que imiten y reproduzcan movimientos dirigidos por la docente, a través, precisamente, de una serie de desplazamientos y movimientos, hasta lograr concretar coreografías. Tomando en cuenta que en la actualidad nuestros niños y niñas tienen una alta tendencia al sedentarismo, con pocas oportunidades de practicar la danza. De hecho, es muy común que la mayoría de las familias carezcan del tiempo y la costumbre para crear espacios y rutinas de actividades deportivas y recreativas y de jugar con sus hijas e hijos, considerando que en esta edad, los estudiantes muestran dificultad para ubicarse en un espacio, para coordinar y secuenciar sus movimientos y desplazamientos, además de que carecen de conocimiento referente a la danza como patrimonio cultural, ya



que sus tiempos libres los emplean para mirar la televisión, el uso de video juegos, el celular, las tabletas, etcétera.

La respuesta por parte de las compañeras docentes a la implementación de la propuesta en sus escuelas, fue muy positiva. De los doce jardines de niños, nueve se inscribieron, todo fluía según lo previsto, pues a ellas sólo les implicaba hacer algún ajuste a la planeación de situaciones didácticas que comprendía el periodo de la implementación de la propuesta, de acuerdo a las características de su grupo y contexto; tuve la oportunidad de dar seguimiento a algunas de las actividades, en la mayoría de las escuelas, percatándome de la funcionalidad e impacto en la atención a los aprendizajes esperados previstos para atender con la propuesta.

La llegada de la pandemia a México

Sin embargo, para el 28 de febrero del 2020, cuando se dio a conocer el primer caso de COVID-19 en México, tras la llegada de Italia de un hombre de treinta y cinco años, el segundo país en presentar contagios, tiempo justo en el que se quedó sólo en la implementación inicial de la planeación de la propuesta, ya que, dentro de las implicaciones que trajo el primer caso de COVID-19 en nuestro país y dado que a los pocos días, ya en el mes de marzo, se dio a conocer el segundo caso, y con ello la amenaza de la pandemia en nuestro país se hacía más cercana, poniendo en alerta a la Secretaría de Educación Pública (SEP), quien determinó que en los





centro educativos y como medida de prevención para evitar la propagación de los contagios, de forma inmediata se instalara y activara el funcionamiento de una Comisión de Salud en los Consejos de Participación Escolar, con las siguientes tareas: apoyar el filtro escolar, coadyuvar en la higiene escolar, comunicar permanentemente a la comunidad escolar las medidas sanitarias que correspondan, verificar que en el espacio escolar existan los insumos para llevar a cabo la higiene escolar, así como el adecuado lavado de manos de sus hijas o hijos antes de ir a la escuela, y que no presentaran fiebre, tos seca, dolor de cabeza o cuerpo cortado.

Fue entonces que toda la atención giró en torno a las medidas preventivas en la propagación de los contagios, en ese contexto, sólo tuve la oportunidad de visitar dos escuelas, en las que no sólo centré mi atención en el acompañamiento técnico pedagógico, sino además en la instalación de la comisión de salud, en los Consejos de Participación Escolar.

La suspensión de las actividades en las escuelas y oficinas

De forma inmediata, para el martes 10 de marzo, nuestra jefa de sector se dirige, a través de un grupo de WhatsApp, integrado por las cuatro asesoras de cada zona, pertenecientes al sector, para informarnos que las instrucciones giradas de parte de la dirección de educación preescolar en el estado, eran que diseñáramos una propuesta con fichas de trabajo que ofre-



ceríamos a las compañeras docentes de cada zona, con la finalidad de que contaran con un compendio de actividades a elegir, para prever su organización en el diseño de actividades a sugerir a los padres de familia, durante las que serían las primeras semanas del cierre de las escuelas, manteniendo un aislamiento y distanciamiento social, sin detener el seguimiento a la atención a los aprendizajes esperados previstos en el programa vigente.

Aún recuerdo los sentimientos que sutilmente influyeron en mi manera de pensar, entre la sorpresa, el temor, el miedo, la incertidumbre, al ubicarme de manera más directa a mi realidad, suspender las clases, limitar el contacto, la cercanía con los alumnos y padres de familia, en quienes delegaríamos de manera directa la responsabilidad de dar continuidad a la atención a los aprendizajes de los pequeños, sin embargo, no me di oportunidad de pensar en algo más que no fuera el ponernos a trabajar en la encomienda recientemente recibida, apoyé la propuesta de la jefa de sector, la cual consistió en delegar responsabilidades entre las cuatro asesoras, dedicando de manera específica nuestra atención al diseño de las fichas de trabajo, atendiendo los componentes curriculares del programa y una vez que cada asesora concluyó, hacer un compendio de fichas que ofertaríamos a las compañeras el próximo día viernes al término del Consejo Técnico Escolar (CTE).

Sin darme cuenta, así fue como se iniciaron mis largas horas sentada frente a la computadora personal, que de por sí ya era mi gran aliada, apoyada en mi escritorio. Para los días miérc-





les y jueves, no me presenté a la oficina, trabajé desde casa, dado que desde ahí podía estar en comunicación permanente con mis compañeras asesoras y la jefa de sector, a través del correo electrónico y con mensajes a través de WhatsApp, ya que en la oficina se carece de servicio de internet. Ahora que lo traigo a mi mente, me percató que así inició la complicidad que hemos entablado entre mi estudio y yo, donde son breves los momentos que he pasado separada de mi laptop, a partir de esa tarea, me dediqué a diseñar las fichas de trabajo del campo de formación académica de lenguaje y comunicación y el área de desarrollo personal y social de educación física, ya que después de participar en un sorteo dirigido por la jefa de sector, me tocó dedicarme a ello. Recuerdo como empecé a considerar la organización de los periodos lectivos, a elegir algunos aprendizajes esperados para elaborar las fichas, considerando los tres momentos: inicio, desarrollo y cierre. Previendo además los materiales que utilizarían.



Mientras elaboraba mis fichas, pensaba en la funcionalidad del trabajo realizado, ideando el diseño de más herramientas que facilitarían la previsión del trabajo de mis compañeras, me di a la tarea de elaborar formatos, con el propósito de sistematizar la información que compartiría con las compañeras de la zona para que a su vez, ellas la consideraran como referente al momento de prever sus fichas y toda la organización de sus actividades que harán llegar a los padres de familia. Así fue como elaboré formatos de calendarización de actividades, con fechas, horarios y la atención de los periodos lectivos, recuerdo que de manera simultánea, la jefa de sector nos compartía la información que le hacía llegar el equipo de asesoría de la propia dirección de educación preescolar. Dicha información giraba en torno a cuentos digitales, audiocuentos, un compendio de trabalenguas, tantanes, en fin... información que nos compartía vía WhatsApp y que se descargaba con gran dificultad, dados los problemas de conectividad. En la medida de lo posible, incorporaba dichos recursos a mis fichas, recuerdo que fueron horas continuas de trabajo, entre el diseño de las fichas, la atención a la información que de manera continua la jefa de sector nos compartía y que no era sólo en el aspecto pedagógico, sino también de carácter administrativo.

Finalmente, las cuatro asesoras dimos cumplimiento al acuerdo establecido, compartir las fichas vía correo electrónico, hice un compendio, mismo que integré de manera digital en una carpeta, a la que llamé propuesta pedagógica COVID-19, sin imaginar que esto sería mi quehacer permanente, de ese momento hasta ahora, un año después.





Recuerdo cómo, el 20 de marzo, las compañeras citaron a sus padres de familia en sus centros de trabajo para brindarles información referente a las disposiciones actuales de la SEP y del apoyo en la implementación de las fichas de actividades, que habrían de coordinar desde casa, durante las próximas semanas, previas al periodo vacacional, comprometiéndose cada docente, a mantener comunicación permanente con los padres de familia, para atender dudas, brindar sugerencias y para la recepción de evidencias de aprendizaje de sus hijos. Ante esta actividad, la supervisora y yo, nos vimos en la necesidad de hacer un recorrido en el horario de inicio de la reunión, dado que seguía llegando información y que era necesario compartir con las compañeras.

El viernes 3 de abril, que salimos de vacaciones, lo consideramos, o al menos en mi caso, un gran alivio, con la esperanza de que concluyendo las próximas dos semanas pudiéramos regresar a clases presenciales y con ello se retomarían las actividades que se quedaron suspendidas, dejando de delegar en los padres de familia, la responsabilidad directa de dar continuidad a la atención de los aprendizajes esperados previstos en el programa vigente.

Dentro de ese anhelo y ante la tranquilidad de poderme desprender un poco de mi computadora, anhelando el pronto retorno a la normalidad, por la tarde, de manera repentina, la jefa de sector compartió en el grupo de WhatsApp de la jefatura, el fichero de actividades propuesto por el área de asesoría de la dirección de educación preescolar, nos sugirió lo revisáramos y compartiéramos con las docentes, pues se habría de implementar, en caso de continuar con el distanciamiento. La supervisora no lo envió a las



docentes sino ya casi concluyendo el periodo, sinceramente opté por no pasar por su autoridad, tenía la esperanza de que su decisión, respondía a la confianza que tenía de que regresaríamos a clases presenciales y dicho fichero no sería útil.

Recuerdo que el periodo vacacional que iniciábamos en ese momento, se convertía en un aliciente y en la posibilidad de que el tiempo transcurriera y con él la esperanza de regresar a clases presenciales el lunes 20 de abril.

Iniciamos periodo vacacional

Disfruté un periodo vacacional diferente, lejano a lo que había planeado con antelación, muy poca familia que vive en otros lugares nos visitó y nosotros, en mi núcleo, igual evitamos salir. Sin embargo, aproveché el tiempo para hacer lo que desde hace mucho tiempo no había sido posible, revisar y organizar mi archivo personal; al mismo tiempo, me di a la tarea de buscar ficheros de actividades, libros, materiales didácticos, con el propósito de hacer una clasificación por campos de formación académica y áreas de desarrollo personal y social, para poder compartir a las compañeras docentes, en caso de no poder regresar aún a las aulas, porque, aunque era lo que más anhelaba, sabía que era difícil, dado que la información que fluía en los medios de comunicación era poco alentadora. Revisé con detenimiento el fichero que recién había compartido el equipo de asesoría de la dirección de educación preescolar, a través de la jefatura de sector, y me percaté que eran actividades sencillas y, en algunos casos, sin mantener una coherencia





con los aprendizajes esperados, no había un inicio, desarrollo y cierre y sólo eran dieciocho fichas para diez días hábiles de trabajo, lo que me sorprendió muchísimo, dado que no se respetaban los periodos lectivos, sin embargo, al tratarse de una propuesta diseñada por las asesoras de la dirección, opté por reservarme mis comentarios, considerando la posibilidad de que, desde mi percepción, cabía el error.

Para antes de que concluyera el periodo vacacional, ya contaba con un compendio de recursos que podría ofrecer a mis compañeras, para dar seguimiento a las actividades en las que los padres de familia seguirían apoyando en casa, pues sabía que el fichero sería insuficiente para el periodo que estaba considerado, tomando en cuenta que veníamos respetando la organización de los periodos lectivos y por tanto, las fichas serían insuficiente y la verdad, me sentía con la responsabilidad de seguir apoyando a mis compañeras, de tal manera, de que contarán con mayores herramientas a considerar en las actividades que facilitarían a los padres de familia.

Antes de reanudar labores, la supervisora me llamó para preguntarme si había revisado el fichero, mismo que compartiría con las maestras, puesto que era casi seguro que no regresaríamos a clases presenciales, le dije que sí, pero seguí reservándome mi opinión al respecto.

La reanudación de labores no fue posible

Días después... lo que temía, ante todo el contexto que nos ofrecían los diferentes medios de



comunicación, el regreso a clases presenciales el 20 de abril no fue posible. Para entonces experimentaba mayores sentimientos ligados a la preocupación, el miedo a que los contagios llegaran a nuestro pueblo, a las familias de los niños y de mis compañeras.

Por otro lado, pensaba que al continuar con este distanciamiento, se atenuaría la justificación de algunas de mis compañeras, al entregar de manera tardía la planeación de fichas de trabajo, sin embargo, contar con una referencia, de parte del equipo de asesoría de la dirección, misma que era diferente a lo que previamente habíamos elaborado como propuesta el equipo de asesoras del sector y a la que dieron continuidad las compañeras en cada zona escolar, dado que esta última propuesta recibida no atendía la calendarización de los periodos lectivos, ante las sugerencias recibidas, de parte de la propia dirección de educación preescolar, a través de la jefa de sector, de evitar saturar a los padres de familia con fichas de trabajo, recordándonos que no se trataba de responder a una planeación, dentro de clases presenciales, sino el diseño de actividades sencillas, prácticas y con el empleo de materiales que estuvieran al alcance de los padres de familia y de los niños, sin que su adquisición, demandara un gasto extra y la movilidad de los padres de familia, para adquirir los materiales solicitados.

Lo anterior trajo un cambio en la dinámica de trabajo, con las compañeras de mi zona, a quienes se les invitó a prever la planeación de dos o tres fichas por cada día, para una semana, me las enviaban a mi correo o bien a través de What-





sApp para su revisión, todas de manera detallada las revisaba, empleando algunos criterios de presentación y con los elementos sugeridos por el programa, para lo cual, les proporcioné nuevos formatos que previamente elaboré, con el propósito de facilitarles el trabajo y al mismo tiempo, me ayudara a mí en la revisión de fichas, dado que eran muchas compañeras, quienes esperaban observaciones y sugerencias, hacían los ajustes y me las enviaban nuevamente, para posteriormente hacerlas llegar a los padres de familia.

La estrategia “Mi escuela en casa” seguía vigente, por tanto, sugerimos a las compañeras siguieran visitando el microsítio, en el que encontrarían diversas fichas de trabajo, diseñadas por docentes de todo el Estado y que pudieran considerar como referente en la previsión de la planeación facilitada a los padres de familia, o bien en lo referente a los retos que día a día les enviaban, como actividades de reforzamiento de las fichas que ofrece Aprende en casa III y clases televisadas.

Una vez que concluyó el periodo de la implementación del fichero que diseñó el equipo de asesoría de la dirección de educación preescolar, las compañeras docentes volvieron a diseñar sus propias fichas, sin considerar la atención a los periodos lectivos, es decir, sólo previendo dos o máximo tres fichas para cada día, considerando la atención a todos los campos de formación académica y a las áreas de desarrollo personal y social, durante cada semana, por tanto, mi responsabilidad era la revisión de cada una de las fichas, hacer observaciones y sugerencias, que enviaba a través del



correo electrónico o por WhatsApp, una vez que las compañeras docentes hacían el ajuste, la enviaban nuevamente para otra revisión, para hacer el envío a los padres de familia.

La revisión de fichas, una actividad que continúa

Por lo que ya se estaba convirtiendo en una actividad permanente, pues ya nos estábamos habituando, aunque también seguía demandándome muchísimo trabajo, desvelos, pues ante la atención a todas las compañeras (excepto el jardín de niños de organización completa, quien la responsable de atender a las docentes, era la directora), consciente que entre más pronto les regresara sus archivos, contarían con tiempo suficiente para hacer los ajustes y enviar con previa anticipación a los padres de familia, de tal manera que todos contarán con sus fichas en tiempo y forma.

Inicié el uso de plataformas digitales

El lunes 11 de mayo se acercaba y con esta fecha la sexta sesión de Consejo Técnico Escolar, (CTE), *lo que demandó de forma inmediata el uso de plataformas digitales para recibir y brindar la capacitación a las docentes*. Ante el aislamiento social y la demanda al continuar con el trabajo, nos vimos en la necesidad de explorar el funcionamiento de dichas plataformas, bueno, en mi caso, me dediqué a explorar vídeos en Youtube, pues me sentía responsable de apropiarme de los conocimientos para el adecua-





do uso de ellas, para enriquecer la experiencia y conocimientos que me facilitarían orientar a mis compañeras, experimenté un sentimiento de inseguridad, impotencia, incertidumbre, me sentí totalmente analfabeta en el uso de estas herramientas, me pregunté ¿por qué nunca se nos ha ofertado un curso en relación a ello?, sin embargo, dichos sentimientos, fueron el impulso para continuar explorando, experimentando y poniendo en práctica lo que de manera gradual iba aprendiendo.

Convocada a ver y escuchar la conferencia matutina

Recuerdo que el 25 de mayo todos los docentes fuimos convocados a estar presentes en la conferencia matutina del presidente, quien junto con el secretario de educación, dio a conocer los protocolos de regreso a clases de la nueva normalidad,



implicó que la SEPH diseñara su propia estrategia estatal, lo que me demandó el análisis del compendio de documentos que la jefatura de sector nos hizo llegar a través de WhatsApp, después de imprimirlos y revisar uno a uno, dado que la capacitación a las docentes se daría muy pronto.

Lo que demandó el uso práctico de las plataformas digitales para que la jefa de sector nos proporcionara la información que habría que atender de forma inmediata. Aún recuerdo que fue aquel lunes 1 de junio nuestra primera reunión virtual a través de la plataforma de Zoom, lo que se convirtió en una nueva experiencia para las supervisoras y asesoras del sector. De manera personal, ya había vivido esta experiencia en otro espacio laboral en el que también me desempeñé y ante los sentimientos que señalaba anteriormente, acompañados de la preocupación y responsabilidad que sentía, evidentemente haber explorado los tutoriales en Youtube y ponerlos en práctica, me trajo mayor seguridad y confianza al conducirme, lo que me abrió un panorama, reduciendo mis temores, pues era más fácil de lo que creí, permitiéndome participar de manera fluida, dinámica y hasta auxiliando a mis compañeras durante la reunión, sobre el uso de las herramientas para mantener comunicación.

Recuerdo que era una agenda de trabajo, bastante amplia, con siete puntos dentro del orden del día, pero al final, a pesar de los problemas de conectividad que presentamos, principalmente, las compañeras de Chapulhuacán y yo, considero que se atendió lo previsto para ese día.





Para el 3 de junio, vino la primera reunión virtual con los compañeros docentes de la zona, convocada por la supervisora, previo a ello, compartimos dudas, sugerencias y se determinó el desarrollo de dicha reunión, misma que se destacó por los problemas recurrentes de conectividad en la mayoría de los casos además del desconocimiento del uso de la plataforma, sin embargo, fue muy significativo vernos todos, saludarnos, sabernos bien. Fue un momento, propicio en el que algunas compañeras aprovecharon para externar sus emociones, dudas, aciertos y desaciertos del trabajo realizado hasta el momento. Empezamos a experimentar el gusto de saludarnos a través de una pantalla.

Regresar y recordar aquellos momentos, devuelven a mis pensamientos las largas horas de trabajo que me ha demandado la educación a distancia, ya hasta me acostumbré a dormir poco, la verdad, el cansancio se ha hecho evidente en mi cuerpo, mis emociones, sin embargo, cada que me percató de ello, me reanimo, descanso un momento y a continuar, desde hace diez meses, mi familia y yo consumimos vitaminas para fortalecer nuestro sistema inmunológico y en mi caso, para sobrellevar el estrés, que inevitablemente se apodera de mí, sin darme cuenta.

Aquellas primeras reuniones virtuales se convirtieron en algo ya cotidiano, así como la asistencia permanente a las webinars que facilitaba *google for education* y con las que me percataba de lo lejana que estaba y sigo estando, de la era digital, al desconocer la existencia y aplicación de tantas herramientas digitales que podemos utilizar y que de no ser por la pandemia, seguirían



siendo desconocidas para mí, me percató cada vez más de lo poco que sé y me siento atada de manos, ante la mala conectividad que tengo y que igual muchas compañeras tienen en sus lugares de origen, pero bueno, la tarea, no termina y el mantenerme permanentemente ocupada, aleja de mí, otro tipo de pensamientos.

Para el día miércoles 4 de junio, ya estábamos nuevamente reunidas con la jefa de sector, quien tenía nuevas indicaciones que darnos, para compartir experiencias y su utilidad con las diferentes estrategias para trabajar en casa, además de que el curso escolar, para los niños, concluyó oficialmente el 5 junio, sin embargo, nuestras actividades continuaron, el 8 de junio en CTE y el 18 y 19 del mismo mes, los docentes comunicaron a los padres de familia los resultados de la evaluación y entrega de certificados, utilizando los medios electrónicos para ello.

Del 15 al 19 de junio, participé en el curso “Habilidades digitales”, al cual nos convocó la SEPH, delegando a la Universidad Metropolitana esta tarea, siendo a su vez, un estudiante quien nos facilitó dicha capacitación en torno a las herramientas de Zoom, Classroom, así como al uso del correo electrónico y Drive. La verdad, fue una experiencia que me permitió darme cuenta que la mayoría de los compañeros de grupo, ignoraba todo esto, lo cual hizo evidente su nula participación en las webinars a las que habíamos sido convocados, me percaté que muchos de ellos no se preocuparon por apropiarse del uso de estas herramientas, ya necesarias ante las condiciones laborales que estábamos viviendo, me pregunté, cómo es que le





han hecho durante estos tres meses, periodo en que las escuelas han estado cerradas.

Un periodo de confort

Con mucha tristeza me di cuenta que lo que veía en algunos de mis compañeros de mi zona y de mi pueblo, era común en otras regiones, me he percatado que en el mejor de los casos, el cierre de las escuelas, a causa de la pandemia, a demandado en los docentes un esfuerzo incalculable para atender las demandas de sus estudiantes, adecuándose a las realidades que cada uno enfrenta, ampliando su jornada de trabajo, buscando diversas estrategias que les permitan adaptarse a los horarios y disponibilidad de los padres de familia, estrechando lazos de amistad y compañerismo entre los compañeros para compartir otras estrategias que han resultado funcionales.

En los casos más lamentables, están los compañeros que han encontrado en la pandemia su refugio para seguir manteniendo su indiferencia y poca preocupación y responsabilidad por atender a sus estudiantes, disfrazando en los problemas de conectividad el impedimento para acercarse a ellos y para ser partícipes de las reuniones, cursos, talleres, webinars a los que hemos sido convocados, incluso, a las reuniones de CTE, algunos entran y se salen, en algunos casos, otros permanecen con sus cámaras apagadas, con la excusa de su mala conectividad y se ponen a hacer otras cosas. Con mucha tristeza, me he percatado de que algunos han aprovechado este periodo para salir de vacaciones, o



bien para atender sus negocios que de manera particular tienen. Es muy lamentable incluso, su indiferencia y apatía ante la poca comunicación que mantienen con sus alumnos, sería muy significativo que todos redobláramos esfuerzos y nos esforzáramos, si no en igualdad de condiciones, por lo menos sí agotando todas las estrategias compartidas dentro de las sesiones de CTE y a través de las diferentes capacitaciones a las que hemos sido convocadas.

Evaluación del ciclo escolar 2020-2021

Mientras tanto, el equipo de sector preparábamos nuestra evaluación del ciclo escolar, de acuerdo a la atención al plan de trabajo, la actividad para este momento estaba prevista por regiones a través de sesiones virtuales y ante esa propuesta estuvimos trabajando.

De manera personal evalúe mi plan de intervención, así como el seguimiento a la propuesta de artes que habíamos elaborado, junto con las tres asesoras del sector, además de esta última intervención, emergente, producto de la contingencia sanitaria que estábamos viviendo. Primero fue de manera individual, posteriormente compartimos el trabajo con las compañeras, para externar una sola evaluación del sector, considerando algunos indicadores y las evidencias que daban cuenta de ello.

Como lo mencioné antes, inicialmente, la indicación fue que participaríamos por regiones en reuniones virtuales para compartir dicha evalua-





ción, sin embargo, dicha actividad fue pospuesta y sólo hicimos el envío a la jefa de sector, quien a su vez, compartió a la dirección de educación preescolar.

De manera simultánea, participábamos en reuniones virtuales, en las que la jefa de sector nos compartía la información referente a diversos temas en torno a la pandemia, desde características, mecanismos de transmisión, medios de contagio, sintomatología, manejo de la enfermedad; así como todo lo referente a los protocolos que habríamos de considerar para el regreso a clases, así como el dinamismo de las acciones que habría de emprender el comité de salud, integrado por los padres de familia, ya en el mes de agosto, una vez que iniciáramos el ciclo escolar 2020-2021. En fin, mucha información que a su vez compartiríamos con los compañeros de la zona, igual a través de reuniones virtuales.

Para entonces, mi desgaste físico, emocional ya era más evidente, ante las largas e ininterrumpidas horas de trabajo, la verdad, ya pedía un descanso, una oportunidad para asimilar todo lo que estábamos viviendo y la manera en que lo estaba enfrentando, en el aspecto personal y laboral.

Con gran tristeza me percataba de que aquel viaje que quedó trunco en el mes de abril era imposible emprenderlo ahora, ante la contingencia, mis ganas y posibilidades de hacerlo, eran cada vez más limitadas, pues lo más importante era mantenerse bajo resguardo. La información que fluía en el día a día en los medios de comunicación y



ante el contagio de algunos de mis familiares que se encuentran viviendo en otros estados de la república, me dieron la oportunidad de agradecer, a pesar de todo, la situación que enfrentaba, que no rebasaba la necesidad de un descanso, nada comparado con la preocupación, enfermedad y pérdidas humanas que muchas familias estaban experimentando.

2020-2021. Un nuevo ciclo escolar en puerta

Muy en el fondo mantenía la esperanza de que nuestro retorno a clases presenciales fuera posible, pues ya era pública la guía de CTE para la fase intensiva, aunque el panorama de los efectos de la pandemia en nuestro país, no era nada alentador, el consuelo que me quedaba, es que en nuestra región, no se habían propagado los contagios y pues era un aliciente, para mantener viva la esperanza.

Recuerdo que ya tenía mi guía impresa, casi concluía su análisis cuando nos notifican que había nuevas indicaciones, fue entonces que la capacitación giró en torno al taller “Horizontes, colaboración y autonomía para aprender mejor”, durante los días 30, 31 de julio y 1, 2 y 3 de agosto, el cual solicitaba tres productos: campaña de vida saludable, tríptico de los roles de docentes y estudiantes y decálogo de la colaboración en la escuela, para lo cual, me di a la tarea de diseñar formatos y ejemplos para ofrecer a mis compañeros y los consideraran como referente para elaborar sus propios productos. Enseguida, del 17 al 21 de agosto, se abordó la guía de CTE.





Iniciamos un ciclo escolar 2020-2021, el 24 agosto del 2020, totalmente diferente

Iniciamos un ciclo escolar distinto, de manera inimaginable. Para la mayoría de los niños que ingresaron por primera vez al jardín de niños, significaba el desprendimiento físico de su contexto familiar, muchos de ellos no han construido la idea de qué implica ir a la escuela, desconocen el rol que desempeña una maestra y el que les toca desempeñar a ellos como alumnos, carecen de la idea de qué es una mañana de trabajo en el jardín de niños, cómo se distribuye el tiempo, para las diferentes actividades, para ellos es una experiencia totalmente ajena, sin embargo, para quienes cursaron un primer grado, que son minoría y para los de segundo, ya es menos, pues la dinámica de trabajo en el jardín de niños les es mucho más familiar, no así dentro de casa, pero fue algo a lo que poco a poco se han tenido que habituar, transcurridos ya ocho meses del ciclo escolar.

A través de las actividades del taller y de la fase intensiva del CTE, de los formatos e información que les facilité como ejemplo, además de hacer énfasis en que buscaran la oportunidad de interactuar con sus alumnos, a través de alguna plataforma o por lo menos a través de una video llamada, para nuestros alumnos conocer físicamente a su maestra y estrechar un vínculo, por lo menos a través de una pantalla, es esencial. Otra de las actividades fundamentales, fueron el sugerir una agenda de actividades a los padres de familia, en la que considerando su disponibilidad de horarios, brindaran el apoyo a sus hijos



en la atención a las fichas facilitadas, además de todas las actividades que dan respaldo a la integración del diagnóstico de cada alumno y de las opciones de comunicación que puedes mantener con sus alumnos, dado que no todos cuentan con un teléfono, no en todas las localidades se cuenta con red, aunque, en algunas, sí con conectividad a internet. En fin, fue un cúmulo de información que los compañeros estuvieron recabando, además de la recepción y entrega de útiles escolares y la planeación de sus actividades pedagógicas.

Para el inicio del presente ciclo escolar hubo mucha más claridad en la estrategia “Aprende en casa II”, en la página está disponible la parrilla de aprendizajes esperados con antelación, tal vez no la deseada, pero al menos ya con una o dos semanas de anticipación, lo que permite que las docentes diseñen su planeación de actividades y logren prever los retos que solicitarán a sus alumnos. Lo que también me brinda más tiempo para la revisión, una vez que me hacen el envío vía correo electrónico o por WhatsApp, les sigo haciendo observaciones y sugerencias.

Además de que semanalmente entregamos a jefatura evidencias del trabajo que se desempeña en la zona, para ello, también diseñé formatos que integran los elementos solicitados, mostrando un ejemplo práctico, todo ello a través de talleres virtuales, mismos que desde el presente ciclo escolar, he sugerido a la supervisora que los convoquemos en grupos pequeños, para lograr mayor participación de los compañeros, evitando así ausencias y de que sólo sean las mismas quienes participan, puesto que a estas alturas, las





excusas de la mala conectividad, se siguen presentando; trabajar de esta manera, ha permitido fortalecer la participación, si no de la mayoría, por lo menos, sí de más compañeros.

Dos semanas para el reforzamiento de los aprendizajes esperados

El 7 y 8 de enero del 2021, los docentes regresamos de vacaciones, para participar en la 3ra y 4ta sesión de CTE, previo a ello, la Jefatura de sector, nos capacitó a las supervisoras y ATP's el lunes 4 de enero. Como parte de las actividades propuestas, se concluyó en la elaboración de los siguientes productos. Sesión 3: Listado de alumnas y alumnos en riesgo de no alcanzar los aprendizajes esperados, después del primer periodo de evaluación. Plan de reforzamiento de los aprendizajes esperados con menos dominio (plan de dos semanas) y estrategia de comunicación con los estudiantes y sus familias, derivadas del análisis y del contexto y la situación de las NNA (niñas, niños y adolescentes). Los productos de la sesión 4 fueron: estrategia a distancia para fortalecer la lectura, la escritura y el cálculo mental a sus alumnos y el ajuste al Programa Escolar de Mejora Continua (PEMCE), considerando acciones diferenciadas destinadas a mejorar y fortalecer el aprendizaje de sus educandos, en particular de quienes se encuentren en situación de riesgo y vulnerabilidad.

Al concluir ambas sesiones de CTE, se llegó al acuerdo de que enviarían a más tardar el día sábado a nuestros correos o bien, por WhatsApp, su plan de reforzamiento, para la atención en las se-



manas de trabajo número 18 y 19, así como las estrategias de comunicación con los estudiantes y sus familias. Para ello, nos dividimos entre la supervisora y yo, la atención al personal, dado que sólo contaríamos con la tarde del sábado y el domingo para la revisión, enviar observaciones y sugerencias a las docentes, para que hicieran ajustes antes de enviar a los padres de familia. Situación que provocó en algunos de mis compañeros, cierta inconformidad, pues debían trabajar el fin de semana.

Para este momento, por las reacciones y documentos que enviaron las compañeras, me puedo percatar del seguimiento sistemático que llevan algunas de ellas, así como la comunicación permanente que sostienen con los padres de familia y alumnos. Lamentablemente, no es así en todos los casos, pues algunas de ellas, para este momento ya han perdido comunicación con sus alumnos y padres de familia, quienes ya han dejado de enviar las evidencias de aprendizaje, sin embargo, como dentro de la estrategia, se les sugirió la implementación de visitas domiciliarias, implementando las medidas de seguridad sanitaria. Pareciera que han preferido evitar enunciarlo, dado que implica un mayor esfuerzo de su parte, no es en todos los casos, pero sí en algunos, donde lamentablemente, en la educación a distancia, se ha encontrado la oportunidad de dedicarse a otras actividades.

Aprende en casa III

A partir del 11 de enero y hasta ahora, se implementa la estrategia federal "Aprende en casa III", sigo con la revisión de planeación, así como





revisión de reto semanal, además de enviar las evidencias de trabajo a jefatura, participo en los talleres a los que nos convoca, para fortalecer nuestro desempeño y que, a su vez, compartimos con las compañeras docentes. Además de participar en los diferentes cursos, webinars y capacitaciones a las que somos llamadas, por la propia dirección de educación preescolar, o bien, por el área de formación continua.

Desde el pasado jueves 4 de marzo, recibimos nuevas indicaciones, a través de una reunión virtual convocada por la jefa de sector, referentes a la integración y envío de evidencias, haciendo un pequeño ajuste a las precisiones.

Ahora, ante la falta de claridad de cuándo podremos regresar a nuestras clases presenciales, al menos de manera oficial, dado que ante el panorama mostrado en algunos medios de comunicación, dada la movilidad social que se ha dado, producto de la apertura de actividades y ante el cercano periodo vacacional, el lento avance en la aplicación de la vacuna en las diferentes entidades y aún con la falta de claridad que existe en cuanto a si los maestros y todo el personal de educación seremos considerados como prioridad ante la aplicación de la vacuna, pareciera que continuaremos con educación a distancia.

El regreso a clases presenciales es incierto

Ahora me cuestiono, ¿cómo restaurar un mínimo de orden y tranquilidad para reanudar nuestras



labores presenciales? Definitivamente, considero que somos docentes antes y después de la pandemia, será necesario resarcir los daños causados por esta pandemia; también remediar los desaciertos derivados de decisiones y prácticas equivocadas e implementar todo el cúmulo de herramientas tecnológicas de las que nos hemos ido apropiando durante el confinamiento y que de no ser por él, seguirían aún ignoradas.

Definitivamente, nuevos retos habremos de enfrentar en lo subsecuente, segura estoy que redoblando esfuerzos y ante la responsabilidad y compromiso que nos caracteriza, será posible, mi motivación es y seguirá siendo, la sonrisa dibujada en los rostros de los niños y niñas, sus deseos por seguir descubriendo el mundo, apropiándose de nuevos conocimientos, en los que logre ser la facilitadora, mediadora de sus aprendizajes, a través del asesoramiento y acompañamiento que brinde a mis compañeras y evidentemente de las visitas que realice a las escuelas y por qué no, pensar en la posibilidad de integrarme como docente en una de ellas.

Ya habrá tiempo de planear nuevos viajes, otras actividades, ser más selectiva al elegir los cursos, talleres, diplomados en los que habré de ser partícipe, anhelo seguir conservando la salud que ahora poseo, al igual que mi familia, compañeros y el mundo entero, deseo que esta pandemia sea controlada y que nos deje de impedir, primero las reuniones familiares, que tanta falta me han hecho, dejarme abrazar por los niños y corresponderles, pues son, quienes definitivamente, me inyectan vida.







A pesar de todo seguimos construyendo puentes para avanzar



Hace ya casi once meses el mundo se detuvo, nuestras vidas se pararon de golpe y eso nos llenó de miedo, la incertidumbre se convirtió en nuestro cotidiano, nos encontramos en un estado de indefensión total, las certezas, esas que nos mantenían firmes, ya no estaban y entonces algo que nunca se nos hubiera ocurrido, ni siquiera en las más perversas de nuestras ideas, ocurrió: las escuelas se cerraron y con ellas se cerró la idea que teníamos de lo que hasta ese momento significaba ser maestro y sí: ¿qué significa ser maestro en la pandemia?

Me encuentro en muchas ocasiones tratando de entender la función docente y, más complejo aún, tratando de dar sentido a la función de asesoría; porque yo soy Lic. en Educación Preescolar, eso dice mi título; sin embargo, mi formación y mi vocación es ser asesora, lo he hecho por años, así como los maestros se forman de verdad en las aulas, yo me formé como asesora en el grupo técnico estatal del entonces Departamento de Educación



Preescolar, ese ha sido el espacio de formación, de práctica pedagógica, que más retos me ha obligado a superar. Fui asesora estatal del año 1998 al 2012, a partir de esa fecha me he desempeñado como asesora de sector y de zona escolar, siempre como asesora porque es lo que sé hacer y porque además es lo que me apasiona hacer; entonces yo podría decir que ser asesora no es fácil, nunca será fácil, porque es necesario conectar con el otro no desde el lugar del saber ni de la norma, sino conectar con el otro desde el lugar común que nos convoca a generar el brillo de los demás, porque con los años uno va entendiendo que acompañar para que cada uno saque a flote sus fortalezas y amorosamente trabaje con las posibilidades, es lo que da sentido a ser maestro. Pero sin duda, ser asesor se vuelve una tarea más fácil cuando tenemos las aulas, las maestras con sus preguntas, los niños con sus necesidades y ahí estamos los asesores, en un lugar común, conocido, intentando junto con los maestros responder y acompañar, pero qué difícil se vuelve ser asesor a la distancia, ¿cómo se es asesor cuando los problemas ya no





son los comunes?, ¿cómo damos ideas o proponemos algunos caminos cuando nosotros también estamos parados a la mitad del mismo?, ¿cómo se hace asesoría cuando las aulas y las escuelas están cerradas?, ¿qué hacemos los asesores cuando ahora más que nunca no existen caminos andados antes, cuando no hay bibliografía que alcance para enfrentar, explicar o por lo menos entender la realidad de violencia, miedo, incertidumbre, muerte, que acompaña a la pandemia?, ¿cómo hacemos para convencernos a nosotros mismos que la escuela tiene que seguir pese a todo?, ¿cómo les decimos a los demás, a los otros que vale la pena continuar?, ¿cómo hacemos para contagiar la esperanza de que mientras haya un niño con deseos de aprender, unos padres que nos ven como opción, una comunidad que ve en nosotros certidumbre, vale la pena ser maestro?, ¿cómo hacer todo esto cuando nosotros mismos necesitamos que alguien nos regale el deseo de la utopía?

Enfrentar lo inesperado

El primer recuerdo que viene a mi mente es del sábado 14 de marzo de 2020. Ese día, el secretario de educación federal, por medio de una conferencia de prensa, anunciaba a nivel nacional la decisión de suspender actividades escolares a partir del 20 de marzo, debido a la llegada del virus, medida necesaria para detener la propagación del COVID-19. El 17 de marzo era el regreso del puente, del último descanso previo a las vacaciones de semana santa, sin embargo ese día fuimos avisados de manera oficial por parte de las autoridades educativas que las escuelas se cerrarían, que teníamos en puerta



una pandemia mundial que había llegado sin que lo esperáramos y nos había alcanzado, que por una emergencia sanitaria y para salvaguardar la salud de las familias, las vacaciones de semana santa previstas para las fechas del 4 al 20 de abril, se adelantarían por quince días. Urgía, sin entenderlo nosotros del todo, explicar a los padres las medidas de seguridad que nos iban a mantener a salvo, develarles el COVID-19, descifrarles las causas y sus efectos; pero además contenerlos, no asustarlos, darles tranquilidad, confianza y continuar con lo planeado para el aula en sus casas los siguientes quince días previos al inicio del periodo vacacional.

En ese momento y por una inercia casi inconsciente que nos hace pensar que todo lo que pasa se tiene que resolver de manera “urgente” e “inmediatista”, comenzamos a definir una estrategia apegándonos a los planes establecidos porque así es como hasta ese momento generábamos soluciones ante lo que nos pasaba; fue entonces cuando desde la asesoría se pensó en diseñar de manera emergente, una serie de actividades y estrategias para que los niños y las familias tuvieran algo que hacer “mientras” regresábamos a la escuela. Quién nos diría que lo inmediato y urgente nos iba a acompañar a lo largo de once meses, que cerraríamos el ciclo escolar que estaba en curso a distancia e iniciaríamos y quizá concluyamos el actual de la misma manera, qué ese “mientras la escuela se abriera” pasaba de ser una realidad a convertirse en una especie de anhelo inalcanzable, en ese momento la visión y la realidad mundial no alcanzaba para leer lo que teníamos enfrente y que era el inicio de lo que hoy nos sigue teniendo en un aislamiento social y que nos ha quitado un sinfín de cosas y ante tanta





pérdida se vuelve difícil mirar las ganancias que por supuesto las hay.

Y es justo de esas pérdidas y ganancias sobre las que quiero repensar; como todo en la vida, no existe una realidad, existen muchas realidades posibles, más aún en un país tan diverso y complejo como lo es el nuestro.

Las primeras acciones de respuesta

Al enterarnos del cierre de escuelas, en aquel momento por unos quince días, se realizó una reunión a nivel sector en la cual nos encontramos las asesoras de zona que integramos el equipo del sector escolar, en esa reunión alcancé a percibir un ambiente de tensión por lo que se avecinaba, se revisaron documentos enviados por la Dirección de Educación Preescolar y se discutió sobre la pertinencia de ajustarnos a las disposiciones oficiales o generar alternativas en función de los contextos de las escuelas y las condiciones de las familias. Todavía no sabíamos lo que estaba por comenzar, porque sólo considerábamos quince días en los cuales las clases presenciales se verían suspendidas y después regresaríamos a las escuelas y recuperaríamos el tiempo. En la zona escolar donde soy asesora, después de revisar las opciones que teníamos se tomó la decisión de elaborar un documento de apoyo para las maestras con actividades para realizar en casa con la intención de generar un espacio de esparcimiento y aprendizaje en casa para los niños del nivel de preescolar.



Recuerdo que desde esos primeros momentos en que la escuela se cerró, se manejó la idea de que la escuela se iba a la casa; es decir, la casa sería el espacio de aprendizaje escolar y los padres de familia apoyarían en las actividades, un poco de la manera en que se hace en el aula presencial. En este punto, tengo que confesar que desde que escuché lo anterior me ha resultado muy difícil pensar que las casas de los niños fueran la escuela y más aún que los padres de familia tuvieran a cargo el desarrollo de los aprendizajes esperados, atendiendo al planteamiento oficial, desde el cual, la idea ha sido mantener el desarrollo desde los aprendizajes marcados en los planes y programas de estudio. Lo difícil en ese momento fue y ha sido pensar en trasladar la escuela a la casa, porque al ser dos espacios institucionales y culturales con funciones distintas, que sin duda, en algún momento se complementan porque es necesaria su integración en la búsqueda del bien mayor que es el bienestar de los niños, el reto ha sido exactamente cómo hacer para que se integren estos dos espacios sin que se suplan, ni transpolen. Pensando en esta integración, desde la asesoría se elaboró una propuesta, pensada de tal manera que las educadoras lo usaran como opción, esperando que los padres de familia, adultos, hermanos mayores o algún otro cuidador tuviera una serie de actividades a partir de las cuales los niños se mantuvieran ocupados divirtiéndose y desarrollando sus capacidades, lo que permitiría una estancia más agradable y segura en casa, en ningún momento se pensó en generar comunicación diaria con las familias o estar presentes en las casas sino más bien en que las familias contarán con una serie de actividades organizadas, la selección para cada





grupo o familia sería de acuerdo a los intereses y necesidades de los niños o a la disponibilidad de materiales y espacios, con la posibilidad de favorecer capacidades de manera general, siendo las educadoras quienes, conocedoras en lo específico de las capacidades de sus alumnos y de sus contextos, propondrían de manera más puntual aquellas que consideraran más necesarias o viables, así como de explicarlas con mayor claridad, proporcionando las reglas, instrucciones o cantos de los juegos a fin de que los padres y madres las pudieran llevar a cabo en su casa. Incluyendo un calendario que se entregaría a la familia en donde se ordenarían por día la o las actividades a desarrollar; de igual manera se propuso que antes del último día presencial, se realizaran por grupos de padres (no mayores de diez), reuniones para informar de qué se trataban las actividades y atender las dudas con respecto a alguna de ellas.

Intentábamos pensar en todos los escenarios, por ejemplo, si el desarrollo de las actividades previstas requería de información adicional era conveniente proporcionarla a los padres (receta de masas, canciones, adivinanzas, poemas, tipo de lecturas que se sugieren, posibles títulos de películas a compartir y comentar, etc.), a fin de que contaran con ella y pudieran realizar la actividad sugerida.

Esta fue la respuesta inicial que el equipo de asesoría propuso con el apoyo de la supervisión a las escuelas, la elaboración del documento implicó la primera de las muchas decisiones que desde el equipo de asesoría y supervisión se seguirían.



La parte más difícil, sin embargo, la tenían ya enfrente las escuelas, ellas contaron sólo con dos días para organizar lo que fuera necesario, en algunos casos los niños ya no asistieron, en otros se pudo explicar a los padres de familia, las actividades que se proponían e incluso se pudieron enviar a casa algunos materiales de trabajo para que se contara con lo necesario en la realización de actividades, la despedida con los padres de familia fue como la de cualquier periodo vacacional, en algunas semanas volveríamos a vernos y se retomaría la dinámica escolar, nadie imaginaba que ese ciclo escolar despediríamos a algunos de nuestros alumnos a distancia, que los planes pendientes se guardarían quién sabe hasta cuándo, que algunas de las familias estaban por transitar por momentos difíciles y que nosotros mismos estábamos por iniciar un naufragio que hasta el día de hoy a muchos nos mantiene a la deriva.

Y así, el día 20 de marzo, con la realización del último CTE y con la inercia de pensar que nada pasaba nos despedimos, en ese momento yo participaba desde el inicio del ciclo escolar en un colectivo docente, unas habíamos elaborado el plan de trabajo para la escuela, teníamos grandes planes, habíamos hecho algunas actividades para acercarnos a las familias, para que las familias nos sintieran más cerca de ellas. En ese último CTE presencial, todavía hicimos planes para los festejos del día del niño, que era la actividad a la que haríamos frente dos semana después del regreso a clases previsto para el 20 de abril. Nos despedimos como siempre, sin embargo, no olvido la sensación de angustia y temor que se percibía y que me acompañó de regreso a casa. Recuerdo pasar a comprar víveres para las semanas





siguientes, encontrar los supermercados llenos de gente haciendo compras, llenando los carros con alimentos enlatados, era posible percibir la tensión en el ambiente, yo pensaba en comprar lo necesario para no salir de casa, para resguardarme junto con mis hijos, la idea de algo invisible amenazando mi vida y la de mi familia me intranquilizaba, sin embargo, llegué a casa haciendo acopio de tranquilidad, intentar de alguna manera mantener la idea de que teníamos el control porque para mí saber que algo controlaba me daba seguridad y eso justamente, la seguridad era lo que no tenía y que aún sigue sin estar de vuelta.

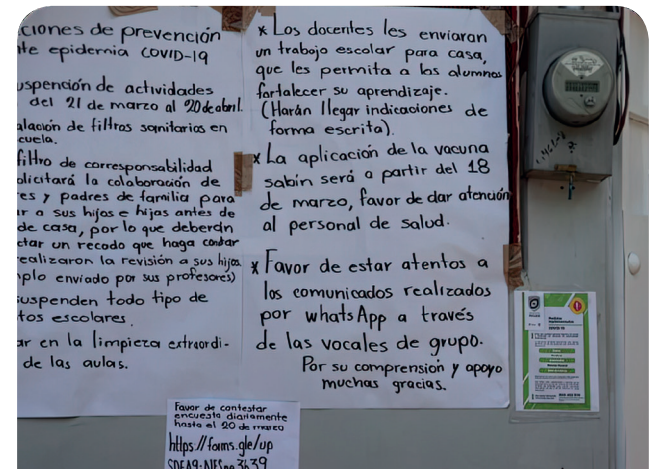
Mis hijos, por su parte, ya tenían una semana en casa; de su escuela nos habían avisado que el día 13 de marzo era el último día de clases, que se tomaría una semana de descanso para habilitar las plataformas digitales y que a partir del 23 de marzo se reanudarían las clases por vía Zoom, ahí fue la primera vez que escuché esa palabra. ¿Qué era el Zoom?, ¿cómo se iban a dar las clases de manera sincrónica a través de esa herramienta digital?, en fin, había que esperar y sí, efectivamente el día 23 de marzo sus clases comenzaron para suspenderse en Semana Santa y reanudarse a distancia hasta el día de hoy. Pero bueno, en ese momento y es necesario decirlo todo era nuevo y pese a la incertidumbre parecía bueno, íbamos a tener la oportunidad de convivir por un mes, no habría prisas, ni salidas, ni comer rápido, íbamos a estar en casa, podíamos hacer lo que tantas veces se había quedado pendiente.

No parecía que fuera a ser tan malo estar en casa, redescubrirnos en nuestros gustos, compartir y



cooperar, disfrutar nuestro espacio, nuestro hogar, me di cuenta que nuestra vida, la cotidiana era una carrera interminable, era un ir y venir del trabajo a las escuelas, a las actividades extraescolares; que estar en casa era algo que no sabíamos hacer, que nuestra vida estaba hecha afuera. Iba a ser buena experiencia, necesaria, pero no sabíamos con lo que nos íbamos a enfrentar. A la par, pensaba en cómo se estarían organizando las maestras en sus casas, y desde luego en las diferentes condiciones en las que cada familia de los niños de la zona tenía para enfrentar el aislamiento.

Los días comenzaron a transcurrir, mis hijos iniciaron sus clases, yo mantenía comunicación con mi supervisora y no se reportaba ninguna necesidad, las maestras habían enviado actividades, eran dos semanas previas a las vacaciones, no implicaban gran problema así que al regreso recuperaríamos el tiempo y veríamos la manera de capitalizar lo que los niños habían hecho en casa a partir de las actividades que se propusieron a las familias.





Desde el primer momento en que inicié el confinamiento voluntario me sentí afortunada y agradecida esas cosas que daba por sentado se convirtieron en mi mayor seguridad porque si algo me ha dejado claro y visible esta emergencia es que hay de confinamientos a confinamientos; en mi caso, estar confinada en una casa con espacio, tener mi sueldo seguro, alacena con comida, servicio de internet, televisión con plataformas digitales y todos los servicios, sin duda hacen del confinamiento una diferencia. Pero saberme con todas estas comodidades que en estos momentos se volvieron lujos, me produjo a la vez la sensación de tener una deuda social con los “otros”, con la gente que no tiene las mismas posibilidades porque tampoco tiene ni ha tenido las mismas oportunidades. Desde los primeros momentos de la pandemia sentí que era necesario ayudar, que la situación, aunque durara sólo un mes iba a ser difícil de sobrellevar para gran parte de la población. Pero y entonces venía la otra parte, ¿cómo ayudar si lo que teníamos que hacer era resguardarnos?, ¿dónde estaba el virus, como protegernos de lo que no se veía?, y sin embargo algo se tenía que hacer.

Lo primero que se me ocurrió fue buscar grupos de apoyo, asociaciones a las cuales enviar alimentos, no encontré gran respuesta, estaban cerradas y tampoco (al igual que muchas empresas e instituciones) sabían cómo activar los mecanismos para hacer llegar la ayuda necesaria a las personas.

Salir a la calle obligaba a mirar, a evitar la doble ceguera, esa que deja de ver lo que ve, y entonces podías percibir la necesidad, la desolación y no podía evitar pensar en las familias de las



escuelas de la zona escolar, en qué necesidades tenían y cómo hacer para brindar ayuda.

El regreso a la escuela se retrasa

Lento iba transcurriendo un mes y con él se alejaba cada vez más la idea del regreso a clases, antes de la fecha de retorno se nos anunció que no existían condiciones para reanudar y que era necesario continuar la escuela a distancia. “La escuela en casa” como lo llamó el gobierno estatal, mientras el gobierno federal preparaba la respuesta nacional para garantizar el acceso a la educación.

La supervisora y las dos asesoras nos reunimos para tomar decisiones, fue producto de esas reuniones que en la zona se elaboró un segundo documento integrado por una propuesta de actividades que resaltaba tres acciones; el apoyo emocional a las familias, el reconocimiento del contexto social y priorizar el acompañamiento a la enseñanza.

La propuesta hacía énfasis, después de un mes de confinamiento, en los problemas que para entonces ya eran más que visibles en las familias de los niños, con la intención de sensibilizar a las educadoras en primera instancia, de la incertidumbre y descontrol que la situación que vivíamos nos provocaba, resaltaba la idea de que esto dejaría aprendizajes de todo tipo pero que además, nos estaba dando la oportunidad de cuestionar las formas en las que habitualmente enseñamos y las cosas en las que insistimos se aprendan.





Se recuperaba, por si alguien no lo había pensado de esa manera, que estábamos frente a un hecho sin precedentes, un momento histórico, de profundas transformaciones sociales y económicas, en donde preservar la vida y la salud de todos era lo fundamental.

Pensar en la pandemia y el momento en que nos golpeó el COVID-19 de esta manera lleva intrínseca la reflexión sobre la escuela, en el sentido de que la escuela no puede ni debe quedarse al margen, debía accionar, si desde lo que sabíamos hacer que era seguir desarrollando propuestas de aprendizaje. Pero he aquí lo interesante y retador, debe ser sensible ante las realidades diversas que están enfrentando las familias y niños, debe si, responder para garantizar el acceso a la educación, pero sobre todo debe garantizar la igualdad de oportunidades y pensar en el bienestar emocional y la seguridad física y social de los niños que atiende, ampliando su rango de atención. Porque obviamente si el niño está en casa y desde ahí pretendemos garantizarle el acceso a la escuela, urgía pensar en las familias y en cómo atenderlos también, la idea central fue y sigue siendo que mientras los niños estén a cargo de adultos inestables, inseguros y preocupados por garantizar las necesidades básicas de las familias es imposible que asuman la tarea de enseñar a los niños. Sin embargo, lo que sí podemos hacer es proponer una serie de actividades que fortalezcan la unión familiar, la comunicación, la seguridad y que brinden a todos, niños y adultos la posibilidad de pasar este confinamiento de una mejor manera, actividades que nos ayuden a reencontrarnos y a valorar a la familia como el pilar de la sociedad.



Las actividades sugeridas fueron propuestas sencillas basadas en una serie de juegos y actividades para realizarse en casa, estas actividades, aún y cuando los padres de familia y quizá también algunas maestras las pudieran llegar a considerar como “irrelevantes” o “sólo juegos”. Apostamos a que a pesar de no referir a una sistematización e intervención pedagógica específica propia del trabajo de aula, implican aprendizajes, desarrollo de capacidades en los niños, favorecían de manera importante el logro de los propósitos educativos del nivel de preescolar, pero más importante que eso contribuían a seguir manteniendo el contacto con los niños y las familias, ayudaban a generar la idea de que aunque todo parecía desaparecer, las maestras y la escuela seguían de pie y no los abandonaban.

Darle cuerpo a esta idea, generarla entre las maestras implicaba inventar formas distintas de hacer escuela, dejar un poco el lugar conocido y confortable y comenzar a dar pequeños pasos para la construcción de un vínculo diferente del hasta ahora establecido, incluso obligarnos a pensar en la idea de aquel maestro rural de la época de Lázaro Cárdenas, ese maestro que la historia nos dibuja con entrega y vocación, con una articulación casi completa con las familias y sus necesidades.

Pensando en esto, desde la supervisión se organizaron dos acciones, la primera fue que al interior del documento se contaría con un apartado que se llamó acciones de apoyo social, informativas y emocionales, al interior del cual se encontraban una serie de acciones a realizar, esto tuvo la intención de estar presentes y





acompañando a las familias para mantener el contacto con ellos; estas acciones serían las primeras a emprender, incluso antes de mandar las actividades de trabajo con los niños, estas actividades que eran básicamente de apoyo social y emocional buscaban mostrar un aspecto más humano, cercano y sensible ante las realidades que estamos enfrentando todos.

Se hacía énfasis en la necesidad de ponerse en contacto con las familias, preguntarles cómo estaban, darles a conocer la preocupación por ellos, por los niños; dejarles saber que contaban con nosotros como maestros para apoyar en la medida de lo posible las necesidades; se pedía sensibilidad ante las realidades que enfrentaban y en caso de enterarnos de que alguna familia del grupo se encontraba en problemas económicos o para obtener sustento proponer acciones entre los padres y generar redes de apoyo internas para brindar ayuda, era importante que todos recordáramos que la escuela no sólo tiene una función educativa, también desarrolla una función social.

Estar en contacto con los niños era una situación prioritaria para hacerles saber que no sabíamos que iba a ocurrir, pero que era necesario que nos siguiéramos cuidando para vernos pronto, que se les extrañaba y que se esperaba el regreso a clase para estar con ellos. En fin, palabras de aliento, de amor y esperanza que les hicieran sentir la certeza de que no estaban solos, que sus maestras están con ellos para acompañarlos mientras las aulas se abrieran y cobraran vida con sus risas.



Pensar y repensar la escuela desde la asesoría se fue volviendo una reflexión constante, mientras la pandemia avanzaba y en las casas de nuestros alumnos las situaciones cada vez eran más complicadas, era necesario e indispensable realizar acciones de apoyo, acercar información a las familias sobre el cuidado y protección, sobre los apoyos institucionales para el cuidado de la salud física y emocional, además claro de las acciones de enseñanza para promover los aprendizajes necesarios.

La acción de mayor atención e impacto fue mantener las líneas de comunicación abiertas con las familias y entre las familias y niños en estos tiempos era importante sabernos acompañados, saber que no estamos solos, tener la certeza de que a la distancia había una red de apoyo y colaboración integrada por los padres y madres de familia y el maestro de nuestro grupo para auxiliarnos.

Entre las decisiones que se fueron tomando, una de las más importantes fue las reuniones por escuela, directamente con el personal, consideramos y seguimos pensando que el diálogo es fundamental, que escucharnos y mirarnos aun por las pantallas mantiene la cercanía en las reuniones, entonces es indispensable que cada vez que nos reunimos con los colectivos iniciáramos preguntándoles cómo se encontraban, mostrando con y por ellas empatía y apoyo, ambas condiciones de lo que se esperaba de los colectivos hacia los integrantes de la comunidad. La idea siempre ha sido enfocarnos en que las familias de nuestros niños nos necesitaban, la comunidad nos requería, la sociedad espera nuestra presencia más allá de lo académico, una presencia solidaria y hu-





mana, necesitan tener la certeza de que estamos con ellos y que juntos vamos a salir de esto; era necesario que las familias supieran que lo más importante es la salud y que al regreso a las aulas, los maestros haríamos lo que nos toca, la idea no es pensar que hay tiempo perdido, sino en la oportunidad de regresar vivos, hoy más que nunca tenemos que vernos más humanos, sensibles, más cercanos que académicos y lejanos, urgía entender que lo más importante era preservar la salud, el bienestar, regresar vivos y regresar a reencontrarnos todos, esa es la prioridad.

Mientras avanzábamos para realizar las reuniones, me daba cuenta de lo importante que resultaba hacer contacto primero con los colectivos, a la par con cada una de ellas, escucharlas, había mucha necesidad de hablar y de ser escuchados, el miedo se sentía en cada una, era un sentimiento colectivo, pero a la vez había formas distintas de expresarlo, lo más importante para comenzar a accionar desde la escuela como espacio social era quitarle “lo paralizante” al miedo.

Pude notar cómo algunos de los colectivos que por mucho tiempo eran distantes entre ellos, hoy ante la necesidad y semejanza de problemas que se enfrentaban comenzaban a ver en la unión una posibilidad real de hacer frente al problema de todas, fue y ha sido esperanzador mirarlas unir esfuerzos, compartir ideas, proponer soluciones y después regresar y discutir sobre la pertinencia o no de las mismas.

Al comenzar a hablar con las maestras desde otro lugar distinto que no fueran únicamente los



planes y programas de estudio, iniciamos por generar empatía, había otros puntos en común, no sólo el currículum que nos unían; se comenzó a generar entre los integrantes de las escuelas, este encuentro entre personas, entre seres humanos, todos a colgar en el perchero los trajes de las súper maestras, para vernos desde espacios más reales, con muchas posibilidades pero también enfrentan dificultades, empezamos a reconocer que estábamos lejos de tener respuestas correctas para todo, que hoy no sabíamos por dónde y hacia dónde dirigir nuestros esfuerzos, teníamos más preguntas que respuestas, más dudas que certidumbres pero había algo en lo que todas coincidíamos, sin importar el contexto, ni la condición, ni el tipo de problemas a resolver; ese algo era que la escuela tenía que seguir, lejos de las aulas y más que nunca cercana a las familias, que la escuela había cambiado de escenario, que por un tiempo iba a dejar de ser como la conocíamos, que íbamos a ser sus nuevas constructoras, a la escuela la íbamos a reinventar.

En ese momento, se alejó más la idea del regreso a las aulas, supimos que la vuelta a la escuela no sería pronto, que el camino por recorrer al parecer iba a ser más largo de lo pensado y que ahora lo que seguía era acompañar a las familias, estar con nuestros alumnos y conocer de cerca las realidades en los hogares.

La necesidad se hace presente

Cada colectivo, a partir de estas primeras reuniones, inició con la recuperación de información





sobre las condiciones de salud y económicas de sus familias, saber cómo estaban se convirtió en la prioridad porque hasta antes de ese momento, si bien es cierto teníamos contacto con ellas, la realidad era que, en la mayoría de los casos, ese contacto se regía mayormente por las tareas o actividades que las familias ayudaban a realizar y recuperar como información para las maestras.

El contexto social y cultural en el que se encuentra la zona escolar, incluye una serie de condiciones de desigualdad y por consiguiente de oportunidades diversas, entonces, encontramos colonias con muy bajo nivel económico, con familias dedicadas al comercio informal, subempleos, pocos padres con escolaridad de nivel profesional, todo esto lo sabíamos, de hecho se encontraba escrito en los diagnósticos situacionales de los planes de mejora, sin embargo, por primera vez le dábamos la dimensión de lo que significaba; la violencia y pobreza hoy estaba siendo una situación de riesgo latente para que los niños y las familias pudieran hacer equipo con la escuela.

Una vez que tuvimos la información de las necesidades en los hogares, lo que siguió fue resolver desde la escuela los problemas de sustento de las familias, iniciamos reuniones con los colectivos, hubo maestras y escuelas que se hicieron cargo de las necesidades de sus familias, en otros casos, donde las familias que requerían apoyo eran más nos sumamos las asesoras técnicas, la supervisora y los psicólogos del programa de presidencia municipal "Psicólogo en tu escuela". Entre todos comenzamos a comprar artículos de despensa para hacer paquetes y llevar a los hoga-



res, también compramos despensas de alimentos no perecederos y las entregamos, el miedo a salir de casa y realizar las entregas era grande, pero no faltó, ni ha faltado quien se ofreció a llevar la ayuda a los hogares. La entrega se hizo a cada hogar; llegar a las casas, hacer contacto con las familias, decirles algunas palabras de aliento a la vez que hacíamos la entrega. Recuerdo una familia en particular de las que me tocó visitar, los papás se habían quedado sin trabajo y cuando las maestras del jardín les preguntaron a las familias si alguien requería una despensa, ellos pidieron la ayuda. Llegué a su casa, toqué y me abrió el niño que iba en el preescolar, me presenté con él, llamándolo por su nombre, sorprendido me preguntó porque sabía cómo se llamaba, su cara cambió cuando mi respuesta fue que su maestra Violeta me había dicho que ahí en esa casa iba a conocer a uno de sus mejores alumnos, se sonrió y me pidió que saludara a su maestra y que le dijera que ya quería verla, antes de que su mamá saliera a recibir la despensa, él me invitaba a pa-





sar a su casa para jugar con él y su hermana, no pude entrar le expliqué que no se podía pero que regresaría a visitarlo. Volví dos veces más y terminó el ciclo escolar y con él se fue la posibilidad de volver a verlo porque pasó a la primaria.

La iniciativa era llegar a los hogares para apoyar en las necesidades básicas; costaba trabajo pensar que el hambre sería buena compañera del aprendizaje, entonces se hizo necesario comenzar por ayudar a alejarla un poco. Esta acción resultó muy significativa, generó un acercamiento real de las maestras con las familias, comenzamos a ver las cosas de otra manera, mirar las realidades nos colocó en condición de pensar en las posibilidades. Es verdad era necesario avanzar en los aprendizajes, pero era importante pensar en lo que significaba para las maestras y las familias esos avances y lo más importante, definir qué era lo urgente, qué era lo necesario y cómo íbamos a trabajar en ello.

¿Y los festejos?

Para este momento teníamos enfrente dos de los festejos más importantes en los jardines de niños: el día del niño y el día de la madre, aun en la distancia tenían que celebrarse entonces cada escuela generó acciones y actividades para que primero los niños y luego las mamás fueran festejadas. Para los niños fueron los padres quienes en esta ocasión y con la guía de las maestras festejaron a sus niños para que aún en pandemia el día del niño fuera un día distinto, las maestras enviaron videos con felicitaciones para sus alum-



nos, la mayoría se caracterizó como una forma de agasajar a sus alumnos, dispusieron un espacio exprofeso para grabar su video, lo adornaron y les expresaron palabras del corazón, leyeron cuentos, cerraron con broche de oro los festejos de actividades del día del niño, recuerdo el gusto y el orgullo con el cual me compartieron lo que habían hecho.

El día de las madres tampoco quedó olvidado, las maestras también madres de familia o hijas de familia organizaron actividades y pidieron a los niños y papás que fueran sus cómplices en las sorpresas que iban desde cantarles, bailar con ellas, prepararles el desayuno hasta compartir juegos y películas en familia.

Cuando los maestros y maestras dan muestras de entrega a las familias y compromiso, esto nunca pasa desapercibido, entonces aun y cuando muchas de ellas no se lo esperaban el día del maestro fueron ahora ellas quienes recibieron los videos de parte de sus niños y familias, no con las acostumbradas evidencias de trabajos, sino cantando las mañanitas, dando las gracias y diciéndoles lo mucho que las querían.

Se acercaba ya el fin de ciclo escolar, bien que mal habíamos alcanzado a llegar al momento en el cual algunos de nuestros alumnos se iban a ir, así sin una despedida como las acostumbradas, sin un abrazo, sin la entrega de diplomas y las caritas de ojos abiertos y sonrisas espontáneas, sin las palabras de esperanza de volver a vernos, entonces habría fotos, ni las frases de “maestra,





voy a pasar diario a verla cuando salga de la primaria”, todo eso, la despedida en algunos casos fue vía mensajes de WhatsApp, otras maestras tuvieron la iniciativa y la oportunidad de hacer diplomas y bolsas de dulces y fueron a las casas de sus alumnos a entregarlas, también hubo quienes podían hacer uso de plataformas digitales y entonces organizaron su despedida de grupo virtual, las formas fueron varias, la intención la misma: no cerrar el ciclo escolar sin dejarles saber a sus alumnos lo importante que habían sido para ellas y lo mucho que los iban a extrañar.

Cómo se resuelve la evaluación en tiempos de COVID-19

Antes de iniciar el confinamiento se había logrado tener información para hacer frente al segundo momento de evaluación, ¿quién iba a pensar que la evaluación tenía que ser central en estos momentos? Sin embargo, las maestras lo tenían presente y era una preocupación real, esta preocupación de ellas de manera involuntaria comenzó a transformarse en una presión hacia las familias, la solicitud de evidencias, la urgente necesidad de tener información sobre los aprendizajes, información de todos sus alumnos y de todas las propuestas por un momento se volvió lo más importante, tan importante que casi logra que nos olvidáramos de las situaciones que se estaban viviendo en las familias. Entonces se hizo necesario hacer un alto en el camino; esta presión se convertiría en demanda hacia las familias; fue necesario realizar reuniones, identificar en ejercicios de reflexión y análisis el sentido real de la evaluación, las posibilidades de realizarla a distancia y



las realidades por las que se cruzaba el ejercicio de evaluar el cual en estas condiciones requería de una construcción distinta y tal vez (que irónico) más cercana a lo que el currículo establece.

Fue así como en colectivos se fueron generando otras formas de evaluar, se cuestionó sobre qué evaluar y con qué evaluar y algo fundamental: ¿qué se iba a hacer con la evaluación en esta nueva realidad?, algunas educadoras sugerían la idea de dejar en blanco el reporte, otros más continuar recuperando la información posible sin abrumar ni cargar a las familias y completar un poco con la información que ya teníamos de los niños, puesto que todas coincidíamos en que nunca se escribe toda la información en el reporte, esta última idea resultó ser la más viable y se aprobó como una manera más o menos factible para realizar el proceso de evaluación que fue solicitado.

Las propuestas de los CTE

Antes de terminar el ciclo escolar, se llevó a cabo el último Consejo Técnico Escolar, debido al trabajo que ya se había venido realizando en la zona y con los colectivos docentes, desde este consejo técnico y en los posteriores fuimos reelaborando las guías, realizando modificaciones primero desde la asesoría. Pero un día, en el CT de septiembre de 2020, sin planearlo nos encontramos en la reunión de directivos construyendo la guía en colectivo, a partir de ese momento y hasta la fecha es un ejercicio que se ha mantenido, haciendo real por primera vez en la zona escolar esto que la guía siempre apunta “propuesta para ser en-





riquecida por los colectivos docentes en función de las condiciones de cada contexto”, esta experiencia de construcción en colectivo, si bien es exhaustiva, es más gratificante que desgastante y los colectivos y directoras ven en este ejercicio reflejadas sus preocupaciones y las acciones que pueden ayudar a avanzar, la guía entonces se convierte en un documento útil y ha dado a los colectivos seguridad para iniciar con propuestas nuevas y propias que se sustentan desde la experiencia, el saber y porque no decirlo en tomar el riesgo de hacer cosas diferentes pero necesarias.

El apoyo llega a las familias desde diferentes espacios

En la zona 48, desde el ciclo escolar 2017, contamos con el apoyo de un programa municipal que se denomina “Psicólogo en tu escuela”. Este programa está a cargo de la asesora de inclusión quien coordina y trabaja con cinco psicólogos que atienden a los diez jardines de niños de la zona, el apoyo que este grupo de profesionales ha brindado a las familias y a las maestras de las escuelas ha sido muy importante, ellos trabajan de manera conjunta con asesoría técnica. Juntos y ante la necesidad que nos planteaba mantener comunicación constante con las familias se creó una página en Facebook como vía de comunicación, pensar en Facebook como plataforma de comunicación, fue una decisión que se tomó después de realizar una encuesta a las familias con respecto a qué plataforma no les implicaba uso de datos y que estuviera al alcance de la mayoría. Fue así que nació la página llamada “Nos interesas, pensamos en ti”, en ella se encuentra información para los



padres sobre crianza, actividades lúdicas, videos informativos, recreativos, publicaciones sobre venta de productos y servicios que los integrantes de la comunidad de padres ofrecía y bolsa de trabajo actualizada.

Además de esta página, los psicólogos realizan actividades con los padres, las maestras planean actividades en conjunto con ellos y se mantiene comunicación con las familias y niños, hacer esto no se nos hubiera ocurrido de habernos encontrado en una situación de necesidad para dar respuesta.

A pesar de todo seguimos construyendo puentes para avanzar

No existen recetas para resolver los problemas que enfrentamos, entonces fuimos avanzando en la construcción de formas, de posibilidades para mantener la escuela viva, cuando revisábamos los datos de los niños y familias que continuaban en contacto con nosotros, cuestionábamos lo que hacíamos, manteníamos lo útil hasta el momento y generábamos propuestas distintas para mantener el contacto y activa la escuela a distancia.

Siguiendo la línea de construir en colectivo, se generó una propuesta con la participación de educadoras y directoras, quienes de manera voluntaria trabajaron con asesoría durante seis sesiones de 4 horas semanales, cada una para al final concretar un documento que llamamos “¿Qué hacen los maestros en tiempos de pandemia?”. Este documento concre-





tó ideas con respecto a cómo centrar nuestros esfuerzos, fue ahí donde se plasma la idea de trabajar a distancia a partir del desarrollo de capacidades y no de aprendizajes esperados, esto al parecer ha favorecido el desarrollo de proyectos para realizar en las casas con el apoyo y participación activa de las familias puesto que los proyectos didácticos en la medida de lo posible se piensan para las familias no sólo como actividades para los niños.

Y ante tanta pérdida... ¿cuál es la ganancia?

Hoy, a la distancia y aún inmersa en la pandemia, encuentro grandes posibilidades ante lo que será, creo yo, la reconstrucción de la escuela. Fuera de las aulas hemos deconstruido a la escuela, a la par nos hemos deconstruido como maestros y ahora estamos en proceso de reconstrucción, estamos aprendiendo nuevas formas de enseñar y aprender y nos estamos maravillando de lo que somos capaces de hacer, hoy sabemos que podemos porque creemos, porque hemos creído en nosotros, porque la pandemia nos dio voz y capacidad de decisión; porque hemos sido capaces de responder ante cada reto que nos cuestiona con un ¿y por qué no?, y entonces nos ponemos a soñar y generar caminos y formas divergentes de resolver.

Hoy somos de los afortunados que podemos aún contar la historia, hoy somos de los que aún tenemos posibilidad de cambiar el rumbo de la escuela, en el camino hemos perdido amigos, compañeros, familiares, conocidos, algún día las escuelas se volverán a abrir, nos volveremos a mirar a los



ojos pero seguro que las escuelas que abriremos no serán las mismas que cerramos hace un año, ellas ya cambiaron y nosotros hicimos que eso pasara y eso ya fue hacer y ser historia.





¿Qué hemos aprendido? Reflexiones finales







¿Qué hemos aprendido en la pandemia?

Alfonso Torres Hernández
UPN-Hidalgo

Concebimos a la narrativa de experiencias pedagógicas como un dispositivo que permite recuperar la práctica propia del sujeto en una condición y situación determinada en su estado natural, que le posibilita la reflexión individual y colectiva al momento de compartirla a través de la escritura o la oralidad. Pedro Reis y Nuria Climent plantean que “la elaboración de narrativas sobre sus experiencias pedagógicas constituye por sí misma, un potente proceso de desarrollo personal y profesional al desencadenar, entre otras cosas: a) el cuestionamiento de sus competencias y acciones; b) la toma de decisiones de lo que saben y lo que necesitan aprender; c) el deseo de cambio, y d) el establecimiento de compromisos y metas a alcanzar” (Reis y Climent, 2012:24).

Desde este razonamiento, compartir la experiencia pedagógica representa siempre un espacio complejo, más aún si se comparte a través de la escritura. Invariablemente, surgen interrogantes que interpelan a los otros, ¿qué escribo?, ¿para quién escribo?, ¿para qué escribo?, pero particularmente interpela a nuestra propia identidad y cultura construida en nuestro ejercicio docente al preguntarnos ¿quién escribe? Esta última interrogante implica un reconocimiento a nuestra trayectoria y al posicionamiento actual. Efectivamente, la manera en que enfrentamos la pandemia es producto de nuestro *habitus* construido en nuestra profesión.



Los *habitus* son estructuras predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas (Bourdieu, 2007, p. 86).

El conflicto cognitivo que se enfrenta al escribir, con estas y otras interrogantes, es similar al enfrentado en las primeras semanas de la pandemia por el COVID-19 por los docentes, que envueltos en un halo de incertidumbre de manera recurrente se preguntaron: ¿y ahora qué hacemos?, ¿cómo le voy hacer para dar clases? Evidentemente, el escenario del futuro inmediato no era alentador por la cuestión del confinamiento y aislamiento social que nos impuso la pandemia. Se reconfiguró la realidad social, la escuela y la relación pedagógica. Fue necesario iniciar un proceso de desaprender para volver a aprender, dicen los maestros. La reconstrucción de los escenarios escolares cotidianos, con sus rutinas y formas culturales, con sus sedimentos y prácticas, estaban en un proceso de revisión y adaptación para incorporarlos en los espacios del hogar, de la casa. La escuela entonces se trasladó a la casa, y cada docente, desde su *habitus*, comenzó a enfrentar esta nueva realidad en trabajo cotidiano.

Lulú, en su función de Asesora Técnica de educación preescolar, reconoce que “la escuela y la casa son dos espacios institucionales y culturales





con funciones distintas, que sin duda, en algún momento se complementan porque es necesaria su integración en la búsqueda del bien mayor que es el bienestar de los niños, el reto ha sido exactamente cómo hacer para que se integren estos dos espacios sin que se suplan, ni transpolen, con funciones diferentes, que necesitan complementarse”.

La ruptura con las tareas habituales que se realizaban en la escuela fue casi en lo inmediato. Las maestras y maestros comenzaron a implementar formas de comunicación con alumnos y padres de familia a través de dispositivos digitales, cuestión que, si bien trajo consigo nuevos aprendizajes, también les implicó un reordenamiento de su vida familiar y una distribución distinta de sus recursos económicos al generarse nuevos gastos en materia de conectividad, equipos de cómputo, mobiliario y adecuación de espacios. En el mejor de los casos esta fue la condición de adaptación ideal, pero en la mayoría de los casos el escenario y condiciones fueron todo lo contrario.

El desplazamiento hacia una cultura digital, desde casa, fue uno de los grandes retos de la pandemia para los docentes. Este desplazamiento no constituía solamente la aprehensión de determinadas habilidades técnicas sino un posicionamiento y pensamiento diferente. Las formas culturales construidas en el espacio escolar tendrían que dar paso a nuevas relaciones y miradas. Hasta marzo de 2020, el “centro” de nuestra labor profesional lo constituía el espacio físico de la escuela y las relaciones sociales presenciales que desarrollábamos. Joan-Carles Mélich nos dice:

“El centro es uno de los aspectos fundamentales de la tradición antropológica. Es el origen, el punto de partida de la historia, lo que da cohesión y unidad a la comunidad. El “centro” es el principio y también el medio y la justicia. Tiene un significado “físico” pero también “intelectual y moral”. La pérdida del centro, idea clave de la sociología de Niklas Luhmann, significa la pluralización y la relativización radical de los valores...La pérdida del centro implica el desequilibrio. El orden social se tambalea... Sin el centro, la acción educativa aparece seriamente dañada. No hay vinculación con la tradición, no hay un punto de referencia para establecer finalidades y, por lo tanto, tampoco hay teleología. ¿Para qué educar?, será una pregunta que dejará perplejos a los pedagogos (Mélich, 1998:126)”

La pandemia planteó entonces a los docentes, el reto de qué hacer si perdían el “centro”, de dónde se asirían. El reto lo enfrentaron de mil maneras. La experiencia pedagógica construida en sus años de servicio salió a flote y el escenario educativo-escolar en casa fue invadido de un sinfín de estrategias para que los procesos no se detuvieran. En paralelo, la actitud de los docentes fue la de asumir el compromiso ante la adversidad y ser conscientes de la responsabilidad social que tenían. La educadora Dulce menciona al respecto:

“Sin duda, la necesidad de cambiar y transformar la práctica educativa ha sido uno de los retos más evidentes, como evidentes han sido las condiciones de desigualdad que imperan en





múltiples centros escolares a lo largo y ancho del país. Otro reto durante la contingencia ha sido la comunicación efectiva con las familias. Cuidarnos de forma individual y colectiva nos llevó a seguir las indicaciones de aislamiento social. La disponibilidad de medios y formas de comunicación en este momento se evidencia por la falta de telecomunicaciones o una red de internet, e incluso la posesión de los dispositivos para llegar a las personas.”

La condición de confinamiento en casa se acompañó de condiciones adversas para el desarrollo de la práctica docente, particularmente por la escasa empatía de algunos, pues al tener una mirada distinta de los procesos, enfatizaron su demanda en el cumplimiento del trabajo y solicitando las evidencias de ello, a través de imágenes, mensajes, videos, llenado de formatos, entre otros. Lo anterior impregnó los primeros meses de confinamiento de una excesiva carga administrativa que intensificó el trabajo docente. Los docentes se vieron abrumados con esta demanda de cumplimiento, por lo que la entrega y el reporte de evidencias cobró mayor relevancia que el aprendizaje mismo.

Derivado de lo anterior, se configuró un escenario muy difícil y complejo para el ejercicio de la docencia. La planificación didáctica, como se elaboraba regularmente, se convirtió en una práctica poco pertinente al no tener pleno conocimiento de las herramientas tecnológicas, al no alcanzar la comunicación permanente con todos los alumnos, al tener que involucrar la participación de los padres en su desarrollo, al verse limitado en la cuestión de conectividad y/o dispositivos digitales para cada



alumno. Ante esta situación, los docentes optaron por tener de referente su programa de estudios e implementar las estrategias pedagógico-didácticas, operativas y de gestión que mejor respondieran a su condición y contexto.

En las narrativas podemos advertir cómo los docentes buscaron las estrategias más pertinentes a su contexto, sin embargo, ello les implicó una dislocación con sus prácticas pedagógicas cotidianas. Tuvieron que informarse y capacitarse para la adquisición de habilidades digitales e involucrarse en el conocimiento para el tratamiento de contenidos de manera virtual. Muchos otros prefirieron la comunicación directa en sus comunidades y escuelas, apoyándose con la distribución de cuadernillos, fotocopia de tareas escritas o pegando anuncios en espacios públicos. La diversidad de contextos y condiciones obligó a desplegar multiplicidad de estrategias.

De esta manera, la intervención docente pedagógica se constituyó en un elemento relevante y preponderante para que los procesos educativos no se detuvieran. La condición adversa de la pandemia, generó también un tránsito en las percepciones de la tarea educativa y sus finalidades. No son pocos los docentes que comparten en sus narrativas la preocupación por lo abrumador del currículum con que se cuenta. Contenidos escolares que han sido rebasados y/o que no tienen significatividad para los alumnos. Ante este panorama, la emergencia de contenidos alternativos fue algo natural, particularmente para la atención de cuestiones socioemocionales o el desarrollo de habilidades artísticas y culturales.





Desde esta perspectiva, en el ámbito de la intervención docente pedagógica por medio de dispositivos digitales, nos lleva a reflexionar que el saber docente ha perdido su monopolio en los maestros. La tecnología ha avanzado de manera sustancial en el campo educativo y ocupa hoy en día un lugar que difícilmente dejará. Los docentes no pueden obviar este mundo tecnológico o corren el riesgo de que sus alumnos vayan en dirección contraria a ellos. La escuela requiere de la tecnología, y la pandemia nos lo ha dejado claro. Lo que conviene hacer, es desarrollar una convivencia armónica con ella, para que el sentido formativo humano y social no sea desplazado. En síntesis, el docente debe fortalecer su formación y capacidad pedagógica para mantenerse al frente de los procesos educativos escolares.

En este contexto, la estrategia Aprende en Casa se implementó como una alternativa viable y de gran alcance para el desarrollo de contenidos escolares a través de la televisión. La Secretaría de Educación Pública (SEP) aseguró que “se trata de un esfuerzo equitativo, ya que el 94 % de las familias mexicanas tiene acceso a la televisión, lo que garantiza que el programa impacte en casi todos los hogares del país” (Boletín 205 de la SEP, 03/08). Bajo el supuesto de que la gran mayoría de los hogares cuenta con un televisor, se pensó como una estrategia sistemática y pertinente, sin embargo, los docentes no lo consideraron así. Si bien reconocen su alcance, reflexionan sobre el hecho de que en muchas casas habitan niñas, niños y jóvenes de diferente edad y escolaridad y que cuentan con un solo televisor, lo que los coloca en situación de desigualdad frente a otros. Importante resulta entonces recuperar la idea de equidad que analiza María Marta Formichella:



“Marc Demeuse (citado en López, 2006) plantea que, en el ámbito de la educación, existen cuatro principios de equidad que compiten entre sí: a) igualdad en el acceso, b) igualdad en las condiciones o medios de aprendizaje, c) igualdad en los resultados o logros, d) igualdad en la realización social de dichos logros. El primer criterio enunciado se vincula con la igualdad de recursos. Su lógica ética se acerca al planteamiento de Rawls o Dworkin, ya que establece que un sistema educativo es equitativo si todos los individuos poseen las mismas posibilidades de acceder a él. Es decir, si los sistemas educativos brindan condiciones materiales similares a quienes están en edad escolar y el acceso a la educación es libre y gratuito puede decirse que existe equidad. Es una suerte de igualdad en las oportunidades basada en los recursos, lo cual implica que lo que ocurra en la trayectoria de cada individuo forma parte de su responsabilidad. Como ya se ha mencionado, Sen critica esta forma de definir la equidad, ya que deja de lado el hecho de que los individuos difieren en sus capacidades para convertir los recursos en logros. (Formichella, 2011:10)”

El imaginario social que se construyó a partir de la visión de la SEP fue la de establecer equidad como igualdad suponiendo que todos los alumnos y sus familias, por el solo hecho de contar con televisión, poseían las mismas condiciones para el programa Aprende en Casa, lo cual deja fuera las desigualdades de orden económico, social y cultural.

En medio de toda esta condición, la estabilidad emocional de las personas empezó a tener momentos





críticos, lo cual impactó de manera desfavorable en el trabajo educativo. La intensificación laboral en los docentes les generó estrés de manera recurrente y con ello sus emociones se vieron desequilibradas. La relación pedagógica trascendió las cuestiones de enseñanza y aprendizaje e incursionó en otros ámbitos de la vida personal y familiar. Para las maestras y maestros, resultó importante saber cómo estaban sus alumnos en su condición emocional, hubo un mayor acercamiento con las madres y padres de familia para conocer sobre las problemáticas cotidianas en la familia, producidas por el encierro. Berenice, maestra de grupo de escuela primaria, nos narra: “En los docentes también se presentaron las emociones, la angustia de permanecer encerrados en casa, el estrés de este nuevo modo de vivir, a veces la falta de señal en el internet, en ocasiones el sobrecalentamiento de la laptop, el poder solicitar la despensa a través de motoservicio, el desinfectar todo lo que llegaba de la calle, etc.” Preocupaciones cotidianas que formaron parte del trabajo de los maestros.

Entre los docentes, la comunicación y diálogos versaba en gran medida sobre el estrés y malestares generados. Esta reconfiguración en la comunicación les permitió mirar a los sujetos desde otros ángulos, reconocer a sus pares, no como trabajadores, y a sus alumnos, no como estudiantes, sino como personas, con las cuales se desarrolló empatía en razón a la condición de confinamiento y de salud que se vivió.

Tania, docente y directiva de escuela primaria, nos comparte en su narrativa que “La pedagogía del amor, toma un gran sentido en el cómo



enfrentar esta situación, porque sin importar las dificultades vividas lo único que ha mantenido sólido, constante el proceso de enseñanza desde la distancia, el sistema educativo es ese mismo amor que ha motivado a un gran número de maestros a cambiar, a adaptarse, a transformarse, a aprender, a crear; puedo expresar que no ha sido un proceso sencillo, ha parecido muchas veces casi imposible, pero esa intención de no abandonar a los alumnos es lo que ha permitido mantenerse hacia adelante”.

Las relaciones sociales y pedagógicas se estrecharon y emergieron en la tarea docente, cualidades no percibidas en la condición presencial. Freire nos menciona que a la cualidad de la humildad con la que los maestros actúan y se relacionan con sus alumnos, se agrega otra cualidad que le da sentido y significado a su trabajo: la amorosidad, y no solo para sus alumnos sino para el proceso de enseñar (Freire, 1998:62).

A lo anterior, agregaríamos que los esfuerzos pedagógicos y didácticos de los docentes, que nos comparten en sus narrativas, tuvieron el sello de la responsabilidad pedagógica que les caracteriza, que ante la adversidad inesperada desarrollaron su resiliencia y su creatividad para enfrentar los desafíos de la mejor manera. Aunado a ello, revaloraron la cuestión de la salud y comenzaron a resignificar la idea de transformación de su práctica docente, a partir de pensar que la escuela se construye de manera colectiva y que la coyuntura de la pandemia permite pensar en reconstruirla, en darle nuevos sentidos y significados.





El sentido de lo colectivo, entonces, se colocó como un elemento indispensable para enfrentar la adversidad pandémica. Por una parte, los espacios de formación, capacitación, actualización y acompañamiento pedagógico se multiplicaron en la virtualidad. Los docentes incursionaron en distintos espacios donde tuvieron oportunidad de aprender cosas distintas para el trabajo a distancia y virtual, pero también encontraron espacios de catarsis de su propia situación, donde hubo un desfogue de sus emociones, problemáticas y angustias. En cualquiera de ellos, la solidaridad entre maestros apareció. La colectividad pedagógica se hizo presente, más allá de la formalidad y ortodoxia de las reuniones de Consejo Técnico.

La colectividad a la que nos referimos es en el sentido de lo que nos comparte Irlanda, docente de grupo multigrado, en su narrativa después de integrarse en un taller virtual: “participamos varios maestros de la República Mexicana que estábamos interesado en buscar estrategias de las escuelas multigrado, ahí tuve la oportunidad de convivir en forma virtual con el profesor Gamaliel Cleto Luis y discutíamos sobre las necesidades que tenemos los maestros multigrados, él, tuvo la iniciativa de organizarnos como maestros para buscar una estrategia de trabajo, posteriormente me invita a una mini reunión virtual con otros maestros y maestras de otros estados para organizarnos y planear actividades para nuestros alumnos durante el nuevo ciclo escolar, que gran sorpresa me llevé porque al parecer eran más de cien que había en el grupo, pero ahí había solo diez maestros aproximadamente, después organizamos un grupo más pequeño de WhatsApp de quienes nosotros considerábamos éramos los verdaderamente in-



teresados en trabajar y contribuir, pues seguimos haciendo reuniones virtuales, al final sólo quedamos seis profesores de diferentes estados de la República, los cuales uniríamos fuerzas y trabajo para realizar nuestra labor docente”.

Como lo mencionamos anteriormente, la narrativa de la experiencia pedagógica compartida en su escritura y oralidad, se constituye en un espacio de desarrollo profesional, permite que los docentes reorganicen su pensamiento y sus estrategias de aprendizaje y le den un sentido diferente a su labor. Este grupo de docentes, que nos comenta Irlanda, partió de una idea clara (buscar estrategias para las escuelas multigrado) lo que fue su referente para dialogar, contribuir, construir y reconstruir su propia práctica, desde su práctica, en un contexto de colaboración y colectividad pedagógica. Así es como transitaron de una sensación de incertidumbre pedagógica a terrenos más claros en su actuación.

Una pregunta permanente que hicieron los alumnos a sus maestras y maestros fue: ¿cuándo vamos a regresar a clases a la escuela? La pregunta desde luego tiene varios matices, sin embargo, el principal de ellos tiene que ver con la añoranza de lo presencial y todo lo que ello implica: el contacto físico, las miradas, los abrazos, los juegos, el recreo, las travesuras, etc. Es una pregunta que refleja el cansancio, el fastidio y el estrés que les provoca estar frente a la pantalla (del televisor, la computadora o el celular) sin mayores márgenes de interacción que la escucha y la participación oral esporádica. En los docentes, este sentimiento no fue diferente, en la medida que el tiempo pasa, la necesidad del regreso presencial a la escuela aumenta, aunque





con la preocupación de que el virus del COVID-19 sigue presente y por consiguiente existe reserva en cuanto a las medidas que se tomarán para prevenir algún contagio en su escuela.

¿Qué hemos aprendido de la pandemia? Los docentes son enfáticos en reconocer que la condición desató su sentido creativo para resolver las problemáticas enfrentadas, tanto de orden pedagógico como operativo y de gestión. Tuvieron un mayor acercamiento y empatía, no sólo con sus alumnos, sino con las familias. El sentido humanista de su labor salió a flote. La gravedad de la situación de salud, provocó en ellos sentimientos de solidaridad hacia los demás y se acrecentó el valor por la vida. Se configuró así, una valoración distinta a lo educativo, centrada más en lo humanista. Punto de partida esencial para repensar en el papel de la escuela, el maestro y la familia en la educación de niñas, niños y jóvenes.

Este breve análisis sobre algunos acontecimientos de las narrativas que nos comparten los docentes nos permite elaborar algunas reflexiones de orden general que tienen que ver con la condición de confinamiento y de emergencia sanitaria que nos ha llevado a mirar el mundo, la sociedad, la educación, la escuela, nuestra práctica, de manera distinta.

Un punto de interés es el referido a las condiciones de educabilidad en pandemia. Estudiar y comprender a la educación como fenómeno social no puede limitar la mirada sólo a la relación pedagógica que establece el maestro y el alumno, si de procesos educativo-escolares hablamos, sino que debe



considerar el conjunto del sistema de relaciones sociales y contexto socio-histórico donde se desarrolla, es decir, no podemos reducir su estudio a lo meramente pedagógico. Comprender entonces los procesos educativos durante la pandemia implica considerar las condiciones de desigualdad que han enfrentado millones de estudiantes de todos los niveles educativos, particularmente aquellos que viven en condiciones de vulnerabilidad y/o pobreza. Asociado a ello, emerge como una categoría necesaria de análisis el asunto de la equidad social como política, responsabilidad y aspiración, que, a su vez, subyace en la noción de “condiciones de educabilidad”.

Navarro (2003) nos dice que las condiciones de educabilidad comprenden el conjunto y la dinámica de factores y condiciones socioculturales y familiares que juegan en la relación entre escuela, familia y sociedad. En contrapunto, en condiciones de ciertos mínimos de bienestar, las condiciones de educabilidad interrogan y miran el sistema escolar y la escuela. Esta idea nos lleva al análisis de las políticas implementadas durante la pandemia, para la atención de los procesos educativos y escolares (Aprende en casa 1, 2 y 3), es decir, las valoraciones de las condiciones de educabilidad se constituyen entonces, en criterios de factibilidad, pertinencia y éxito de la política, específicamente en el funcionamiento que tuvieron en contextos desfavorables. ¿Cómo evaluar este tipo de políticas? Necesariamente se debe articular las nociones de “problemas educativos” y “problemas sociales” para comprenderlos en su integralidad, profundizar en ello para comprender la asociación, en el momento de diseñar políticas, entre equidad social y equidad educativa.





La noción de “condiciones de educabilidad” interroga a la sociedad sobre su responsabilidad política en la provisión de condiciones, recursos y oportunidades para que los alumnos aprendan y los profesores enseñen, especialmente en condiciones de pobreza. En este sentido, es un concepto relacional que se juega, precisamente, en la interacción entre condiciones subjetivas, familiares, sociales, institucionales y pedagógicas (Navarro, 2003). Las condiciones de educabilidad que han tenido los maestros y sus alumnos durante la pandemia obligaron a ambos a desplegar sus capacidades, habilidades y conocimientos para lograr que la relación pedagógica se mantuviera en tránsito, que no se estancara. Esta idea de “adaptación” y respuesta a nuevas condiciones, nos ayuda a comprender que la escuela no funciona sin la participación de la familia y el contexto sociocultural que rodea la relación maestro-alumno. Y es precisamente aquí donde colocamos la idea de “condiciones de educabilidad”, es decir, los escenarios sociofamiliares donde se configuran las condiciones socioeconómicas, culturales y subjetivas mínimas para concretar la tarea formativa de la educación.

Tedesco y López (2002) mencionan que para que los niños puedan participar exitosamente de las clases es necesario que estén adecuadamente alimentados y sanos, que vivan en un medio que no les signifique obstáculos a las prácticas educativas, y que hayan internalizado un conjunto de representaciones, valores y actitudes que los dispongan favorablemente para el aprendizaje escolar. Esta idea nos permite reflexionar sobre las condiciones familiares que han tenido los alumnos para participar en sus clases. A las condiciones mencionadas se suman las referidas a las cuestiones de “infraestructura de mobiliario, dispositivos tecnológicos y conectividad”, además



de los espacios físicos en el hogar para el desarrollo de las “clases a distancia o virtuales” durante la pandemia. ¿Qué esfuerzos ha representado para la familia esta situación? ¿Cómo mejorar las condiciones de educabilidad para millones de niñas, niños y jóvenes que viven en situación vulnerable? Sin duda son interrogantes situadas en el terreno de diseño de políticas y que nos permiten repensar una mejor pertinencia de ellas en un futuro cercano.

Esta cuestión nos conduce a otro aspecto que tiene que ver con el tema de aprendizaje. Hay quienes consideran que el periodo de pandemia y las condiciones de trabajo pedagógico han generado una pérdida de aprendizaje para gran número de alumnos, por la situación de vulnerabilidad que viven y que implicó que no tuvieran las condiciones ni la oportunidad de mantener una comunicación estable (y en muchos casos, ausente) para el desarrollo de sus clases. Evidentemente que esta percepción es con base en la sistematicidad programática para la enseñanza de los contenidos escolares. En esta dirección, cabe preguntarse ¿cómo se llenaron los vacíos de aprendizaje de los alumnos que no se “conectaron”?, o más bien, ¿qué aprendieron y qué han aprendido si no tuvieron acercamiento con los contenidos escolares? Pertinente será, establecer estrategias de valoración diagnóstica para encontrar respuesta a estas preguntas.

La conexión a las clases o espacios de aprendizaje institucional, sin embargo, no garantiza un aprendizaje significativo y consolidado en todos los alumnos que pudieron hacerlo. El sentido administrativo de cumplimiento que ha impregnado la tarea docente en este tiempo, ha tenido una mayor





centralidad en la obligación de “dar clase” y en la entrega de “evidencias” de su trabajo, que en el aprendizaje de sus alumnos. Lo anterior derivado de la disminución de tiempos para el desarrollo de las clases y las limitantes de trabajar de manera virtual. A pesar de estas condicionantes, los docentes desarrollaron su programa de estudio en la enseñanza de los contenidos escolares desde sus marcos de referencia particular y reforzados por su experiencia pedagógica construida.

Las narrativas sobre la escuela, la práctica, la enseñanza y el aprendizaje cambiaron. Se comenzó a construir una narrativa diferente. Se dislocó la cultura escolar y ahora se agregaban nuevos sentidos y significados. La escuela se trasladó a la casa, los espacios físicos se modificaron. Las relaciones sociales se condicionaron a través de dispositivos digitales. La escolarización presencial, aparte de ser añorada, empezó a ser cuestionada, configurando nuevas representaciones hacia ella. De manera importante, las tecnologías tomaron un lugar relevante en la escuela, definiendo con ello las relaciones entre sus distintos actores, particularmente la relación pedagógica.

El debate entre lo virtual y lo presencial emergió de manera natural. Los adeptos de una y otra modalidad se pronunciaban a favor y en contra, según su posicionamiento. Ante los anuncios de un regreso presencial a los edificios escolares, los docentes, a la vez que se pronunciaban por un “regreso seguro”, manifestaban las bondades de la modalidad virtual. Es pertinente comentar que el avance en la vacunación del personal educativo en su totalidad presentó un escenario más



favorable para el regreso presencial, sin embargo, desde la mirada de los docentes se tendrían que cumplir con otras condiciones para ello: espacios sanitizados y con los implementos sanitarios requeridos de prevención en cada escuela, y lo más importante, ¿cómo prevenir el contacto social entre los alumnos toda vez que no están vacunados? A pesar de la disminución de contagios, avance en las vacunas y toma de medidas preventivas por parte de la SEP, el curso escolar vio culminada sus actividades escolares en confinamiento.

¿Qué hemos aprendido de la pandemia? ¿Qué ha cambiado en nosotros? ¿Cómo enfrentar ahora el regreso presencial a las escuelas? ¿Qué estrategias y qué medidas tomar ahora? ¿Basta la vacuna a los docentes para un regreso seguro? Son interrogantes que maestras, maestros, madres y padres de familia y estudiantes nos hacemos ante el anuncio de las autoridades sobre el próximo regreso presencial a las escuelas e instituciones educativas. Sin duda, es momento de hacer un balance y análisis desde distintas aristas, primordialmente en lo que se refiere a los cuidados de sanidad que tendremos tanto en la relación social como en las condiciones de los espacios físicos. Y por supuesto, en lo relacionado a las condiciones institucionales para el desarrollo de las funciones encomendadas en cada uno de nosotros (docencia, administrativas, de apoyo, directivas, de coordinación, de estudiantes).

En los primeros meses de la pandemia, la preocupación de los maestros, como nos narran, estaba situada en el aprendizaje del uso de dispositivos y plataformas digitales para su trabajo cotidiano, y ante la eventualidad de un posible regreso, las





condiciones de salubridad de sus escuelas. La preocupación central que enunciaban, y siguen enunciando los docentes, es que sus escuelas cuenten con las medidas e insumos necesarios para tener continuidad en los cuidados sanitarios. Implícitamente aluden al apoyo de la SEP y los padres de familia para que así sea. Este planteamiento es producto del sentimiento de “estar protegido” que dejó la pandemia. Evitar el contagio, es parte de los propósitos nuevos, y para ello es necesaria la sana distancia y la reorganización de los espacios escolares para evitar la cercanía entre los miembros de la comunidad educativa.

Hoy en día, el abanico de preocupaciones se ha ampliado. Preocupan las condiciones físicas de su inmueble escolar, que en la mayoría de los casos está sin modificación alguna; preocupa en otros muchos casos, el número de alumnos que se tiene por grupo (más de treinta); preocupa el distanciamiento social en espacios no áulicos ¿Cómo limitar la naturaleza de las niñas y niños de relacionarse, de jugar juntos?; preocupa la posibilidad de una estrategia híbrida o una estrategia diferenciada para que los alumnos asistan a la escuela por pequeños grupos, ¿Significa esto que habrá dosificación de contenidos curriculares?; preocupa que pueda existir rebrote de contagios; entre muchas otras preocupaciones que dependen de la condición particular de cada escuela. La atención de todas estas preocupaciones corresponde a todos, cada uno en su nivel de responsabilidad, asumirlo así, nos permitirá transitar hacia una cultura diferente en nuestras relaciones sociales y condiciones de operación. No se puede pensar en la implementación de medidas de aplicación temporal. La pandemia



nos ha golpeado muy fuerte, nos obligó a cambiar nuestro estilo de vida (familiar, en el trabajo, en la comunidad). Esto nos debe servir de referente para cambiar “la escuela”, en todos sentidos: educativos, pedagógicos, curriculares, institucionales, didácticos, etc. Repensar el currículum será necesario para replantear el papel que juegan las directoras, directores, maestras y maestros en la educación de las niñas, niños y jóvenes. Será momento de pensar en las desigualdades educativas, en la diversidad, la inclusión, el humanismo. Será momento de que articulemos de manera significativa los contenidos escolares y la realidad de los entornos sociales.

El regreso presencial a las escuelas e instituciones educativas, por sanidad emocional y física, debe darse en las condiciones más óptimas para todos. La pandemia debe dejarnos aprendizajes y uno de ellos es la reconfiguración de nuestras identidades y relaciones sociales. La situación de contingencia sanitaria nos colocó en condición de vulnerabilidad como seres humanos. Y lo humano es la esencia de la escuela. Ahora es tiempo de pensarnos más como sujetos en colaboración y colectividad, hacia el bien común. El regreso presencial, nos implica pensar en una escuela diferente a la que dejamos antes de la pandemia. Reinventar la escuela nos implicará transitar en nuestro pensamiento y paradigma educativo. La pandemia nos acercó a un sentido más humanista en nuestra labor. Transitar hacia una perspectiva más humanista y crítica nos coloca en una posición que considera el fenómeno educativo como algo inacabado y de atención colectiva, distante de la imposición, coerción y ortodoxia de los procesos y acciones. O bien, como enfatiza Edith, directora de escuela primaria: ¡Ánimo! Falta mucho por construir.





Referencias

Gatti, Verónica Andrea y Marcela Elizabeth Zatti (2015) Pensar las prácticas de enseñanza a partir de los informes narrativos. Universidad Autónoma de Entre Ríos, Argentina.

McEwan, Hunter (1998), “Las narrativas en el estudio de la docencia”, en McEwan, H. y Egan, K. (comp.), La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Reis, Pedro y Nuria Climnet (2012) Narrativas de profesores: reflexiones en torno al desarrollo personal y profesional. Universidad Internacional de Andalucía. Sevilla.

Suárez, Daniel, Paula Dávila y Liliana Ochoa De la Fuente (2008) “Narrativas docentes y prácticas escolares. Hacia la reconstrucción de la memoria pedagógica y el saber profesional de los docentes”

Suárez, Daniel y Liliana Ochoa De la Fuente (2004) La documentación narrativa de experiencias pedagógicas. Una estrategia para la formación de docentes. Organización de los Estados Americanos Agencia Interamericana para la Cooperación y el Desarrollo [AICD]

Woods, Peter (1987) La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa. Ediciones Paidós. Barcelona- España. Primera edición. 220 p.





Voces Docentes en Pademia se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2021 en los talleres de impresos MAYRAM, Abasolo núm. 1806, colonia Cuauhtémoc, c.p. 42020, Pachuca de Soto, Hidalgo, México. La edición consta de 917 ejemplares.
Cuidado editorial: Impresos Mayram

